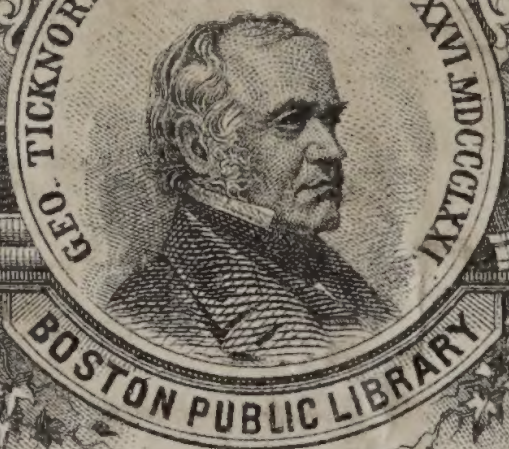

Accessions 114768

Shelf No. D.158.24

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26th 1871.

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

C. 5.

PRIMERA,

EGVNDA, I RCERA PARTE

e la Araucana de D. Alonso de Erci- y Zuñiga, Cauallero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la Camara de la Mageſtad del Emperador.

RIGIDAS AL RET nueſtro Señor:

2. D. 158. 24

Año 1610.

n Madrid En caſa de Iuan de la Cueſta.

114768
B.S.

LICENCIA.

YO Francisco Martinez escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno delos q̃ en su Consejo residẽ, certifico, y doy fê, q̃ por los señores del dicho Consejo, se dio licẽcia a Miguel Martinez librero, vezino desta villa, para q̃ por esta vez pudiesse imprimir vn libro intitulado, *Araucana de don Alõso de Ercilla, Primera, Segunda, y Tercera parte*, q̃ otras vezes ha sido impresso, q̃ ante los dichos señores del Cõsejo se presentò, q̃ va rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de de mi nõbre: con q̃ despues de impresso, antes q̃ se vẽda se traygan ante los dichos señores del Cõsejo, juntamẽte con el dicho original, para q̃ se vea si la dicha impresion està conforme a el, y que se traygan fe en publica forma, como por el Corretor nõbrado se vio, y corrigiò, y q̃ la dicha impresion està conforme al dicho original. Y que el Impressor q̃ imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el dicho

original al Autor, ó persona a cuya costa se imprimiere, ni otra persona, para efeto de la dicha correccion, y tassa: hasta que antes y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los dichos Señores, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego del: en el qual seguidamente ponga esta fee, y la aprouacion, tassa, y erratas, sopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las pragmaticas, y leyes destos Reynos, que sobre la impresion de los libros disponen. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Miguel Martinez, y mandamiento de los dichos Señores, di esta fee, en Madrid, a treze dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y nueue años.

Francisco Martinez.

TASA

TASSA.

YO Francisco Martinez escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, y vno de los que en su Consejo residen, certifico, y doy fee, que por los Señores del dicho Consejo, fue tassado vn libro intitulado, *La Araucana de don Alonso de Arcilla*, a tres marauedis y medio el pliego, que hecha la cuenta del dicho libro, viene a montar cada cuerpo del a seys reales y nueue marauedis y medio: y à este precio, y no mas mandaron, que se venda cada cuerpo del dicho libro. Y para que dello conste, de pedimiento de Miguel Martinez librero, y mandamiento de los dichos Señores del Consejo, di la presente en Madrid, a veynte y ocho dias del mes de Enero de mil y seyscientos y diez años.

Francisco Martinez.

Tiene sesenta y vn pliegos, q̃ monta segun la tassa, seys reales y nueue marauedis.

ESTE *Libro intitulado*, La Araucana, *corresponde con su original. Dada en Madrid en veynte y quatro de Enero de mil y seyscientos y diez años.*

El Licenciado Murcia de la Ulana.

ELOGIO DEL LICENciado Christoual Mosquera de Figueroa, Auditor General de la armada, y exercito del Rey nuestro señor, y Corregidor de la ciudad de Ecija, a don Alonso de Ercilla y Zuñiga.

CON Armas doradas, y cõ la roxa señal del glorioso Patron de España, vereys el generoso retrato de don Alonso de Ercilla y Zuñiga, que con la barba crespa, y cabello leuantado, y constantes ojos, da muestra de Cauallero de animosa determinacion, y ageno de todo temor: el que veys aora con armas de infante, poco ha q̃ le vistes reboluiẽdo a vna, y otra parte el feroz cauallo, cõ la espada desnuda en los apartados valles del no domado estado de Arauco, a quiẽ no le pusieron espanto los esquadrones de brauos Caciques, señores de inumerables vassallos, ni los incultos y ligeros Puelches, vsados a las armas en el rigor del Inuierno, ni los indomitos, y robustos

Arau-

Araucanos, que con tanta constancia defiẽden sus terminos, y con mas que humanas fuerços, y armas de Gigantes, sacudieron el yugo jamas prouado de sus ceruizes, y derramaron tanta sangre de Españoles, boluiendo aquel suelo Idolatra, y Barbaro, sepulcro religioso de Christianos: no le impidieron su desseo de gloria los peligrosos assaltos, y escaramuças del fuerte de Penco, ni las crueles muertes de Españoles, ni la fama de los Mapochotes, constantes en defender sus leyes, ni los dispuestos Promaucaes, diestros en arrojar la flecha: antes encendido en generosa braueza, desseoso de seruir a Dios, y ensanchar las tierras de su Rey, siempre se halló en las ocasiones peligrosas, sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapuè, en la qual los Araucanos con tanto valor, y diciplina militar se mostraron en aquella aspera breña, donde se auian hecho fuertes gran numero dellos, alli mostrò Don Alonso su valor, y esfuerço, prouocado, y

llamado por su nombre de los suyos, para que diesse fin à aquella señalada empressa, y â mucho peligro y riesgo de su vida se abalançò en aquella espessura, y maleza, y huuo vna sangrienta refriega, como se puede creer de los que se veen apretados del peligro, que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos sus vidas, que tuuieron por mejor partido morir alli todos peleando, q̃ rendir las armas a los nuestros: y en las montañas de Purên, donde cerrados los passos por los enemigos, assaltaron a nuestra gente, y la industria de don Alonso, juntamente con su esfuerço, pudo librar a los que con el se hallaron, de la furia, y tempestad de los brauos enemigos, que con todo genero de armas arrojadizas, a semejança de espessos torbellinos, los herian alli. En aquella desorden reconociò el arte militar, donde ni las heridas que recibiô, ni el temor de la presente muerte, ni el desconcierto de los nuestros en la espessura y aspereza de aquellas hondas quebradas, le pudo ser de impedimẽto, para que cõ sossegado pecho dexasse de

vsar

vsar de su prudencia, y consejo, que de tanta importancia fue entonces: pues el, y onze Caualleros, que recogiò, subiendo por la aspera cuchilla de la montaña, ganaron la dificil cumbre, donde dexando los caualllos ya inutiles, por el gran cansancio, y aspereza del sitio a pie, dieron a los enemigos por las espaldas tal rociada, que el subito temor, que con este estratagema concibieron, les sacó la vitoria de las manos, haziendolos retirar con perdida de la presa que auian ganado.

Ningun hombre auria que pudiesse tolerar los inmensos trabajos â que obliga la guerra, las vigilias, centinelas, hambre, sed, y el excesiuo frio, y los ardientes calores sin reparo, el peso de las armas, si por vna parte la inclinaciõ con q̃ el hõbre nace, para seguir este exercicio, y por otra el desseo de gloria, no le hiziesse ligera esta carga: y Y no es d menos importãcia el tratar las armas desde los tiernos años, porq̃ del habito y costũbre de manejarlas, nace la tolerãcia y fortaleza del alma: y ninguna parte destas

faltò a dõ Alõſo, como vemos en el diſcurſo de ſu vida, pues ſiẽpre con ellas acueſtas, y exercitandolas, tomò tan dudoſa carrera, q̃ quando otra coſa no fuera, ſino darnos noticia de tantas prouincias, ya merecen grã premio ſus jornadas, dignas de perpetua recordacion.

Y vna de las coſas en que ſe vee la grandeza del animo del hombre, y la parte inmortal adonde aſpira, es no hallarſe contento, ni ſatisfecho en vn lugar, procurãdo hartar ſu deſſeo inclinado a diuerſidad de coſas, rodeando el mundo, y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo a los faſtidios de la vida, como refiere con eloquencia Guillelmo Rondelecio, que ſuele acontecer a los peces, que algunos ay que ſiendo nacidos en los rios, en ellos perpetuamente viuen, y alegres con ſus aſsientos, y moradas, alli ſe mantienen de ſus naturales paſtos, ſin buſcar eſtancias agenas. Y otros, que ſiẽdo nacidos en el mar, en los eſtaños marinos, enfadados de ſus propios alimẽtos, mudan ſus lugares, y ſe deslizã a recrearſe por

las

las hondas dulces de los rios, donde atraydos con la copia del mantenimiento, y con la suauidad de las aguas regalados, y con la tranquilidad de las hondas entretenidos, como encantados en la frescura, y amenidad de sus viuares, ò apartamientos, passan lo q̃ les resta de la vida, oluidados de todo punto de su primero domicilio. En las historias antiguas auemos leydo de muchos, que desseando ver con los ojos, lo que con leccion de libros auian peregrinado, corrieron muchas prouincias, y mares, como hizo Pitagoras, que vio los adeuinos de Memphis: Platon a todo Egypto, y aquella costa de Italia, que antiguamente se llamaua la grande Grecia, que no le costô poco trabajo, pues floreciendo su nombre en las Academias de Atenas, tuuo por bien (como dize san Geronimo) antes andar desconocido, y aprender vergonçosamente agenas dotrinas, como dicipulo, que jatarse de las suyas, como maestro. Y como anduuiesse en seguimiento de las letras, que entonces parecia que yuan huyendo de los hóbres, esta dificultosa empresa

preſſa le coſtò la libertad, y aſsi vino a ſer peregrino, y cautiuo. Y muchos varones nobles leemos auer ſalido de Eſpaña, y Francia, por conocer a Tito Liuio, fuente de la eloquencia, y valio la fama deſte hombre para atraer á aquellos, a quien la contemplacion, y grandeza de Roma, no pudo lleuar tras de ſi, y en aquella edad huuo grandes milagros nunca oydos, y dignos de ſer celebrados en la duracion de los ſiglos, que à muchos hallandoſe en la triunfante Roma no les hartaua ſu deſſeo, como adelante ſe verâ en don Alonſo, y ſe ſalian della codicioſos de conocer coſas nueuas, y peregrinas. Dexo de tratar entre otros muchos de Apolonio, que paſſò de la otra parte del Caucaſo los Scytas, Maſſagetas, y los ricos Indios, y reboluiò con muchas diſtancias â ver los montes de la Luna, y meſa del Sol en Etiopia, y tantas, y tan diuerſas Prouincias, que para perſuadirnos, â que el trabajo de vn hombre las pudo andar todas, ay neceſsidad de q̃ creamos que no le deuiô de ayudar poco à Apolonio

nio para esto el nombre de Mago, que vulgarmente todos los Escritores le atribuyen. Ya tenemos noticia de lo que nuestros Españoles naurgaron de Medio dia al Occidente, del grande, y espacioso continente de Tierrafirme, que hallaron de las muchas Islas, con oro, piedras, y perlas enriquezidas, que descubrieron. Tambien se acordarán los nuestros de aquel venturosissimo nauio, por nombre, Vitoria: el qual circundó todo el mundo, que por particular fauor dado a la ventura de Cesar Carlos Quinto, lo concedio el cielo al animoso Magallanes, y sus compañeros, donde se manifestaron a los ojos de aquellos hóbres (dignos de que la tierra los honre) muchos lugares, y montes poblados de gentes Barbaras, no conocidos por los antiguos, que aunque se glorie Alexandro de Macedonia, y leuante su espiritu al cielo, por auer sido el primero, q̃ passô de la otra parte del Oriente en jornadas seguras portierra: pero no con nauios, como lo refiere Vopelio en su Cosmografia: por lo

qual

qual, como señor potentissimo, que señoreô el mundo, todos leuantan, y engrandecen su nombre, y nunca se cansa Quinto Curcio, Dion, y Plutarco, y otros de encarecer esta felicidad, q̃ bien considerado a los que viuimos aora, no nos ha de marauillar lo q̃ a los passados, teniẽdolo por cosa mõstruosa, pues vemos a este Caualiero, y à los que yuan en su compañia, que corrieron por tãtas tierras, y mares, que si todo lo que anduuo Alexandro, se juntasse, y numerasse con lo q̃ don Alonso ha andado, no serà la decima parte. Pues ya sabemos, que el diuino Poeta Homero, como consta por sus obras (que en esto es digno de que se le conceda la gloria como en lo demas) no tuuo noticia destas partes: y aunque a Vlisses, y á Nestor les dio epitetos, y atributos de prudentissimos, no fue porque ayan sido señalados en los estudios delas letras, sino por auer tratado, y conuersado con varias naciones, y visto muchas Republicas, y costumbres diferentes: y auer don Alonso nauegado mas que el famoso Vlisses, no ay para que dificultar-

cultarlo; pues quanto pudo nauegar este Griego, fue lo que por sus historias parece, desde el Archipielago, y mar Egeo, al mar Ionio, y todo el Mediterraneo, y sus costas, hasta romper por el Estrecho de Gibraltar, y correr parte del Oceano, y llegar a la gran ciudad de Lisboa, que la dexò ilustre con su nombre. Pero este animoso Caualllero, auiendose criado desde su niñez en la casa del Rey Felipe nuestro señor, como el lo dize al principio de su libro, y seguidole en todas sus jornadas, como en la primera que hizo a Flandes lo escriue con magnificencia de estilo Christoual Caluete de Estrella, Cronista de su Magestad en su viaje, donde refiere el nombre de Don Alonso, llamandole de Zuñiga, corrió no vna, pero muchas vezes todas las Prouincias que cõtiene nuestra España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Bohemia, Morauia, Slesia, Austria, Vngria, Stiria, y Carintia: y no contentandose con esto, ni con tener lugar en la casa de tan alto Señor, en cuyo seruicio ayudado de su virtud, linage, è ingenio,

nio, como los demas Caualleros, pudiera acrecentar su casa, encendido en su desseo, sabiendo que el apartado Reyno del Pirù, y Prouincias de Chile, rebelados contra el seruicio de su Rey, auian tomado las armas sin temer los grandes peligros, y dificultades de tan largas derrotas, y jornadas, salio de Londres, y buelto a España nauegò por el Oceano al Poniente, y tocando de passo en muchas Islas, llegò a Tierrafirme, donde atraueſſando las altiſsimas ſierras de Capira passò al Oceano exterior, llamado mar del Sur: y descubrio otro Polo, y otras estrellas, y corrio por todos los Reynos del Pirû, passando la linea Equinocial, y Torrida Zona, y siguiendo siempre sus designios. Passò assimismo el Tropico de Capricornio, y costeò los grandes despoblados de Atacàma, y Copayapo, donde el seco, y pelado suelo no consiente cosa viua: y entrando por los terminos de Coquimbo, passò la Ligua, y el famoso (aunque pequeño) valle de Chile, del qual toma nombre toda aquella Prouincia. Y dexando atras la fer-

til

til llanura de Mapocho, llegò a las riberas de los Promaucaes, y atraueſſò el arrebatado rio Maule, y el raudo Itata, y barqueando el caudaloſo Biobio: el qual haſta el mar conſerua ſiempre ſu nombre, entrô en el indomito Eſtado de Arauco. Y deſpues de auer dado fin a la porfiada guerra que el miſmo eſcriue, y halladoſe en ſiete batallas cãpales, y otras muchas eſcaramuças, y rencuentros, y en la fundacion, y poblacion de quatro ciudades, paſſô las leuantadas montañas de Purên, y llegò a Cautên, y ſu eſpacioſa tierra, vadeando el ancho Nibequeten, haſta arribar al lago de Valdiuia. Y no ſatisfecho con auer andado tantas, y tan eſtrañas prouincias, paſſò adelante al deſcubrimiento, y conquiſta de la vltima, que por el eſtrecho de Magallanes eſtà deſcubierta haſta el valle de Chiloe: y ſulcãdo en Piraguas el Arcipielago de Ancudbox, ò grã numero de islas, ſaltãdo en algunas dellas: y atraueſsãdo el ancho deſaguadero có treynta ſoldados, entrô la tierra adentro, y llegò adonde ninguno haſta ahora ha

llegado: y en conclusion con desseo de des-
cubrir otro mundo, abriendo para ello nue-
uos caminos, se puso casi debaxo del Antar-
tico, passando para llegar alli inumerable
rios isleos, promontorios Bolcanes, monta-
ñas asperissimas, comunicando, y conuer-
sando con estrañas y diferentes naciones, a
si en lenguas, como en costumbres, ritos, le-
yes, naturalezas, figuras, y trages, auiendo
dado fin a todas estas jornadas, y escrito la
primera parte de su Araucana, y buelto a Es-
paña à la Corte de su Rey a continuar el ser-
uicio de su casa, antes que acabasse de cum-
plir los veynte y nueue años de su edad.

De donde sacaremos con quanta mayor
ventaja deuiera celebrar aora Homero el es-
fuerço y prudencia deste Cauallero, con los
demas que le siguieron, si huuiera de tener
atencion a sus trabajos, nauegaciones, jor-
nadas, batallas, y peligros, retirandose a lo
mas apartado, y escondido de la tierra, en-
trando por las escuras tinieblas de lo incog-
nito, y peligroso, para traernos a los presen-
tes, y dexar a los por venir claridad de lo q̃

vieron,

vieron, y descubrieron. Y porque con mayor relacion de verdad, y admiracion nos quedasse esta peregrinacion, y jornadas dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuesse tal su ingenio, que ayudado de las fuerças del, y de sus estudios con no cansado trabajo, y con generoso cuydado, guiado por su natural inclinacion abriesse camino para escriuir tan dificultosa empressa, aspirando sus designios a lo sumo de la gloria: pues andando embuelto entre las mismas armas escriuiò esta historia en verso heroyco, á cuya pureza de lengua Castellana, facilidad, y gualdad, y dulçura en el dezir se le deue tanta gloria por famoso Poeta, como por famoso soldado, donde parece no auer tenido hora de descanso, pues quando se afloxaua la cuerda al reposo, se ocupaua en escriuir las jornadas del dia passado, como lo dize en el canto veynte y tres.

Estando assi vna noche retirado,
Escriuiendo el suceſſo de aquel dia.

Virtud digna de eterno loor del que llega a ser tan venturoso, que puede juntar las armas, y las letras: y no es cosa que trae consigo estrañeza, letras, y armas, antes es negocio que se deue celebrar con estraños loores, auer venido la prudencia humana a quitar de entre los hombres este diuorcio, tan injustamente puesto, reconciliando para nuestro prouecho estos dos exercicios, porque de la suerte, que es cosa importante, que suceda a la tristeza la alegria, y al trabajo el descanso, y al estruendo, y alboroto la quietud: assi despues de la braueza de las armas enemigas del reposo, hazen en el alma vn assiento suauissimo, y saludable, la tranquilidad de los estudios, el sossiego de la leccion de los buenos libros, con cuya apazible comunicació el hombre se restaura de sus trabajos, y boluiendo a recogerse en si mismo, se pone en pacifico, y glorioso estado. Significacion tiene, y no vulgar, lo que los antiguos dizen del Dios Marte en sus historias fabulosas, que para templar su aspereza, y terribilidad, le vinie-

vinieron a dar por consorte a Venus, porque atrayendole con su tierna hermosura, y con la dulçura de sus halagos, mitigasse el rigor de su condicion implacable, que no es de poca consideracion la pintura que los Poetas hizieron, si nos diera lugar para estendernos en este passo esta figura, que por tener sombra de deleyte humano nos quita la libertad de hazer discurso en ello. Y assi passando adelante, en lo primero, quien considerare a Plinio, segundo tesoro de toda la erudicion humana, en el se verà, si el auer seguido la guerra, como la siguio, le pudo ser impedimento, para que no fuesse profundo Filosofo: sacando a luz aquella historia, donde mostrò vn teatro de toda la hermosura de la madre naturaleza, ò por mejor dezir, de la ordinaria potestad de Dios. Que diremos de Iulio Cesar, que en las noches escriuia con estudiosa puntualidad las jornadas de los dias que peleaua? Y de Teodosio que templando las batallas con el canto de las Musas entre los Cimbros, y Sau-

romatas, ſe diuertia por algunas horas, de todo lo que era furor de Marte? Pues que diremos de Pericles? de Alcibiades, eloquentiſsimos; del grande Alexandro, que heredô tanta parte de erudicion de ſu Maeſtro Ariſtoteles? Y el piadoſo Poeta Aurelio Prudencio, y el nueſtro, honra de las Eſpañolas Muſas, Garci Laſſo de la Vega, ſiendo ſoldado, y teniendo â ſu cargo algunas vanderas de Infanteria Eſpañola, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, fue tan eſcogido en el exercicio de las armas, como excelente en la dulçura de ſus verſos: dize en la Egloga. 3.

Entre las armas del ſangriento Marte,
Do apenas ay quien ſu furor contraſte,
Hurtè del tiempo aqueſta breue ſuma,
Tomando ora la eſpada, ora la pluma.

De aqui naciô aquel bien conſiderado ſoneto del Duque de Medina Celi, que deſpues de auer gouernado en Sicilia, fue

à los

Estados de Flandes, que dize desta manera à Don Alonso.

QVien jamas vio caber en vn sugeto
Tres virtudes heroycas sublimadas,
Como se veen en vos oy colocadas
Con prouechoso fruto, y raro efeto?
En que os aueys mostrado tan discreto,
Quanto vos las teneys mas adornadas,
Con dulcissimo son comunicadas,
Mas al de ingenio, y juyzio mas perfeto:

Assi en Virgilio, y Liuio no se vieron,
Ni en el diuino Iulio esclarecido,
Que su fama hasta vos han sustentado:

Deseos la palma, pues aueys subido,
Donde pocos al fin hasta oy subieron,
Y os han Marte, y las Musas consagrado.

Destas tres virtudes, de las dos pienso que se ha tratado alguna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio, en vna Epistola que està al principio de la natural historia, donde dize auer al-

çançado don de Dios, y merecer llamarſe dichoſos aquellos que hazen coſas dignas de eſcriuirſe, ò que eſcriuen coſas dignas de leerſe: y ſobre todos, bienauenturados los que alcançaron lo vno, y lo otto. Y aunque huuiera cumplido Don Alonſo con eſtas dos virtudes, eſcriuiendo en proſa eſta hiſtoria, con aquella verdad, y partes que quiere Quintiliano, ò ſea para mas ſatisfacion de ſu opinion, ò para mas opinion de nueſtra nacion, la eſcriuio en verſo heroyco, para que fueſſe mas vniuerſal eſta forma de eſcritura, quanto lo es mas la poeſia que la hiſtoria: porque con el verſo mueſtran los Poetas la grandeza, eſplendor, erudicion, y afectos, que nos enſeñan, deleytan, y mueuen los animos, como los altos Oradores: porque verdaderamente ſi no huuiera Poetas, no parecieran, como parecen, las hermoſuras deſta naturaleza criada, porque eſtos ſon los que las conocen, y dan a conocer con la diuinidad de los verſos, como ellas ſon. Y ha auido algunas naciones de tã

ta

ta infelicidad,q̃ por no produzir en ellas el cielo Poetas, vienen a hallarse faltas de toda elegancia,vrbanidad,y hermosura: y su ingenio de Don Alonso es de suerte, que quando sus razones no las sugetara a las ligaduras de los versos,y coesonãtes,con aquel numero,y gualdad, y concinidad, que en ellos vemos:su espiritu, sus extraordinarios pensamientos retirados del comun discurso lo muestran verdaderamente Poeta:porque no lo es solamente(como dize Fracastorio)el que en numero de pies,y cadencia de rithmo lo manifiesta, pero tambien merecerâ este nombre el que lo fuere por naturaleza,aunque no lo muestre por la pluma. Y de todo esto resultará estimar en mucho las obras deste Cauallero,pues juntando en el a competencia la fuerça del arte cõ la naturaleza,lo vinieron a hazer tã insigne, que con razon se podrâ España defender cõ el contra la soberuia, y presuncion de los estrangeros:que yo estoy cierto,que si atentamente le miraren y considerаren, harà con su dulce canto el efecto, que el escudo po-

deroso de Palas, y este serâ el que nos defenderà de aqui adelante, y sera suficiente para rebatir los golpes que contra nuestra nacion descargaren los embidiosos escritores. Y porque todas las virtudes resplandecen mas en vn illustre, y generoso supuesto, serà esta la tercera virtud en este discreto Cauallero, que tanto mas le adornan las armas, y las letras, quanto mas honrado deue ser por la antiguedad de su linage, y casa: que su origen, y calidad dirâ bien la nobilissima villa de Bermeo, cabeça de Vizcaya, donde sobre el puerto, y cerrado muelle estâ fundada de gruessos, y anchos muros, labrados de silleria la antigua torre de Ercilla, celebrada en los antiguos cantares de aquella tierra, y ensalçada con la gloria de sus abuelos, señores della: cuyo nombre conserua para testimonio de su nobleza dó Alonso de Ercilla, Cauallero de la Orden de Santiago, y Gentilhombre de la Camara del Emperador, de quien se ha tratado en este Elogio *, hijo digno de Fortunio Garcia de Ercilla, Cauallero de la misma

Orden,

Orden, que por sus diuinas obras dexô perpetua memoria de su raro ingenio, siendo de las naciones estrangeras, llamado por excelencia, *El sutil Español*. Y porque con los versos de su hijo darê mejor remate a esta escritura, que podria con los agenos, en la segunda parte de su Araucana, Canto veynte y siete, dize desta manera.

Mira al Poniente, a España, y la aspereza
De la antigua Vizcaya, de do es cierto,
Que procede, y se estiende la nobleza,
Por todo lo que vemos descubierto:
Mira à Bermeo cercado de maleza,
Cabeça de Vizcaya, y sobre el puerto
Los anchos muros del solar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.

PRO-

PROLOGO.

SI Pensara, que el trabajo que he puesto en la obra, me auia de quitar tan poco el miedo de publicarla, sê cierto de mi, que no tuuiera animo para lleuarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, a las quales ay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos, que en lo mas dello se hallaron, y el agrauio que algunos Españoles recibirian, quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriua. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Pirù, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo, y poco tiempo que para escriuir ay, con la ocupació de la guerra, que no da lugar a ello: y assi el q̃ pude hurtar, le gastê en este libro, el qual, porque fuesse mas cierto, y verdadero, se hizo en la misma guerra, y en los mismos pas-

sos

ſos y ſitios, eſcriuiendo muchas vezes en cuero, por falta de papel, y en pedaços de cartas de algunos, tan pequeños, que apenas cabian ſeys verſos, que no me coſtó deſpues poco trabajo juntarles: y por eſto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañandola el zelo, y la intencion con que ſe hizo, eſpero que ſerâ parte para poder ſufrir quien la leyere las faltas que lleua. Y ſi à alguno le pareciere que me mueſtro algo inclinado a la parte de los Araucanos, tratando ſus coſas, y valentias, mas eſtendidamente de lo que para Barbaros ſe requiere. Si queremos mirar ſu criança, coſtumbres, modos de guerra, y exercicio della, veremos, que muchos no les han hecho ventaja, y que ſon pocos los que con tan gran conſtancia, y firmeza han defendido ſu tierra contra tan fieros enemigos, como ſon los Eſpañoles. Y cierto es coſa de admiracion, que no poſſeyendo los Araucanos mas de veynte leguas de termino, ſin tener en todo el pueblo formado, ni muro, ni caſa fuerte para ſu reparo, ni

armas

armas,alomenos defensiuas, que la proli-
ja guerra,y Españoles las han gastado,y cō-
sumido, y en tierra no aspera, rodeada de
tres pueblos Españoles,y dos plaças fuertes
en medio della,con puro valor, y porfiada
determinacion ayan redimido, y sustenta-
do su libertad,derramando en sacrificio de-
lla tanta sangre,assi suya,como de Españo-
les,que con verdad se puede dezir auer po-
cos lugares,que no esten della teñidos,y po
blados de huessos, no faltando à los muer-
tos quien les suceda en lleuar su opinion
adelante. Pues los hijos ganosos de la ven
gança de sus muertos padres, con la natural
rabia que los mueue, y el valor que dellos
heredaron,acelerando el curso de los años,
antes de tiempo tomando las armas, se
ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la
falta de gente, por la mucha que ha muerto
en esta demanda,que para hazer mas cuer-
po,y henchir los esquadrones, vienen tam-
bien las mugeres à la guerra, y peleando al-
gunas vezes como varones,se entregan con
grande animo â la muerte. Todo esto he
que-

querido traer para prueua, y en abono del valor deſtas gentes, dignas del mayor loor del que yo le podrè dar con mis verſos. Y pues, como dixe arriba, ay agora en Eſpaña cantidad de perſonas que ſe hallaron en muchas coſas de las que aqui eſcriuo, á ellos remito la defenſa de mi obra en eſta parte, y à los que la leyeren ſe la encomiendo.

(· ? ·)

AL

A L R E Y nueſtro Señor.

COmo todas mis obras de ſu principio eſtàn ofrecidas a V.M. eſta como neceſsitada, acude al amparo que ha meneſter. Suplico a V.M. ſer ſeruido de paſſar los ojos por ella, que con merced tan grande (demas de dexarla V.M. vſana) quedarà autorizada, y ſegura de q̃ ninguno ſe le atreua. Guarde nueſtro Señor la Catolica perſona de V.M.

Don Alonſo de Ercilla y Zuñiga.

CANTO PRIMERO.

EL QVAL DECLARA EL asiento, y descripcion de la Prouincia de Chile, y Estado de Arauco, cõ las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen: y assi mismo trata en suma la entrada, y conquista que los Españoles hizieron, hasta que Arauco se començo a rebelar.

NO Las damas, amor, no gentilezas
De caualleros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos, y ternezas
De amorosos afectos, y cuydados:
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos Españoles esforçados,
Que a la ceruiz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada.

Cosas dire tambien harto notables
De gente que a ningun Rey obedecen,
Temerarias empressas memorables,
Que celebrarse con razon merecen:
Raras industrias, terminos loables
Que mas los Españoles engrandecen,
Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en q̃ el vẽcido es reputado.

Suplicoos gran Felipe, que mirada
Esta lauor de vos sea recebida,
Que de todo fauor necesitada
Queda con darse a vos fauorecida:
Es relacion sin corromper sacada
De la verdad, cortada a su medida,
No desprecieys el dõ aunq̃ tan pobre,
Para que autoridad mi verso cobre.

Quiero a señor tan alto dedicarlo
Porque este atreuimiento lo sostenga;
Tomando esta manera de ilustrarlo
Para que quien lo viere en mas lo tẽga:
Y si esto no bastare, a no tacharlo
Alomenos confuso se detenga,
Pensando que pues va a vos dirigido
Que deue de lleuar algo escondido.

Y auerme en vuestra casa yo criado
Que credito me da por otra parte,
Harà mi torpe estilo delicado,
Y lo que va sin orden lleno de arte:
Assi de tantas cosas animado
La pluma entregarê al furor de Marte,
Dad orejas señor a lo que digo,
Que soy de parte dello buen testigo.

Chile fertil prouincia, y señalada
En la region Antartica famosa,
De remotas naciones respetada
Por fuerte principal, y poderosa:
La gente que produze es tan granada,
Tan soberuia, gallarda, y belicosa,
Que no ha sido por Rey jamas regida,
Ni a estrangero dominio sometida.

Es Chile Norte Sur de gran longura
Costa del nueuo mar del Sur llamado,
Tẽdra del Leste a Oeste de angostura
Cien millas por lo mas ancho tomado:
Baxo del Polo Antartico en altura
De veynte y siete grados prolongado,
Hasta do el mar Oceano, y Chileno,
Mezclan sus aguas por angosto seno,

Y estos dos anchos mares, que pretenden
Passando de sus terminos juntarse,
Baten las rocas, y sus olas tienden,
Mas esles impedido el allegarse:
Por esta parte al fin la tierra hienden
Y pueden por aqui comunicarse.
Magallanes señor fue el primer hõbre,
Que abriẽdo este camino le dio nõbre.

Por falta de Pilotos, ò encubierta
Causa, quiça importante, y no sabida,
Esta secreta senda descubierta
Quedò para nosotros escondida:
Ora sea yerro de la altura cierta,
Ora que alguna Isleta remouida
Del tempestuoso mar, y viento airado
Encallando en la boca la ha cerrado.

Digo que Norte Sur, corre la tierra,
Y baña la del Oeste la marina,
A la banda de Leste va vna sierra,
Que el mismo Rũbo mil leguas camina
En medio es donde el pũto de la guerra
Por vso y exercicio mas se afina,
Venus y Amor aqui no alcançã parte,
Solo domina el iracundo Marte,

Pues en este distrito demarcado
Por donde su grandeza es manifiesta,
Està a treynta y seys grados el Estado
Que tãta sangre agena y propia cuesta
Este es el fiero pueblo no domado
Que tuuo a Chile en tal estrecho puesto
Y aquel que por valor y pura guerra
Haze en torno temblar toda la tierra.

Es Arauco, que basta, el qual sujeto
Lo mas deste gran termino tenia
Con tanta fama, credito y conceto
Que del vn Polo al otro se estendia:
Y puso al Español en tal aprieto
Qual presto se vera en la carta mia.
Veynte leguas contienen sus mojones,
Posseenla diez y seys fuertes varones.

De diez y seys Caciques y Señores
Es el soberuio Estado posseydo,
En militar estudio los mejores
Que de barbaras madres han nacido:
Reparo de su patria, y defensores,
Ninguno en el gouierno preferido,
Otros Caciques ay, mas por valientes
Son estos en mandar los preeminentes.

Solo al señor de imposicion le viene
Seruicio personal de sus vassallos,
Y en qualquiera ocasió quãdo conuiene
Puede por fuerça al debito apremiallos:
Pero assi obligacion el señor tiene
En las cosas de guerra dotrinallos
Con tal vso, cuydado, y diciplina,
Que só maestros despues desta dotrina.

En lo que vſan los niños en teniendo
Abilidad, y fuerça prouechoſa
Es, q̃ vn trecho ſeguido ha de yr corriẽ-
Por vna aſpera cueſta pedregoſa: (do
Y al pueſto, y fin del curſo reboluiendo
Le dan al vencedor alguna coſa
Vienen a ſer tan ſueltos, y alentados,
Que alcançan por aliento los venados.

Y deſde la niñez al exercicio
Los apremian por fuerça, y los incitan,
Y en el belico eſtudio, y duro oficio
Entrando en mas edad los exercitan:
Si alguno de flaqueza da vn indicio
Del vſo militar lo inabilitan.
Y el que ſale en las armas ſeñalado
Conforme a ſu valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra, y preeminencia
No ſon por flacos medios proueydos,
Ni van por calidad, ni por herencia,
Ni por hazienda, y ſer mejor nacidos:
Mas la virtud del braço, y la excelencia
Eſta haze los hombres preferidos,
Eſta iluſtra, abilita, perficiona,
Y quilata el valor de la perſona.

Lo:

Los que estan a la guerra dedicados
No son a otro seruicio constreñidos,
Del trabajo,y labrança reseruados,
Y de la gente baxa mantenidos:
Pero son por las leyes obligados
De estar a punto de armas proueydos,
Y a saber diestramente gouernallas
En las licitas guerras,y batallas.

Las armas dellos mas exercitadas
Son picas,alabardas,y lançones,
Con otras puntas largas enhastadas
De la facion,y forma de punçones:
Hachas,martillos,maças barreadas,
Dardos,sargentas,flechas, y bastones,
Lazos de fuertes mimbres,y bexucos,
Tiros arrojadizos,y trabucos.

Algunas destas armas han tomado
De los Christianos nueuamente agora,
Que el contino exercicio, y el cuydado
Enseña,y aprouecha cada hora:
Y otras,segun los tiempos,inuentado,
Que es la necessidad grande inuentora,
Y el trabajo solicito en las cosas
Maestro de inuenciones ingeniosas.

Tienen fuertes y dobles cosseletes,
Arma comun a todos los soldados,
Y otros a la manera de sayetes,
Que son, aũque modernos, mas vsados:
Greuas braçales, golas, capacetes
De diuersas hechuras encaxados,
Hechos de piel curtido y duro cuero,
Que no basta ofenderle el fino azero.

Cada soldado vna arma solamente
Ha de aprender, y en ella exercitarse,
Y es aquella a que mas naturalmente
En la niñez mostrare aficionarse:
Desta sola procura diestramente
Saberse aprouechar, y no empacharse
En jugar de la pica el que es flechero,
Ni de la maça y flechas el piquero.

Hazen su cãpo, y muestrãse en formados
Esquadrones distintos muy enteros,
Cada hila de mas de cien soldados,
Entre vna pica y otra los flecheros:
Que de lexos ofenden desmandados
Baxo la proteccion de los piqueros,
Que van ombro cõ ombro, como digo
Hasta medir a pica al enemigo.

Si

Si el esquadron primero que acomete
Por fuerça viene a ser desbaratado,
Tan presto a socorrerle otro se mete
Que casi no da tiempo a ser notado:
Si aquel se desbarata otro arremete,
Y estando ya el primero reformado
Mouerse de su termino no puede,
Hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantanos procuran guarnecerse
Por el daño y temor de los cauallos,
Donde suelen a vezes acogerse,
Si viene a suceder desbaratallos:
Alli pueden seguros rehazerse,
Ofenden,sin que puedan enojallos,
Que el falso sitio, y gran incõueniente,
Impide la llegada a nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando,
Los barbaros que son sobresalientes,
Soberuios,cielo y tierra despreciando,
Ganosos de estremarse por valientes:
Las picas por los cuentos arrastrando,
Poniendose en posturas diferentes,
Diziendo:Si ay valiẽte algũ Christiano,
Salga luego adelante mano a mano

Hasta treynta,ó quarenta en compañia
Ambiciosos de credito,y loores,
Vienen con grande orgullo,y bizarria
Al son de presurosos atambores:
Las armas matizadas a porfia
Con varias,y finissimas colores,
De poblados penachos adornados,
Saltando acâ,y allâ por todos lados.

Hazen fuerças ô fuertes,quando entiẽden
Ser el lugar,y sitio en su prouecho,
O si ocupar vn termino pretenden,
O por algun aprieto,y grãde estrecho:
De do mas a su saluo se defienden,
Y salen de rebato a caso hecho,
Recogiendose a tiempo al sitio fuerte,
Que su forma,y hechura esdesta suerte,

Señalado el lugar,hecha la traça,
De poderosos arboles labrados
Cercan vna quadrada,y ancha plaça
En valientes estacas afirmados:
Que a los defuera impide,y embaraça
La entrada,y cõbatir,porq̃ guardados
Del muro los de dentro,facilmente
De mucha se defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablones
Hazer dẽtro del fuerte otro apartado,
Pueſtos ẽtrecho a trechovnos trócones
En los quales el muro yua fixado:
Con quatro leuantados torreones
A cauallero del primer cercado,
De pequeñas troneras lleno el muro,
Para jugar ſin miedo, y mas ſeguro.

En torno deſta plaça poco trecho
Cercan de eſpeſſos hoyos por defuera,
Qual es largo, qual ancho, y qual eſtre-
Y aſsi vã ſin faltar deſta manera: (cho,
Para el incauto moço que de hecho
Apreſſura el cauallo en la carrera,
Tras el aſtuto barbaro engañoſo,
Que le mete en el cerco peligroſo.

Tambien ſuelen hazer hoyos mayores
Con eſtacas agudas en el ſuelo,
Cubiertos de carrizo, yerua, y flores,
Porque puedan picar mas ſin rezelo:
Alli los indiſcretos corredores
Teniendo ſolo por remedio el cielo,
Se ſumen dentro, y quedan enterrados,
En las agudas puntes eſtacados.

De

De consejo y acuerdo vna manera
Tienen de tiẽpo antiguo acostũbrada,
Que es hazer vn combite y borrachera
Quando sucede cosa señalada:
Y assi a qualquier señor que la primera
Nueua del tal sucesso le es llegada,
Despacha con presteza Embaxadores
A todos los Caciques y señores.

Haziendoles saber como se ofrece
Necessidad y tiempo de juntarse,
Pues a todos les toca, y pertenece,
Que es biẽ con breuedad comunicarse:
Segun el caso, assi se lo encarece,
Y el daño que se sigue dilatarse,
Lo qual visto que a todos les conuiene
Ninguno venir puede que no viene.

Iuntos pues los Caciques del Senado
Proponeles el caso nueuamente,
El qual por ellos visto, y ponderado
Se trata del remedio conueniente:
Y resueltos en vno y decretado
Si alguno de opinion es diferente,
No puede en quãto al debito eximirse,
Que alli la mayor boz ha de seguirse.

Des-

Deſpues que coſa en contra no ſe halla,
Se va el nueuo decreto declarando
Por la gente comun y de canalla,
Que alguna nouedad eſtà aguardando:
Si viene a aueriguarſe por batalla
Con gran rumor lo van manifeſtando,
De trompas y atambores altamente
Porque a noticia venga de la gente.

Tienen vn plazo pueſto y ſeñalado
Para ſe ver ſobre ello, y remirarſe,
Tres dias ſe han de auer ratificado
En la difinicion ſin retratarſe:
Y el franco y libre termino paſſado,
Es de ley impoſsible reuocarſe,
Y aſsi como a forçoſo acaecimiento
Se diſponen al nueuo mouimiento.

Hazeſe eſte concilio en vn gracioſo
Aſsiento, de mil floreſtas eſcogido,
Donde ſe mueſtra el cãpo mas hermoſo
De infinidad de flores guarnecido:
Alli de vn viento freſco y amoroſo
Los arboles ſe mueuen con ruydo,
Cruzando muchas vezes por el prado
Vn claro arroyo, limpio, y ſoſſegado.

Do vna fresca, y altissima alameda
Por orden, y artificio tienen puesta,
En torno de la plaça, y ancha rueda,
Capaz de qualquier jũta, y grãde fiesta:
Que combida a descanso, y al Sol veda
La entrada, y passo en la enojosa siesta,
Alli se oye la dulce melodia
Del canto de las aues, y armonia.

Gente es sin Dios, ni ley, aunque respeta,
A aquel que fue del Cielo derribado,
Que como a poderoso, y gran profeta
Es siempre en sus cantares celebrado:
Inuocan su furor con falsa seta,
Y a todos sus negocios es llamado,
Teniendo quanto dize por seguro
Del prospero sucesso, ò mal futuro.

Y quando quieren dar vna batalla
Con el lo comunican en su rito,
Sino responde bien, dexan de dalla,
Aunque mas les insista el apetito:
Caso graue, y negocio no se halla
Do no sea conuocado este maldito,
Llamanle Eponamon, y comunmente
Dan este nombre a alguno si es valiẽte.

Vsan el falso oficio de hechizeros,
Ciencia a que naturalmẽte se inclinan,
En señales mirando, y en agueros
Por las quales sus cosas determinan:
Veneran a los necios agoreros
Que los casos futuros adiuinan,
El aguero acrecienta su osadia,
Y les infunde miedo, y couardia.

Algunos destos son predicadores,
Tenidos en sagrada reuerencia,
Que solo se mantienen de loores,
Y guardan vida estrecha, y abstinencia:
Estos son los que ponen en errores
Al liuiano comun con su eloquencia,
Teniendo por tan cierta su locura,
Como nos la Euangelica escritura.

Y estos que guardan orden algo estrecha
No tienẽ ley, ni Dios, ni q̃ ay pecados,
Mas solo aquel viuir les aprouecha
De ser por sabios hombres reputados:
Pero la espada lança, el arco, y flecha,
Tienẽ por mejor ciecia otros soldados,
Diziendo, que el aguero alegre, ô triste
En la fuerça, y en el animo consiste.

En

En fin, el hado, y clima deſta tierra,
Si ſu eſtrella y pronoſtico ſe miran,
Es contienda, furor, diſcordia, guerra,
Y a ſolo eſto los animos aſpiran:
Todo ſu bien y mal aqui ſe encierra,
Son hombres que de ſubito ſe airan:
De condicion feroces, impacientes,
Amigos de domar eſtrañas gentes.

Son de geſtos robuſtos, desbarbados,
Bien formados los cuerpos, y crecidos
Eſpaldas grandes, pechos leuantados,
Rezios miẽbros, d nieruos biẽ fornidos
Agiles, deſembueltos, alentados,
Animoſos, valientes, atreuidos,
Duros en el trabajo y ſufridores
De frios mortales, hambres y calores.

No ha auido Rey jamas que ſujetaſſe
Eſta ſoberuia gente libertada,
Ni eſtrangera nacion, que ſe jataſſe
De auer dado en ſus terminos pilada:
Ni comarcana tierra que ſe oſaſſe
Mouer en contra y leuantar eſpada,
Siempre fue eſſenta, indomita, temida,
De leyes libre, y de ceruiz erguida.

El potente Rey Inga auentajado
En todas las Antarticas regiones,
Fue vn señor en estremo aficionado
A ver, y conquistar nueuas naciones:
Y por la gran noticia del Estado
A Chile despachó sus Orejones,
Mas la parlera fama desta gente
La sangre les templò, y animò ardiente.

Pero los nobles Ingas valerosos
Los despoblados asperos rompieron;
Y en Chile algunos pueblos belicosos
Por fuerça à seruidumbre los truxeron:
A do leyes, y edictos trabajosos
Con dura mano armada introduxeron,
Haziendolos con fueros dissolutos,
Pagar grandes subsidios, y tributos.

Dado assiento en la tierra, y reformado
El campo con exercito pujante,
En demanda del Reyno desseado
Mouieron sus esquadras adelante:
No huuieron muchas millas caminado,
Quando entendieronque era semejante
El valor â la fama, que alcançada
Tenia el pueblo Araucano porla espada.

Los Promaucaes de Maule, que supieron
El vano intento de los Ingas vanos,
Al passo, y duro encuentro les salieron,
No menos en buen orden que loçanos:
Y las cosas de suerte sucedieron,
Que llegando estas gentes a las manos,
Murieron infinitos Orejones,
Perdiendo el cãpo, y todos los pẽdones.

Los Indios Promaucaes es vna gente,
Que esta cien millas antes del Estado,
Braua, soberuia, prospera, y valiente,
Que biẽ los Españoles la han prouado:
Pero con quanto digo es diferente
De la fiera nacion, que cotejado
El valor de las armas, y excelencia,
Es grande la ventaja, y diferencia.

Los Ingas que la fuerça conocian
Que ẽla Prouincia indomita se ẽcierra,
Y quan poco a los braços ganarian
Llegada al cabo la empeçada guerra:
Visto el errado intento que traian,
Desamparando la ganada tierra,
Boluieron a los pueblos que dexaron
Donde por algun tiempo reposaron.

Pues

Pues don Diego de Almagro, Adelantado
Que en otras mil cóquiſtas ſe auia viſto
Por ſabio en todas ellas reputado,
Animoſo, valiente, franco, y quiſto:
A Chile caminó determinado
De eſtẽder, y enſãchar la Fé de Chriſto,
Pero llegando al fin deſte camino
Dar en breue la buelta le conuino.

A ſolo el de Valdiuia eſta vitoria
Con juſta, y gran razó le fue otorgada,
Y es bien que ſe celebre ſu memoria
Pues pudo adelantar tanto ſu eſpada:
Eſte alcançô en Arauco aquella gloria,
Que de nadie haſta allí fuera alcãçada,
La altiua gente al graue yugo truxo,
Y en opreſsion la libertad reduxo.

Con vna eſpada, y capa ſolamente
Ayudado de induſtria que tenia,
Hizo con breuedad (de buena gente)
Vna luzida, y grueſſa compañia:
Y con deſignio, y animo valiente
Toma de Chile la derecha via,
Reſuelto en acabar deſta ſalida
La demanda dificil, ò la vida.

Vioſe en el largo y aſpero camino
Por la hãbre, ſed, y frio en gran eſtrecho
Pero con la conſtancia que conuino
Puſo al trabajo el animoſo pecho:
Y el dieſtro hado, y proſpero deſtino
En Chile le metieron a deſpecho
De quantos eſtoruarlo procuraron,
Que en ſu daño las armas leuantaron.

Tuuo a la entrada con aquellas gentes
Batallas, y recuentros peligroſos
En tiempos, y lugares diferentes,
Que eſtuuieron los fines bien dudoſos:
Pero al cabo por fuerça los valientes
Eſpañoles con braços valeroſos,
Siguiendo el hado, y cõ rigor la guerra,
Ocuparon gran parte de la tierra.

No ſin gran rieſgo, y perdida de vidas
Aſſediados ſeys años ſoſtuuieron,
Y de incultas rayzes deſſabridas
Los trabajados cuerpos mantuuieron,
Do a las barbaras armas oprimidas
A la Eſpañola deuocion truxeron
Por animo conſtante, y raras prueuas,
Criando enlos trabajos fuerças nueuas.

Deſ-

Deſpues entrô Valdiuia conquiſtando
Con esfuerço,y eſpada riguroſa,
Los Promaucaes por fuerça ſujetando,
Curios,Cauquenes,gente belicoſa:
Y el Maule,y raudo Itàta atraueſſando
Llegò al Andalin,do la famoſa
Ciudad fundô de muros leuantada,
Felice en poco tiempo,y deſdichada.

Vna batalla tuuo aqui ſangrienta
Donde a punto llegò de ſer perdido,
Pero Dios le acorrio en aquella afrẽta,
Que entodas las demas le auia acorrido:
Otros dello daran mas larga cuenta
Que les eſtà eſte cargo cometido,
Alli fue preſſo el barbaro Aynauillo,
Honor de los Pencones,y caudillo.

De alli llegò al famoſo Biobio,
El qual diuide a Penco del Eſtado,
Que del Nibequeten,copioſo rio,
Y de otros viene al mar acompañado:
De donde con preſteza,y nueuo brio
En orden buena,y eſquadron formado,
Paſsò de Andalican la aſpera ſierra,
Piſando la Araucana,y fertil tierra.

No quiero detenerme mas en esto,
Pues q̃ no es mi intẽció dar pesadũbre,
Y assi pienso passar por todo presto
Huyendo de importunos la costumbre:
Digo con tal intento, y presupuesto,
Que antes q̃ los de Arauco a seruidũbre
Viniessen, fueron tantas las batallas,
Que dexo de prolixas de contallas.

Ayudô mucho el inorante engaño
De ver en animales corregidos
Hóbres, que por milagro, y caso estraño
De la region celeste eran venidos:
Y del subito estruendo, y graue daño
De los tiros de poluora sentidos,
Como a inmortales dioses los temian,
Que con ardientes rayos combatian.

Los Españoles hechos hazañosos
El error confirmauan de inmortales,
Afirmando los mas supersticiosos
Por los presentes los futuros males:
Y assi tibios, suspensos, y dudosos,
Viendo de su opression claras señales
Debaxo de hermandad, y fê jurada
Dio Arauco la obediencia jamas dada.

De-

Dexando alli el seguro suficiente
Adelante los nuestros caminaron,
Pero todas las tierras llanamente,
Viendo Arauco sujeta, se entregaron:
Y reduziendo a su opinion gran gente,
Siete ciudades prosperas fundaron,
Coquimbo, Penco, Angol, y Santiago,
La Imperial, Villarrica, y la del Lago.

El felice suceſſo, la vitoria,
La fama, y posſeſsiones que adquirian,
Los truxo a tal soberuia, y vanagloria,
Que enmil leguas diez hõbres no cabiã:
Sin passarles jamas por la memoria,
Que en siete pies de tierra al fin auian
De venir a caber sus hinchazones,
Su gloria vana, y vanas pretensiones.

Crecian los intereſſes, y malicia
A costa del sudor, y dueño ageno,
Y la hambrienta, y misera codicia
Con libertad paciendo yua sin freno:
La ley, derecho, el fuero, y la justicia
Era lo que Valdiuia auia por bueno,
Remisso en graues culpas, y piadoso.
Y en los casos liuianos riguroso.

Aſsi el ingrato pueblo Caſtellano
En mal, y eſtimacion yua creciendo,
Y ſiguiendo el ſoberuio intento vano
Tras ſu fortuna proſpera corriendo:
Pero el Padre del cielo ſoberano
Atajò eſte camino, permitiendo
Que aq̃l a quiẽ el miſmo puſo el yugo,
Fueſſe el cuchillo, y aſpero verdugo.

El Eſtado Araucano acoſtumbrado
A dar leyes, mandar, y ſer temido,
Viendoſe de ſu trono derribado,
Y de mortales hombres oprimidò:
De adquirir libertad determinado
Reprouando el ſubſidio padecido,
Acude al exercicio de la eſpada
Ya por la paz ocioſa deſuſada.

Dieron ſeñal primero, y nueuo tiento
(Por ver con que rigor ſe tomaria)
En dos ſoldados nueſtros q̃ a tormento
Mataron ſin razon, y cauſa vn dia:
Diſsimuloſe aquel atreuimiento,
Y con eſto crecioles la oſadia,
No aguardãdo a mas tiẽpo, abiertamẽte
Comiençan a llamar, y juntar gente.

Pain-

Principio fue del daño no penſado
El no tomar Valdiuia preſta emienda,
Con exemplar caſtigo del Eſtado,
Pero nadie caſtiga en ſu hazienda:
El pueblo ſin temor deſuergonçado
Con nueua libertad rompe la rienda
Del omenaje hecho, y la promeſſa,
Como el ſegũdo canto aqui lo eſpreſſa.

F I N.

PONESE LA DISCORdia q̃ entre los Caciques de Arauco huuo sobre la elecion de Capitan general, y el medio que se tomô por el consejo del Cacique Colocolo, con la entrada que por engaño los barbaros hizierô en la casa fuerte de Tucapel, y la batalla que con los Españoles tuuieron.

CANTO. II.

MVchos ay en el mundo q̃ han llegado
A la engañosa alteza desta vida,
Que fortuna los ha siempre ayudado,
Y dadoles la mano a la subida:
Para despues de auerlos leuantado
Derribarlos con misera cayda,
Quãdo es mayor el golpe, y sentimiẽto,
Y menos el pensar que ay mudamiento.

No entienden con la prospera bonança,
Que el cõtento es principio de tristeza,
Ni miran en la subita mudança
Del consumidor tiempo, y su presteza:
Mas con altiua, y vana confiança
Quierẽ que en su fortuna aya firmeza,
La qual de su aspereza no oluidada
Rebuelue con la buelta acostumbrada.

Con

Con vn reues de todo se desquita,
Que no quiere que nadie se le atreua,
Y mucho mas que da siempre les quita,
No perdonando cosa vieja, y nueua:
De credito, y de honor los necesita.
Que en el fin de la vida està la prueua,
Por el qual han de ser todos juzgados,
Aunque lleuen principios acertados.

Del bien perdido al cabo que nos queda,
Sino pena, dolor, y pesadumbre?
Pẽsar q̃ en el fortuna ha de estar queda,
Antes dexarâ el Sol de darnos lumbre:
Que no es su condicion fixar la rueda,
Y es malo de mudar vieja costumbre,
El mas seguro bien de la fortuna
Es no auerla tenido vez alguna.

Esto verse podra por esta historia
Exemplo dello aqui puede sacarse,
Que no bastò riqueza, honor, y gloria,
Con todo el bien que puede desearse:
A lleuar adelante la vitoria,
Que el claro cielo al fin vino a turbarse
Mudando la fortuna en triste estado
El curso, y orden prospera del hado.

La

La gente nueſtra ingrata ſe hallaua
En la proſperidad que arriba cuento,
Y en otro mayor bien, que me oluidaua,
Hallado en pocas caſas, que es contéto:
De tal manera en el ſe deſcuydaua
(Cierta ſeñal de triſte acaecimiento)
Que en vna hora pdio el honor, y eſtado
Que en mil años de afan auia ganado.

Por dioſes, como dixe, eran tenidos
De los Indios los nueſtros, pero olieron
Que de muger, y hombre eran nacidos,
Y todas ſus flaquezas entendieron:
Viendolos a miſerias ſometidos
El error inorante conocieron,
Ardiendo en viua rabia auergonçados
Por verſe de mortales conquiſtados.

No queriendo a mas plazo difirirlo
Entre ellos començó luego a tratarſe,
Que para en breue tiempo concluyrlo,
Y dar el modo, y orden de vengarſe:
Se junten a conſulta a difinirlo,
Do venga la ſentencia a pronunciarſe,
Dura, exemplar, cruel, irreuocable,
Horrenda a todo el mundo, y eſpãtable.

Yuan ya los Caciques ocupando
Los campos con la gente q̃ marchaua,
Y no fue menester general bando,
Que el desseo de la guerra los llamaua:
Sin promessas, ni pagas, desseando,
El esperado tiempo que tardaua,
Para el decreto, y aspero castigo
Con muerte, y destruyció del enemigo.

De algunos que en la junta se hallaron
Es bien que aya memoria de sus nõbres,
Que siendo incultos barbaros ganaron
Con no poca razon claros renombres:
Pues en tan breue termino alcançaron
Grandes vitorias, de notables hombres,
Que dellas daran fê los que viuieren,
Y los muertos allà donde estuuieren.

Tucapel se llamaua aquel primero
Que al plazo señalado auia venido,
Este fue de Christianos carnicero,
Siempre en su enemistad endurecido:
Tiene tres mil vassallos el guerrero
De todos como Rey obedecido,
Ongol luego llegô moço valiente
Gouierna quatro mil luzida gente.

Cuyo-

Cayocupil Cacique bullicioſo
No fue el poſtrero que dexò ſu tierra,
Que alli llegò el tercero deſſeoſo
De hazer a todo el mũdo el ſologuerra:
Tres mil vaſſallos tiene eſte famoſo,
Vſado tras las fieras en la ſierra,
Millarapuê(aunq̃ viejo)el quarto vino,
Que cinco mil gouierna de contino.

Paycabi,ſe juntò aquel miſmo dia,
Tres mil dieſtros ſoldados ſeñorea,
No lexos Lemolemo del venia,
Que tiene ſeys mil hombres de pelea:
Mareguano,Gualemo,y Lebopia,
Se dan prieſſa a llegar porque ſe vea,
Què quieren ſer en todo los primeros,
Gouiernã eſtos tres,tres mil guerreros.

No ſe tardò en venir pues Elicura,
q̃ al tiẽpo,y plazo pueſto auia llegado,
De gran cuerpo,robuſto en la hechura,
Por vno de los fuertes reputado:
Dize,que ſer ſujeto es gran locura,
Que ſeis mil hõbres tiene a ſu mãdado:
Luego llegò el anciano Colocolo,
Otros tantos,y mas rige eſte ſolo.

Tras

Tras eſte a la conſulta Ongolmo viene,
Que quatro mil guerreros gouernaua,
Purèn en arribar no ſe detiene,
Seys mil ſubditos eſte adminiſtraua:
Paſſados de ſeys mil Lincoya tiene,
Que brauo, y orgulloſo ya llegaua,
Dieſtro, gallardo, fiero en el ſemblante
De proporcion, y altura de Gigante.

Peteguelen Cacique ſeñalado,
Que el gran valle de Arauco le obedece
por̃ natural ſeñor, y aſsi el Eſtado
Eſte nombre tomò (ſegun parece)
Como Venecia pueblo libertado,
Que en todo aq̃l gouierno mas florece,
Tomando el nombre del la Señoria,
Aſsi guarda el Eſtado el nõbre oy dia.

Eſte no ſe hallò perſonalmente,
Por eſtar impedido de Chriſtianos,
Pero de ſeys mil hombres q̃ el valiente
Gouierna naturales Araucanos,
Acudio deſmandada alguna gente
A ver ſi es meneſter mandar las manos
Caupolican el fuerte no venia,
Que toda Pilmayquen le obedecia,

Tome,

Tome,y Andalican,tambien vinieron,
Que eran del Araucano regimiento,
Y otros muchos Caciques acudieron,
Que por no ſer prolixo no los cuento:
Todos con leda faz ſe recibieron
Moſtrando en verſe juntos grã cõtẽto,
Deſpues de razonar en ſu venida,
Se començo la eſplendida comida.

Al tiempo q̃ el beuer furioſo andaua,
Y mal de las tinajas el partido,
De palabra en palabra ſe llegaua
A encenderſe entre todos gran ruydo:
La razon vno de otro no eſcuchaua,
Sabida la ocaſion do auia nacido,
Vino ſobre qual era el mas valiente,
Y digno del gouierno de la gente.

Aſsi crecio el furor,que derribando
Las meſas de manjares ocupadas,
A guijan a las armas,deſgajando
Las armas al depoſito obligadas:
Y dellas ſe aperciben,no ceſſando
Palabras peligroſas,y peſadas,
Que atizauan la colera encendida
Con el calor del vino,y la comida.

El

El audaz Tucapel claro dezia,
Que el cargo del mandar le pertenece,
Pues todo el vniuerſo conocia,
Que ſi va por valor que lo merece:
Ninguno ſe me yguala en valentia,
De moſtrarlo eſtoy preſto, ſi ſe ofrece,
Añade el jatancioſo, a quien quiſiere,
Y aquel que eſtâ razon contradixere.

Sin dexarle acabar dixo Elicura,
A mi es dado el gouierno deſta dança,
Y el ſimple que intentare otra locura
Ha de prouar el hierro de mi lança:
Ongolmo que el primero ſer procura,
Dize: Yo no he perdido la eſperança
En tanto que eſte braço ſuſtentare,
Y con el la ferrada gouernare.

De colera Lincoya, y rabia inſano
Reſponde: Tratar deſſo es deuaneo,
Que ſer ſeñor del mũdo es en mi mano,
Si en ella libre eſte baſton poſſeo:
Ninguno dize Angol ſera tan vano,
Que ponga en yguala rſe me el deſſeo,
Pues es mas el temor que paſſaria,
Que la gloria que el hecho le daria.

Cayo cupil furioso, y arrogante
La maça esgrime, haziédose a lo largo,
Diziendo: Yo vere quien es bastante
A dar delo que ha dicho mas descargo:
Hazeos los pretensores adelante,
Veremos de qual dellos es el cargo,
Que de prouar aqui luego me ofrezco,
Que mas que todos juntos lo merezco.

Alto sus, que yo aceto el desafio,
Responde Le molemo, y tengo en nada
Poner a nueua prueua lo que es mio,
Que mas quiero librarlo por la espada:
Mostrarê ser verdad lo que porfio,
A dos, a quatro, a seys en la estacada,
Y si todos question quereys comigo,
Os harê manifiesto lo que digo.

Purên que estaua a parte, auiendo oydo
La platica enconosa, y rumor grande,
Diziêdo, en medio dellos se ha metido,
Que nadie en su presencia se desmande:
Y quien a imaginar es atreuido,
Que donde esta Purén mas otro mãde?
La grita, y el furor se multiplica,
Quien esgrime la maça, y quien la pica.

Tome,

Tome, y otros Caciques se metieron
En medio destos barbaros de presto,
Y con dificultad los despartieron,
Que no hizieron poco en hazer esto:
De herirse lugar aun no tuuieron,
Y en voz airada, ya el temor pospuesto
Colocolo, el Cacique mas anciano
A razonar assi, tomò la mano.

Caciques del Estado defensores,
Codicia de mandar no me combida,
A pesarme de veros pretensores
De cosa que a mi tanto era deuida:
Porque segun mi edad ya veys señores,
Que estoy al otro mundo de partida,
Mas el amor q̃ siempre os he mostrado
A bien aconsejaros me ha incitado.

Porque cargos honrosos pretendemos,
Y ser en opinion grande tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos
Auer sido sujetos, y vencidos:
Y en esto auer guarnos no queremos,
Estando de Españoles oprimidos,
Mejor fuera essa furia executalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

Que furor es el vueſtro, ó Araucanos,
Que a perdicion os lleua ſin ſentillo?
Cótra vueſtras entrañas teneys manos,
Y no contra el tyrano en reſiſtillo?
Teniẽdo tan a golpe a los Chriſtianos,
Bolueys contra voſotros el cuchillo,
Si gana de morir os ha mouido
No ſea en tan baxo eſtado, y abatido.

Bolued las armas, y animo furioſo
A los pechos de aquellos q̃ os hã pueſto
En dura ſujecion, con afrentoſo
Partido a todo el mundo manifieſto:
Lançad de vos el yugo vergonçoſo,
Moſtrad vueſtro valor, y fuerça eneſto,
No derrameys la ſangre del Eſtado
Que para redemirnos ha quedado.

No me peſa de ver la loçania
De vueſtro coraçon, antes me esfuerça,
Mas temo que eſta vueſtra valentia,
Por mal gouierno el buẽcamino tuerça,
Que buelta entre noſotros la porfia
Degollays vueſtra patria cõ ſu fuerça,
Cortad pues ſi ha de ſer deſſa manera
Eſta vieja garganta la primera.

Que

Que esta flaca persona atormentada
De golpes de fortuna no procura
Sino el agudo filo de vna espada,
Pues no la acaba tanta desuentura:
Aquella vida es bien afortunada,
Que la temprana muerte la assegura,
Pero a nuestro bien publico atendiendo
Quiero dezir en esto lo que entiendo.

Pares soys en valor, y fortaleza,
El cielo os ygualò en el nacimiento,
De linage, de estado, y de riqueza
Hizo a todos yguál repartimiento:
Y en singular por animo, y grandeza
Podeys tener del mũdo el regimiento,
Que este gracioso don no agradecido
Nos ha al presente termino traydo.

En la virtud de vuestro braço espero,
Que puede en breue tiẽpo remediarse,
Mas ha de auer vn Capitan primero,
Que todos por el quieran gouernarse:
Este sera quien mas vn gran madero
Sustentarê en el ombro sin pararse,
Y pues que soys yguales en la suerte,
Procure cada qual de ser mas fuerte.

Ningun hombre dexô de eſtar atento
Oyendo del anciano las razones,
Y pueſto ya ſilencio al parlamento
Huuo entre ellos diuerſas opiniones:
Al fin de general conſentimiento
Siguiendo las mejores intenciones,
Por todos los Caciques acordado
Lo propueſto del viejo fue acetado.

Podria de alguno ſer aqui vna coſa
Que parece ſin termino notada,
Y es, que vna prouincia poderoſa
En la milicia tanto exercitada:
De leyes, y ordenanças abundoſa
No huuieſſe vna cabeça ſeñalada,
A quien tocaſſe el mando, y regimiento
Sin allegar a tanto rompimiento.

Reſpondo a eſto, que nunca ſin caudillo
La tierra eſtuuo electo del Senado,
Que como dixe en Pẽco, el Aynauillo
Fue por nueſtra nacion desbaratado:
Y viniendo de paz en vn caſtillo
Se dize, aunq̃ no es cierto, q̃ vn bocado
Le dieron de veneno en la comida,
Donde acabò ſu cargo con la vida.

Pues

Pues el madero ſubito traydo
No me atreuo a dezir lo que peſaua,
Que era vn mazizo Libano fornido,
Que con dificultad ſe rodeaua:
Paycaui le aferrô menos ſufrido,
Y en los valientes ombros le afirmaua,
Seis horas lo ſoſtuuo aquel membrudo,
Pero llegar a ſiete jamas pudo.

Cayocupil al tronco aguija preſto,
De ſer el mas valiente confiado,
Y encima de los altos ombros pueſto
Lo dexa a las cinco horas de canſado:
Gualemo lo prouò jouen diſpueſto,
Mas no paſsò de alli, y eſto acabado,
Angol el grueſſo leño tomò luego,
Durò ſeys horas largas en el juego.

Purên tras el lo truxo medio dia,
Y el esforçado Ongolmo mas đ medio,
Y quatro horas, y media Lebopia,
Que de ſufrirlo mas no huuo remedio:
Lemolemo ſiete horas le traîa,
El qual jamas en todo eſte comedio
Dexó de andar acâ, y allà ſaltando,
Haſta que ya el vigor le fue faltando.

Elicura a la prueua ſe preuiene,
Y en ſuſtentar el Libano trabaja,
A nueue horas dexarle le conuiene,
Que no pudiera mas ſi fuera paja:
Tucapelo catorze lo ſoſtiene
Encareciendo todos la ventaja,
Pero en eſto Lincoya apercebido
Mudô en vn gran ſilencio aquel ruydo.

De los ombros el manto derribando,
Las terribles eſpaldas deſcubria,
Y el duro, y graue leño leuantãdo,
Sobre el fornido aſsiento lo ponia:
Corre ligero, aqui y alli moſtrando
Que poco aquella carga le impedia,
Era de Sol a Sol el dia paſſado,
Y el peſo ſuſtentaua aun no canſado.

Venia a prieſſa la noche aborrecida
Por la auſencia del Sol, pero Diana
Les daua claridad con ſu ſalida
Moſtrandoſe a tal tiempo mas loçana:
Lincoya con la carga no combida,
Aunque ya deſpuntaua la mañana,
Haſta que llegò el Sol al medio cielo,
Que dio con ella entonces en el ſuelo.

No

No se vio alli persona en tanta gente,
Que no quedasse atonita de espanto,
Creyendo no auer hombre tan potente
Que la pesada carga sufra tanto:
La ventaja le dauan juntamente
Con el gouierno, mando, y todo quãto
A digno General era deuido
Hasta alli justamente merecido.

Vfano andaua el barbaro, y contento
De auerse mas que todos señalado,
Quando Caupolican à aquel assiento,
Sin gente a la ligera auia llegado:
Tenia vn ojo sin luz de nacimiento,
Como vn fino granate colorado,
Pero lo que en la vista le faltaua
En la fuerça, y esfuerço le sobraua.

Era este noble moço de alto hecho,
Varon de autoridad, graue, y seuero,
Amigo de guardar todo derecho,
Aspero, y riguroso justiciero:
De cuerpo grande, y releuado pecho,
Habil, diestro, fortissimo, y ligero,
Sabio, astuto, sagaz, determinado,
Y en casos de repente reportado.

Fue con alegre mueſtra recebido,
(Aunque no ſe ſi todos ſe alegraron)
El caſo en eſta ſuma referido
Por ſu termino,y puntos le contaron:
Viendo que Apolo ya ſe auia eſcõdido
En el profundo mar,determinaron,
Que la prueua de aquel ſe dilataſſe
Haſta que la eſperada luz llegaſſe.

Paſſauaſe la noche en gran porfia,
Que cauſô eſta venida entre la gente,
Qual ſe atiene a Lincoya,y qual dezia,
Que es el Caupolicano mas valiente:
Apueſtas en fauor,y contra auia,
Otros ſin apoſtar dudoſamente,
Hazia el Oriente bueltos aguardauan
Si los Hebeos cauallos aſſomauan.

Ya la roſada Aurora començaua
Las nubes a bordar de mil labores,
Y à la vſada labrança deſpertaua
La miſerable gente,y labradores:
Y à los marchitos campos reſtauraua
La freſcura perdida,y ſus colores,
Aclarando aquel valle la luz nueua,
Quando Caupolican viene a la prueua.

Con

Con vn desden, y muestra confiada,
Asiendo del tron con durô, y ñudoso,
Como si fuera vara delicada
Se le pone en el ombro poderoso:
La gente enmudecio marauillada
De ver el fuerte cuerpo tan neruoso,
La color a Lincoya se le muda
Poniendo en su vitoria mucha duda.

El barbaro sagaz de espacio andaua,
Y à toda priessa entraua el claro dia,
El Sol las largas sombras acortaua,
Mas el nunca descrece en su porfia:
Al Ocaso la luz se retiraua.
Ni por esto flaqueza en el auia,
Las Estrellas se muestran claramente,
Y no muestra cansancio aquel valiente.

Salio la clara Luna à ver la fiesta
Del tenebroso albergue humido, y frio,
Desocupando el campo, y la floresta
De vn negro velo, lobrego, y sombrio.
Caupolican no afloxa de su apuesta,
Antes con mayor fuerça, y mayor brio
Se mueue, y representa demanera,
Como si peso alguno no truxera.

Por

Por entre dos altiſsimos exidos
La eſpoſa de Titon ya parecia,
Los dorados cabellos eſparzidos,
Que de la freſca elada ſacudia,
Con q̃ a los muſtios prados florecidos
Con el humido humor reuerdecia,
Y quedaua engaſtado aſsi en las flores,
Qual perlas entre piedras de colores.

El carro de Faeton ſale corriendo
Del mar por el camino acoſtumbrado,
Sus ſombras van los montes recogiẽdo,
De la viſta del Sol, y el esforçado
Varon el graue peſo ſoſteniendo,
Acâ, y allà ſe mueue no canſado,
Aunq̃ otra vez la negra ſombra eſpeſſa
Tornaua a parecer corriendo a prieſſa.

La Luna ſu ſalida prouechoſa
Por vn eſpacio largo dilataua,
Al fin turbia, encendida, y perezoſa
De roſtro, y luz eſcaſſa ſe moſtraua:
Paroſe al medio curſo mas hermoſa,
A ver la eſtrañ̃a prueua en que paraua,
Y viendola en el punto, y ſer primero,
ſe derribò en el Artiço Emisfero.

Y el

Y el barbaro en el ombro la gran viga
Sin mueſtra de mudãça, y peſadumbre,
Venciendo con esfuerço la fatiga,
Y creciendo la fuerça por coſtumbre:
Apolo en ſeguimiento de ſu amiga
Tendido auia los rayos de ſu lumbre,
Y el hijo de Leocan en el ſemblante
Mas firme q̃ al principio, y mas cõſtãte.

Era ſalido el Sol quando el inorme
Peſo de las eſpaldas deſpedia,
Y vn ſalto dio en lançandole disforme,
Moſtrando que aun mas animo tenia:
El circunſtãte pueblo en voz conforme
Pronuncio la ſentencia, y le dezia,
Sobre tan firmes ombros deſcargamos
El peſo, y graue carga que tomamos.

El nueuo juego, y pleyto difinido
Con las mas ceremonias que ſupieron,
Por ſumo Capitan fue recebido,
Y a ſu gouernacion ſe ſonietieron:
Crecio en reputacion, fue tan temido,
Y en opinion tan grande le tuuieron,
Que auſẽtes muchas leguas del tẽblauã,
Y caſi como a Rey le reſpetauan.

Es

Es cosa en que mil gentes han parado,
Y estan en duda muchos oy en dia,
Pareciendoles que esto que he contado
Es alguna ficion, y poesia:
Pues en razon no cabe que vn Senado
De tan gran diciplina, y policia,
Pusiesse vna eleccion de tanto peso
En la robusta fuerça, y no en el seso.

Sabed que fue artificio, fue prudencia
Del sabio Colocolo, que miraua
La dañosa discordia, y diferencia,
Y el gran peligro en q̃ su patria andaua:
Conociendo el valor, y suficiencia
Deste Caupolican que ausente estaua,
Varon en cuerpo, y fuerças estremado,
De rara industria, y animo dotado.

Assi propuso astuta, y sabiamente
(Para que la eleccion se dilatasse)
La prueua al parecer impertinente,
En que Caupolican se señalasse:
Y en esta dilacion tan conueniente,
Dandole auiso a la eleccion llegasse,
Trayendo assi el negocio por rodeo
A conseguir su fin, y buen desseo.

Cele-

Celebraua con pompa alli el Senado
De la juſta eleccion la fieſta honroſa,
Y el nueuo Capitan ya con cuydado
De dar principio à alguna grande coſa:
Manda à Palta Sargento,que callado
De la gente mas preſta,y animoſa,
Ochenta dieſtros hombres aperciba,
Y à ſu cargo apartados los reciba.

Fueron pues eſcogidos los ochenta
De mas esfuerço,y menos conocidos,
Entre ellos dos ſoldados de grã cuenta,
Por quien fueſſen mandados,y regidos:
Hombres dieſtros vſados en afrenta,
A qualquiera peligro apercebidos,
El vno ſe llamaua Caveguano,
El otro Alcatipay de Talcaguano.

Tres caſtillos los nueſtros ocupados
Tenian para el ſeguro de la tierra.
De fuertes,y anchos muros fabricados
Cõ foſſo que los ciñe en torno,y cierra,
Guarnecidos de platicos ſoldados
Vſados al trabajo de la guerra,
Caualios,baſtimento,artilleria,
Que en eſpeſſas troneras aſsiſtia.

Eſta-

Eſtaua el vno cerca del aſsiento
Adonde era la fieſta celebrada,
Y el Araucano exercito contento
Moſtrando no tener al mundo en nada,
Que cõ diſcurſo vano, y mouimiento,
Queria lleuarlo todo a pura eſpada,
Pero Caupolican mas cuerdamente,
Trataua del remedio conueniente.

Auia entre ellos algunas opiniones
De cercar el caſtillo mas vezino,
Otros que con formados eſquadrones
A Penco endereçaſſen el camino:
Dadas de cada parte ſus razones,
Caupolican en nada deſto vino,
Antes al pauellon ſe retiraua,
Y a los ochenta barbaros llamaua.

Para entrar el caſtillo facilmente,
Les da induſtria, y manera disfraçada,
Con expreſſa inſtrucion q̃ plaça, y gẽte
Metan a fuego, y a rigor de eſpada:
Porque el luego tras ellos diligente
Ocuparâ los paſſos, y la entrada,
Deſpues de auerlos bien amoneſtado
Puſieron en efecto lo tratado.

Era

Era en aquella plaça,y edificio
La entrada a los de Arauco defendida,
Saluo los neceſſarios al ſeruicio
De la gente Eſpañola, eſtatuyda
A la defenſa della,y exercicio
De la fiera Belona embrauecida,
Y aſsi los cautos barbaros ſoldados
De feno,y erua,y leña yuan cargados.

Sordos a las demandas,y preguntas
Siguen ſu intento,y el camino vſado,
Las cargas en hilera,y orden juntas,
Auiendo entre los hazes ſepultado
Haſtas fornidas de ferradas puntas,
Y aſsi contra el caſtillo deſcuydado
Del encubierto engaño caminauan,
Y en los vedados limites entrauan.

El puente,muro,y puerta atraueſſando,
Miſerables los geſtos afligidos,
Algunos de canſados coxeando
Moſtrandoſe marchitos,y encogidos:
Pero dentro las cargas deſatando
Arrebatan las armas atreuidos,
Con amenaza,orgullo,y confiança,
De la eſperada,y ſubita vengança.

Los fuertes Eſpañoles ſalteados
Viendo la ayrada muerte tan vezina,
Corren preſto a las armas alterados
De la eſtraña cautela repentina:
Y â vencer, ò morir determinados,
Qual con celada, qual con coracina,
Salen a reſiſtir la furia inſana
De la braua, y audaz gente Araucana.

Aſſaltanſe con impetu furioſo
Suenã los hierros de vna, y d otra parte,
Alli mueſtra ſu fuerça el ſanguinoſo,
Y mas que nunca embrauecido Marte:
De vencer cada vno deſſeoſo
Buſcaua nueuo modo, induſtria, y arte,
De encaminar el golpe de la eſpada
Por do dieſſe a la muerte frãca entrada.

La ſaña, y el coraje ſe renueua
Con la ſangre que ſaca el hierro duro:
Ya la Eſpañola gente a la India lleua
A dar de las eſpaldas en el muro:
Ya el infiel eſquadron cõ fuerça nueua
Cobra el perdido campo mal ſeguro,
Que eſtaua de los golpes esforçados,
Cubierto de armas, y ellos deſarmados.

Vien-

Viẽdose en tãto estrecho los Christianos,
De temor, y verguença constreñidos,
Las espadas aprietan en las manos
En ira embueltos, y en furor metidos:
Cargan sobre los fieros Araucanos
Por el impetu nueuo enflaquecidos,
Entran en ellos, hieren, y derriban,
Y à muchos de cuydado, y vida priuan.

Siempre los Españoles mejorauan
Haziendo fiero estrago, y tan sangriẽto
En los osados Indios, que pagauan
El poco seso, y mucho atreuimiento:
Casi defensa en ellos no hallauan,
Pierden la plaça, y cobrã escarmiento,
Al fin de tal manera los trataron
Que a fuerça delos muros los lançaron.

Apenas Cayeguan, y Talcaguano
Salian, quando con passo apressurado
Assomò el esquadron Caupolicano,
Teniendo el hecho ya por acabado:
Mas viendo el esperado efeto vano,
Y el puente del castillo leuantado,
Pone cerco sobre el con juramento
De no dexarle piedra en el cimiento.

Sintiendo vn Eſpañol moço que auia
Demaſiado temor en nueſtra gente,
Mas de temeridad que de oſadia,
Cala ſin miedo,y ſin ayuda el puente:
Y pueſto en medio del,alto dezia:
Salga adelante,ſalga el mas valiente,
Vno por vno a treynta deſafio,
Y à mil no negarê eſte cuerpo mio.

No tan preſto las fieras acudieron
Al bramar de la res deſamparada,
Que de lexos ſin orden conocieron
Del pueblo,y moradores apartada:
Como los Araucanos quando oyeron
Del valiente Eſpañol la voz oſada,
Partiendo mas de ciento preſuroſos,
Del lance,y cierta preſſa codicioſos.

No porque tantos vengan temor tiene
El gallardo Eſpañol,ni eſto le eſpanta,
Antes al eſquadron que eſpeſſo viene,
Por mejor recebirle ſe adelanta:
El curſo enfrena,el impetu detiene
De los fieros contrarios,que con tanta
Furia ſe arroja entre ellos ſin rezelo,
Que rodaron algunos por el ſuelo.

De

De dos golpes a dos tendio por tierra,
La eſpada reboluiendo a todos lados,
Aqui eſparze vna junta,y alli cierra
Adonde vee los mas amontonados:
Y gual andaua la deſigual guerra,
Quando los Eſpañoles bien armados,
Abriendo con preſteza vn gran poſtigo
Salen a la defenſa del amigo.

Acuden los contrarios de otra parte,
Y en medio de aq̃l cãpo,y ancho llano
Al exercicio del ſangriento Marte,
Viene elvando Eſpañol,y el Araucano:
La primera batalla ſe deſparte,
Que era de ciento a vn ſolo Caſtellano,
Bueluen el crudo hierro no teñido
Contra los que del fuerte auian ſalido,

Arrojanſe con furia no dudando
En las agudas armas por juntarſe,
Y con las duras puntas van tentando
Las partes por do mas pueden dañarſe:
Qual los Cyclopes ſuelen martillando
En las Vulcanas yunques fatigarſe,
Aſsi martillan,baten,y cercenan,
Y las cauernas concauas atruenan.

Andaua la vitoria assi y gualmente,
Mas gran ventaja, y diferencia auia
En el numero, y copia de la gente,
Aunque el valor de España lo suplia:
Pero el soberuio barbaro impaciente
Viendo que vn nuestro a ciento resistia,
Con diabolica furia, y mouimiento
Arranca a los Christianos del assiento.

Los Españoles sin poder sufrillo
Dexan el campo, y de tropel corriẽdo,
Se lançan por las puertas del castillo
Al barbaro la entrada resistiendo:
Leuan el puente, calan el rastrillo,
Reparos, y defensas preueniendo,
Suben tiros, y fuegos a lo alto,
Temiendo el enemigo, y fiero assalto.

Pero viendo ser todo perdimiento,
Y aprouecharles poco, ò casi nada,
De voto, y de comun consentimiento
Su clara destruycion considerada,
Acuerdan de dexar el fuerte assiento,
Y assi en la escura noche desseada,
Quãdo se muestra el mũdo mas quieto
La partida pusieron en efeto.

A pun-

A punto eſtauan, y â cauallo, quando
Abren las puertas derribando el puẽte,
Y a los preſtos cauallos aguijando,
El eſquadron enuiſten de la frente:
Rópen por el hiriendo, y tropellando,
Y ſin hombre perder, dichoſamente
Arriban a Purên plaça ſegura,
Cubiertos de la noche, y ſombra eſcura.

Mientras eſto en Arauco ſucedia
En el pueblo de Penco mas vezino,
Que a la ſazon en Chile florecia
Fertil de ricas minas de oro fino,
El Capitan Valdiuia reſidia,
Donde la nueua por el ayre vino,
Que afirmaua con termino aſsignado
La alteracion, y junta del Eſtado.

El comun ſiempre amigo de ruydo,
La libertad, y guerra deſſeando,
Por ſu parte alterado, y remouido
Se va con eſte ſon deſentonando:
Al ſeruicio no acude prometido
Sacudiendo la carga, y leuantando
La ſoberuia ceruiz deſuergonçada,
Negando la obediencia a Carlos dada.

Valdiuia perezoſo, y negligente,
Incredulo, remiſſo, y deſcuydado,
Hizo en la Concepcion copia de gente,
Mas que en ella en ſu dicha confiado:
El qual ſi fuera vn poco diligente,
Hallaua en pie el caſtillo arruynado,
Con ſoldados, con armas, municiones,
Seys pieças de campaña, y dos cañones.

Tenia con la Imperial concierto hecho,
Que alguna gente armada le embiaſſe,
La qual a Tucapel fueſſe derecho
Donde con el a tiempo ſe juntaſſe:
Reſoluto en hazer alli de hecho
Vn exemplar caſtigo que ſonaſſe,
En todos los confines de la tierra,
Porque jamas mouieſſen otra guerra.

Pero dexó el camino prouechoſo,
Y deſcuydado del torcio la via
Metiendoſe por otro codicioſo,
Que era donde vna mina de oro auia:
Y de ver el tributo, y don hermoſo,
Que de ſus ricas venas ofrecia,
Paró de la codicia embaraçado,
Cortando el hilo proſpero del hado.

A par-

A partir, como dixe antes, llegaua
Al concierto en el tiempo prometido,
Mas el metal goloſo que ſacaua
Le tuuo a tal ſazon embeuecido:
Deſpues ſalio de alli, y ſe apreſuraua,
Quando fuera mejor no auer ſalido,
Quiero dar fin al canto, porque pueda
Dezir de la codicia lo que queda.

F I N.

VALDIVIA CON POCOS Españoles, y algunos Indios amigos, camina a la casa de Tucapel, para hazer el castigo. Matále los Araucanos los corredores en el camino en vn passo estrecho, y danle despues la batalla: en la qual fue muerto el, y toda su gente, por el gran esfuerço, y valentia de Lautaro.

CANTO. III.

O Incurable mal, ó gran fatiga,
Con tanta diligencia alimentada,
Vicio comun, y pegajosa liga,
Voluntad sin razon desenfrenada:
Del prouecho, y bien publico enemiga,
Sedienta bestia, hydropica hinchada,
Principio, y fin de todos nuestros males,
O insaciable codicia de mortales.

No en el pompoſo estado a los señores
Contentos en el alto asiento vemos,
Ni a pobrezillos baxos labradores
Libres desta dolencia conocemos:
Ni el desseo, y ambició de ser mayores,
Que tenga fin, y limite sabemos,
El fausto, la riqueza, y el estado
Hincha, pero no harta al mas templado.

A Val-

A Valdiuia mirad de pobre infante
Si era poco el eſtado que tenia,
Cincuenta mil vaſſallos que delante
Le ofrecen doze marcos de oro al dia:
Eſto, y aũ mucho mas no era baſtante,
Y aſsi la hambre alli lo detenia,
Codicia fue ocaſion de tanta guerra,
Y perdicion total de aqueſta tierra.

Eſta fue quien hallò los apartados
Indios de las Antarticas regiones,
Por eſta eran ſin orden trabajados
Con dura impoſicion, y vexaciones:
Pero rotas las cinchas de apretados
Buſcaron modo, y nueuas inuenciones
De libertad con aſpera vengança,
Leuantando el trabajo la eſperança.

Quan cierto es, como claro conocemos,
Que al doliente en ſalud cõſejo damos,
Y aprouecharnos dellos no ſabemos,
Pero de predicarlos nos preciamos:
Quãdo en la ſoſſegada paz nos vemos,
Que bien la dura guerra platicamos,
Que bien damos conſejos, y razones,
Lexos de los peligros, y ocaſiones.

Como de los que yerran abominan
Los que eſtan libres en ſeguro puerto,
Que bien de alli las coſas encaminan,
Y dã en todo vn medio, y buẽ cõcierto:
Con que facilidad ſe determinan,
Viſto el ſuceſſo, y daño deſcubierto,
Dios ſabe aquel que a la derecha via,
Metido en la ocaſion acertaria.

Valdiuia yua ſiguiendo ſu jornada,
Y el duro diſponer del hado duro,
No con la furia, y prieſſa acoſtumbrada
Preſago y con temor de mal futuro:
Soſpechoſo de Barbara emboſcada,
Por hazer el camino mas ſeguro,
Echò algunos delante para prueua,
Pero jamas boluieron con la nueua.

Viẽdo los nueſtros ya, que al plazo pueſto
Los tardos corredores no boluian,
Vnos juzgan el daño manifieſto,
Otros impedimentos les ponian:
Huuo conſejo y parecer ſobre eſto,
Al cabo en caminar ſe reſoluian,
Ofreciendoſe todos a vna ſuerte,
A vn miſmo caſo, y à vna miſma muerte.

Aunque

Aunque el temor alli tras esto vino,
En sus valientes braços se atreuieron,
Y a su buena suerte, y buen destino
El dudoso sucesso cometieron:
No dos leguas andadas del camino
Las amigas cabeças conocieron,
De los sangrientos cuerpos apartadas,
Y en empinados troncos leuantadas.

No el horrendo espectaculo presente
Causò en los firmes animos mudança,
Antes con ira, y colera impaciente
Se encienden mas sediẽtos de vengãça:
Y de rabia incitados nueuamente
Maldizen, y murmuran la tardança,
Solo Valdiuia calla, y teme el punto,
Pero rompio el silencio, y pena junto.

Diziendo: O compañeros, do se encierra
Todo esfuerço, valor, y entendimiento,
Ya veys la desuerguença de la tierra,
Que en nuestro daño da vãdera al viẽto:
Veys quebrada la fè, rota la guerra,
Los pactos van del todo en rõpimiẽto,
Siento la aspera trompa en el oydo,
Y veo vn fuego diabolico encendido.

Bien

Bien conoceys la fuerça del Eſtado
Con tanto daño nueſtro autorizada,
Mirad lo que fortuna os ha ayudado
Guiando con ſu mano vueſtra eſpada:
El trabajo,y la ſangre que ha coſtado,
Que della eſtà la tierra alimentada,
Y pues tenemos tiempo,y aparejo
Sera bueno tomar nueuo conſejo.

Quien eſtos ſon tendreys en la memoria,
Pues ay tanta razon de conocellos,
Que ſi dellos no huuieſſemos vitoria,
Y en campo no pudieſſemos vencellos,
Serâ tal ſu arrogancia y vanagloria,
Que el mũdo no podra dſpues cõ ellos,
Dudoſo eſtoy,no ſe,no ſe que haga,
Que a nueſtro honor y cauſa ſatisfaga.

La poca edad,y menos experiencia
De los moços liuianos que alli auia,
Deſcubrio con la vſada inaduertencia
A tal tiempo ſu necia valentia:
Diziendo:O Capitan danos licencia,
Que ſolos diez,ſin otra compañia,
El vando aſſolaremos Araucano,
Y haremos el camino,y paſſo llano.

Lo

Lo que jamas hizimos en estrecho
No es biẽ por nro honor q̃ lo hagamos,
Pues es ciertoque quãto auemos hecho
Boluiendo atras vn passo lo mãchamos:
Mostremos al peligro osado pecho,
Que en el està la gloria que buscamos:
Valdiuia de la replica sentido,
Enmudecio de rabia,y de corrido.

O Valdiuia varon acreditado
Qnanto la verde platica sentiste,
No solias tu temer como soldado,
Mas de buen Capitan aora temiste:
Vas a preciſſa muerte condenado,
Que como diestro,y sabio la entẽdiste,
Pero quieres perder antes la vida,
Que sea en ti vna flaqueza conocida.

En esto a caso llega vn Indio amigo,
Y à sus pies en voz alta arrodillado
Le dize:O Capitan mira que digo,
Que no passes el termino vedado:
Veynte mil conjurados,yo testigo,
En Tucapel te esperan protestado,
De passar sin temor la muerte honrosa
Antes que viuir vida vergonçosa.

Al-

Alguna turbacion dio de repente
Lo que el amigo barbaro propuſo,
Diſcurre vn miedo elado por la gente,
La triſte muerte en medio ſe les puſo:
Pero el Gouernador oſadamente,
Que tambien haſta alli eſtaua confuſo,
Les dize: Caualleros que dudamos,
Sin ver los enemigos nos turbamos?

Al cauallo con animo hiriendo
Sin mas les perſuadir rompe la via,
De los miembros el miedo ſacudiendo
Le ſigue la esforçada compañia:
Y en breue eſpacio el valle deſcubriẽdo
De Tucapel, bien lexos parecia,
El muro antes viſtoſo leuantado
Por los anchos cimientos aſſolado.

Valdiuia aqui parò, y dixo: O conſtante
Eſpañola nacion de confiança,
Por tierra eſta el caſtillo tan pujante,
Que en el ſolo eſtribaua mi eſperança:
El perfido enemigo veys delante,
Ya os amenaza la contraria lança:
En eſto mas no tengo que auiſaros,
Pues ſolo el pelear puede ſaluaros.

Eſtau

Estaua, como digo, assi hablando,
Que aun no acabaua biẽ estas razones,
Quando por todas partes rodeando
Los yuan con espesos esquadrones:
Las hastas de anchos hierros blãdeãdo,
Gritando: Engañadores, y ladrones,
La tierra dexareys oy con la vida,
Pagandonos la deuda tan deuida.

Viendo Valdiuia serle ya forçoso,
Que la fuerça, y fortuna se prouasse,
Mandô que al esquadrómenos copioso,
Y mas vezino, a fin que no cerrasse,
Saliesse Bouadilla, el qual furioso,
Sin que Valdiuia mas le amonestasse,
Con poca gente, y con esfuerço grãde,
Assalta el esquadron de Mareande.

La piqueria del barbaro calada,
A los pocos soldados atendia,
Pero al tiempo del golpe leuantada,
Abriendo vn gran portillo se desuia:
Dales sin resistir franca la entrada,
Y en medio el esquadron los recogia
Las hileras abiertas se cerraron,
Y dentro a los Christianos sepultaron.

Como el Caymã hãbriento quando ſiente
El eſquadron de pezes, que cortando
Viene con gran bullicio la corriente,
El agua clara en torno alborotando:
Que abriendo la gran boca cautamente
Recoge alli el peſcado, y apretando
Las concauas quixadas, lo deshaze,
Y al inſaciable vientre ſatisfaze.

Pues de aquella manera recogido
Fue el pequeño eſquadrõ del homicida,
Y en vn eſpacio breue conſumido,
Sin eſcapar Chriſtiano con la vida:
Ya el Araucano exercito mouido,
Por la ronca trompeta obedecida,
Con grã eſtruendo, y paſſos ordenados
Cerraua ſin temor por todos lados.

La eſquadra de Mareande encarniçada
Tendia el paſſo con mas atreuimiento,
Viendola aſsi Valdiuia adelantada,
No eſcarmentado, mandâ a ſu Sargẽto,
Que eſcogiendo la gente mas granada,
Dêſobre ella con rezio mouimiento,
Pero diez Eſpañoles ſolamente
Puſieron a la muerte oſada frente.

Con-

Contra el esquadron barbaro importuno,
Yr se dexan sin miedo a rienda floxa,
Y en el encuentro de los diez ninguno
Dexò alli de sacar la lança roxa:
Desocupò la silla solo vno,
Que con la vasca, y vltima congoxa
De la rabiosa muerte el pecho abierto,
Sobre la llaga en tierra cayò muerto.

Y los nueue despues tambien cayeron,
Haziendo tales hechos señalados,
Que digna, y justamente merecieron
Ser de la eterna fama leuantados:
Hechos pedaços todos diez murieron,
Quedando de su muerte antes vẽgados,
En esto la Española trompa oyda,
Dio la postrer señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal suerte,
Los dientes, y las lanças apretando,
Que đquatro esquadrones al mas fuerte
Le van vn largo trecho retirando:
Hieren, dañan, atropellan, dã la muerte,
Piernas, braços, cabeças cercenando,
Los barbaros por esto no se admiran,
Antes cobran el campo, y los retiran.

Sobre la vida, y muerte ſe contiende,
Perdone Dios à aquel que alli cayere
Del vn vando, y del otro aſsi ſe ofende,
Que ḋambas partes mucha gẽte muere:
Bien ſe eſtima la plaça, y ſe defiende,
Boluer vn paſſo atras ninguno quiere,
Cubre la roxa ſangre todo el prado,
Tornandole de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas,
Los templados arneſes reteñian,
Y las viuas entrañas eſcondidas
Con carniceros golpes deſcubrian:
Cabeças de los cuerpos diuididas,
Que aun el vital eſpiritu tenian,
Por el ſangriento campo yuã rodando,
Bueltos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroſo,
Todo en color de ſangre lo conuierte,
Siempre el acometer es mas furioſo,
Pero ya el combatir es menos fuerte:
Ninguno alli pretende otro repoſo,
Que el vltimo repoſo de la muerte,
El mas medroſo atiende con cuydado,
A ſolo procurar morir vengado.

La

La rabia de la muerte, y fin presente,
Crio en los nuestros fuerça tan estraña,
Que con deshonra, y daño de la gente,
Pierden los Araucanos la campaña:
Al fin dan las espaldas claramente,
Suenan vozes, vitoria, España, España,
Mas el incontrastable, y duro hado,
Dio vn estraño principio a lo ordenado.

Vn hijo de vn Cacique conocido,
Que a Valdiuia de paje le seruia,
Acariciado del, y fauorido,
En su seruicio a la sazon venia:
Del amor de su patria comouido,
Viendo que a mas andar se retraîa,
Comiença à grandes vozes â animarla,
Y con tales razones à incitarla.

O ciega gente del temor guiada
A do bolueys los temerosos pechos,
Que la fama en mil años alcançada,
Aqui perece, y todos vuestros hechos:
La fuerça pierden oy jamas violada,
Vuestras leyes los fueros, y derechos
De señores, de libres, de temidos,
Quedays sieruos, sujetos, y abatidos.

Man chays la clara eſtirpe, y decendencia,
Y enxeris en el tronco generoſo,
Vna incurable plaga, vna dolencia,
Vn deshonor perpetuo ignominioſo:
Mirad de los contrarios la impotencia,
La falta del aliento y el fogoſo
Latir de los caualos las hijadas
Llenas de ſangre, y de ſudor bañadas.

No os deſnudeys del habito, y coſtumbre,
Que de nueſtros aguelos mantenemos,
Ni el Araucano nombre de la cumbre
A eſtado tan infame derribemos:
Huyd el graue yugo, y ſeruidumbre,
Al duro hierro oſado pecho demos,
Porque moſtrays eſpaldas esforçadas,
Que ſon de los peligros reſeruadas?

Fixad eſto que digo en la memoria, (do,
Quel ciego, y torpe miedo os va turbã-
Dexad de vos al mũdo eterna hiſtoria,
Vueſtra ſujeta patria libertando:
Bolued no rehuſeys tan gran vitoria,
Que os eſtâ el hado proſpero llamãdo,
A lo menos firmad el pie ligero
A ver como en defenſa vueſtra muero.

En

En esto vna neruosa, y gruessa lança
Contra Valdiuia su señor blandia,
Dando de si gran muestra, y esperança,
Por mas los persuadir arremetia,
Y entre el hierro Español assi se lança,
Como con gran calor en agua fria
Se arroja el Cieruo en el caliente Estio,
Para templar el Sol con algun frio.

De solo el primer bote vno atrauiessa,
Otro apunta por medio del costado,
Y aunque la dura lãça era muy gruessa,
Salio el hierro sangriento al otro lado:
Salta, buelue, rebuelue có gran priessa,
Y barrenando el muslo à otro soldado,
En el la fuerte pica fue rompida,
Quedãdo vn gruesso troço en la herida.

Rota la dañosa hasta, luego afierra
Del suelo vna pesada, y dura maça,
Mata, hiere, destronca, y echa â tierra
Haziendo en breue espacio larga plaça:
En el se resumio toda la guerra,
Cessa el alcance, y dan en el la caça,
Mas el aqui, y alli va tan liuiano,
Que hieren por herirle el ayre vano.

De quien prueua ſe oyò tan eſpantoſa,
Ni en antigua eſcritura ſe ha leydo,
Que eſtando de la parte vitorioſa
Se paſſe â la contraria del vencido?
Y que ſolo valor, y no otra coſa
De vn barbaro mochacho aya podido
Arrebatar por fuerça à los Chriſtianos,
Vna tan gran vitoria de las manos.

No los dos Publios Decios, que las vidas
Sacrificaron por la patria amada,
Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas,
Dieron mueſtra de ſi tan ſeñalada:
Ni aq̃llos q̃ en las guerras mas reñidas
Alcançaron gran fama por la eſpada,
Furio, Marcelo, Fuluio, Cincinato,
Marco Sergio, Filon, Sceua, y Dẽtato.

Dezidme eſtos famoſos que hizieron
Que al hecho dſte barbaro igual fueſſe?
Que empreſſa, ô q̃ batalla acometieró,
Que alomenos en duda no eſtuuieſſe?
A que rieſgo, y peligro ſe puſieron
Que la ſed del reynar no los mouieſſe?
Y de intereſſes grandes inſiſtidos,
Que a los timidos hazen atreuidos

Muchos

Muchos emprenden hechos hazañoſos,
Y ſe ofrecen con animo a la muerte,
De fama, y vana gloria codicioſos,
Que no ſaben ſufrir vn golpe fuerte:
Moſtrandoſe conſtantes, y animoſos,
Haſta que ven ya declinar ſu ſuerte,
Faltandoles valor, y esfuerço à vna,
Roto el credito fragil de fortuna.

Eſte el decreto, y la fatal ſentencia
En contra de ſu patria declarada,
Turbò, y reduxo à nueua diferencia,
Y al fin baſtô a que fueſſe reuocada:
Hizo a fortuna, y hados reſiſtencia,
Forçó ſu voluntad determinada,
Y contraſtò el furor del vitorioſo,
Sacando vencedor al temeroſo.

Eſtaua el ſuelo de armas ocupado,
Y el deſigual combate mas rebuelto,
Quando Caupolicano reportado
A las amigas vozes auia buelto:
Tambien auïan ſus gentes reparado
Con vergóçoſo ardor en ira embuelto,
De ver que vn ſolo moço reſiſtia
A lo que tanta gente no podia.

Qual ſuele acontecer à los de honroſos
Animos de repente inaduertidos,
O quando en los lugares ſoſpechoſos
Pienſan otros que van deſconocidos:
Que enpẽdẽcias, y encuẽtros peligroſos
Huyen, pero ſi veen que conocidos
Fueron de quien los ſigue, auergõçados
Bueluen furioſos del honor forçados.

Aſsi los Araucanos reboluiendo
Contra los vencedores arremeten,
Y las rendidas armas eſgrimiendo,
A vozes de morir todos prometen:
Treme, y gime la tierra del horrendo
Furor, con q̃ ambas partes ſe acometen,
Derramando con rabia, y fuerça braua
Aquella poca ſangre que quedaua.

Diego Oro, alli derriba â Paynaguala,
Que de vna pũta le atrauieſſa el pecho,
Pero Caupolicano le ſeñala,
Dexandole gozar poco del hecho:
Al ſeſgo la ferrada maça cala,
Aũque el furioſo golpe fue al derecho,
Pues quedò por de dentro la celada
De los bullentes ſeſos rociada.

Tras

Tras eſte otro tendio disfigurado,
Tanto que nunca mas fue conocido,
Que la armada cabeça, y todo el lado,
Dóde el golpe alcançò, quedò molido:
Valdiuia con Ongolmo ſe ha topado,
Y hanſe el vno, y el otro acometido,
Hiere Valdiuia à Ongolmo ẽvna mano,
Haziẽdo el Araucano el golpe en vano.

Paſſa rezio Valdiuia, y va furioſo,
Que con Ongolmo mas no ſe detiene,
Y adonde Leucoton moço animoſo
Eſtaua en vna gran pendencia viene:
Que contra Iuan de Lamas, y Reynoſo
Solo ſu parte, y opinion mantiene,
El qual con ſu deſtreza, y mucho ſeſo
La guerra ſuſtentaua en ygual peſo.

Partioſe eſta batalla, porque quando
Valdiuia llegô adonde combatia,
Parte acudio del Araucano vando,
Que en ſu ayuda, y defenſa ſe metia,
Fueſſe el daño, y deſtroço renouando
De vn cabo, y de otro gente concurria,
Sube el alto rumor à las eſtrellas,
Sacando de los hierros mil centellas.

Gran

Gran rato anduuo en termino dudoſo,
La confuſa vitoria deſta guerra,
Lleno el ayre de eſtruendo ſonoroſo,
Roxa de ſangre, y humida la tierra:
Quiẽ buſca, y ſoloquiere vn fin hóroſo,
Quien a los braços con el otro cierra,
Y por darſe mas preſto cruda muerte
Tienta con el puñal lo menos fuerte.

A Iuan de Gudiel no le fue ſano
El tenerſe en la lucha por maeſtro,
Porque ſin tiempo, y con esfuerço vano
Cerrô con Guaticol no menos dieſtro:
Y en aquella ſazon Purèn ſu hermano
Que eſtaua cerca del, en el ſinieſtro
Lado le abrio con daga vna herida
Por do la muerte entrò, y ſalio la vida.

Andres de Villarroel ya enflaquecido
Por la falta de ſangre derramada,
Andaua entre los barbaros metido,
Procurando la muerte mas honrada:
Tambien Iuã de las Peñas mal herido,
Rompiendo por la eſpeſſa gẽte armada,
Se puſo junto del, y aſsi la ſuerte
Los hizo a vn tiẽpo iguales en la muerte.

Era

Era la diferencia incomparable
Del numero infiel al bautizado,
Es el vn esquadron inumerable,
El otro hasta sesenta numerado:
Ya la incierta fortuna variable,
Que dudosa hasta entonces auia estado,
Aprouo la maldad, y dio por justa
La causa, y opinion hasta alli injusta.

Dos mil amigos barbaros soldados,
Que el vando de Valdiuia sustentauan,
En el flechar del arco exercitados,
El sangriento destroço acrecentauan:
Derramando mas sangre, y esforçados,
En la muerte tambien acompañauan,
A la Española gente no vencida.
En quanto sustentar pudo la vida.

Quãdo de aqueste, y quãdo de aquel canto
Mostraua el buẽ Valdiuia esfuerço, y ar (te,
Haziẽdo por la espada todo quãto
Pudiera hazer el poderoso Marte:
No basta a reparar el solo tanto,
Que falta de los suyos la mas parte,
Los otros aunque veen su fin tan cierto,
Ningun medio pretenden, ni concierto.

De

De dos en dos, de tres en tres cayendo;
Yua la deſſangrada, y poca gente,
Siempre el impetu barbaro creciendo,
Con el ya declarado fin preſente:
Fueſſe el numero flaco reſumiendo
En catorze ſoldados ſolamente,
Que conſtantes rendir no ſe quiſieron
Haſta que al crudo hierro ſe rindieron.

Solo quedò Valdiuia acompañado
De vn clerigo que a caſo alli venia,
Y viendo aſsi ſu campo deſtroçado,
El mal remedio, y poca compañia:
Dixo: Pues pelear es eſcuſado,
Procuremos viuir por otra via,
Pica en eſto al cauallo a toda priſa,
Tras el corriendo el clerigo de Miſſa.

Qual ſuelen eſcapar de los monteros
Dos grandes Iaualis fieros cerdoſos,
Seguidos de ſolicitos raſtreros
De la campeſtre ſangre cudicioſos:
Y ſalen en ſu alcance los ligeros
Lebreles Irlandeſes generoſos,
Con no menor cudicia, y pies liuianos,
Arrancan tras los miſeros Chriſtianos.

Tal

Tal tempestad de tiros señor, lançan,
Qual el turbion que granizando viene
En fin a poco trecho los alcançan,
Que vn passo cenagoso los detiene:
Los barbaros sobre ellos se abalançan,
Por valiente el postrero no se tiene,
Murio el clerigo luego, y maltratado
Truxeron a Valdiuia ante el Senado.

Caupolican gozoso en verle viuo,
Y en el estado, y termino presente,
Con voz de vencedor, y gesto altiuo
Le amenaza, y pregunta juntamente:
Valdiuia como misero cautiuo
Responde, y pide humilde, y obediente,
Que no le dè la muerte, y que le jura
Dexar libre la tierra en paz segura.

Cuentan que estuuo de tomar mouido
Del contrito Valdiuia ãquel consejo,
Mas vn pariente suyo empedernido,
A quien el respetaua por ser viejo:
Le dize: Por dar credito a vn rendido,
Quieres perder tal tiempo, y aparejo,
Y apuntando a Valdiuia en el celebro.
Descarga vn grã basto de duro Enebro.

Como

Como el dañoso toro, que apremiado,
Cõ fuerte amarra, al palo està bramãdo
De la timida gente rodeado,
Que con admiracion le està mirando:
Y el dieſtro carnicero exercitado
El graue, y duro maço leuantando,
Rezio al cogote concauo deciende,
Y muerto eſtremeciendoſe le tiende.

Aſsi el determinado viejo cano,
Que a Valdiuia eſcuchaua cõmal ceño,
Ayudandoſe de vna, y otra mano,
En alto leuanto el ferrado leño:
No hizo el crudo viejo golpe en vano,
Que a Valdiuia entregò al eterno ſue-
Y en el ſuelo con ſubita cayda, (ño,
Eſtremeciendo el cuerpo dio la vida.

Llamauaſe eſte barbaro Leocato,
Y el gran Caupolican dello enojado
Quiſo enmendar el libre deſacato,
Pero fue del exercito rogado:
Salio el viejo de aquello al fin barato,
Y el deſtroço del todo fue acabado,
Que no eſcapô Chriſtiano deſta prueua,
Para poder lleuar la triſte nueua.

Dos barbaros quedaron con la vida
Solos de los tres mil, que como vieron
La gente nueſtra rota, y de vencida,
En vn xaral eſpeſſo ſe eſcondieron:
De allí vieron el fin de la reñida
Guerra, y pueſtos en ſaluo lo dixeron,
Que como las eſtrellas ſe moſtraron,
Sin ſer de nadie viſtos ſe eſcaparon.

La eſcura noche en eſto ſe ſubia
A mas andar à la mitad del Cielo,
Y con las alas lobregas cubria
El orbe, y redondez del ancho ſuelo:
Quando la vencedora compañia,
Arrimadas las armas ſin rezelo,
Danças en anchos cercos ordenauan
Donde la gran vitoria celebrauan.

Fue la nueua en vn punto diſcurriendo
Por todo el Araucano Regimiento,
Y antes que el Sol ſe fueſſe deſcubriẽdo
El campo ſe cubrio de baſtimento:
Gran multitud de gente concurriendo,
Se forma vn general ayuntamiento
De moços, viejos, niños, y mugeres,
Participes en todos los plazeres.

Quando la luz las aues anunciauan,
Y alegres sus cantares repetian,
Vn sitio de altos arboles cercauan,
Que vna espaciosa plaça contenian,
Y en ellos las cabeças empalauan,
Que de Españoles cuerpos diuidian,
Los troncos de su rama despojados
Eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo, y assiento
Cercado de vna amena, y gran floresta,
En memoria, y honor del vencimiento
Celebran de beuer la alegre fiesta:
El vino assi aumentò el atreuimiento
q̃ España en gran peligro estaua puesta,
Pues que promete el minimo soldado
De no dexar cimiento leuantado.

Era allí la opinion generalmente,
Que sin tardar, doblando las jornadas,
Partiesse vn gruesso numero de gente
A dar en las ciudades descuydadas:
Que tomadas de salto, y de repente
Serian con solo el miedo arruynadas,
Y la patria en su honor restituyda,
No dexando Christiano con la vida.

Y da-

Y dado orden baſtante, y eſto hecho
Para acabar de executar ſu ſaña,
Con gran poder, y exercito de hecho
Querian paſſar la buelta de la Eſpaña:
Penſandola poner en tanto eſtrecho
Por fuerça de armas pueſtos en cãpaña,
Que fueſſen cultiuadas las Yberas
Tierras de las naciones eſtrangeras.

El hijo de Leocano bien entiende
El vano intento, y quiere deſuiarlo,
Que como dieſtro, y ſabio otro pretẽde,
Y por mejor camino endereçarlo:
El tiempo eſpera, y la ſazon atiende,
Que eſten mejor diſpueſtos à tratarlo,
La fieſta era acabada, y borrachera
Quãdo â todos los habla en tal manera:

Menos que vos ſeñores no pretendo
La dulce libertad tan eſtimada,
Ni que ſea nueſtra patria yo defiendo
En el ſublime trono reſtaurada:
Mas haſe de atender, à que pudiendo
Ganar, no ſe auenture à perder nada,
Y aſsi con eſte zelo, y fin procuro
No poner en peligro lo ſeguro.

Tomad con diſcrecion los pareceres,
Que van a la razon mas arrimados,
Pues cobrar vueſtros hijos, y mugeres
Eſtà en yr los principios acertados:
Vueſtra fama, el honor, tierra, y aueres
A punto eſtan de ſer recuperados,
Que el tiempo q̃ es el padre del conſejo
En las manos nos pone el aparejo.

A Valdiuia, y los ſuyos aueys muerto,
Y vna importante plaça deſtruydo,
Venir â la vengança ſera cierto,
Luego que en las ciudades ſea ſabido:
Demos al enemigo el paſſo abierto,
Eſto aſſegura mas nueſtro partido,
Vengan, vengan cõ furia â riẽda ſuelta,
Que dificil ſera deſpues la buelta.

La vitoria tenemos en las manos,
Y paſſos en la tierra mil ſeguros,
De cienagas, lagunas, y pantanos,
Eſpeſſos montes, aſperos, y duros:
Mejor pelean aqui los Araucanos,
Eſpañoles mejor dentro en ſus muros,
Qualquier hõbre en ſu caſa acometido,
Es mas ſabio, mas fuerte, y atreuido.

Eſto

Esto os vengo a dezir, porque se entienda,
Quanto con mas seguro acertaremos,
Para poder tomar la justa emienda,
Que en sitios escogidos esperemos:
Donde no aura en el mũdo quiẽ defiẽda
La razon, y derecho que tenemos,
Quando temor tuuiessen de buscarnos,
A sus casas yremos à alojarnos.

Con atencion de todos escuchada
Fue la oracion que el General hazia,
Siendo de los mas dellos aprouada,
Por ver que a su remedio conuenia:
La gente ya del todo sossegada,
Caupolican al jouen se boluia,
Por quien fue la vitoria ya perdida
Con milagrosa prueua conseguida.

Por darle mas fauor le tènia assido
Con la siniestra de la diestra mano,
Diziendole: O varon que has estendido
El claro nombre, y limite Araucano:
Por ti ha sido el Estado redimido,
Tu le sacaste del poder tyrano,
A ti solo se deue esta vitoria
Digna de premio, y de inmortal memo-
ria.

Y ſeñores, pues es tan manifieſto
(Eſto dixo boluiendoſe al Senado)
El punto en q̃ Lautaro nos ha pueſto,
(Que aſsi el valiẽte moço era llamado)
Yo por remuneralle en algo deſto
Có vueſtra autoridad q̃ me aueis dado,
Por paga, aunque a tal deuda inſuficiẽte,
Le hago Capitan, y mi Teniente.

Con la gente de guerra que eſcogiere,
Pues que ya de ſus obras ſoys teſtigos,
En el ſitio que mas le pareciere
Se ponga à recebir los enemigos:
Adonde haſta que vengan los eſpere,
Porque yo con la reſta, y mis amigos
Ocuparè la entrada de Elicura
Aguardando la miſma coyuntura.

Del grato moço el cargo fue acetado
Con el fauor que el General le daua,
Aprouolo el comun aficionado,
Si alguno le peſô, no lo moſtraua:
Y por el orden, y vſo acoſtumbrado
El gran Caupolican le treſquilaua,
Dexandole el copete en trença largo,
Inſignia verdadera de aquel cargo.

Fue

Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
De gran consejo, termino, y cordura,
Manso de condicion, y hermoso gesto,
Ni grande, ni pequeño de estatura:
El animo en las cosas grandes puesto,
De fuerte trauazon, y compostura,
Duros los miẽbros, rezios, y neruiosos,
Anchas espaldas, pechos espacioſos.

Por el las fiestas fueron alargadas,
Exercitando siempre nueuos juegos
De saltos, luchas, prueuas nunca vsadas,
Dãças de noche en torno de los fuegos:
Auia precios, y joyas señaladas,
Que nũca los Troyanos, ni los Griegos,
Quando los juegos mas continuaron,
Tan ricas, y estimadas las sacaron.

Llegô a Caupolican, estando en esto,
Vn barbaro turbado sin aliento,
Perdida la color, mudado el gesto,
Cubierto de sudor, y poluoriento:
Diziendole: Señor, socorre presto
Tu cãpo es roto, y cierto el perdimiẽto,
Que la gẽte que estaua en la emboscada
Es muerta la mas della, y destroçada.

Por tierra de Elicura son baxados
Catorze valentissimos guerreros,
De coraças finissimas armados
Sobre cauallos prestos. y ligeros:
Por estos solos son desbaratados
Dos esquadrones tuyos de piqueros,
Y visto el gran estrago, al improuiso
Parti corriendo à darte dello auiso.

Caupolican con mustra no alterada
Hizo que del temor se assegurasse,
Diziendo: Que tan poca gente armada
Al cabo era imposible que escapasse:
Y con la diligencia acostumbrada
Mandò al nueuo Teniente que guiasse
Con la mas presta gente por la via,
Que luego con el resto le seguia.

Lautaro en lo acetar no perezoso,
Escogiendo vna esquadra suficiente,
Marcha con tanta priessa codicioso
De ganar opinion entre la gente:
Mas de Marte el estruendo sonoroso
Me llama, que me tardo injustamente,
De los catorze es tiempo que se trate,
Y del sangriento, y aspero combate.

Estiendo

Eſtiendaſe ſu fama, y ſea notoria,
Pues que tanto ſu eſpada reſplandece,
Y dellos ſe eternize la memoria
Si valor en las armas lo merece:
Teſtimonio dara dello la hiſtoria,
Pero acabar el canto me parece,
Que à dezir tan grã cola no me atreuo,
Sino es con nueuo aliẽto, y cãto nueuo.

FIN.

VIENEN CATORZE ESpañoles por concierto a juntarse con Valdiuia en la fuerça de Tucapel: hallan los Indios en vna emboscada, con los quales tuuieron vn porfiado recuentro: llega Lautaro con gente de refresco: mueren siete Españoles, y todos los amigos que lleuan: escapanse los otros por vna gran ventura.

CANTO. IIII.

QVãbuena es la justicia, y q̃ importante
Por ella son mil males atajados,
Que si el rebelde Arauco està pujante
Con todos sus vezinos alterados,
Y passa su furor tan adelante,
Fue por no ser a tiempo castigados,
La llaga que al principio no se cura
Requiere al fin mas aspera la cura.

Que no es virtud, mas vicio, y negligẽcia,
Quãdo d̃ vn daño otro mayor se espera,
El no curar con hierro la dolencia
Si del mal lo requiere la manera:
Mas no con tal rigor que la clemencia
Pierda su fuerça, y la virtud entera,
Clemẽte es, y piadoso, el que sin miedo;
Por escapar el braço corta el dedo.

No

No quiero yo dezir que a cada passo
Trayga el hierro en la mano la justicia,
Sino segun la grauedad del caso,
Y la importancia, y fin de la malicia:
Pues vemos claro en el presente passo,
Que al cabo corrompida de auaricia
Dio a la maldad lugar q̃ se arraygasse,
Y en los animos mas se apoderasse.

Mas no se ha de entender como el liuiano
Que se entrega al primero mouimiẽto,
Que por ser justiciero es inhumano,
Y por alcançar credito es sangriento:
Y como aquel que con injusta mano
Sin termino, sin causa, y fundamento,
Por solo liuiandad, y vanagloria
Quiere dexar de su maldad memoria.

No faltarà materia, y coyuntura
Para mostrar la pluma aqui curiosa,
Mas no quiero meterme en tal hõdura,
Que es cosa no importante, y peligrosa:
El tiempo lo dira, y no mi escritura,
Que quiça la tendran por sospechosa,
Solo dire, que es opinion de sabios,
Que adõde falta el Rey sobrã agrauios.

Pero

Pero a nueſtro propoſito tornando
Dexarè de tratar de ſin razones,
Que es trabajar en vano, derramando
Al viento en el deſierto las razones:
De los nueſtros dire, que peleando
Eſtauan con los fieros eſquadrones
Ganando fama, y prez, honor, y gloria,
Haziendo coſas dignas de memoria.

Fue hecho tan notable, que requiere
Mucha atencion, y autorizada pluma,
Y aſsi digo, que aquel que le leyere,
En que fue de los grandes ſe reſuma:
Dire quanto en mi eſtilo yo pudiere,
Aunque toda ſera vna breue ſuma,
Y los nombres tambien de los ſoldados,
Que con razon merecen ſer loados.

Almagro, Cortes, Cordoua, Nereda,
Morã, Gõçalo Hernãdez, Maldonado,
Peñaloſa, Vergara, Caſtañeda,
Diego Garcia, Herrero el arriſcado:
Pero Niño, Eſcalona, y otro queda,
Con el qual es el numero acabado,
Don Leonardo Mãrique es el poſtrero
Ygual en el valor, ſiempre al primero.

Eſtos

Estos catorze son los que venian
A verse con Valdiuia en el concierto,
Que del pueblo Imperial partido auian
Sin saber que Valdiuia fuesse muerto:
Por la alta cuesta de Purên subian,
Y en el mas alto asiento, y descubierto
Los caminos de rama veen sembrados,
Señal de paga, y junta de soldados.

Conocen que la tierra esta alterada,
Y que de gentes hazen llamamiento,
No torcieron por esto la jornada,
Ni les mudó el temor el firme intento:
La fresca, y nueua Aurora colorada
Daua con su venida gran contento,
Y las sombras del Sol se retrahian.
Quando el Lycureo valle descubrian.

Aqui estauan los Indios emboscados
Esperando â los nuestros, si viniessen,
Por cogerlos sin orden descuydados,
Antes que del peligro se aduirtiessen:
De vn bosque, â mano hecho, rodeados
Para que mas cubiertos estuuiessen,
Hasta que inaduertidos del engaño
Pudiessen à su saluo hazer el daño.

Los

Los catorze Eſpañoles abaxauan
Por vn repecho al valle endereçando,
Donde ocultos los barbaros eſtauan
Cubiertos de los ramos aguardando:
Los nños có el boſque aũ no ygualauã
Quando los Indios ſubito ſonando
Barbaras trompas, roncos tamborinos,
Los paſſos ocuparon, y caminos.

En caçador no entró tanta alegria,
Quando mas ſin pẽſar la liebre echada
De ſubito por medio de la via
Salta de entre los pies alborotada:
Quanto cauſò la mueſtra, y bozeria
Del vezino eſquadron de la emboſcada
A nueſtros Eſpañoles, que al inſtante
Arrojan los cauallos adelante.

En vn punto los barbaros formaron
De puntas de diamante vna muralla,
Pero los Eſpañoles no pararon
Haſta de parte a parte atraueſſalla:
Hombres, picas, y maças tropellaron,
Rebueluen por dar fin à la batalla,
Con mas valor, y esfuerço que eſperãça
Viſta de los contrarios la pujança.

De tres dos esquadrones desuiados
El passo les cercaron, y huyda,
Viendose assi de barbaros cercados
Piensan abrir por ellos la salida:
Otra vez arremeten apiñados,
Y aunq̃ vna esquadra dellos fue rõpida,
Boluieron à su puesto recogidos,
Quedando desta buelta malheridos.

Dos vezes enuistieron desta suerte,
Las cerradas esquadras tropellando:
Mas viendose cercanos a la muerte
Prosiguen su derrota endereçando:
Al dessolado sitio, y casa fuerte,
A diestro, y â siniestro derribando,
Quelos Indios entre ellosvã mezclados
Hiriendolos tambien por todos lados.

Estrechasse el camino de Elicura
Por la pequeña falda de vna sierra,
La causa, y la razon desta angostura
Es vn lago, que el Valle abaxo cierra:
Para los nuestros esto fue ventura,
Pues siguen su jornada haziẽdo guerra,
Que solo vn Español que atras venia
La barbarra arrogancia resistia.

Ellos

Ellos que yuan aſsi por vna eſpeſſa
Mata al calar de vn aſpero collado,
Veen vn Indio ſalir â toda prieſſa
El veſtido, y el roſtro demudado:
El qual en el camino ſe atrauieſſa,
Y del ſeno ſacô vn papel cerrado,
q̃ Iuã Gomez de Almagro el propio dia
Dando auiſo a Valdiuia eſcrito auia.

El miſmo menſajero veen lloroſo,
Que dellos adelante auia partido,
De Valdiuia el ſuceſſo laſtimoſo
Les dixo, y lo demas acontecido:
Y que el caſtillo el barbaro furioſo
Le auia por los cimientos deſtruydo,
Viẽdo el remedio, y preſupueſto vano
Tomaron à la dieſtra vn ſitio llano.

Era el ſitio de lo mas rodeado,
Aunque por eſta ſenda, y paſſo abierto
Del Eſte, Norte Oeſte eſtà abrigado,
Y el Sur le hiere caſi en deſcubierto:
Por do ſeguido va el camino vſado
De los ligeros barbaros cubierto,
En eſpaciota hila prolongada
Sedientos de la ſangre bautizada.

Tra-

Tras los nueſtros los barbaros ſaliendo
En el llano aſsi miſmo repararon,
Y la gente eſparzida recogiendo,
Dos grueſſos eſquadrones reformaron:
Los catorze Eſpañoles conociendo,
Que era mejor romper, ſe aparejaron,
Mueuen los eſquadrones concertados
Por el fuerte Lincoya gouernados.

Con flautas, cuernos, roncos inſtrumẽtos,
Alto eſtruendo, alaridos deſdeñoſos,
Salen los fieros barbaros ſangrientos
Contra los Eſpañoles valeroſos:
Que conuertir eſperen en lamentos
Los arrogantes gritos orgulloſos,
Tanto el esfuerço y animo les crece,
Que poca gente en contra les parece.

Aunque alli vn Eſpañol disfigurado,
Que yo no digo aqui qual dellos era,
Dixo, viendo tan poca gente al lado:
O ſi nueſtro eſquadron de ciento fuera:
Pero Gonçalo Hernandez animado
Buelto al cielo reſpõde: A Diospluguie
Fueramos ſolos doze, y dos faltarã, (ra
Que doze de la fama nos llamaran.

Los cauallos en esto apercibiendo,
Firmes, y recogidos en las sillas,
Sueltan las riendas, y los pies batiendo,
Parten contra las barbaras quadrillas:
Las poderosas lanças requiriendo,
Afiladas en sangre las cuchillas,
Llamando en alta voz à Dios del cielo,
Hazen gemir, y retemblar el suelo.

Calan de fuerte fresno como vigas
Los barbaros las picas al momento,
De la suerte que suelen las espigas
Derribarse al furor del rezio viento:
No bastaron las armas enemigas
Al impetu Español, y mouimiento,
Que los nuestros rópieron por vn lado,
Dexando el esquadron aportillado.

A vn tiempo los cauallos bolteando,
Lexos las rotas lanças arrojadas,
Bueluen al enemigo, y fiero vando,
En alto ya desnudas las espadas:
Otra vez arremeten, no bastando
Infinidad de puntas enhastadas,
Puestas en contra de la ayrada gente,
A que no se mezclassen y gualmente.

Los

Los vnos que no saben ser vencidos,
Los otros â vencer acostumbrados,
Son causa que se aumenten los heridos,
Y que baxen los braços mas pesados:
De llamas los arneses encendidos,
Con gran fuerça, y presteza golpeados,
Formauan vn rumor, que el alto cielo
Del todo parecia venir al suelo.

El buen Gonçalo Hernandez presumiẽdo
Imitar al de Cordoua famoso,
Yua por el exercito rompiendo
No menos diestro, y fuerte, q̃ animoso:
Peñalosa, y Vergara conociendo,
Que vencer, ó morir era forçoso,
Hazen de sus persona arriscadas,
De esfuerço, y fuerça pruebas señaladas.

El valiente soldado de Escalona
La riguroſa espada exercitando,
Auentura, y señala su persona,
Mil barbaros valientes señalando:
Don Leonardo Manrique no perdona
Los golpes que recibe, antes doblando
Los suyos con gran priessa, y mayor ira,
Los castiga, maltrata, y los retira.

Otro pues que de Cordoua se llama,
Moço de grande esfuerço, y valentia,
Tanta sangre Araucana alli derrama,
Que hizo cien biudas aquel dia:
Por vna que vengança al Cielo clama,
Saltan todas las otras de alegria,
Que al fin son las mugeres variables,
Amigas de mudanças, y mudables.

Cortès, y Pero Niño por vn lado
Hazen vn fiero estrago, y cruda guerra,
Morã, Gomez d Almagro, y Maldonado
Siembrã de cuerpos barbaros la tierra:
El Herrero como hõbre acostũbrado,
Y diestro en golpear, mata, y atierra,
Pues Nereda tambien que era maestro,
Hiere, derriba, a diestro, y à sinieſtro.

Como si fueran à morir desnudos
Las rabiosas espadas assi cortan,
Con tanta fuerça baxan golpes crudos,
Que poco fuertes armas les importan:
Lo que sufrir no pueden los escudos,
Los insensibles cuerpos los comportan,
En furor encendidos de tal suerte,
Que no siẽtẽ los golpes, ni aũ la muerte.

Antes

Antes de rabia,y colera abraſſados
Con poderoſos golpes los martillan,
Y de muchos con fuerça redoblados,
Los cargados cauallos arrodillan:
Abollan los arneſes releuados,
Abren,deſclauan,rompen,desheuillan,
Ruedan las rotas pieças, y celadas,
Y el ayre atruena el ſon de las eſpadas.

Lincoya combatiendo,y derribando,
Anima con heruor los eſquadrones,
Contra ſu fuerça,y maça no baſtando
De creſtas altas fuertes morriones:
Cortês vn golpe ſuyo reparando,
La cabeça inclinò entre los arzones,
Lleuandole el cauallo medio muerto,
Suelto el freno corriẽdo a cãpo abierto.

Con el cuello inclinado adormecido,
Acâ,y allà el caualio le traîa,
Pero tornando luego en ſu ſentido,
Vergonçoſo las riendas recogia:
Buelue a buſcar aquel que le ha herido,
Y al punto que mirò le conocia,
Que al mayor Araucano q̃ alli andaua
De los ombros arriba le lleuaua.

Conoce o tambien en la braueza,
Que moſtraua animando alli ſu gente,
Y en la facilidad, y ligereza
Con que eſgrime la maça dieſtramẽte:
Como el ſuelto lebrel por la maleza
Se arroja al Iauali, fiero, y valiente,
Aſsi aſſalta Cortês al Araucano, (no.
La adarga al pecho, el duro hierro ẽ ma

Al traues le hirio por vn coſtado,
No le valiendo el coſelete duro,
Mas de aquella manera le ha mudado,
Que mudarâ vn peñaſco, ò fuerte muro:
Paſſa rezio el cauallo eſpoleado,
Y Cortês de Lince ya ya ſeguro,
Por medio de la eſpeſſa eſquadra hiẽde,
Y al vn lado, y al otro muchos tiende.

Almagro cuerpo a cuerpo combatia,
Con el jouen Guacon, ſoldado fuerte,
Pero preſto la lid ſe decidia,
Que poco ſe moſtrò neutral la ſuerte:
De vn golpe Almagro al barbaro heria,
Por donde vna ancha puerta abrio a la
Sale della d ſãgre roxa vn rio, (muerte
Y ocupa el deſſangrado cuerpo el frio.

Ay ra-

Ayrado Caſtañeda en la batalla,
Mata, tropella, daña, hiere, ofende,
A caſo à Narpo à la derecha halla,
Y alli la riguroſa eſpada tiende:
No le valio el jubon de fina malla,
Ni vn peto de dos cueros le defiende,
Que la furioſa punta no calaſſe,
Y el cuerpo del eſpiritu priuaſſe.

La gente vna con otra ſe embrauece,
Crece el heruor, coraje, y la rebuelta,
Y el rio de la corriente ſangre crece,
Barbara, y Eſpañola toda embuelta:
Del grueſſo aliento el ayre ſe eſcurece,
Alguna infernal furia andaua ſuelta,
Que por lleuar a tantos en vn dia,
Diabolico furor les infundia.

Tanto el teſſon entre ellos ha durado,
Que eſpanta como alçar puedẽ los bra-(ços,
Eſtauan por el vno, y otro lado
De amontonados cuerpos los ribaços:
El Sol auia en ſu curſo declinado,
Quando ya ſin vigor hechos pedaços
De manera y gualmente enflaquecian,
Que mouerſe adelante no podian.

Como el aliento, y fuerça van faltando
A dos valientes Toros animoſos,
Quando en la fiera lucha porfiando
Se muſtran y gualmente poderoſos:
Que ſe van poco a poco retirando,
Roſtro â roſtro con paſſos perezoſos,
Cubiertos d vn humor, y eſpeſſo aliẽto,
Y eſparzẽ con los pies la arena al viẽto.

Los dos pueſtos aſsi ſe retiraron
Sin ſangre, y ſin vigor deſſalentados,
Que jamas las eſpaldas ſe moſtraron,
Mas ſiempre frente a frente careados:
Ambos a vn miſmo tiempo repararon,
A vn punto hizieron alto, y deſuados,
Los vnos de los otros tanto eſtauan,
Que aun vn tiro de flecha no diſtauan.

Mirauanſe del vno, y otro vando
En el ſitio, y contrario alojamiento,
Cubiertos de agua, y ſangre hijadeando
Que no pueden hartarſe del aliento:
Los fatigados miembros regalando,
El pecho, y boca abierta al freſco viẽto,
Que con templados ſoplos reſpiraua,
Mitigando del Sol la fuerça braua.

Y deſ-

Y desde allí con lenguas injuriosas
A falta de las manos se ofendian,
Diziendose palabras afrentosas,
La muerte con rigor se prometian:
Y à bueltas desto flechas peligrosas
Los enemigos arcos despedian,
Que aunq̃ el alieto, y fuerça les faltaua,
El rabioso rencor las arrojaua.

Yo no se de qual braço descansado,
Vna flecha con impetu saliendo,
A manera de rayo arrebatado,
El ayre con rumor yua rompiendo:
Tocò en soslayo a Cordoua envn lado,
Y la furiosa punta no prendiendo,
Torcio a Moran el curso, y encarnada
Por el ojo derecho abrio la entrada.

El buen Moran con mano cruda, y fuerte
Sacò la flecha, y ojo en ella asido,
Gonçalo al duro passo de la muerte
Le apercibe, y esfuerça condolido:
Pero Moran gritô: No estoy de suerte,
Que me siẽtade esfuerço enflaquecido,
Que solo assi herido soy bastante,
A vencer quantos veys q̃ estan delãte.

Pica el cauallo temerariamente,
Que galopear no puede de cansado,
Contra todo aquel numero de gente,
Que en esquadron estaua reformado:
Pero, Gonçalo Hernandez diligente
Se le puso delante acelerado,
Que ya Lincoya al passo le salia,
Y al puesto aunque por fuerça lo boluia.

Con grãde alarde, estruẽdo, y mouimiẽto,
Sobre la cumbre de vna verde loma,
Tendidas las vanderas por el viento
Lautaro con la presta gente assoma:
Como quando de lexos el hambriento
Leon, viendo la presa, plazer toma,
Y mira acà, y allâ feroz rugiendo
El vedijoso cuello sacudiendo.

Lautaro assi veloz por vn repecho
Baxaua endereçando a los de España,
Pensando el solo dar fin aquel hecho,
Sino le dessamparan la campaña:
Delante de su gente va gran trecho,
Digna es de celebrarse tal hazaña,
Solos catorze esperan hechos pieças,
Rotos los braços, piernas, y cabeças.

Qua-

Quatro mil ſobreuienen vitorioſos
Apiñados los nueſtros los eſperan,
No de ver tanta gente temeroſos,
Porq̃ aun morir cõ mas honor quiſierã:
Los fieros enemigos orgulloſos
En alta voz gritauan, mueran, mueran,
Y el Lincoyano exercito animado
Tambien acometio por otro lado.

Lançaron los cauallos los Chriſtianos,
Batiendo bien de eſpacio el hueco ſuelo
Contra los deſcanſados Araucanos,
Que fieros amenazan tierra, y cielo:
Vienen cõ tardos pies a preſtas manos,
Y del primer encuentro, hecho vn yelo
Pero Niño tocô la blanca arena,
Bañandola de ſangre en larga vena.

Atraueſſole el cuerpo la herida,
Aunque en atribuyrla ay deſconcierto,
Vnos dizẽ que Angol fue el homicida,
Otros q̃ Leocoton, y eſto es mas cierto:
Qualquier dellos, que fue de grã cayda,
Pero Niño quedò en el campo muerto,
Con vn troçô de pica atraueſſado
Donde fue del tropel deſpedaçado.

Tam-

Tambien el de Manrique bolteando,
A los pies de Lautaro muerto vino,
Rompen los otros doze endereçando
Por las eſpeſſas armas al camino:
Pero Ongolmo los pies apreſſurando,
De vn golpe derribò fuera de tino
A Nereda, que en guerras era experto,
Cortês de muy herido cayo muerto.

Tras el al ſuelo fue Diego Garcia,
De vna llaga mortal abierto el pecho,
De otro golpe Eſcalona ſe tendia,
Que Tucapel le acierta por derecho:
Los demas Eſpañoles en la via,
(Conſidere quien ya ſe vio en eſtrecho)
Con quanta prieſſa baten las hijadas
De los laſſos cauallos deſſangradas.

El fiero Tucapel haziendo guerra
A todos con audacia los aſſalta,
Y en viendo que eſtos dos batẽ la tierra,
Gallardo por encima dellos ſalta,
Topa à Almagro, y conel ligero cierra,
En los pies leuantado, y la maça alta,
Que ſobre el derribando la venia
Con toda la pujança que tenia.

O fue

O fue mal tiento, ò furia que lleuaua,
O que el ſumo Señor quiſo librallo,
Que el tiro a la cabeça ſeñalaua,
Y â dar vino en las ancas del cauallo:
Con tanta fuerça el golpe le cargaua,
Que almagro mas no pudo meneallo,
Quedando derrengado demanera,
Que ſi fuera de maſſa, ò blanda cera.

Almagro con preſteza por vn lado,
Viendo el cauallo coxo ſe derriba,
Ora fue ſu ventura, y dieſtro hado,
Ora ſinieſtro del que tras el yua:
El qual era el valiente Maldonado,
q̃ ẽbuelto ẽ ſãgre, y poluo al pũto arriba,
Que el golpe ſegundaua Tucapelo,
Y por poco con el diera en el ſuelo.

Con el ginete eſtribo en el derecho
Lado al barbaro encuentra de paſſada,
Y quatro, ó cinco paſſos, ò mas trecho
Lo lleua hazia delante por la eſtrada:
Brama el barbaro ardiẽdo de deſpecho,
Biuora no ſe vio mas enconada,
Ni piſado eſcorpion buelue tan preſto,
Como el Indio boluio el ayrado geſto.

Muda

Muda el intento, muda la sentencia,
Que contra Iuã de Almagro dado auia;
Y la furiosa maça, é impaciencia
Al triste Maldonado reboluia:
Cala vn golpe con toda su potencia,
Mas el presto cauallo se desuia,
Tucapel de furioso el tiro yerra,
Y el ferrado tron con metio por tierra.

No escapó Maldonado de la muerte,
Que al pũto llega el brauo Lemolemo,
Con vn largo baston ñudoso, y fuerte,
A manera de coruo, y grueso remo:
Y vn golpe le señala de tal suerte,
Que no le errò el ferrado, y duro estremo,
Ni la celada prestô de estofa llena,
Que los sesos saltaron por la arena.

En esto vna gran nube tenebrosa,
El ayre, y Cielo subito turbando,
Con vna escuridad triste, y medrosa
Del Sol la luz escassa fue ocupando:
Salta Aquilon con furia procelosa,
Los arboles, y plantas inclinando,
Embuelto en raras gotas de agua gruesas,
Que luego descargaron mas espessas.

Como

Como el diestro atãbor que apercibiendo
Al duro assalto, y fiera bateria,
Va con los tardos golpes preuiniendo
La presta, y animosa compañia:
Pero el punto, y señal vltima oyendo,
Suena la horrenda, y aspera armonia,
Assi el negro ñubiado turbulento
Lança vn diluuio subito, y violento.

En escura tiniebla el Cielo buelto,
La furiosa tormenta se esforçaua,
Agua, piedras, y rayos todo embuelto
En espessos relampagos lançaua:
El Araucano exercito rebuelto
Por acà, y por alla se derramaua,
Crece la tempestad horrenda tanto,
Que à los mas esforçados puso espanto.

De Iuan Gomez la prospera ventura
Hizo que al punto el Cielo se cerrasse,
Y la tiniebla de la noche escura
Gran rato en su fauor se anticipasse:
Turbado se metio en vna espessura,
Hasta tanto qué el impetu passasse
De aquella gente barbara furiosa,
De la Española sangre codiciosa.

Quan-

Quando vio en ſu violencia el toruellino,
Y que el podia ſalir mas encubierto,
El boſque dexa, y toma ſu camino,
Que el temor ſele mueſtra bien abierto:
Cayendo, y leuantando, al cabo vino,
De ſangre, lodo, y de ſudor cubierto,
Iunto donde los nueſtros eſperauan,
Si las furioſas aguas aplacauan.

Eſtauan del camino deſuiados,
Y vno de los cauallos relinchando,
El Eſpañol con paſſos ſoſſegados,
Al alegre rumor ſe fue acercando:
Llegò adonde los ſeys amedrentados
Con baxa voz eſtauan del tratando,
Y en aquella ſazon ſe les preſenta,
Dandoles del ſuceſſo entera cuenta.

Con eſpanto fue luego conocido
Que entre ellos ya por muerto ſe tenia,
Y cada vno de laſtima mouido
A morir en ſu ayuda ſe ofrecia:
Mas el como animoſo, y entendido,
Viendo que aprouechar no le podia,
Dize: De mi ſeñores nadie cure,
La vida el que pudiere la aſſegure.

Eſto

Esto no dixo bien, quando esforçado
Por el bosque tomó vna senda incierta,
Y aquella mas vsada dexa a vn lado,
De gente, y pueblos barbaros cubierta:
Otro trance mayor le està guardado,
Pero pues ay de Chile historia cierta,
Alli lo podra ver el que quisiere,
Si gana de saberlo le viniere.

El Coronista Estrella escriue al justo,
De Chile, y del Piru en Latin la historia
Con tanta erudicion, que sera justo,
Que dure eternamente su memoria:
Y la vida de Carlos Quinto Augusto,
Y en versos los encomios, y la gloria
De varones ilustres en milicia,
Gouernacion, en letras, y justicia.

Bueluo à los seys guerreros que sintiendo
La desgracia de Almagro lo mostrauã,
Pero ayudalle en ella no pudiendo
A la Imperial ciudad endereçauan:
La tempestad furiosa yua creciendo,
Relampagos y truenos no cessauan,
Hasta que salio el Sol, y el claro dia,
La plaça de Purèn les descubria.

Era vn Castillo, el qual con poca gente
Le auia Iuan Gomez antes sustentado;
Hallandose vna noche de repente
De multitud de barbaros cercado:
Repelidos al fin gallardamente
Fue por su industria el cerco leuantado;
No escriuo esta batalla, aunque famosa,
Por no tardarme tanto en cada cosa.

Alli los seys guerreros arribados
Fueron con tierna muestra recebidos,
De los caros amigos admirados,
De verlos â tal termino traydos:
Miseros, afligidos, demudados,
Flacos, roncos, deshechos, consumidos,
Corriendo sangre, y lodo, sin celadas,
Las armas con las carnes destroçadas.

Casi veyntiquatro horas sustentaron
Las armas, defendiendo su partido,
Que nunca en este tiempo descansaron;
Haziendo lo que aueys señor oydo:
Vn rato en el Castillo reposaron,
Del qual la noche atras auian salido,
No con poco temor de los de casa,
Y mas quando supieron lo que passa.

La

La ſangre les quajò vn temor elado,
Gran turbacion les puſo â todos, quãdo
El caſo de Valdiuia deſaſtrado
Les fueron por ſus terminos narrando:
Y aſsi viendo el Caſtillo mal parado,
De conſejo comun, conſiderando
La pujança que el barbaro traia,
Le dexaron deſierto el miſmo dia.

Hàzia Cauten tomaron la jornada
Lleuando â Almagro â caſo de camino,
Que por venir la noche tan cerrada
Libre ſalio del campo Lautarino:
La fuerça fue por tierra derribada,
Que luego el enemigo pueblo vino,
Talando municiones, y comidas
Que en el Caſtillo eſtauan recogidas.

Dieron buelta los barbaros gozoſos
Hàzia do ſu exercito venia,
Retumbando en los montes cauernoſos
El alegre rumor, y vozeria:
Y por aquellos prados eſpacioſos
Con la vitoria, y gozo de aquel dia,
Tales cantos, y juegos inuentauan,
Que el canſancio con ellos engañauan.

Iuntos el General con graue mueſtra,
Los habla, y los recibe alegremente,
Y aſsiendo blandamente de la dieſtra
Al valiente Lautaro ſu Teniente,
Vna eſquadra le entrega de maeſtra,
Eſcogida, gallarda, y buena gente,
En armas, y trabajo exercitada,
Para qualquier empreſſa, y grã jornada.

A Lautaro dexemos pues en eſto,
Que mucho ſu proceſſo me detiene,
Forçoſo à tratar del boluere preſto,
Que llegar haſta Penco me conuiene:
Pues haze tanto a nueſtro preſupueſto,
Dezir como à la guerra ſe preuiene,
Que ſangrienta, y mortal le aparejaua,
Y el juſto ſentimiento que moſtraua.

Ya la fama ligera embaxadora
De triſtes nueuas, y de grandes males,
A Penco atormẽtaua de hora en hora,
Esforçando ſu voz ruynes ſeñales:
Quando llegan los Indios a deshora,
Los dos que ya cótè que en los xarales,
Viendo a Valdiuia roto, ſe eſcondieró,
Y eſtos el triſte caſo refirieron.

Por

Por mensajeros ciertos entendiendo
El duro, y desdichado acaecimiento,
Viejos, mugeres, niños concurriendo,
Se forma vn triste, y general lamento:
El Cielo con aguda voz rompiendo
Hinchen de tristes lastimas el viento,
Nueuas viudas, huerfanas donzellas,
Era vna dolorosa cosa vellas.

Los blancos rostros mas que flores bellos
Eran de crudos puños ofendidos,
Y manojos dorados de cabellos
Andauan por los suelos esparzidos:
Vierã pechos de nieue, y tersos cuellos
De sangre, y viuas lagrimas teñidos,
Y rotos por mil partes, y arrojados,
Ricos vestidos, joyas, y tocados.

No con menor estruendo los varones
De la edad mas robusta juntamente,
Dauan de su dolor demonstraciones,
Pero con otro modo diferente:
Suenan las armas, suenan municiones,
Suena el nueuo aparato de la gente,
Y la ronca trompeta del dios Marte,
A guerra incita ya por toda parte:

Vnos botas eſpadas afilauan,
Otros petos mohoſos enluzian,
Otros las viejas cotas remallauan,
Hierros otros en haſtas enxerian.
Cañones reforçados apuntauan,
Al viento las vanderas deſcogian,
Y en alardoſa mueſtra los ſoldados
Yuan por todas partes ocupados.

Caudillo era, y cabeça de la gente
Franciſco Villagran, varon tenido
Por ſabio en la milicia, y ſuficiente
Con ſuma diligencia preuenido:
De Pedro de Vaidiuia fue Teniente
Deſpues de ſu perſona obedecido,
Sentido del ſuceſſo, y caſo fuerte
Brama por la vengança de ſu muerte.

Las mugeres de nueuos alaridos
Hieren el alto concauo del Cielo,
Viendo al peligro pueſtos los maridos,
Y ellas en tal trabajo, y deſconſuelo:
Con lagrimoſos ojos, y gemidos
Echadas de rodillas por el ſuelo,
Les ponen los hijuelos por delante,
Pero coſa à mouerlos no es baſtante.

Ya

Ya de lo neceſſario aparejados
En demanda del barbaro ſalian,
De arneſes luzidiſsimos armados,
Que viſtoſos de lexos parecian:
Las mugeres por torres,y tejados
Con fixos ojos tiernos los ſeguian,
Y echandoles de alli mil bendiciones,
Bueluen à Dios el ruego,y peticiones.

Del trope! ſe deſpiden ciudadano,
Que del pueblo ſaliera à acompañallos,
Y en buſca del exercito Araucano
Pican à toda prieſſa los cauallos:
Dexan à la ſinieſtra â Mareguano,
Y à la dieſtra de Talca los vaſſallos,
Hijo de Talcaguano,que ſu tierra
La ciñe caſi en torno el mar,y ſierra.

De los ſeguros limites paſſando
Piſan de Andalican la enxuta arena,
Y el eſpacioſo llano atraueſſando
Suben las lomas,y rumor no ſuena:
Y al pie del cerco Andalico llegando,
Sin entender lo que Lautaro ordena,
Solo el miedo de entrar por el Eſtado
Les mitigò el furor demaſiado.

Vn passo peligroso, agrio, y estrecho
De la vanda del Norte està a la entrada
Por vn monte asperissimo, y derecho,
La cumbre hasta los Cielos leuantada:
Està tras este vn llano poco trecho,
Y luego otra menor cuesta tajada,
Que diuide el distrito Andalicano
Del fertil Valle, y limite Araucano.

Esta cuesta Lautaro auia elegido
Para dar la batalla, y por concierto
Tenia todo su exercito tendido
En lo mas alto della, y descubierto:
Viẽdo q̃ a pie en lo llano, es mal partido
Seguir a los cauallos campo abierto,
El alto, y primer cerro dexa essento,
Pensando alli alcançarlos por aliento.

Porque se tome bien del sitio el tino,
Quiero aqui figurarle por entero,
La subida no es mala del camino,
Mas todo es lo demas despeñadero:
Tiene al Poniente al brauo mar vezino,
Q̃e bate al pie de vn grã derrũbadero,
Y en la cumbre y mas alto de la cuesta
Se allana quanto vn tiro de balliesta.

Esta-

Estaua el alto cerro coronado
Del poderoso exercito enemigo,
Y el camino al entrar desocupado,
Sin defensa, ni estoruo como digo:
Passado el primer monte auia llegado
Al pie deste segundo el vando amigo,
Pero aqui Villagran confuso estuuo,
Que el peligroso trance le detuuo.

Como el Romano Cesar, que dudoso
El pie en el Rubicon fixò a la entrada,
Pensando alli de nueuo el peligroso
Hecho que acometia, y gran jornada:
Al fin soltò las riendas animoso,
Diziendo: Sus, la suerte ya es echada,
Assi nuestro Español rópio el camino,
Dando libre la rienda a su destino.

Apenas el primer passo auia dado
Quando luego tras el osadamente
Por el fragoso monte leuantado
Alegre començo à subir la gente:
Lautaro sin mouerse arrinconado,
Franca les da la entrada llanamente,
Diez mil hombres gouierna gẽte vsada
En el duro exercicio de la espada.

Tenia ſu campo en torno de la cueſtã,
Y mandado que nadie ſe mouieſſe
Vn paſſo â començar la dura fieſta,
Haſta que el ſon de arremeterſe oyeſſe:
Con vna irremiſsible pena pueſta
Para aquel que del termino ſalieſſe,
Que eſtauan aſsi quedos, y callados,
Qual ſi fueran en marmoles mudados.

Pues la Eſpañola gente deſſeando
Exercitar la vencedora dieſtra,
Se va â los enemigos acercando
Por la vanda del barbaro ſinieſtra:
Lautaro al pueſto termino llegando
Preſenta la batalla en bella mueſtra.
Con grã rumor de barbaras trompetas,
Atambores, vozinas, y cornetas.

Pareceme ſeñor que ſera juſto
Dar fin al largo canto en eſte paſſo,
Porq̃ el deſſeo del otro mueua el guſto,
Y porque de cantar me ſiento laſſo:
Suplicos que el tardar no os dê diſguſto,
Pareciẽdoos que voy tan paſſo â paſſo
Que aũ de gẽtes agrauio vna grã ſuma,
Atento â no lleuar prolixa pluma.

FIN.

EN ESTE QVINTO CAN
to se cótiene la reñida batalla que entre los Españoles, y los Araucanos huuo en la cuesta de Andalican: donde por la astucia de Lautaro, y el demasiado trabajo delos Españoles fueron los nuestros desbaratados, y muertos mas de la mitad dellos juntamente con tres mil Indios amigos.

CANTO.V.

SIẽpre el benigno Dios por su clemencia
Nos dilata el castigo merecido,
Hasta ver sin emienda la insolencia,
Y el coraçon rebelde endurecido:
Y es tanta la dañosa inaduertencia,
Que aũque vemos el termino cũplido,
Y exemplo del castigo en el vezino,
No queremos dexar el mal camino.

Digolo porque viene muy contenta
Nuestra gente Española â las espadas,
Que en el finde Valdiuia no escarmiẽta,
Ni mira auer seguido sus pisadas:
Presto la vereys dar estrecha cuenta
De las culpas presentes, y passadas,
Quel verdugo Lautaro ardiẽdo en saña
Se muestra con su gente en la campaña.

Villa

Villagran con la ſuya à punto pueſto
En el eſtrecho llano ſe detiene,
Plantãdo ſeys cañones en buen pueſto,
Ordena aqui, y alli lo que conuiene:
Eſtuuo ſin mouerſe vn rato en eſto
Por ver el orden que Lautaro tiene,
Que ocupaua ſu gente tanto trecho,
Que mitigô el ardor demas đ vn pecho.

De muchos fue eſta guerra deſſeada,
Pero ſabe ora Dios ſus intenciones,
Viendo toda la cueſta rodeada
De gente en concertados eſquadrones:
La ſangre del temor ya resfriada,
Con preſteza acudio a los coraçones,
Los miembros del calor deſamparados
Fueron luego de esfuerço reformados.

Con nueuo encendimiento eſtã bramando
Porque la trompa del partir no ſuena,
Tanto el trance, y batalla deſſeando,
Que qualquiera tardança les da pena:
De la otra parte el Araucano vando,
Sujeto a lo que ſu caudillo ordena,
Rabiaua por cerrar, mas la obediencia
Le pone duro freno, y reſiſtencia.

Como

Como el feroz cauallo que impaciente
Quando el competidor vee ya cercano
Bufa, relincha, y con ſoberuia frente
Hiere la tierra de vna, y otra mano:
Aſsi el barbaro exercito obediente,
Viendo tan cerca el campo Caſtellano,
Gime por ver el juego començado,
Mas no paſſa del termino aſsignado.

Deſta manera pues la coſa eſtaua,
Ganoſos de ambas partes por juntar ſe,
Pero ya Villagran conſideraua
Que era dalles mas animo el tardarſe:
Tres vandas de ginetes apartaua
De aquellos codicioſos de prouarſe,
Que a la ſeña ſin mas amoneſtallos,
Ponen las piernas rezio a los cauallos.

El campo con ligeros pies batiendo
Salen con gran tropel, y mouimiento,
Rauco ſe eſtremecio del ſon horrendo,
Y la mar hizo eſtraño ſentimiento:
Los corregidos barbaros temiendo
De Lautaro el eſpreſſo mandamiento,
Aunque por los herir ſe deshazian
El paſſo hazia delante no mouian.

Con

Con el concierto, y orden que en Castilla
Iuegan las cañas en solene fiesta,
Que parte, y desembraça vna quadrilla
Reboluiendo la darga al pecho puesta:
Assi los nuestros firmes en la silla
Llegan hasta el remate de la cuesta,
Y bueluen casi en cerco à retirarse
Por no poder romper sin despeñarse.

Toman al retirar la buelta larga,
Y desta suerte muchas buelras prueuan,
Pero todas las vezes vna carga
De flecha, dardo, y piedra el pessa lleuã:
A algunos vale alli la buena darga,
Las celadas, y greuas bien apruuan,
Que no pueden venir al corto hierro
Por ser peynado en torno el alto cerro.

Firme estaua Lautaro sin mudarse,
Y cercada de gente la montaña,
Algunos que pretenden señalarse
Salen con su licencia à la campaña:
Quieren vno por vno exercitarse
De la pica, y baston con los de España,
O dos à dos, ò tres â tres soldados,
A la franca eleccion de los llamados.

Vsan-

Vsando de mudanças,y ademanes
Vienẽ con mueſtra ayroſa,y contoneo,
Mas bizarros que brauos Alemanes,
Haziendo aqui,y alli gentil paſſeo:
Como los dieſtros,y agiles galanes
En publico exercicio del torneo,
Aſsi llegan gallardos á juntarſe,
Y con las duras puntas a tentarſe.

Quien pienſa de la pica ſer maeſtro
Sale a prouar la fuerça,y el deſtino,
Tentando el lado dieſtro, y el ſinieſtro
Buſcando lo mejor con ſabio tino:
Qual acomete,vanle,y hurta preſto
Hallando para entrar franco el camino,
Qual haze el golpe vano,y qual tãcierto
Que da cõſu enemigo en tierra muerto.

Otros deſtas poſturas no ſe curan,
Ni paran en el ayre,y gentileza,
Que el golpe ſea mortal ſolo procuran,
Y enel cuerpo,y los pies lleuar firmeza:
Con animo arrojado ſe auenturan,
Lleuados de la colera,y braueza,
Eſta â vezes los golpes haze vanos,
Y ellos venir mas juntos a las manos.

Pero

Pero por mas veloz en la corrida
El moço Corioman se señalaua,
Que con gallarda muestra, y atreuida
Larga carrera sin temor tomaua:
Y blandiendo vna lança muy fornida
En medio de la furia la arrojaua,
Que nunca de ballesta al torno armada
Xara con tal presteza fue embiada.

Auia siete Españoles ya herido,
Mas nadie se atrauiessa a la vengança,
Que era el valiente barbaro temido
Por su esfuerço, destreza, y grã pujança:
En esto Villagran algo corrido
Viendole despedir la octaua lança,
Dixo con voz ayrada: No ay alguno,
Que castigue este barbaro importuno?

Diziendo esto miraua â Diego Cano,
El qual de osado credito tenia,
Que vna hasta gruessa en la derecha ma
Su Rabican preciado apercebia: (no
Y al tiempo quando el barbaro loçano
Con fuerça estrema el braço sacudia,
En la silla los muslos enclauados (dos
Hiere al cauallo a vn tiepo entrãbos la-

Cor

Con menudo tropel, y gran ruydo
Sale el preſto cauallo deſembuelto
Hâzia el gallardo barbaro atreuido,
Que en eſto las eſpaldas auia buelto:
Pero el fuerte Eſpañol embeuecido
En que no ſe le fueſſe, el freno ſuelto
Bate al cauallò á prieſſa los talones,
Haſta los enemigos eſquadrones.

No el Araucano, y fiero ayuntamiento
Con las eſpeſſas picas derribadas,
Ni el preſuroſo, y rezio mouimiento,
De maças, y de barbaras eſpadas
Pudieron reſiſtir al duro intento
Del ayrado Eſpañol, que las piſſadas
Del ligero Araucano yua ſiguiendo
La eſpeſſa turba, y multitud rõpiendo,

Donde â peſar de tantos, y â deſpecho
Con grande esfuerço, y valeroſa mano
rompe por ellos, y la lança el pecho
De aquel que dilatò ſu muerte en vano:
Y glorioſo del brauo, y alto hecho
Al cauallo picò a la dieſtra mano,
Abriendo con esfuerço, y dieſtro tino,
Por medio de las armas el camino.

Luego ſe arroja el eſquadron gīnete
Al Araucano exercito llamando,
Que à eſperarle parece que acomete,
Y vaſe luego al borde retirando:
Vna,quatro,y diez vezes arremete,
Poco el arremeter aprouechando,
Que en aquella ſazon ninguna eſpada
Auia de ſangre barbara manchada.

Los canſados cauallos trabajauan,
Mas poco del trabajo ſe aprouecha,
Que los nueſtros en vano les picauan
Heridos,y hoſtigados de la flecha:
Las brauezas de algunos aplacauan
Viēdoſe en aquel pūto,y cuēta eſtrecha
Ellos laſſos,los otros deſcanſados,
Los paſſos,y caminos ya cerrados.

La preſta,y temeroſa artilleria
A toda furia,y prieſſa diſparaua,
Y aſsi en el eſquadron Indio batia,
Que quanto topa en hieſto lo allanaua:
De fuego,y humo el cerro ſe cubria,
El ayre cerca,y lexos retumbaua,
Parece con eſtruendo abrirſe el ſuelo,
Y reſpirar vn nueuo Mongibelo.

Viſto

Visto Lautaro serle conueniente
Quitar, y deshazer aquel ñublado,
Que lançaua los rayos en su gente,
Y auia gran parte della destroçado:
Al esquadron que à Leucoton valiente
Por su valor le estaua encomendado,
Le manda arremeter con furia presta,
Y en alta voz diziendo le amonesta:

O fieles compañeros vitoriosos
A quien fortuna llama à tales hechos,
Ya es tiempo que los brazos valerosos
Nuestras causas aprueuen, y derechos:
Sus, sus, calad las lanças animosos,
Rópan los hierros los cõtrarios pechos,
Y por ellos abrid roxa corriente
Sin respetar à amigo, ni à pariente.

A las pieças guiad, que si ganadas
Por vuestro esfuerço son cõ tal vitoria
Cèlebres quedarân vuestras espadas,
Y eterna al mundo dellas la memoria:
El campo seguira vuestras pisadas,
Siendo vos los autores desta gloria,
Y con esto la gente enuanecida
Hizo la temeraria arremetida.

Por infame se tiene alli el postrero,
Que es la cosa q̃ entre ellos mas se nota,
El mas medroso quiere ser primero
Al prouar si la lança lleua bota:
No espanta ver morir al compañero,
Ni lleuar quinze,ô veynte vna pelota,
Bolando por los ayres hechos pieças,
Ni el verquedar los cuerpos sin cabeças.

No los perturba,y pone alli embaraço,
Ni punto los detiene el temor ciego,
Antes si el tiro alguno lleua el braço,
Con el otro la espada esgrime luego:
Llegan sin reparar hasta el ribaço,
Donde estaua la maquina del fuego,
Vieranse alli las valas escupidas
Por la barbara furia detenidas.

Los demas arremeten luego en rueda,
Y de tiros la tierra,y Sol cubrian,
Pluma no basta,lengua no ay q̃ pueda
Figurar el furor con que venian:
De vozes,fuego,humo,y poluoreda,
No se entienden alli,ni conocian,
Mas poco aprouechó este impediméto,
Que ciegos se juntauan por el tiento.

Tarda-

Tardaron poco eſpacio en concertarſe
Las enemigas hazes ya mezcladas,
Lo que alli ſe vio mas para notarſe,
Era el preſto batir de las eſpadas:
Procuran ambas partes ſeñalarſe,
Y aſsi vieran cabeças, y celadas
En cantidad, y numero partidas,
Y piernas de ſus troncos diuididas.

Vnos por defender la artilleria
Con tal impetu, y furia acometida,
Otros por dar remate à ſu porfia
Trauan vna batalla bien reñida:
Para vn ſolo Eſpañol cincuenta auia,
La ventaja era fuera de medida,
Mas cada qual por ſi tanto trabaja,
Que yguala con valor â la ventaja.

No quieren que atras buelua el Eſtandarte
De Carlos Quinto Maximo glorioſo,
Mas que à peſar del cõtrapueſto Marte
Vaya ſiempre adelante vitorioſo:
El qual terrible, y fiero á cada parte,
Embuelto en ira, y poluo ſanguinoſo
Daua nueuo vigor â las eſpadas,
De tanto combatir aun no canſadas.

Renueuaſe el furor, y la braueza,
Segun es el herir apreſſurado,
Con aquel miſmo esfuerço, y entereza,
Que ſi entonces lo huuierã coméçado:
Las muertes, el rigor, y la crueza,
Eſto no puede ſer ſinificado,
Que la eſpeſſa, y menuda yerua verde
En ſangre conuertida el color pierde.

Vallagran la batalla en peſo tiene,
Que no pierde vna minima ſu pueſto,
De todo lo importante ſe preuiene,
Aqui va, y alli acude, y buelue preſto:
Haze de Capitan lo que conuiene,
Con vſada eſperiencia, y fuera deſto
Como oſado ſoldado, y buen guerrero,
Se arroja à los peligros el primero.

Andãdo embuelto en ſãgre à Torbo mira,
Que en los Chriſtianos hazegrã matãça
Lleua el caualio, y el lleuado de ira,
Requiere en la derecha bien la lança:
En los eſtribos firme al pecho tira,
Mas la codicia, y ſobra de pujança,
Deſatendiò la preſſurosa mano, (no.
Haziendo antes de tiẽpo el golpe en va,

Hiende

Hiende el cauallo desapoderado
Por la canalla barbara enemiga,
Rebuelue à Torbo el Español airado,
Y en baxo el braço la gineta abriga:
Passale vn fuerte peto tresdoblado,
Y el jubon de algodon, y en la barriga
Le abrio vna grã herida, por do al pũto
Vertio de sãgre vn lago, y la alma jũto.

Saca entera la lança, y derribando
El brazo atras, con ira la arrojaua,
Buela la furiosa hasta rechinando
Del impetu, y pujança que lleuaua:
Y á Corpillan que estaua descansando
Por entre el brazo, y cuerpo le passaua,
Y al suelo penetro sin dañar nada,
Quedando media braça en el fixada.

Y luego Villagran la espada fuera,
Por medio de la hueste va à grã priessa,
Haziendo con rigor ancha carrera,
Adonde va la turba mas espessa:
No menos Pedro dOlmos de Aguilera
En todos los peligros se atrauiessa,
Auiendo el solo muerto por su mano
A Guancho, Canio, Pillo, y Titaguano.

Hernando, y Iuã, entrambos de Aluarado,
Dauan de ſu valor notoria mueſtra,
Y el viejo gran ginete Maldonado
Boltea el cauallo alli con mano dieſtra:
Exercitando con valor vſado
La eſpada, que en herir era maeſtra,
Aunque la debil fuerça enuejecida
Haze pequeño el golpe, y la herida.

Diego Cano â dos manos ſin eſcudo
No dexa lança enhieſta, ni armadura,
Que todo por rigor de filo agudo
Hecho pedaços viene à la llanura:
Pues Peña, aũque de lẽgua tartamudo,
Se rebuelue con tal deſemboltura,
Qual Ceſio entre las armas de Pompeo,
O en Troya el fiero hijo de Peleo.

Por otra parte el Eſpañol Reynoſo,
De ponçoñoſa rabia eſtimulado,
Con la eſpada ſangrienta va furioſo,
Hiriendo por el vno, y otro lado:
Mata de vn golpe á Palta, y riguroſo,
La punta endereçó contra el coſtado
Del fuerte Ron, y aſsi acertò la vena,
Que la eſpada de ſangre ſacò lleno.

Ber-

Bernal, Pedro de Aguayo, Caſtañeda,
Ruyz, Gonçalo Hernãdez, y Pantoxa,
Tienen hecha de muertos vna rueda,
Y la tierra de ſangre toda roxa: (da,
No ay quié ganar del cãpo vn paſſo pue
Ni el eſpeſſo herir vn punto afloxa,
Haziendo los Chriſtianos tales coſas,
Que las harán los tiempos milagroſas.

Mas eran los contrarios tanta gente,
Y tan poco el remedio, y confiança,
Que á muchos les faltaua juntamente
La ſangre, aliento, fuerça, y la eſperãça:
Lleuados pues al fin de la corriente
Sin poder reſiſtir la gran pujança,
Pierden vn largo trecho la montaña,
Con todas las ſeys pieças de campaña.

Del antiguo valor, y fortaleza
Sin afloxar los nueſtros ſiempre vſaron,
No ſe vio en Eſpañol jamas flaqueza,
Haſta que el campo, y ſitio les ganaron:
Mas viendoſe á tal hora en eſtrecheza,
Que paſſaua de cinco que empeçaron,
Comiençan á dudar ya la batalla,
Perdiendo la eſperança de ganalla.

Dudan por ver al barbaro tan fuerte,
Quãdo ellos enla fuerça yuã mẽguãdo,
Repreſentoles el temor la muerte,
Las heridas,y ſangre resfriando:
Algunos deſanimã de tal ſuerte,
Que ſe van al camino retirando,
No del todo,ſeñor,desbaratados,
Mas haziendoles roſtro,y ordenados.

Pero el buen Villagran haziendo fuerça,
Se arroja,y contrapone al paſſo airado,
Y con ſabias razones los esfuerça,
Como de Capitan eſcarmentado:
Diziendo:Cauaĺeros nadie tuerça
De aquello que â ſu honor es obligado,
No os entregueys al miedo, q̃ es yo os (digo
De todo nr̃o biẽ gran enemigo.

Sacudilde de vos,y vereys luego
La deshonra,y afrenta manifieſta,
Mirad q̃ el miedo infame,torpe,yciego,
Mas q̃l hierro enemigo aqui os moleſta:
No osturbeys,reportaos,tened ſoſsiego
Que en eſte ſolo punto teneys pueſta
Vueſtra fama,el honor, vida,y haziẽda,
Y es coſa quedeſpues no tiene emienda.

A do

A do boluey s sin orden, y sin tiento,
Que los passos tenemos impedidos,
Con quanto deshonor, y abatimiento
Seremos de los nuestros acogidos?
La vida, y honra esta en el vencimiento,
La muerte, y deshonor en ser vencidos,
Mirad esto, y vereys, huyendo cierta
Vuestra deshóra, y mas la vida incierta.

De la plaça no ganan quanto vn dedo,
Por esto, y otras cosas que dezia,
Segun era el terror, y estraño miedo
En que el peligro puesto los auia:
Donde quedar mejor, q̃ aqui yo puedo?
Diziendo Villagran, con osadia
Temeraria arremete â tanta gente
Solo para morir honradamente.

La vida ofrece de acabar contenta,
Por no estar al rigor de ser juzgado,
Teme mas q̃ a la muerte alguna afrẽta,
Y el verse con el dedo señalado:
No quiere andar à todos dando cuenta,
Si boluer las espaldas fue forçado,
Que por dolencia, ô mancha se reputa
Tener puesto el honor hóbre en disputa.

Quan

Quan bien deſto ſalio, que del cauallo
Al ſuelo le truxeron aturdido,
Qual procura prendello, qual matallo,
Pero las buenas armas le han valido:
Otros dizen à vozes, deſarmallo,
Acude alli la gente, y ruydo,
Mas quien ſaber el fin deſto quiſiere
Al otro canto pido que me eſpere.

FIN.

PROSIGVE LA COMENçada batalla, con las estrañas, y diuersas muertes que los Araucanos executaron en los vencidos, y la poca piedad que cõ los niños, y mugeres vsaron, passandolos todos a cuchillo.

CANTO. VI.

AL valeroso espiritu, ni fuerte,
Ni reboluer de hado riguroso
Le pueden presentar caso tan fuerte,
Que le traygan à estado vergonçoso:
Como aora à Villagrã, q̃ consu muerte,
No siendo de otro modo poderoso,
Pensa atajar el aspero camino,
Adonde le tiraua su destino.

Sus soldados el passo apressurando,
En confuso monton se retruxeron,
Quãdo enel nueuo, y grãrumor mirãdo
A su buen capitan en tierra vieron:
Solos treze la vida despreciando,
Los rostros, y las riendas reboluieron,
Rasgando à los cauallos los hijares,
Se arrojan â enuestir tantos millares.

Con

Con mas valor que yo ſabre dezillo,
El pequeño eſquadron ligero cierra,
Abriendo en los contrarios vn portillo,
Que caſi puſo en condicion la guerra:
Rompen haſta do el miſero caudillo
De golpes aturdido eſtaua en tierra,
Sin ayuda, y fauor deſamparado
De la enemiga turba rodeado.

Todos à vn tiempo quieren ſer primeros
En eſta preſſa, y ſuerte ſeñalada,
Y eſtauan como lobos carniceros
Sobre la manſa oueja deſmandada:
Quando diſcordes con aullidos fieros
Forman muſica en voz deſentonada.
Y en eſto los maſtines del exido
Llegan con gran preſteza aquel ruydo.

Aſsi los enemigos apiñados
En medio a triſte Villagran tenian,
Que por darle la muerte, embaraçados
Los vnos a los otros ſe impedian:
Mas los treze Eſpañoles esforçados
Rompiendo â la ſazon ſobreuenian,
De roxa, y freſca ſangre ya cubiertos
De aquellos que dexauã atras muertos.

Con

Con gran preſteza del amor mouidos
Adonde a Villagran veen ſe arrojauan,
Y los agudos hierros atreuidos
De nueuo en ſangre nueua remojauan:
Deſamparan el cerco los heridos,
Acà, y allà medroſos ſe apartauan,
Algunos ſuſtentauan con mas fuerte
Su parte, y opinion haſta la muerte.

Si vn eſpeſſo monton ſe deshazia,
Deſocupando el campo eſcarmentados
Otra junta mayor luego nacia,
Y eſtauan ſus lugares ocupados:
Del ſueño Villagran aun no boluïa,
Mas tal maña ſe dieron ſus ſoldados,
Y aſsi las preſtas armas reboluieron,
Que en ſu acuerdo à cauallo lo puſieró.

A tardarſe mas tiempo fuera muerto,
Y á bien librar, ſalio tan malparado,
Que aũq̃ eſtaua de plãchas biẽ cubierto
Tenia el cuerpo molido, y magullado:
Pero del ſueño ſubito deſpierto,
Viendo treze Eſpañoles a ſu lado,
Oluidando el peligro enque aun eſtaua,
Entre los duros hierros ſe lançaua.

Por

Por medio del exercito enemigo
Sin eſcarmiento, ni temor hendia,
Lleuando en ſu defenſa al vãdo amigo,
Que deſtroçando barbaros venia:
Trillan, derriban, hazen tal caſtigo,
Que duran las reliquias oy en dia,
Y durarà en Arauco muchos años
El eſtrago, y memoria de los daños.

Bernal hiere à Maylongo de paſſada
De vn valiente altibaxo â fil derecho,
No le valio de azero la celada
Que los filos corrieron haſta el pecho:
Aguilera al traues tendio la eſpada,
Y al diſpueſto Guamã dexò maltrecho,
Haziendo ya el temor tan ancha ſenda,
Que bien pueden correr á toda rienda.

Salen pues los catorze vitorioſos
Donde los otros de ſu vando eſtauan,
Que turbados, ſin orden, temeroſos
De ver ſu muerte ya remolinauan:
No baſtaron, ni fueron poderoſos
Villagran, y los otros que llegauan
A eſtoruar el camino començado, (do.
Que ya el temor grãfuerça auia cobra-

Viendo

Viendo brauo, y gallardo al Araucano
Del todo de vencer desconfiados,
Y los cauallos sin aliento en vano
De importunas espuelas fatigados:
A grandes vozes dizen: A lo llano
No estemos desta suerte arrinconados,
Y con nueuo temor, y desatino
Tomando algunos dellos el camino.

Qual de cabras montesas la manada,
Quando â lugar estrecho es reduzida,
De diestros caçadores rodeada,
Y de importunos tiros perseguida:
Que viendose ofendida, y apretada,
Vna rompe el camino, y la huyda,
Siguiendo las demas â la primera,
Assi abrieron los nuestros la carrera.

Vno, dos, diez, y veynte desmandados,
Corren a la baxada de la cuesta,
Sin orden, y atencion apressurados,
Como si al palio fueran sobre apuesta:
Aunque algunos valientes ocupados
Con firme rostro, y con espada presta,
Combatiendo animosos, no mirauan
Como assi los amigos los dexauan.

No atienden al huyr, nĩ ſe preuienen
De remedio tan flaco, y vergonçoſo,
Antes en ſu batalla ſe mantienen,
Trayendo el fin â termino dudoſo:
Y con heroycos animos detienen
De los Indios el impetu furioſo,
Y la diſpoſicion del duro hado
En daño ſuyo, y contra declarado.

Y aſsi reſiſten, matan, y deſtruyen,
Contraſtando al deſtino que parece,
Que el valor Araucano diſminuyen,
Y el ſuyo con dificil prueua crece:
Mas viendo à los amigos como huyen,
Que â mas correr la gente deſparece,
Huuieron de ſeguir la miſma via,
Que ya fuera locura, y no oſadia.

Quiero mudar en lloro amargo el canto,
Que ſera á la ſazon mas conueniente,
Pues me ſuena en la oreja el triſte llãto,
Del pueblo amigo, y genero inocente:
No ſiento el ſer vencidos tanto, quanto
Ver paſſar las eſpadas crudamente
Por virgines, mugeres, ſeruidores,
Que penetran los Cielos ſus clamores.

La

La infanteria Eſpañola ſin pereza,
Y gente de ſeruicio yuan camino,
Que el miedo les preſtaua ligereza,
Y mas de la que algunos les conuino,
Pues con la turbacion, y gran torpeza
Muchos perdieron dela cueſta el tino,
Ruedan vnos los lomos quebrantados,
Otros hechos pedaços deſpeñados.

Quedan por el camino mil tendidos
Los arroyos de ſangre el llano riegan,
Rompiendo el ayre el plãto, y alaridos,
Que en ſon deſentonado al Cielo llegã:
Y las laſtimas triſtes, y gemidos
(Pueſtas las manos altas) con q̃ ruegan,
Y piden de la vida gracia en vano
Al inclemente barbaro inhumano.

El qual ſiempre les yua caça dándo
Con mano preſta, y pies en la corrida,
Hiriendo ſin reſpeto, y derribando
La inutil gente, miſera, impedida,
Que à la amiga nacion yua inuocando
La ayuda en vano à la amiſtad deuida,
Poniendole delante con ~~razon~~ razones,
La deuda, el interes, y obligaciones.

Y aunque mas las razones obligauan,
Si alguno â defenderlos reboluia,
Viendo quanto los otros ſe alargauan,
Alargarſe tambien le conuenia:
Ni à los que por amigos ſe tratauan,
Ni à las que por amigas ſe deuia,
Con quiẽ auia amiſtad, y cuẽta eſtrecha
Llamar, gemir, llorar les aprouecha.

Que ya los nueſtros ſin parar en nada
Por la carrera de ſu ſangre roxa,
Dan ſiempre nueua furia en ſu jornada,
Y â los cauallos prieſſa, y rienda floxa:
Que ni la voz de virgen delicada,
Ni obligacion de amigos los congoxa,
La pena, y la fatiga que lleuauan
Era, que los cauallos no bolauan.

Sordos â aquel clamor, y endurezidos
Miden con ſueltos pies el verde llano,
Pero algunos de laſtima mouidos,
Viendo el fiero eſpectaculo inhumano:
De vna rabioſa colera encendidos
Bueluen contra èl exercito Araucano,
Que corre por el campo derramado
La mas parte en la preſſa embaraçado.

Deter-

Determinados de morir, rebueluen
Haziendo al ſexo timido reparo,
Y de ſuerte enlos barbaros ſe embueluẽ,
Que â mas de diez la buelta coſtô caro:
Por eſto los primeros aun no bueluen
Que quierẽque elpartido ſea mas claro,
Y no poner la vida en auentura,
Quanto lexos de alli, tanto ſegura.

Torna la lid de nueuo à refreſcarſe,
De vn lado, y otro, andaua igual trauada
Pecho con pecho vienen à juntarſe,
Lança con lança, eſpada con eſpada,
No pueden los Eſpañoles ſuſtentarſe,
Que la gente Araucana derramada
El alcance ſin orden proſeguia,
Haziendo todo el daño que podia.

Qual vanda de Cornejas eſparzidas,
Que por el ayre claro el buelo tienden,
Que de la compañera condolidas
Por los chirridos la priſion entienden:
Las batidoras alas recogidas
A darle ayuda en circulo decienden,
El barbaro eſquadron deſta manera
Al rumor endereça la carrera.

La gente que de acá, y de allà diſcurre
Viendo el tumulto, y ayre poluoroſo,
Dexa el alcance, y de tropel concurre
Al ſon de las eſpadas ſonoroſo:
Cada Araucano con preſteza ocurre
A donde era el fauor mas prouechoſo,
Y los ſangrientos hierros en las manos,
Cercan el eſquadró de los Chriſtianos.

La copia de los barbaros creciendo,
Crece el ſon de las armas, y refriega,
Y los nueſtros ſe van diſminuyendo,
Que en ſu ayuda, y ſocorro nadie llega:
Pero con grande esfuerço combatiédo,
Ninguno la perſona à ciento niega,
Ni alli ſe vio Eſpañol que ſe notaſſe,
Que â ſu deuda vna minima faltaſſe.

Mas de la ſuerte como ſi del Cielo
Tuuieran el ſeguro de las vidas,
Se matan, y ſe arrojan ſin rezelo
Por las furioſas armas homicidas:
Caen por tierra, y echan por el ſuelo,
Dan, y reciben aſperas heridas,
Que el numero diſpar, y auentajado
Suple el valor, y el animo ſobrado.

Y assi se contraponen no temiendo
La muerte,y furia barbara importuna,
El impetu,y pujança resistiendo
De la gente,del hado,y la fortuna:
Mas contrastar â tantos no pudiendo
Sin socorro,fauor,ni ayuda alguna,
Dilatando el morir,les fue forçoso,
Boluer â su camino trabajoso.

Parece el esperar mas desatino,
Que van los delanteros como el viẽto,
Vsar de aquel remedio les conuino,
Y no del temerario atreuimiento:
Muchos mueren en medio del camino
Por falta de cauallos,y de aliento,
Y de sangre tambiẽ,que el verde prado
Quedaua de su rastro colorado.

Floxos ya los cauallos,y encalmados,
Los barbaros por pies los alcançauan,
Y en los rendidos dueños derribados
La fuerça de los braços ensayauan:
Otros de los peones empachados,
Digo delos Christianos,q̃ a pie andauã,
Casi mouerse al trote no podian,
Que con solo el temor los detenian.

Los cansados peones se contentan
Con las colas, ó acciones aferradas,
Y en vano lastimosos representan
Estrechas amistades oluidadas:
De si los de acauallo los ausentan,
Sino pueden â ruego, â cuchilladas,
Como à los mas odiosos enemigos,
Que no era â la sazõ tiempo de amigos.

Atruena todo el valle el gran bullicio,
Armas, grita, y clamor triste se oía,
De la gente Española, y de seruicio
Que à manos de los Indios perecia:
No se vio tan sangriento sacrificio,
Ni tan estraña, y cruda anotomia,
Como los fieros barbaros hizieron
En dos mil y quinientos que murieron.

Vnos vienen al suelo mal heridos
De los lomos al vientre atraueſſados,
Por medio de la frente otros hendidos,
Otros mueren con honra degollados:
Otros que piden medios, y partidos,
De los cascos los ojos arrancados,
Los fuerçan â correr por peligrosos
Peñascos, sin parar precipitosos.

Y à las triſtes mugeres delicadas
El deuido reſpeto no guardauan,
Antes con mas rigor por las eſpadas,
Sin eſcuchar ſus ruegos las paſſauan:
No tienen miramiento a las preñadas,
Mas los golpes al vientre encaminauã,
Y acontecio ſalir por las heridas
Las tiernas perneçuelas no nacidas.

Suben por la grã cueſta al que mas puede,
Y paga el perezoſo.y negligente,
Que â ninguno mas vida ſe concede
De quanto puede andar ligeramente:
Y aquel torpe es forçoſo que ſe quede,
Que no es en la carrera diligente,
Que la muerte que airada atras venia
En afirmando el pie le ſacudia.

Aunque la cueſta es aſpera,y derecha
Muchos à la alta cumbre han arribado,
Adonde vna albarrada hallaron hecha,
Y el paſſo con maderos ocupado:
No tiene aquel camino otra deſecha
Que el cerro caſi en torno era tajado,
Del vn lado le bate la marina,
Del otro vn gran peñol con el confina.

Era de grueſſos troncos mal pulidos
El nueuo muro, en breue tiẽpo hecho,
Con arte vnos en otros enxeridos,
Que cerrauã la ſenda, y paſſo eſtrecho:
Dentro eſtauan los Indios preuenidos
Las armas ſobre el muro, y antepecho,
Que ſegun orgulloſos ſe moſtrauan
Al Cielo, no â la gente amenazauan.

Viendo los Eſpañoles ya cerrados
Los paſſos, y cerrada la eſperança,
A paſſar, ò morir determinados,
Poniendo en Dios la firme confiança:
De la albarrada vn trecho deſuiados
Prueuan de los cauallos la pujança,
Corriendo vn golpe dellos à romperla,
Y los barbaros dentro â defenderla.

Aſsi la gente eſtaua detenida.
Que todo ſu trabajo no importaua,
Ni al peligro hallaua la ſalida,
Haſta que el viejo Villagran llegaua:
Que viſta la eſcuſada arremetida
Quãpoco en el remedio aprouechaua,
Sin temor de morir, ni mueſtra alguna,
Dio aqui el vltimo tiento a la fortuna.

Eſta-

Eſtaua en vn cauallo deriuado
De la Eſpañola raça, poderoſo,
Ancho de quadra, eſpeſſo, bien trauado,
Caſtaño de color, preſto, animoſo:
Veloz en la carrera, y alentado,
De grande fuerza, y de impetu furioſo,
Y la furia ſujeta, y corregida
Por vn debil bocado, y blanda brida.

El roſtro le endereça, y al momento
Bate el preſto Eſpañol rezio la hijada,
Que ſale con furioſo mouimiento,
Y encuẽtra con los pechos la albarrada:
No haze en el romper mas ſentimiẽto,
Que ſi fuera en carrera acoſtumbrada,
Abriendo tal camino, que paſſaron
Todos los que debaxo ſe eſcaparon.

Los barbaros airados, defendian
El paſſo, pero al cabo no pudieron,
Que por mas que las armas eſgremian,
Los fuertes Eſpañoles los rompieron:
Vnos hàzia la mano dieſtra guian,
Otros tan buen camino no ſupieron,
Tomãdo a la ſinieſtra vn mal ſendero,
Que à dar yua en vn gran deſpeñadero.

A la

A la ſinieſtra mano hâzia el Poniente
Eſtauan dos caminos mal vſados,
Eſtos deuian de ſer antiguamente
Por do al agua baxan los venados:
Digo, en tiempos paſſados, q̃ al preſente
Por mil partes eſtauan derrumbados,
Y el remate tajado con vn ſalto
Demas de ciẽto y veynte braças de alto.

Por orden de natura no ſabida,
O por gran ſequedad de aquella tierra,
O algun diluuio grande, y auenida
Fue cauſa de tajarſe aquella ſierra:
Pues por alli la gente mal regida
Ocupada del miedo de la guerra,
Huyendo de la muerte ya ſin tino
A dar derechamente en ella vino.

La inaduertida gente yua rodando,
Que repararſe vn paſſo no podia,
El ſegundo al primero tropellando,
Y el tercero al ſegundo rezio embia:
El numero ſe va multiplicando
Vn cuerpo mil pedaços ſe hazia,
Siempre rodando con furor violento,
Haſta parar en el mas baxo aſsiento.

Como

Como el fiero Tifeo presumiendo
Lançar de si el gran móte, y pesadũbre,
Quãdo el terrible cuerpo estremeciẽdo
Sacude los peñascos de la cumbre:
Que vienen congrã impetu, y estruẽdo,
Hechos pieças, abaxo en muchedũbre,
Assi la trisste gente mal guiada,
Rodando al llano va despedaçada.

Pero aquella que el buen camino tiene
De verle con presteza el fin procura,
Ninguno por el otro se detiene,
Que detenerse ya fuera locura:
Rodar tambien alguno le conuiene,
Que mas de lo posible se apressura,
A cauallo, y à pie, y aun de cabeça
Llegaron a lo baxo en poca pieça.

Sueltos yuan cauallos por el prado,
Que muertos los señores han caido,
Otros desocuparlos fue forçado,
Que por floxos la silla auian perdido:
Qual ligero caualga, y qual turbado
Del temor de la muerte ya impedido,
Atinar al estribo no podia,
Y el cauallo, y sazon se le huía.

No

No aguardauan por eſtos, mas corriendo
Iuegan â mucha prieſſa los talones,
Al delantero ſin parar ſiguiendo,
Que no le alcançarân à dos tirones:
Votos, promeſſas entre ſi haziendo,
De ayunos, romerias, oraciones,
Y aun otros reſeruados ſolo al Papa,
Si Dios deſte peligro los eſcapa.

Venian ya los cauallos por el llano,
Las orejas tremiendo derramadas,
Quierenlos aguijar, mas es en vano,
Aunque rezio les abren las hijadas:
El hermano no eſcucha al caro herma-
Las laſtimas alli ſon eſcuſadas, (no
Quien dos paſſos del otro ſe auentaja
Por ganar otros dos muere, y trabaja.

Como el que ſueña que en el ancho coſſo
Siente al furioſo toro auezinarſe,
Que pienſa atribulado, y temeroſo
Huyendo de aquel impetu ſaluarſe:
Y ſe aflige, y congoxa preſſuroſo
Por correr, y no puede menearſe,
Aſsi eſtos a gran prieſſa â los cauallos
No pueden, aunque quierẽ, aguijallos.

Ha-

Haziendo el enemigo gran matança
Sigue el alcance, y ſiempre los aquexa,
Dichoſo aquel que buen cauallo alcãça
Que de ſu furia vn poco mas ſe alexa:
Quien la darga abandona, quien la lãça,
Quiẽ de cãſado el propio cuerpo dexa,
Y aſsi la vencedora gente braua
La fiera ſed con ſangre mitigaua.

Aquel que por deſdicha atras venia,
Ninguno (aũque ſea amigo) le ſocorre,
De eſpacio el mas ligero ſe mouia,
Quien el cauallo trota, mucho corre:
El canſancio, y la ſed los afligia,
Mas Dios q̃ en el mayor peligro acorre,
Frenô el impetu, y curſo al enemigo,
Segun en el ſiguiente canto digo.

F I N.

LLEGAN LOS ESPA-

ñoles a la ciudad de la Concepciõ hechos pedaços, cuentan el destroço, y perdida de nuestra gente, y vista la poca q̃ para resistir tan gran pujança de enemigos en la ciudad auia, y las muchas mugeres, niños, y viejos q̃ dentro estauã se retiran en la ciudad de Santiago Assi mismo en este canto se contiene el sacô, incendio, y ruyna de la ciudad de la Concepcion.

CANTO.VII.

TEner en mucho vn pecho se deuria
A do el temor jamas hallô posada,
Temor que honrosa muerte nos desuia
Por vna vida infame, y deshonrada:
En los peligros grandes la ossadia
Merece ser de todos estimada,
El miedo es natural en el prudente,
Y el saberlo vencer, es ser valiente.

Esto podran dezir los que picauan
Los cansados caualios aguijando,
Pues tanto de temor se apressurauan,
Que les daremos credito, aun callando:
Con los prestos calcaños lo afirmauan,
Con piernas, braços, cuerpo hijadeãdo,
Tambien los Araucanos sin aliento,
La furia yuan perdiendo, y mouimiẽto.

Que

Que del grande trabajo fatigados,
En el largo, y veloz curso afloxaron,
Y por el gran teſſon deſſalentados
A ſeys leguas de alcance los dexaron:
Los nueſtros del temor mas aguijados,
Al entrar de la noche ſe hallaron
En la eſtrema ribera de Biobio,
Adonde pierde el nombre, y ſer de rio.

Y á la orilla vn gran varco aſsido vieron
De vna grueſſa cadena à vn viejo pino,
Los mas heridos dentro ſe metieron,
Abriendo por las aguas el camino:
Y los demas con animo atendieron,
Haſta que el eſperado varco vino,
Y con la diligencia començada,
A la ciudad arriban deſſeada.

Puedeſe imaginar qual llegarian
Del trabajo, y heridas maltratados?
Algunos caſi roſtros no trahian,
Otros los traen de golpes leuantados:
Del infierno parece que ſalian,
No hablan, ni reſponden eleuados,
A todos con los ojos rodeauan,
Y mas callando el daño declarauan.

Deſpues q̃ dio el canſancio, y torpe eſpãto
Licencia de dezir lo que paſſaua,
Dexando el pueblo atonito ya quanto,
Subito en triſte tono leuantaua
Vn aiboroto, y doloroſo llanto,
Que el gran deſaſtre mas ſolenizaua,
Y al ſon diſcorde, y aſpera armonia
La caſa mas vezina reſpondia.

Quien llora el muerto padre, quiẽ marido,
Quiẽ hijos, quiẽ ſobrinos, quien herma-
Mugeres como locas ſin ſentido (nos,
Anſioſas turcen las hermoſas manos:
Con el freſco dolor crece el gemido,
Y los proteſtos de acidente vanos,
Los niños abraçados con las madres
Preguntauan llorando por ſus padres.

De caſa en caſa corren publicando
Las vozes, y clamores esforçados,
Los muertos que murieron peleando,
Y aquellos infelices deſpeñados:
Moças, caſadas, viudas lamentando
Pueſtas las manos, y ojos leuantados,
Piden a Dios para dolor tan fuerte
El vltimo remedio de la muerte.

La

La amarga noche sin dormir passauan
Al son de dolorosos instrumentos,
Mas el dia venido se atajauan
Con otro mayor mal estos lamentos:
Diziendo, que a gran furia se acercauan
Los Araucanos barbaros sangrientos,
En vna mano hierro, en otra fuego
Sobre el pueblo Español d temor ciego.

Yá la parlera fama pregonando
Torpes, y rudas lenguas desfataua,
Las cosas de Lautaro acrecentando
Los enemigos animos menguaua:
Que ya cada Español casi temblando
Dando fuerça â la fama, leuantaua
Al mas flaco Araucano hasta el cielo
Derramando en los animos vn yelo.

Leuantase vn rumor de retirarse,
Y la triste ciudad desamparalla,
Diziendo, que no pueden sustentarse
Contra los enemigos en batalla:
Corrillos començauan a formarse,
La voz comun aprueua el despoblalla,
Algunos con razones importantes
Reprouauan las causas no bastantes.

Dos varias partes eran admitidas
Del temor, y el amor de la hazienda,
La poca gente, muertes, y heridas
Dizen que la ciudad nò ſe defienda
Las haziendas, y rentas adquiridas
Al liberal temor cogen la rienda,
Mas luego ſe esforçò, y crecio d̃ modo,
Que al fin ſe apoderò de todo en todo.

La gente principal claro pretende
Deſſamparar el pueblo, y propio nido,
El temeroſo vulgo aun no lo entiende.
Mas tiende oreja atenta à aquel ruydo:
Viſto el publico trato, mas no atiende,
Que ſubito alterado, y remouido,
De nueuo esfuerça el llãto, y las q̃rellas,
Poniendo vn alarido en las eſtrellas.

Quien à ſu caſa corre pregonando
La venida del barbaro guerrero,
Quien aguija à la ſilla procurando
Cincharla en el cauallo mas ligero:
Las encerradas virgenes llorando
Por las calles ſin manto, ni eſcudero,
Atonitas de acà, y de allâ perdidas
A las madres buſcauan deſualidas.

Como

Como las corderillas temerosas
De las queridas madres apartadas,
Balando van perdidas presurosas,
Haziẽdo en poco espacio mil paradas:
Ponen atenta oreja à todas cosas,
Corren aqui,y allí desatinadas,
Assi las tiernas virgenes llorando,
A vozes a las madres van llamando.

De rato en rato se renueua, y crece
El llanto,la aflicion,y el alarido,
Tal vez ay que de subito enmudece
Reduziendo el sentir solo al oydo:
Qualquier sombra Lautaro les parece,
Su riguroſa voz qualquier ruydo,
Alçan la grita,y corren no sabiendo
Mas de ver à los otros yr corriendo.

Era cosa de oyr bien lastimosa
Los suspiros,clamores,y lamento,
Haziendolos mayores qualquier cosa,
Que trae d nueuo el miedo porel viẽto:
Desampara la turba temerosa
Sus casas, possessiõn,y heredamiento,
Sedas,tapizes,camas,recamados,
Tejos de oro,y de plata atesorados.

Si alguno haze proteſtos,requiriendo,
Que no ſea la ciudad deſſamparada,
Reſpõde el principal: Yo no lo entiẽdo,
Ni de mi voluntad ſoy parte en nada:
Pero el temor vn viejo poſponiendo
Les dize:Gente vil acouardada
Deshonra del honor,y ſer de Eſpaña,
Que es eſto,dõde vays,quiẽ os engaña?

No fue eſta correcion de algun prouecho,
Ni otras coſas que el viejo les dezia,
Mueſtran todos hazerſe a ſu deſpecho,
Y van al que mas corre ya la via:
Es juſto que la fama cante vn hecho
Digno de celebrarſe haſta el dia
Que ceſſe la memoria por la pluma,
Y todo pierda el ſer,y ſe conſuma.

Doña Mencia de Nidos,vna dama
Noble,diſcreta,valeroſa,oſada,
Es aquella que alcança tanta fama
En tiempo que á los hõbres es negada:
Eſtando enferma,y flaca en vna cama
Siente el grande alboroto, y esforçada,
Aſsiendo de vna eſpada,y vn eſcudo
Salio tras los vezinos como pudo.

Ya

Ya por el monte arriba caminauan,
Boluiendo atras los roſtros afligidos,
A las caſas, y tierras que dexauan
Oyendo de gallinas mil graznidos:
Los gatos con voz horrida maullauan,
Perros dauan triſtiſsimos aullidos,
Progne con la turbada Filomena
Moſtrauan en ſus cantos graue pena.

Pero con mas dolor doña Mencia,
Que dello daua indicio, y mueſtra clara,
Con la eſpada deſnuda lo impedia,
Y en medio de la cueſta, y dellos para:
El roſtro a la ciudad buelto, dezia:
O valiente nacion, a quien tan cara
Cueſta la tierra, y opinion ganada
Por el rigor, y filo de la eſpada,

Dezidme, que es de aquella fortaleza,
Que cõtra los q̃ aſsi temeys moſtraſtes?
Que es de aquel alto pũto, y la grãdeza
De la inmortalidad a que aſpiraſtes?
Ques del esfuerço, orgullo, la braueza,
Y el natural valor de que os preciaſtes?
Adonde vays cuytados de voſotros?
Que no viene ninguno tras noſotros.

O quantas vezes fuystes imputados
De impacientes, altiuos, temerarios,
En los casos dudosos arrojados,
Sin atender à medios necessarios:
Y os vimos en el yugo traer domados
Tã grã numero, y copia de aduersarios,
Y emprender, y acabar empressas tales,
Que distes a entender ser inmortales.

Bolued a vuestro pueblo ojos piadosos,
Por vos de sus cimientos leuantado,
Mirad los campos fertiles viciosos,
Que os tienen su tributo aparejado:
Las ricas minas, y los caudalosos
Rios de arenas de oro, y el ganado,
Que ya de cerro en cerro anda perdido,
Buscando a su pastor desconocido.

Hasta los animales que carecen
De vuestro racional entendimiento,
Vsando de razon, se condolecen,
Y muestran doloroso sentimiento:
Los duros coraçones se enternecen
No vsados a sentir, y por el viento
Las fieras la gran lastima derraman,
Y en voz casi formada nos infaman.

De-

Dexays quietud, hazienda, y vida honrosa,
De vuestro esfuerço, y braços adquirida
Por yr à casa agena embaraçosa,
A do tendremos misera acogida:
Que cosa puede auer mas afrentosa,
Que ser huespedes toda nuestra vida?
Bolued, que a los hórados vida honrada
Les conuiene, ò la muerte acelerada.

Bolued no vays assi dessa manera,
Ni del temor os deys tan por amigos,
Que yo me ofrezco aqui, que la primera
Me arrojarè en los hierros enemigos:
Harê yo esta palabra verdadera,
Y vosotros sereys dello testigos,
Bolued, bolued gritaua, pero en vano,
Que a nadie parecio el consejo sano.

Como el honrado padre recatado
Que piensa reduzir con persuasiones
Al hijo del proposito dañado,
Y estâ alegando en vano mil razones:
Que el hijo incorregible, y obstinado
Le importunan, y cansan los sermones,
Assi al temor la gente ya entregada
No sufre ser en esto aconsejada.

Ni à Paulo le paſsò con tal preſteza
Por las ſienes la Iaculo ſerpiente,
Sin perder de ſu buelo ligereza
Lleuandole la vida juntamente:
Como la odioſa platica, y braueza
De la dama de Nidos por la gente,
Pues apenas entrô por vn oydo
Quando ya por el otro auia ſalido.

Sin eſcuchar la platica del todo,
Lleuados de ſu antojo caminauan,
Mugeres ſin chapines por el lodo
A gran prieſſa las faldas arraſtrauan:
Fueron doze jornadas deſte modo,
Y â Mapocho al fin dellas arribauan,
Lautaro que ſe ſiente deſcanſado
Me da prieſſa, q̃ mucho me he tardado.

No es bien que tãto del nos deſcuydemos,
Pues el no ſe deſcuyda en nueſtro daño,
Y adonde le dexamos boluieremos,
Que fue dõde dexò el alcance eſtraño:
En muy poco papel reſumiremos
Vn gran proceſſo, y termino tamaño,
Que fuera neceſſario larga hiſtoria
Para ponerlo eſtenſo por memoria.

Mas

Mas con la breuedad ya profeſſada
Me dentro lo menos que pudiere,
Y las coſas menudas de paſſada
Tocarê lo mejor que yo ſupiere:
Pido, que atenta oreja me ſea dada
Que el cuẽto esgraue, y atẽció requiere,
Para que con curioſa, y facil pluma
Los hechos deſtos barbaros reſuma.

Que luego que el alcance huuo ceſſado,
Boluiendo al hijo de Pillan gozoſo,
Que atras vn largo trecho auia quedado
Mas por autoridad que de medroſo:
Al General deſpachan vn ſoldado,
Alojandoſe el campo en el gracioſo
Valle de Talcamàbida importante
De paſtos, y comidas abundante.

Vn barbaro valiente que tenia
La eſtancia, y heredad en aquel valle,
Hallô vn Indio Chriſtiano por la vida,
Pero no ſe preciando de matalle:
Priſionero à ſu caſa le trahia,
Y comiença en tal modo â razonalle:
La vida, ò miſerable quiero darte,
Aunque no la mereces por tu parte.

Pues

Pues que ya que à la guerra tu venias
Gozando del honor de los guerreros,
Porque con las mugeres te escondias
Viẽdo a hierro morir tus compañeros?
Muger deues de ser, pues que temias
Tanto de alguna espada los azeros,
Y assi quiero que tengas el oficio
En todo lo que toca à mi seruicio.

Mandó que del oficio se encargasse
Que a la muger honesta es permitido,
Y la possada, y cena concertasse
En tanto que del sueño conuencido
Los fatigados miembros recreasse:
Y auiendose à su cama recogido,
Al mundo el Sol dos bueltas auia dado,
Y no auia el Araucano despertado.

Sepultado en vn sueño tan profundo,
Como si de mil años fuera muerto,
Hasta que el claro Sol dio luz al mundo
A la buelta tercera, que despierto
Pidio la vsada ropa, y lo segundo,
Si estaua la comida ya en concierto,
El diligente sieruo respondia,
Que despues de guisada estaua fria.

Di-

Diziendole tambien como auia eſtado
Cincuẽta horas de termino en el lecho,
Del trabajo, y manjares oluidado
Con todo lo demas que ſe auia hecho,
Y que el comer eſtaua aparejado,
Si del ſueño ſe hallaua ſatisfecho,
El barbaro reſponde: No me eſpanto
De auer ſin deſpertar dormido tanto.

Que el cuydadoſo Lautaro apercebido
Por hazer deſſear vueſtra llegada,
La gente en eſquadrones ha tenido
Con tanta diciplina caſtigada:
Que aun el ſentar nos era defendido
En acabando Apolo ſu jornada,
Haſta que ya los rayos de ſu lumbre
Nos dauan de la buelta certidumbre.

Si alguno de ſu pueſto ſe mouia
Sin eſperar deſcargo, le empalaua,
Y aquel que de canſado ſe dormia,
En medio de dos picas le colgaua:
Quien cortaua vna eſpiga alli moria
Demas de la racion que ſe le daua,
Con ordenes eſtrechas, y precetos
Nos tuuo como digo aſsi ſujetos.

Deſta

Deſta ſuerte eſtuuimos los ſoldados
Mas de catorze noches aguardando,
Las picas altas, â ellas arrimados
Vueſtra tarda venida deſſeando:
Del ſueño, y del cãſancio quebrantados,
Paſſando gran trabajo, haſta quando
Supimos, que llegauades ya junto,
Que nos quitò el cãſancio enaq̃l punto.

Viendo el ſilencio que en el Valle auia,
Le pregunta ſi el campo era partido,
El moço dize: Ayer antes del dia
Salio de aqui con ſubito ruydo:
Afirmarte la cauſa no ſabria,
Aunq̃ por claras mueſtras he entẽdido,
Que la ciudad de Penco torreada
Era del Eſpañol deſſamparada.

Aſsi era la verdad que caminado
Auian los eſquadrones vencedores
Hâzia el pueblo Eſpañol, deſſamparado
De los inaduertidos moradores:
La codicia del robo, y el cuydado
Les puſo eſpuelas, y animos mayores,
Siete leguas del Valle à Penco auia,
Y arribaron en ſolo medio dia.

A viſta

A vista de las casas y a la gente
Se reparte por todos los caminos,
Porq̃ el saco del pueblo sea igualmente
Lleno de ropa, y falto de vezinos:
Apenas la señal del partir siente,
Quando qual negra vãda de Estorninos
Que se abate al montó del blanco trigo
Baxa al pueblo el exercito enemigo.

La ciudad yerma en gran silencio atiende
El presto assalto, y fiera arremetida,
De la barbara furia que deciende
Con alto estruendo, y có veloz corrida:
El menos codicioso alli pretende
La casa mas copiosa, y bastecida,
Vienen de gran tropel hàzia las puertas
Todas de par en par francas, y abiertas.

Corren toda la casa en el momento,
Y en vn punto escrudiñan los rincones,
Muchos, por no engañarse por el tiẽto,
Rompen, y descerrajan los caxones:
Baten tapizes, rimas, y ornamento,
Camas de seda, y ricos pauellones,
Y quanto descubrir pueden de vista,
Que no ay quien los impida, ni resista.

No

No con tanto rigor el pueblo Griego
Entrò por el Troyano alojamiento,
Sembrando Frigia ſangre, y viuo fuego,
Talando haſta en el vltimo cimiento:
Quanto de ira, vengança, y furor ciego,
El barbaro del robo no contento,
Arruyna, deſtruye, deſperdicia,
Y aun no puede cumplir con ſu malicia.

Quien ſube la eſcalera, y quien abaxa,
Quien a la ropa, y quien al cofre aguija,
Quiẽ abre, quiẽ deſquicia, y deſencaxa,
Quien no dexa fardel, ni baratija:
Quiẽ contiẽde, quiẽ riñe, quien baraja,
Quien alega, y ſe mete a la partija,
Por las torres, deſuanes, y texados,
Aparecen los barbaros cargados.

No en colmenas de abejas la frequencia
Prieſſa, y ſolicitud quando fabrican
En el panal la miel, con prouidencia,
Que a los hombres jamas lo comunicã:
Ni aquel ſalir, entrar, y diligencia
Con que las tiernas flores melifican
Se puede comparar, ni ſer figura
De lo que aquella gente ſe apreſſura.

Alguno de robar no se contenta
La casa que le da cierta ventura,
Que la insaciable voluntad sedienta
Otra de mayor pressa le figura:
Haziendo codiciosa, y necia cuenta
Busca la incierta, y dexa la segura,
Y llegando el Sol puesto â la possada
Se queda, por buscar mucho, sin nada.

Tambien se roba entre ellos lo robado,
Que poca cuenta, y amistad auia,
Sino se pone en saluo â buen recado,
Que alli el mayor ladron mas adquiria:
Qual lo saca arrastrando, qual cargado
Va, que del propio hermano no se fia,
Mas parte â ningun hombre se concede
De aquello que lleuar consigo puede.

Como para el Inuierno se preuienen
Las guardosas hormigas auisadas,
Que â la abundante troxe van, y vienẽ,
Y andan en acarretos ocupadas:
No se impiden, estoruan ni detienen,
Dan las vazias el passo â las cargadas,
Assi los Araucanos codiciosos
Entran, salen, y bueluen pressurosos.

Quien buena parte tiene, mas no espera,
Que presto pone fuego al aposento,
No aguarda que los otros salgan fuera,
Ni tiene al edificio miramiento:
La codiciosa llama de manera
Yua en tanto furor, y crecimiento,
Que todo el pueblo mísero se abrassa,
Corriendo el fuego ya de casa en casa.

Por alto, y baxo el fuego se derrama,
Los cielos amenaza el son horrendo,
De negro humo espesso, y viua llama
La infelice ciudad se va cubriendo:
Treme la tierra ẽ torno, el fuego brama
De subir à su esfera presumiendo,
Caen de rica labor maderamientos
Resumidos en poluos cenizientos.

Pierdese la ciudad mas fertil de oro,
Que estaua en lo poblado de la tierra,
Y àdonde mas riquezas, y tesoro,
Segun fama, en sus terminos se encierra:
O quantos viuiran en triste lloro,
Que les fuera mejor continua guerra,
Pues es mayor miseria la pobreza
Para quien se vio en prospera riqueza.

A quien

A quiẽ diez, y à quié veinte, y à quiẽ treinta
Mil ducados por años les rentara,
El mas pobre tuuiera mil de renta,
De aqui ninguno dellos abaxára:
La parte de Valdiuia era sin cuenta,
Si la ciudad en paz se sustentara,
Que en torno la cercauan ricas venas,
Faciles de labrar, y de oro llenas.

Cien mil casados subditos seruian
A los de la ciudad desamparada,
Sacar tanto oro en cantidad podian,
Que à tenerse viniera casi en nada:
Esto que digo, y la opinion perdian
Por afloxar el braço de la espada,
Ganados, heredades, ricas casas,
Que ya se vã tornãdo en viuas brasas.

La grita de los barbaros se entona,
No cabe el gozo dentro de sus pechos,
Viẽdoque el fuego horrible no perdona
Hermosas quadras, ni labrados techos:
En tanta multitud no ay tal persona,
Que en verlos se duela assi deshechos,
Antes suspiran, gimen, y se ofenden,
Porque tanto del fuego se defienden.

Pareceles que es lento, y eſpacioſo
Pues tanto en abraſſarlos ſe tardaua,
Y maldizen al Tracio proceloſo,
Porque la flaca llama no esforçaua:
Al caer de las caſas ſonoroſo
Vn terrible alarido reſonaua,
Que junto con el humo, y las centellas
Subiendo amenazaua las eſtrellas.

Crece la fiera llama en tanto grado,
Que las mas altas nubes encendia,
Tracio con mouimiento arrebatado
Sacudiendo los arboles venia:
Y Vulcano al rumor ſuzio, y tiznado
Con los herreros fuelles acudia,
Que ayudaron ſu parte al preſto fuego,
Y aſsi ſe apoderó de todo luego.

Nunca fue de Neron el gozo tanto
De ver en la gran Roma poderoſa
Prendido el fuego ya por cada canto,
Viſta ſola à tal hombre deleytoſa:
Ni aquello tan gran guſto le dio, quanto
Guſta la gente barbara dañoſa,
De ver como la llama ſe eſtendia,
Y la triſte ciudad ſe conſumia.

Era

Era cosa de oyr, dura, y terrible,
Los estallidos, y fornace estruendo,
El negro humo, espesso, è insufrible
Qual nube ẽ ayre, assi se va imprimiẽdo:
No ay cosa reseruada al fuego horrible,
Todo en si lo conuierte, resumiendo
Los ricos edificios leuantados
En antiguos corrales derribados.

Llegado al fin el vltimo contento
De aquella fiera gente vengatiua,
Aun no parando en esto el mal intento,
Ni planta en pie, ni cosa dexan viua:
El incendio acabado, como cuento,
Vn mensagero con gran priessa arriba,
Del hijo de Leocan, y su embaxada
Sera en el otro canto declarada.

FIN.

IVNTANSE LOS CACIques, y señores principales â consejo general en el valle de Arauco. Mata Tucapel al Cacique Puchecalco, y Caupolican viene con poderoso exercito sobre la ciudad Imperial, fundada en el Valle de Cauten.

CANTO. VIII.

VN limpio honor del animo ofendido
Iamas puede oluidar aquella afrenta,
Trayẽdo al hõbre siẽpre assi encogido,
Que dello sin hablar da larga cuenta:
Y en el mayor contento desfabrido
Se le pone delante, y representa
La dura, y graue afrenta, con vn miedo,
Que todos le señalan con el dedo.

Si bien esto los nuestros lo miraran,
Y al temor con esfuerço resistieran,
Sus haziendas, y casas sustentàran,
Y en la justa demanda fenecieran:
De mil desfabrimientos no gustaran,
Ni al terrero del vulgo se pusieran,
Del vulgo que jamas dize lo bueno,
Ni en dezir los defetos tiene freno.

Perc

Pero de vn vando,y de otro contemplada
La diferencia en numero de gentes,
La ciudad sin reparos,descercada,
Con otra infinidad de inconuenientes:
Y el ver pueſtas al filo de la eſpada
Las gargantas de tantos inocentes,
Niños,mugeres,virgines sin culpa,
Sera baſtante,y licita diſculpa.

Sino es diſculpa,y cauſa lo que digo,
Se puede atribuyr eſte ſuceſſo,
A que fue del Señor juſto caſtigo
Viſto de ſu ſoberuia el gran exceſſo:
Permitiendo,que el barbaro enemigo,
Aquel que fue ſu ſubdito, y opreſſo
Los eche de ſu tierra,y poſſeſsiones,
Y les ponga el honor en opiniones.

Bien que en la Concepcion copĭa de gente
Eſtaua à la ſazon,pero gran parte
De barba blanca,y arrugada frente
Inutil en la dura,y belica arte:
Y poca de la edad mas ſuficiente
A reſiſtir el gran rigor de Marte,
Y à la parcial fortuna que ſe mueſtra
En todos los ſuceſſos ya ſinieſtra.

Quien podra con el vando Lautarino,
Viendo que su opinion tanto crecia,
Y la fortuna prospera el camino
En nuestro daño, y su prouecho abria:
No piensa reparar hasta el diuino
Cielo, y arruynar su Monarquia,
Haziendo aquellos barbaros bizarros
Grandes fieros, brauezas, y desgarros.

Pues el pueblo de Penco dessolado,
Y de la fiera llama consumido,
Dixe como à gran priessa auia llegado
Vn Indio mensajero conocido:
Que por Caupolican era embiado,
Y auiendo de su parte encarecido
La gran batalla digna de memoria,
Las gracias les rindio de la vitoria.

Dixo tambien sin alargar razones,
Que el General mandaua, que partiesse
Lautaro con los prestos esquadrones,
Y en el valle de Arauco se metiesse:
Donde el Senado, y junta de varones
Tratassen lo que mas les conuiniesse,
Pues en el fertil Valle ay aparejo
Para la junta, y general consejo.

En

En oyendo Lautaro aquel mandato
Leuanta el campo, sin parar camina,
Dexa gran tierra atras, y en poco rato
Al monte Andalicano se auezina:
Y por llegar de subito rebato,
El camino torcio por la marina,
Ganosos de burlar al vando amigo,
Tomando el nõbre, y voz del enemigo.

Tanto marchô, que al assomar del dia
Dio sobre las esquadras de repente,
Con vna barahunda, y vozeria,
Que puso en arma, y alterò la gente:
Mas buelto el alboroto en alegria
Conocida la burla claramente
Los vnos, y los otros sin firmarse
Sueltas las armas corren abraçarse.

Caupolican, alegre, humano, y graue
Los recibe, abraçando al buen Lautaro,
Y con regalo, y platica suaue
Le da prẽdas, y honor d̃ hermano caro:
La gente que de gozo en si no cabe
Por la ribera de vn arroyo claro,
En juntas, y corrillos derramada
Celebran de beuer la fiesta vsada.

Algun tiempo paſſaron deſpues deſto,
Antes que el gran Senado fueſſe junto,
Tratando en ſu jornada, y preſupueſto
Deſde el principio al fin, ſin faltar pũto:
Pero al termino juſto, y plazo pueſto,
Llegò la demas gente, y todo â punto,
Los principales hombres de la tierra
Entraron en conſulta à vſo de guerra.

Lleuaua el General aquel veſtido
Cõ que Valdiuia ante el fue preſentado,
Era de verde, y purpura texido
Con rica plata, y oro recamado:
Vn peto fuerte en buena guerra auido
De fina paſta, y temple releuado,
La celada de claro, y limpio azero,
Y vn mũdo de eſmereraldapor cimero.

Todos los Capitanes ſeñalados
A la Eſpañola vſança ſe veſtian,
La gente del comun, y los ſoldados
Se viſten del deſpojo que trahian:
Calças, jubones, cueros deſgarrados
En gran eſtima, y precio ſe tenian,
Por inutil, y baxo ſe juzgaua
El que Eſpañol deſpojo no lleuaua.

A ma-

A manera de triunfos ordenaron
El venir â la junta aſsi veſtidos,
Y en el conſejo como digo entraron
Ciento, y treynta Caciques eſcogidos:
Por ſu coſtumbre antigua ſe ſentaron,
Segun que por la eſpada eran tenidos,
Eſtando en grã ſilẽcio el pueblo vfano,
Aſsi ſoltò la voz Caupolicano.

Bien entendido tengo yo varones,
Para que nueſtra fama ſe acreciente,
Que no es meneſter fuerça de razones,
Mas ſolo el apuntarlo breuemente:
Que ſegun vueſtros fuertes coraçones
Entrar la Eſpaña pienſo facilmente,
Y al gran Emperador inuicto Carlo
Al dominio Araucano ſujetarlo.

Los Eſpañoles vemos, que ya entienden
El peſo de las maças barreadas,
Pues ni en cãpo, ni enmuro nos atiẽden,
Sabemos como cortan ſus eſpadas:
Y quan poco las mallas los defienden,
Del corte de las hachas azeradas,
Si ſus picas ſon largas, y fornidas
Con las vueſtras han ſido ya medidas.

De

De vueſtro intento aſſegurarme quiero
Pues eſtoy del valor tan ſatisfecho,
Que grueſſos muros de tẽplado azero
Allanareys, poniendoles el pecho:
Con eſta confiança el delantero
Seguire vueſtro vando, y el derecho,
Que teneys de ganar la fuerte Eſpaña,
Y conquiſtar del mundo la campaña.

La deidad deſta gente entenderemos,
Y ſi del alto Cielo criſtalino
Deciende, como dizen, abriremos
A puro hierro anchiſsimo camino:
Su genero, y linage aſſolaremos,
Que no baſtarà exercito diuino,
Ni diuino poder, esfuerço, y arte,
Si todos nos hazemos à vna parte.

En fin fuertes guerreros, como digo,
No puede mi intenció mas declararſe,
Aquel que me quiſiere por amigo
A tiempo eſtà que puede ſeñalarſe:
Tengame deſde aqui por enemigo
El que quiſiere á pazes arrimarſe;
Aqui dio fin, y ſu intencion propueſta,
Eſperaua ſereno la reſpueſta.

Ceja no se mouio, y aun el aliento
Apenas al espiritu hallò via,
Mientras durô el sobervio parlamento,
Que el gran Caupolicano les hazia:
Huuo en el responder el cumplimiento,
Y ceremonia vsada en cortesia,
A Lautaro tocaua, y escusado,
Lincoya assi responde leuantado.

Señor, Yo no me he visto tan gozoso
Despues que en este triste mundo viuo,
Como en ver manifiesto el valeroso
Animo desse inuicto pecho altiuo:
Y assi por pensamiento tan glorioso
Me ofrezco, por tu sieruo, y tu cautiuo,
Que no quiero ser Rey dl cielo, y tierra
Si huuiesse de acabarse aqui la guerra.

Y en testimonio desto, yo te juro
De te seguir, y acompañar de hecho,
Ni por aspero calo aduerso, y duro
A la patria boluer jamas el pecho:
Desto puedes señor estar seguro,
Y todo faltarà, y sera deshecho,
Antes que la palabra acreditada
De vn hóbre como yo, por prẽda dada.

Assi

Aſsi dixo,y tras el,aunque rogado,
El buen Peteguelen Curaca anciano,
De condicion muy aſpera enojado,
Pero afable en la paz,facil,y humano:
Viejo,enxuto,diſpueſto,bien traçado,
Señor de aquel hermoſo, y fertil llano,
Con eſpacioſa voz,y graue geſto,
Propuſo en ſus razones ſabias eſto.

Fuerte varon,y Capitan perfeto,
No dexarê de ſer el delantero
A prouar la fineza deſte peto,
Y ſi mi hacha rompe el fino azero:
Mas como quiẽ lo entiẽde te prometo,
Que falta por hazer mucho primero,
Que ſalgan Eſpañoles deſta tierra,
Quãto mas yr â Eſpaña â mouerguerra.

Bien ſera que ſeñor,nos contentemos
Con lo que nos dexaron los paſſados,
Y à nueſtos enemigos deſterremos,
Que eſtan en lo mas dello apoderados:
Deſpues por el ſuceſſo entenderemos
Mejor el diſponer de nueſtros hados,
Eſto â mi me parece,y quien quiſiere
Proponga otra razon ſi mejor fuere.

Ca-

Callando eſte Cacique, ſe adelanta
Tucapelo de colera encendido,
Y ſin reſpeto aſsi la voz leuanta
Con vn tono ſoberuio, y atreuido:
Diziẽdo: A mi la Eſpaña no me eſpanta,
Y no quiero por hombre ſer tenido,
Si ſolo no arruyno à los Chriſtianos,
Aora ſean diuinos, aora humanos.

Pues lançarlos de Chile, y deſtruyrlos,
No ſera para mi baſtante guerra,
Que pienſo, ſi me eſperan, confundirlos
En el profundo centro de la tierra:
Y ſi huyen, mi maça ha de ſeguirlos,
Que es la que deſte mũdo los deſtierra,
Por eſſo no nos ponga nadie miedo,
Que aũ no hare, en hazerlo, lo q̃ puedo

Y por mi dieſtro braço os aſſeguro,
Si la maça dos años me ſuſtenta,
A deſpecho del cielo, a hierro puro,
De dar deſto deſcargo, y buena cuenta:
Y no dexar de Eſpaña enhieſto muro,
Y aun el animo à mas ſe me acrecienta,
Que deſpues q̃ allanare el ancho ſuelo,
A guerra incitarè al ſupremo Cielo.

Que

Que no ſonhados, es pura flaqueza
La que nos pone eſtoruos, y embaraços,
Penſar q̃ aya fortuna, es gran ſimpleza,
La fortuna es la fuerça de los braços:
La maquina del Cielo, y fortaleza
Vendra primero abaxo hechapedaços,
Que Tucapel, en eſta, y otra empreſſa,
Falte vn minimo punto en ſu promeſſa.

Peteguelen, la vieja ſangre fria
Se le encendio de rabia y leuantando
Le dize: O arrogante la oſadia
(Sin diſcreció) jamas fue de esforçado:
Pero Caupolican que conocia
Del viejo â tiempo el animo arrojado,
Con diſcrecion le ataja las razones,
Haziendo proponer à otros varones.

Purèn ſe ofrece alli, y Angol ſe ofrece,
No con menor braueza, y deſſatiento,
Ongolmo no quedò, ſegun parece,
De moſtrar ſu ſoberuio penſamiento:
Del vno en otro multiplica, y crece
El numero en el miſmo ofrecimiento,
Colocolo que atento eſtaua à todo
Sacò la voz, diziendo deſte modo:

La

La verde edad os lleua à ser furioſos,
O hijos, y noſotros los ancianos
No ſomos en el mundo prouechoſos,
Mas de para dezir conſejos ſanos:
Que no nos ciegan humos vaporoſos
Del juuenil heruor, y años loçanos,
Y aſsi como mas libres entendemos
Lo que ſiendo mancebos no podemos.

Voſotros Capitanes esforçados,
De ſola vna vitoria enuanecidos
Eſtays de tal manera leuantados,
Que os parecen ya pocos los nacidos:
Templad, templad los pechos alterados,
Y eſſos vanos esfuerços mal regidos,
No hagays de Eſpañoles tal deſprecio,
Que no venden ſus vidas a mal precio.

Si dos vezes por dicha los venciſtes,
Mirad quando primero aqui vinieron,
Que reſiſtir ſu fuerça no pudiſtes,
Pues mas de cinco vezes os vencieron:
En el Lycureo campo ya lo viſtes
Lo que ſolos catorze alli hizieron,
No ſera poco hecho, y buen partido
Cobrar la tierra, y credito perdido.

Deuemos procurar con seso, y arte
Redemir nuestra patria, y libertarnos,
Dãdo vuestras brauezas menos parte,
Pues mas pueden dañar, q̃ aprouechar-
O hijo de Leocã, quiero auisarte, (nos:
Si quieres como sabio gouernarnos,
Que temples esta furia, y con maduro
Seso, pongas remedio en lo futuro.

El consejo mas sano, y conueniente,
Es, que el cãpo en tres vandas repartido,
A vn tiẽpo, aunque por parte diferente,
Dè sobre el Cautèn, pueblo aborrecido:
Bien que estè en su defensa buena gẽte,
Es poca, y este asiento destruydo
Valdiuia de allanar facil seria,
Pues no alcança arcabuz, ni artilleria.

Solo à mi Santiago me da pena,
Pero modo a su tiempo buscaremos
Para poderla entrar, y la Serena
Facilmente despues la allanaremos:
Aunque sujeto a lo que el hado ordena,
Es el mejor camino que tenemos,
Acabando con esto el sabio viejo,
A muchos parecio bien su consejo.

Tras

Tras eſte otro Curaca hechizero,
De la vejez decrepita impedido,
Puchecalco ſe llama el agorero
Por ſabio en los pronoſticos tenido,
Con profundo ſuſpiro intimo, y fiero
Comiença aſsi a dezir entriſtecido:
Al negro Eponamon doy por teſtigo
De lo que ſiẽpre he dicho, y aora digo,

Por vn termino breue ſe os concede
La libertad, y auey s lo mas gozado,
Mudarſe eſta ſentencia ya no puede,
Que eſtà por las eſtrellas ordenado:
Y que fortuna en vueſtro daño ruede,
Mirad que os llama ya el preciſſo hado
A dura ſujecion, y trances fuertes,
Reparenſe alomenos tantas muertes.

El ayre de ſeñales anda lleno,
Y las noturnas aues van turbando
Con ſordo buelo el claro dia ſereno,
Mil prodigios funeſtos anunciando:
Las plantas cõ ſobrado humor terreno
Se van ſin produzir fruto ſecando,
Las Eſtrellas, la Luna, el Sol, lo afirman,
Cien mil agueros triſtes lo confirman.

Mirolo todo, y todo contemplado,
No se en que pueda yo esperar cósuelo,
Que de su espada el Orion armado,
Con gran ruyna ya amenaza el suelo:
Iupiter se ha al Ocaso retirado,
Solo Marte sangriento possee el Cielo,
Que denotando la futura guerra
Enciende vn fuego belico en la tierra.

Ya la furiosa muerte irreparable
Viene â nosotros con airada diestra,
Y la amiga fortuna fauorable
Con diferente rostro se nos muestra:
Y Epomanon horrendo, y espantable
Embuelto en la caliente sangre nuestra,
La corua garra tiende el cerro yerto,
Lleuandonos al no sabido puerto.

Tucapel, que de rabia rebentando
Estaua oyendo al viejo, mas no atiende,
Que dize: Yo vere si adiuinando
De mi maça este necio se defiende:
Diziendo esto, y la maça leuantando
La derriba sobre el, y assi lo tiende,
Que jamas midio curso de Planeta,
Ni fue mas adiuino, ni profeta.

Que-

Quedole deſto el braço tan ſabroſo
(Segun la mueſtra) que mouido eſtuuo,
De dar tras el Senado religioſo,
Y no ſe la razon que lo detuuo:
Caupolican atonito, y rabioſo
Traſportada la mente vn rato eſtuuo,
Mas buelto en ſi, cō voz horrible, y fiera
Gritaua: Capitanes muera, muera.

No le dio tanto guſto à aquella gente
Lo que Caupolicano le dezia,
Quanto al ſoberbio barbaro impaciēte,
Viendo que ocaſion tal ſe le ofrecia:
Era alto el tribunal, pero el valiente
Los haze ſaltar del tan á porfia,
Que ciento y treynta q̄ eran, en vn pūto
Saltan los ciento, y el tras ellos junto.

Los que en el alto tribunal quedaron,
Son los en eſta hiſtoria ſeñalados,
Que jamas de ſu aſsiento ſe mudaron
De donde lo mirauan ſoſſegados:
Que de ver vno ſolo no curaron
Moſtrarſe por tan poco alborotados,
Aunque los que ſaltaron de tan alto,
En menos eſtimaron aquel ſalto.

Cubierto Tucapel de fina malla,
Saltò como vn ligero, y fuelto pardo
En medio de la timida canalla,
Haziendo plaça el barbaro gallardo:
Con filuos grita en defigual batalla,
Con piedra, palo, flecha, lança, y dardo
Le perfigue la gente de manera,
Como fi fuera toro, ò braua fiera.

Segun fuele jugar por gran deftreza
El liuiano montante vn buen maeftro,
Hiriendo con eftraña ligereza
Delante, atras, à dieftro, y à finieftro:
Cõ mas defemboltura, y mas preftеza,
Moftrãdofe en lós golpes fuerte, y dieftro,
El fiero Tucapel en la pelea
Con la pefada maça fe rodea.

De tullir, y mancar no fe contenta,
Ni para contentarfe eito le baita,
Solo de aquellos triftes haze cuenta,
Que fu maça los haze torta, ò paita:
Rompe, magulla, muele, y atormenta,
Defgouierna, deftroça, eftropea, y gaita
Tiros llueuen fobre el arrojadizos,
Qual tempeftad furiofa de granizos.

Pero

Pero ſin miedo el barbaro ſangriento
Por las eſpeſſas armas diſcurria,
Braços, cabeças, y animos ſin cuento
Soberuios quebrantò en ſolo aquel dia:
Y qual menuda llouia por el viento
La ſangre, y freſcos ſeſos eſparzia,
No diſcierne al pariente del eſtraño,
Haziendolos yguales en el daño.

Las armas eran ſolo en defenderle
De la canalla barbara Araucana,
Que en montó trabajaua de ofenderle,
Mas el temor la ofenſa hazia liuiana:
Era cierto admirable coſa verle
Saltar, y acometer con furia inſana,
Deſmembrando la gente ſin poderſe
De ſu maça, y preſteza defenderſe.

Caupolican del caſo no penſado
En tal furor, y colera ſe enciende,
Que eſtaua de baxar determinado,
Aunque ſu grauedad ſe lo defiende:
Pero Lautaro alegre, y admirado,
Miraua, como ſolo aſsi contiende,
Vn hombre contra tanto barbariſmo,
Incredulo, y dudoſo de ſi miſmo,

Y en eſto al General con el deuido
Reſpeto, y ojos baxos en el ſuelo
Le dize: Vna merced ſeñor te pido,
Si algo merece mi intencion, y zelo:
Y es, que el gran deſacato cometido
Perdones francamente â Tucapelo,
Pues ha moſtrado en campo claramẽte,
Valer el mas que toda aquella gente.

Perplexo el General eſtaua en duda,
Pero mirando al fin quien lo pedia,
Luego el executiuo intento muda,
Y con el roſtro alegre reſpondia:
El ha tenido en vos baſtante ayuda,
Por la qual le perdono, y mas dezia,
Que fueſſe â las eſquadras, y mandaſſe,
Què el combatirle mas, luego ceſſaſſe.

Baxa Lautaro al campo, y preſtamente
El rico cuerno a retirar tocaua,
Al ſon del qual ſe recogio la gente,
Que recogerſe â nadie le peſaua:
Solo lo ſiente el barbaro valiente,
Que ſatisfecho â ſu ſabor no eſtaua,
Y boluiendo à Lautaro el fiero geſto,
En alta, y libre voz le dixo aqueſto:

Como

Como buen Capitan has estoruado
El tomar desta vil canalla enmienda?
Y verme destos rusticos vengado,
Para que mi valor mejor se entienda?
Lautaro le responde: Es escusado
Quien viniere contigo a la contienda,
Que se pueda valer contra tu diestra,
Segun q̃ dello has dado aqui la muestra.

Comigo puedes yr, que te asseguro,
Que ningun daño, y mal te sobreuenga,
Tucapel le responde: Yo te juro,
Que vn passo esse temor no me detẽga:
Mi maça es la que a mi me da el seguro,
Lo demas como quiera vaya, y venga,
Que el miedo es d̃ los niños, y mugeres,
Sus, alto vamos luego a do quisieres.

Iuntos los dos al tribunal llegando,
Tucapel de Lautaro adelantado
Subio por la escalera, no mostrando
Punto de alteracion por lo passado:
El sagaz General dissimulando
Con gracioſa aparencia le ha tratado,
Y de la rota platica el estilo
Lautaro assi diziendo, añudô el hilo.

Inuicto Capitan, yo he estado atento
A lo que estos varones han propuesto,
Y no se figurarte el gran contento,
Que me da ver su esfuerço manifiesto:
Si de seruirte tengo sano intento,
Mis obras por las tuyas diran esto,
Pues para ser del todo agradecidas,
Sera poco perder por ti mil vidas.

Estos fuertes guerreros ayudarte
Quieren a restaurar la propia tierra,
Porque en ello les va tambien su parte,
Y por el vicio grande de la guerra:
No puedo yo dexar de aconsejarte,
Aunque todo el cósejo en ti se encierra,
Aquello que mejor me pareciere,
Y mas bien al bien publico viniere.

Es mi voto, que deues atenerte
Al consejo con termino discreto,
Del sabio Colocolo, que por suerte
Le cupo ser en todo tan perfeto:
Assi que gran señor sin detenerte
Cumple, que esto se ponga por efeto,
Antes que los Christianos se aperciban,
Porque mas flacamente nos reciban.

Y pues

Y pues que Mapochò ſolo es tenido,
Deſpues que lo demas eſtê allanado,
Por el potente Eponamon te pido,
Que el cargo de aſſolarle me ſea dado:
La tierra palmo a palmo la he medido,
Con Eſpañoles ſiempre he militado,
Entiendo ſus aſtucias, ê inuenciones,
El modo, el arte, el tiempo, y ocaſiones.

Quinientos Araucanos ſolamente,
Quiero para la empreſſa que yo digo,
Eſcogidos en toda nueſtra gente,
Vn ſoldado demas nò ha de yr comigo:
Aqui lo digo, eſtando tu preſente,
Y eſtos ſabios Caciques, que me obligo,
De darte la ciudad pueſta en las manos,
Con ciẽ cabeças nobles de Chriſtianos.

Aqui ſe cerrò el barbaro orgulloſo,
Y gran rato ſobre ello platicaron,
Pareciendoles modo prouechoſo,
Todos en eſte acuerdo concordaron:
Deſpues do eſtaua el pueblo deſſeoſo
De ſaber nouedades, ſe baxaron,
Donde lo difinido, y decretado
Con general pregon fue declarado.

Eſtuuie-

Eſtuuieron alli catorze dias
En grande regozijo, y mucha fieſta,
Ocupados en juegos, y alegrias,
Y enquiẽ masvezes beue ſobre apueſta:
Deſpues contra los pueblos del Meſsias
La alboroçada gente en orden pueſta,
Marcha Caupolican con la vanguardia,
Quedando Lemolemo en retaguardia.

Cerca llegô el exercito furioſo
De la Imperial fundada en ſitio fuerte,
Donde el fiero enemigo vitorioſo
La penſaua entregar preſto a la muerte:
Mas el eterno Padre poderoſo
Lo diſpone, y ordena de otra ſuerte,
Dilatando el açote merecido,
Como vereys, preſtando atento oydo.

FIN.

LLEGAN LOS ARAVCA-
nos a tres leguas de la Imperial con grueſſo exercito: no ha efeto ſu intencion por permiſsion diuina. Dan la buelta a ſus tierras, adonde les vino nueua q̃ los Eſpañoles eſtauan en el aſsiento de Penco, reedificando la ciudad de la Concepcion. Vienen ſobre los Eſpañoles, y huuo entre ellos vna rezia batalla.

CANTO. IX.

SI los hombres noveen milagros tantos,
Como ſe vieron en la edad paſſada,
Es cauſa auer agora pocos Santos,
Y eſtar la ley Chriſtiana autorizada:
Y aſsi de qualquier coſa hazen eſpantos,
Que ſobre el natural vſo es obrada,
Y no ſolo al autor no dan creencia,
Mas ponen en ſu credito dolencia.

Que ſi al enfermo quiere Dios ſanarle,
Por ſu coſtumbre, y tiempo conualece,
Si al baxo miſerable leuantarle,
Por modos ordinarios le engrandeze:
Si al ſoberuio hinchado derribarle
Por naturales terminos ſe ofrece,
De ſuerte que las coſas deſta vida
Van por ſu natural curſo, y medida.

Por

Por do vemos que Dios quiere, y procura
Hazer su voluntad naturalmente,
Siruiendo de instrumento la natura
Sobre la qual el solo es el potente:
Y assi los que creyeren por Fê pura
Merecen mas, que si palpablemente
Viessen, lo que despues de ya visible,
Sacarlos de que fue, seria imposible.

En contar vna cosa estoy dudoso,
Que soy de poner dudas enemigo,
Y es vn estraño caso milagroso,
Que fue todo vn exercito testigo:
Aunque yo soy en esto escrupuloso,
Por lo que dello arriba señor digo,
No dexarè en efeto de contarlo,
Pues los Indios no dexan de afirmarlo.

Y manifiesto vemos oy en dia,
Que porque la ley sacra se estendiesse,
Nuestro Dios los milagros permitia,
Y que el natural orden se excediesse:
Presumir se podra por esta via,
Que para que a la Fé se reduxesse
La barbara costumbre, y ciega gente,
Vsasse de milagro claramente.

Yo dixe que el exercito Araucano
De la Imperial tres leguas se alojaua,
En vn dispuesto assiẽto, y campo llano,
Y que Caupolican determinaua
Entrar el pueblo con armada mano,
Tambien como el castigo dilataua
Dios a su pueblo ingrato, y sin emienda,
Vsando de clemencia, y larga rienda.

Estaua la Imperial desbastecida
De armas, de municion, y vitualla,
Bien que la gente della era escogida,
Pero muy poca para dar batalla:
Fuera por los cimientos destruyda,
Qualquier fuerça bastara arruynalla,
Y persona de dentro no escapara,
Si a vista el pueblo barbaro llegâra.

Quando el campo de alli queria mudarse,
Que ya la trompa â caminar tocaua,
Subito començo el ayre â turbarse,
Y de prodigios tristes se espessaua:
Nubes con nubes vienen a cerrarse
Turbulento rumor se leuantaua,
Que con airados impetus violentos
Mostrauan su furor los quatro vientos.

Agu-

Agua rezia, granizo, piedra eſpeſſa,
Las intrincadas nubes deſpedian,
Rayos, truenos, relampagos a prieſſa
Rompen los Cielos, y la tierra abrian:
Hazen los vientos aſpera repreſſa,
Que en ſu entera violencia competian,
Quanto topa, arrebata el toruellino
Alçandolo en furioſo remolino.

Vn miedo ygual a todos atormenta,
No ay coraçó, no ay animo aſsi entero,
Que en tãta confuſion, furia, y torméta,
No temblaſſe, aunq̃ mas fueſſe de azero:
En eſto Eponamon ſe les preſenta
En forma de vn dragó horrible, y fiero,
Cõ enroſcada cola embuelto en fuego,
Y en róca, y torpe voz les hablô luego.

Diziendoles, que aprieſſa caminaſſen
Sobre el pueblo Eſpañol amedrentado,
Que por qualquiera vãda que llegaſſen
Con gran facilidad ſeria tomado:
Y que al cuchillo, y fuego la entregaſsẽ,
Sin dexar hõbre a vida, y muro alçado,
Eſto dicho que todos lo entendieron
En humo ſe deshizo, y no lo vieron.

Al

Al punto los confusos elementos,
Fueron sus mouimientos aplacando,
Y los desenfrenados quatro vientos
Se van à sus cauernas retirando:
Las nubes se retraen a sus asientos,
El cielo, y claro Sol desocupando,
Solo el miedo en el pecho mas osado,
No dexó su lugar desocupado.

La tempestad cessò, y el raso Cielo
Vistio el humido campo de alegria,
Quando con claro, y pressuroso buelo
En vna nube vna muger venia:
Cubierta de vn hermoso, y limpio velo,
Con tanto resplãdor, que al medio dia,
La claridad del Sol delante della
Es la que cerca del tiene vna estrella.

Desterrando el temor la faz sagrada,
A todos confortò con su venida,
Venia de vn viejo cano acompañada,
Al parecer de graue, y santa vida:
Con vna blanda voz, y delicada
Les dize: Adõde andays gente perdida?
Bolued, bolued el passo à vuestra tierra,
No vays a la Imperial â mouer guerra.

Que Dios quiere ayudar a sus Christianos,
Y darles sobre vos mando, y potencia,
Pues ingratos, rebeldes, inhumanos,
Assi le aueys negado la obediencia:
Mirad no vays allâ, porq̃ en sus manos
Pondra Dios el cuchillo, y la sentencia:
Diziendo esto, y dexando el baxo suelo
Por el ayre espacioso subio al cielo.

Los Araucanos la vision glorioſa
De aquel velo blanquiſsimo cubierta,
Siguen con vista fixa, y codicioſa,
Casi sin alentar la boca abierta:
Ya que desparecio fue estraña cosa,
Que como quien atonito despierta,
Los vnos a los otros se mirauan,
Y ninguna palabra se hablauan.

Todos de vn coraçon, y pensamiento
Sin esperar mandato, ni otro ruego,
Como si solo aquel fuera su intento,
El camino de Arauco toman luego:
Van sin orden, ligeros como el viento,
Pareceles que de vn sensible fuego
Por detras las espaldas se encendian,
Y assi con mayor impetu corrian.

Heme

Heme señor de muchos informado,
Porque con mas autoridad se cuente;
A veinte y tres d'Abril, q̃oy es mediado,
Hara quatro años cierta, y justamente,
Que el caso milagroso aquí contado
Acontecio, vn exercito presente,
El año de quinientos y cincuenta
Y quatro sobre mil por cierta cuenta.

Va la verdad en suma declarada,
Segun que de los barbaros se sabe,
Y no de fingimientos adornada,
Que es cosa que en materia tal no cabe:
Tienen ellos por cosa aueriguada,
Que no es en prueua desto poco graue;
Que por esta vision huuo en dos años
Hãbres, dolẽcias, muertes, y otros daños.

Que la mar reprimiendo sus vapores
Faltô la agua, y vertientes de la sierra,
Talando el Sol en tierna edad las flores,
Ayudado del fuego de la guerra:
Como crecio la seca, y las calores,
Por falta de humidad la arida tierra
Rompio banco, y alçose con los frutos,
Dexando de acudir con sus tributos.

Causò, que vna maldad se introduxesse
En el distrito, y termino Araucano,
Y fue, que carne humana se comiesse,
Inorme introducion, caso inhumano!
Y en parricidio error se conuirtiesse
El hermano en sustancia del hermano,
Tal madre huuo, q̃ al hijo muy querido
Al vientre le boluio, do auia salido.

Digo pues, que los barbaros llegando
Al valle de Purên paterno suelo,
Las armas por entonces arrimando,
Dieron lugar al tempestuoso Cielo:
Es este tiempo en estas partes, quando
El encogido Inuierno con su yelo
Del todo apoderandose en la tierra
Pone punto al discurso de la guerra.

Esparzese, y derramase la gente,
Dexã el campo, y buscan los poblados,
Cessa el fiero exercicio comunmente,
La tierra cubren humidos ñublados:
Mas quãdo enciende à Scorpio el Sol ar-
Y la frigida nieue los collados, (diente,
Sacuden de sus cimas leuantadas,
Y a de la nueua yerua coronadas.

En

En eſte tiempo el bullicioſo Marte
Saca ſu carro con horrible eſtruendo,
Y ardiendo en ira belicoſa parte
Por el diſpueſto Arauco diſcurriendo:
Haze temblar la tierra á cada parte,
Los ferrados cauallos impeliendo,
Y en la dieſtra el ſãgriẽto hierro agudo
Bate con la ſinieſtra el fuerte eſcudo.

Luego á furor mouidos los guerreros
Toman las armas, dexan el repoſo,
Acuden los remotos foraſteros
Al ceuo de la guerra codicioſo:
De los hierros renueuan los azeros,
Templan la cuerda al arco vigoroſo,
El peſo de las maças acrecientan,
Y el duro freſno de las haſtas tientan.

La gente andaua ya deſta manera
Con el ſon de las armas, y bullicio,
Que codicioſa començar eſpera
El deſſeado belico exercicio:
Iuntaronſe a la vſada borrachera,
(Orden antigua, y deteſtable vicio)
La mas iluſtre gente, y ſeñalada
A dar diſinicion en la jornada.

Tratando en general concilio eſtauan
Del bien,y aumẽtaciõ de aquel Eſtado,
Quando qnatro ſoldados arribauan
Con triſte mueſtra, y paſſo apreſurado:
Haziendoles ſaber,como ya andauan
En el ſitio de Penco arruynado,
Cantidad de Eſpañoles trabajando,
Vn grueſſo,y fuerte muro leuantando.

Diziendoles: Venimos,ó guerreros,
De parte de los pueblos comarcanos,
Con facultad baſtante a prometeros,
Si deſterrays d̃ nueuo a los Chriſtianos,
Que pagarán con ſumas de dineros
El trabajo,y labor de vueſtras manos,
Y no auiendo el efeto deſſeado,
La tercia parte ayays de lo aſſentado.

Viendo el poco reparo,y reſiſtencia,
Que ſin vueſtro fauor todos tenemos,
Les dimos llanamente la obediencia,
Que en el tiempo infelice dar ſolemos:
No fue por opreſion,no fue violencia,
Pues aunque deſdichados, entendemos
Quan breue es el ſuſpiro de la muerte,
Que pone fin,y limite a la ſuerte.

Mas

Mas porque estando Arauco tan vezino,
Y fixa en su fauor la instable rueda,
La paz nos parecio mejor camino,
Para que remediar todo se pueda:
Ya que lo estrague el aspero destino,
Tiempo para morir despues nos queda,
Pues no estaran los braços tan cansados
Que no puedan abrir nuestros costados.

Y pues os es patente, y manifiesta
La embaxada, y grã priessa q̃ traemos,
En ella ora tratad, que la respuesta
Con la resolucion esperaremos:
Breuedad os pedimos, que con esta
Podra ser, que sin riesgo derribemos
la soberuia Española, y confiança,
Antes que les dê esfuerço la tardança.

No se puede dezir el gran contento,
Que les dio a los Caciques la embaxada
De todos desde alli en el pensamiento,
Antes que se acabasse fue acetada:
Pero tuuieron freno, y sufrimiento,
Que la primera voz estaua dada
Al hijo de Leocan, que consultado,
Assi responde en nombre del Senado?

Eſtamos con razon marauillados
De lo que en eſte caſo hemos oydo,
Y es verdad, q̃ ay Chriſtianos tã oſados
Que quieren con noſotros mas ruydo?
Sus, ſus, que eſtos varones esforçados
Acetan la promeſſa, y el partido,
No dando entero fin a la jornada,
Del trabajo no quieren lleuar nada.

Bien os podeys boluer luego con eſto,
Que ſin duda en efeto lo pondremos,
Y ſobre los Chriſtianos lo mas preſto,
Que ſe pueda dar orden llegaremos:
Donde ſe moſtrarà bien manifieſto
Lo poco en que noſotros los tenemos,
Pero aueys de aduertir cõ ſabio modo,
Que auiſo ſe nos dê ſiempre de todo.

Muy alegres los quatro ſe partieron
Por lleuar tal reſpueſta, y caminando
En breue a ſus ſeñores ſe boluieron,
Que eſtauan por momẽtos aguardãdo:
Y viſto el buen deſpacho que truxeron,
El contento, y traycion diſsimulando,
Sufrian con diſcrecion las vexaciones
Encubriendo las falſas intenciones.

Do-

Domesticos se muestran en el trato,
Nadie toma la causa, y la defiende,
Conociendo que el medio mas barato
Del Araucano exercito depende:
Y con doble, y solicito contrato
La esperada vengança se pretende,
Debaxo de humildad, y gran secreto,
Para que su intencion viniesse a efeto.

De nuestra gente, y pueblo destroçado
Gran descuydo en hablar he yo tenido,
Mas como es en el mundo acostũbrado,
Dessamparar la parte del vencido:
Assi yo, tras el vando afortunado
He lleuado camino tan seguido,
Y si aqui la ocasion no me auisara,
Iamas pienso que della me acordara.

Contè de la ciudad ya despoblada,
Y de sus ciudadanos el camino,
Puselos en el fin de la jornada
Do forçoso dexarlos me conuino:
Pues boluiendo a la historia comẽçada,
Y al duro proceder de su destino,
Estuuieron el tiempo en Santiago,
Que yo dellos mencion aqui no hago.

Retirados alli se reformaron
De todo el aparato conueniente,
Donde por los mas votos acordaron
Reedificar a Penco nueuamente:
Con gran trabajo, y gasto leuantaron
Pequeña copia, y numero de gente,
Afirmar la ocasion desto no puedo,
Si fue la poca paga, ò mucho miedo.

Al yermo Penco heruoso auian llegado,
Y vn sitio que en mitad del pueblo auia
Le tenian de tapion fortificado,
Que en recogido quadro le ceñia:
De dos fuertes bestiones abrigado,
Que cada vno dos frentes descubria,
Y à cada frente assiste vna bombarda,
Que con maciça vala el passo guarda.

La gente comarcana con fingida
Muestra la paz maluada asseguraua,
Esperando la ayuda prometida,
Que â cencerros tapados caminaua:
Pero no fue secreta esta partida,
Pues entre los Christianos se trataua,
Que el valiente Lautaro auia passado
Las lomas con exercito formado.

Suena

Sunaſe que Purên alli venia,
Tome,Pillolco,Angol,y Cayeguano,
Tucapel,que con orgullo,y bizarria
No le y gualaua barbaro Araucano:
Ongolmo,Lemolemo,y Lebopia,
Caniomangue,Elicura,Mareguano,
Cayocupil,Lincoya,Lepomande,
Chilcano,Leucoton,y Mareande.

Todos eſtos varones ſeñalados
Fueron para eſta guerra apercebidos,
Con otros dos mil platicos ſoldados
En el copioſo exercito eſcogidos:
Venian de fuertes petos arreados,
Grueſſas picas de hierros muy fornidos,
Ferradas maças,hachas azeradas,
Armas arrojadizas,y enhaſtadas.

Deſta manera el eſquadron camina
En la callada noche,y ſombra eſcura,
Debaxo del gouierno,y diciplina
Del cuydoſo Lautaro que procura
Llegar quando la eſtrella matutina
Alegra el muſtio campo,y la verdura,
Antes que por auiſo,y doble trato
De ſu venida huuieſſe algun recato.

Pero

Pero los Eſpañoles de vn amigo
Barbaro, que con ellos contrataua,
Saben como el exercito enemigo
Con riguroſo intento ſe acercaua:
Pues auiſados deſto como digo,
Y de quanto en ſecreto ſe trataua,
Al trance ſe aparejan, y batalla,
Requiriendo los foſſos, y muralla.

Era caudillo, y Capitan de Eſpaña
El noble Montañes Iuan de Aluarado,
Hombre ſagaz, ſolicito, y de maña,
De gran esfuerço, y diſcrecion dotado:
El qual con orden, y preſteza eſtraña
Del preſente peligro recatado,
Sazon no pierde, tiempo, y coyuntura,
Antes las preuenciones apreſſura.

Que al punto apercebidos los ſoldados
En ſu lugar cada vno dellos pueſto,
Manda â nueue guerreros mas curſados
Que ſalgan â correr la tierra preſto:
Y en la cerrada noche conñados
Llegan al campo barbaro, y en eſto
Del callado eſquadron fueron ſentidos,
Leuantando terribles alaridos.

La

La grita, el sobresalto, los rumores,
El subito alboroto de la guerra,
Las sonorosas trompas, y atambores
Hazen gemir, y estremecer la tierra:
En esto los astutos corredores
Atraviessando vna pequeña sierra,
Toman la buelta por mas corta via,
Dando auiso a la amiga compañia.

Iuan de Aluarado con ingenio, y arte
De la fuerça lo flaco fortifica,
Y en lo mas necessario alli reparte
Gente del arcabuz, y de la pica:
Prouey do recaudo en toda parte,
A recebir al Araucano pica,
Con la ligera esquadra de cauallo
Por no mostrar temor en esperallo.

La nueua claridad del dia siguiente
Sobre el claro Orizonte se mostraua,
Y el Sol por el dorado, y fresco Oriente
De roxo ya las nubes coloraua:
A tal hora Aluarado con su gente
Del preuenido fuerte se alexaua,
En busca de la esquadra Lautarina,
Que a mas andar tambiẽ se le auezina.

Los

Los nueſtros media legua aun no ſe auiañ
De aquel ſu muro lexos alongado,
Quando al calar de vn monte deſcubriã
El Araucano exercito ordenado:
Alli las limpias armas reluzian
Mas que el claro criſtal del Sol tocado,
Cubiertas de altas plumas las celadas,
Verdes, azules, blancas, encarnadas.

Quien pintaros podra el cõtento, quando
Sienten los Araucanos el ruydo,
Que las dieſtras en alto leuantando
Puſieron en el Cielo vn alarido:
Mil inſtrumentos barbaros tocando
Con grande orgullo, y paſſo mas tẽdido
Se vienen acercando a los de Eſpaña,
Sonando en torno toda la campaña.

Quieren los Eſpañoles reſponderlos
Con el horrible ſon de armada mano,
Calan el monte a fin de acometerlos,
Teniendo por mejor el ſitio llano:
Baxas las lanças vienen à romperlos,
Pero la oſada mueſtra ſalio en vano,
Que los barbaros ya diciplinados
Del todo ſe cerraron apiñados.

Tan

Tan eſpeſſas las picas derribaron
Con pie, y cõ roſtro firme hâzia delãte,
Que no ſolo el encuentro repararon,
Pero a desbaratarlos fue baſtante:
Los nueſtros ſin romper ſe retiraron,
Y ellos glorioſos con furor pujante,
Por dar remate al ventuorſo lance,
Siguen con pies ligeros el alcance.

Apretandolos yuan reziamente,
Los nueſtros reſiſtiendo, y peleando,
Haſta el eſtrecho paſſo de vna puente,
Que allí Lautaro al cuerno aliẽto dãdo:
El Araucano exercito obediente
Se va al ſon conocido reparando,
Del fuerte tanto eſtrecho eſto ſeria,
Quanto tira vn cañon de punteria.

Detuuoſe Lautaro con intento
De eſperar al caliente medio dia,
Porque de la mañana el freſco viento
Los caualios, y gente alentaria:
Reforma ſu eſquadron haziẽdo aſsiẽto
A viſta de los nueſtros que a porfia
Se auian al ſitio fuerte recogido,
Teniendo por mejor aquel partido.

Quando

Quando el Sol en el medio Cielo estaua
No declinando a parte vn solo punto,
Y la aguda chicharra se entonaua
Con vn desapacible contrapunto:
El astuto Lautaro leuantaua
Su cãpo en esquadron cerrado, y junto,
Con grande estruẽdo, y passo cõcertado
Hàzia el sitio Español fortificado.

Con audacia, desden, y confiança
Lautaro contra el fuerte caminaua,
Siguele atras la gente en ordenança,
Y el con gracioso termino arrastraua
Vna larga, ñudosa, y gruessa lança,
Que ayroso poco a poco la terciaua,
Y tanto por el cuento la blandia,
Que juntar los estremos parecia.

Los pocos Españoles salen fuera,
Que encerrados no quieren esperallos,
De arcabuzes delante vna hilera,
Otra de picas luego, y los cauallos
A los lados, y assi desta manera
Con fiera muestra vienen a buscallos,
Llegados donde ya podian herirse,
Los vnos a los otros dexan yrse.

Y de

Y de rencor intrinseco aguijados
Los mouidos exercitos venian,
Suenan los arcabuzes assestados,
Del humo, fuego, y poluo se cubrian:
Los coruos arcos con vigor flechados
Gran numero de tiros despedian,
Buelan nubadas de armas enhastadas,
Por valientes braços arrojadas.

Quales contrarias aguas à toparse
Van con rauda corriente sonorosa,
Que resistiendo al tẽpo del mezclarse,
Aquella mas violenta, y poderosa
A la menos pujante, sin pararse,
Boluerla contra el curso es cierta cosa,
Assi â nuestro esquadrõ forçosamente
La arrebatò la barbara corriente.

No pudiendo sufrir la fuerça braua
Del numero de gente, y mouimiento,
Al Español el barbaro lleuaua
Como à liuiana paja el rezio viento:
Entran sin orden, que ya rota andaua,
Todos mezclados en el fuerte assiento,
Y dentro del quadrado, y ancho muro
Comiençan pie con pie vn cõbate duro.

Algunos Eſpañoles caſtigados
Recogerſe en la fuerça no quiſieron,
Que eran de coraçones congoxados,
Y de verſe en eſtrecho rehuyeron:
Quieren el cãpo abierto, y por los lados
Del turbado monton ſe diuidieron,
Pero los demas ſer con mano oſada,
Procuran amparar la plaça entrada.

Alli quieren morir, ò defenderſe,
La carrera mas larga otros tomaron,
Que acordaron con tiẽpo guarnecerſe,
Otros â la marina ſe llegaron:
Metiendoſe en vn barco, ſin poderſe
Sufrir las coruas ancoras alçaron,
Satisfaziendo al miedo, y baxo intento,
Las velas con preſteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoſo,
Viendo leuar el ancora à la naue,
No duda en arrojarſe al mar furioſo,
Teniẽdo aquel morir por menos graue:
Quien antes no nadaua de medroſo,
Las olas rompe agora, y nadar ſabe,
Mirad pues el temor á que ha llegado,
Que viene â ſer đ miedo el hõbre oſado.

Los

Los que eſtan en la fuerça retrayd os,
Como buenos guerreros ſe defienden,
Muertos quieren quedar, y no vencidos,
Que ya ſolo vn honrado fin pretenden:
Y con tal preſupueſto embrauecidos,
Sin eſperança de viuir ofenden,
Haziendo en los contrarios tal eſtrago,
Que la plaça de ſangre era ya lago.

Lantaro gente, y armas contraſtando,
En la fuerça el primero entrado auia,
Y muerto à dos ſoldados en entrando,
Que en ſuerte le cupieron aquel dia:
Lincoya yua hiriendo, y derribando,
Mas quien podra dezir la braueria
De Tucapel, que el Cielo acometiera,
Si hallara algun camino, ó eſcalera.

No entrò el fuerte por puerta, ni por puẽte
Antes con deſembuelto, y dieſtro ſalto,
Libre el foſſo ſaluò ligeramente,
Y eſtaua en vn momento en lo mas alto:
No le pudo ſeguir por alli gente,
El ſolo de aquel lado dio el aſſalto,
Mas como ſi de mil fuera guardado,
Se arroja luego en medio del cercado.

A penas puſo el pie firme en la plaça,
Quando el furioſo barbaro eſgrimiẽdo
La exercitada dura, y grueſſa maça,
Yua los enemigos eſparziendo:
No vale malla fina, ni coraça,
Y las celadas fuertes no pudiendo
Sufrir los rezios golpes que baxauan,
Machucando los ſelos ſe abollauan.

Vnos dexa tullidos, y contrechos,
Otros para en ſu vida laſtimados,
A quiẽ hũde el peſcueço por los pechos,
A quien rompe los lomos, y coſtados:
Qual ſi fueran de blanda cera hechos,
Maguila, muele, y dexa derrengados,
Y en el mayor peligro oſadamente
Se arroja, ſin temor de armas, y gente.

Contra Ortiz reboluio cõ muẽſtra ayrada,
q̃ auia muerto à Torquin moço animoſo
La maça alta, y la viſta en el clauada,
Rompe por el tropel de armas furioſo:
No ſe qual fue la eſpada ſeñalada,
Ni aquel braço pujante, y prouechoſo,
Que el maſtil cercenò del Araucano,
Y dos dedos con el de la vna mano.

Con

Con el encendimiento que lleuaua
No sintio la herida de repente,
Mas quãdo el braço, y golpe descarga:
Que los dedos, y maça faltar siẽte: (ua,
Herida Tygre Hircana no es tan braua,
Ni acossado Leon tan impaciente,
Como el Indio, que lleno de postema,
del cielo, infierno, tierra, y marblasfema.

Sobre las puntas de los pies estriba,
Y en ellas la persona mas leuanta,
El braço quanto puede atras derriba,
Y el troço impele con violencia tanta:
Que â Ortiz, q̃ alta la espada sobre el yua
La celada, y los cascos le quebranta,
Y del graue dolor desuanecido,
Dio en el suelo de manos sin sentido.

El barbaro con esto no vengado,
Viene sobre el con furia acelerada,
Y cõ la diestra, aun no medrosa, ayrado
A Ortiz arrebatô la aguda espada:
Alçandole la cota por vn lado,
Le atraviessô de la vna â la otra hijada,
Y la alma del corporeo alojamiento
Hizo el duro, y forçoso apartamiento.

La eſpada à la finieſtra el Indio trueca,
Sintiendoſe tullido de la dieſtra,
Y del golpe primero otro derrueca,
Que tambien en herir era maeſtra:
Como ſuele ſegar la paja ſeca
El préſto ſegador cón mano dieſtra,
Aſsi aquel Tucapel con fuerça braua,
Braços,piernas,y cuellos cercenaua.

Dexandoſe guiar por do la ira
Le lleuaua furioſo diſcurriendo,
Vnos hiere,maltrata,otros retira,
La eſpeſſa ſelua de haſtas deshaziendo:
A caſo al padre Lobo vn golpe tira,
Que contra quatro eſtaua cóbatiendo,
El qual fin ver el fin d aq̃lla guerra (rra.
dio el alma âDios,yel cuerpodio a la tie

El graue Leucoton no menos fuerte,
Con el valor que el Cielo le concede,
Hiere,aturde,derriba,y da la muerte,
Que nadie en fuerça,y animole excede:
No ſe como â eſcreuirlo todo acierte,
Que mi canſada mano ya no puede,
Por tanta confuſion lleuar la pluma,
Y aſsi reduze mucho â breue ſuma.

Tam-

Tambien Angol ſoberuio, y esforçado,
Su coruo, y grãcuchillo é torno eſgrime,
Hiere al jouen Diego Oro, y del peſado
golpe ẽla dura tierra el cuerpo imprime:
Pero en eſta ſazon Iuan de Aluarado,
La furia de vna punta le reprime,
Que al tiẽpo q̃ el furioſo alfanje alçaua
Por debaxo del braço le calaua.

No hallô defenſa la enemiga eſpada,
Lançandoſe por parte deſcubierta,
Derecho al coraçon hizo la entrada,
Abriẽdo vna ſangrienta, y ancha puerta:
La cara antes del jouen colorada
Se vio de amarillez muſtia cubierta,
Deſcoyuntole el braço vn mortal yelo,
Batiendo el cuerpo elado el duro ſuelo.

El corpulento moço Mareguano,
Que ayrado â todas partes diſcurria,
Llego al tiẽpo q̃ Angol por dieſtra ma-
Al riguroſo hierro ſe rendia: (no
Era ſu intimo amigo, y primohermano,
De eſtrecho trato antiguo, y compañia,
Pues fue ſiẽpre enla vida igual la ſuerte,
Quiero dixo tãbien q̃ ſea en la muerte.

Y contra el matador con repentina
Rabia, q̃ el pecho, y venas le abraſſaua,
Vn maciço, y fornido tronco empina,
Y con fuerça ſobre el lo derribaua:
Mas temiendo del golpe la ruyna,
Aluarado, que el ojo alerto eſtaua,
Saca preſto el cauallo apercebido,
Y en el ſuelo el troncon quedò metido.

Chilcan, Ongolmo, Cayeguan de vn lado,
Lepomande, y Purên en compañia,
Auian aſsi a los nueſtros apretado,
Que ganaron gran credito aquel dia:
Tome, Cayocupil, y el esforçado
Pillolco, Caniomangue, y Lebopia,
Mareande, Elicura, y Lemolemo,
De ſu valor moſtraron el eſtremo.

En eſto va rumor ſubito ſe ſiente,
Que los concauos Cielos atronaua,
Y era, que la vitoria abiertamente
Por el barbaro infiel ſe declaraua:
Ya la Eſpañola deſtroçada gente
Al camino de Itàta endereçaua,
Deſamparando el ſuelo deſdichado,
De ſangre, y enemigos ocupado.

Del

Del todo à toda furia començando
Yuan los Eſpañoles la huyda,
Siempre mas el temor apreſſurando,
Con agudas eſpuelas la corrida:
Sigue el alcance, y valos aquexando
La barbara canalla embrauecida,
Embuelta en vna eſpeſſa poluoreda,
Matãdo al que por floxo atras ſe queda.

Aluarado con animo, y cordura
Los anima, y esfuerça, y no aprouecha,
Que la turbada gente en tal rotura
Huye la muerte, y plaça tan eſtrecha:
Qual encamina al mõte, y qual procura
De Mapochò la ſenda mas derecha,
Y qual, y qual conſtante toda via
Animoſo con Atropos porfia.

Eſtos honroſa muerte deſſeando,
Deſpreciauan la vida deshonrada,
Aquel forçoſo punto dilatando
Con raro esfuerço y valeroſa eſpada:
Preſto quedò la plaça ſin vn vando,
De almas vazia, y de cuerpos ocupada,
Que animoſos los pocos que quedauã,
A las armas, y muertes ſe entregauan.

Vnos por los costados caen abiertos,
Otros de parte à parte atraueſſados,
Otros que de ſu ſangre eſtan cubiertos
Se rinden â la muerte deſſangrados,
Al fin todos quedaron alli muertos,
Del riguroſo hierro apedaçados,
Vamos tras los que aguijã los cauallos,
Que no haremos poco en alcançallos.

Quien por camino incierto, quiẽ por ſenda
Aſpera peligroſa, y deſuſada
Bate al cauallo, y dale ſuelta rienda,
quel miedo es grãde, y grãde la jornada:
El barbaro eſquadron có grita horrẽda,
Por ſierra, monte, llano, y por cañada,
Las eſpaldas los yua calentando,
Hiriendo, dando muerte, y derribando.

Auia de la comarca concurrido
Gente armada por vno, y otro lado,
Que à la mira imparcial auia aſsiſtido,
Haſta ver el derecho declarado:
En eſto alçando vn ſubito alarido,
Con el orgullo à vencedores dado,
Baxa las armas haſta alli neutrales,
En daño de las ſeñas Imperiales.

Sale en el codicioso seguimiento
De la Española gente que corria
Con furia, y ligereza mas que el viento,
Sin hazerse vno à otro compañia:
La mucha turbacion, y desatiento,
Que à los nuestros el miedo les ponia,
Los lleua sin caminos, esparzidos,
Por sierras, valles, montes, por exidos.

Los que tienen cauallos mas ligeros,
O quan de coraçon son embidiados,
Que poco se conocen compañeros,
De largo tiempo, y amistad tratados:
No aprouechan promessas de dineros,
Ni de bienes alli representados,
Tanto el miedo ocupado los auia,
Que lugar la codicia aun no tenia.

Antes los intereses despreciando,
Se muestran alli poco codiciosos,
Tras las ricas celadas arrojando
Petos de fina plata embaraçosos:
Y assi de las promessas no curando,
Iugauan los talones pressurosos,
Solo las alas de Ycaro quisieran,
Aunque passando el mar se derritieran.

Iuan, y Hernando Alua rados, la jornada
Con el valiente Yuarra apreſſurauan,
Animando la gente deſmayada,
Mas no por eſto el paſſo moderauan:
Abren por la carrera embaraçada,
Que ligeros cauallos gouernauan,
Y aunque con viua eſpuela los batian,
Alargarſe de vn Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente
A los tres les da caça, y atormenta,
Vn eſpaldudo barbaro valiente,
Rengo llamado, moço de gran cuenta:
Eſte ſolo los ſigue oſadamente,
Y à vozes con palabras los afrenta,
Y los aprieta, y corre à campo raſo,
Sin poderle ganar vn ſolo paſſo.

Xo, xo, les va gritando: Eſpera, eſpera,
Que mas en Caſtellano no ſabia,
Pero en ſu natural lengua primera
Atreuidas injurias les dezia:
Tres leguas los corrio deſta manera,
Que jamas de las colas ſe partia,
Por mucho que aguijaſſen los rocines,
Llamandolos infames, y ruynes.

Lle-

Lleuaua vna arma en alto leuantada,
Que no ay quiẽ ſu facion, y forma diga,
Era vna grueſſa haya mal labrada,
De la grandeza, y peſo de vna viga:
De metal la cabeça barreada,
Y eſgrimela el garçon ſin mas fatiga,
quel preſto eſgrimidor, ſuelto, y liuiano,
Iuega el facil baſton con dieſtra mano.

Si alguna vez con el troncon peſado
Los cauallos el barbaro alcançaua,
Era de fuerça el golpe tan cargado,
Que caſi derrengados los dexaua:
Aſsi cada cauallo eſcarmentado,
Sin eſpuelas el curſo apreſſuraua,
Que jamas fue vaqueta en la corrida,
Como el baſton del barbaro temida.

Aunque gran trecho aquel follen ſe alexa
Del ſeguro monton, y amigo vando
No por eſto la dura empreſſa dexa,
Antes mas los perſigue, y va afrentãdo:
Con preſtos pies, y maça los aquexa,
La nacion Eſpañola profaçando
En lenguaje Araucano, que entendian
Los tres que à mas correr del ſe defuiã.

Veynte

Veynte vezes rebueluen los Christianos,
Dando sobre el con subita presteza,
A todos tres les da llenas las manos
Con su diabolica arma, y ligereza:
Entretanto llegauan los vfanos
Indios en el alcance sin pereza,
Y boluiendo los tres â su catrera,
El barbaro, y baston sobre ellos era.

No por aspero monte, ni agria cuesta
Afloxa el curso, y animoso brio,
Antes qual correr suele sobre apuesta
Tras las fieras el Puelche en da safio:
Los corre, aflige, aprieta, y los molesta,
Y à diez millas de alcance, por do vn rio
El camino atrauiessa al mar, corriendo
Se fue, en la humida orilla deteniendo.

El barbaro esquadron parado auia,
Solo el contumaz Rengo porfiando,
Desistir de la empressa no queria,
Aunque no vee persona de su vando:
Los tres lassos Christianos à porfia,
Yuan el ancho vado atrauessando,
Quando Rengo cargô de vna pesada
Piedra, la presta honda del vsada.

El

El tronco en el ſuelo humido fixado,
Rodea el braço dos vezes,deſpidiendo
El toſco,y gran guijarro aſsi arrojado,
Que el móte retũbo del ſordo eſtruẽdo:
Las Ninfas por lo mas ſeſgo del vado,
Las criſtalinas aguas reboluiendo.
Sus doradas cabeças leuantaron,
Y á ver el caſo atentas ſe pararon.

El importuno barbaro no ceſſa,
Ni afloxa de la empreſſa que pretende,
Antes con ſiluos,grita,y piedra eſpeſſa,
La agua à mas de la cinta los ofende:
Y dandoles en eſto mucha prieſſa,
El beuer los cauallos les defiende,
Diziendo:Sus ſalid,ſalid à fuera,
Que yo os manterne cãpo en la ribera.

Viendo Aluarado á Rengo aſsi orgulloſo,
De la ſoberuia tema y aimpaciente,
Dize â los dos:O caſo vergonçoſo,
Que â tres nos ſiga vn Indio ſolamente:
Y triunfe de noſotros vitorioſo,
No es biẽ que de Eſpañoles tal ſe cuẽte,
Boluamos,y de aqui jamas paſſemos,
Si primero morir no le hazemos.

Aſsi

Aſsi dixo, y las riendas reboluiendo,
Segunda vez el vado atrauesſauan,
De morir, ò matarle proponiendo,
Los canſados cauallos aguijauan:
En eſto el Araucano conociendo
La colera, y furor con que tornauan,
Oluidando la maça, y preſupueſto,
Las boladoras plantas mueue preſto,

Vna larga carrera por la arena
Los tres à toda furia le ſiguieron,
Aunque en valde tomaron eſta pena,
Quel Indio mas corrio q̃llos corrierõ:
Faltos no de intencion pero de lena,
De canſados las riendas recogieron,
Y en vn aſpero ſitio, y peligroſo
Les hizo roſtro el barbaro animoſo.

Por eſpaldas tomò vna gran quebrada,
Reboluiendo à los tres con oſadia,
Y a falta de la maça acoſtumbrada,
A menudo la honda ſacudia:
De alli con mofa, ſiluos, y pedrada,
Sin poderle ofender los ofendia,
Por ſer aquel lugar deſpeñadero,
Y mas que ellos el barbaro ligero.

Viſto

Visto Aluarado serle assi escusado
El fin de lo que tanto desseaua
Dexando libre al barbaro esforçado,
Que bien de mala gana se quedaua,
Passa otra vez el ya seguro vado,
Y al vsado camino endereçaua,
Triste en ver, que fortuna por tal modo
Se le mostraua aduersa, y dura en todo.

Auia dexado el campo Lautarino,
De seguir el alcance grande rato,
Yuan los Españoles sin camino,
Como ouejas que van fuera de hato:
De no seguirlos mas, me determino,
Que por lo que adelante dellos trato,
Dexarlos por agora me es forçado,
Donde otras vezes ya los he dexado.

Con la gente Araucana quiero andarme,
Dichosa â la sazon, y afortunada,
Y como se acostumbra desuiarme
De la parte vencida, y desdichada:
Por donde tantos van quiero guiarme,
Siguiendo la carrera tan vsada,
Pues la costumbre, y tiẽpo me conuẽce,
Y todo el mundo es ya, viua quien vẽce.

Quan vſado es huyr los abatidos,
Y ſeguir los ſoberuios leuantados,
De la inſtable fortuna fauoridos,
Para ſolo deſpues ſer derribados:
Al cabo deſtos fauores reduzidos
A ſu valor, ſon bienes empreſtados,
Que auemos de pagar con ſiete tanto,
Como claro nos mueſtra el nueuo cãto.

FIN.

VSANOS LOS ARAVCANOS de las vitorias auidas, ordenã vnas fiestas generales donde concurrieron diuersas gentes, assi estrangeras como naturales: entre los quales huuo grandes prueuas, y diferencias.

CANTO. X.

QVando la varia diosa fauorece,
Y las dadiuas prosperas reparte,
Como al animo flaco fortalece,
Que d triste muger se buelue vn Marte,
Y derriba, acouarda, y enflaquece
El esfuerço viril en la otra parte,
Haziendo cuesta arriba lo que es llano,
Y vn gran cerro la palma de la mano!

Quien vio los Españoles colocados
Sobre el mas alto cuerno de la Luna,
De sus famosos hechos rodeados,
Sin punto, y muestra de mudãça alguna:
Quiẽ los vee en breue tiẽpo derribados,
Quien vee en miseria buelta su fortuna,
Seguidos, no de Marte, dios sanguino,
Mas del timido sexo femenino.

Mirad aqui la ſuerte tan trocada,
Pues aquellos que al Cielo no temian,
Las mugeres,â quien la rueca es dada,
Con varonil esfuerço los ſeguian:
Y con la dieſtra à la labor vſada,
Las atreuidas lanças eſgrimian,
Que por el hado proſpero impelidas,
Hazian crudos efetos,y heridas.

Eſtas mugeres digo que eſtuuieron
En vn monte eſcondidas, eſperando
De la batalla el fin,y quando vieron,
Que yua de rota el Caſtellano vando,
Hiriendo el Cielo â gritos decendieron,
El mugeril temor de ſi lançando,
Y de ageno valor, y esfuerço armadas,
Toman de los ya muertos las eſpadas.

Y â bueltas del eſtruendo,y muchedũbre,
Tambien en la vitoria embeuecidas,
De medroſas,y blandas de coſtumbre
Se bueluen temerarias homicidas:
No ſienten,ni les daua peſadumbre
Los pechos al correr,ni las crecidas
Barrigas de ocho meſes ocupadas,
Antes corren mejor las mas preñadas.

Llamauaſe infelice la poſtrera,
Y con ruegos al Cielo ſe boluia,
Porque â tal coyuntura en la carrera,
Mouer mas preſto el paſſo no podia:
Si las mugeres van deſta manera,
La barbara canalla qual yria?
De aqui tuuo principio en eſta tierra,
Venir tambien mugeres â la guerra.

Vienen acompañando â ſus maridos,
Y en el dudoſo trance eſtan paradas,
Pero ſi los contrarios ſon vencidos,
Salen à perſeguirlos esforçadas:
Prueuan la flaca fuerça en los rendidos,
Y ſi cortan en ellos ſus eſpadas,
Haziendolos morir de mil maneras,
Que la muger cruel es lo de veras.

Aſsi â los nueſtros eſta vez ſiguieron,
Haſta donde el alcance auia ceſſado,
Y deſde alli la buelta al pueblo dieron,
Ya de los enemigos ſaqueado:
Que quãdo hazer mas daño no pudierõ
Subiẽdo en los cauallos, que en el prado
Sueltos ſin orden, y gouierno andauan,
A ſus dueños por juego remedauan.

Quien haze que combate, y quien huía,
Y quien tras el que huye va corriendo;
Quien finge que eſtà muerto, y ſe tẽdia,
Quien correr procuraua no pudiendo:
La alegre gente aſsi ſe entretenia,
El trabajo importuno deſpidiendo,
Haſta que el Sol rayaua los collados,
q̃ el General llegò, y los mas ſoldados.

Los vnos, y los otros aguijauan
Cõ grã prieſſa abraçarſe eſtrechamẽte,
Pero algunos por mas que ſe esforçauã
La embidia les hazia arrugar la frente:
Francos los vencedores ſe moſtrauan,
Repartiendo la preſſa entre la gente,
Que aun en el pecho vil contra natura
Puede tanto la proſpera ventura.

Vna ſolene fieſta en eſte aſsiento
Quiſo Caupolican que ſe hizieſſe,
Donde del Araucano ayuntamiento
La gente militar ſola aſsiſtieſſe:
Y con alegre mueſtra, y gran contento,
Sin que la popular ſe entremetieſſe,
En juegos, prueuas, danças, y alegrias
Gaſtaron (ſin aquel) algunos dias.

Los

Los juegos,y exercicios acabados,
Para el valle de Arauco caminaron,
Do à las vſadas fieſtas los ſoldados
De toda la prouincia conuocaron:
Fueron baſtantes plazos ſeñalados,
Joyas de gran valor ſe pregonaron,
De los que en ellas fueſſen vencedores,
Premios dignos de auer competidores.

La fama de la fieſta yua corriendo,
Mas que los diligentes menſajeros,
En vn termino breue apercibiendo
Naturales,vezinos,y eſtrangeros:
Gran multitud de gente concurriendo,
Crecio el numero tanto de guerreros,
Que ocupauan las tiendas foraſteras,
Los valles,montes, llanos,y riberas.

Ya el eſperado catorzeno dia,
Que tanta gente eſtaua deſſeando,
Al campo ſu color reſtituìa,
Las importunas ſombras deſterrando:
Quando la bullicioſa compañia
De los brioſos jouenes,moſtrando
El juuenil heruor,y ſangre nueua
En campo eſtauan preſtos â la prueua.

Fue con ſolene pompa referido
El orden de los precios, y el primero
Era vn luſtroſo alfanje, guarnecido
Por mano artificioſa de platero:
Eſte premio fue alli conſtituy do
Para aquel que con braço mas entero,
Tiraſſe vna fornida, y grueſſa lança,
Sobrando â los demas en la pujança.

Y de cendrada plata vna celada,
Cubierta de altas plumas de colores,
De vn cerco de oro puro rodeada,
Eſmaltadas en el varias labores:
Fue la preciada joya ſeñalada
Para aquel q̃ entre dieſtros luchadores,
En la dificil prueua ſe eſtremaſſe,
Y por ſeñor del campo en pie quedaſſe.

Vn Lebrel animoſo remendado,
Que el collar remataua vna venera,
De agudas puntas de metal herrado,
Era el precio de aquel, que en la carrera,
De todas armas, y preſteza armado,
Arribaſſe mas preſto à la vandera,
Que vna gran milla ſexos tremolaua,
Y el trecho ſeñalado limitaua.

Y de

Y de nieruos vn arco hecho por arte,
Con su dorada aljaua, que pendia
De vn ancho, y bien labrado talabarte,
Con dos gruessas heuillas de tauxia,
Este se señaló, y se puso à parte,
Para aquel que con flecha á punteria,
Ganando por destreza el precio ricó,
Lleuasse al papagayo el coruo pico:

Vn cauallo morzillo rabicano,
Tascando el freno estaua de cabestro,
Precio del que có suelta, y presta mano,
Esgrimiesse el bastó mas como diestro:
Por juez se señalò â Caupolicano,
De todos exercicios gran maestro,
Ya la trompeta con sonada nueua,
Llamaua opositores â la prueua.

No bien sonô la alegre trompa, quando
El jouen Orompello, ya en el puesto,
Ayrosamente el manto derribando,
Mostro el hermoso cuerpo biẽ dispues-
Y en la valiẽte diestra blãdeãdo (to:
Vna maciça lança, luego en esto
Se ponen assi mismo Lepomande,
Crino, Pillolco, Guambo, y Mareande.

Eſtos ſeys en igual hila corriendo,
Las lanças por los fieles igualadas,
A vn tiempo las derechas ſacudiendo,
Fueron con ſeys gemidos arrojadas:
Salen las haſtas con rumor cruxiendo,
De aquella fuerça, ê impetu lleuadas,
Rompen el ayre, ſuben haſta el Cielo,
Baxando con la miſma furia al ſuelo.

La de Pillolco, fue la haſta primera,
Que falta de vigor à tierra vino,
Tras ella la de Guambo, y la tercera
De Lepomande, y quarta la de Crino:
La quinta de Mareande, y la poſtrera,
Haziendo por mas fuerça mas camino,
La de Orompello fue, moço pujante,
Paſſando cinco braças adelante.

Tras eſtos otros ſeys lanças tomaron,
Delos que por mas fuertes ſe eſtimauã,
Y aunque con fuerça eſtrema procuraró
Sobrepujar el tiro no llegauan:
Otros tras eſtos, y otros ſeys prouaron,
Mas todos cõ verguença atras quedauã,
Y por no detenerme en eſte cuento,
Digo que lo prouaron mas de ciento.

Nin-

Ninguno con seys braças llegar pudo
Al tiro de Orompello señalado,
Hasta que Leucoton, varon membrudo
Viendo que ya el prouar auia afloxado,
Dixo en voz alta: De perder no dudo,
Mas porque todos ya me aueys mirado
Quiero ver deste braço lo que puede,
Y à do llegar mi estrella me concede.

Esto dicho la lança requerida,
En ponerse en el puesto poco tarda,
Y dando vna ligera arremetida,
Hizo muestra de si fuerte, y gallarda:
La lança por los ayres impelida,
Sale qual gruessa vala de bombarda,
O qual furioso trueno, que corriendo,
Por las espessas nubes va rompiendo.

Quatro braças passô con raudo buelo
De la señal, y raya delantera,
Rompiendo el hierro por el duro suelo,
Tiẽbla por largo espacio la hasta fuera:
Alça la turba vn alarido al Cielo,
Y de tropel con subita carrera,
Muchos à ver el tiro van corriendo,
La fuerça, y tirador engrandeciendo.

Vnos

Vnos el largo trecho à pies median,
Y eſaminan el peſo de la lança,
Otros por marauilla encarecian
Del esforçado braço la pujança:
Otros van por el precio, otros hazian
Al vencedor cantares de alabança,
De Leucoton el nombre leuantando,
Le van en alta voz ſolenizando.

Salta Orompello, y por la turba hiende,
Y aquel rumor colerico baraja,
Diziẽdo: Aũ no heperdido, ni ſe entiẽde
Deſolo el primer tiro la ventaja:
Caupolican la vara en eſto tiende,
Y à tiempo vn encendido fuego ataja,
Que Tucapel al primo auia acudido,
Y otros con Leucoton ſe auian metido.

Caupolican que eſtaua por juez pueſto,
Moſtrandoſe imparcial diſcretamente,
La furia de Orompello aplaca preſto
Con ſabroſas palabras blandamente:
Y aſsi no ſe altercando mas ſobre eſto,
Conforme à la poſtura juſtamente,
A Leucoton por mas auentajado,
Le fue ceñido el coruo alfanje al lado.

Aca-

Acabada con esto la porfia,
Y Leucoton quedando vitorioso,
Orompello à vna parte se desuia,
Del caso algo corrido, y vergonçoso:
Mas como sabio moço lo encubria,
De verse en ocasiones desseoso,
Por do con Leucoton, y causa nueua
Venir pudiesse â mas estrecha prueua.

Era Orompello, moço assaz valido,
Que desde su niñez fue muy brioso,
Manso, tratable, facil, corregido,
Y en ocasion metido, valeroso:
De muchos en assiento preferido,
Por su esfuerço, y linage generoso,
Hijo del venerable Mauropande,
Primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto nueuo silencio, y despejado
El campo, do la prueua se hazia,
El diestro Ceyeguan, moço esforçado,
A mantener la lucha se metia:
No passò mucho, quando de otro lado,
Con gran disposicion Torquin salia,
De auer en el pujança, y ligereza:
Ambos en el luchar de gran destreza.

Dada

Dada ſeñal, con paſſos ordenados,
Los dos gallardos barbaros ſe mueuen,
Ya los vierades juntos, ya apartados,
Ora tienden el cuerpo, ora le embeuen:
Por vn lado, y por otro recatados,
Se inquieren, cercan, buſcan, y remueuẽ,
Tientan, bueluen, rebueluẽ, y ſe apũtan,
Y al cabo con gran impetu ſe juntan.

Hechas las preſſas, y ellos recogidos,
En ſu fuerça, procuran conocerſe,
Pero de ardor colerico encendidos,
Comiençan por el campo à reboluerſe:
Ciñenſe pies con pies, y entrerexidos,
Cargan â vn lado, y otro, ſin poderſe
Lleuar quanto vna minima ventaja,
Por mas que el vno, y otro ſe trabaja.

Andando aſsi, en vn tiempo cauteloſo,
Metio la pierna dieſtra Cayeguano,
Quiſo Torquin ceñirla codicioſo,
Cargando con grã fuerça à aq̃lla mano:
Sacala â tiempo Cayeguan mañoſo,
Y el cuerpo de Torquin q̃dãdo en vano,
Del miſmo peſo, y fuerça que trahia
A los pies enemigos ſe tendia.

Tras

Tras eſte el fuerte Rengo ſe preſenta,
El qual lançando fuera los veſtidos,
Deſcubre la perſona corpulenta,
Braços robuſtos, muſculos fornidos:
Mirale la confuſa turba atenta,
Que de quatro entre todos eſcogidos,
Eſte valiente barbaro era el vno,
Iamas ſobrepujado de ninguno.

Con gran fuerça los ombros ſacudiendo,
Se apareja â la lucha, y deſafio,
Y al vencedor contrario apercibiendo,
Le va â buſcar con animoſo brio:
De la otra parte Cayeguan ſaliendo,
En medio de aquel campo a ſu aluedrio,
Vienen los dos gallardos á juntarſe,
Procurando en la preſſa auentajarſe.

Vn rato eſtuuo en confuſion la gente,
Y anduuo en duda la vitoria incierta,
Mas luego Rengo dio ſeñal patente,
Con que fue ſu pujança deſcubierta:
Que entre los duros braços reziamẽte,
Al triſte Cayeguan, la boca abierta,
Sin dexarle alentar le retrahia,
Y acá, y allâ con el ſe reboluia.

Alçolo

Alcolo de la tierra, y apretado,
Ên el ayre gran pieça lo ſuſpende,
Cayeguan ſin color deſſalentado
Abre los braços, y las piernas tiende:
Viendolo aſsi rendido el esforçado
Rengo, que à la vitoria ſolo atiende,
Dexandole baxar, con poca pena,
Le eſtampa de gran golpe en el arena.

acaronle del campo ſin ſentido,
Y à ſu tienda en los ombros le lleuaron,
Todos la fuerça grande, y el partido
De Rengo en alta voz ſolenizaron:
Pero ceſſando en eſto aquel ruydo,
A ſus aſsientos luego ſe tornaron,
Porque vieron que Talco aparejado,
El pueſto de la lucha auia tomado.

Fue eſte Talco de prueuas gran maeſtro,
De rezios miembros, y feroz ſemblãte,
Dieſtro en la lucha, y ẽlas armas dieſtro,
Ligero, y esforçado, aunque arrogante:
Y cõ todas las partes que aqui mueſtro,
Era Rengo mas ſuelto, y mas pujante,
Vſado en los robuſtos exercicios,
Que dello ſu perſona daua indicios.

Talco

Talco ſe mueue, y ſale con preſteza,
Rengo eſpacioſamente ſe mouia,
Fiaſe mucho el vno en la deſtreza,
El otro en ſu vigor ſolo ſe fia:
En eſto con eſtraña ligereza,
Quando menos cuydado en Talco auia
Vn gran ſalto dio Rengo no penſado,
Cogiendo al enemigo deſcuydado.

De la ſuerte que el Tigre cauteloſo,
Viendo venir loçano al ſuelto Pardo,
El cuello baxo, lerdo, y perezoſo,
Con ronco ſon ſe mueue à paſſo tardo:
Y en vn inſtante ſubito, y furioſo,
Salta ſobre el con impetu gallardo;
Y echandole la garra aſsi le aprieta,
Que le oprime, le rinde, y le ſujeta.

Deſta manera Rengo â Talco aſierra,
Y antes que â la defenſa ſe preuenga,
Tan rezio le apretô contra la tierra,
Que el lomo quebrantado lo derriẽga:
Viendolo pues aſsi lo deſſaſierra,
Y à ſu pueſto, eſperandoque otro vẽga,
Buelue, dexando el campo cõ tal hecho
De ſu eſtremada fuerça ſatisfecho.

Mas no huuo en hombre alli tal osadia,
Que a contrastar al barbaro se atreua,
Y assi porque la noche ya venia,
Se difirio la començada prueua:
Hasta que el carro del siguiente dia
Alegrasse los campos con luz nueua,
Sonando luego varios instrumentos,
Hincheron de las mesas los assientos.

Pues otro dia saliendo de su tienda
El hijo de Leocan, acompañado
Al cercado lugar de la contienda
Con altos instrumentos fue lleuado
Rengo, porque su fama mas se estienda,
Dãdo vna buelta en torno del cercado,
Entrò dentro con vna vella muestra,
Y a mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuuo el puesto,
Sin que nadie la plaça le pisasse,
Que no se vio soldado tan dispuesto,
Que viendole, el lugar vazio ocupasse:
Pero ya Leucoton mirando en esto,
Que porque su valor mas se notasse,
Hasta ver el mas fuerte auia esperado,
Con graue passo entrô en el estacado.

Lue-

Luego vn rumor cõfuſo, y grãde eſtruẽdo
Entre el parlero vulgo ſe leuanta,
De ver eſtos dos juntos, conociendo
En vno, y otro esfuerço, y fuerça tanta:
Leucoton la perſona recogiendo,
A recebir a Rengo ſe adelanta,
Que con gallardo paſſo ſe venia,
De esfuerço acompañado, y loçania.

Vienen al paragon dos animoſos,
Que en esfuerço, y pujãça par no tienẽ,
Vnas vezes aguijan preſſuroſos,
Otras frenan el paſſo, y lo detienen:
Andan en torno, y miran cauteloſos,
Y a todos los engaños ſe preuienen,
Pero no tardó mucho que cerraron,
Y con eſtrechos ñudos ſe abraçaron.

Iuntandoſe los dos pechos con pechos,
Van las vltimas fuerças apurando,
Ya ſe afirman, y tienen muy eſtrechos,
Ya ſe arrojan en torno bolteando:
Ya los izquierdos, ya los pies derechos
Se enclauijan, y enredan, no baſtando
Quanta fuerça ſe pone, eſtudio, y arte,
A poder mejorarſe alguna parte.

Acà, y allâ furiosos se rodean,
La fuerça vno del otro resistiendo,
Tanto forçejan, gimen, hijadean,
Que los miẽbros se van entorpeciendo:
Tiemblan de la fatiga, y titubean
Las cansadas rodillas no pudiendo
Comportar el tesson, y furia insana,
Que al fin erã d̃ hueso, y carne humana.

De sudor grueso, y engrossado aliento,
Cubiertos los dos barbaros andauan,
Y del fogoso, y rezio mouimiento
Roncos los pechos dentro resonauan:
Ellos siempre con mas encendimiento,
Sacando nueuas fuerças, procurauan
Llegar la empressa al cabo començada,
Por ganar el honor, y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida
No se vio alli, ni de flaqueza indicio,
Ambos jouenes son de edad florida,
Yguales en la fuerça, y exercicio:
Mas la suerte de Rengo enflaquecida,
Y el hado que hasta alli le fue propicio,
Hizieron que perdiesse â su despecho
Del precio, y d̃l honor todo el derecho.

Auia en la plaça vn hoyo hâzia el vn lado,
Engaſte de vn guijarro, y nueuamente
Eſtaua de ſu encaxe leuantado
Por el concurſo, y huella de la gente:
Deſto el canſado Rengo no auiſado,
Metio el pie dentro, y deſgraciadaméte
Qual cae de la ſegur herido el pino,
Con no menor eſtruendo à tierra vino.

No la pelota con tan preſto ſalto
Reſurte arriba del maciço ſuelo,
Ni la Aguila, que al robo cala de alto,
Sube en el ayre con tan rezio buelo:
Como de corrimiento el ſeſo falto
Rengo rabioſo amenazando el Cielo,
Se puſo en pie, q̃ aũ bié no tocô ẽ tierra,
Y contra Leucoton furioſo cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temido,
Por el furioſo Alcides derribado,
Que de la tierra madre recogido
Cobraua fuerça, y animo doblado:
Aſsi el ayrado Rengo embrauecido,
Que â penas en la arena auia tocado
Sobre el contrario arriba de tal ſuerte,
q̃ al eſtremo llegò de honrado, y fuerte.

Tanto dolor del graue caſo ſiente,
El publico lugar conſiderando,
Que abraſſado de fuego, y rabia ardiẽte
Se le fueron las fuerças aumentando:
Y furioſo, colerico, impaciente,
Deſuerte a Leucoton va retirando,
Que a penas le reſiſte, y el ſuceſſo
Oyreys en el ſiguiente canto expreſſo.

FIN.

CANTO ONZENO EN EL qual se acaban las fiestas, y diferencias. Y caminando Lautaro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar a ella haze vn fuerte, en el qual metido vienen los Españoles sobre el, donde tuuieron vna rezia batalla.

CANTO. XI.

QVando los coraçones nunca vsados
A dar señal, y muestra de flaqueza,
Se veen en lugar publico afrentados,
Entonces manifiestan su grandeza:
Fortalecen los miembros fatigados,
Despiden el cansancio, y la torpeza,
Y salen facilmente con las cosas,
Que eran antes, señor, dificultosas.

Assi le auino a Rengo, que en cayendo,
Tanto esfuerço le puso el corrimiento,
Que lleno de furor, y en ira ardiendo,
Se le doblò la fuerça, y el aliento:
Y al enemigo fuerte no pudiendo
Ganarle antes vn passo, agora ciento
Alçado de la tierra lo lleuaua,
Que aun afirmar los pies no lo dexaua.

Adelante la colera paſſara,
Y huuiera alguna brega en aquel llano,
Si rezeloſo deſto no baxara
Preſto de arriba el hijo de Pillano:
Que de Caupolican trahia la vara,
Y el propio los aparta de ſu mano,
Que no fue poco en tãto encendimiẽto,
Tenerle eſte reſpeto, y miramiento.

Siendo deſta manera ſin ruydo
Deſpartida la lucha ya enconada,
Le fue a Rengo ſu honor reſtituydo,
Mas quedó ſin derecho a la celada:
Aun no eſtaua del todo difinido,
Ni la plaça de gente deſpojada,
Quãdo el moço Orópello dixo preſto:
Mi vez aora me toca, mio es el pueſto.

Que bramando entre ſi ſe deshazia
Eſperando aquel tiempo deſſeado,
Viendo que Leucoton ya mantenia,
Del tiro de la lança no ỏluidado:
Con gran deſſembolтura, y gallardia
Salta el palenque, y entra el eſtacado,
Y en medio de la plaça como digo,
Llamaua cuerpo a cuerpo al enemigo.

La

La trapala, y murmurio en el momento
Crecio, porque parãdo el pueblo en ello,
Conoce por alli quan descontento
Del fuerte Leucoton estâ Orompello:
Temese que vendran a rompimiento,
Mas nadie se atrauiessa á defendello,
Antes la plaça libre los dexaron,
Y los vazios lugares ocuparon.

El pueblo de la lucha desseoso,
La mas parte a Orópello se inclinaua,
Mira los bellos miembros, y el ayroso
Cuerpo, que a la sazon se desnudaua:
La gracia, el pelo cresco, y el hermoso
Rostro, donde su poca edad mostraua,
Que veynte años cumplidos no tenia,
Y á Leucoton a fuerças desafia.

Iuzgan ser desconformes los presentes
Las fuerças destos dos por la aparencia,
Viendo del vno el talle, y los valientes
Nieruos, edad perfeta, y esperiencia:
Y del otro los miembros diferentes,
La tierna edad, y grata adolecencia,
Aunque a tal opinion contradezia
La muestra de Orompello, y osadia.

Que puesto en su lugar, vfano espera
El son de la trompeta, como quando
El fogoso cauallo en la carrera
La seña del partir està aguardando:
Y qual Halcon, que en la humida ribera,
Vee la Garça de lexos blanqueando,
Que se alegra, y se pule ya loçano,
Y està para arrojarse de la mano.

El gallardo Orompello assi esperaua
Aquel alegre son para mouerse,
Que de ver la tardança, imaginaua,
Que auian impedimentos de ofrecerse:
Visto que tanto ya se dilataua,
Queriendo a su sabor satisfazerse,
Derecho a Leucoton sale animoso,
Que no fue en recebirle perezoso.

En gran silencio buelto el rumor vano,
Quedando mudos todos los presentes,
En medio de la plaça mano a mano
Salen a se prouar los dos valientes:
Como quando el lebrel, y fiero alano,
Mostrandose con ronco son los dientes,
Yertos los cerros, y ojos encendidos,
Se vienen a morder embrauecidos.

De tal modo los dos amordazados,
Sin esperar trompeta, ni padrino,
De coraje, y rencor estimulados,
De medio a medio parten el camino:
Y en vn instante iguales aferrados,
Con estremada fuerça, y diestro tino,
Se ciñeron los braços poderosos,
Echandose a los pies lazos ñudosos.

Las desconformes fuerças, aunque iguales,
Los lleua, arroja, y buelue a todos lados,
Vieranlos sin mudarse a vezes tales,
Que parecen en tierra estar clauados:
Donde ponen los pies, dexan señales,
Cauan el duro suelo, y apretados,
Iuntandose rodillas con rodillas,
Hazen cruxir los huessos, y costillas.

Cada qual del valor, destreza, y maña
Vsaua, que en tal tiempo vsar podia,
Viendo el duro tesson, y fuerça estraña,
Que en su rezio aduersario conocia:
Rebueluense los dos por la campaña,
Sin conocerse en nadie mejoria,
Pero tanto de acâ, y de allâ anduuieron,
q̃ ambos jũtos â vn tiẽpo en tierra dierõ.

Fue

Fue tan presto el caer, y en el momento
Tan presto el leuantarse, por manera,
Que se puede dezir, que el mas atento
A mouer la pestaña no lo viera:
Ventaja, ni señal de vencimiento
Iuzgarse por entonces no pudiera,
Que Leucoton arrodillò en el llano,
Y Orompello tocò sola vna mano.

En esto los padrinos se metieron,
Y à cada lado el suyo retirando,
En disputa la lucha resumieron,
Sus puntos, y razones alegando:
De entrambas partes gentes acudieron,
La porfia, y rumor multiplicando,
Quié daua al vno el precio, honor, y glo-
Quié cãtaua del otro la vitoria. (ria,

Tucapelo que estaua en vn asiento
A la diestra del hijo de Pillano,
Visto lo que passaua, en el momento
Salta en la plaça la ferrada en mano:
Y con aquel vsado atreuimiento
Dize: El precio ganô mi primo hermano,
Y si alguno esta causa me defiende,
Harele yo entender que no lo entiende.

La

La joya es de Orompello, y quiẽ baſtante
Se halla a reprouar el voto mio,
En campo eſtamos, hagaſe adelante,
Que en ſuma le deſmiento, y deſafio,
Leucoton con vn termino arrogante
Dize: Yo amanſarê tu loco brio,
Y ei vano orgullo, y necio deuaneo,
Que mucho tiempo ha ya q̃ lo deſſeo.

Comigo lo has de auer, que començado
Iuego tenemos ya, dixo Orompello,
Reſponde Leucoton fiero, y ayrado,
Contigo, y con tu primo quiero auello:
Caupolican en eſto era llegado,
Que del ſupremo aſsiẽto viẽdo aquello,
Auia baxado a la ſazon confuſo,
Y alli ſu autoridad toda interpuſo.

Leucoton, y Orompello conociendo
Que el gran Caupolican alli venia,
Las enconoſas vozes reprimiendo,
Cada qual por ſu parte ſe deſuia:
Mas Tucapel la maça reboluiendo:
Que otro acuerdo, y cõcierto no queria,
Lleno de ira diabolica no calla,
Llamando a todo el mundo a la batalla.

Ruego

Ruego, y medios con el no valen nada
Del hijo de Leocan, ni de otra gente,
Diziendo, que a Orompello la celada
Le den por vencedor, y mas valiente:
Deſpues, que en plaça frãca, y eſtacada,
Con Leucoton le dexen libremente,
Donde aquella diſputa ſe dicida,
Perdiendo de los dos vno la vida.

Pueſto Caupolican en eſte aprieto,
Lleno de rabia, y de furor mouido,
Le dize: Hare que guardes el reſpeto,
Que a mi perſona, y cargo le es deuido:
Tucapel le reſponde: Yo prometo,
Que por temor no baxe del partido,
Y aquel que en lo que digo no viniere,
Haga â ſu voluntad lo que pudiere.

Guardarete reſpeto, ſi derecho
En lo que juſto pido me guardares,
Y mientras que con recto, y ſano pecho
La cauſa ſin paſsion deſto mirares:
Mas ſi contra razon ſolo de hecho,
Torciendo la juſticia lo lleuares,
Por ti, y tu cargo, y todo el mũdo junto,
No perdere de mi derecho vn punto.

Caupo-

Caupolican perdida la paciencia,
Se mueue a Tucapel determinado,
Mas Colocolo, viejo de esperiencia,
Que con temor le andaua siẽpre al lado,
Le hizo vna acatada resistencia,
Diziendo: Estas señor tan oluidado
De ti, y tu autoridad, y salud nuestra,
Que lo pongas en solo alçar la diestra?

Mira señor que todo se auentura,
Mira que estan los mas ya diferentes,
De Tucapel conoces la locura,
Y la fuerça que tiene de parientes:
Lo que emendar se puede con cordura,
No lo emiendes cõ sangre de inocẽtes,
Dale a Orempello el contẽdido precio,
Y otro al competidor de igual aprecio.

Si por rigor, y termino sangriento
Quieres poner en riesgo lo que queda,
Puesto que sobre fixo fundamento,
Fortuna a tu sabor mueua la rueda:
Y el juuenil furor, y atreuimiento
Castigar a tu saluo te conceda,
Queda tu fuerça mas disminuyda,
Y al fin tu autoridad menos temida.

Pier-

Pierdes dos hombres, pierdes dos eſpadas,
Que el limite Araucano han eſtendido,
Y en las fieras naciones apartadas
Hazen que ſea tu nombre tan temido:
Si agora han ſido aqui deſacatadas,
Mira lo que otras vezes han ſeruido,
En trances peligroſos derramando
La ſangre propia, y del contrario vãdo.

Imprimieron aſsi en Caupolicano
Las razones, y zelo de aquel viejo,
Que frenando el furor dixo: En tu mano
Lo dexo todo, y tomo eſſe conſejo:
Con tal reſolucion el ſabio anciano,
Viendo abierto camino, y aparejo,
Hablò con Leucoton, que vino en todo,
Y a los primos deſpues dl miſmo modo.

Y aſsi el viejo eficaz los perſuadiera,
Que en tal diſcordia, y caſo tan diuiſo,
Lo que el mundo vniuerſo no pudiera,
Pudo ſu diſcrecion, y buen auiſo:
Fuelos pues reduziendo de manera,
Que vinieron a todo lo que quiſo,
Pero con condicion que la celada
Por precio al Orompello fueſſe dada.

Pues

Pues la rica celada allí trayda,
Al vfano Orompello le fue pueſta,
Y vna cuera de malla guarnecida
De fino oro, a la par vino con eſta,
Y al miſmo tiempo a Leucoton veſtida,
Todos conformes en alegre fieſta
A las copioſas meſas ſe ſentaron,
Donde mas la amiſtad confederaron.

Acabado el comer, lo que del dia
Les quedaua, las meſas leuantadas,
Se paſsò en regozijo, y alegria,
Texiẽdo en corros dãças ſiẽpre vſadas:
Donde vn numero grande interuenia
De moços, y mugeres feſtejadas,
Que las prueuas ceſſaron, y ocaſiones,
Atento a no mouer nueuas queſtiones.

Quando la noche el Orizonte cierra,
Y con la negra ſombra el mũdo abraça,
Los principales hombres de la tierra
Se juntaron en vna antigua plaça,
A tratar de las coſas de la guerra,
Y en el diſcurſo dellas dar la traça,
Diziendo, que el ſubſidio padecido
Auia de ſer con ſangre redemido.

Salieron con que al hijo de Pillano
Se cometiesse el cargo desseado,
Y el numero de gente por su mano
Fuesse absolutamente señalado:
Tal era la opinion del Araucano,
Y tal credito, y fama auia alcançado,
Que si assolar el Cielo prometiera,
Credito a la promessa se le diera:

Y entre la gente jouen mas granada
Fueron por el quinientos escogidos,
Moços gallardos de la vida ayrada,
Por mas brauos que platicos tenidos:
Y huuo de otros por yr esta jornada
Tantos ruegos, protestos, y partidos,
Que escusa no bastò, ni impedimento,
A no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautaro escoge, son soldados
Amigos de inquietud, facinerosos,
En el duro trabajo exercitados,
Peruersos, dissolutos, sedicios os:
A qualquiera maldad determinados,
De pressas, y ganancias codicios os,
Homicidas, sangrientos, temerarios,
Ladrones, vandoleros, y cossarios.

Con

Con esta buena gente caminaua,
Hasta Maule de paz atraueſſando,
Y las tierras despues por do passaua
Las yua a fuego, y sangre sujetando,
Todo sin resistirse le allanaua:
Poniendose debaxo de su mando,
Los Caciques le ofrecen francamente
Seruicio, armas, comida, ropa, y gente.

Assi que por los pueblos, y ciudades,
La comarca los barbaros destruyen,
Talan comidas, casas, y heredades,
Que los Indios de miedo al pueblo huyen:
Ettupros, adulterios, y maldades,
Por violencia sin termino concluyen,
No reseruando edad, estado, y tierra,
Que â todo riesgo, y trãce era la guerra.

No paran con la gana que tenian
De venir con los nuestros a la prueua,
Los Indios comarcanos que huian,
Lleuan a la ciudad la triste nueua:
Rumores, y alborotos se mouian,
El belico bullicio se renueua,
Aunque algunos, q̃ el caso cõtemplauã,
A tales nueuas credito no dauan.

Dizen, que era locura claramente
Penſar, q̃ aſsi vna eſquadra deſmãdada
De tan pequeño numero de gente
Se atreuieſſe a emprender eſta jornada:
Y mas contra ciudad tan eminente,
Y lexos de ſu tierra, y apartada,
Pero los que de Penco auian ſalido,
Tienen por mas el daño que el ruydo.

Votos ay que ſalieſſen al camino,
Eſtos ſon de los jouenes brioſos,
Otros que era imprudencia, y deſatino,
Por los paſſos, y ſitios peligroſos:
A todo con preſteza ſe preuino,
Que de grandes reparos ingenioſos,
El pueblo fortalecen, y en vn punto
Deſpachan corredores todo junto.

Debaxo de vn caudillo diligente,
Que verdadera relacion truxeſſe
Del numero, y deſignio de la gente,
Con comiſsion, ſi lance le ſalieſſe
A ſu honor, y defenſa conueniente,
Que al barbaro eſquadrõ acometieſſe,
Boluiendo a rienda ſuelta dos ſoldados
Para que dello fueſſen auiſados.

Por

Por no auer caſo en eſto ſeñalado
Abreuio con dezir que ſe partieron,
Y al quarto dia con animo esforçado
Sobre el campo enemigo amanecierõ:
Trauoſe el juego, y no durò trauado,
Que los barbaros luego les rompieron,
Y todos con cuydado, y pies ligeros,
Reboluieron a ſer los menſageros.

Sin aliento, canſados, y afligidos,
Bueluen con teſtimonio aſſaz baſtante,
De como fueron rotos, y vencidos
Por la fuerça del barbaro pujante:
Laſſos, llenos de ſangre, mal heridos,
Con perdida de vn hõbre, el qual delãte,
Y en medio de los campos deſmãdado,
A manos de Lautaro auia eſpirado.

Cuentan que leuantado vn muro auia
Adonde con ſus barbaros ſe acoge,
Y que infinita gente le acudia,
De la qual la mas dieſtra, y fuerte eſco-
Tambien q̃ baſtimẽtos cada dia, (ge:
Y cantidad de municion recoge.
Afirmando por cierto fuera deſto,
Que ſobre la ciudad llegarâ preſto.

Quien incredulo dello antes estaua,
Teniendo alli el venir por desuario,
A tan clara señal credito daua,
Elandole la sangre vn miedo frio.
Quien de pura congoxa trassudaua,
Que de Lautaro ya conoce el brio,
Quien con ardiente,y animoso pecho,
Bramauapor venir mas presto al hecho.

Villagran enfermado a caso auia,
No puede a la sazon seguir la guerra,
Mas con ruegos,y dadiuas mouia
La gente mas gallarda de la tierra:
Y por caudillo en su lugar ponia
Vn caro primo suyo,en quiẽ se encierra
Todo lo que conuiene a buen soldado,
Pedro de Villagran era llamado.

Este sin mas tardar tomó el camino
En demanda del barbaro Lautaro,
Y el cargo que tan loco dessatino
Como es venir alli le cueste caro:
Diose tal priessa andar,que presto vino
A la corua ribera del rio claro,
Que buelue atras en circulo grã trecho,
Despues hasta la mar corre derecho.

Media legua pequeña elige vn pueſto,
De donde eſtaua el barbaro alojado,
En el lugar mejor, y mas diſpueſto,
Y alli por ver la noche ha reparado:
Eſtaua â qualquier trance, y rumor preſto,
De guardia, y centinelas rodeado,
Quando ſin entender la coſa cierta,
Gritauan: Arma, arma, alerta, alerta.

Eſto fue, que Lautaro auia ſabido,
Como alli nueſtra gente era llegada,
Que deſpues de la auer reconocido,
Por ſu miſma perſona, y numerada,
Boluioſe ſin de nadie ſer ſentido,
Y moſtrando eſtimarlo todo en nada,
Hizo de los cauallos que tenia
Soltar el de mas furia, y loçania.

Diziendo en alta voz: Sino me engaño,
No deuen de ſaber que ſoy Lautaro,
De quien han recebido tanto daño,
Daño que no tendra jamas reparo:
Mas porque no me tengan por eſtraño,
Y el ſer yo aqui venido ſea mas claro,
Sabiendo con quien vienen a la prueua,
Quiero que eſte rozin lleue la nueua.

Diez cauallos,ſeñor,auia ganado
En la refriega,y vltima rebuelta,
El mejor enſillado,y enfrenado,
Porque dieſſe el auiſo cierto,ſuelta:
Siendo el feroz cauallo amenazado,
Hâzia el cãpo Eſpañol toma la buelta,
Al raſtro,y al olor de los cauallos,
Y eſta fue la ocaſion de alborotallos.

Venia con vn rumor,y furia tanta,
Que dio mas fuerça al arma, y mayor (fuego,
La gẽte recatada ſe leuanta
Con ſobreſalto,y gran deſaſſoſsiego:
El eſcandalo tanto nó fue,quanta
Era del pues de la burla, riſa,y juego,
De ver que vn animál de tal manera,
En arma,y alboroto los puſiera,

Paſſaron ſin dormir la noche en eſto,
Haſta el nueuo apuntar de la mañana,
Que con ani no y firme preſupueſto
De vencer,ò morir de buena gana,
Salen del ſitio,y alojado pueſto
Contra la gente barbara Araucana,
Que no menos eſtaua acodiciada
Del venir al efeto de la eſpada.

Vn

Vn edicto Lautaro puesto auia,
Que quiẽ fuera del muro vn passo diesse
Como por crimen graue, y rebeldia:
Sin otra informacion luego muriesse:
Assi el temor frenando a la osadia,
Por mas que la ocasion la comouiesse,
Las riendas no rompio de la obediẽcia,
Ni el impetu passò de su licencia.

Del muro estaua el barbaro cubierto,
No dexando salir soldado fuera,
Quiere que su partido sea mas cierto,
Encerrando a los nuestros de manera:
Que no les aprouechе en cãpo abierto,
De ligeros cauallos la carrera,
Mas solo animo, esfuerço, y entereza,
Y la virtud del braço, y fortaleza.

Era el orden assi, que acometiendo
La plaça, al tiẽpo del herir boluiessen,
Las espaldas los barbaros huyendo,
Porque dẽtro los nuestros se metiessen:
Y algunos por defuera reboluiendo,
Antes q̃ los Christianos se aduirtiessen
Ocuparles las puertas del cercado,
Y combatir alli à campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardauan
A la gente Eſpañola que venia,
Y en viendola aſſomar la ſaludauan,
Alçando vna terrible vozeria:
Soberuios deſde alli la amenazauan
Con audacia, deſprecio, y vizarria,
Quien la fornida pica blandeando,
Quien la maça ferrada leuantando.

Como toros que van à ſer lidiados,
Quando aquellos que cerca los deſſeã,
Con ſiluos, y rumor, de los tablados
Seguros del peligro los torean,
Y en ſu daño los hierros amolados,
Sin miedo amenazandolos blandean,
Aſsi la gente barbara Araucana,
Del muro amenazaua à la Chriſtiana.

Los Eſpañoles ſiempre con ſemblante
De parecerles poca aquella caça,
Paſſo à paſſo caminan adelante,
Penſando de allanar la fuerte plaça:
En alta voz diziendo: No es baſtante
El muro, ni la pica, y dura maça,
A eſtoruaros la muerte merecida,
Por la gran deſuerguença cometida.

Lle-

Llegados de la fuerça poco trecho,
Reconocida bien por cada parte,
Ponenle el roſtro, y ſin torcer, derecho
Aſſaltan el foſſado baluarte:
Por acabado tienen aquel hecho,
De los barbaros huye la mas parte,
Ganã las puertas francas con grã gloria,
Cantando en altas vozes la vitoria.

No huuiera relacion deſte contento,
Si los primeros Indios aguardaran
Tãto eſpacio, y ſazó quãtovn mométo,
Que las puertas los vltimos tomaran:
Mas viendolos entrar ſin ſufrimiento,
Ni poderſe abſtener, luego reparan,
Haziendo la ſeñal que no deuian,
Hizieron reboluer los que huyan.

Como corre el cauallo quando ha olido
Las yeguas que atras quedã, y querẽcia,
(Que alli el intento inclina, y el ſentido)
Gime, y relincha con zeloſa auſencia,
Aſſoxa el curſo, atras tiende el oydo,
Alerto â ſi el ſeñor le da licencia,
Que a dar la buelta aũ no le ha ſeñalado
Quando ſobre los pies ha bolteado.

De

De aquel modo los barbaros huyendo
Con mueſtra de temor (aunque fingida)
Firman el paſſo preſſuroſo, oyendo
La alegre, y cierta ſeña conocida:
Y en contra de los nueſtros eſgrimiẽdo
La cruda eſpada, al parecer rendida,
Bueluen con vna furia tan terrible,
Que el ſuelo retemblò del ſon horrible.

Como por ſeſgo mar del manſo viento
Siguen las graues olas el camino,
Y con furioſo, y rezio mouimiento,
Salta el contrario coro repentino:
Que las arenas del profundo aſsiento
Las ſaca arriba en turbio remolino,
Y las hinchadas olas reboluiendo
Al tempeſtuoſo coro van ſiguiendo.

De la miſma manera à nueſtra gente,
Que el alcance ſin termino ſeguia,
La ſubita mudança de repente
Le turbò la vitoria, y alegria:
Que ſin ſe reparar violentamente,
Por el miſmo camino reboluia,
Reſiſtiendo con animo esforçado
El numero de gente auentajado.

Mas

Mas como vn caudaloſo rio de fama,
La preſſa, y palizada deſſatando,
Por inculto camino ſe derrama,
Los arraygados troncos arrancando:
Quando con desfrenado curſo brama,
Quanto topa delante arrebatando,
Y los duros peñaſcos enterrados,
Por las furioſas aguas ſon lleuados.

Con impetu, y violencia ſemejante
Los Indios a los nueſtros arrancaron,
Y ſin pararles coſa por delante
En furioſa corriente los lleuaron:
Haſta que con veloz furor pujante
De la cerrada plaça los lançaron,
Que el miedo de perder alli la vida
Les hizo el paſſo llano a la ſalida.

De mas prieſſa, y cõ pies mas deſſẽbueltos
(Los ſueltos Eſpañoles) q̃ a la entrada,
En vna poluoroſa nube embueltos
Salen del cerco eſtrecho, y palizada:
Entre ellos van los barbaros rebueltos,
Vna gente con otra amontonada,
Que ſin perder vn punto ſe herian,
De manos, y de pies como podian.

No

No el alçado antepecho, y agujeros,
Que fuera del en torno auia cauados,
Ni la faxina, y ſuma de maderos
Con los fuertes vexucos amarrados,
Detuuieron el curſo a los ligeros
Cauallos, de los hierros holtigados,
Que como ſi bolaran por el viento,
Salieron a lo llano en ſaluamento.

Los Eſpañoles ſin parar corriendo,
Libre la plaça a los contrarios dexan,
Que la fortuna proſpera ſiguiendo
Con preſtos pies, y manos los aquexan:
Pero los nueſtros el morir temiendo,
Ssempre alargã el paſſo, y mas ſe alexã,
Deteniendo a las vezes floxamente
La gran furia, y pujança de la gente.

Bien vna legua larga auian corrido
A toda furia por la ſeca arena,
Solo Lautaro no los ha ſeguido,
Lleno de enojo, y de rabioſa pena:
Viẽdo el poco ſuſtento del mal regido
Campo, tan rezio el rico cuerno ſuena,
Que los mas delanteros lo ſintieron,
Y al ſon ſin mas correr ſe retruxeron.

Eſtaua

Estaua assi impaciente,y enojado,
Que mirarle a la cara nadie osaua,
Y al pauellon el solo retirado,
Vn nueuo edicto publicar mandaua:
Que guerrero ninguno fuesse osado
Salir vn passo fuera de la caua,
Aunque los Españoles reboluiessen,
Y mil vezes el fuerte acometiessen.

Despues llamando a junta a los soldados,
(Aunq̃ ardiendo en furor)tẽpladamẽte,
Les dize:Amigos vamos engañados,
Si con tan poco numero de gente,
Pensamos allanar los leuantados
Muros de vna ciudad assi eminente,
La industria tiene aqui mas fuerça,y par
Que la temeridad del fiero Marte. (te,

Esta los fieros animos reprime,
Y a los flacos,y debiles esfuerça,
Las ceruizes indomitas oprime,
Y las haze domesticas por fuerça:
Esta el honor,y perdidas redime,
Y la sazon a vsar della nos fuerça,
Que la industria solicita, y fortuna
Tienen conformidad,y andan a vna.

Cum-

Cumple partir de aqui, mueſtras haziendo
Que ſolo de temor nos retiramos,
Y aſſegurar los Eſpañoles, viendo
Como el honor, y campo les dexamos:
Que deſpues a ſu tiempo reboluiendo,
Haremos lo que aſsí dificultamos,
Teniendo ellos el llano, y por guarida
Vezina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan eſto dezia,
Quando aſſomaua el vando Caſtellano,
Que con esfuerço nueuo, y oſadia
Quiere prouar ſegunda vez la mano:
Fue tanto el alboroço, y alegria
De los barbaros, viendo por el llano
Aparecer los nueſtros, que al momento
Gritan, y baten palmas de contento.

En eſto los Chriſtianos acercando
Poco a poco ſe van a la batalla,
Y al juſto tiempo del partir llegando,
Dexan yrſe a la barbara canalla:
Que vno la maça en alto, otro baxando
La pica, el cuerpo eſſento en la muralla,
Con animoſo esfuerço ſe moſtrauan,
Y al exercicio belico incitauan.

Vnos

Vnos acuden â las anchas puertas,
Y comiençan alli el combate duro,
De eſcudos las cabeças bien cubiertas
Se llegan otros al guardado muro:
Otros buſcan por partes deſcubiertas
La ſubida, y el paſſo mas ſeguro,
Hinche el vando Eſpañol la caua hõda,
Y el Araucano el muro á la redonda.

Pero el pueblo Eſpañol con oſadia,
Cubierto de fortiſsimos eſcudos,
La lluuia de los tiros reſiſtia,
Y los botes de lanças muy agudos:
Era tanta la grita, y armonia,
Y el eſpeſſo batir de golpes crudos,
Que Maule el raudo curſo refrenaua
Confuſo al ſon que en torno ribõbaua.

Por las puertas, y frente, y por los lados,
El muro ſe combate, y ſe defiende,
Alli corren con prieſſa amontonados
Adonde mas peligro auer ſe entiende:
Alli con preſtos golpes esforçados
A ſu enemigo cada qual ofende
Con furia tan terrible, y fuerça dura,
Que poco importa eſcudo, ni armadura.

Los nueſtros hâzia atras ſe retruxeron,
De los tiros, y golpes impelidos,
Tres vezes, y otras tantas reboluieron,
De vergonçoſa colera mouidos:
Gran pieça a la fortuna reſiſtieron,
Mas ya todos andauan mal heridos,
Flacos, ſin fuerça, laſſos, deſſangrados,
Y de ſangre los hierros colorados.

El coraje, y la colera es de ſuerte,
Que va en aumẽto el daño, y la crueza,
Hallan los Eſpañoles ſiempre el fuerte
Mas fuerte, y en los golpes mas dureza:
Sin temor acometen de la muerte,
Pero poco aprouecha eſta braueza,
Quel que menos herido, y flaco andaua,
Por ſeys partes la ſangre derramaua.

Haſta la gente barbara ſe eſpanta,
De ver lo que los nueſtros han ſufrido
De eſpeſſos golpes, flecha, y piedra tãta,
Que ſin ceſſar ſobre ellos ha llouido:
Y quan determinados, y con quanta
Furia tres vezes han acometido,
Deſto los enemigos impacientes
Apretauan los puños, y los dientes.

Y con

Y como tempestad que jamas cessa,
Antes que va en furioso crecimiento,
Quando la congelada piedra espessa
Hiere los techos, y se esfuerça el viẽto:
Assi los duros barbaros apriessa,
Mouidos de verguença, y corrimiento,
Con lanças, dardos, piedras arrojadas
Baten adargas, rodelas, y celadas.

Los cansados Christianos no pudiendo,
Sufrir el gran trabajo incomportable,
Se van forçosamente retrayendo
Del vano intẽto, y plaça inexpugnable,
Y el destroçado campo recogiendo,
Vista su suerte, y hado miserable,
Por el mesmo camino que vinieron,
Aunque con menos, furia se boluieron.

Aquella noche al pie de vna montaña
Vinieron a tener su alojamiento,
Segura de enemigos la campaña,
Que ninguno salio en su seguimiento:
Dezir prometo la cautela estraña
De Lautaro despues, que aorá me siẽto
Flaco, cansado, ronco, y entretanto
Esforçarê la voz al nueuo canto.

FIN.

en su fuerte, no quiere seguir la vitoria por entretener a los Españoles. Passa ciertas razones cõ el Marcos Vaez: por las quales Pedro de Villagran viene a entender el peligroso punto en que estaua: y leuantando su campo se retira. Viene el Marques de Cañete a la ciudad de los Reyes en el Piru.

CANTO. XII.

VIrtud dificil, y dificil prueua
Es guardar el secreto peligroso,
Que la dificultad bien claro prueua,
Quanto es sano, seguro, y prouechoso:
Y el poco fruto, y mucho mal que lleua,
El vicio inutil del hablar dañoso,
Exemplo los de Libico homicidas,
Y otros que les costò el hablar las vidas.

Veranse por los ojos, y escrituras,
En los presentes tiempos, y passados
Crueldades, ruynas, desuenturas,
Infamias, puniciones de pecados:
Grandes yerros en grandes coyunturas,
Perdidas de personas, y de estados,
Todo por no sufrir el indiscreto,
La peligrosa carga del secreto.

De los vicios el menos de prouecho,
Y por donde mas daño â vezes viene,
Es el no retener el facil pecho
El ſecreto, haſta el tiempo que cõuiene:
Rompe, y deshaze al fin todo lo hecho,
Quita la fuerça que la induſtria tiene,
Guerra, furor, diſcordia, fuego enciẽde,
Al propio dueño, y al amigo vende.

Por eſto el ſabio hijo de Pillano,
La cauſa â ſus ſoldados encubria,
De no dexar ſalir gente à lo llano,
Siguiendo la vitoria de aquel dia:
Y el retirado campo Caſtellano
Seguro â paſſo largo por la via,
Como dixe, la furia quebrantada
Toma de la ciudad la buelta vſada.

Vſar Lautaro deſta mañа, entiendo,
Que fueſſe para algun ſagaz intento,
El qual por conjeturas comprehendo
Ser de gran importancia, y fundamento:
Dexado eſto à ſu tiempo, y reboluiẽdo
A los nueſtros, q̃ aſsi del fuerte aſsiento
Se alexan â tres leguas, otro dia
Hizieron alto, aſsiento, y rancheria.

Dos dias los Eſpañoles eſtuuieron,
Haziendo de los brauos, aguardando,
Pero jamas los barbaros vinieron,
Ni gente parecio del otro vando:
Al fin dos de los nueſtros ſe atreuieron
A ver el fuerte, y cerca del llegando,
Oyeron vna voz alta del muro,
Diziẽdoles: Llegaosq̃ os doy ſeguro.

Al vno por ſu nombre lo llamaua,
Con el cierto ſeguro prometido,
El qual dexando al otro, ſe llegaua,
Por conocer quien era el atreuido:
Llegado el Eſpañol junto a la caua,
El de la voz fue luego conocido,
Que era el gallardo hijo de Pillano,
Tratado del vn tiẽpo como hermano.

Eſtaua de vn luſtroſo peto armado,
Con ſobreuiſta de oro guarnecida,
En vna grueſſa pica recoſtado,
Por el ferrado regaton aſsida:
El ancho, y duro hierro colorado,
Y de ſangre la media haſta teñida,
Pueſta de limpio azero vna celada,
Abierta por mil partes, y abollada.

Lle-

Llegado el Eſpañol donde podia
Hablarle,y entenderle claramente,
El bizarro Lautaro le dezia:
Marcos,de ti me eſpanto eſtrañamente,
Y de eſſa tu inorante compañia,
Que ſin razon,y ſeſo ciegamente
Penſeys aſsi de mi opinion mudarme,
Y ſer baſtantes todos a enojarme.

Que intento os mueue,ò que furor inſano,
Que aſsi quereys tyranizar la tierra?
No veys q̃ todo agora eſtà en mi mano
El biẽ vueſtro,y el mal,la paz,la guerra,
No veys q̃ el nõbre,y credito Araucano
Los leuantados animos atierra?
Que ſolo el ſon al mundo pone miedo,
Y quebranta las fuerças,y el denuedo?

En los pueblos no fuyſtes poderoſos
De defender las propias poſſeſsiones,
Que es coſa q̃ aũ los paxaros medroſos
Hazen roſtro en ſu nido a los Leones:
Y en los deſiertos campos pedregoſos
Penſays de ſuſtentar los pauellones,
En tiẽpo que eſtays mas amedrentados,
Y mas vueſtros contrarios animados?

Es a mi parecer loca osadia,
Querer contra nosotros sustentaros,
Pues ni por arte, maña, ni otra via
Podeys en nuestro daño aprouecharos:
Si lo quereys lleuar por valentia,
Baste el presẽte estrago â escarmẽtaros
Que fresca sãgre aun viertẽ las heridas,
Y della aqui las yeruas veo teñidas.

Pues dexar yo jamas de perseguiros,
Segun que lo jurê, sera escusado,
Hasta dentro en España he de seguiros,
Que assi lo he prometido algrã Senado:
Mas si quereys en tiempo reduziros,
Haziendo lo que aqui os serâ mandado,
Saldre de la promessa, y juramento,
Y vosotros saldreys de perdimiento.

Treynta mugeres virgenes apuestas,
Por tal cõcierto aueys de dar cada año,
Blancas, rubias, hermosas, biẽdispuestas,
De quinze años â veynte sin engaño:
Han de ser Españolas, y tras estas
Treynta capas de verde, y fino paño,
Y otras treynta de purpura texidas,
Con fino hilo de oro guarnecidas.

Tam-

Tambien doze cauallos poderoſos,
Nueuos, y ricamente enjaezados,
Domeſticos, ligeros, y furioſos,
Debaxo de la rienda concertados:
Y ſeys dieſtros lebreles animoſos,
En la caça me aueys de dar ceuados,
Eſte ſolo tributo eſtoruaria
Lo que eſtoruar el mundo no podria.

Atento el Caſtellano lo eſcuchaua,
Eſtando de la platica guſtoſo,
Mas quando a eſtas razones allegaua,
No pudo aqui tener ya mas repoſo:
Aſsi impaciente al barbaro atajaua,
Diziendole: No eſtes tan orgulloſo,
Que las parias que pides, ô Lautaro,
Te coſtaràn, ſi eſperas, preſto caro.

En pago de tu loco atreuimiento
Te daran Eſpañoles por tributo
Cruda muerte con aſpero tormento,
Y Arauco cubriran de eterno luto:
Lautaro dixo: Es eſſo hablar al viento,
Sobre ello, Marcos, mas yo no diſputo,
Las armas, no la lengua han de tratarlo,
Y la fuerça, y valor determinarlo.

Libre puedes dezir lo que quisieres,
Como aquel que seguro le está dado,
Que tu despues haras lo que pudieres,
Y yo podre hazer lo que he jurado:
Tratemos de otras cosas de plazeres,
Quede para su tiempo começado,
Y quierote mostrar, pues tiempo hallo,
Vna luzida esquadra de cauallo.

Que para que no andeys tan al seguro,
Acuerdo de tener tambien cauallos,
Y de imponer mis subditos procuro
A saberlos tratar, y gouernallos:
Esto dixo Lautaro, y desde el muro,
A seys dispuestos moços sus vassallos,
Mãdò que en seys cauallos caualgassen,
Y por delante del los passeassen.

Por las dos puentes a la voz caladas
Salieron a cauallo seys Chilcanos,
Pintadas, y anchas dargas embraçadas,
Gruessas lanças terciadas en las manos:
Vestidas fuertes cotas, y tocadas
Las cabeças al modo de Africanos,
Mantos por las caderas derribados,
Los braços hasta el codo arremãgados.

Y con

Y con ayrosa mueſtra por delante
Del atento Eſpañol dos bueltas dieron,
Pero ni de ſu pueſto, y buen ſemblante,
Punto que ſe notaſſe le mouieron:
Antes con mueſtra, y animo arrogante,
En alta voz, que todos lo entendieron,
(Que el muro eſtaua ya lleno de gente)
Hablò aſsi con Lautaro libremente,

En vano, ô Capitan, cierto trabaja,
Quien pretende confieros eſpantarme,
No eſtimo lo que vees en vna paja,
Ni alardes pueden pũto amedrẽtarme:
Y por moſtrar ſi temo la ventaja,
Yo ſolo con los ſeys quiero prouarme,
Do veràs que a ſeys mil ſere baſtante,
Vengan luego a la prueua aqui delante.

Lautaro reſpondio: Marcos ſi mueres
Tanto por nos moſtrar tu fuerza, y brio,
El minimo que dellos eſcogieres,
A pie vendra contigo en deſafio:
Del modo, y la manera que quiſieres,
Elige armas, y campo a tu aluedrio,
Ora con ellas, ora deſarmados.
A puños, coces, vñas, y a bocados.

El

El Eſpañol le dixo: Yo te digo,
Que mi honor en tal caſo no conſiente
Darles vno por vno ſu caſtigo,
Porque jamas ſe diga entre la gente,
Que cuerpo â cuerpo barbaro comigo
En campo oſaſſe entrar ſingularmente,
Por tanto ſino quieres lo que pido,
No quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en eſto â concerrarſe,
Deſpues por otras coſas diſcurrieron,
Pero llegado el tiempo de apartarſe,
Del barbaro los dos ſe deſpidieron:
Bueltos a ſu camino, oyen llamarſe,
Y a la voz conocida reboluieron,
q̃ era el meſmo Lautaro quiẽ llamaua,
Diziendo, vna razon ſe me oluidaua.

Tengo mi gente triſte, y afligida,
Con gran neceſsidad de baſtimento,
Que me falta del todo la comida,
Por orden mala, y poco regimiento:
Pues la teneys de ſobra recogida,
Hazed vn liberal repartimiento,
Proueyendonos della, que à mi cuenta,
Mas la gloria, y honor vueſtro acreciẽta.

Que

Que en el inclito eſtado es vſo antiguo,
Y entre buenos ſoldados ley guardada,
Alimentar la fuerça al enemigo,
Para ſolo oprimirle por la eſpada:
Eſtad Marcos, atento a lo que digo,
Y entended que ſera coſa loada,
Que digan que las fuerças ſojuzgaſtes,
Que para mayor triunfo alimentaſtes.

Que ſe llame vitoria, yo lo dudo,
Quando el cõtrario a tal eſtremo viene,
Que en aquello que nũca el valor pudo,
La hambre miſerable poder tiene:
Y al fuerte braço indomito, y mẽbrudo
Lo debilita, doma, y lo detiene,
Y aſsi por baxo modo, y eſtrecheza,
Viene a parecer fuerte la flaqueza.

Era ſeñor, ſu intento que penſaſſe
Ser la neceſsidad (fingida) cierta,
Para que nueſtra gente ſe animaſſe,
De induſtria abriẽdo aq̃ila falſa puerta:
Y con eſto induzirla a que eſperaſſe,
Teniendo aſsi ſu aſtucia mas cubierta,
Haſta que el fin llegaſſe deſſeado,
Del cauteloſo engaño fabricado.

Mar-

Marcos de las palabras comouido
Le dize: Yo prometo de intentallo,
Por solo essas razones que has mouido,
Y hazer todo el poder en procurallo:
Auiendose con esto despedido,
Reboluiendo las riendas al cauallo,
El, y su compañero caminaron,
Hasta que al Español campo llegaron.

De todo al punto Villagran informado,
Quanto a Marcos Lautaro dicho auia,
Sospechoso, confuso, y admirado,
De ver que bastimentos le pedia:
Era sagaz, zeloso, y recatado,
Reboluiendo la presta fantasia,
Los secretos designios comprehende,
Y el peligroso estado, y trance entiẽde.

Y en el presto remedio resoluto,
Quando el mũdo se muestra mas escuro
Sin tocar trompa del peligro instruto,
Toma el camino a la ciudad seguro:
Marauillado del ardid astuto,
Pero de nuestra gente aora no curo,
Que quiero antes dezir el modo estraño
Dela ingeniosa astucia, y nueuo engaño.

Aun

Aun no era bien la nueua luz llegada,
Quando luego los barbaros supieron
La subita partida, y retirada,
Que no con poca muestra lo sintieron:
Viendo claro que al fin de la jornada,
Por vn espacio breue no pudieron
Hazer en los Christianos tal matança,
Que nadie dellos mas tomara lança.

Que aquel sitio cercado de montaña,
Que es en vn baxo, y recogido llano
De azequias copiosissimas se baña
Por çanjas cõ industria hechas a mano:
Rotas al nacimiento, la campaña
Se haze en breue vn lago, y grã pãtano,
La tierra es honda, floxa, anegadiza,
Hueca, falsa, esponjada, y mouediza.

Quedaran, si las çanjas se rompieran,
En agua aquellos campos empapados,
Mouerse los cauallos no pudieran,
En pegajosos lodos atascados:
Adonde si aguardaran los cogieran,
Como en liga a los paxaros ceuados,
Que ya Lautaro con despacho presto,
Auia en execucion el ardid puesto.

Triste

Triſte por la partida, y con deſpecho,
La fuerça deſſampara el miſmo dia,
Y el camino de Arauco mas derecho,
Marcha cõ ſu eſquadron de infanteria:
Rebuelue, y traça en el cuydoſo pecho,
Diuerſas coſas, y en ninguna aüia
El conſuelo, y diſculpa que buſcaua,
Y entre ſi razonando ſuſpiraua.

Diziendo: Que color puede baſtarme,
Para ſer deſta culpa reſeruado?
No pretendi yo mucho de encargarme,
De coſa que me dexa bien cargado?
De quien ſino de mi puedo quexarme,
Pues todo por mi mano ſe ha guiado?
Soy yo quien prometio en vn año ſolo,
De conquiſtar del vno al otro Polo?

Mientras que yo con tan luzida gente
Ver el muro Eſpañol aun no he podido,
La Luna ya tres vezes frente a frente,
A viſto nueſtro campo mal regido:
Y el carro de Faeton reſplandeciente,
Del Eſcorpio al Aquario ha diſcurrido,
Y al fin damos la buelta maltratados,
Con perdida de mas de cien ſoldados.

Si con morir tuuiesse confiança,
Que vna verguença tal se colorasse,
Haria à mi inutil braço, que esta lança,
El debil coraçon me atrauessasse:
Pero daria de mi mayor vengança,
Y gloria al enemigo, si pensasse,
Que temi mas su braço poderoso,
Que el flaco mio, couarde, y temeroso.

Yo juro al infernal poder eterno,
Si la muerte en vn año no me atierra,
De echar de Chile el Español gouierno,
Y de sangre empapar toda la tierra:
Ni mudança, calor, ni crudo inuierno
Pondran romper el hilo de la guerra,
Y dentro del profundo reyno escuro,
No se vera Español de mi seguro.

Hizo tambien solene juramento,
De no boluer jamas al nido caro,
Ni del agua, del Sol, sereno, y viento,
Ponerte a la defensa, ni al reparo:
Ni de tratar en cosas de contento,
Hasta que el mũdo entiẽda de Lautaro,
Que cosa no emprendio dificultosa,
Sin darla con valor salida honrosa.

En esto le parece que afloxaua
La cuerda del dolor, que a vezes tanto
Con graue, y dura afrenta le apretaua,
Que de perder el seso estuuo a canto:
Assi el feroz Lautaro caminaua,
Y al fin de tres jornadas entretanto,
Que el esperado tiempo se auezina,
Se aloja en vna vega à la marina.

Iunto adonde con rezio mouimiento
Baxa de vn monte Itâta caudaloso,
Atraueſſando aquel vmbroso assiento,
Con sesgo curso, graue, y espacioso:
Los arboles prouocan a contento,
El viento sopla alli mas amoroso,
Burlando con las tiernas florezillas,
Roxas, azules, blancas, y amarillas.

Siete leguas de Penco justamente,
Es esta deleytosa, y fertil tierra,
Abundante, capaz, y suficiente,
Para poder sufrir gente de guerra:
Tiene cerca â la vanda del Oriente
La grande Cordillera, y alta sierra,
De donde el raudo Itàta apreſſurado
Baxa â dar su tributo al mar salado.

Fue

Fue vn tiempo de Eſpañoles, pero auia
La prometida fê ya quebrantado,
Viendo que la fortuna parecia
Declarada de parte del Eſtado:
El qual veynte, y dos leguas contenia,
Eſte era ſu diſtrito ſeñalado,
Pero tan grande credito alcançaua,
Que toda la nacion le reſpetaua.

Los Eſpañoles animos brioſos,
Eſte los puſo humildes por el ſuelo,
Eſte los baxos, triſtes, y medroſos,
Haze que ſe leuanten contra el Cielo:
Y los eſtraños pueblos poderoſos
De miedo deſte viuen con rezelo,
Los remotos vezinos, y eſtrangeros,
Se rinden, y ſometen a ſus fueros.

Pues la flor del Eſtado deſſeando
Eſtaua al tardo tiempo en eſta vega,
Tardo para quien guſto eſtà eſperando,
Que al q̃ no eſpera biẽ, biẽ preſto llega:
Pero el tiempo, y ſazon apreſſurando,
A ſus valientes barbaros congrega,
Y antes que ſe metieſſen en la via,
Eſtas breues razones les dezia.

Amigos, si éntendiesse que el desseo
De combatir sin otro miramiento,
Y la fogosa gana que en vos veo
Fuesse de la vitoria el fundamento,
Hagoos saber de mi, que cierto creo,
Estar en vuestra mano el vencimiento,
Y vn passo atras boluer no me hiziera,
Si el mundo sobre mi todo viniera.

Mas no es solo con animo adquirida
Vna cosa dificil, y pessada,
Que aprouecha el esfuerço sin medida
Si tenemos la fuerça limitada?
Mas esta (aunque con limite) regida,
Por industrioso ingenio, y gouernada,
De duras, y de muy dificultosas
Haze llanas, y faciles las cosas.

Quantos vemos el credito perdido
En afrentoso, y, mísero destierro,
Por solo auer sin termino ofrecido
El pecho osado al enemigo hierro:
Que no es valor, mas antes es tenido
Por loco, temerario, y torpe yerro,
Valor es ser al orden obediente,
Y locura sin orden ser valiente.

Como

Como en eſte negocio, y gran jornada,
Con tãto esfuerço aſsi nos deſtruymos,
Fue, porque no miramos jamas nada,
Sino al ciego apetito a quien ſeguimos:
Que a no perder por furia anticipada
El tiempo, y coyuntura que tuuimos,
No quedara Eſpañol, ni coſa alguna,
A la diſpoſicion de la fortuna.

Si al entrar de la fuerça reportados,
Alli algun ſufrimiento ſe tuuiera,
Fueran vueſtros esfuerços celebrados,
Pues ningun enemigo ſe nos fuera:
En la ciudad eſtauan deſcuydados,
Con la gente que andaua por defuera,
Hizieramos vn hecho, y vna ſuerte,
Que no la conſumieran tiẽpo, y muerte

Pero quiero poneros aduertencia,
Que aueys por la razon de gouernaros,
Haziendo al mouimiento reſiſtencia,
Haſta que la ſazon venga â llamaros:
Y no ſalirme vn punto de obediencia,
Ni a lo que no os mandare adelantaros,
Que en el inobediente, y atreuido,
Harê exemplar caſtigo nunca oydo.

Y pues boluemos ya donde se mueſtra,
Nueſtro poco valor por mal regidos,
En fê que aueys de ſer (alço la dieſtra)
En el primer honor reſtituydos:
O el campo regarâ la ſangre nueſtra,
Y auemos de quedar en el tendidos,
Por paſto de las brutas beſtias fieras,
Y de las ſuzias aues carniceras.

Con eſto fue la platica acabada,
Y la trompeta â leuantar tocando,
Dieron nueuo principio a ſu jornada,
Con la vſada preſteza caminando:
Yẽdo aſsi, al deſcubrir de vna enſenada,
Por Mataquino a la derecha entrãdo,
Vn barbaro encontraron por la via,
Que del pueblo les dixo que venia.

Eſte les afirmò con juramento,
Que en Mapocho ſe ſabe ſu venida,
Ora les dio la nueua della el viento,
Ora de eſpias ſolicitas ſabida:
Tambien que de copioſo baſtimento
Eſtaua la ciudad ya preuenida
Con defenſas, reparos, prouiſiones,
Pertrechos, aparatos, municiones.

Cer-

Certificado bien Lautaro desto,
Muda el primer intento que trahia,
Viendo ser temerario presupuesto,
Seguirle con tan poca compañia:
Piensa juntar mas gentes, y de presto
Vn fuerte assiento que en el valle auia,
Con ingenio, y cuydado diligente
Comiença â reforçarle nueuamente.

Con la priessa que dio dentro metido,
Y ser dispuesto el sitio, y reparado,
Fue en breue aquel lugar fortalezido,
De fosso, y fuerte muro rodeado:
Gente a la fama desto auia acudido,
Codiciosa del robo desseado,
Forçoso me es passar de aqui corriẽdo,
q̃ siento en nr̃o pueblo vn grã estruẽdo.

Sabese en la ciudad por cosa cierta,
Que â toda furia el hijo de Pillano,
Guiando vn esquadron de gẽte experta,
Viene sobre ella con armada mano:
El subito temor puso en alerta,
Y confusion al pueblo Castellano,
Mas la sangre que el miedo elado auia,
De vnardiente corage se encendia.

A las armas acuden los briosos,
Y aquellos que los años agrauauan
Con industrias, y auisos prouechosos,
La tierra, y partes flacas reparauan:
Tras estos treynta moços animosos,
Y vn astuto caudillo se apresstauan,
Que con algunos barbaros amigos
Fuessen a descubrir los enemigos.

Villagran a la sazon no residia,
En el pueblo Español alborotado,
Que para la Imperial partido auia,
Por camino de Arauco desuiado:
Mas ya con nueua gente reboluia,
Y junto de do el barbaro cercado
De gruessos troncos, y faxina estaua,
Sin saberlo, vna noche se alojaua.

Quando la alegre, y fresca Aurora vino,
Y el la nueua jornada començaua,
Al calar de vna loma, en el camino
Vn comarcano barbaro encontraua:
El qual le dio la nueua del vezino
Campo, y razon de quãto en el passaua,
Que todo bien el moço lo sabia,
Como aquel que à robar de allà venia.

En-

Entendio el Español del Indio, quanto
El barbaro enemigo determina,
Y como allega gentes, entretanto
Que el oportuno tiempo se auezina:
No puso a los Cautenes esto espanto,
Y, mas quando supieron que vezina,
Venia tambien la gẽte nuestra armada,
Que dellos aun no estaua vna jornada.

Villagran le pregunta, si podria
Ganar al Araucano la albarrada,
Sonriendose el Indio respondia,
Ser cosa de intentar bien escusada,
Por el reparo, y sitio que tenia,
Y estar por las espaldas abrigada,
De vna tajada, y peñasco sola sierra,
Que por aquella parte el fuerte cierra.

Dixole Villagran: Yo determino,
Por essa relacion tuya guiarme,
Y abrir por la montaña alta el camino,
q̃ quiero a qualquier cosa auẽturarme:
Y si donde estâ el campo Lautarino,
En vna noche puedes tu lleuarme,
Del trabajo seras gratificado,
Y al fuego si me mientes entregado.

Sin temor dize el barbaro: Yo juro
En menos de vna noche de lleuarte:
Por dificil camino, aunque seguro,
Desta palabra puedes confiarte:
De Lautaro despues no te asseguro,
Ni tu gente, y amigos seran parte,
A que si vays allâ, no os coja à todos,
Y os dê ciuiles muertes de mil modos.

No le mouio el temor que le ponia
A Villagran el barbaro guerrero,
Que visto quan sin miedo se ofrecia,
Le parecio de trato verdadero:
Y a la gente del pueblo que venia,
Despacha vn diligente mensajero,
Para que con la priessa conueniente,
Con el venga á juntarse breuemente.

Pues otro dia alli juntos se dexaron
Yr por do quiso el barbaro guiallos,
Y en la cerrada noche no cessaron,
De afligir con espuelas los cauallos:
Despues se contara lo que passaron,
Que cumple por agora aqui dexallos,
Por dezir la venida en esta tierra,
De quien dio nueuas fuerças a la guerra.

Hasta aqui lo que en suma he referido,
Yo no estuue señor presente a ello,
Y assi de sospechoso no he querido,
De parciales interpretes sabello:
De ãbas las mismas partes lo he aprẽdi-
Y pongo justamẽte solo aq̃llo, (do,
En que todos concuerdan, y confieren,
Y en lo que en general menos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo
Vemos que ay tanta sangre derramada,
Prosiguiendo adelante, yo me obligo
Que yra la historia mas aurorizada:
Podre ya discurrir como testigo,
Que fuy presente a toda la jornada,
Sin cegarme pasion, de la qual huyo,
Ni quitar a ninguno lo que es suyo.

Pissada en esta tierra no han pissado,
Que no aya por mis pies sido medida,
Golpe, ni cuchillada no se ha dado,
Que no diga de quien es la herida:
De las pocas que di estoy disculpado,
Pues tanto por mirar, embeuecida
Truxe la mente en esto, y ocupada,
Que se oluidaua el braço de la espada.

Si causa me incitó a que yo escriuiesse
Con mi pobre talento, y torpe pluma,
Fue, que tanto valor no perecieſſe,
Ni el tiempo injuſtamente lo conſuma:
Quel moſtrarme yo ſabio me mouieſſe,
Ninguno que lo fuere lo preſuma,
Que cierto bien entiendo mi pobreza,
Y de las flacas ſienes la eſtrecheza.

De mi poco caudal baſtante indicio,
Y teſtimonio aqui patente queda,
Va la verdad deſnuda de artificio,
Para que mas ſegura paſſar pueda:
Pero ſi fuera deſto lleua vicio,
Pido que por merced ſe me conceda,
Se mire en eſta parte el buen intento,
Que es ſolo de acertar, y dar contento.

Que aũq̃ la barba el roſtro noha ocupado,
Y la pluma a eſcreuir tanto ſe atreue,
Que de credito eſtoy neceſsitado,
Pues tan poco a mis años ſe le deue:
Eſpero, que ſera ſeñor, mirado
El zelo juſto, y cauſa que me mueue,
Y eſto, y la voluntad ſe tome en cuenta,
Para que algun error ſe me conſienta.

Quiero

Quiero dexar à Arauco por vn rato,
Que para mi discurso es importante,
Lo que forçado aqui del Piru trato,
Aunque de su comarca es bien distante:
Y para que se entienda mas barato,
Y con facilidad lo de adelante,
Si Lautaro me dexa, dire en breue
La gente que en su daño aora se mueue.

El Marques de Cañete era llegado
A la ciudad insigne de los Reyes,
De Carlos Quinto Maximo embiado,
A la guarda, y reparo de sus leyes:
Este fue por sus partes señalado
Para Virrey, de donde dos Virreyes
Por los rebeldes braços atreuidos,
Auian sido a la muerte conduzidos.

Oliendo el Virrey nueuo las passiones,
Y maldades por vso introduzidas,
El animo dispuesto a alteraciones,
En leal aparencia entretexidas:
Los agrauios, insultos, y traysciones,
Con tanta desuerguença cometidas,
Viendo que aun el tyrano no hedia,
Que aũque muerto (de fresco) se bullia.

Entrò

Entrò como ſagaz, y rezeloſo,
No moſtrãdo el cuchillo, y duro hierro,
Que fuera en aquel tiempo peligroſo,
Y dar con hierro en vn notable yerro:
Moſtrandoſe benigno, y amoroſo,
Trayendoles la mano por el cerro,
Haſta tomar el paſſo a la malicia,
Y dar mas fuerça, y mano a la juſticia.

En tanto que las coſas diſponia,
Para limpiar del todo las maldades,
Quitando las juſticias, las ponia
De ſu mano por todas las ciudades:
Eſtas eran perſonas, que entendia
Auer en ellas juſtas calidades,
De Dios, del Rey, del mũdo temeroſas,
En ſemejantes cargos prouechoſas.

Entretenia la gente, y ſuſtentaua,
Con ſon de vn general repartimiento,
Y el mas culpado mas premio eſperaua,
Fundado en el paſſado regimiento:
El Marques entretanto ſe informaua,
Lleuando deſte error diuerſo intento,
Que no ſolo dio pena a los culpados,
Mas renouò los yerros perdonados.

Pues

Pues quando (con el tiempo) ya penſaron,
Que eſtauan ſus inſultos encubiertos,
En publico pregon ſe renouaron,
Y fueron con caſtigo deſcubiertos:
Que caſi en los mas pueblos q̃ pecaron,
Amanecieron en vn tiempo muertos,
Aquellos que con mas poder, y mano
Auian ſeguido el vando del tyrano.

No condenò ſeñor los que murieron,
Pues fueron perdonados, y admitidos,
Quando a vr̃o ſeruicio en ſazon fueró,
Y en importante tiempo reduzidos:
Quedando los errores que tuuieron
A vueſtra gran clemencia remetidos,
De vos ſolo ſeñor es el juzgarlos,
Y el poderlos ſaluar, ô condenarlos.

Dar mi decreto en eſto yo no puedo,
Que ſiẽpre en caſos de honra lo rehuſo,
Solo digo el terror, y eſtraño miedo,
Que en la gẽte ſoberuia el Marq̃s puſo:
Con el caſtigo a la ſazon azedo,
Dexando el reyno atonito, y confuſo,
Del temerario hecho tan dudoſo,
Que aun era imaginarlo peligroſo.

A quien

A quien hallaua culpa conuicida
Del Piru le deſtierra en penitencia,
Que es entre ellos la afrẽta mas ſentida,
Y que mas examina la paciencia:
El juſto de exemplar, y llana vida,
Temeroſo eſcudriña la conciencia,
Viendo el rigor de la juſticia ayrada,
Que ya deſſembaynado auia la eſpada.

Y algunos Capitanes, y ſoldados,
Que con luſtre ſiruieron en la guerra,
Y eſperauan de ſer gratificados
Conforme a los humores de la tierra:
Rezelando tenerlos agrauiados,
Del reyno en ſó de preſſos los deſtierra,
Remitiendo las pagas a la mano
De Rey tan poderoſo, y ſoberano.

Eſto puſo ſuſpenſa mas la gente,
La cauſa del deſtierro no ſabiendo,
No entiende, ſi es injuſta, ó juſtamente,
Solo ſabe callar, y eſtar tremiendo:
Teme la furia, y el rigor preſente,
Y a inquirir la razon no ſe atreuiendo,
Tiende a qualquier rumor atẽto oydo,
Mas no puede ſentir mas del ruydo.

Temor

Temor, silencio, y confusion andaua,
Atonita la gente discurria,
Nadie la oculta causa preguntaua,
Que aun preguntar error le parecia:
Por saber vno a otro se miraua,
Y el mas sabio los ombros encogia,
Temiendo el golpe del furor presente,
Mouido al parecer por acidente.

Fue hecho tan sagaz, grande, y osado,
Que pocos con razon le van delante,
Assaz en estos tiempos celebrado,
Y a los animos sueltos importante:
Por el quedô el Piru atemorizado,
Temerario, rebelde, y arrogante,
Y a la justicia el passo mas seguro
Con mayor esperança en lo futuro.

Assi enfrenò el Piru con vn bocado,
Que no le rompera jamas la rienda,
Haziendo al ambicioso, y alterado,
Contentarse con sola su hazienda:
Y el bullicio, y desseo desordenado
Le reduxo a quietud, y nueua emienda,
Que poco lo mal puesto permanece,
Como por la esperiencia al fin parece.

Quien antes no penſaua eſtar contento
Con veynte, ò treynta mil peſos de rẽta,
Enfrena de tal ſuerte el penſamiento,
Que ſolo con la vida ſe contenta:
Deſpues hizo el Marques repartimiẽto
Entre los benemeritos de cuenta,
Para esforçar los animos caydos,
Y dar mayor tormento a los perdidos.

Con exemplos aſsi, y acaecimientos,
Como vemos que tantos van errados,
Que ſobre arena, y fragiles cimientos
Fabrican edificios leuantados:
Biẽ ſe mueſtrã ſus flacos fundamẽtos,
Pues por tierra tan preſto derribados:
Con afrentoſo nõbre, y voz los vemos,
Huyendo ſu inficion quanto podemos.

O vano error, ó necio deſconcierto
Del torpe, que con animo inorante,
No mira en el peligro, y paſſo incierto
Las piſadas de aquel que va delante:
Teniendo a coſta agena exẽplo cierto,
Que el braço del amigo mas conſtante,
Ha de eſparzir ſu ſangre en ſu diſculpa.
Lauando alli la eſpada de la culpa.

Quie

Quiero que estê algun tiempo falsamente
Sobre traydores ombros sostenido,
Que el viento que se mueua de repente
Le aflige, altera, y turba aquel ruydo:
Pues que quando la voz del Rey se siẽte
No ay son tan duro, y aspero al oydo,
Que tiene solo el nombre fuerça tanta,
Que los huessos le oprime, y le q̃branta.

Que le assome fortuna algun contento,
Con quantos sin sabores va mezclado,
Aquel rezelo, aquel dessabrimiento,
Aquel triste viuir tan recatado:
Traga el duro morir cada momento,
Temese del que està mas confiado,
Que la vida antes libre, y amparada
Està sujeta ya â qualquiera espada.

Negando al Rey la deuda, y obediencia
Se somete al mas minimo soldado,
Poniendo en contentarle diligencia,
Con gran miedo, y solicito cuydado:
Y aquellos mas amigos en presencia
Las lanças le endereçan al costado,
Y sobre la cabeça aparejadas
Le estan amenazando mil espadas.

Qualquier rumor, qualquier a vozle eſpãta,
Qualquier ſecreto pienſa ques negarle,
Si el braço mueue alguno, y lo leuanta,
Pienſa el triſte que fue para matarle:
La ſoga arraſtra, el lazo a la garganta,
Que confiança puede aſſegurarle,
Pues mal el que negar al Rey procura,
Tendra con vn tyrano fê ſegura?

Sino baſtare verlos acabados
Tan preſto, y que ninguno permanece,
Y los rollos, y terminos poblados
De quien tan juſtamente lo merece:
Vandos, caſas, linages eſtragados.
Con nombre que losmãcha, y eſcurece,
Baſte la obligacion con que nacemos,
Que a nueſtro Rey, y Principe tenemos.

De vn paſſo en otro paſſo voy ſaliendo
Del diſcurſo, y materia que ſeguia,
Pero aunque vaya ciego diſcurriendo
Por caminos mas aſperos ſin guia,
Del encendido Marte el ſon horrendo
Me harà que atine a la derecha via,
Y aſsi ſeguro deſto, y confiado
Me atreuo a repoſar, que eſtoy cãſado.

FIN. He-

HECHO EL MARQVES de Cañete el castigo en el Piru, llegã mensajeros de Chile a pedirle socorro: el qual vista ser su demanda importante, y justa se le embia grande por mar, y por tierra. Tambien cõtiene al cabo este canto como Francisco de Villagran guiado por vn Indio viene sobre Lautaro.

CANTO. XIII.

DIchoso con razon puede llamarse
Aquel que en los peligros arrojado
Dellos sabe salir sin ensuziarse,
Y libre de poder ser imputado:
Pero quien destos puede desuiarse
Le tengo por mas bienauenturado,
Aunque el peligro afina lo perfeto,
Aquel que del se aparta, es el discreto.

Que muchas vezes da la fantasia
En cosas que seguro nos promete,
Y vn animo a salir con ellas cria,
Que con temeridad las acomete:
Despues en el peligro desuaria,
Y no acierta a salir de à do se mete,
Que la señora al sieruo sometida,
Pierde la fuerça, y tino a la salida.

Vereys en el Piru, que han procurado
Leuantar el tyrano, y ayudarle,
Para solo mostrar despues de alçado
La traydora lealtad en derribarle:
Y con designio, y animo dañado
Le dã fuerça, y despues viene a matarle
La espada infiel de la maldad autora,
Al Rey, y amigos perfida, y traydora.

Fraguan la guerra, atizan dissensiones
En habito leal, aunque engañoso,
Pensando de subir mas escalones
Por vn aspero atajo, y tropeçoso:
Al cabo las maluadas intenciones
Vienen a fin tan malo, y afrentoso,
Como vereys, si bien mirays la guerra
Ciuil, y alteraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los ñublados,
Por el audaz Marques, y su prudencia,
Curando con rigor los alterados,
Como quien entendio bien la dolencia:
En nombre de su Rey a otros tocados
De aquel olor descubre la clemencia,
Que hasta alli del rigor cubierta estaua
Con general perdon que los lauaua.

No

No el atreuido caſo, y eſpantoſo
En el Piru jamas acontecido,
Ni el exemplar caſtigo riguroſo,
q̃ amãſó el fiero pueblo embrauecido,
Fue en tal tiempo baſtante, y poderoſo
De enſordecer el barbaro ruydo,
Y la voz Araucana, y clara fama,
Que en aquellas prouincias ſe derrama.

Nueuas por mar, y tierra eran llegadas
Del daño, y perdicion de nueſtra gente,
Por las vitorias grandes, y jornadas
Del Araucano barbaro potente:
Pidiendo las ciudades apretadas
Preſſuroſo ſocorro, y ſuficiente,
Haziendo relacion de como eſtauan,
Y de todas las coſas que paſſauan.

Geronymo Alderete Adelantado,
A quien era el gouierno cometido,
Hombre en eſtas prouincias ſeñalado,
Y en gran figura, y credito tenido:
Donde como animoſo, y buen ſoldado,
Auia grandes trabajos padecido,
No pongo ſu proceſſo en eſta hiſtoria,
Que del la general hara memoria.

Preſente no ſe halla a tanta guerra,
Y a tales deſuenturàs, y contraſtes,
Mas con vos gran Felipe en Inglaterra,
Quando la Fé de nueuo alli plantaſtes:
Alli le diſtes cargo deſta tierra,
De alli con gran fauor le deſpachaſtes,
Pero cortole el aſpero deſtino
El hilo de la vida en el camino.

Fue ſu llorada muerte aſſaz ſentida,
Y mas el ſentimiento acrecentaua,
Ver el gouierno, y tierra tan perdida,
Que cada vno por ſi ſe gouernaua:
Andaua la diſcordia ya encendida,
La ambicion del mãdar ſe deſmãdaua,
Al fin es impoſsible que acaezca,
Que vn cuerpo ſin cabeça permanezca.

Aquellos que de Chile auian venido
A pedir el ſocorro neceſſario,
Viendo a ſu Adelantado fallecido,
Y todo a ſu propoſito contrario:
Con vn ſemblante triſte, y afligido,
De parecer de todos voluntario,
Piden a don Hurtado que ſe vea,
Y de remedio preſto los prouea.

Di-

Diziendo: Varon claro, y excelente,
Nueſtra neceſsidad te es manifieſta,
Y la fuerça del barbaro potente,
q̃ tiene a Chile en tãto eſtrecho pueſta:
El mas fuerte remedio es lleuar gente,
Eſta ya puedes ver quan cara cueſta,
De parte de tu Rey te requerimos,
Nos concedas aqui lo que pedimos.

A tu hijo, ô Marques, te demandamos,
En quien tanta virtud, y gracia cabe,
Porque con ſu perſona confiamos,
Que nueſtra deſuentura, y mal ſe acabe:
De ſus partes ſeñor nos contentamos,
Pues que por natural coſa ſe ſabe,
(Y aun acà en el comun es habla vieja)
Que nunca del Leon nacio la oueja.

Y pues ay tanta falta de guerreros,
Haziendo eſta jornada don Garcia,
Se mouera el comun, y caualleros,
Alegres de lleuar tan buena guia:
Y lo que no podran muchos dineros,
Podra el amor, y buena compañia,
O la verguença, y miedo de enojarte,
O ſu propio interes en agradarte.

El Marques de Cañete reſpondiendo
A la juſta demanda alegremente,
Vino en ello de grado, conociendo
Ser coſa neceſſaria, y conueniente:
Y el hijo, hazienda, y deudos ofreciẽdo,
Al punto derramò en toda la gente
Gran gana de paſſar aquella tierra,
A exercitar las armas en tal guerra.

Vno ſe ofrece alli, y otro ſe ofrece,
Aſsi gran gente en numero ſe mueue,
Y aquel que no lo haze, le parece,
Que falta, y no reſponde a lo que deue:
Haſta en cantados viejos reuerdece
El ardor juuenil, y ſe remueue
El flaco humor, y ſangre caſi elada,
Con el alegre ſon deſta jornada.

O valientes ſoldados Araucanos,
Las armas preuenid, y coraçones,
Y el vſado valor de vueſtras manos,
Temido en las Antarticas regiones:
Que gran copia de jouenes loçanos
Deſcoge en vueſtro daño ſus pẽdones,
Pẽſando entrar por toda vueſtra tierra,
Haziendo fiero eſtrago, y cruda guerra.

No

No con los hierros votos, y mohoſos
De los que las paredes hermoſean,
Ni braços del torpe ocio perezoſos,
Que con gran peſadumbre ſe rodean,
Ni los animos hechos a repoſos,
Que qualquiera mudanza en q̃ ſe vean
Los altera, los turba, y entorpece,
Y el deſuſado ſon los deſuanece.

Más hierros templadiſsimos, y agudos
En ſangre de tyranos afilados,
Fuertes braços, robuſtos, y membrudos,
En dar golpes de muerte exercitados:
Animos libres de temor deſnudos,
En los peligros ſiempre habituados,
Quel ſon horrẽdo que a otros atormẽta
Los alegra, deſpierta, y alimenta.

Coſas deſtas, yo pienſo que ninguna
Os puede derribar de vueſtro eſtado,
Mas tieneme dudoſo ſola vna,
Que nadie della ha ſido reſeruado:
Eſta es la vſada buelta de fortuna, (do,
Que ſiẽpre alegre roſtro os ha moſtra-
Y es inconſtante, falſa, y variable
En el mal firme, y en el bien mudable.

Que

Que si la guerra el Español procura,
Haziendo de su espada vfana muestra,
Querriale preguntar, si por ventura
Corta por mas lugares que la vuestra?
Si la fuerça del braço le assegura
Del poder vuestro, y vẽcedora diestra,
Vera, si mira bien en lo passado
El campo de sus huessos ocupado.

No se pero soberuio, y encendido
En belico furor el pueblo veo,
Y al mas triste Español apercebido
De armas, rico aparato, y buen desseo:
O Arauco yo te juzgo por perdido,
Si las obras y gualan al arreo,
Y no templa el camino esta braueza,
Ay de tu presuncion, y fortaleza.

Del apartado Quito se mouieron
Gentes para hallarse en esta guerra,
De Loxa, Piura, de Iaen salieron,
De Truxillo, de Guanuco, y su tierra:
De Guamanga, Arequipa concurrieró
Gran copia, y de los pueblos de la sierra,
La Paz, Cuzco, y los Charcas biẽ arma-
Baxaró muchos platicos soldados, (dos

Tre-

Treme la tierra, brama el mar hinchado
Del eſtruendo, tumultos, y rumores,
Que ſuenan por el ayre alborotado,
De pifaros, trompetas, y atambores,
Contra el rebelde pueblo libertado,
Amenazando ya ſus defenſores,
Con grueſſa, y reforçada artilleria,
Que dentro del Eſtado el ſon ſe ohia.

De aparatos, jaezes, guarniciones,
Los gallardos ſoldados ſe arreauan,
Sobreuiſtas, y galas, inuenciones
Nueuas, y coſtoſiſsimas ſacauan:
Eſtandartes, enſeñas, y pendones
Al viento en cada calle tremolauan,
Vieran ſaſtres, y obreros ocupados,
En hechuras, recamos, y bordados.

Con el concurſo, y junta de guerreros
El grande eſtruendo, y trapala crecia,
Y los preſtos martillos de herreros
Formauan dura, y aſpera armonia:
El rumor de ſolicitos armeros,
Todo el ancho contorno enſordecia,
Los zeloſos cauallos de loçanos
Relinchando triſcauan con las manos.

Anda-

Andaua assi la gente embaraçada
Con el nueuo bullicio de la guerra,
Mas ya de lo importante aparejada,
Vn caudillo salio luego por tierra:
Lleuando copia della encomendada,
Atraueſſò a Atacama, y la alta ſierra,
Con la deſierta coſta, y deſpoblados,
De oſſamenta de barbaros ſembrados.

La gente principal todo apreſtado,
Y reliquias del campo que quedauan,
Para romper el mar alborotado,
Otra coſa que tiempo no aguardauan:
Mas viendo el Cielo ya deſocupado,
Y que las brauas olas aplacauan,
Con ordenada mueſtra, y rico alarde
Salieron de los Reyes vna tarde.

Y con ellos tambien, que en el ſeruicio
Vueſtro empecè, y acabarê la vida,
Que eſtando en Inglatetra en el oficio,
Que aũ la eſpada no me era permitida:
Llegò alli la maldad en deſſeruicio
Vueſtro, por los de Arauco cometida,
Y la gran deſuerguença de la gente
A la Real Corona inobediente.

Y con

Y con vuestra licencia en compañia
Del nueuo Capitan, y Adelantado,
Caminê desde Londres, hasta el dia,
Que le dexê en Taboga sepultado:
De donde con trabajos, y porfia
De la fortuna, y vientos arrojado,
Llegué a tiempo, que pude juntamente
Salir con tan luzida, y buena gente.

Otro esquadron de amigos se me oluida,
No menos que nosotros necessarios,
Gente templada, mansa, y recogida,
De frayles, Prouisores, Comissarios:
Teologos de honesta, y santa vida,
Franciscos, Dominicos, Mercenarios,
Para euitar insultos de la guerra,
Vsados mas alli que en otra tierra.

De varias professiones, y colores,
Sale de Lima vna luzida vanda,
Y en el puerto tendidas por las flores
Estauan mesas llenas de vianda:
Con vino de odoriferos sabores,
Donde luego por vna, y otra vanda,
Sobre la verde yerua reclinados,
Gustamos los manjares delicados.

Ale

Alegres los eſtomagos contentos
Fuymos a la marina conduzidos,
A do de verdes ramos, y ornamentos
Eſtauan los bateles preuenidos:
Y al ſon de varios, y altos inſtrumentos,
De los caros amigos deſpedidos,
En los ligeros barcos nos metemos,
dãdo â ũ tiẽpocõfuerça al mar los remos

Los bateles de tierra ſe alargauan,
Dexando cõ penoſa embidia aquellos,
Que en la arenoſa playa ſe quedauan,
Sin apartar los ojos jamas dellos:
Sobre diez galeones arribauan
Los preſtos barcos, y ſaltando en ellos,
Tiempo los marineros no perdieron,
Que las velas al viento deſcogieron.

De eſtandartes, vanderas, gallardetes,
Eſtauan las diez naues adornadas,
Hiriendo el freſco viẽto en los trinq̃tes,
Comiençan a mouerſe ſoſſegadas:
Suenan cañones, ſacres falconetes,
Y al doblar de la isleta embaraçadas,
Del Auſtro, cargan a Babor la eſcota,
Tomando al Suſudueſte la derrota.

La

Las naos por el contrario mar rompiendo,
La blanca eſpuma en torno leuantauan,
Y a la furia del Auſtro reſiſtiendo,
Por fuerça à ſu peſar tierra ganauan:
Pero ſobre el Garbino reboluiendo
De la gran Cordillera ſe apartauan,
Y de ſola vna buelta que viraron
El Guarco á Leſnordeſte ſe hallaron.

Mas preſto por la popa el Guarco vimos
Cõ Chinca de otro bordo emparejãdo,
En alta mar tras eſtos nos metimos,
Sobre la Naſca fertil arribando:
Y al esforçado Noto reſiſtimos,
Su furia, y brauas olas contraſtando,
No baſtando los rezios mouimientos
De dos tan poderoſos elementos.

Que aya en Piru, no es caſo ſoberano,
Tanta mudãça en tres leguas de tierra,
Que quando es en los llanos el Verano,
Los montes el lluuioſo Inuierno cierra:
Y quando eſpeſſa niebla cubre el llano
En deſcubierto hiere el Sol la ſierra,
Y por eſta razon van mas crecientes
En el Verano à baxo las vertientes.

De los vientos el Auſtro es el que manda,
Que deshaze los humidos ñublados,
Y por todo aquel mar discurre, y anda.
Del qual ſon para ſiempre desterrados:
Los otros vientos reynan a la vanda
De Atacama, y alli ſon libertados,
Que baxar al Piru ninguno puede,
Ni por natural orden ſe concede.

Pues las naues del Auſtro combatidas,
Las eſpumoſas olas van cortando,
Que de valientes ſoplos impedidas
Rompen la furia en ellas, açotando
Las leuantadas proas guarnecidas
De planchas de metal, pero mirando
Al Eſpañol del barbaro vezino,
Aure de andar mas preſto eſte camino.

Correrè à Villagran, el qual por tierra
Tambien en ſu jornada ſe apreſſura,
Atraueſſando la fragoſa ſierra,
Que yguala con las nubes ſu eſtatura:
Dire lo que ſucede en eſta guerra,
Y que roſtro le mueſtra la ventura,
Mas porque todo vẽga à ſer mas claro,
Quiero tratar vn poco de Lautaro.

Que

Que estaua con su esquadra de guerreros
En el sitio que dixe recogido,
Y de fosso, faxina, y de maderos,
Le auia en breue sazon fortalezido:
Tenia dentro soldados forasteros,
Que à fama de la guerra auian venido,
Reparos, bastimentos, y otras cosas,
Para el lugar, y tiempo prouechosas.

Sola vna senda este lugar tenia
De alertas centinelas ocupada,
Otra ni rastro alguno no le auia,
Por ser casi la tierra despoblada:
Aquella noche el barbaro dormia,
Con la bella Guacolda enamorada,
A quien el de encendido amor amaua,
Y ella por el no menos se abrassaua.

Estaua el Araucano despojado
Del vestido de Marte embaraçoso,
Que aquella noche sola el duro hado
Le dio aparejo, y gana de reposo:
Los ojos le cerrò vn sueño pessado,
Del qual luego despierta congoxoso,
Y la bella Guacolda sin aliento,
La causa le pregunta, y sentimiento.

Lautaro le reſponde: Amiga mia
Sabras, que yo ſoñaua en eſte inſtante,
Que vn ſoberuio Eſpañol ſe me ponia
Con muestra ferociſsima delante:
Y con violenta mano me oprimia
La fuerça, y coraçon, ſin ſer baſtante
De poderme valer; y en aquel punto
Me deſpertò la rabia, y pena junto.

Ella en eſto ſoltò la voz turbada,
Diziendo: Ay q̃ he ſoñado tãbien, quãto
De mi dicha temi, y es ya llegada
La fin tuya, y principio de mi llanto:
Mas no podre ya ſer tan deſdichada,
Ni fortuna comigo podra tanto,
Que no corte, y ataje con la muerte
El aſpero camino de mi ſuerte.

Trabaje por moſtrarſeme terrible,
Y del talamo alegre derribarme,
Que ſi rebuelue, y haze lo poſsible,
De ti no es poderoſa de apartarme:
Aunq̃ el golpe que eſpero es inſufrible,
Podre con otro luego remediarme,
Que no caera tu cuerpo en tierra frio,
Quãdo eſtarà en el ſuelo muerto el mio.

El

El hijo de Pillan, con lazo estrecho
Los braços por el cuello le ceñia,
De lagrimas bañando el blanco pecho,
En nueuo amor ardiendo respondia:
No lo tengays señora por tan hecho,
Ni turbeys con agueros mi alegria,
Y aquel gozoso estado en que me veo,
Pues libre en estos braços os posseo.

Siento el veros assi imaginatiua,
No porque yo me juzgue peligroso,
Mas la llaga de amor está tan viua,
Que estoy de lo impossible rezeloso:
Si vos quereys señora que yo viua,
Quien á darme la muerte es poderoso?
Mi vida está sujeta à vuestras manos,
Y no â todo el poder de los humanos.

Quien el pueblo Araucano ha restaurado
En su reputacion que se perdia,
Pues el soberuio cuello no domado,
Ya domestico al yugo sometia?
Yo soy quiẽ delos ombros le ha quitado
El Español dominio, y tyrania,
Mi nombre basta solo en esta tierra,
Sin leuantar espada á hazer la guerra.

Quanto mas que teniendoos a mi lado,
No tengo que temer, ni daño eſpero,
No os dè vn ſueño ſeñora tal cuydado,
Pues no os lo puede dar lo verdadero:
Que ya a poner eſtoy acoſtumbrado
Mi fortuna â mayor deſpeñadero,
En mas peligros que eſte me he metido,
Y dellos con honor ſiempre he ſalido.

Ella menos ſegura, y mas llorosa
Del cuello de Lautaro ſe colgaua,
Y con piadoſos ojos laſtimosa,
Boca con boca aſsi le conjuraua:
Si aquella voluntad pura amorosa,
Que libre os di, quãdo mas libre eſtaua,
Y dello el alto Cielo es buen teſtigo,
Algo puede ſeñor, y dulce amigo,

Por ella os juro, y por aquel tormento,
Que ſenti quãdo vos de mi os partiſtes,
Y por la fê, ſino la lleuô el viento,
Que alli con tantas lagrimas me diſtes:
Que alomenos me deys eſte contento,
Si alguna vez de mi ya lo tuuiſtes,
Y es, q̃ os viſtays las armas preſtamẽte,
Y al muro aſsiſta en ordẽ vueſtra gẽte.

El

El barbaro reſponde: Harto claro
Mi poca eſtimacion por vos ſe mueſtra,
En tan flaca opinion eſta Lautaro,
Y en tan poco teneys la fuerte dieſtra,
Que por la redencion del pueblo caro,
Ha dado ya de ſi baſtante mueſtra?
Buen credito con vos tengo por cierto,
Pues me llorais d̃miedo ya por muerto.

Ay de mi, que de vos yo ſatisfecha
(Dize Guacolda) eſtoy, mas no ſegura,
Ser vueſtro braço fuerte q̃ aprouecha,
Si es mas fuerte, y mayor mi deſuẽtura?
Mas ya que ſalga cierta mi ſoſpecha,
El miſmo amor q̃ os tengo, me aſſegura
Que la eſpada que hara el apartamiẽto,
Hara que vaya en vueſtro ſeguimiento.

Pues ya el preciſſo hado, y dura ſuerte
Me amenazan con aſpera cayda,
Y forçoſo he de ver vn mal tan fuerte,
Vn mal como es de vos verme partida:
Dexadme llorar antes de mi muerte
Eſto poco que queda de mi vida,
Que quiẽ no ſiente el mal, es argumẽto,
Que tuuo con el bien poco contento.

Tras esto tantas lagrimas vertia,
Que mueue à compassió el contẽplalla,
Y assi el tierno Lautaro no podia,
Dexar en tal sazon de acompañalla:
Pero ya la turbada pluma mia,
Que enlas cosas de amor nueua se halla,
Confusa, tarda, y con temor se mueue,
Y à passar adelante no se atreue.

FIN.

LLEGA FRANCISCO DE Villagran denoche ſobre el fuerte de los enemigos ſin ſer dellos ſentido: da al amanecer ſubito en ellos, y a la primera refriega muere Lautaro. Trauáſe la batalla con harta ſangre de vna parte, y de otra.

CANTO. XIIII.

QVal ſera aquella lengua deſmandada,
q̃ a ofendèr las mugeres ya ſe atreua,
Pues vemos que es paſsion aueriguada,
La que a baxeza tal, y error las lleua:
Si vna barbara moça no obligada,
Haze de puro amor tan alta prueua,
Con razones, y lagrimas ſalidas
De las viuas entrañas encendidas.

Que ni la confiança, ni el ſeguro
De ſu amigo le daua algun conſuelo,
Ni el fuerte ſitio, ni el foſſado muro,
Le baſta aſſegurar de ſu rezelo:
Que el grãde temor nacido de amor puro
Todo lo allana, y pone por el ſuelo:
Solo halla el reparo de ſu ſuerte
En el miſmo peligro de la muerte.

Assi los dos vnidos coraçones
Conformes en amor desconformauan,
Y dando dello alli demostraciones,
Mas el dulce veneno alimentauan:
Los soldados en torno los tizones,
Ya de parlar cansados reposauan,
Teniendo centinelas como digo,
Y el cerro a las espaldas por abrigo.

Villagran con silencio, y passo presto
Auia el aspero monte atrauessado,
No sin graue trabajo, que sin esto,
Hazer mucha labor es escusado:
Llegado jũto al fuerte, en vnbuẽ puesto,
Viendo q̃ el Cielo estaua aũ estrellado,
Parô, esperando el claro, y nueuo dia,
Que ya por el Oriente descubria.

De ninguno fue visto, ni sentido,
La causa era la noche ser escura,
Y auer las centinelas desmentido,
Por parte descuydada por segura:
Cauallo no relincha, ni ay ruydo,
Que està ya de su parte la ventura,
Esta haze las bestias auisadas,
Y a las personas bestias descuydadas.

Quan-

Quando ya las tinieblas, y ayre escuro,
Con la esperada luz se adelgazauan,
Las centinelas puestas por el muro
Al nueuo dia de lexos saludauan:
Y pensando tener campo seguro,
Tambien a descansar se retirauan,
Quedãdo mudo el fuerte, y los soldados
En vino, y dulce sueño sepultados.

Era llegada al mundo aquella hora,
Que la escura tiniebla, no pudiendo
Sufrir la clara vista de la Aurora,
Se va en el Ocidente retrayendo:
Quando la mustia Clicie se mejora,
El rostro al roxo Oriente reboluiendo,
Mirando tras las sombras yr la estrella,
Y al rubio Apolo Delfico tras ella.

El Español que vee tiempo oportuno,
Se acerca poco a poco mas al fuerte,
Sin estoruo de barbaro ninguno,
Que sordos los tenia su triste suerte:
Bien descuydado duerme cada vno
De la cercana inexorable muerte,
Cierta señal, que cerca della estamos
Quando mas apartados nos juzgamos.

No

No eſperaron los nños mas, pues viendo
Ser ya tiempo de darles el aſſalto,
De ſubito leuantan vn eſtruendo,
Con ſoberuio alarido, horrendo, y alto:
Y en tropel ordenado arremetiendo,
Al fuerte van á dar de ſobreſalto,
Al fuerte mas de ſu ño baſtecido,
Que al preſente peligro apercebido.

Como los malhechores, que en ſu oficio
Iamas pueden hallar parte ſegura,
Por ſer la condicion propia del vicio
Temer qualquier fortuna, y deſuẽtura:
Que no ſienten tã preſto algun bullicio,
Quando el caſtigo, y mal ſe les figura,
Y corren a las armas, y defenſa,
Segun que cada qual valerſe pienſa.

Aſsi medio dormidos, y deſpiertos
Saltan los Araucanos alterados,
Y del peligro, y ſobreſalto ciertos
Baten toldos, y ranchos leuantados:
Por verſe de coraças deſcubiertos,
No dexan de moſtrar pechos ayrados,
Mas con preſteza, y animo ſeguro
Acuden al reparo de ſu muro.

Sa-

Sacudiendo el pesado, y torpe sueño,
Y cobrando la furia acostumbrada,
Quien el arco arrebata, quien vn leño,
Quiẽ del fuego vn tizó, y quiẽ la espada:
Quien aguija al bastó de ageno dueño,
Quien por salir mas presto va sin nada,
Pensando aueriguarlo desarmados,
Sino pueden a puños a bocados.

Lautaro a la sazon, segun se entiende,
Con la gentil Guacolda razonaua,
Assegurala, esfuerça, y reprehende,
De la desconfiança que mostraua:
Ella razon no admite, y mas se ofende,
Que aquello mayor pena le causaua,
Ropiendo el tierno punto en sus amores
El duro son de trompas, y atambores.

Mas no salta con tanta ligereza
El misero auariento enriquezido,
Que siẽpre estâ pensando en su riqueza,
Si siente de ladron algun ruydo:
Ni madre assi acudio con tal presteza
Al grito de su hijo muy querido,
Temiendole de alguna bestia fiera,
Como Lautaro al son, y voz primera.

Re-

Rebuelto el manto al braço, en el inſtante
Con vn deſnudo eſtoque, y el deſnudo
Corre a la puerta el barbaro arrogante,
Que armarſe aſsi tan ſubito no pudo:
O perfida fortuna, ò inconſtante,
Como lleuas tu fin por punto crudo,
Que el bien de tantos años en vn punto
De vn golpe lo arrebatas todo junto.

Quatrocientos amigos comarcanos,
Por vn lado la fuerça acometieron,
Que en ayuda, y fauor d̄ los Chriſtianos
Con ſus pintados arcos acudieron,
Que cō eſtrema fuerça, y preſtas manos
Gran numero de tiros deſpidieron,
Del toldo el hijo de Pillan ſalia,
Y vna flecha a buſcarle que venia.

Por el ſinieſtro lado (ò dura ſuerte)
Rompe la cruda punta, y tan derecho,
Que paſſa el coraçō masbrauo, y fuerte,
Que jamas ſe ēcerrò en humano pecho:
Del tal tiro quedô vfana la muerte:
Viendo de vn ſolo golpe tan grā hecho,
Y vſurpando la gloria al homicida
Se atribuye a la muerte eſta herida.

Tanto

Tanto rigor la aguda flecha truxo,
Que al barbaro tendio ſobre la arena,
Abriendo puerta a vn abundante fluxo
De negra ſangre por copioſa vena:
Del roſtro la color ſe le retruxo,
Los ojos tuerce,y con rabioſa pena,
La alma del mortal cuerpo deſſatada
Baxô furioſa a la infernal morada.

Ganan los nueſtros foſſo,y baluarte,
Que nadie los impide,ni embaraça,
Y aſsi por veynte lados la mas parte,
Piſaua de la fuerça y a la plaça:
Los barbaros con animo,y ſin arte,
Sin celada,ni eſcudo,y ſin coraça,
Comiençan la batalla peligroſa,
Cruda,fiera,reñida,y ſanguinoſa.

En oyendo los Indios eſtrangeros,
Que con Lautaro eſtauan recogidos,
El ſubito rumor,ſalen ligeros
Del miedo,y ſobreſalto apercebidos:
Mas ſintiendo los golpes carniceros,
El animo turbado,y los ſentidos,
Con atentas orejas acechauan
Adonde con menor rigor ſonauan.

Como

Como timidos gamos, que el ruydo
Sienten del caçador, y atentamente
Altos los cuellos tienden el oydo
Hâzia la parte que el rumor se siente:
Y el balar de la gama conocido,
Que apedaçan los perros, y la gente,
Con furioso tropel toman la via,
Que mas de aquel peligro se desuia.

La baxa, y vil canalla acostumbrada
A rendirse al temor de aquella suerte,
Por ciega senda inculta, y desusada,
Rópe el camino, y dessampara el fuerte,
Acâ, y allâ corriendo derramada,
Y era tan grande el miedo de la muerte,
Que al mas valiẽte, y brauo se le antoja,
Ver vn fiero Español tras cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
Hazerlos con peligros desuando,
Poniendo osado pecho por escudo,
Estan la antigua riña aueriguando:
La desnuda cabeça del agudo
Cuchillo no se vee estar rehusando,
Ni rehusa la espada la siniestra,
Exercitando el vso de la diestra.

Que

Que el jouen Corpillan no desmayado,
Porque su espada, y mano vino â tierra,
Antes en ira subita abrassado
Contra la parte del contrario cierra:
Y auiendo ya la espada recobrado,
La diestra q̃ aun bullẽdo el puño afierra
Lexos con gran desden, y furia lança,
Ofreciendo la izquierda a la vengança.

Flaqueza en Millapol no fue sentida
Viendose atrauessado por la hijada,
Y la cabeça de vn rebes hendida,
Ni por passalle el pecho vna lançada:
Que de espumosa sangre à la salida,
Vino la media lança acompañada,
Dexando aquel lugar della vazio.
Aunque lleno de rabia, y nueuo brio.

Que â dos manos la maça aprieta fuerte,
Y con furia mayor la gouernaua,
Bien se puede llamar de triste suerte,
Aquel que el fiero barbaro alcançaua:
Con la rabia postrera de la muerte
Vna vez el ferrado leño alçaua,
Mas faltole la vida en aquel punto,
Cayendo cuerpo, y maça todo junto.

Aunque la muerte en medio del camino
Le quebrantò el furor con que venia,
Vn valiente Eſpañol a tierra vino,
Del peſo, y mouimiento que traía:
Mas luego pueſto en pie con deſatino
Hàzia el lugar del dañador boluia,
Y viẽdo el cuerpo muerto dar en tierra
Penſando que era viuo, con el cierra.

Y encima del cadauer arrojado,
De dar la muerte al muerto deſſeoſo,
Rezio por vno, y por el otro lado,
Hiere, y ofende el cuerpo ſanguinoſo:
Haſta tanto que ya deſſalentado,
Se firma recatado, y ſoſpechoſo,
Y vio aquel que aferrado aſsi tenia
Bueltos los ojos, y la cara fria.

Traìa la eſpada en eſto Diego Cano
Tinta de ſangre, y con Picol ſe junta,
Haziendo atras la riguroſa mano,
El pecho le barrena de vna punta:
Turbado de la muerte el Araucano
Cayò en tierra la cara ya difunta,
Baſcoſo reboluiendoſe en el lodo,
Haſta q̃ la alma deſpidio del todo.

De

De dos golpes Hernando de Aluarado,
Dio cõ el fuelto Talco en tierra muerto,
Pero fue mal herido por vn lado
Del gallardo Guacoldo en defcubierto:
Eftuuo el Eſpañol algo atronado,
Mas del atronamiento ya deſpierto,
Corriendo al fuerte barbaro derecho,
La eſpada le eſcondio dẽtro del pecho.

El viejo Villagran con la ſangrienta
Eſpada por los barbaros rompiendo,
Mata, hiere, ropella, y atormenta,
A tiempo â todas partes reboluiendo:
Vn golpe à Nico en la cabeça aſsienta,
El qual los turbios ojos reboluiendo,
A tierra vino muerto, y de otro à Polo,
Le dexa con el braço yzquierdo ſolo.

Vſadas laś eſpadas al azero,
Topando la deſnuda carne blanda,
Ayudadas de vn impetu ligero,
Dan con piernas, y braços â la vanda:
No rehuſa el ſegundo ſer primero,
Antes todos ſiguiendo vna demanda,
Como olas que creciendo vãn, crecian,
Y à la muerte animoſos ſe ofrecian.

La gente vna con otra assi se cierra,
Que aun no dauan lugar à las espadas,
Apenas los mortales van à tierra,
Quando estauan sus plaças ocupadas:
Vnos por cima de otros se dan guerra,
Enhiestas las personas, y empinadas,
Y de modo à las vezes se apretauan,
Que á meter por la espada se ayudauan.

Las armas con tal rabia, y fuerça esgrimẽ,
Que los mas de los golpes sõ mortales,
Y los que no lo son, assi se imprimen,
Que dexan para siempre las señales.
Todos al descargar los braços gimen,
Mas salen los efetos desiguales,
Que los vnos topauan duro azero,
Los otros el desnudo, y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones
Con los coruos cuchillos carniceros,
Y qual de fuerte hierro los planchones,
Baten en dura yunque los herreros:
Assi en la diferencia de los sones,
Que formã cõ sus golpes los guerreros,
Quien la carne, y los huessos q̃brãtãdo,
Quien templados arneses abollando.

Pues

Pues Iuan de Villagran firme en la silla,
Contra Guarcondo à toda furia parte,
Y la lança le echó por la terilla,
Con vna braça de hasta â la otra parte:
El barbaro la cara ya amarilla,
Se arrima desmayado al baluarte,
Dando en el suelo subita cayda,
El alma bomitò por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo,
El cuerpo vio caer descolorido,
Quajosele la sangre, y hecho vn yelo,
Del subito dolor perdio el sentido:
Mas buelto ensi, le buelue cótra el cielo,
Blasfemando el soberuio, y descreydo,
Y el ñudoso baston alçando en alto,
A Iuan de Villagran llegò de vn salto.

Mas antes Pon con vna flecha presta
Hirio al cauallo en medio de la frente,
Empinase el cauallo, el cuello enhiesta,
Al freno, y à la espuela inobediente:
Y entre los braços la cabeça puesta,
Sacude el lomo, y piernas impaciente,
Rendido Villagran al duro hado,
Desocupò el arzon, y ocupò el prado.

Apenas en el ſuelo auia caydo,
Quando la preſta maça decendia,
Con vna eſtraña fuerça, y vn ruydo,
Que rayo, ò terremoto parecia:
Del golpe el Eſpañol quedò adormido,
Y el barbaro con otro reboluia,
Baxando à la cabeça de manera,
Que ſeſos, ojos, y alma le echò fuera.

Y con vengança tal no ſatisfecho
Del caſo deſſaſtrado del hermano,
Antes con nueua rabia, y mas deſpecho,
Hiere de tal manera à Diego Cano,
Que la barba inclinada ſobre el pecho,
Sè le cayô la rienda de la mano,
Y ſin ningun ſentido caſi frio,
El cauallo lo lleua á ſu aluedrio.

En medio de la turba embrauecido,
Eſgrime en torno la ferrada maça,
A qual dexa contrecho, a qual tullido,
Qual el peſcueço del cauallo abraça:
Quien ſe tiende en las ancas aturdido,
Quien forçado el arzon deſſembaraça,
Que todo à ſu pujança, y furia inſana,
Se le bate, derriba, y ſe le allana.

Por

Por partes mas de diez le yua manando
La ſangre, de la qual cubierto andaua,
Pero no desfallece, antes bramando
Cõ mas fuerça, y rigor los golpes daua
Ligero corre acà, y allà ſaltando,
Arneſes, y celadas abollaua,
Hunde las altas creſtas, rompe ſeſos,
Muele los neruios, carne, y duros hueſos.

En eſto vn gran rumor yua creciendo,
De eſpadas, lanças, grita, y bozeria,
Al qual confuſſamente, no ſabiendo
La cauſa, mucha gente alli acudia:
Y era vn gallardo moçõ, q̃ eſgrimiendo
Vn fornido cuchillo diſcurria,
Por medio de las barbaras eſpadas,
Haziendo en armas coſas eſtremadas.

Venia el valiente moço belicoſo
De vna furia diabolica mouido,
El roſtro fiero, ſuzio, y poluoroſo,
Lleno de ſangre, y de ſudor teñido:
Como el potente Marte ſanguinoſo,
Quando de furor belico encendido,
Bate el ferrado eſcudo de Vulcano,
Blandiẽdo la haſta en la derecha mano.

Con vn dieſtro, y preſtiſsimo gouierno
El peſado cuchillo rodeaua,
Y à Cron, como ſi fuera junco tierno,
En dos partes de vn golpe lo tajaua:
Tras eſte al dieſtro Pō embia al infierno,
Y tras de Pon à Lauco deſpachaua,
No hallando defenſa en armadura,
Deſquartiza, deſmiembra, y desfigura.

Llamauaſe eſte Andrea, que engrandeza,
Y proporcion de cuerpo, era Gigante,
De eſtirpe humilde, y ſu naturaleza
Era arriba de Genoua al Leuante:
Pues con aquella fuerça, y ligereza,
A los robuſtos miembros ſemejante,
El gran cuchillo eſgrime de tal ſuerte,
Que à todos los q̄ alcança da la muerte.

De vn tiro â Guaticol por la cintura
Le diuide en dos troços en la arena,
Y de otro al deſdichado Quilacura,
Limpio el derecho muslo le cercena:
Pues de golpes aſsi deſta hechura,
La gran plaça de muertos dexa llena,
Que ſu eſpada â ninguno alli perdona,
Y vnos cuerpos ſobre otros amontona.

A Col-

A Colca de los ombros arrebata
La cabeça de vn tajo, y luego tiende
La espada hazia Maulen señor de Itâta,
Y de alto â baxo de vn rebes le hiende:
Lanças, hachas, y maças desbarata,
Que todo el pueblo barbaro le ofende,
Lleuando muchos tiros enclauados
En los pechos, espaldas, y en los lados.

Como la Osa valiente perseguida,
Quando le van monteros dando caça,
Que con rabia, sintiendose herida,
Los ñudosos venablos despedaça:
Y furiosa, impaciente, embrauecida,
La senda, y callejon desembaraça,
Que los heridos perros lastimados,
Le dan ancho lugar escarmentados.

De la misma manera el fiero Andrea,
Cercado de los barbaros venia,
Pero de tal manera se rodea,
Que gran camino con la espada abria:
Crece el heruor, la grita, y la pelea,
Tanto que la mas gente alli acudia,
He aqui â Rengo tãbien ensangrẽtado,
Que llega â la sazon por aquel lado.

Y como dos mastines rodeados
De gozques importunos, q̃ en llegando
A verse, con los cerros erizados
Se van el vno al otro regañando:
Assi los dos guerreros señalados,
Las inhumanas armas leuantando
Se vienen â herir, pero el combate
Quiero que al otro canto se dilate.

FIN.

EN ESTE QVINZENO, Y vltimo canto se acaba la batalla, en la qual fueron muertos todos los Araucanos, sin querer alguno dellos rendirse. Y se cuenta la nauegació que las naos del Piru hizieron hasta llegar a Chile, y la grande tormenta que entre el rio de Maule, y el puerto de la Concepcion passaron.

CANTO. XV.

QVe cosa puede auer sin amor buena?
Que verso sin amor dara contento?
Donde jamas se ha visto rica vena,
Que no tenga de amor el nacimiento?
No se puede llamar materia llena
La que de amor no tiene el fundamẽto,
Los cõtentos, los gustos, los cuydados,
Son, sino son de amor, como pintados.

Amor de vn juyzio rustico, y grossero
Rompe la dura y aspera corteza,
Produze ingenio, y gusto verdadero,
Y pone qualquier cosa en mas fineza:
Dante, Arioſto, Petrarca, y el Ibero,
Amor los truxo a tanta delgadeza,
Que la lengua mas rica, y mas copiosa,
Sino trata de amor, es disgustosa.

Pues

Pues yo de amor desnudo, y ornamento,
Con vn inculto ingenio, y rudo estilo,
Como he tenido tanto atreuimiento,
Que me ponga al rigor del crudo filo?
Pero mi zelo bueno, y sano intento,
Esto me haze à mi añudar el hilo,
Que ya con el temor cortado auia,
Pensando remediar esta osadia.

Quiselo aqui dexar considerado,
Ser escritura larga, y trabajosa,
Por yr âla verdad tan arrimado,
Y auer de tratar siempre de vna cosa:
Que no ay tan dulce estilo, y delicado,
Ni pluma tan cortada, y sonorosa,
Que en vn largo discurso no se estrague,
Ni gusto q̃ vn manjar no le empalague.

Que si à mi discrecion dado me fuera,
Salir al campo, y escoger las flores,
Quiça el cansado gusto remouiera
La vsada variedad de los sabores:
Pues como otros han hecho, yo pudiera
Entretexer mil fabulas, y amores,
Mas ya que tan adentro estoy metido,
Aure de proseguir lo prometido.

Al

Al Lombardo dexè, y al Araucano,
Donde la guerra andaua mas trauada,
Que vienen â juntarse mano â mano,
La espada alta, y la maça leuantada:
De malla esta cubierto el Italiano,
El Indio la persona desarmada,
Y assi como mas suelto, y mas ligero,
En descargar el golpe fue el primero.

El membrudo Italiano como vido
La maça, y el rigor con que baxaua,
Alçò el escudo en alto, y recogido
Debaxo del, el golpe reparaua:
Por medio el fuerte escudo fue rõpido,
Y en medio la cabeça le cargaua,
Que batiendo los diẽtes vio en el suelo,
Las estrellas mas minimas del Cielo.

El braço descargò que alto tenia,
Sobre el valiẽte barbaro el Lombardo,
Pensando que dos pieças le haria,
Segun era del animo gallardo:
Pero Rengo que punto no perdia,
Como vna Onça ligera, y suelto Pardo,
Vn presto salto dio â la diestra mano,
Desuerte que el cuchillo baxó en vano.

Tras

Tras esto el diestro Barbaro rodea
La poderosa maça, de manera,
Que acertarle de lleno, no al Andrea,
Pero vn duro peñasco deshiziera:
Y gual andaua entre elios la pelea,
Aunque temo yo a Rengo â la primera
Vez que el cuchillo baxe, si le halla,
Que aura fin con su muerte la batalla.

Mas con destreza, y gran reportamiento,
Desnudo d armas, y de esfuerço armado
Entra, sale, y rebuelue como el viento,
Que en maña, y ligereza era estremado:
Haze siempre su golpe, y al momento
Le halla el enemigo assi apartado,
Que aunq̃ el cuchillo d̃ dos braços fuera
Alcançar à herirle no pudiera.

Mil golpes por el ayre arroja en vano,
El furioso Italiano embrauecido,
Viendo como desnudo vn Araucano,
Y el armado, le tiene en tal partido:
La yzquierda junta à la derecha mano,
Y apretando la espada de corrido,
Al barbaro arremete altos los braços,
Pensando diuidirle en dos pedaços.

El

El Araucano con mañoso brio,
Baxa la maça firme lo esperaua,
Mas el cuerpo hurtò con vn desuio,
Al tiempo que el cuchillo derribaua:
Assi que el braço, y golpe dio en vazio,
Y de la fuerça inmensa que lleuaua,
El gran cuchillo sustentar no pudo,
Quedando alli con solo medio escudo.

Pues como tal lo vio, suelta la maça,
Cerrando el presto barbaro de hecho,
Y cuerpo â cuerpo assi con el se abraça,
Que le imprime las mallas en el pecho:
No por esto el Lombardo se embaraça,
Nas piensa del assi auer mas derecho,
Y con braços durissimos lo afierra,
Creyendo leuantarlo de la tierra.

Lo que el valiente Alcides hizo à Anteo,
Quiso el nuestro hazer del Araucano,
Mas no salio fortuna â su desseo,
Y assi el desseado efeto salio en vano:
Que el esforçado Rengo de vn rodeo,
Lo lleua largo trecho por el llano,
Sobre los cuerpos muertos tropeçãdo,
Siẽpre con mas furor sobre el cargãdo.

Andrea de empacho ardiẽdo en rabia viua
Sintiendose de vn hombre assi apurado,
Firme en el suelo con los pies estriua,
Cobrando esfuerço del honor sacado:
Y demanera sobre Rengo arriba,
Que de tierra lo lleua leuantado,
Que era đ fuerça grãde, y de grã prueua
Bastante â comportar la carga nueua.

Yo vi entre muchos jouenes valientes,
Sobre prueuas de fuerça porfiando,
Trauar el vna cuerda con los dientes,
Assiendo quatro della, y estriuando,
Todos â vn tiempo à partes diferentes,
A su pessar lleuarlos arrastrando,
Y de solos los dientes se valia,
Que las manos atras pressas tenia.

Y con facilidad, y poca pena,
La mayor bota, ò pipa que hallaua,
Capaz de veynte arrobas de agua llena,
De tierra vn codo, y mas la leuantaua:
Y suspendida sin verter serena,
La sed por largo espacio mitigaua,
Baxandola despues al suelo llano,
Como si fuera vn cantaro liuiano.

Acon-

Acontecio otras vezes barqueando
Rios en esta tierra caudalosos,
Yr la corriente el impetu esforçando
A desbrauar en riscos peñascosos:
Arrebatando el barco, no bastando
La fuerça de los remos presturosos,
Y el cubierto de malla como estaua
Luego animoso al agua se arrojaua.

Y vna cuerda en la boca reboluiendo,
Al furioso raudal, el duro pecho,
Los pies, y fuertes braços sacudiendo,
Rompia por la canal casi derecho:
Remolcando la barca, y resistiendo
El impetu del agua del estrecho,
La sacaua â la orilla en saluamento,
Haziendo otras mil cosas que no cuẽto.

A Rengo, aqui tambien sobrepujaua,
Que no fuè dè su fuerça menor prueua,
Pero Rengo que en ira se abrassaua,
Viendo que sin firmarse alto lo lleua,
Hizo por fuerça pie, y sobre el tornaua,
Sacando la verguença fuerça nueua,
Pero al cabo los dos se dessasieron,
Y otra vez â las armas acudieron.

Y comiençan de nueuo el fiero assalto,
Como si descansaran todo el dia,
Ora presto por baxo, ora por alto,
Sin miedo el vno al otro acometia:
Rengo que de armadura estaua falto,
Con tal destreza, y maña se regia,
Que sostiene en vn peso aquella guerra,
No perdiendo vna minima de tierra.

Con presteza vna vez tal golpe asienta
Al valiente Christiano por vn lado,
Que toda la persona le atormenta,
Segun que fue de fuerça muy cargado:
Otro redobla, y otro, y â mi cuenta,
Al quarto que baxaua mas pessado,
El astuto Italiano se desuia,
Y de vna punta al barbaro heria.

La espada le atrauiessa el braço fuerte,
Abriendole en el lado vna herida,
Mas fue tal su ventura, y diestra suerte,
Que no le priuò el golpe de la vida:
El barbaro en pençoña se conuierte,
Y con braueza fuera de medida,
Con el fiero enemigo fue en vn punto
Descargando la maça todo junto.

El Italiano en alto el medio escudo
Alçó, por recoger el golpe estraño,
Pero del todo resistir no pudo,
Aunque se reparò parte del daño:
Batiole la cabeça el golpe crudo,
Y qual si el morrion fuera de estaño,
Y no de fuerte pasta bien templado,
Assi de aquella vez quedò abollado.

Dos, ò tres passos dio desuanecido
Del golpe el Italiano vacilando,
Perdida la memoria, y el sentido,
Y anduuo por caer titubeando:
La sangre por el vno, y otro oydo
Le rebentò en gran fluxo, como quando
Rebienta de abundancia alguna fuente,
Y en pie se tuuo bien dificilmente.

Pero buelto en su acuerdo, que se mira
Lleno de sangre, y puesto en tal estado,
Mas furioso que nunca, ardiendo en ira
De verse assi de vn barbaro tratado:
El braço con el pie diestro retira
Para tomar mas fuerça, y el pesado
Cuchillo derribò con tal ruydo,
Que reuocò en los montes del sonido.

Rengo que el gran cuchillo baxar ſiente,
Y el impetu, y furor con que venia,
Cruzando la alta maça oſadamente,
Al reparo debaxo ſe metia:
No fue la haſta defenſa ſuficiente,
Por mas barras de azero que tenia,
Que à tierra vino della vna gran pieça,
Y el furioſo cuchillo à la cabeça.

Fue eſte golpe terrible, y peligroſo,
Por do vna roxa fuente manò luego,
Y anduuo por caer Rengo dudoſo,
Atonito, y de ſangre caſi ciego:
El Italiano alli no perezoſo,
Viendo que no era tiempo de ſoſsiego,
Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
Con todo aquel vigor que dalle pudo.

En medio de la frente en deſcubierto
Hiere al turbado Rengo el Italiano,
Y huuierale de arriba abaxo abierto,
Sino torciera al deſcargar la mano:
El golpe fue de llano, y como muerto
Vino al ſuelo tendido el Araucano,
Y el cuchillo del golpe atormentado,
Por tres, ô quatro partes fue quebrado.

Crino,

Crino, que boluio el roſtro al gran ruydo
Del poderoſo golpe, y la cayda,
Viendo al valiente Rengo aſsi tendido
Penſo que era paſſado deſta vida:
Y de amiſtad, y deudo comouido,
La eſpada de ſu propio amo homicida,
Que en Penco Tucapel ganado auia,
En vengança del barbaro eſgrimia.

Paſſa al Andrea de vn golpe el eſtofado,
No reparando en el la cruda eſpada,
Que rompiendo la malla por el lado,
Le penetrò haſta el hueſſo la eſtocada:
Buelue con vn mandoble, y recatado,
Andrea viendo venir la cuchillada,
Fue tan preſto con el por reſiſtirle,
Que no le dexô tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con el ſe afierra,
Donde en ſatisfacion de la herida,
Alçandole bien alto de la tierra
De eſpaldas le tendio con gran cayda:
Y por dar preſto fin à aquella guerra,
La eſpada le quitò, y luego la vida,
Metiendoſe tras eſto por la parte,
q̃ andaua mas ſangriẽto el fiero Marte.

Hiende por do el montó vee mas eſtrecho
Triſte de aquel que alli con el ſe junta,
Vno parte al traues, otro al derecho,
Otro al ſeſgo, otro enſarta devna punta,
Otros que tiende, aun no biẽ ſatisfecho
A coçes los quebranta, y deſcoyunta,
Braços, cabeças por el ayre auienta,
Sin termino, ſin numero, ni cuenta.

El buen Laſarte con la dieſtra airada,
En medio del furor ſe deſſembuelue,
Paſſa el pecho a Talcuẽ đ vna eſtocada,
Y ſobre Titaguan furioſo buelue:
Abriole la cabeça deſſarmada,
Mas el rabioſo barbaro rebuelue,
Y antes que la alma dieſſe, le da vn tajo,
Que ſe tuuo al arzon con gran trabajo.

Pacheco à Norpa abrio por el coſtado,
Y a Longoual derriba tras el muerto,
Pues Iuã Gomez tãbiẽ por aquel lado
De freſca ſangre barbara cubierto:
Auia de vn golpe a Colca derribado,
Y à Galuo el deſſarmado viẽtre abierto
El barbaro mortal, la color buelta, (ta.
Dio en el poſtrer ſuſpiro la alma embuel

Ga-

Gabriel de Villagran no estaua ocioso,
Que â Zinga, y â Pillolco auia tendido,
Y andaua reboluiendose animoso
Entre los hierros barbaros metido:
El rumor de las armas sonoroso,
Los varios apellidos, y el ruydo
A las aues confusas, y turbadas
Hazen estar mirandolos paradas.

Crece la rabia, y el furor se enciende,
La gente por juntarse se apiñaua,
Que ya ninguno mas lugar pretende
Del que para morir en pie bastaua:
Quien corta, quien barrena, rópe, hiẽde,
Y era el estrecho tal, y priessa braua,
Que sin caer los muertos de apretados,
Quedauan â los viuos arrimados.

La soberuia furor, desden, denuedo,
La priessa de los golpes, y dureza,
Figurarla del todo aqui no puedo,
Ni la pluma lleuar con tal presteza:
De la muerte ninguno tiene miedo,
Antes si buelue el rostro, mas tristeza
Mostrauan, porque claro conocian
Que vencidos quedauan si viuian.

Mas aunque de viuir desconfiauan,
Perdida de vencer ya la esperança,
El punto de la muerte dilatauan,
Por morir con alguna mas vengança:
Y no por esto el passo retirauan,
Ni el pecho rehusauan de la lança,
Si por mouer vn passo como digo-
Dexassen de ofender al enemigo.

Quatro aqui, seys alli, por todos lados
Vienen sin detenerse a tierra muertos,
Vnos de mil heridas dessangrados,
De la cabeça al pecho otros cubiertos:
Otros por las espaldas, y costados
Los brauos coraçones descubiertos,
Assi dentro en los pechos palpitauan,
Que bien el gran coraje declarauan.

Quien en sus mismas tripas tropeçando
Al odioso enemigo arremetia,
Quien por veynte heridas resollando,
Las cubiertas entrañas descubria:
Alli se vio la vida estar dudando,
Por qae puerta de subito saldria,
Al fin salia por todas, y à vn momento
Faltaua fuerça, vida, sangre, aliento.

Ya

Ya pues no eſtaua en pie la octaua parti
De los barbaros muertos no rendid
Villagran que miraua eſto de apart
Viendo los que quedauan tan heri
Les embio dos Indios de ſu parte
A dezir, que ſe entreguen por vẽci
Sometiendoſe al yugo, y obediencia,
Y que vſarà con ellos de clemencia.

Todos los Eſpañoles retruxeron
Las eſpadas, y el paſſo en el mome
Y los dos menſageros propuſieron
El pacto, condicion, y ofrecimiento:
Pero los Araucanos quando oyeron
Aquel partido infame, el corrimiento
Fue tanto, y ſu coraje, que reſpueſta
No dieron â la platica propueſta.

Los ojos contra el Cielo bueltos braman
Morir, morir, no dizen otra coſa,
Morir quieren, y aſsi la muerte llaman
Gritando: A fuera vida vergonçoſa:
Eſta fue ſu reſpueſta, y eſto claman,
Y â dar fin á la guerra ſanguinoſa
Se diſponen con animo, y braueza,
Sacando nueuas fuerças de flaqueza.

Eſpaldas con eſpaldas ſe juntauan,
Algunos de rodillas combatiendo,
Que las tullidas piernas les faltauan,
Soſtenerſe ſobre ellas no pudiendo:
Y aun aſsi las eſpadas rodeauan,
Otros que ya en el ſuelo retorciendo
Se andauan por dañar lo que podian
A los contrarios pies ſe reboluian.

Vieranſe viuos cuerpos deſmembrados,
Con la furioſa muerte porfiando,
En el lodo, y ſangraza derribados,
Que rabioſos ſe andauan rebolcando:
De la ſuerte que vemos los peſcados
Quando ſe va algun lago deſſaguando,
Que entre dos elementos ſe eſtremecẽ,
Y en ellos rebolcandoſe perecen.

Si el crudo Syla, ſi Neron ſangriento
(Por mas ſed q̃ de ſãgre ellos moſtrarã)
Della vieran aqui el derramamiento,
Yo tengo para mi que ſe hartaran:
Pues con mayor rigor a ſu contento
En viua ſangre humana ſe bañaran,
Que en campo Marcio Syla carnizero,
en el Foro de Roma el beſtial Nero.

Que-

Quedaron por y gual todos tendidos
Aquellos que rendir no se quisieron,
Que ya al fin de la vida conduzidos
A la forçosa muerte se rindieron:
Los lassos Españoles mal heridos
De la cercada plaça se salieron,
De armas, y cuerpos barbaros tã llena,
Que sobre ellos andauan a gran pena.

Ningũ barbaro en pie quedò enel fuerte,
Ni braço que mouer pudiesse espada,
Solo Mallen, que el punto de la muerte
Le dio de viuir gana acelerada:
Y rendido al temor, y baxa suerte,
Viendose de vna fiera cuchillada,
En el siniestro braço mal herido
Detras de vn paredon se auia escódido.

No sintiendo el rumor que antes se oía,
Que en torno retumbaua todo el llano,
Que como dixe, ya la muerte auia
Puesto silencio con airada mano:
Dexò aquel paredon, y a ver salia
Si hallaua por alli algun Araucano
A quien se encomendar que le saluasse,
Y la sensible llaga le apretasse.

Mas

Mas quando vio la plaza qual estaua,
Y en sus amigos tal carniceria,
Que aunque la muerte los disfiguraua,
La embidia conocidos los hazia:
Con ira vergonçosa presentaua
La espada al coraçon y assi dezia:
Como, yo solo quedo por testigo
De la muerte, y valor de tanto amigo?

Couarde coraçon, porcierto indigno
De algun golpe de espada valerosa,
Pues fue por elecion, y no destino,
Perder vna sazon tan venturosa:
Tu me apartaste (ô flaco) del camino
De vn eterno viuir, y â vergonçosa
Muerte he venido ya cõ mengua tuya,
Por mas que la mi diestra lo rehuya.

Si à mi sangre con esta del Estado
Mezclarse aqui le fuere concedido,
Viendo mi cuerpo entre estos arrojado,
Aunque de braço debil ofendido:
Quiça sere en el numero contado
De los que assi su patria han defendido,
Mas ay triste de mi, que en la herida
Sera mi flaca mano conocida,

Que indicios baſtaran, que recompenſa,
Que emienda puedo dar de parte mia,
Que yo ſatisfazer pueda à la ofenſa
Hecha â mi honor, y patria, y cõpañia?
Yo turbo el claro honor, y fama inmẽſa
De tantos, pues podran dezir que auia
Entre ellos quiẽ de miedo (baxamente)
Del enemigo à penas vio la frente.

Porque al temor doy fuerças dilatando
Con prolixas razones mi jornada?
Arrepentirme que aprouecha, quando
Ya el arrepentimiento vale nada?
Aqui cerrò la voz, y no dudando
Entrega el cuello â la homicida eſpada,
Corriendo con preſteza el crudo filo,
Sin ſazon de la vida cortô el hilo.

Ceſſe el furor del fiero Marte ayrado,
Y deſcanſen vn poco las eſpadas,
Entretanto que bueluo al començado
Camino de las naues derramadas:
Que contra el rezio Noto porfiãdo
De Neptuno las olas leuantadas,
Prohejandõ por fuerça yuan rompiẽdo
Del viento, y agua el impetu venciẽdo.

Por

Por entre aquellas islas nauegaron
De Sangallà, do nunca habita gente,
Y las otras ignotas se dexaron
A la dieſtra de parte del Poniente:
A Chaule a la ſinieſtra, y arribaron
En Arica, y deſpues dificilmente
Vimos a Capiapo, valle primero
Del diſtrito de Chile verdadero.

Alli con libertad ſoplan los vientos
De ſus cauernas concauas ſaliendo,
Y furioſos, indomitos, violentos,
Todo aquel ancho mar vã diſcurriẽdo:
Rompiendo la priſion, y mandamiẽtos
De Eolo ſu Rey, el qual temiendo,
Que el mundo no arruynẽ, los encierra
Echandoles encima vna gran ſierra.

No con eſto ſu furia corregida,
Viendoſe en ſus cauernas apremiados,
Buſcan con gran eſtruendo la ſalida
Por los huecos, y concauos cerrados:
Y aſsi la firme tierra remouida
Tiembla, y ay terremotos tan vſados,
Derribando en los pueblos, y montañas
Hombres, ganados, caſas, y cabañas.

Men-

Menguan allí las aguas, crece el dia
Al reues de la Europa, porque es quãdo
El Sol del Equinocio se desuia,
Y al Capricornio mas se va acercando:
Pues desde allí las naues que a porfia
Corren al mar, y al Austro contrastãdo
De Boreas ayudadas luego fueron,
Y en el puerto Coquimbico surgieron.

Apenas en la desseada arena,
Salidos de las naos el pie firmamos,
Quando el prolixo mar, peligro, y pena
De tan largos caminos oluidamos:
Y a la nueua ciudad de la Serena,
Ques dos leguas del puerto caminamos
En loçanos cauallos guarnecidos,
Al esperado tiempo preuenidos.

Donde vn caricioso acogimiento
A todos nos hizieron, y hospedaje,
Estimando con grato cumplimiento
El socorro, y larguissimo viaje:
Y de dulce refresco, y bastimento
Al punto se apresto el matalotaje,
Con que se reparó la hãbrienta armada,
Del largo nauegar necessitada.

A la

A la gente, y cauallos aguardauan,
Que por aſpera tierra, y deſpoblados,
Rompiendo con esfuerço caminauan,
De hambres, y trabajos fatigados:
Pero â qualquier fortuna contraſtauan,
Y deſde poco à la ciudad llegados,
Vn mes en mucho vicio repoſaron,
Haſta que los cauallos reformaron.

Al fin del qual ſin eſperar la flota,
Reparados del aſpero camino,
Toman de ſu demanda la derrota,
Lleuando a la derecha el mar vezino:
Paſſan la fertil Ligua, y á Quillota,
La dexaron à vn lado, que conuino
Entrar en Mapocho, que es do pararon
Las reliquias de Penco, que eſcaparon.

El Sol del comun Geminis ſalia,
Trayẽdo nueuo tiempo a los mortales,
Y del Solſticio por Zenit heria
Las partes, y region Setentrionales:
Quãdo es mayor la ſombra al medio dia
Por eſte apartamiento en las Auſtrales,
Y los vientos en mas libre exercicio
Soplan cõ grã rigor del Auſtral quicio.

Noſo-

Nosotros sin temor de los airados
Vientos, q̃ entonces con mayor licencia
Andauan en esta parte derramados,
Mostrando mas entera su violencia,
A las vsadas naues retirados,
Con vn alegre alarde, y aparencia,
Las aferradas ancoras alçamos,
Y al Norueste las velas entregamos.

La mar era bonança, el tiempo bueno,
El viento largo fresco, y fauorable,
Desocupado el Cielo, y muy sereno
Con muestra, y parecer de ser durable:
Seys dias fuymos assi, pero al seteno
Fortuna, que enel biẽ jamas fue estable,
Turbò el Cielo de nubes, mudò el viẽto
Reboluiendo la mar desde el assiento.

Boreas furioso aqui tomò la mano
Con pressurosos soplos esforçados,
Y subito en el mar tranquilo, y llano
Se alçaron grandes montes, y collados:
Los Españoles, que el furor insano
Vieron del agua, y viento atribulados,
Tomaran por partido estar en tierra,
Aunque del todo huuiera fin la guerra.

De mi naue podre ſolo dar cuenta,
Que era la Capitana de la armada,
Que arrojada de la aſpera tormenta
Andaua ſin gouierno derramada:
Pero quien ſera aquel que en tal afrenta
Eſtara tan en ſi.que falte en nada?
Que el general temor apoderado
No me dexò aun para eſto reſeruado.

Con tal furia â la naue el viento aſſalta,
Y fue tan rezio,y preſto el terremoto,
Que la cogio la vela mayor alta,
Y eſtaua en punto el maſtil de ſer roto:
Mas viendo el tiempo aſsi turbado,ſalta
Diziendo à grandes vozes el Piloto:
Larga la triça en vanda,larga,larga,
Larga preſto,ay de mi,q̃ el viẽto carga

La braueza del mar,el rezio viento,
El clamor,alboroto,las promeſſas,
El cerrarſe la noche en vn momento
De negras nubes,lobregas, y eſpeſſas:
Los truenos,los relampagos ſin cuento,
Las vozes de Pilotos,y las prieſſas,
Hazen vn ſon tan triſte,y armonia,
Que parece que el mundo perecia.

Amay-

Amayna, amayna, gritan marineros,
Amayna la mayor, hiza trinquete,
Esfuerçan esta voz los passageros,
Y â la triza vn gran numero arremete:
Los otros de tropel corren ligeros
A la escota, â la braça, al chafaldete,
Mas del viento la fuerça era tan braua,
Que ningun aparejo gouernaua.

Abresse el Cielo, el mar brama alterado,
Gime el soberuio viento embrauecido,
En esto vn monte de agua leuantado
Sobre las nubes con vn gran ruydo
Enuistio el galeon por vn costado,
Lleuandolo vn gran rato sumergido,
Y la gente tragò del temor fuerte
A bueltas de agua la esperada muerte.

Mas quiso Dios que de la fuerte, como
La gran Vallena el cuerpo sacudiendo,
Rompe con el furioso hozico romo
De las olas el impetu venciendo:
Descubre, y saca el espacioso lomo
En anchos cercos la agua reboluiendo,
Assi debaxo el mar salio el nauio,
Vertiendo â cada vanda vn gruesso rio.

El proceloſo Boreas mas crecido
La mar haſta los Cielos leuantaua,
Y aũq̃ era vn Mãgle el maſtil muy forni (do
Sobre la proa la alta gauia eſtaua:
La gente con gran fuerça, y alarido
En amaynar la vela porfiaua,
Que en forma d̃ arco al maſtil oprimia,
Y aſsi la racamenta no corria.

Eolo, ò ya fue a caſo, ò ſe doliendo
Del afligido pueblo Caſtellano,
Yua al valiente Boreas recogiendo,
Queriendo el encerrarle por ſu mano:
Y abriendo la cauerna, no aduirtiendo
Al Zefiro, que eſtaua mas cercano,
Rotas ya las cadenas a la puerta,
Salio bramãdo al mar, viẽdola abierta.

Y con violento ſoplo arrebatando
Quantas nubes hallò por el camino,
Se arroja al leuantado mar, cerrando
Mas la noche con negro toruellino:
Y las valientes olas reparando,
Que del furioſo Cierço repentino
Yuan la via ſiguiendo, las airaua,
Y el remouido mar mas alteraua.

Su-

Subito la borraſca, y traueſia,
Y vn turbion de granizo ſacudieron
Por vn lado a la nao, y aſsi pendia,
Que al mar las altas gauias decendierõ:
Fue la furia tan preſta, que aun no auia
Amaynado la gente, quando vieron
Los Pilotos la coſta, y viento airado,
Rindieron la eſperança al duro hado.

La nao del mar, y viento contraſtada
Andaua con la quilla deſcubierta.
Ya ſobre ſierras de agua leuantada,
Ya debaxo del mar toda cubierta:
Vino eneſto de viẽto vna grupada, (ta,
q̃ abrio a la agua furioſa vna ãcha puer-
Rompiẽdo del trinquete la vna eſcota,
Y la mura mayor fue caſi rota.

Alçoſe vn alarido entre la gente,
Penſando auer del todo çoçobrado,
Miran al gran Piloto atentamente,
Que no ſabe mandar de atribulado:
Vnos dizen: Zaborda, otros: Detente,
Cierra el timon en vãda, y qual turbado
Buſcaua eſcotillon, tabla, ó madero,
Para tentar el medio poſtrimero.

Crece el miedo, el clamor se multiplica,
Vno dize, a la mar, otro, arribemos,
Otro da grita: Amayna, otro replica:
A orça, no amaynar, que nos perdemos:
Otro dize: Herramientas, pica, pica,
Mastiles, y obras muertas derribemos,
Atonita de acâ, y de allâ la gente
Corre en monton confuso diligente.

Las gûmenas, y xarcias rechinauan
Del turbulento Zefiro estiradas,
Y las hinchadas olas rebramauan
En las vezinas rocas quebrantadas:
Que la escura tiniebla penetrauan,
Y ser razon de nubes intricadas,
Y assi en las peñas asperas batian
Que blancas hasta el Cielo resurtian.

Trauesia era el viento, y por vezina
La braua costa de arrecifes llena,
Que del grande refluxo en la marina,
Heruia el agua mezclada con la rena:
Rota la escota, larga la bolina,
Suelto el trinquete, sin calar la entena,
Y la poca esperança quebrantada,
Por el furioso viento arrebatada.

LAVS DEO.

SEGVNDA PARTE DE LA ARAVcana de don Alonso de Ercilla, y Zuñiga: Cauallero de la Orden de Santiago, Gētilhombre de la camara de la Mageſtad del Emperador.

DIRIGIDA AL REY DON Felipe nueſtro Señor.

En Madrid, Por Iuan de la Cueſta.
Año de 1610.

AL LETOR.

POR Auer prometido de proſeguir eſta hiſtoria, no cõ poca dificultad, y peſadumbre la he continuado, y aunque eſta ſegunda parte dela Araucana no mueſtra el trabajo que me cueſta, toda via quien la leyere, podra conſiderar, el que ſe aura paſſado en eſcriuir dos libros de materia tan aſpera, y de poca variedad, pues deſde el principio haſta el fin, no cõtiene ſino vna meſma coſa, y auer de caminar ſiempre por el rigor de vna verdad, y camino tan deſierto, y eſteril: pareceme q̃ no aura guſto

que no se cãse de seguirme. Assi temeroso desto quisiera mil vezes mezclar algunas cosas diferentes, pero acorde de no mudar estilo, porque lo que digo se me tomasse en descuento de las faltas que el libro lleua, autorizãdole cõ escriuir enel el alto principio que el Rey nuestro señor dio à sus obras, cõ el assalto, y entrada de Sãquintin, por auernos dado otro aquel mismo dia los Araucanos en el fuerte de la Cõcepcion. Assi mismo trato el rõpimiẽto de la batalla Naual, que el señor dõ Iuan de Austria vencio en Lepanto. Y no es poco atreuimiento querer poner dos

cosas

cosas tan grandes en lugar tan humilde: pero todo lo merecen los Araucanos, pues ha mas de treynta años que sustentan su opinion, sin jamas auerselescaydo las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades, y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrassado las casas, y haziendas que tenian, (por no dexar que gozar al enemigo) mas solo defienden vnos terrones secos (aunque muchas vezes humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos, y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme proposito, y entereza, dan materia larga à

los

los escritores. Yo dexò mucho, y aun lo mas principal por escriuir, para el que quisiere tomar trabajo de hazerlo, que el mio le doy por bien empleado, si se recibe con la voluntad que a todos le ofrezco.

SE.

SEGVNDA PARTE DE LA Araucana de don Alonso de Ercilla.

EN ESTE CANTO SE acaba la tormenta: Contienese la entrada de los Españoles en el puerto de la Concepcion, y isla de Talcaguano. El cõsejo general que los Indios en el valle de Ongolmo tuuieron: la diferencia que entre Peteguelen, y Tucapel huuo. Assi mismo el acuerdo que sobre ella se tomô.

CANTO. XVI.

SAlga mi trabajada voz, y rompa
El son confuso, y mísero lamento,
Con eficacia, y fuerça, que interrompa
El celeste, y terrestre mouimiento:
La fama con sonora, y clara trompa,
Dando mas furia à mi cansado aliento,
Derrame en todo el Orbe de la tierra
Las armas, el furor, y nueua guerra.

Dadme

Dadme, ò ſacro Señor, fauor, que creo
Que es lo q̃ mas aqui puede ayudarme,
Pues en tan gran peligro ya no veo,
Sino vueſtra fortuna, en que ſaluarme:
Mirad dõde me ha pueſto el buẽ deſſeo,
Fauoreced mi voz con eſcucharme,
Que luego el brauo mar viẽdoos atẽto
Aplacara ſu furia, y mouimiento.

Y à vueſtra naue el roſtro reboluiendo
La ſocorred en eſte grande aprieto,
Que ſi dezirſe es licito, yo entiendo,
Que â vueſtra voluntad todo es ſujeto:
Aunque el ſoberuio mar contraueniẽdo
De los hados al aſpero decreto,
Arrancando las peñas de ſu ſuelo,
Mezcle ſus altas olas con el Cielo.

Eſpero que la rota naue mia
A de arribar al puerto deſſeado,
A peſſar de los hados, y porfia
Del contrapueſto mar, y viento airado:
Que procuran aſsi impedir la via,
Y diferir el termino llegado,
En que la antigua cauſa tan reñida,
Por vueſtra parte auia de ſer vencida.

Los

Los quatro poderoſos elementos
Contra la flaca naue conjurados,
Traſpaſſando ſus terminos, y aſsientos,
Yuan del todo ya deſordenados:
Indomitos,airados,y violentos,
Remouidos,rebueltos,y mezclados,
En ſu antigua diſcordia,y fuerça entera,
Como en el chaos, y confuſió primera.

Pues de tantos contrarios combatida,
La quebrantada naue forcejando,
Yua caſi de vn lado ſumergida
Las poderoſas olas contraſtando:
Mas ya al furioſo viento,y mar rédida,
Sin poder reſiſtir,ſe va acercando,
A los yertos peñaſcos leuantados
De las violentas olas açotados.

Con la congoxa del morir preſente,
Las vozes,y las laſtimas crecian,
Que lleuadas del Zefiro inclemente,
Lexos las rocas concauas herian:
Pilotos,marineros,y la gente,
Como locos ſin orden diſcurrian,
Vnos dizen:Alarga,y otros:Hiza,
Quien por yr à la eſcota va á la triza.

El vno con el otro ſe atrauieſſa,
Y aſsi turbado del temor ſe impide,
Quien a publicas vozes ſe confieſſa,
Y a Dios perdon de ſus errores pide:
Quiẽ haze voto eſpreſſo, quiẽ promeſſa,
Quien de la auſente madre ſe deſpide,
Haziendo el grã temor ſiẽpre mayores
Los lamentos, plegarias, y clamores.

Por otra parte el Cielo riguroſo
Del todo parecia venir al ſuelo,
Y el leuantado mar tempeſtuoſo
Con ſoberuia hinchazon ſubir al Cielo:
Que es eſto Eterno Padre poderoſo,
Tanto importa anegar vn nauichuelo,
Quel mar, el viẽto, y Cielo, de tal modo
Pógan ſu fuerça eſtrema, y poder todo?

No la barca de Amiclas aſſaltada
Fue del viento, y del mar con tal porfia,
Que aunque de leños fragiles armada
El peſo, y ſer del mundo ſoſtenia:
Ni la naue de Vliſſes, ni la armada,
Que de Troya eſcapò el vltimo dia,
Vieron con tal furor el viento airado,
Ni el remouido mar tan leuantado.

La confiança, y animo mas fuerte
Al temor se entregauan importuno,
Que la espantosa imagen de la muerte
Se le imprimio en el rostro à cada vno:
Del todo ya rendidos à su suerte,
Sin esperança de remedio alguno,
El gouierno dexauan á los hados,
Corriendo acà, y allà desatinados.

Quando vn golpe de mar incontrastable,
Bramãdo en vn turbió de viẽto ẽbuelto
Rópio de la grã mura vn gruesso cable,
Cubriendo el galeon, ya todo buelto:
Pero aqui sucedio vn caso notable,
Y fue, que el puño del trinquete suelto
Trauô del gran bayuen à la passada,
El vn diente de la ancora amarrada.

Y qual si fuera estaca mal assida,
La arranca de su assiento, y la arrebata,
Y acà, y allà del viento sacudida,
Todo lo abate, rompe, y desbarata:
Mas Dios, que delos suyos no se oluida,
(Aunque â las vezes su fauor dilata)
Hizo que en el baupres dichosamente
El ancora aferrasse el coruo diente.

La vela ſe fixò, y en el momento,
Gouernó el galeon rumbo derecho,
Y â deſpecho del mar, y rezio viento,
Botãdo à orça, el timó ſalio al Leuecho:
Fue tanto nueſtro ſubito contento,
Que el temeroſo inaduertido pecho
Pudo ſufrir dificilmente a vn punto
El eſtremo de pena, y gozo junto.

Luego pues que la ſubita alegria
Lançò fuera al temor deſconfiado,
Y a ſu lugar boluio la ſangre fria,
Que auia los miẽbros ya deſſamparado:
La esforçada, y contrita compañia,
El roſtro al Cielo en lagrimas bañado,
Con oracion deuota, y ſacrificio
Dio las gracias a Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embrauecido,
Y el indomito viento rebramando,
Al baxel acometen con ruydo
En vano (aunque ſe esfuerça) porfiando:
Que la fortuna de Felipe aſsido
Ajorro ya le lleua remolcando,
Sobre las altas olas eſpumoſas,
Aun de anegar los Cielos deſſeoſas.

En

En esto la cerrada niebla escura,
Por el furioso viento derramada,
Descubrimos a Leste la Herradura,
Y al Sur la isla de Talca leuantada:
Reconocida ya nuestra ventura,
Y la Araucana tierra desleada,
Viendo el morro de Péco descubierto,
Arribamos a popa sobre el puerto.

El qual está amparado de vna isleta,
Que resiste al furor del Norte airado,
Y los continuos golpes de mareta,
Que le baten furiosos de aquel lado:
La corua, y larga punta vna caleta
Haze, y seno tranquilo, y sossegado,
Do las cansadas naues como digo,
Hallan seguro alber gue, y dulce abrigo.

La naue sin gouierno destroçada,
Surgio al alto reparo de vna sierra,
En gruessa amarra y ancora afirmada,
Que con tenace diente aferrò tierra:
Apenas la alta vela fue amaynada,
Quando el alegre estruẽdo de la guerra
Nos estendio (tocando en los oydos)
Los animos, y nieruos encogidos.

La isleta es habitada de vna gente,
Esforçada, robusta, y belicosa,
La qual viendo vna naue solamente,
Venida alli por suerte venturosa:
Gritando: Guerra, guerra, alegremente
Toma las fieras armas, y furiosa
Con gran rebato, y priessa repentina
Corre en tropel confuso à la marina.

En la falda de vn aspero recuesto,
En formado esquadron se representa,
Y nosotros con animo dispuesto,
A qualquiera peligro, y grande afrenta,
Arremetimos â las armas presto,
Que el trabajo passado, y la tormenta
Nos hizo â todos estimar en nada
Qualquiera otro peligro, y grã jornada.

Con recobrado aliento, y nueuo brio
Corrimos al batel, de la manera,
Que si lexos de tierra en vn baxio
Encallada la naue ya estuuiera:
Y por los anchos lados el nauio
Sus dos grandes bateles echò fuera,
En los quales saltamos tanta gente,
Quanta pudo caber estrechamente.

No es poetico adorno fabuloso,
Mas cierta hiſtoria, y verdadero cuẽto,
Ora fueſſe algun caſo prodigioſo,
O eſtraño aguero, y triſte anũciamiẽto:
Ora violencia de aſtro riguroſo,
Ora inuſado, y rapto mouimiento,
Ora el andar el mundo (y es mas cierto)
Fuera de todo termino, y concierto.

Que el viento ya calmaua, y en poniendo
El pie los Eſpañoles en el ſuelo,
Cayô vn rayo, de ſubito boluiendo
En viua llama aquel ñubloſo velo:
Y en forma de lagarto diſcurriendo
Se vio hender vna Cometa el Cielo,
El mar bramô, y la tierra reſentida
Del gran peſo gimio como oprimida.

Cortó ſubito alli vn temor elado
La fuerça à los turbados naturales,
Por ſinieſtro pronoſtico tomado
De ſu ruyna, y venideros males:
Viendo aquel mouimiento deſuſado,
Y los prodigios triſtes, y ſeñales,
Que ſu deſtroço, y perdida anunciauan,
Y à perpetua opreſsion amenazauan.

Deſto medroſos aguardar no oſaron
Que ſoltando las armas ya rendidas,
Del cerrado eſquadron ſe derramaron,
Procurando ſaluar las triſtes vidas:
El patrio nido al fin deſſampararon,
Y con mugeres, hijos, y comidas,
Por ſecretos caminos, y ſenderos
Se eſcaparon en balſas, y maderos.

Luego los nueſtros ſin parar corriendo
Las caſas yermas, choças, y moradas,
Yuan en todas partes deſcubriendo
Las ruſticas viandas leuantadas:
Y con gran diligencia preueniendo
Los caminos, las ſendas, y paradas,
Por cauernas, y eſpeſſos matorrales,
Buſcauan los auſentes naturales.

Donde en breue ſazon fueron hallados
Algunos pobres Indios eſcondidos,
Otros en pueblezuelos ſalteados,
q̃ aun no eſtauã del miedo apercebidos:
Mas con buen tratamiento aſſegurados,
Dandoles jotas, llauros, y veſtidos,
Y palabras de amor los aquietauan,
Y â ſus caſas de paz los embiauan.

Dan-

Dandoles a entender, que nuestro intento,
Y causa principal de la jornada,
Era la religion, y saluamento
De la rebelde gente bautizada:
Que en desprecio del santo Sacramẽto,
La recebida ley, y fé jurada,
Auian perfidamente quebrantado,
Y las armas ilicitas tomado.

Pero que si quisiessen conuertirse
A la Christiana ley que antes tenian,
Y à la fè quebrantada reduzirse,
Que al grãde Carlos Quinto dado auiã;
En todas las mas cosas conuertirse
A su prouecho, y comodo podrian,
Haziendoles con prẽdas, firme, y cierto,
Qualquier partido licito, y concierto.

Luego los instrumentos conuenientes
Al vso militar, y a la viuienda
Sacamos en las partes competentes,
Queno ay quiẽ noslo impida, nidefiẽda:
Donde todos a vn tiempo diligentes,
Qual arma pauellõ, qual toldo, ò tienda,
Quiẽ fuego enciẽde, y en el casco vsado
Tuesta el humido trigo mareado.

La negra noche horrenda, y eſpantoſa,
Cubriẽdo tierra, y mar, cayò del Cielo,
Dexando antes de tiempo preſſuroſa
Embueito el mundo en tenebroſo velo:
No quedò pauellon, tienda, ni coſa,
Que el viento alli nola abatieſſe al ſuelo
Pareciendo con nueuo mouimiento
Deſencaſar la isleta de ſu aſsiento.

Haſta que el tardo, y deſſeado dia
Las nubes deſterrò, y dexò ſereno
El Cielo, reuiſtiendo de alegria
El ayre eſcuro, y humido terreno:
Luego la trabajada compañia
Conociendo el inſtable tiempo bueno,
Procura reparar con diligencia
Del riguroſo Inuierno la violencia.

Vnos preſto deſtechan los pajizos
Albergues de los Indios auſentados,
Otros con tablas, ramas, y carrizos,
Al nueuo alojamiento van cargados:
Y ſobre troncos de arboles rollizos,
En las hondas arenas afirmados,
Gran numero de ranchos leuantamos,
Y ẽbreue eſpacio vn pueblo fabricamos.

Del

Del modo que le veen los paxarillos
De la necessidad misma instruydos,
Por techos, y apartados rinconcillos
Texer, y fabricar los pobres nidos:
Que de pajas, de plumas, y ramillos
Van, y vienen los picos impedidos,
Assi en el yermo, y descubierto assiẽto,
Fabrica cada qual su alojamiento.

Ya que todos señor, nos alojamos,
En el humido sitio pantanoso,
Y con industria, y arte reparamos
La furia del Inuierno riguroso:
Las necessarias armas apreſtamos,
Soltando con estrepito espantoso,
La gruessa, y reforçada artilleria,
Que en torno tierra, y mar tẽblar hazia.

En las remotas barbaras naciones,
El grande estruẽdo, y nouedad sintieron
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones
Acà, y allá medrosos discurrieron:
Los Delfines, Nereydas, y Tritones,
En sus hondas cauernas se escondieron,
Deteniendo confusos sus corrientes,
Los pressurosos rios, y las fuentes.

Sintioſe en el Eſtado la eſtampida,
Y algunos tan atonitos quedaron,
Que la dura ceruiz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron:
Aſsi auiſados ya de la venida
Los inſtrumentos belicos tocaron,
Deſcogiendo por todas las riberas
Sus luzidos pendones, y vanderas.

En el valle de Ongolmo congregados
Los deziſeys Caciques Araucanos,
Y algunos Capitanes ſeñalados
De los intereſſados comarcanos:
Todos en general deliberados
De venir con noſotros a las manos,
Sobre el lugar, el tiempo, y aparejo
Entraron los Caciques en conſejo.

Rengo tambien con ellos, que admitido
Fue al conſejo de guerra por valiente,
Que ſi ya os acordays, quedò aturdido
En Mataquito entre la muerta gente:
Pero boluio deſpues en ſu ſentido,
Y al cabo ſe eſcapò dichoſamente,
Que (aũque falto de ſangre) tuuo fuerte
Contra la furia de la airada muerte.

Caupo-

Caupolican en medio dellos puesto,
A todos con los ojos rodeando,
Que con silencio, y animo dispuesto
Estauan sus razones aguardando:
Con sesgo pecho, y con sereno gesto,
La voz en tono graue leuantando,
Rompio el mudo silencio, y echò fuera
El intento, y furor desta manera.

Esforçados varones, ya es venido
(Segun vemos las muestras, y señales)
Aquel felice tiempo prometido
En q̃ auemos de hazernos inmortales:
Que la fortuna prospera ha traydo,
De las vltimas partes Orientales,
Tantas gentes en vna compañia,
Para que las venças ays en solo vn dia.

Y a costa, y precio de su sangre, y vidas
Del todo eternizeys vuestras espadas,
Y nuestras viejas leyes oprimidas
Sean en su libre fuerça restauradas:
Que por remotos Reynos estendidas
Han de ser inuiolables, y sagradas,
Viuiendo en y gualdad debaxo dellas,
Quantos viuen debaxo las estrellas.

Y pues

Y pues que con tan loco pensamiento,
Estas gentes se os han desuergonçado,
Y en vuestra tierra, y defendido assiẽto,
Las vanderas tendidas han entrado:
Es bien que el insolente atreuimiento
Quede con nueuo exemplo castigado,
Antes que dando cuerda à su esperança,
Les dè fuerça, y consejo la tardança.

Assi en resolucion me determino
(Si señores tambien os pareciere)
Que demos con assalto repentino
Sobre ellos lo mejor que ser pudiere:
Y nadie piense que ay otro camino,
Sino el que cõ su fuerça, y braço abriere
Que las rabiosas armas en las manos
Los han de dar por justos, ò tyranos.

A la platica fin con esto puso,
Y el buen Peteguelen, viejo seuero,
Por mas antiguo su razon propuso,
Como soldado, y sabio consejero:
Diziendo: O Capitanes, no reuso,
De derramar mi sangre, yo el primero,
Que aũque por mi vejez parezca elada,
En el pecho me hierue alborotada.

Pero

Pero sola vna cosa me detiene,
Haziendome dudar el rompimiento,
Y es la cierta noticia que se tiene,
Ques muchagẽte, y muchoel regimien-
Assi q̃ claro vemos, q̃ conuiene (to:
Gran resistencia â grande mouimiento,
Que siempre de estimar poco las cosas,
Suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio, y puesto que hã tomado,
Es por natura fuerte, y recogido
Del mar, y altos peñascos rodeado,
Por todas partes libre, y defendido:
Sera de mas prouecho, y acertado,
Que â su platica, y trato deys oydo,
Y que no se les niegue, y contradiga,
Pues que solo el oyr à nadie obliga.

Que no podra dañar, y en el comedio
Podreys apercebir, y juntar gente,
Y en secreto apresstar para el remedio
Todo lo necessario, y conueniente:
En las cosas dificiles dar medio,
Proueer à qualquiera inconueniente,
Atajar, y romper los passos llanos,
Y al cabo remitirnos â las manos.

No

No pudo dezir mas, que ardiendo en ira
El brauo Tucapel, con voz furioſa,
Diziendo (le atajò) Quien tanto mira,
Iamas emprendera jornada honroſa:
Y ſi todo el Eſtado ſe retira,
Por parecerle que eſta es peligroſa,
Yo ſolo tomaré ſin compañia
Las armas, cauſa, y cargo a cuenta mia.

Por ventura teneys deſconfiança
De vueſtras propias fuerças tãprouadas?
Pues en quanto arrojar puedẽ la lança,
Y rodear los braços las eſpadas,
Days cauſa que ſe note en vos mudãça,
Y que vueſtras vitorias manzilladas,
Queden con baxo, y miſero partido,
Y nueſtro honor, y credito ofendido?

Pues entended que mientras yo tuuiere
Fuerça en el braço, y voz en el Senado,
Diga Pereguelen lo que quiſiere,
Que eſto ha de ſer por armas ſẽtẽciado:
Y quien otro camino pretendiere,
Primero le abrira por mi coſtado,
Que eſta ferrada maça, y no oraciones,
Les ha de dar las cauſas, y razones.

Si

Si los que assi os preciays de bien hablados
El animo os bastare, y el denuedo,
De cõbatir sobre esto en cãpo armados
Os prouare mas claro lo que puedo:
Mas querey sos mostrar tan cõcertados,
Que llamãdo prudẽcia, a lo q̃ es miedo,
Por no poner en riesgo vuestra vida,
A todo con parlar dareys salida.

Peteguelen responde: Pues no halla
Nunca en ti la razon acogimiento,
Yo solo viejo quiero la batalla,
Y castigar tu loco atreuimiento:
De piel curtida armados, ô de malla,
Con lança, espada, ô maça a tu cõtento,
Para mostrar que en justas ocasiones,
Tengo mas largas manos que razones.

Quien pudiera pintar el rostro esquiuo
Que Tucapel mostraua cõtra el Cielo,
Lançando por los ojos fuego viuo,
No se dignando de mirar al suelo:
Dixo: Al fin pensamiento tan altiuo,
Ya es digno del furor de Tucapelo,
Mas por mi honor, y por tu edad queria
Que metiesses contigo compañia:

El

El viejo reſpondio: Iamas de agenas
Fuerças en ningũ tiẽpo me he ayudado,
Ni de ſangre aun eſtã vazias mis venas,
Ni ſiento el braço aſsi debilitado:
Que no te pienſe dar las manos llenas,
Mas Rengo ſu ſobrino leuantado,
Se atraueſſò diziendo: El deſſafio
Aceto yo, ſi quieres, por mi tio.

Quierolo, pido, y ſoy dello contento,
Gritaua Tucapel, y à diez contigo,
Mas ſaltando Orompello de ſu aſsiẽto,
Dixo: Tu lo has de auer Rẽgo comigo:
Tambien emendarè tu atreuimiento,
Reſponde el fiero Rẽgo: Y mas te digo,
Que en poco tu amenaza, y cãpo eſtimo
Deſpues q̃ aya acabado el de tu primo.

Tucapelo le dixo: Caſtigarte
Pienſo de tal manera yo primero,
Que le cabrà a Orompello poca parte,
Que â bien librar ſeras mi priſionero:
Afuera, afuera, ſus hazeos â parte,
Que dilatar el termino no quiero,
Pues armas, tiempo, y volũtad tenemos
Sino que luego aqui lo aueriguemos.

Rengo

Rengo, y Peteguelen le respondieran
A vn tiempo con las armas, y razones,
Si en medio a la sazon no se pusieran
Muchos Caciques nobles, y varones:
Pidiendo que suspendan. y difieran
Aquellas amenazas, y questiones,
Hasta que la fortuna declarada
Diesse prospero fin a la jornada.

Caupolican estaua ya impaciente,
De ver que Tucapelo cada dia
En guerra, en paz, con termino insolẽte,
Sin causa, ni atencion los reboluia:
Mas huuo de lleuarlo blandamente,
Que el tiempo, y la sazon lo requeria,
Y assi con grauedad, y manso ruego,
La furia mitigò, y apagò el fuego.

Quedando entre ellos puesto, y acerado,
Que luego que la guerra concluyessen,
El viejo, y Tucapel en estacado,
Francos de solo a solo combatiessen:
Despues que Tucapel, y Rẽgo armado,
Assi mismo su causa difiniessen,
El rumor aplacado Colocolo
Les començo a dezir hablando solo:

Generoſos Caciques, ſi licencia
Tenemos de dezir lo que alcançamos,
Los que por largos años, y eſperiencia
Los futuros ſuceſſos raſtreamos,
Vemos que nueſtras fuerças, y potẽcia,
En ſolo deſtruyrnos las gaſtamos,
Y el tyrano cuchillo apoderado
Sobre nueſtras gargantas leuantado.

Y lo que da ſeñal clara, que ſea
Cierta vueſtra cayda, y mi rezelo,
Es que ya la fortuna titubea,
Y comiença a turbarſe nueſtro Cielo:
Quando vn gran edificio ſe ladea,
No eſtâ muy lexos de venir al ſuelo,
La maquina q̃ en falſo aſsiento eſtriua
Su miſma peſadumbre la derriba.

Aſsi que ya ſi mi opinion no yerra,
Segun el proceder, y los indicios
Temo, y cõ gran razõ de ver por tierra
Nueſtros mal cimentados edificios:
Y conuertido el vſo de la guerra
En ſeruiles, y baxos exercicios,
Quebrantãdoſe al fin vueſtra proteruia
Fundada en vna vana, y gran ſoberuia.

Muer-

Muerto a Lautaro vemos, y perdidas
Con grã deshóra nueſtras tres vãderas,
Rotas nueſtras eſquadras, y tendidas
Al viento, y Sol, por paſto de las fieras:
Las fuerças, y opiniones diuididas,
Lleno el campo de gentes eſtrangeras,
Y las furioſas armas alteradas
Contra ſus miſmos pechos declaradas.

Mirad que aſsi por ciega inaduertencia
La patria muere, y libertad perece,
Pues con ſus miſmas armas, y potencia
Al derecho enemigo fauorece:
Incurable, y mortal es la dolencia,
Quando a la medicina no obedece,
Y beſtial la paſsion, y deteſtable
Que no ſufre el conſejo ſaludable.

Porque con tanta ſaña procuramos
Yr nueſtra ſangre, y fuerças apocando,
Y embueltos en ciuiles armas, damos
Fuerça, y derecho al enemigo vando?
Porque con tal furor deſpedaçamos
Eſta vnion inuencible, condenando
Nueſtra cauſa aprouada, y armas juſtas
Iuſtificando en todo las injuſtas?

Que rabia, ó que rencor desſatinado
Aueys contra vosotros concebido,
Que assi quereys q̃ el Araucano Estado
Venga a ser por sus manos destruydo?
Y en su virtud, y fuerças ahogado
Quede con nombre infame sometido
A las estrañas leyes, y gouierno,
En dura seruidumbre, y yugo eterno?

Bolued sobre vosotros que sin tiento
Correys a toda priesſa a despeñaros,
Refrenad essa furia, y mouimiento
Que es la q̃ puede en esto mas dañaros:
Sufris al enemigo en vuestro assiento,
Quequiere como a brutos cõquistaros,
Y no podeys sufrir aqui impacientes
Los consejos, y auisos conuenientes?

Que es cierto falta de animo, y bastante
Indicio de flaqueza disfraçada,
Teniendo al enemigo tan delante,
Reboluer contra si la propia espada:
Por no esperar con animo constante
Los duros golpes de fortuna airada,
A los quales resiste el pecho fuerte,
Que no quiere acabarlo con la muerte.

Pero

Pero pues tãto esfuerço en vos se encierra,
Que a vezes por ser tanto lo condeno,
Y de vuestras hazañas, no esta tierra,
Mas todo el vniuerso anda ya lleno:
Cesse, cesse el furor, y ciuil guerra,
Y por el bien comun tened por bueno
No rõper la hermãdad cõ torpes modos
Pues q̃ miẽbros d̃ ũ cuerpo somos todos.

Si a la cansada edad, y largos dias
Algun respeto, y credito se deue,
Mirad a estas antiguas canas mias,
Y al bien publico, y zelo que me mueue:
Para que difirays vuestras porfias,
Por alguna sazon, y tiempo breue,
Hasta que el Español furor decline,
Y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero,
Que os põdra en el camino q̃ conuiene,
Traer otras razones mas no quiero,
Pues con vos la razon tal fuerça tiene:
(Dexadas pues a parte) lo primero,
Que venir a las manos nos detiene,
Y pone freno, y limite al desseo,
Es el poco aparejo que aqui veo.

Que por todas las partes nos diuide
Este braço de mar que veys en medio,
Y nuestra pretension, y passo impide
Sin tener de passaje algun remedio:
Y pues el enemigo se comide
A tratar de concierto, y nueuo medio,
Aunque nunca pensemos acetarlos,
No nos podra dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomaremos
Lengua de su intencion, y fundamento,
Que quando no sea licita, podremos
Venir de todo en todo a rompimiento:
Tambien en este termino haremos
De armas, y municion preparamento,
Que estas seran al fin las que de hecho
Auran de declarar este derecho.

Mas conuieneme aduertir claros varones,
Para lleuar las cosas bien guiadas,
Que nuestras esteriores intenciones
Vayan siempre a la paz endereçadas:
Mostrandonos de flacos coraçones
Las fuerças, y esperanças quebrantadas,
Y la tierra de minas de oro riça,
Ceuo goloso en que esta gente pica.

Quiça

Quiça por eſte termino ſacalla
Podremos del isleño ſitio fuerte,
Y con fingida paz aſſeguralla,
Trayendola por mañas a la muerte:
Y ſin rumor, ni mueſtra de batalla
Abramos la carrera de tal ſuerte,
Que venga a tierra firme confiada
En el ſeguro paſſo, y franca entrada.

A ſu habla dio fin el ſabio anciano,
Y huuo alli pareceres diferentes,
Diziendo, que el peligro era liuiano,
Para tanto temor, è inconuenientes:
Pero Puren, Lincoya, y Talcaguano,
Lemolemo, Elicura, mas prudentes,
Al parecer del viejo ſe arrimaron,
Y aſsi a los mas los menos ſe allanaron.

Deſpachando de alli con diligencia
Al jouen Millalauco generoſo,
Hombre de gran lenguaje, y eſperiẽcia,
Cauto, ſagaz, ſolicito, y mañoſo:
Que con fingida mueſtra, y aparencia,
de algũ partido honeſto, y medio hóroſo
Nueſtro intento, y deſignios penetraſſe,
Y el ſitio, gente, y numero notaſſe.

El qual por los Caciques instruydo
(Segun el tiẽpo) en lo que mas conuino,
En vna larga Gondola metido,
Sin mas se detener tomò el camino:
Y de los prestos remos impelido
En breue a nuestro alojamiento vino,
Adonde sin estoruo libremente
Saltò luego seguro con su gente.

Al puerto auian tambien con fresco viẽto
Tres naues de las nuestras arribado,
Llenas de armas, de gente, y bastimẽto,
Con que fue nuestro campo reforçado:
Era tanto el rumor, y mouimiento
Del belico aparato, que admirado
El cauteloso Millalauco estuuo,
Y assi confuso vn rato se detuuo.

Mas sin darlo a entender dissimulando,
Por medio del bullicio atraueſſaua,
Los judiciosos ojos rodeando,
Las armas, gente, y animos notaua:
Y el negocio entre si considerando,
El deſſeado fin dificultaua,
Viendo cubierto el mar, llena la tierra
De gẽte armada, y maquinas de guerra.

Lle-

Llegado al pauellon de don Garcia,
Hallandome con otros yo presente,
Con vna moderada cortesia
Nos saludó a su modo alegremente:
Leuantando la voz, pero la mia,
Que fatigada de cantar se siente,
No puede ya lleuar vn tono tanto,
Y assi es fuerça dar fin en este canto.

FIN.

HAZE MILLA LAVCO

su embaxada. Salen los Españoles de la isla, leuantando vn fuerte en el cerro de Penco: vienen los Araucanos a darles el assalto. Cuentase lo que en aquel mismo tiempo passaua sobre la plaça fuerte de Sanquintin.

CANTO. XVII.

NVnca negar se deuen los oydos
A enemigos, ni amigos sospechosos,
Que tanto os dexan mas apercebidos,
Quanto vos los teneys por cautelosos:
Escuchados seran mas entendidos,
Ora sean verdaderos, ò engañosos,
Que siempre por señales, y razones
Se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os dessatinan
Con su mascara falsa, y trato estraño,
Os despiertan, auisan, encaminan,
Y encubriendo, descubren el engaño:
Veys el blanco, y el fin adonde atinan,
El pro, y el contra, el interes, y el daño,
No ay platica tan doble, y cautelosa
Que della no se infiera alguna cosa.

Y no

Y no ay pecho tan lleno de artificio,
Que no se le penetre algun conceto,
Que las lenguas al fin hazen su oficio,
Y mas si el que oye, sabe ser discreto:
Nunca el hablar dexò de dar indicio,
Ni el callar descubrio jamas secreto,
No ay cosa mas dificil (bien mirado)
Que conocer vn necio si es callado.

Y es importante punto, y necessario
Tener el Capitan conocimiento
Del arte, y condicion del aduersario,
De la intencion, designio, y fundamẽto:
Si es cuerdo, y reportado, ò temerario,
De pessado, ò ligero mouimiento,
Remisso, ô diligente, incauto, ò astuto,
Vario, indeterminable, ò resoluto.

Assi vemos que el barbaro Senado,
Por saber la intencion del enemigo,
Al cauto Millalauco auia embiado,
Debaxo de figura, y voz de amigo:
Que con semblante, y animo doblado,
Mostrandose cortês, como atras digo,
El rostro a todas partes reboluiendo,
Alçô rezio la voz assi diziendo:

Di-

Dichoſo Capitan, y compañia,
A quien por bien de paz ſoy embiado
Del Araucano Eſtado, y ſeñoria,
Con voz, y autoridad del gran Senado:
No penſeys que el temor, y couardia
Iamas nos aya a termino llegado,
De vſar (neceſsitados de remedio)
De algũ partido infame, y torpe medio.

Pues notorio os ſera lo que ſe eſtiende
El nombre grande, y credito Araucano,
Que los eſtraños terminos defiende,
Y aſſegura debaxo de ſu mano:
Y tambien de voſotros, ya ſe entiende,
Que mouidos de zelo, y fin Chriſtiano,
Con gran moderacion, y diciplina
Venis a derramar vueſtra dotrina.

Siendo pues eſto aſsi, como la mueſtra
Que aueys dado haſta aqui lo verifica,
Y la buena opinion, y fama vueſtra,
Con claras, y altas vozes lo publica:
Yo os vẽgo a ſegurar de parte nueſtra,
Y aſsi a todos por mi ſe os certifica,
Que la ofrecida paz tan deſſeada,
Sera por los Caciques acetada.

Que

Que el inclito Senado auiendo oydo
De vueſtra parte algunas relaciones,
Con ſabio acuerdo, y parecer mouido
Por legitimas cauſas, y razones
Quiere acetar la paz, quiere partido
De licitas, y honeſtas condiciones,
Para que no padezca tanta gente
Del pueblo ſimple, y genero inocente.

Que ſi la fê inuiolable, y juramento
De vueſtra parte con amor pedido,
Y el gracioſo, y ſeguro acogimiento
De nueſtra voluntad libre ofrecido,
Pueden dar en las coſas firme aſsiento
Con honra ygual, y licito partido,
Sin que los nueſtros ſubditos, y Eſtados
Vẽganpor tiempo a ſer menoſcabados.

A Carlos ſin defenſa, y reſiſtencia
Por amigo, y ſeñor le admitiremos,
Y el ſeruicio indeuido, y obediencia
De nueſtra voluntad le ofreceremos:
Mas ſiquereys lleuarlo por violencia,
Antes los propios hijos comeremos,
Y vereys con valor nueſtras eſpadas
Por nueſtro miſmopecho atrauesſadas.

Pero

Pero por trato llano, sin rezelo,
Podreys por vuestro Rey alçar vãdera,
Que el Estado (las armas por el suelo)
Con los braços abiertos os espera:
Reconociendo que el benigno Cielo
Le llama à paz segura, y duradera,
Quedando para siempre lo passado
En perpetuo silencio sepultado.

Aqui dio fin al razonar, haziendo
A su modo, y vsança vna caricia,
Siempre en su proceder satisfaziendo
A nuestra voluntad, y á su malicia:
Y el barbaro poder disminuyendo,
Nos aumentaua el animo, y codicia,
Dandonos a entẽder que auia flaqueza,
Y abundancia de bienes, y riqueza.

Oyda la embaxada don Garcia,
Haziendole gracioso acogimiento,
En suma respondio, que agradecia
La propuesta amistad, y ofrecimiento:
Y que en nombre del Rey satisfaria
Su buena voluntad con tratamiento,
Que no solo no fuessen agrauiados,
Mas de muchos trabajos releuados.

Hizo

Hizo luego ſacar a dos ſiruientes,
Por mas confirmacion algunos dones,
Ropas de mil colores diferentes,
Iotas, llautos, chaquiras, y liſtones:
Inſignias, y veſtidos competentes
A nobles Capitanes, y varones,
Siendo de Millalauco recebido
Con palabras, y termino cumplido.

Aſsi que con ſemblante, y aparencia
De amigo agradecido, y obligado,
Pidiendo al deſpedir grata licencia,
A la barca boluio que auia dexado:
Y con la acoſtumbrada diligencia,
Al tramontar del Sol llegò al Eſtado,
Do recebido fue con alegria
De toda aquella noble compañia.

Viſto el deſpacho, y la ocaſion preſente,
Los Caziques la junta diuidieron,
Y dando muestra de eſparzir la gente,
A ſus caſas de paz ſe retruxeron:
Adonde ſin rumor ſecretamente
Las engañoſas armas preuinieron,
Mouiendo del comun las voluntades,
Aparejadas ſiempre a nouedades.

Noſo-

Nosotros no sin causa sospechosos,
Alli mas de dos meses estuuimos,
Y a las lluuias, y vientos riguroſos
Del implacable Inuierno resistimos:
Mas passado este tiempo, desseosos
De saber su intencion nos resoluimos
En dexar el isleño alojamiento,
Haziẽdo en tierra firme nuestro assiẽto.

Ciento y treynta mancebos florecientes
Fueron en nuestro campo apercebidos,
Hombres trabajadores, y valientes,
Entre los mas robustos escogidos,
De armas, y de instrumentos cóueniẽtes
Secreta, y sordamente preuenidos,
Yo con ellos tambien, que vez ninguna
Dexe de dar vn tiento a la fortuna.

Para que en vn pequeño cerro essento,
Sobre la mar vezina releuado,
Leuantassen vn muro de cimiento,
De fondo, y ancho fosso rodeado:
Donde pudiesse estar sin detrimento
Nuestro pequeño exercito alojado,
En quanto los cauallos arribauan,
Que ya teniamos nueua q̃ marchauan.

Pues

Pues ſalidos a tierra entenderian
La intencion de los barbaros dañada,
Que en ſecreto las armas preuenian,
Con falſo roſtro, y amiſtad doblada:
De do, ſi ſe mouieſſen, les darian
Algun aſſalto, y ſubita ruziada,
Que quebrantado el animo, y denuedo,
Vinieſſen a la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino
Penſar que los ſoberuios Araucanos
Quiſieſſen de concordia algun camino,
Viendoſe con las armas en las manos:
Pero con la preſteza que conuino,
Los ciento y treynta jouenes loçanos
Paſſaron a la tierra ſin ayuda,
Mas que el amparo de la noche muda.

Y aunque era en eſta tierra el tiẽpo, quãdo
Virgo alargaua à prieſſa el corto dia,
Las variables horas reſtaurando,
Que vſurpadas la noche le tenia:
Antes que la alua fueſſe deſterrando
Las noturnas eſtrellas, parecia
La cumbre del collado leuantada,
De gente, y materiales ocupada.

Quales con barras, picos, y açadones
Abren los hondos foſſos, y ſeñales,
Quales cõ coruos, y anchos cuchillones
Hachas, ſierras, ſegures, y deſtrales
Cortan maderos grueſſos, y troncones,
Y fixados en tierra con tapiales,
Y trauaçon de leños, y faxinas,
Leuantan los traueſes, y cortinas.

No con tanto heruor la Tyria gente
En la labor de la ciudad famoſa,
Solicita, oficioſa, y diligente,
Andaua en todas partes preſſuroſa:
Ni Ceſar leuantò tan de repente
En Dirraquio la cerca milagroſa,
Con que cercò el exercito eſparcido
Del enemigo yerno inaduertido.

Quanto fue de noſotros coronada
De vna grueſſa muralla la montaña,
De fondo, y ancho foſſo rodeada,
Con ocho pieças grueſſas de campaña:
Siendo à viſta de Arauco leuantada
Vandera por Felipe Rey de Eſpaña,
Tomando poſſeſsion de aquel Eſtado,
Con los demas del padre renunciado.

Tuuoſe por vn caſo nunca oydo
De tanto atreuimiento, y oſadia,
Entre la gente platica tenido
Mas por temeridad que valentia:
Que en el ſoberuio Eſtado aſsi temido
Los ciẽto y treinta, ẽ poco mas đ vn dia,
Pudieſſemos ſalir con vna coſa,
Tanto, quanto dificil, peligroſa.

Nueſtra gente del todo recogida,
La qual luego ſegura al fuerte vino,
Que el alto ſitio, y poluora temida
Hizo facil, y llano aquel camino:
Por las anchas cortinas repartida,
Segun, y por el orden que conuino.
Nos puſimos alli todos à vna
Debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera fama ya bolando
Por el diſtrito, y termino Araucano,
Yua de lengua en lengua acrecentando
El abreuiádo exercito Chriſtiano:
La gente popular amedrentando
Con vn hueco rumor, y eſtruẽdo vano,
Que lo incierto à las vezes certifica,
Y lo cierto ſi es mal, lo multiplica.

Llegada pues la voz a los oydos
De nueſtros enemigos conjurados,
No mirando a los tratos, y partidos,
Por vna parte, y otra aſſegurados:
Con ſubita preſteza apercebidos
De municiones, armas, y ſoldados,
Sin aguardar a mas, trataron luego
De darnos el aſſalto a ſangre, y fuego.

Iuntos para el efeto en Talcaguano,
Dos millas poco mas de nueſtro aſsiẽto,
El esforçado moço Gracolano,
De gran diſpoſicion, y atreuimiento:
Dixo en voz alta: O gran Caupolicano,
Si en algo esde eſtimar mi ofrecimiẽto,
Prometo, que mañana en el aſſalto
Arbolarê mi enſeña en lo mas alto.

Y porque a ti ſeñor, y a todos quiero
Hazeros de mis obras ſatisfechos,
Con eſta vſada lança me profiero
De abrir lugar por los cõtrarios pechos:
Y que ſera mi braço el que primero
Barahuſte las armas, y pertrechos,
Aunque mas dificulten la ſubida,
Y todo el vniuerſo me lo impida.

Aſsi

Assi dixo, y los barbaros en esto,
Porque ya las estrellas se mostrauan,
Al fuerte en esquadrõ con passo presto,
Cubiertos de la noche se acercauan:
Y en vna gran barranca (oculto puesto)
Al pie de la montaña reparauan,
Aguardando en silencio aquella hora,
Que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche yo mal sossegado,
Reposar vn momento no podia,
O ya fuesse el peligro, ò ya el cuydado,
Que de escriuir entonces yo tenia:
Assi imaginatiuo, y desuelado,
Reboluiendo la inquieta fantasia,
Quise de algunas cosas desta historia
Descargar con la pluma la memoria.

En el silencio de la noche escura,
En medio del reposo de la gente,
Queriendo proseguir en mi escritura,
Me sobreuino vn subito acidente:
Cortome vn yelo cada coyuntura,
Turboseme la vista de repente,
Y procurando de esforçarme en vano,
Se me cayò la pluma de la mano.

Quisierame quexar, mas fue imposible,
Del acidente subito impedido,
Que el agudo dolor, y mal sensible
Me priuo del esfuerço, y del sentido:
Pero passado el termino terrible,
Y en mi primero ser restituydo,
Del tormento quedê de tal manera,
Qual si de larga enfermedad saliera.

Luego que con suspiros trabajados
Desfogando las ansias afloxaron
Mis descaydos ojos agrauados,
Del gran quebrantamiento se cerraron:
Assi los lassos miembros relaxados
Al agradable sueño se entregaron,
Quedando por entonces el sentido
En la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño, y al reposo
Dexado el quebrantado cuerpo auia,
Quando oyêdo vn estruendo sonoroso,
Que estremecer la tierra parecia:
Con gesto altiuo, y termino furioso
Delante vna muger se me ponia,
Que luego vi en su talle, y gran persona,
Ser la robusta, y aspera Belona.

Vesti-

Vestida de los pies á la cintura,
De la cintura á la cabeça armada
De vna escamosa, y luzida armadura,
Su escudo al braço, al lado la ãcha espada
Blãdiendo en la derecha la hasta dura,
De las horribles furias rodeada,
El rostro airado, la color teñida,
Toda de fuego belico encendida,

La qual me dixo: O moço temeroso,
El animo leuanta, y confiança,
Reconociendo el tiempo venturoso,
Que te ofrece tu dicha, y buena andãça:
Huye del ocio torpe perezoso,
Ensancha el coraçon, y la esperança,
Y aspira à mas de aquello que pretẽdes,
Que el cielo te es propicio, si lo entiẽdes.

Que viendote â escriuir aficionado,
Como se muestra bien por el indicio,
Pues nunca te hã la pluma destemplado
Las fieras armas, y aspero exercicio:
Tu trabajo tan fiel considerado
Solo mouida de mi mismo oficio,
Te quiero yo lleuar en vna parte,
Donde podras sin limite ensancharte.

Es campo fertil, lleno de mil flores,
En el qual hallaràs materia llena,
De guerras mas famosas, y mayores,
Donde podras alimentar la vena:
Y si quieres de damas, y de amores
En verso celebrar la dulce pena,
Tendras mayor sujeto, y hermosura,
Que en la passada edad, y en la futura.

Sigueme, dixo al fin, y yo admirado,
Viendola reboluer por donde vino,
Con passo largo, y coraçon osado,
Comence de seguir aquel camino:
Dexando del siniestro, y diestro lado,
Dos montes, que el Atlante, y Apenino,
Con gran parte no son de tal grandeza,
Ni de tanta espessura, y aspereza.

Salimos a vn gran campo, a do natura
Con mano liberal, y artificiosa
Mostraua su caudal, y hermosura
En la varia labor marauillosa:
Mezclando entre las hojas, y verdura
El blanco lirio, y encarnada rosa,
Iunquillos, azahares, y mosquetas,
Açucenas, Jazmines, y violetas.

Alli las claras fuentes murmurando,
El deleytoſo aſsiento atraueſſauan,
Y los templados vientos reſpirandō,
La verde yerua, y flores alegrauan:
Pues los pintados paxaros bolando
Por los copados arboles cruzauan,
Formando con ſu canto, y melodia,
Vna acorde, y dulciſsima armonia.

Por mil partes en corros derramadas
Vi grā copia de Ninfas muy hermoſas,
Vnas en varios juegos ocupadas,
Otras cogiendo flores oloroſas:
Otras ſuauemente, y acordadas
Cantauan dulces letras amoroſas,
Con citaras, y liras en las manos,
Dieſtros ſatiros, faunos, y ſiluanos.

Era el freſco lugar aparejado
A todo paſſatiempo, y exercicio,
Quien ſigue ya de aquel, ya deſte lado
De la caſta Diana el duro oficio:
Ora atrauieſſa el puerco, ora el venado,
Ora ſalta la liebre, y con el vicio,
Gamuças, capriolas, y corcillas,
Reroçan por la yerua, y florecillas.

Quien el cieruo herido raſtreando,
De la llanura al monte atraueſſaua,
Quien el cerdoſo puerco fatigando,
Los oſados lebreles ayudaua:
Quien con templados paxaros bolando
Las altaneras aues remontaua,
Acâ matan la garça, allà la cuerua,
Aqui el zeloſo gamo, alli la cierua,

Eſtaua medio à medio deſte aſsiento,
En forma de piràmide vn collado,
Redondo en ygual circulo, y eſſento,
Sobre todas las tierras empinado:
Y ſin ſaber yo como, en vn momento,
De la fiera Belona arrebatado,
En la mas alta cumbre del me puſo,
Quedando dello atonito, y confuſo.

Eſtuue tal vn rato de repente,
Viendome arriba, que mirar no oſaua,
Tanto, que acà, y allâ medroſamente,
Los temeroſos ojos rodeaua:
Alli el templado Zefiro clemente,
Lleno de olores varios reſpiraua
Haſta la cumbre altiſsima el collado
De verde yerua, y floreş coronado.

Er

Era de altura tal, que no podria
Vn liuiano Nebli ſubir à buelo,
Y aſsi no ſin temor me parecia,
Mirando abaxo eſtar cerca del Cielo:
De donde con la viſta deſcubria
La grande redondez del ancho ſuelo,
Con los terminos barbaros ignotos,
Haſta los mas ocultos, y remotos.

Viendome pues Belona alli ſubido,
Me dixo: El poco tiempo que te queda,
Para que puedas ver lo prometido,
Haze que derenerme mas no pueda:
Mira aquel grueſſo exercito mouido,
El negro humo eſpeſſo, y poluoreda,
En el confin de Flandes, y de Francia,
Sobre vna plaça fuerte de importancia.

Deſpues que Carlos Quinto huuo triũfado
De tantos enemigos, y naciones,
Y como inuicto Principe hollado
Las Articas, y Antarticas regiones:
Triunfò de la fortuna, y vano eſtado,
Y aſſegurò ſu fin, y pretenſiones,
Dexando la Imperial enueſtidura,
En dichoſa ſazon, y coyuntura.

Y mo-

Y mouido del pio, y ſanto zelo,
Que del gouierno publico tenia,
Pareciendole poco lo del ſuelo,
Segun lo que en el pecho concebia;
Buelta la mira, y pretenſion al Cielo,
El peſo que en los ombros ſoſtenia,
Le puſo en los del hijo, renunciados
Todos ſus Reynos, Titulos, y Eſtados.

Viendo el hijo la proſpera carrera
Del vitorioſo padre retirado,
Por hazerle eſperança verdadera,
Que ſiempre de ſus obras auia dado:
En el principio, y ocaſion primera,
Aquel copioſo exercito ha juntado,
Para baxar de la enemiga Francia
La preſuncion, orgullo, y arrogancia.

Aquella es Sanquintin, que vees delante,
Que en vano contrauiene a ſu ruyna,
Preſidio principal, plaça importante,
Y del furor del gran Felipe dina:
Hallaſe dentro della el Almirante,
Debaxo cuyo mando, y diciplina
Eſtà gran gente platica de guerra
A la defenſa, y guarda de la tierra,

En tres partes alli, como se muestra,
El enemigo campo se reparte,
Caceres con su tercio a mano diestra,
Donde està de Felipe el Estandarte:
El prompto Nauarrete a la siniestra,
Con el Conde de Mega, y de la parte
Del burgo Iulian con tres naciones,
Españoles, Tudescos, y Balones.

Llegamos pues a tiempo, que seguro
Podras ver la contienda porfiada,
Y sin escalas por el roto muro
Entrar los de Felipe a pura espada:
Verâs el fiero assalto, y trance duro,
Y al fin la fuerte Francia aportillada,
Que al riguroso hado incontrastable,
No ay defensa, ni plaça inexpugnable.

Conuieneme partir de aqui al momento
A meterme entre aq̃llos esquadrones,
Y remouer con nueuo encendimiento
Los vnos, y los otros coraçones:
Tu desde aqui podras mirar atento
Las diferentes armas, y naciones,
Y escriuir de vna, y otra la fortuna,
Dando su justa parte a cada vna.

Luego

Luego la Diosa airada, y compañia
Por el ayre en tropel se deslizaron,
Y en vn instante sin torcer la via,
(Qual presto rayo) á Sãquintin baxarõ:
Donde atizando el fuego, que ya ardia,
Con la amiga discordia se juntaron,
Que andaua entre las huestes, y cópañas
Infundiendoles ira en las entrañas.

En esto el fiero exercito furioso,
Por la señal postrera ya mouido,
En vn turbion espesso, y poluoroso,
Corre al batido muro defendido:
Quien fuera de lenguaje tan copioso,
Que pudiera explicar lo que alli vido,
Mas aunque mi caudal no llegue a tãto,
Haré lo que pudiere en otro canto.

FIN.

DA EL REY DON FELIpe el assalto à Sanquintin: entra en ella vitorioso. Vienen los Araucanos sobre el fuerte de los Españoles.

CANTO. XVIII.

QVal sera el atreuido, que presuma
Reduzir el valor vñro, y grandeza
A termino pequeño, y breue suma,
Y a tan humilde estilo tanta alteza:
Que aunq̃ por cãpo prospero la pluma
Corra con fertil vena, y ligereza,
Tanto el sujeto, y la materia arguye,
Que todo lo deshaze, y disminuye.

Y el querer atreuerme â tanto, creo,
Que me sera juzgado a desatino,
Pues llegado a razon, yo mismo veo
Que salgo de los terminos a tino:
Mas de seruiros siempre el gran desseo,
Que siẽpre me ha tirado a este camino,
Quiça adelgazarà mi pluma ruda,
Y la torpeza de la lengua muda.

Y assi

Y aſsi vueſtro fauor (del qual procede
Eſta mi preſuncion, y atreuimiento)
Es el que agora pido, y el que puede
Enriquecer mi pobre entendimiento:
Que ſi por vos, ſeñor, ſe me concede
Lo que à nadie negays, ſoltare al viento
Con animo la ronca voz medroſa
Indigna de contar tan grande coſa.

Y de vueſtra largueza confiado,
Por la juſta razon con que lo pido,
Eſpero, que ſeñor ſere eſcuchado,
Que baſta para ſer fauorecido.
Boluiendo à proſeguir lo començado,
Dixe en el canto atras, que arremetido
Auia el furioſo campo por tres vjas
A las aportilladas baterias.

Y en la veloz corrida contraſtando
Los tiros, y defenſas contrapueſtas,
Lo va todo rompiendo, y tropellando
Con animoſo pecho, y manos preſtas:
Y à los batidos muros arribando
Por los lados, y partes mas diſpueſtas,
Los vnos, y los otros ſe afrentaron,
Y los animos, y armas ſe tentaron.

Lo

Los Franceſſes con mueſtra valeroſa,
Armas, y defenſiuos inſtrumentos,
Reſiſten la llegada impetuoſa,
Y los contrarios animos ſangrientos:
Mas la gente Eſpañola mas furioſa,
Quanto topaua mas impedimentos,
Con temeroſo coraje, y porfiado
Rompe lo mas dificil, y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas
Gran contienda, rebuelta, y embaraços,
Muertes eſtrañas, golpes, y heridas
De poderoſos, y gallardos braços:
Cabeças haſta el cuello, y mas hendidas,
Y cuerpos diuididos en pedaços,
Que no baſtauan petos, ni celadas
Contra el crudo rigor de las eſpadas.

La plaça ſe expugnaua, y defendia
Con esfuerço, y valor por todos lados,
Era coſa de ver la herreria
De las armas, y arneſes golpeados:
La eſpantoſa, y horrenda artilleria,
Las bombas, y artificios arrojados
De poluora, alquitran, pez, y reſina,
Azeyte, plomo, açufre, y trementina.

Y abueltas vn granizo, y lluuia eſpeſſa
De lanças, y ſaetas arrojauan,
Peñas, tablas, maderos q̃ a grã prieſſa
De los muros, y techos arrancauan:
La fiera rabia, y gran teſſon no ceſſa,
Hieren, matan, derriban, y aſsi andauan
Los vnos, y los otros muy rebueltos
En fuego, ſangre, y en furor embueltos.

Vnos la entrada ſin temor defienden
Con libre, y animoſa confiança,
Otros de miedo por viuir ofenden,
Poniendoles esfuerço la eſperança:
Otros que ya la vida no pretenden,
Procuran de ſu muerte la vengança,
Y que cayan ſus cuerpos de manera,
Que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indomito, y violencia
De vna corriente, y ſubita auenida,
Que ſi halla reparo, y reſiſtencia,
Hierue, y crece alli la agua detenida:
Al fin con mayor impetu, y potencia
Bramando abre el camino, y la ſalida,
Que las defenſas rompe, y desbarata,
Y en violento furor las arrebata.

De

De tal manera la Franceſſa gente,
Sin baſtar reſiſtencia, y fuerça alguna,
La arrebatò la proſpera corriente
Del hado de Felipe, y ſu fortuna:
Que ya, ſin poder mas, forçadamente
A ſu furia rendida por la vna
Parte, que eſtaua Caceres, dio entrada
A la enemiga gente encarniçada.

Y aunque por eſta parte el Almirante
El golpe de la gente reſiſtia,
No fue, ni pudo al cabo ſer baſtante
A la pujança, y furia que venia:
Quedò en priſion con otros, y adelante
La vitorioſa, y fiera compañia,
Dexando eterna laſtima, y memoria,
Yua ſiguiendo el hado, y la vitoria.

Pues en eſta ſazon por la otra parte,
Que el dieſtro Nauarrete peleaua,
Sin ſer ya la Franceſſa gente parte,
A puro hierro la Eſpañola entraua:
Ya deſpecho, y peſſar del fiero Marte,
Que los Franceſſes braços esforçaua,
Haziendo grã deſtroço, y cruda guerra
De rota á mas andar ganauan tierra.

Fue preſſo allí Andaiot, que encomẽdada
Le eſtaua la defenſa de aquel lado,
He aqui tambien por la tercera entrada,
Que Iulian Romero auia aſſaltado,
La ſuſpenſa fortuna declarada,
Abriendo paſſo al detenido hado,
La mano â don Felipe dio de modo,
Que vẽcedor en Frãcia entrò del todo.

Cortò luego vn temor, y frio yelo,
Los animos del pueblo enflaquecido,
Rompiẽdo el ayre eſpeſſo, y alto Cielo
Vn general lamento, y alarido:
Las armas arrojadas por el ſuelo,
Eſcogiendo el viuir ya por partido,
Acordaron con miſera huyda
Perder la plaça, y guarecer la vida.

Pero los vencedores, quando vieron
Su gran temor, y poco impedimento,
Los braços altos, y armas ſuſpendieron,
Por no mãchar cõ ſangre el vẽcimiẽto:
Y ſin hazer mas golpe arremetieron,
Buelto en codicia aquel furor ſangriẽto
Al eſperado ſaco de la tierra,
Premio de la comun gente de guerra.

Quien

Quien las herradas puertas golpeando,
Quebranta los cerrojos reforçados,
Quien por picas, y gumenas trepando,
Entra por las ventanas, y texados:
Acâ, y allà irompiendo, y desquiziando,
Sin reseruar lugares reseruados,
Las casas de alto abaxo escudriñauan,
Y atiento sin parar corriendo andauan.

Como el furioso fuego de repente,
Quãdo envn barrio, ò vezindad se enciẽde,
Que có rebato subito la gente
Corre con priessa, y al remedio atiẽde:
Y por todas las partes francamente,
Quien entra, sale, sube, quien deciende,
Sacãdo vno arrastrando, otro cargado,
El mueble de las llamas escapado.

Assi la fiera gente vitoriosa,
Con prestas manos, y con pies ligeros,
De la goloso presa codiciosa,
Abre puertas, ventanas, y agujeros:
Sacando diligente, y pressurosa
Cofres tapices, camas, y rimeros
Y lo demas, y menos importancia,
Sin dexar vna minima ganancia.

No los ruegos, clamores, y querellas,
Que los distantes Cielos penetrauan
De biudas, y huerfanas donzellas,
La insaciable codicia moderauan:
Antes rompiendo sin piedad por ellas,
A lo mas defendido se arrojauan,
Creyendo que mayor ganáncia auia,
Donde mas resistencia se hazia.

Vieranse ya las virgenes corriendo
Por las calles sin guarda â la ventura,
Los bellos rostros con rigor batiendo,
Lamentando su hado, y fuerte dura:
Y las miseras monjas, que rompiendo
Sus estatutos, limite, y clausura,
De aquel temor atonito lleuadas,
Yuan acà, y allà descarriadas.

Mas el pio Felipe, antes que entrassen,
Auia mandado à todas las naciones,
Que con grande cuydado reseruassen
Las mugeres, y casas de oraciones:
Y amigos, y conformes euitassen
Pendencias peligrosas, y questiones,
Que del saco, y la presa à cada vna
Diesse su parte franca la fortuna.

Las

Las mugeres que acâ, y allâ perdidas,
Lleuadas del temor, sin tiento andauan,
Por orden de Felipe recogidas,
En seguro lugar las retirauan:
Donde de fieles guardas defendidas,
Del belico furor las amparauan,
Que aunque fueron sus casas saqueadas,
Las honras les quedaron reseruadas.

Que los fieros soldados, obedientes
Al Christiano, y espresso mãdamiento,
Se mostrauan en esto continentes,
Frenando aun el primero mouimiento:
La rebuelta, y la mezcla de las gentes,
La mucha confusion, y poco tiento,
Hizo que el daño en la ciudad creciesse
Y vn repentino fuego se encendiesse.

Subito alli la llama alimentada,
Arrojando espesissimas centellas
Del fresco viento Zefiro ayudada,
Procuraua subir â las Estrellas:
La miserable gente afortunada
Con dolorosas vozes, y querellas,
Fixos los tiernos ojos en el Cielo.
Desmayando esforçauan mas el duelo.

A todas partes gritos laſtimoſos
En vano por el ayre reſonauan,
Y los triſtes Franceſſes temeroſos
En las contrarias armas ſe arrojauan:
Eligiendo por fuerça vergonçoſos
El modo de morir que rehuſauan,
Antes que como flacos encerrados
Ser en llamas ardientes abraſſados.

Mas del piadoſo Rey la gran clemencia
Auia las fieras armas embotado,
Que con remedio preſto, y diligencia
Todo el furor, y fuego fue apagado:
Al fin ſin mas defenſa y reſiſtencia,
Dentro de Sanquintin quedó alojado,
Con la llaue de Francia ya en la mano,
Haſta Paris abierto el paſſo llano.

El Sol ya poco a poco declinaua
Al emisferio Antartico encendido,
Quando yo, que alegriſsimo miraua
Todo lo que en mi canto aueys oydo:
Vi cerca vna muger que me hablaua,
Mas blanco que la nieue ſu veſtido,
Graue, muy venerable en el aſpecto,
Perſona al parecer de gran reſpecto.

Di-

Diziendo: Si las cosas que dixere
Por cierta, y verdadera Profecia,
Dificultosa alguna pareciere,
Creeme, que no es ficcion, ni fantasia:
Mas lo q̃el Padre eterno ordena, y quiere
Allà en su excelso trono, y Hierarquia,
Al qual està sujeto lo mas fuerte,
El hado, la fortuna, el tiempo, y muerte.

Desta guerra, y rencores encendidos
Entre la España, y Frãcia, assi arraigados
Resultarán conciertos, y partidos,
Por vna parte, y otra procurados:
En los quales seran restituydos
Al Duque de Saboya sus Estados,
Cõ otros muchos medios prouechosos
En biẽ de Frãcia, y â la España hóorosos.

Y para que mas quede assegurada
La paz con hermandad, y firme assiẽto,
Con la prenda de Henrico mas amada
Contraera don Felipe casamiento:
Pero la cruda muerte acelerada,
Temprano deshará este ayuntamiento,
Que el alto Cielo assi lo determina,
Y el decreto fatal, y orden diuina.

En eſte tiempo Francia corrompida,
La Catolica ley adulterando,
Negarâ la obediencia al Rey deuida,
Las ſacrilegas armas leuantando:
Y con el ceuo de la ſuelta vida
Cobrarà la maldad fuerça juntando
(De gente infiel) exercito formado
Contra la Igleſia, y propio Rey jurado.

Por inſolencias viejas, y pecados
Vendra el Reyno à ſer caſi deſtruydo,
Y Carlos de ſus perfidos ſoldados
A termino dudoſo reduzido:
Seran con deſſacato derribados
Los ſumptuoſos templos, y ofendido
El miſmo ſumo Dios, y Sacramento,
Sobrando a la maldad ſu ſufrimiento.

Mas vueſtro Rey con preſta prouidencia
Preuiniendo al futuro daño, luego
Atajarâ en Eſpaña eſta dolencia
Con rigor neceſſario à puro fuego:
Curada la peruerſa peſtilencia,
Las armas enemigas del ſoſsiego,
Con furia mouera contra el Oriente,
Embiando al Peñon ſu armada, y gente

Aunque no pueda de la vez primera
Conſeguir el efeto deſſeado,
Boluera la ſegunda, demanera,
Que el aſpero Peñon ſera expugnado:
Y dexando ſegura la carrera,
Y el Moriſco contorno amedrentado,
Por cauſa de los puertos, è inuernada
Retirarâ la vitorioſa armada.

Vendran â Eſpaña à la ſazon de Hungria
Dos Principes de alteza ſoberana,
Hijos de Ceſar Maximo, y Maria,
De Carlos hija, y de Felipe hermana:
Que acrecentando el gozo, y alegria
Haran aquella Corte, y Era vfana,
El mayor es Rodolfo, el otro Erneſto,
Que à la fama daran materia preſto.

de ſus altas obras prometiendo
En ſu pequeña edad grande eſperança,
En años, y virtud yran creciendo,
Virtud, y años muy dignos de alabãça:
En quienes ſe vera reſplandeciendo
Vn excelſo valor, y la criança
Del Baron Dietriſtan, perſona dina
De dar à tales Principes dotrina.

Luego

Luego en el año proximo siguiente,
Toda la Christiandad amenazando,
La grueſſa armada del infiel potente
Yra contra el Poniente nauegando,
Con tan gran aparato, y tanta gente,
Que temblaran las coſtas, y arribando
A la isla de Malta dara fondo,
Que baxa veynte leguas en redondo.

Donde el grande Maeſtre, y Caualleros,
Que dentro aſsiſtiran en eſte medio,
Con otros Capitanes foraſteros,
Ofreceran las vidas al remedio:
Y ſiempre conſtantiſsimos, y enteros
Reſiſtiran gran tiempo el fuerte aſſedio,
Haziendo en la defenſa tales coſas,
Que ſe podran tener por milagroſas.

Seran batidos de vno, y otro lado
Por la tierra, por mar, por baxo, y alto,
Y el fuerte de Santelmo aportillado,
Entrado a hierro en el noueno aſſalto:
El qual ſuceſſo al pueblo bautizado
Pondra en grande peligro, y ſobreſalto
Porq̃ en el puerto la Turqueſca armada
Tendra por las dos bocas frãca entrada

All

Alli ſe veran hechos ſeñalados,
Dificiles empreſſas peligroſas,
Animos temerarios arrojados,
Quando las eſperanças mas dudoſas:
Poſtas, muros, y foſſos arraſſados,
Crudas heridas, muertes laſtimoſas,
Caſos grandes, ſuceſſos infinitos,
Dignos de ſer para en eterno eſcritos.

Mas quãdo ya no baſte esfuerço humano,
Y la fuerça al trabajo ſe rindiere,
El muro eſte ya raſo, el foſſo llano,
Y la eſperança al ſuelo ſe viniere:
Quãdo el ſangriẽto barbaro inhumano
El cuchillo ſobre ellos eſgrimiere,
Sera entonces de todos conocido,
Lo que puede Felipe, y es temido.

Pues con ſola vna parte de ſu armada,
Y numero pequeño de ſoldados,
De ſu fortuna, y credito guiada
Rebatirá los Otomanos hados:
Y la afligida Malta reſtaurada,
Seran los enemigos retirados,
Las fatigadas velas dando al viento
Con perdida increyble, y eſcarmiento.

Luego

Luego el año despues con poderoso
Exercito en persona Solimano,
Por tierra mouera contra el famoso
Cesar Augusto, Emperador Romano:
Y por la gran Panonia pressuroso,
Dexando a la derecha al Trasiluano,
Y atras la ancha prouincia de Dalmacia
Baxarâ a los confines de Croacia.

A Siguet, plaça fuerte, y recogida,
Quatro semanas la tendra assediada,
Y al cabo sin poder ser socorrida,
Del fiero Soliman sera ocupada:
Mas la empressa dificil, y la vida
Acabarà en vn tiempo, que la airada
Muerte, arribando el limitado curso,
Pondra termino, y punto a su discurso

Por otra parte en Flandes los Estados,
Dessasidos de Dios en estos dias,
Turbarán el sossiego, inficionados
De peruersos errores, y heregias:
Y contra el Rey Felipe conspirados,
Tentaran de maldad diuersas vias,
Trayendo a estado, y condició las cosa
Que durarân gran termino dudosas.

Tan

Tambien con pretenſion de libertarſe
En el proſpero Reyno de Granada,
Los Moriſcos vendran a leuantarſe,
Y â negar la obediencia al Rey jurada:
La qual alteracion por no eſtimarſe,
Ni ſer à los principios remediada,
Sera de grandes daños, y coſtoſa,
De ſangre iluſtre, y gente valeroſa.

Yra à eſta guerra vn moço, que eſcódido,
Anda en humildes paños, y figura,
Que ſu Imperial linage eſclarecido
Dificiles empreſſas le aſſegura:
A quien tienen los hados prometido
Vna famoſa, y ſubita ventura,
Eſte es hijo de Carlos, que aun ſe cria,
Y encubierto eſtarà por algun dia.

Andarâ, como digo, disfraçado,
Haſta q̃ el padre al tiempo de la muerte
Le dexarà por hijo declarado,
Subiendole en vn punto á tanta ſuerte:
Sera de todos con razon amado,
Franco, esforçado, valeroſo, y fuerte,
Es ſu nombre don Iuan, y en eſta parte
No puedo mas dezir, ni reuelarte.

Baſt

Baſte que à los Moriſcos alterados
En ſu primera edad hara la guerra,
Y los preſidios rotos, y ocupados,
Los vendra à retirar dentro en la ſierra:
Adonde los tendra tan apretados,
Que al fin reduzira la alçada tierra,
Traſplantando en prouincias diferentes
Las rayzes maluadas, y ſimientes.

Eſta guerra acabada, de Alemaña
(De damas, y gran gente acompañada)
La Infãte Ana vẽdra, Reyna de Eſpaña,
Con el Rey don Felipe deſpoſada:
Donde con pompa, y Mageſtad eſtraña
Sera la inſigne boda celebrada
En la antigua Segouia, vn tiempo ſilla
De los fãmoſos Reyes de Caſtilla.

Seran pues los dos Principes llamados
Del padre Emperador, que ya aquel dia
Querra dar nueuo aſsiẽto enſus Eſtados
Y hazer Rey à Rodolfo de la Hungria:
Aſsi que para Genoua embarcados
Arribaràn paſſando â Lombardia,
Por la ribera del Danubio amena,
A ſu ciudad famoſa de Viena.

Quan-

Quando ya la rebuelta, y turbaciones
De los tiempos dẽ mueſtra de acabarſe,
Y el belico furor, y alteraciones
Parezcan declinar, y ſoſſegarſe:
Entonces en las barbaras regiones
Començaran de nueuo à leuantarſe
Las armas de los Turcos inhumanos
Contra los poderoſos Venecianos.

Y ſacando vna armada poderoſa,
De todas ſus Prouincias allegada,
En la vezina Cipro, isla famoſa,
Deſcargará la furia repreſſada:
Y con eſpada cruda, y riguroſa
Sera la tierra dellos ocupada,
Entrando â Famaguſta ya batida
Sobre palabra falſa, y fementida.

Quedarán pues tan arrogantes deſto,
Que la armada de gente reforçando,
Con ſoberuio deſignio, y preſupueſto,
Yran la via de Italia nauegando:
Deſpreciando del mundo todo el reſto,
Y aun el poder del Cielo deſpreciando,
Tanto ſera ſu orgullo, y fiera mueſtra,
Nacido del pecado, y culpa vueſtra.

Mas el alto Señor, que otro dispone,
Y en vño bien por su piedad la ordena,
Que quando faltan meritos compone,
Con su sangre, y passió la deuda agena:
Y por solo vn gemir luego repone,
La punicion, y merecida pena,
Quebrantarà con golpe riguroso
La soberuia del barbaro ambicioso.

Que doliendose ya de la fatiga
Del pueblo pecador, pero Christiano,
Contra la gente perfida enemiga
Esgrimira la poderosa mano:
Assi de inspiracion aura vna liga,
Donde el Papa, y Senado Veneciano
Iuntaran su poder, su fuerça, y gente
Con la del Rey Catolico potente.

Sera en gracia de todos elegido
General de la Liga el floreciente
Moço, que en su niñez (desconocido)
Anda en abito humilde entre la gente:
Pero no me es â mi ya concedido
Reuelar lo futuro abiertamente,
Basta que lo veras, pues te assegura
Mas larga vida el hado, que ventura.

Mas

Mas si quieres saber desta jornada
El futuro suceſſo nunca oydo,
Y la cosa mas grande, y señalada,
Que jamas en hiſtoria se ha leydo:
Quando à caso passares la cañada
Por donde corre Rauco mas ceñido,
Veras al pie de vn Libano â la orilla
Vna mansa, y domestica Corcilla.

Conuienete seguirla con cuydado,
Hasta salir en vna gran llanura,
Al cabo de la qual veras á vn lado
Vna fragosa entrada, y selua escura:
Y tras la Corça timida emboscado
Hallaràs en mitad de la espessura,
Debaxo de vna tosca, y hueca peña,
Vna oculta morada muy pequeña.

Alli por ser lugar inabitable,
Sin rastro de persona, ni sendero,
Viue vn anciano viejo venerable,
Que famoso soldado fue primero:
De quien sabras do habita el intratable
Fiton Magico grande, y hechizero,
El qual te informara de muchas cosas
Que estan aun por venir marauillosas.

No quiero dezir mas en lo tocante
A las cosas futuras, pues parece,
Que aura materia, y cãpo assaz bastãte,
En lo que de presente se te ofrece:
Para lleuar tus obras adelante,
Pues la grande ocasion te fauorece,
q̃ à mi solo hasta aqui me es concedido
El poderte dezir lo que has oydo.

Mas si el furor de Marte, y la braueza
Te tuuieren la pluma destemplada,
Y quisieres mezclar con su aspereza
Otra materia blanda, y regalada:
Buelue los ojos, mira la belleza
De las damas de España, que admirada
Estoy, segun el bien que alli se encierra,
Como no abrassa amor toda la tierra.

Mas tente, que me importa á mi primero,
Que de los ojos faciles te fies,
Preuenir al peligro venidero,
Para que del con tiempo te desuies:
Y no aguardes al termino postrero,
Ni en tu fuerça, y mi ayuda te confies,
Que aũq̃ quiera despues cõtraponerme
Tu cerrarâs los ojos por no verme.

O con-

O condicion humana, que al instante,
Que me priuò q̃ el rostro no boluiesse,
Solo aquel impedirme fue bastante,
A que el prompto apetito se encẽdiesse:
Y assi, sin esperar mas que adelante
En el sano consejo procediesse,
Boluì los ojos luego, y de improuiso
Vi (si dezirse puede) vn parayso.

En vn assiento fertil, y sabroso,
De alegres plantas, y arboles cercado,
Do el Cielo se mostraua mas hermoso,
Y el suelo de mil flores variado:
Cerca de vn claro arroyo sonoroso,
Que atrauessaua el fresco, y verde prado
Vi junta toda quanta hermosura
Supo, y pudo formar acà natura.

Eran las damas del cercado aquellas
Que en la dichosa España florecian,
El claro Sol, la Luna, y las Estrellas,
En su respeto escuras parecian:
Y sobre sus cabeças todas ellas
Olorosas guirnaldas sostenian,
De mil varias maneras rodeadas,
De rubias trenças, ñudos, y lazadas.

Andauan por acà, y allâ esparzidos
Gran copia de galanes estimados,
Al regalado, y blando amor rendidos,
Corriendo tras sus fines, y cuydados:
Vnos en esperança sostenidos,
Otros en sus riquezas confiados,
Todos gozando alegres, y contentos,
De sus loçanos, y altos pensamientos.

En esto con presteza, y furia estraña,
Arrebatado por el ayre vano,
La alta cumbre dexe de la montaña,
Baxando al deleytoso, y fertil llano:
Donde si la memoria no me engaña,
Vi la mi guia à la derecha mano
Algo medrosa, y cõturbado gesto (to.
De auerme en tãto riesgo, y trãce puest-

Que luego que los pies puse en el suelo,
Los codiciosos ojos ya ceuando,
Libres del torpe, y del grossero velo,
Que la vista hasta alli me yua ocupãdo:
Vn amoroso fuego, y blando yelo
Se me fue por las venas regalando,
Y el brio rebelde, y pecho endurecido,
Quedó al amor sujeto, y sometido.

Y des-

Y desseoso luego de ocuparme
En obras, y canciones amorosas,
Y mudar el estilo, y no curarme
De las asperas guerras sanguinosas:
Con grã gana, y codicia de informarme
De aquel asiẽto, y damas tan hermosas,
En especial, y sobre todas de vna,
Que vi à sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraua
En su sossiego discrecion madura,
Y â mirarme parece la inclinaua
Su estrella, su destino, y mi ventura:
Yo, que saber su nombre desseaua,
(Rendido, y entregado à su hermosura)
Vi á sus pies vna letra que dezia:
Del tronco de Baçan doña Maria.

Y por saber mas della, reboluiendo
El rostro, y voz â la prudente guia,
Subito el alboroto, y fiero estruendo
De las barbaras armas, y armonia
Me despertò del dulce sueño oyendo:
Arma, arma, presto, presto, y parecia
Romper el alto Cielo los acentos
De las diuersas vozes, ê instrumentos.

En eſta confuſion medio dormido
A las vezinas armas corri preſto,
Poniendome en vn punto apercebido,
En mi lugar, y ſeñalado puesto:
Quando con ferociſsimo alarido,
Por la aſpera ladera del recueſto,
Aparecio gran numero de gente,
Y la roſada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por vna, y otra parte,
Con no menores vozes, y denuedo,
Tanta gente aſſomò, que al fiero Marte
Con ſu temeridad puſiera miedo:
Mas para proceder parte por parte,
Segun eſtoy canſado, ya no puedo,
En el ſiguiente, y nueuo canto pienſo
De declararlo todo por eſtenſo.

F I N.

EN

EN ESTE CANTO SE contiene el assalto que los Araucanos dieron a los Españoles en el fuerte de Penco. La arremetida de Gracolano a la muralla. La batalla que los marineros, y soldados que auian quedado en guarda de los navios tuuieron en la marina con los enemigos.

CANTO. XIX.

HErmosas damas, si mi debil canto
No comiẽça à esparzir vẽos loores,
Y si mis baxos versos no leuanto
A cócetos de amor, y obras de amores,
Mi priessa es grande, y q̃ dezir ay tanto,
Que à mil dessocupados escritores,
Que en ello trabajassen noche, y dia,
Para todos materia, y campo auria.

Y aunque apartado à mi pesar me veo
Desta materia, y presupuesto nueuo,
Me sacarâ al camino el gran desseo,
Que tengo de cumplir con lo q̃ os deuo:
Y si el adorno, y conueniente arreo
Me faltan, baste la intencion que lleuo,
Que es hazer lo que puedo de mi parte,
Supliendo vos, lo que faltare en la arte.

Mas la Eſpañola gente, que ſe quexa
Con cauſa juſta, y con razon baſtante,
Dandome mucha prieſſa no me dexa
Lugar, para que de otras coſas cante:
Que el exercito barbaro la aquexa,
Cercãdo en torno el fuerte en vn inſtãte
Con terrible amenaza, y alarido,
Como en el canto atras lo aueys oydo.

Luego que en la montaña, en lo mas alto,
Tres grueſſos eſquadrones parecieron,
Iuntos â vn miſmo tiempo hizieró alto
Y el ſitio deſde alli reconocieron:
Viſto el foſſo, y el muro, el fiero aſſalto
Dada la ſeña, todos tres mouieron,
Eſgrimiendo las armas de tal ſuerte,
Que a nadie reſeruauan de la muerte.

El moço Gracolano, no oluidado
De la arrogãte oferta, y gran promeſſa
De varias, y altas plumas rodeado,
Blandiendo vna toſtada pica grueſſa:
Venia dellos gran trecho adelantado,
Rompiẽdo por el humo, y lluuia eſpeſſa
De las valas, y tiros arrojados
Por braços, y cañones reforçados.

Llegado al justo termino, terciando
La larga pica, arremetio furioso,
Y en tierra el firme regaton fixando
A traues so de vn salto el ancho fosso:
Y por la misma pica gateando,
Arriba sobre el muro victorioso
A pesar de las armas contrapuestas,
Lanças, picas, espadas, y ballestas.

No agarrochado toro embrauecido
La barrera enuistio tan impaciente,
Ni fue con tanta fuerça resistido
De espessas armas, y apiñada gente:
Como el gallardo barbaro atreuido,
Que temeraria, y venturosamente
Rompiendo al parecer lo mas seguro,
Sube por fuerça al defendido muro.

Donde sueltas las armas empachadas,
Que aprouecharse dellas no podia,
A bocados a cozes, y â puñadas,
Ganar la plaça el solo pretendia:
Los tiros, golpes, votes, y estocadas
Con gran destreza, y maña rebatia,
Poniendo pecho, y ombro suficiente
Al impetu, y furor de tanta gente.

En

En medio de las armas â pie quedo,
Sin ellas ſu promeſſa ſuſtentaua,
Y con gran pertinacia,y poco miedo
De morir mas adentro procuraua:
Y en el vano propoſito,y denuedo
Herido ya en mil partes porfiaua,
Que ſu loca fortuna,y dieſtra ſuerte
Tenian ſuſpenſo el golpe de la muerte.

Aſsi que en la demanda necia inſtando
Se arroja entre los hierros,y ſe mete
Qual perro eſpumajoſo,que rabiando,
Adonde mas le hieren arremete:
Y el peligro,y la vida deſpreciando,
Lo mas dudoſo,y aſpero acomete,
Desbaratando en torno mil eſpadas
Al obſtinado pecho encaminadas.

Viendoſe en tal lugar ſolo,y tratado,
Segun la temeraria confiança,
No de ſu pretenſion deſconfiado,
Mas con alguna menos eſperança:
A los braços cerrò con vn ſoldado,
Y de las manos le ſacò la lança,
Sobre la qual echandoſe,en vn punto
Penſo ſaluar el foſſo,y vida junto.

Mas

Mas la inſtable fortuna ya canſada
De ſerle curadora de la vida,
Dio paſſo en aquel tiẽpo à vna pedrada
De algun gallardo braço deſpedida:
Que en la concaua ſien la arrebatada
Piedra gran parte le quedò ſumida,
Trabucandole luego de lo alto,
Yendo en el ayre en la mitad del ſalto.

Como el Troyano Euricio, que bolando
La timida paloma por el Cielo,
Cõ grã preſteza el coruo arco flechãdo
La atraueſſò en la furia de ſu buelo:
Que retorciẽdo el cuerpo, y rebolãdo,
Como redondo ouillo vino al ſuelo,
Aſsi el herido moço en deſcubierto
Dentro del hondo foſſo cayò muerto.

Detreynta y ſeys heridas juſtamente
Cayò el miſero cuerpo atraueſſado,
Sin el vltimo golpe de la frente,
Que el numero cerrò ya rematado:
Y la pica que el barbaro valiente
De franca, y buena guerra auia ganado,
Quedò arrimada al foſſo, demanera,
Que vn troço deſcubierto eſtaua fuera.

Pero

Pero el jouen Pinol, que prometido
Auia de acompañarle en el assalto,
Y con el hasta el fosso arremetido,
Aunque no se atreuio à tan grãde salto
Como al valiente amigo vio tendido,
Y descubrir la pica por lo alto,
La arrebatò, tomando por remedio
Poner con pies ligeros tierra en medio

Mas como no aya maña, ni destreza
Contra el hado preciſſo, y dura ſuerte,
Ni baſtan preſtos pies, ni ligereza
A eſcapar de las manos de la muerte:
Que al que pienſa huyr cõ mas preſtez
Le alcança de ſu braço el golpe fuerte,
Como al ligero barbaro le auino,
En mudando propoſito, y camino.

Que a penas quatro paſſos auia dado
Quando dos grueſſas valas le cogieron
Y de la eſpalda al pecho atraueſſado
A vn tiempo por dos partes le tendieró
No dio la alma tan preſto, q̃ vn ſoldado
De dos, que a ſocorrerle arremetieron
De la coſtoſa lança no trauaſſe,
Y con peligro ſuyo la ſaluaſſe.

Luc

Luego de trompas gran rumor ſonando,
La grueſſa pica en alto leuantaron,
Y a toda furia en hila y gual cerrando,
Al foſſo con gran impetu llegaron:
Donde forçoſamente reparando
La municion, y flechas deſcargaron
En tanta multitud, que parecian
Que la eſpacioſa tierra, y Sol cubrian.

Pues en eſta ſazon Martin de Eluira,
Que aſsi nueſtro Eſpañol era llamado,
De lexos la perdida lança mira,
Que el muerto Gracolã le auia ganado:
Con loable verguença ardiendo en ira,
De recobrar ſu honor deliberado:
Por vna angoſta puerta que alli auia,
Solo, y ſin lança, a combatir ſalia.

Con vn oſado jouen, que delante
Venia la tierra, y Cielo deſpreciando,
De proporcion, y miembros de Gigante
Vna haſta de dos coſtas blandeando:
Que acâ, y allà con termino galante
La grueſſa, y larga pica floreando,
Ora de vn lado, y de otro, ora derecho,
Quiſo tentar del enemigo el pecho.

Tiran-

Tirando vn rezio bote, que cebado
Le retruxo seys passos de tal suerte,
Que el gallardo Español desatinado
Se vio casi en las manos de la muerte:
Pero como animoso, y reportado,
Haziendo rezio pie se tuuó fuerte,
Pensando asir la pica con la mano,
Mas este pensamiento salio vano.

Que el Indio con destreza, y gran soltura
Saltò ligero atras, cobrando tierra,
Y blandiendo la gruessa pica dura
Quiso con otro rematar la guerra:
Mas el própto Español q̃entrar procura
Dandole lado, de la pica afierra,
Y aguijando por ella, à su despecho
Cerrò presto con el, pecho con pecho.

Y auiendo con presteza arrebatado
Vna secreta daga, que traía,
Cinco vezes, ô seys por el costado
Del brauo coraçon tento la via:
El barbaro mortal, ya dessangrado
Por todas la furiosa alma rendia,
Cayẽdo el cuerpo inmẽso en tierra frio,
Ya de sangre, y espiritu vazio.

El

El valiente Eſpañol que vio tendido
A ſu enemigo, y la vitoria cierta,
Cobrò la pica, y credito perdido,
Retrayendoſe vſano hâzia la puerta:
Donde por los amigos conocido
Fue ſin cõtraſte en vn momẽto abierta,
Y dentro recebido alegremente
Con grande aplauſo, y grita de la gente.

En eſte tiempo ya por todos lados
La plaça los contrarios expugnauan,
Que à vencer, ò morir determinados,
Por los fuegos, y tiros ſe lançauan:
Y encima de los muertos hazinados
Los viuos à tirar, ſe leuantauan,
De donde mas la cierta punteria
El encubierto blanco deſcubria.

Vnos con ramas, tierra, y con maderos
Ciegan el hondo foſſo preſſuroſos,
Otros que mas preſumen de ligeros,
Hazen prueuas, y ſaltos peligroſos:
Y los que les tocaua ſer poſtreros
De llegar à las manos deſſeoſos,
Tanto el yr adelante procurauan,
Que dentro â los primeros arrojauan.

Mas de los muchos muertos, y heridos
De nueſtros arcabuzes de mampueſto,
Y de otros arrojados, y caydos
El foſſo ſe cegò, y allanò preſto:
Por do los enemigos arreuidos
Arremetieron el temor poſpueſto,
Llegando por las partes mas guardadas
A medir con noſotros las eſpadas.

Y proſiguiendo en el oſado intento,
De nueuo empieçan vn combate duro,
Mas otros con mayor atreuimiento
Trepauan por las picas ſobre el muro:
Que al barbaro furor, y mouimiento
Ningun alto lugar auia ſeguro,
Ni parte por mas aſpera que fueſſe,
Donde no ſe eſcalaſſe, y combatieſſe.

Los nueſtros ſobre el muro amontonados
Los rebaten, impelen, y maltratan,
Y con lanças, y tiros arrojados
Los derriban abaxo, y desbaratan:
Mas poco los demas eſcarmentados
La dificil ſubida no dilatan,
Antes procuran luego embrauecidos
Ocupar el lugar de los caydos.

Vnos assi tras otros procediendo,
Ganosos de hóra, y de temor desnudos,
Siempre la priessa, y multitud creciẽdo,
Crece la furia de los golpes crudos:
Los defendidos terminos rompiendo,
Cubiertos de sus concauos escudos,
Nos pusieron en punto, y apretura,
Que estuuo lo imposible en auentura.

En este tiempo Tucapel furioso
Aparecio gallardo en la muralla,
Esgrimiendo vn bastó fuerte, y ñudoso,
Todo cubierto de luziente malla:
Como el Leon de Libia vedijoso,
Que abriendo de la timida canalla
El texido esquadron con furia horrenda
Dessembaraça la impedida senda.

Assi el furioso barbaro arrogante
Discurre por el muro, derribando
Quanto alli se le opone, y vee delante,
Su mismo gente, y armas tropellando:
Quisiera tener lengua, y voz bastante
Para poder en suma yr relatando
El singular esfuerço, y valentia,
Que el brauo Tucapel mostrò aqueldia.

No las eſpeſſas, picas, ni pertrechos,
Baſtan pueſtas en contra â reſiſtirle,
Ni fuertes braços, ni robuſtos pechos
Pueden acometiendole impedirle:
Que montones de gẽte, y armas hechos
Rompe, y derriba ſin poder ſufrirle,
Y aun no contento deſto, oſadamente
Se arroja dentro en medio de la gente.

Y al peligro las fuerças añadiendo
La poderoſa maça rodeaua,
Vnos desbaratando, otros rompiendo,
Siempre mas tierra, y opinion ganaua:
Al fin los duros golpes reſiſtiendo,
Por las armas, y gente atraueſſaua,
Hiriendo ſiempre â dieſtro, y à ſinieſtro
Con grãde rieſgo ſuyo, y daño nueſtro.

Tambien házia la vanda del Poniente
Auia Pereguelen arremetido,
Y à deſpecho, y peſar de nueſtra gente
En lo mas alto del baſtion ſubido:
Que el valeroſo coraçon ardiente
Le auia por las entrañas eſparzido
Vn belicoſo ardor, como ſi fuera
En la verde, y robuſta edad primera.

Mu-

Mucho no le duro, que à poca pieça
Le arrebatò vna vala deſmandada
De los diſpueſtos ombros la cabeça,
Rematando ſu proſpera jornada:
Tras eſta diſparò luego otra pieça
Hàzia la miſma parte encaminada,
Lleuando à Guampicol que le ſeguia,
Y â Surco, Longomilla, y Lebopia.

La gente que en las naos auía quedado,
Viendo el rumor, y prieſſa repentina,
Qual ſalta luego arriba deſſarmado,
Qual con rodela, qual con corazina:
Quien ſe arroja al batel, y quien à nado
Pienſa arribar mas preſto a la marina,
Llamando cada qual à quien deuia,
Y ninguno aguardaua compañia.

Aſsi â nado, y à remo, con gran pena
El moleſto, y prolixo mar cortaron,
Y en la ribera, y deſſeada arena,
Caſi todos a vn tiempo pie tomaron:
Donde con diciplina, y orden buena
Vn cerrado eſquadron luego formaró,
Marchando à ſocorrer â los amigos
Por medio de las armas, y enemigos.

Del mar no auian ſacado los pies, quando
Por la parte de abaxo con ruydo
Les ſale vn eſquadron en contra, dando
Vna furioſa carga, y alarido:
Venia el primero el paſſo apreſſurãdo,
El ſuelto Feniſton moço atreuido,
Que de los otros quiſo adelantarſe
Con gana, y preſuncion de ſeñalarſe.

Nueſtra gente con orden, y oſadia,
Siguiendo ſu derrota, y firme intento,
A la enemiga opueſta arremetia,
Que aun de eſperar no tuuo ſufrimiẽto:
Y a recebir a Feniſton ſalia,
Con paſſo no menor, y atreuimiento,
El dieſtro Iulian de Valençuela
La eſpada en mano, al pecho la rodela.

Fue alli el primero, que empeço el aſſalto,
El preſto Feniſton anticipado,
Dando vn ligero, y no penſado ſalto,
Con el qual deſcargò vn baſton peſado:
Mas Valençuela, la rodela en alto,
A dos manos el golpe ha reparado,
Dexandole atronado, demanera
Como ſi encima vn monte le cayera.

Baxò

Baxô la ancha rodela a la cabeça,
Tanto fue el golpe rezio, y desmedido,
Y el trasportado jouen vna pieça
Fue rodando de manos aturdido:
Mas luego, aunq̃ atronado, se endereça,
Y boluiendo del todo en su sentido,
Pudo al traues, hurtandose de vn salto,
Huyr la maça, que calaua de alto.

Entrò el leño por tierra vn gran pedaço
Con el gran peso, y fuerça que traìa,
Que visto Valençuela el embaraço
Del barbaro, y el tiempo que el tenìa:
Metiendo cõ presteza el pie, y el braço,
El pecho con la espada le cosia,
Y al sacar la caliente, y roxa espada
Le lleuò de rebes media quixada.

El Araucano ya con desatino
Le echò los braços sin saber por donde
Mas el jouen, tentando otro camino,
Arrancada la daga le responde:
Que con la priessa, y fuerça que cõuino,
Tres vezes en el cuerpo se la esconde,
Haziendole estender ya casi elados
Los pies, y fuertes braços añudados.

Ya en aquella sazon ninguno auia,
Que solo vn pũto al i estuuiesse ocioso,
Mas cada qual solicito corria
A lo mas necessario, y peligroso:
Era el estruendo tal, que parecia
El batir de las armas pressuroso,
Que de sus fixos quicios todo el Cielo
Desencasado se viniesse al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla
Siempre con rabia, y priessa heruorosa
Andaua muy reñida la batalla,
Y la vitoria en confusion dudosa:
Buela en el ayre la cortada malla,
Y de sangre caliente, y espumosa
Tantos arroyos en el fosso entrauan,
Que los cuerpos en ella ya nadauan.

Assi de acâ, y de allà gallardamente
Por la plaça, y honor se contendia,
Quien sobre el muerto sube diligente,
Quien muerto sobre el viuo alli caía:
Don Garcia de Mendoça entre su gẽte,
Su quartel con esfuerço defendia,
Al gran furor, y barbara violencia
Haziendo suficiente resistencia,

Don

Don Felipe Hurtado á la otra mano,
Don Francisco de Andia, y Espinosa,
Y don Simon Pereyra Lusitano,
Don Alonso Pacheco, y Ortigosa:
Contrapuestos al impetu Araucano
Hazian prueua de esfuerço milagrosa,
Resistiendo a gran numero la entrada
A pura fuerça, y valerosa espada.

Basco Xuarez tambien por otra parte,
Carrillo, y don Antonio de Cabrera,
Arias Pardo, Riberos, y Lasarte,
Cordoua, y Pedro d Olmos d Aguilera:
Subidos sobre el alto baluarte
Herian en los contrarios demanera,
Que aunque eran infinitos, bien seguro
Por toda aquella vanda estaua el muro.

No menos se mostraua peleando
Iuã de Torres, Garnica, y Campo Frio,
Don Martin de Guzmã, y don Hernãdo
Pacheco, Gutierrez, Zuñiga, y Verrio:
Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Ouãdo,
Haziendo cosas que el ingenio mio,
Aunque libre de estoruos estuuiera,
Contarlos por estenso no pudiera.

Tanto el daño crecio, que de aquel lado
Los fieros Auracanos afloxaron,
Y roſtro a roſtro, en paſſo concertàdo,
Quebrantado el furor ſe retiraron:
Los otros viſto el daño no penſado,
Tambien del loco intento ſe apartaron;
Quedando Tucapel dentro del fuerte,
Hiriendo, derribando, y dando muerte.

No deſmayò por eſto, antes ardia
En colera rabioſa, y viua ſaña,
Y aqui, y alli furioſo diſcurria,
Haziendo en todas partes riça eſtraña:
Tropella a Buſtamante, y a Mexia,
Derriba a Diego Perez, y a Saldaña,
Mas ya es razon, pues he cantado tanto,
Dar fin al gran deſtroço, y largo canto.

F I N.

RETIRANSE LOS ARAVcanos con perdida de mucha gente. Escapase Tucapel muy herido rompiendo por los enemigos. Cuenta Tegualda â don Alonso de Ercilla, el estraño, y lastimoso processo de su historia.

CANTO. XX.

NAdie prometa, sin mirar primero
Lo que de su caudal, y fuerça siente,
Que quien en prometer es muy ligero,
Prouerbio es, q̃ de espacio se arrepiente:
La palabra es empeño verdadero,
Que auemos de quitar forçosamente,
Y es derecho comun, y ley espressa
Guardar al enemigo la promessa.

Bien fuera destas leyes va la vsança,
Que en este tiempo misero se tiene,
Promessas que os ensanchã la esperãça,
Y ninguna se cumple ni mantiene:
Assi la vana, y necia confiança,
Que estribando en el ayre nos sostiene,
Se viene al suelo, y llega el dessengaño,
Quãdo es mayor, q̃ la esperãça, el daño.

De

De mi ſabre dezir, quan trabajada
Me tiene la memoria, y con cuydado
La palabra que di (bien eſcuſada)
De acabar eſte libro començado:
Que la ſeca materia deſguſtada,
Tan deſierta, y eſteril, que he tomado,
Me promete haſta el fin trabajo ſumo,
Y es malo de ſacar de vn terron çumo.

Quiẽ me metio ẽtre abrojos, y por cueſtas
Tras las rõcas trompetas, y atambores,
Pudiendo yr por jardines, y floreſtas,
Cogiendo varias, y oloroſas flores:
Mezclando enlas empreſſas, y requeſtas
Cuentos, ficiones, fabulas, y amores,
Donde correr ſin limite pudiera,
Y dando guſto, y o lo recibiera.

Todo ha de ſer batallas, y aſperezas?
Diſcordia, fuego, ſangre, enemiſtades?
Odios, rancores, ſañas, y brauezas?
Deſſatino, furor, temeridadrs?
Rabias, iras, venganças, y fierezas?
Muertes, deſtroços, riças, crüeldades?
Que al miſmo Marte ya pondran haſtio
Agotando vn caudal mayor que el mio.

Mas

Mas à mi me es forçoso ser paciente,
Pues de mi voluntad quise obligarme,
Y assi os pido, señor, humildemente,
Que no os dè pesadũbre el escucharme:
Quel atreuido barbaro valiente
Aun no me da lugar de disculparme,
Tal es la furia, y priessa con que viene,
Que apressurar la mano me conuiene.

El qual, como encerrada bestia fiera,
Ora de aquella, y ora desta parte,
Abre sangrienta, y aspera carrera,
Y por todas el daño y gual reparte:
Con vn orgullo tal, que acometiera
Allà en su quinto trono al fiero Marte,
Si viera modo de subir al Cielo,
Segun era gallardo de cerbelo.

Pero viendose solo, y mal herido,
Y el exercito barbaro deshecho,
Y todo el fiero hierro conuertido
Contra su fuerte, y animoso pecho.
Se retruxo a vna parte, en la qual vido,
Quel cerro era peynado, y muy drecho
Sin muro de aquel lado, donde vn salto
Auia de mas de veynte braças de alto.

Como

Como si en tal sazon alas tuuiera
Mas seguras, que Dedalo las tuuo,
Se arroja desde arriba de manera,
Que parece, que en ellas se sostuuo:
Hizo prueua de si fuerte, y ligera,
Que el salto, aũq̃ mortal, en poco tuuo,
Cayendo abaxo el barbaro gallardo,
Como vna Onça ligera, ò suelto Pardo.

Mas bien no se lançò, que en seguimiento
Infinidad de tiros le arrojaron,
Que aunq̃ no le alcançara el pẽsamiẽto
Antes que fuesse abaxo le alcançaron:
Fue tanto el descargar, q̃ en vn momẽto
En mas de diez lugares le llagaron,
Pero no de manera, que cayesse,
Ni solo vn passo, y pie descompusiesse.

Viendose abaxo, y tan herido, luego
Del proposito, y salto arrepentido,
Abrassado en rabioso, y viuo fuego
Terrible, y mas que nũca embrauecido:
Quisiera reboluer de nueuo al juego,
Y vengarse del daño recebido,
Mas era imaginarlo desatino,
Que el cerro era tajado, y sin camino.

Cinco

Cinco, ò seys vezes la dificil via,
Y de fortuna el credito tentaua,
Que facil lo imposible le hazia
El coraje, y furor que le incitaua:
Por vn lado, y por otro discurria,
Todo de acâ, y de allâ lo rodeaua,
Como el hambriento lobo encarniçado
Rodea de los corderos el cercado.

Mas viendo al fin, que era designio vano,
Y de tiros sobre el, la lluuia espessa,
Retirandose a vn lado, vio en el llano
La trauada batalla, y fiera priessa:
Y como el leuantado Halcon loçano,
Que yendo alta la Garça se atrauiessa
El couarde Milano, y desde el Cielo
Cala a la pressa con furioso buelo,

Assi el gallardo Tucapel, dexado
El temerario intento infrutuoso,
Rebuelue a la otra vanda, encaminado
Al reñido combate sanguinoso:
En esto el vando infiel desconfiado
(De mucha gente, y sangre perdidoso)
Se retirô siguiendo las vanderas,
Que yuan marchãdo ya por las laderas.

No

No por esso torcio de su demanda
Vn solo passo el barbaro valiente,
Antes rezio enuistio por vna vanda,
Tropellando de golpe mucha gente:
Y dandoles terrible escurriuanda,
Passò de vn cabo à otro francamente,
Hiriendo,y derribando demanera,
Que dexò bien abierta la carrera.

Quien queda alli estropeado,quiẽ tullido,
Quien se duele,quien gime,quiẽ se q̃xa
Quien cae acà,quien cae allà aturdido,
Quien haziendole plaça del se alexa:
Y en el largo esquadrõ de armas texido
Vn gran portillo,y ancha calle dexa,
Con el furor que el fiero rayo aprieta
Rompe el ayre apretado,ynube espessa.

De tal manera Tucapel,abriendo
De parte à parte el esquadrõ Christiano
Arriba â los amigos,que siguiendo
Yuan la retirada à passo llano:
Con el concierto, y ordẽ procediendo
Que vemos yr las Grullas el Verano,
Quando de su tendida, y negra vanda,
Ninguna se adelanta,ni desmanda.

Noso

Nosotros aunque pocos, quando vimos,
q̃ a espaldas bueltas yuã ya marchando,
De nuestro fuerte engrã tropel salimos,
En la campaña vn esquadron formãdo:
Y a passo moderado los seguimos,
De la vitoria enteramente vsando,
Pero dimos la buelta apressurada,
Temiendo alguna barbara enbostada.

Durò pues el reñido assalto tanto,
Que el Sol, en lo mas alto seuantado
Distaua del poniente en punto, quanto
Estaua del Oriente desuiado:
Nosotros ya seguros, entretanto,
Que remataua el curso acostumbrado,
Dando lugar a las noturnas horas
Del personal trabajo aliuiadoras.

El ciego fosso al rededor limpiamos,
Sin descansar vn punto diligentes,
Y en muchas partes del desbaratamos
Anchas trauiessas, y formadas puentes:
Los lugares mas flacos reparamos
Con industria, y defensas suficientes,
Fortificando el sitio demanera,
Que resistir vn gran furor pudiera.

La negra noche a mas andar cubriendo
La tierra, que la luz desſamparaua,
Se fue toda la gente recogiendo,
Segun, y en el lugar que le tocaua:
La guardia, y centinelas repartiendo,
Quel tiẽpo estrecho a nadie reseruaua
Me cupo el quarto dela prima en suert
En vn baxo recuesto junto al fuerte.

Donde con el trabajo de aquel dia,
Y no me auer en quinze desſarmado,
El importuno sueño me afligia,
Hallandome molido, y quebrantado:
Mas con nueuo exercicio resistia,
Passeandome deste, y de aquel lado,
Sin parar vn momento, tal estaua,
Que de mis propios pies no me fiaua.

No el manjar de sustancia vaporoso,
Ni vino muchas vezes trasſegado,
Ni el habito, y costumbre de reposo
Me auian el graue sueño acarreado:
Que vizcocho negrissimo, y mohoso,
Por medida de escasſa mano dado,
Y la agua llouediza desſabrida,
Era el mantenimiento de mi vida.

Y á vezes la racion se conuertia
En dos tassados puños de ceuada,
Que cozida con yeruas nos seruia,
Por la falta de sal, la agua salada,
La regalada cama en que dormia,
Era la humida tierra empantanada,
Armado siempre, y siẽpre en ordenãça,
La pluma ora en la mano, ora la lança.

Andando pues assi con el molesto
Sueño, que me aquexaua, porfiando,
Y en gran silencio el encargado puesto,
De vn canto al otro canto passeando:
Vi que estaua el vn lado del recuesto
Lleno de cuerpos muertos blanqueãdo,
Que nuestros arcabuzes aquel dia
Auian hecho gran riça, y bateria.

No mucho despues desto yo, que estaua
Con ojo alerto, y con atento oydo,
Senti de rato en rato, que sonaua
Hàzia los cuerpos muertos vn ruydo:
Que siempre al acabar se remataua,
Con vn triste sospiro sostenido,
Y tornaua à sentirse, pareciendo (do:
Que yua de cuerpo en cuerpo discurriẽ

La noche era tan lobrega, y eſcura,
Que diuiſar lo cierto no podia,
Y aſsi por ver el fin deſta auentura,
(Aunque mas por cũplir lo que deuia)
Me vine agaçapado en la verdura
Hàzia la parte que el rumor ſe oía,
Donde vi entre los muertos yr oculto
Andando a quatro pies, vn negro bulto

Yo de aquella viſion mal ſatisfecho,
Con vn temor, q̃ agora aun no le niego
La eſpada en mano, y la rodela al pecho
Llamando a Dios ſobre el aguijè luego
Mas el bulto ſe puſo en pie derecho,
Y con medroſa voz, y humilde ruego
Dixo: Señor, ſeñor, merced te pido,
Que ſoy muger, y nunca te he ofẽdido

Si mi dolor, y deſuentura eſtraña
A laſtima, y piedad no te inclinaren,
Y tu ſangrienta eſpada, y fiera ſaña
De los terminos licitos paſſaren:
Que gloria adquiriras de tal hazaña,
Quando los juſtos Cielos publicaren,
Que ſe empleô en vna muger tu eſpada
Biuda, miſera, triſte, y deſdichada?

Rue-

Ruegote pues ſeñor, ſi por ventura,
O deſuentura, como fue la mia,
Con amor verdadero, y con fê pura
Amaſte tiernamente en algun dia,
Me dexes dar a vn cuerpo ſepultura,
Que yaze entre eſta muerta compañia,
Mira q̃ aquel que niega lo que es juſto,
Lo malo aprueua ya, y ſe haze injuſto.

No quieras impedir obra tan pia,
Que aun en barbara guerra ſe concede,
Que es eſpecie, y ſeñal de tyrania,
Vſar de todo aquello que ſe puede:
Dexa buſcar ſu cuerpo a eſta alma mia,
Deſpues furioſo con rigor procede,
q̃ ya el dolor me à pueſto é tal eſtremo,
Que mas la vida, que la muerte temo.

Que no ſe mal, que ya dañarme pueda,
No ay biẽ mayor, que no le auer tenido,
Acabeſe, y fenezca lo que queda,
Pues que mi dulce amigo ha fenecido:
Que aunq̃ el Cielo cruel no me cõceda
Morir mi cuerpo con el ſuyo vnido,
No eſtoruarà, por mas que me perſiga,
Que mi afligido eſpiritu le ſiga.

En esto con instancia me rogaua,
Que su dolor de vn golpe remataſſe:
Mas yo,que en duda,y cófusion estaua,
Aun teniẽdo temor, que me engañaſſe,
Del verdadero indicio no fiaua,
Hasta que vn poco mas me asseguraſſe,
Sospechando que fuesse alguna espia,
Que à saber como estauamos venia,

Bien que estuue dudoso,pero luego,
(Aunque la noche el rostro le encubria)
En su poco temor,y gran sossiego
Vi que verdad en todo me dezia:
Y que el perfido amor,ingrato,y ciego,
En busca del marido la traía,
El qual en la primera arremetida,
Queriendo señalarse,dio la vida.

Mouido pues a compassion de vella
Firme en su casto,y amoroso intento,
De alli salido me bolui con ella
A mi lugar,y señalado assiento:
Donde yo le rogue,que su querella
Con animo seguro,y sufrimiento,
Desde el principio al cabo me contaſſe,
Y desfogando la ansia,descansaſſe.

Ella

Ella dixo: Ay de mi, que es impossible,
Tener jamas descanso hasta la muerte,
Que es sin remedio mi passion terrible,
Y mas que todo sufrimiento fuerte:
Mas aunque me sera cosa insufrible:
Dire el discurso de mi amarga suerte,
Quiça que mi dolor (segun es graue)
Podra ser, que esforçandole me acabe.

Yo soy Tegualda, hija desdichada
Del Cacique Brancol desuenturado,
De muchos por hermosa en vano amada
Libre vn tiẽpo de amor, y de cuydado:
Pero muy presto la fortuna airada
De ver mi libertad, y alegre estado,
Turbò de tal manera mi alegria,
Que al fin muero del mal que no temia.

De muchos fuy pedida en casamiento,
Y a todos ygualmente despreciaua,
De lo qual mi buen padre descontento,
Que yo acetasse alguno, me rogaua:
Pero con franco, y libre pensamiento
De su importuno ruego me escusaua,
Que era pensar mudarme desuario,
Y martillar sin fruto en hierro frio.

No por mis libres, y aſperas reſpueſtas
Los firmes pretenſores afloxaron,
Antes con nueuas prueuas, y requeſtas
En ſu vana demanda mas inſtaron:
Y con danças, con juegos, y otras fieſtas
Mudar mi firme intento procuraron,
No les baſtando maña, ni artificio,
A ſacar mi propoſito de quicio.

Muy preſto pues llegô el poſtrero dia
Deſta mi libertad, y ſeñorio,
O ſi lo fuera de la vida mia,
Pero no pudo ſer, que era bien mio:
En vn lugar que junto al pueblo auia,
Donde el claro Gualebo, manſo rio,
Deſpues que ſus vicioſos campos riega,
El nõbre, y agua al ancho Ità̀ta entrega.

Alli, para caſtigo de mi engaño,
Que fueſſe à ver ſus fieſtas me rogaron,
Y como auia de ſer para mi daño,
Facilmente comigo lo acabaron:
Luego por orden, y artificio eſtraño,
La larga ſenda, y paſſos enramaron,
Pareciendoles malo el buen camino,
Y que el Sol de tocarme no era dino.

Lleguê

Llegué por varios arcos, donde estaua
Vn bien compuesto, y leuãtado asiẽto,
Hecho por tal manera, que ayudaua
La maestra natura al ornamento:
El agua clara en torno murmuraua,
Los arboles mouidos por el viento
Hazian vn mouimiento, y vn ruydo,
Que alegrauan la vista, y el oydo.

Apenas pues en el me auïa assentado,
Quando vn alto, y solene vãdo echaró,
Y del ancho palenque, y estacado,
La embaraçosa gente despejaron:
Cada qual a su puesto retirado,
La acostumbrada lucha començaron,
Con vn silencio tal, que los presentes:
Iuzgaran ser pinturas mas que gentes.

Aunque auia muchos jouenes luzidos,
Todos al parecer competidores,
De diferentes suertes, y vestidos,
Y de vn fin engañoso pretensores:
No estaua en quales eran los vencidos,
Ni quales auian sido vencedores,
Buscando acâ, y allá entretenimiento
Con vn ocioso, y libre pensamiento.

Yo que en cosa de aquellas no paraua,
El fin de sus contiendas desseando,
Ora los altos arboles miraua,
De natura las obras contemplando:
Ora la agua que el prado atraueſſaua,
Las varias pedrezuelas numerando,
Libre a mi parecer, y muy segura
De cuydado de amor, y desuentura.

Quando vn gran alboroto, y vozeria,
(Cosa muy cierta en semejante juego)
Se leuantò entre aquella compañia,
Que me sacò de seso, y mi sossiego:
Yo queriendo entender lo que seria,
Al mas cerca de mi preguntè luego
La causa de la grita ocasionada,
Que me fuera mejor no saber nada.

El qual dixo: Señora no has mirado,
Como el robusto jouen Mareguano
Con todos quantos moços ha luchado
Los ha puesto de espaldas en el llano:
Y quando va esperaua confiado,
Que la bella guirnalda de tu mano
Le ciñiera la vfana, y leda frente
En premio, y por señal de mas valiente.

Aquel

Aquel gallardo moço, bien dispuesto,
Del vestido de verde, y encarnado,
Con grãfacilidad le ha en tierra puesto,
Lleuandole el honor que auia ganado:
Y el facil, y liuiano pueblo desto,
Como de nouedad marauillado,
A leuantado aquel confuso estruendo,
La fuerça del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguano, que procura
De boluer a luchar, el qual alega,
Que fue finiestro caso, y desuentura,
Que ẽ fuerça, y maña el otro nole llega:
Pero la condicion, y la postura
Del espresso cartel se lo deniega,
Aunque el jouen con animo valiente
Da vozes, que es cótento, y lo consiente.

Pero los juezes por razon no admiten
Del vno, ni del otro el pedimiento,
Ni en modo alguno quieren, ni permitẽ
Inouacion en esto, y mouimiento:
Mas que de su proposito se quiten,
Si entrambos de comun consentimiẽto
(Pareciendo primero en tu presencia)
No alcançaren de ti franca licencia.

En

En esto a mi lugar endereçando,
De aquella gente vn gran tropel venia,
Que como junto a mi llegó, cessando
El discorde alboroto, y vozeria:
El moço vencedor la voz alçando,
Con vna humilde, y baxa cortesia,
Dixo: Señora vna merced te pido,
Sin auerla mis obras merecido.

Que si soy estrangero, y no merezco
Hagas por mi lo que es tan de tu oficio,
Como tu sieruo natural me ofrezco
De viuir, y morir en tu seruicio:
Que aũq̃ el agrauio aqui yo le padezco
Por dar desta mi oferta algun indicio,
Quiero, si dello fueres tu seruida,
Luchar con Mareguano otra cayda.

Y otra, y otra, y aũ mas, si el quiere, quiero,
Hasta dexarle en todo satisfecho,
Y cõsiento, que al punto, y ser primero,
Se reduzga la prueua, y el derecho:
Que siẽdo en tu presencia, cierto espero
Salir con mayor gloria deste hecho,
Danos licencia, rompe el estatuto
Con tu poder sin limite absoluto.

Esto

Esto dicho, con baxa reuerencia
La respuesta mirandome esperaua,
Mas yo, que sin recato, y aduertencia,
(Escuchandole atenta) le miraua:
No solo concederle la licencia,
Pero ya que viniesse desseaua,
Y assi le respondi: Si yo algo puedo,
Libre, y graciosamente lo concedo.

Luego con vn gallardo continente
Ambos juntos de mi se despidieron,
Y con grande alboroço de la gente
En la cerrada plaça los metieron:
Adonde los padrinos y gualmente
El Sol, y a baxo, y campo les partieron,
Y dexandolos solos en el puesto,
El vno para el otro mouio presto.

Iuntaronse en vn punto, y porfiando
Por el campo anduuieró vn grã trecho,
Ora boluiendo en torno, y bolteando,
Ora yendo al traues, ora al derecho:
Ora alçandose en alto, ora baxando,
Ora en si recogidos pecho a pecho,
Tan estrechos (gimiendo) se tenian,
Que recebir aliento aun no podian.

Bol-

Boluian a forcejar con vn ruydo,
Que era de ver, y oyrlos cosa estraña,
Pero el moço estrangero ya corrido
De su poca pujança, y mala maña:
Alçò de tierra al otro, y de vn gemido,
De espaldas le trabucá en la campaña
Con tal golpe, que al triste Mareguano
No le quedò sentido, y hueso sano.

Luego de mucha gente acompañado
A mi assiento los juezes le truxeron,
El qual ante mis pies arrodillado,
Que yo le diesse el precio, me dixeron:
No se, si fue su estrella, ò fue mi hado,
Ni las causas, que en esto concurrieron,
Que comẽce a tẽblar, y vn fuego ardiẽdo
Fue por todos mis huessos discurriẽdo.

Halleme tan confusa, y alterada
De aquella nueua causa, y acidente,
Que estuue vn rato atonita, y turbada
En medio del peligro, y tanta gente:
Pero boluiendo en mi mas reportada,
Al vencedor en todo dignamente
(Que estaua alli inclinado ya ẽ mi falda)
Le puse en la cabeça la guirnalda.

Pero

Pero baxê los ojos al momento,
De la honesta verguença reprimidos,
Y el moço con vn largo ofrecimiento
Inclinò a sus razones mis oydos:
Al fin se fue, lleuandome el contento,
Y dexando turbados mis sentidos,
Pues que lleguè de amor, y pena junto
De solo el primer passo al postrer pũto.

Senti vna nouedad que me apremiaua
La libre fuerça, y el rebelde brio,
A la qual sometida se entregaua
La razon, libertad, y el albedrio.
Yo que, quando acordê, y à me hallaua
Ardiendo en viuo fuego el pecho frio,
Alcè los ojos timidos cebados,
Que la verguença alli tenia abaxados.

Roto con fuerça subita, y furiosa
(De la verguẽça, y continẽcia) el freno,
Le segui con la vista desseosa,
Cebando mas la llaga, y el veneno:
Que solo alli mirarle, y no otra cosa,
Para mi mal hallaua, que era bueno,
Assi que adonde quiera que passaua,
Tras si los ojos, y alma me lleuaua.

Vile,

Vile, que a la sazon se apercebia
Para correr el Palio acostumbrado,
Que vna milla de trecho, y mas tenia
El termino del curso señalado:
Y al suelto vencedor se prometia
Vn anillo de esmaltes rodeado,
Y vna gruessa esmeralda bien labrada,
Dado por esta mano desdichada.

Mas de quarenta moços en el puesto
A pretender el precio parecieron,
Dõde en la raya el pie cada qual puesto,
Promptos, y apercebidos atendieron:
Que no sintieron la señal tan presto,
Quando todos en hila y gual partieron,
Con tal velocidad que casi â penas
Señalauan la planta en las arenas.

Pero Crepino el jouen estrangero,
Que assi de nombre propio se llamaua,
Venia con tanta furia el delantero,
Que al presuroso viento atras dexaua
El roxo palio al fin tocò el primero,
Que la larga carrera remataua,
Dexando con su termino agraciado
El circunstante pueblo aficionado.

Y con

Y con ſolene triunfo rodeando
La llena, y ancha plaça, le lleuaron:
Pero deſpues a mi lugar tornando,
Que le dieſſe el anillo me rogaron:
Yo vn medroſo temblor diſsimulando,
(Que atentamente todos me miraron)
Del empacho, y temor paſſado el punto
Le di mi libertad, y anillo junto.

El me dixo: Señora, te ſuplico,
Le recibas de mi, que aunque parece
Pobre, y pequeño el don, te certifico,
Que es grãde la aficion con q̃ ſe ofreçe:
Que con eſte fauor quedarê rico,
Y aſsi el animo, y fuerças me engrãdece,
Que no aura empreſſa grãde, ni aura coſa
Que ya me pueda ſer dificultoſa.

Yo por vſar de toda corteſia,
(Que es lo q̃ a las mugeres perficiona)
Le dixe: Que el anillo recebia,
Y mas la voluntad de tal perſona:
En eſto toda aquella compañia,
Hecha en torno de mi eſpeſſa corona,
Del ya agradable aſsiento me baxaron,
Y a caſa de mi padre me lleuaron.

No con pequeña fuerça,y resistencia,
Por dar satisfacion de mi a la gente,
Encubri tres semanas mi dolencia,
Siẽprecreciẽdo el daño,y fuego ardiẽte
Y mostrando venir a la obediencia
De mi padre,y señor,mañosamente
Le di â entender por señas,y rodeo
Querer cumplir su ruego,y mi desseo.

Diziendo:Que pues el me persuadia,
Que tomasse parientes,y marido,
Al parecer,segun que conuenia,
Yo por le obedecer le auia elegido:
El qual era Crepino , que tenia
Valor,suerte,y linage conocido,
Iunto con ser discreto,honesto,afable,
De condicion,y termino loable.

Mi padre,que con sesgo,y ledo gesto,
Hastâ el fin escuchò el parecer mio
Besandome en la frente, dixo:En esto,
Y en todo me remito a tu aluedrio:
Pues de tu discrecion,ê intẽto honesto
Que elegiras,lo que conuiene,fio,
Y bien muestra Crepino en su criança
Ser de buenos respetos,y esperança,

Y

Ya que con voluntad, y mandamiento
A mi honor, y desseo satisfizo,
Y la vana contienda, y fundamento
De los presentes jouenes deshizo:
El infelice, y triste casamiento
En forma, y acto publico se hizo,
Oy haze justo vn mes, ô suerte dura,
Que cerca estâ del bien la desuentura!

Ayer me vi contenta de mi suerte
Sin temor de contraste, ni rezelo,
Oy la sangrienta y riguroſa muerte
Todo lo ha derribado por el suelo:
Que cósuelo ha de auer à mal tã fuerte?
Que recompẽsa puede darme el Cielo:
Adonde ya ningun remedio vale,
Ni ay bien, q có tã grãde mal se yguale?

Este es pues el proceſſo, esta es la hiſtoria,
Y el fin tan cierto de la dulce vida,
He aqui mi libertad, y breue gloria
En eterna amargura conuertida:
Y pues que por tu cauſa la memoria,
Mi llaga ha renouado encrudezida,
En recompenſa del dolor te pido,
Me dexes enterrar a mi marido,

Que no es bien, que las aues carniceras
Despedacen el cuerpo miserable,
Ni los perros, y brutas bestias fieras
Satisfagan su estomago insaciable:
Mas quãdo empedernido ya no quieras
Hazer cosa tan justa, y razonable,
Haznos con essa espada, y mano dura
Yguales en la muerte, y sepultura.

Aqui acabò su historia, y començaua
Vn llanto tal, que el monte enternecia
Con vna ansia, y dolor, que me obligaua
A tenerle en el duelo compañia:
Que ya el assegurarle no bastaua
De quanto prometer yo le podia,
Solo pedia la muerte, y sacrificio
Por vltimo remedio, y beneficio.

En gran congoxa, y confusion me viera,
Si don Simon Pereyra, que a otro lado
Hazia tambien la guardia, no viniera
A dezirme, que el tiempo era acabado
Y espantado tambien de lo que oyera,
q̃ vn poco desde aparte auia escuchado
Me ayudò a consolarla, haziẽdo cierta
Con nueuo ofrecimiento mis ofertas.

a el presſuroſo Cielo bolteando
En el mar las Eſtrellas traſtornaua,
Y el cruzero las horas ſeñalando,
Entre el Sur, y Sudueſte declinaua:
En mitad del ſilencio, y noche, quando
Viſto, quanto la oferta la obligaua,
Reprimiendo Tegualda ſu lamento,
La lleuamos a nueſtro alojamiento.

onde en honeſta guarda, y compañia
De mugeres caſadas quedò en tanto,
Que el eſperado ya vezino dia
Quitaſſe de la noche el negro manto:
Entretanto tambien razon ſeria,
Pues que todos deſcanſan, y yo canto,
Dexarlo haſta mañana en eſte eſtado,
Que de repoſo eſtoy neceſsitado.

FIN.

HALLA TEGVALDA EL cuerpo del marido, y haziendo vn llãto sobre el le lleua a su tierra. Llegan a Penco los Españoles, y caualios que venian de Santiago, y de la Imperial por tierra. Haze Caupolican mueſtra general de su gente.

CANTO. XXI.

QViẽ de amor hizo prueua tã baſtante?
Quiẽ vio tal mueſtra, y obra tã piadoſa,
Como la q̃ tenemos oy delãte
Deſta infelice barbara hermoſa?
La fama, engrandeciendola, leuante
Mi baxa voz en alta, y ſonoroſa,
Dando noticia della eternamente,
Corra de lẽgua en lẽgua, y gẽte en gẽte.

Ceſſe el vſo dañoſo, y exercicio
De las mordazes lenguas ponçoñoſas,
Que tienen de coſtumbre, y por oficio
Ofender las mugeres virtuoſas:
Pues mirandolo bien, ſolo eſte indicio,
Sin auer en contrario tantas coſas,
Confunde ſu malicia, y las condena,
A duro freno, y vergonçoſa pena.

Quan-

Quantas, y quantas vemos que han ſubido
A la dificil cumbre de la fama:
Iudic, Camila, la Feniſſa Dido,
A quien Virgilio injuſtamente infama:
Penelope, Lucrecia, que al marido
Lauó con ſangre la violada cama,
Hippo, Tucia, Virginia, Fuluia, Clelia,
Porcia, Sulpicia, Alceſtes, y Cornelia.

Bien puede ſer entre eſtas colocada
La hermoſa Tegualda, pues parece
En la rara hazaña ſeñalada,
Quanto por el piadoſo amor merece:
Aſsi ſobre ſus obras leuantada,
Entre las mas famoſas reſplandece,
Y el nombre ſera ſiempre celebrado,
A la inmortalidad ya conſagrado.

Quedô pues (como dixe) recogida
En parte honeſta, y compañia ſegura,
Del poco beneficio agradecida,
Segun lo que eſperaua en ſu ventura:
Pero la Aurora, y nueua luz venida,
Aunque el ſabroſo ſueño con dulçura
La auia los laſſos miẽbros ya trauado,
La deſpertò el aquexador cuydado.

Viniendo a toda prieſſa adonde eſtaua
Firme en el triſte llanto, y ſentimiento,
Que ſolo vn breue punto no afloxaua
La doloroſa pena, y el lamento:
Yo con gran compaſsion la conſolaua,
Haziendole ſeguro ofrecimiento
De entregarle el marido, y darle gente,
Con que ſalir pudieſſe libremente.

Ella, del bien incredulo llorando,
Los braços eſtendidos me pedia
Firme ſeguridad, y aſsi llamando
Los Indios de ſeruicio que tenia,
Sali con ella, acà, y allâ buſcando,
Al fin entre los muertos que alli auia,
Hallamos el ſangriento cuerpo elado
De vna redonda vala atraueſſado,

La miſera Tegualda, que delante
Vio la marchita faz deſfigurada,
Con horrendo furor en vn inſtante
Sobre ella ſe arrojò deſſatinada:
Y junta con la ſuya en abundante
Fluxo de viuas lagrimas bañada,
La boca le beſſaua, y la herida,
Por ver ſi le podia infundir la vida.

Ay

Ay cuytada de mi, dezia, que hago
Entretanto dolor, y desuentura?
Como al injusto amor no satisfago
En esta aparejada coyuntura?
Porque ya pusilamine de vn trago
No acabo de passar tanta amargura?
Que es esto, la injusticia adonde llega?
Que aun el morir forçoso se me niega?

Assi furiosa por morir echaua
La riguros mano al blanco cuello,
Y no pudiendo mas, no perdonaua
Al afligido rostro, ni al cabello:
Y aunque yo de estoruarlo procuraua,
A penas era parte á defendello,
Tan grande era la basca, y ansia fuerte
De la rabiosa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron,
Por la gran persuasion, y ruego mio,
Y sus promessas ya me asseguraron
Del Gentilico intento, y desuario,
Los prestos Yanaconas leuantaron
Sobre vn tablon el yerto cuerpo frio,
Lleuandole en los ombros suficientes,
Adonde le aguardauan sus siruientes.

Mas porque eſtando aſsi rota la guerra,
No padecieſſe agrauio,y demaſia,
Haſta paſſar vna vezina ſierra
Le tuue con mi gente compañia,
Pero llegando a la ſegura tierra,
Encaminada en la derecha via,
Se deſpidio de mi reconocida
Del beneficio,y obra recebida.

Buelto al aſsiento,digo,que eſtuuimos
Toda aquella ſemana trabajando,
En la qual lo deshecho rehizimos,
El foſſo,y roto muro reparando:
De induſtria,y fuerça al fin nos preueni(mos
Cõ buẽ animo,y ordẽ aguardãdo
Al enemigo campo cada dia,
Que era publica fama que venia.

Tambien tuuimos nueua,que partidos
Eran de Mapochò nueſtros guerreros,
De armas,y municiones baſtecidos,
Con mil cauallos,y dos mil flecheros:
Mas del lluuioſo Inuierno los crecidos
Raudales,y las cienagas,y eſteros,
Lleuandoles ganado,ropa,y gente,
Los hazian detener forçoſamente.

Eſtan-

Estando, como digo, vna mañana
Llegô vn Indio â grã priessa à nro fuerte
Diziendo: O temeraria gente insana,
Huyd, huyd la ya vezina muerte:
Que la potencia indomita Araucana
Viene sobre vosotros de tal suerte,
Que no bastarân muros, ni reparos,
Ni sê lugar, donde podays saluaros.

El mismo auiso truxo à medio dia
Vn amigo Cacique de la Sierra,
Afirmando por cierto, que venia
Todo el poder y fuerça de la tierra.
Con soberuio aparato, donde auia
Instrumentos y maquinas de guerra,
Puentes, trauiessas, arboles, tablones,
Y otras artificiosas preuenciones.

No desmayò por esto nuestra gente,
Antes venir al punto desseaua,
Que el menos animoso osadamente
El lugar de mas riesgo procuraua:
Y con presteza y orden conueniente
Todo lo necessario se apresstaua,
Esperando con muestra apercebida
Al dia amenazador de tanta vida.

Fuy-

Fuymos tambien por Indios auiſados
De nueſtros eſpiones, que ſin duda
Nos darian el aſſalto por tres lados,
Al poſtrer quarto de la noche muda:
Aſsi que quando mas deſconfiados,
No de diuina, mas de humana ayuda,
Por la cumbre de vn monte de repente,
Aparecio en buen orden nueſtra gente.

Quien pudiera pintar el gran contento,
El alboroço de vna, y otra parte,
El ordenado alarde, el mouimiento,
El ronco eſtruendo del furioſo Marte:
Tanta vandera deſcogida al viento,
Tanto pendon, diuiſa, y Eſtandarte,
Trompas, clarines, vozes, apellidos,
Relinchos de cauallos, y bufidos.

Ya que los vnos, y otros con razones
De amor, y cũplimiento nos hablamos,
Y para los cauallos, y peones
Lugar comodo, y ſitio ſeñalamos:
Tiendas labradas, toldos, pauellones,
En la eſtrecha campaña leuantamos
En tanta multitud que parecia,
Que vna ciudad allí nacido auia,

Fue

Fue causa la venida desta gente,
Que el exercito barbaro vezino,
Con nueuo acuerdo, y parecer prudẽte,
Mudasse de proposito, y camino:
Que Colocolo astuta, y sabiamente
Al consejo de muchos contrauino,
Discurriendo por terminos, y modos,
Que reduxo a su voto los de todos.

Aunque, como ya digo, antes tuuieron
Gran contienda sobre ello, y diferencia,
Pero al fin por entonces difirieron
La execucion de la aspera sentencia,
Y el poderoso campo retruxeron,
Hasta tener mas cierta inteligencia,
Del Español exercito arribado,
Que ya le auia la fama acrecentado.

Pero los nuestros de mostrar ganosos
Aquel valor, que en la nació se encierra,
Enemigos del ocio, y desseosos
De entrar talando la enemiga tierra:
Procuran con afectos heruorosos
Apressurar la desseada guerra,
Haziendo diligencia, y gran instancia
En preuenir las cosas de importancia.

Refor-

Reformado el bagaje breuemente
De la jornada larga y desſabrida,
La bulliciosa y esforçada gente,
Ganosa de honra, y de valor mouida,
Murmurando el reposo impertinente,
Pide que se acelere la partida,
Y el dia tanto de todos desseado,
Que fue de aquel en cinco señalado.

Venido el aplaçado alegre dia,
Al començar de la primer jornada,
Llegò de la Imperial gran compañia
De caualleros, y de gente armada:
Que en aquella ocasion partido auia
Por tierra, aunque rebelde y alterada,
Con gran chusma y bagaje bastecida
De municiones, armas, y comida.

Ya pues en aquel sitio recogidos
Tantos soldados, armas, municiones,
Todos los instrumentos preuenidos,
Hechas las necessarias prouisiones:
Fueron por y gual orden repartidos
Los lugares, quarteles, y esquadrones,
Para que en el rebato, y voz primera
Cada qual acudiesse a su vandera.

Caupo-

Caupolican tambien por otra parte,
Con no menor cuydado y prouidencia,
La gente de ſu exercito reparte,
Por los hombres de ſuerte y ſuficiencia:
Que en el duro exercicio y belica arte
Era de mayor prueua y experiencia,
Y todo pueſto à punto, quiſo vn dia
Ver la gente, y las armas que tenia.

Era el primero que empeçò la mueſtra
El Cacique Pillilco, el qual armado
Yua de fuertes armas, y en la dieſtra
Vn gran baſton de azero barreado:
Delante de ſu eſquadra, gran maeſtra
De arrojar el certero dardo vſado,
Procediendo en buen orden y manera,
De treze en treze, y guales por hilera.

Luego paſſò detras de los poſtreros
El fuerte Leucoton, a quien ſiguiendo
Yua vna eſpeſſa vanda de flecheros,
Gran numero de tiros eſparciendo:
Venia Rengo tras el, con ſus Maceros,
En paſſo ygual, y grande procediendo,
Arrogante, fantaſtico, loçano,
Con vn entero Libano en la mano.

Tras

Tras el con fiero termino seguia
El aspero, y robusto Tulcomara,
Que vestido en lugar de arnes traia
La piel de vn fiero Tigre, que matara:
Cuya espantosa boca le ceñia
Por la frente, y quixadas la ancha cara,
Con dos espessas ordenes de dientes
Blancos, agudos, lisos, y luzientes.

Al qual en gran tropel acompañauan
Su gente agreste, y asperos soldados,
Que en apiñada muela le cercauan,
De pieles de animales rodeados:
Luego los Talcamauidas passauan,
Que son mas aparentes, que esforçados,
Debaxo del gouierno, y del amparo
Del jatancioso moço Caniotaro.

Yua siguiendo la postrer hilera
Millalermo, mancebo floreciente,
Con sus pintadas armas, el qual era
Del famoso Picoldo decendiente:
Rigiendo los que habitan la ribera
Del gran Nibequeten, que su corriente
No dexa a la passada fuente, y rio,
Que todos no los tray ga al Biobio.

Passó

Passò luego la mueſtra Mareande,
Con vna cimitarra, y ancho eſcudo,
Moço de preſuncion, y orgullo grande,
Alto de cuerpo, en proporció mẽbrudo:
Yua con el ſu primo Lepomande,
Deſnudo al óbro vngrã cuchillo agudo,
Ambos de vna diuiſa rodeados,
De gente armada, y platicos ſoldados.

Seguia el orden tras eſtos Lemolemo,
Arraſtrando vna pica poderoſa,
Delante de ſu eſquadra por eſtremo
Luzida entre las otras, y viſtoſa:
Vn poco atras del qual yua Gualemo,
Cubierto de vna piel dura, y peloſa,
De vn cauallo marino, que ſu padre
Auia muerto en defenſa de la madre.

Cuentan, no ſe ſi es fabula, que eſtando
Bañandoſe en la mar algo apartada,
Vn cauallo marino alli arribando,
Fue del ſubitamente arrebatada:
Y el marido â las vozes aguijando,
De la cara muger del pez robada,
Con el dolor, y pena de perdella,
Al agua ſe arrojò luego tras ella.

Pudo tanto el amor, que el moço osado
Al pescado alcançò, que se alargaua,
Y abraçado con el (por maña) à nado
A la vezina orilla le acercaua:
Dõde el marino mõstruo sobre aguado,
(Que tambien el amor ya le cegaua)
Dio rezio en seco al tiẽpo; q̃ el refluxo
De las huydoras olas se retruxo.

Soltô la presa libre, y sacudiendo
La dura cola el suelo deshazia,
Y aqui, y alli el gran cuerpo retorciẽdo
Contra el moço animoso se boluia:
El qual, sazon, y punto no perdiendo,
A las cercanas armas acudia,
Començando los dos vna batalla,
q̃ el mar calmò, y el Sol parò a miralla.

Mas con destreza el barbaro valiente,
De fuerça, y ligereza acompañada,
Al monstruo deuoraz heria en la frente
Con vna porra de metal herrada:
Al cabo el Indio valerosamente
Dio felice remate à la jornada,
Dexando al gran pescado alli tendido,
Que mas de treynta pies tenia medido.

Y en

Y en memoria del hecho hazañoſo,
Digno de le poner en eſcritura,
Del pellejo del pez duro, y peloſo
Hizo vna fuerte, y facil armadura:
Muerto Guacol, Gualemo valeroſo
Las armas heredò, y â Quilacura,
Ques vn valle eſtẽdido, y muy poblado
De gente rica de oro, y de ganado.

Paſsò tras eſte luego Talcaguano,
Que ciñe el mar ſu tierra, y la rodea,
Vn maſtil grueſſo en la derecha mano,
Que como vn tierno junco le blandea:
Cubierto de altas plumas muy loçano,
Siguiendole ſu gente de pelea,
Por los pechos al ſeſgo atraueſſadas
Bandas azules, blancas, y encarnadas.

Venia tras el Tomê, que ſus piſadas
Seguian los Puelches, gentes vãderizas,
Cuyas armas ſon puntas enhaſtadas,
De vna gran braça largas, y rollizas:
Y los Trulos tambien, que vſan eſpadas,
De fè mudable, y caſas mouedizas,
Hombres de poco efeto alharaquiẽtos,
De fuerça grãde, y chicos pẽſamientos.

No faltò Andalican con su luzida,
Y exercitada gente en ordenança,
Vna cota finissima vestida,
Bibrando la fornida, y gruessa lança:
Y Orompello de edad aun no cũplida,
Pero de grande muestra, y esperança:
Otra esquadra de platicos regia,
Lleuãdo al diestro Ongolmo ẽ cópañia.

Elicura passò luego tras estos,
Armado ricamente, el qual traía
Vna vanda de jouenes dispuestos,
De grande presuncion, y gallardia:
Seguiã los Llaucos d almagradosgestos
Robusta, y esforçada compañia,
Lleuando en medio dellos por caudillo
Al successor del inclito Aynauillo.

Seguia despues Cayocupil, mostrando
La dispuesta persona, y buen desseo,
Su Veterana gente gouernando
Con passo graue, y con vistoso arreo,
Tras el venia Purên, tambien guiando,
Con no menor donayre, y contoneo
Vna bizarra esquadra de soldados,
En la dura milicia exercitados.

Linco-

Lincoya yua tras el casi Gigante,
La cresta sobre todos leuantada
Armado vn fuerte peto rutilante
De penachos cubierta la celada:
Con desdeñoso termino, delante
De su lustrosa esquadra bien cerrada,
El moço Peycaui luego guiaua
Otro espesso esquadron de gẽte braua.

Venia en esta reseña en buen concierto
El graue Caniomangue, entristecido
Por el insigne viejo padre muerto,
A quien auia en el cargo sucedido:
Todo de negro el biãco arnes cubierto,
Y su esquadron de aquel color vestido,
Al tardo son, y passo los soldados
De roncos atambores destemplados.

Fue alli el postrero que passò en la lista,
(Primero en todo) Tucapel gallardo,
Cubierta vna luzida sobreuista
De vnos ãchos escaques d̃ oro, y pardo:
Grande en el cuerpo, y aspero en la vista,
Con vn huello loçano, y passo tardo,
Detras del qual yua vn tropel de gente
Arrogante, fantastica, y valiente.

El gran Caupolican con la otra parte,
Y resto del exercito Araucano,
Mas encendido que el airado Marte,
Yua con vn baston corto en la mano:
Baxo de cuya sombra, y Estandarte
Venia el valiente Curgo, y Mareguano;
Y el graue, y eloquente Colocolo,
Millo, Teguã, Lãbecho, y Guãpicolo.

Seguian luego detras sus Plimayquenes,
Tuncos, Renoguelones, y Pencones,
Los Itáras, Mausesses, y Cauquenes
De pintadas diuisas, y pendones:
Nibequetenes, Puelches, y Cautenes
Con vna espessa esquadra de peones,
Y multitud confusa de guerreros,
Amigos comarcanos, y estrangeros.

Segun el mar las olas tiende, y crece,
Assi crece la fiera gente armada,
Tiẽbla en torno la tierra, y se estremece
De tantos pies batida, y golpeada:
Lleno el ayre de estruendo se escurece,
Con la gran poluoreda leuantada,
Que en ancho remolino al Cielo sube,
Qual ciega niebla espessa, ô parda nube.

Pues

Pues nuestro campo en orden semejante,
Segun que dixe arriba, don Garcia
Al tiempo del partir puesto delante
De aquella valerosa compañia:
Con vn alegre termino, y semblante,
Que dichoso suceſſo prometia,
Mouiendo los dispuestos coraçones,
Començo á dezir estas razones:

Valientes caualleros, â quien solo
El valor natural de la persona
Ostruxo a descubrir el Austral Polo,
Passando la solar torrida Zona:
Y los distantes Tropicos, que Apolo
Por mas que cerca el Cielo, y le corona,
Iamas en ningun tiempo passar puede,
Ni el soberano autor se lo concede.

Ya que con tanto afan aueys seguido,
Hasta aqui las Catolicas vanderas,
Y al Español dominio sometido
Inumerables gentes estrangeras:
El fuerte pecho, y animo sufrido
Poned contra estos barbaros de veras
Que vencido esto poco, teneys llano
Todo el mundo debaxo de la mano.

Y en quanto dilatamos este hecho,
Y de llegar al fin lo começado,
Poco, ò ninguna cosa auemos hecho,
Ni aun es vño el honor q̃ aueis ganado:
Que la causa indeciſſa y gual derecho
Tiene el fiero enemigo en cãpo armado
A todas vueſtras glorias, y fortuna,
Pues las puede ganar con ſola vna.

Lo que yo os pido de mi parte, y digo,
Es, que en eſtas batallas, y rebueltas,
Aunque os aya ofendido el enemigo,
Iamas vos le ofẽdays á eſpaldas bueltas:
Antes le defended como al amigo,
Si boluiendoſe â vos las armas ſueltas
Rehuyere el morir en la batalla,
Pues es mas dar la vida, que quitalla.

Poned à todo en la razon la mira,
Porquiẽ las armas ſiẽpre aueis tomado,
Que paſſando los terminos la ira,
Pierde fuerça el derecho ya violado:
Pues quando la razon no frena, y tira
El impetu, y furor demaſiado,
El rigor exceſsiuo en el caſtigo
Iuſtifica la cauſa al enemigo.

No

No ſe, ni tengo mas acerca deſto,
Que dezir, ni aduertiros con razones,
Que en detener ya tanto, ſoy moleſto,
La furia deſſos vueſtros coraçones:
Sus, ſus, pues derribad, y allanad preſto
Las paliçadas, tiéndas, pauellones,
Y mouamos de aqui todos à vna,
Adonde ya nos llama la fortuna.

Subito las eſquadras preſſurоſas
Con grande alarde, y con gallardo brio,
Marchan à las riberas arenoſas
Del ancho, y caudaloſo Biobio.
Y en eſquifadas barcas eſpacioſas
Atrauieſſaron luego el ancho rio,
Entrando con exercito formado
Por el diſtrito, y termino vedado.

Mas ſegun el trabajo ſe me ofrece,
Que tengo de paſſar forçoſamente,
Repoſar algun tanto me parece,
Para cobrar aliento ſuficiente:
Que la canſada voz me desfallece,
Y ſiento ya acabarſeme el torrente,
Mas yo me esforçarê, ſi puedo tanto,
Que os venga à contentar el otro cãto.

ENTRAN LOS ESPAñoles en el Estado de Arauco: trauan los Araucanos con ellos vna reñida batalla: haze Rengo de su persona gran prueua. Cortan las manos por justicia a Galuarino, Indio valeroso.

CANTO. XXII.

PErfido amor tirano, que prouecho
Piensas sacar de mi desassosiego?
No estas de mi promessa satisfecho,
Que quieres afligirme desde luego?
Ay que ya siento en mi cuydoso pecho
Labrarme poco à poco vn viuo fuego,
Y desde alli con mouimiento blando
Yr por venas, y huessos penetrando.

Tanto, tray dor, te va en que yo no siga
El duro estilo del sangriento Marte,
Que assi de tal manera me fatiga
Tu importuna memoria en cada parte?
Dexame ya, no quieras que se diga,
Que porque nadie quiere celebrarte,
Al vltimo rincon vas â buscarme,
Y alli pones tu fuerça en aquexarme.

No

No vees, que es mẽgua tuya, y grã baxeza,
Auiendo tantos celebres varones,
Venir à mendigar à mi pobreza
Tan falta de concetos, y razones:
Y en medio de las armas, y aſpereza,
Sumido en mil forçoſas ocaſiones,
Me cargas por vn ſueño, quiça vano,
Con tanta peſadumbre ya la mano?

Dexame ya, que la trompeta horrenda
Del enemigo barbaro vezino,
No da lugar â que otra coſa atienda,
Que me tiene tomado ya el camino:
Donde ſiento fraguada vna contienda,
Que al mas fertil ingenio, y peregrino,
En tal rebolucion embaraçado,
No le diera lugar deſſocupado.

Que puedo pues hazer, ſi ya metido
Dentro en el campo, y ocaſion me veo,
Sino al cabo cumplir lo prometido,
Aunque tire à otra parte mi deſſeo?
Pero â termino breue reduzido,
Por la mas corta ſenda ſin rodeo,
Pienſo ſeguir el començado oficio,
Deſnudo de ornamento, y artificio.

Buelto

Buelto à la hiſtoria, digo, que marchaua
Nueſtro ordenado campo, demanera,
Que gran eſpacio en breue ſe alexaua
Del Talcaguano termino, y ribera:
Mas quando el alto Sol ya declinaua,
Cerca de vn agua al pie de vna ladera,
En comodo lugar, y llano aſsiento,
Hizimos el primero alojamiento.

Eſtauamos á penas alojados,
En el tendido llano à la marina,
Quando ſe oyò gritar por todos lados,
Arma, arma, ẽfrena, ẽfrena, ayna, ayna:
Luego de acà, y de allà los derramados,
Siguiendo la ordenança, y diciplina,
Corren à ſus vanderas, y pendones,
Formando las hileras, y eſquadrones.

Nueſtros deſcubridores, que la tierra
Yuan corriendo por el largo llano,
Al remate del qual eſtà vna ſierra,
Cerca del alto monte Andalicano:
Vieron de alli calar gente de guerra,
Cerrando el paſſo á la ſinieſtra mano,
Diziendo: Eſpera, eſpera, tente, tente,
Veremos quien es oy aqui valiente.

Los

Los nueſtros al amparo de vn repecho,
En forma de eſquadron ſe recogieron,
Donde con mueſtra, y animoſo pecho,
Al ventajoſo numero atendieron:
Pero los fieros barbaros de hecho,
Sin punto reparar los enuiſtieron,
Haziendoles tomar preſto la buelta
Sin orden, y camino, à rienda ſuelta.

Aunque à vezes en partes recogidos,
Haziendo cuerpo, y roſtro, reboluian,
Y con mayor valor que de vencidos,
Al vencedor ſoberuio acometian:
Pero de la gran furia compelidos
El camino empeçado proſeguian,
Dexando â vezes muerta, y tropellada,
Alguna de la gente deſmandada.

Los preſſuroſos Indios deſſembueltos,
Siempre con mayor furia, y crecimiẽto,
En vna eſpeſſa poluoreda embueltos,
Yuan en el alcance, y ſeguimiento:
Los nueſtros à calcañ̃o, y frenos ſueltos,
(A la ſazon con mas temor que tiento)
Ayudan los cauallos desbocados,
Arrimandoles hierro âlos coſtados.

Pero

Pero por mas que alli los aguijauan
Con vozes,cuerpos,braços,y talones,
Los barbaros por pies los alcançauan,
Haziendolos baxar de los arzones:
Al fin neceſsitados peleauan,
Qual los heridos Oſſos,y Leones,
Quando de los lebreles aquexados
Veen la guarida,y paſſos ocupados.

Como el airado viento repentino,
Que en lobrego turbió có grã eſtruẽdo,
El poluoroſo campo,y el camino
Va con violencia indomita barriendo:
Y en ancho,y preſſuroſo remolino
Todo lo coge,lleua,y va eſparciendo,
Y arranca aquel furioſo mouimiento
Los arraygados troncos de ſu aſsiento.

Con tal facilidad,arrebatados
De aquel furor,y barbara violencia,
Yuan los Eſpañoles fatigados,
Sin poderſe poner en reſiſtencia:
Algunos del honor auergonçados,
Bueluen haziendo roſtro,y aparencia,
Mas otra ola de gente,que llegaua,
Con mas preſteza,y daño los lleuaua.

Aſsi

Assi los yuan siempre maltratando,
Siguiendo el hado, y prospera fortuna,
El rabioso furor executãdo
En los rendidos sin clemencia alguna:
Por el tendido valle resonando
La trulla, y grita barbara importuna;
Que arrebatada de ligero viento
Lleuò presto la nueua a nuestro assiẽto.

En esto por la parte del Poniente,
Con gran presteza, y no menor ruydo,
Iuan Remon arribò con mucha gente,
Que el auiso primero auia tenido:
Y en furioso tropel gallardamente,
Alçando vn ferocissimo alarido,
Enuistio la enemiga gente airada,
En la vitoria, y sangre ya cebada.

Mas vn cerrado muro, y baluarte
De duras puntas al romper hallaron,
Que con estrago de vna, y otra parte,
Hecho vn hermoso choque repararon:
Vnos passados van de parte a parte,
Otros muy lexos del arzon bolaron,
Otros heridos, otros estropeados,
Otros de los cauallos tropellados.

No

No es bien passar tã presto(ò pluma mia)
Las memorables cosas señaladas,
Y los crudos efetos deste dia
De valerosas lanças,y de espadas:
Que aunque ingenio mayor no bastaria
A poderlas lleuar continuadas,
Es justo se celebre alguna parte
De muchas,en que puedes emplearte.

El gallardo Lincoya,que arrogante
El primero esquadron yua guiando,
Con muestra airada,y con feroz semblãte,
El firme,y largo passo apressurando:
Cala la gruessa pica en vn instante,
Y el cuẽto entre la tierra,y pie afirmãdo
Recibe en el cruel hierro fornido
El cuerpo de Hernan Perez atreuido.

Por el lado derecho encaminado
Hizo el agudo hierro gran herida,
Passando el escaupil doble estofado,
Y vna cota de malla muy texida:
El ancho,y duro hierro ensangrentado
Abrio por las espaldas la salida,
Quedando el cuerpo ya descolorido,
Fuera de los arzones suspendido.

Tuca-

Tucapelo gallardo, que al camino
Salio al valiente Ossorio, que corriendo
Venia con mayor animo que tino,
Los herrados talones sacudiendo:
Mostrãdo el cuerpo, al tiẽpo q̃ conuino,
Le dio lado, y la maça reboluiendo,
Con tanta fuerça le cargô la mano,
Que no le dexò miẽbro, y hueſſo ſano.

A Caceres, que vn poco atras venia,
De otro golpe tambié le puſo en tierra,
El qual con gran esfuerço, y valentia
La adarga ẽbraça, y de la eſpada afierra:
Y contra la enemiga compañia
Se puſo el ſolo à mantener la guerra,
Haziendo roſtro, y pie con tal denuedo,
Que â los mas atreuidos puſo miedo.

Y aunque con gran esfuerço ſe ſuſtenta,
La fuerça contra tantos no baſtaua,
Que ya la eſpeſſa turba alharaquienta
En confuſo monton le rodeaua:
Pero en eſta ſazon mas de cincuenta
Cauallos, que Reynoſo gouernaua,
Que de refreſco a tiempo auiã llegado,
Vinieron a romper por aquel lado.

Tan rezio se enuistio, que aunque hallaron
De gruessas hastas vn texido muro,
El cerrado esquadron aportillaron,
Prouando mas de diez el suelo duro;
Y al esforçado Caceres cobraron,
Que cercado de gente, mal seguro,
Con animo feroz se sustentaua,
Y matando, la muerte dilataua.

Don Miguel, y don Pedro de Auendaño,
Escobar, Iuan Iufre, Cortes, y Aranda,
Sin mirar al peligro, y riesgo estraño,
Sustentan todo el peso de su vanda:
Tambien hazen efeto, y mucho daño,
Losada, Peña, Cordoua, y Miranda,
Bernal, Lassarte, Castañeda, Vlloa,
Martin Ruyz, y Iuã Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente,
En la Española sangre ya cebada,
Los hizo reboluer forçosamente,
Y seguir la carrera començada:
Tras estos, otra esquadra de repente
En ellos se estrellò dessatinada,
Mas sin ganar vn passo de camino,
Boluer rostros, y riẽdas le conuino.

Y aun-

Y aunque â vezes con ſubita repreſſa,
Iuan Remon, y los otros reboluian,
Luego con nueua perdida, y mas prieſſa,
La primera derrota proſeguian:
Y en vna poluoroſa nube eſpeſſa,
Embueltos vnos, y otros ya venian,
Quãdo fue nueſtro campo descubierto
En orden de batalla, y buen concierto.

Yuan los Araucanos tan cebados,
Que por las picas nueſtras ſe metieron,
Pero bueltos en ſi mas reportados,
El ſuelto paſſo, y furia detuuieron:
Y al punto recogidos, y ordenados,
La campaña al traues ſe retruxeron
Al pie de vn cerro â la derecha mano,
Cerca de vna laguna, y gran pantano.

Donde de nueſtro cuerno arremetimos
Vn gran tropel a pie de gente armada,
Que con preſteza al arribar les dimos
Eſpeſſa carga, y ſubita roziada:
Y al cieno retirados nos metimos
Tras ellos por venir eſpada a eſpada,
Prouando alli las fuerças, y el denuedo,
Con roſtro firme, y animo, a pie quedò.

Iamas los Alemanes combatieron
Assi de firme â firme, y frente â frente,
Ni mano à mano dando, recibieron
Golpes sin descansar à manteniente:
Como el vn vando y otro, que vinierõ,
A estar assi en el cieno estrechamente,
Que echar atras vn passo no podian,
Y dando aprieſſa, aprieſſa recebian.

Quien el humido cieno à la cintura,
Con dos, y tres à vezes peleaua,
Quiẽ por mostrar mayor desſembolturа
Queriendose mouer, mas atascaua:
Quien prouando las fuerças, y ventura,
Al vezino enemigo se aferraua,
Mordiendole, y cegandole con lodo,
Buscando de vencer qualquiera modo.

La furia del herirse, y golpearse
Andaua y gual, y en duda la fortuna,
Sin mueſtra, ni señal de declararse
Minima de ventaja en parte alguna:
Ya parecian aquellos mejorarse,
Ya ganauan aqueſtos la laguna,
Y la sangre de todos derramada,
Tornaua el agua turbia colorada.

Rengo.

Rengo, que el odio, y encendida ira
Le auia lleuado ciego tanto trecho,
Luego que nueſtro cãpo vio á la mira,
Y que à dar en la muerte yua derecho:
Al vezino pantano ſe retira,
Y el fiero roſtro, y animoſo pecho,
Contra todo el exercito boluia,
Y en voz amenazandole dezia:

¡Venid, venid â mi gente plebea,
En mi ſea vueſtra ſaña conuertida,
Que ſoy quiẽ os perſigue, y quiẽ deſſea
Mas vueſtra muerte, q̃ ſu propia vida:
No quiero ya deſcanſo, haſta que vea
La nacion Eſpañola deſtruyda,
Y en eſſa vueſtra carne, y ſangre odioſa
Pienſo hartar mi hãbre, y ſed rabioſa.

Aſsi la tierra, y Cielo amenazando,
En medio del pantano ſe preſenta,
Y la ſangrienta maça floreando,
La gente de poco animo amedrenta:
No fue bien conocido en la voz, quãdo
Haziendo de ſus fieros poca cuenta,
Algunos Eſpañoles mas cercanos,
Aguijamos ſobre el con preſtas manos.

Mas à Iuan Yanacona, que vna pieça
De los otros osados se adelanta,
Le machuca de vn golpe la cabeça,
Y de otro a Chilca el cuerpo le q̃brãta?
Y contra el jouen Zuñiga endereça,
El tercero con saña, y furia tanta,
Que como clauo en humido terreno,
Le sume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros vna lluuia espessa,
Al animoso pecho encaminados,
Turbãdo el ayre claro a mucha priessa,
Descargaron sobre el de todos lados:
Por esto el fiero barbaro no cessa,
Antes con furia, y golpes redoblados,
El lodo a la cintura osadamente,
Estaua por muralla de su gente.

Qual el cerdoso Iauali herido,
Al cenagoso estrecho retirado,
De animosos sabuessos perseguido:
Y de diestros monteros rodeado:
Ronca, bufa, y rebufa embrauecido,
Buelue, y rebuelue deste, y de aq̃l lado,
Rõpe, encuẽtra, tropella, hiere, y mata,
Y los espessos tiros desbarata.

El

El barbaro esforçado de aquel modo,
Ardiendo en ira, y de furor insano,
Cubierto de sudor, de sangre, y lodo,
Estaua solo en medio del pantano:
Resistiendo la furia, y golpe todo
De los tiros, que de vna, y otra mano,
Cubriendo el Sol, sin numero salian,
Y como tempestad sobre el llouian.

Ya el esparzido exercito obediente,
Que el porfiado alcance auia seguido,
Descubriendo en el llano a nra gente,
Se auia tirado atras, y recogido:
Solo Rengo feroz, y osadamente
Sustenta igual el desigual partido,
A causa que la cienaga era honda,
Y llena de espessura a la redonda.

Viendo el fruto dudoso, y daño cierto,
Segun la mucha gente que cargaua,
Que â grãde priessa en ordẽ, y cócierto,
Desta, y de aquella parte le cercaua:
Por vn inculto passo, y encubierto,
Que la fragosa sierra le amparaua,
Le parecio con tiempo retirarse,
Y saluar sus soldados, y el saluarse.

Diziendoles: Amigos, no gaſtemos
La fuerça en tiempo, y acto infrutuoſo,
La ſangre que nos queda, conſeruemos
Para venderla en precio mas coſtoſo:
Conuiene, que de aqui nos retiremos,
Antes que en eſte ſitio cenagoſo,
Del enemigo pueſtos en aprieto
Perdamos la opinion, y el el reſpeto.

Luego a la voz de Rengo obedecida
Los preſſuroſos braços detuuieron,
Y por la parte eſtrecha, y mas texida,
Al ſon del atambòr ſe retruxeron:
Era aſpero el lugar, y la ſalida,
Y aſsi ſeguir los nueſtros no purdieron,
Quedando algunos dellos tan ſumidos,
Que fue bien meneſter ſer ſocorridos.

Por la falda del monte leuantado
Yuan los fieros barbaros ſaliendo,
Rengo bruto, ſangriento, y enlodado
Los lleua en retaguardia recogiendo:
Como el zeloſo toro madrigado,
Que la tarda bacada va ſiguiendo,
Bra[illegible]iendo acâ, y allà eſpacioſamente
El duro cerbiguillo, y alta frente.

Nueſtro

Nuestro campo por orden recogido,
Retirado del todo el enemigo,
Fue entre algunos vn barbaro cogido,
Que mucho se alargô del vãdo amigo:
El qual à caso à mi quartel traydo,
Huuo de ser para exemplar castigo
De los rebeldes pueblos comarcanos,
Mandandole cortar ambas las manos.

Donde sobre vna rama destroncada
Puso la diestra mano (yo presente)
La qual de vn golpe con rigor cortada,
Sacô luego la izquierda alegremente:
Que del trôco tambiẽ saltò apartada,
Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
Y con desden, y menosprecio dello,
Alargò la cabeça, y tendio el cuello.

Diziendo assi: Segad essa garganta,
Siempre sedienta de la sangre vuestra,
Que no temo la muerte, ni me espanta
Vuestra amenaza, y riguros mueſtra:
Y la importancia, y perdida no es tanta,
Que haga falta mi cortada diestra,
Pues quedan otras muchas esforçadas,
Que saben gouernar bien sus espadas.

Y si pensays sacar algun prouecho,
De no llegar mi vida al fin postrero,
Aqui pues morire a vuestro despecho,
Que si quereys que viua, yo no quiero:
Al fin yre algun tanto satisfecho,
De que a vuestro pessar alegre muero,
Que quiero cõ mi muerte desplazeros,
Pues solo en esto puedo ya ofenderos.

Assi que contumaz, y porfiado,
La muerte con injurias procuraua,
Y siempre mas rabioso, y obstinado,
Sobre el sangriento suelo se arrojaua:
Donde en su misma sangre reboleado,
Acabar ya la vida desseaua,
Mordiendose con muestras impaciẽtes,
Los dessangrados troncos cõ los diẽtes.

Estando pertinaz desta manera,
Templandonos la lastima el enojo,
Vio vn esclauo baxar por la ladera
Cargado con vn barbaro despojo:
Y como encarniçada bestia fiera,
Que vee la desmandada presa al ojo,
Assi con vna furia arrebatada
Le sale de traues a la parada.

Y en

Y en el los pies, y braços añudados
Sobre el humido ſuelo le tendia,
Y con los duros troncos deſſangrados
En las narizes, y ojos le batia:
Al fin junto a noſotros a bocados,
Sin poderſe valer, ſe le comia,
Sino fuera con tiempo ſocorrido,
Quedãdo (aunq̃ fue preſto) mal herido.

El barbaro infernal con atreuida
Voz en pie pueſto, dixo: Pues me queda
Alguna fuerça, y ſangre retenida,
Con q̃ ofender a los Chriſtianos pueda:
Quiero acetar a mi peſſar la vida,
Aunque por modo vil ſe me conceda,
Que yo eſpero ſin manos deſquitarme,
Que no me faltaran para vengarme.

Quedaos, quedaos malditos, q̃ yo os digo,
Que en mi tẽdreis có odio, y ſed rabioſa
Torcedor, y ſolicito enemigo,
Quando dañar no pueda en otra coſa:
Muy preſto entẽdereys como os p̃ſigo,
Y que os fuera mi muerte prouechoſa,
Diziendo aſsi otras coſas, que no cuẽto,
Partio de alli ligero como el viento.

No

No es bien, que aſsi dexemos en oluido
El nombre deſte barbaro obſtinado,
Que por ſer animoſo, y atreuido,
El audaz Galbarino era llamado:
Mas por tanta aſpereza he diſcurrido,
Que la fuerça, y la voz ſe me ha acabado
Y aſsi aure de parar, porque me ſiento
Ya ſin fuerça, ſin voz, y ſin aliento.

F I N.

LLEGA GALVARINO adonde estaua el Senado Araucano: haze en el cõsejo vna habla, con la qual desbarata los pareceres de algunos. Salé los Españoles en busca del enemigo. Pintase la cueua del hechizero Fiton, y las cosas que en ella auia.

CANTO. XXIII.

IAmas deue, señor, menospreciarse
El enemigo viuo, pues sabemos,
Puede de vna centella leuantarse
Fuego, cõ que despues nos abrassemos:
Y entoncer es cordura rezelarse,
Quando en mayor felicidad nos vemos
Pues los que gozan prospera bonança,
Estan aun mas sujetos à mudança.

Solo la muerte prospera assegura
El breue curso del felice hado,
Que mientras, que la incierta vida dura,
Nunca ay cosa, que dure en vn estado:
Assi que quien jamas tuuo ventura,
Podra llamarse bienauenturado,
Y sin prosperidad viuir contento,
Pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues

Y pues que ya tenemos certidumbre,
Que nunca ay bien seguro, ni reposo,
Que es ley vsada, es ordẽ, y costumbre,
Por donde ha de passar el mas dichoso:
Gastar el tiempo en esto, es pessadũbre,
Y assi, por no ser largo, y enojoso,
Solo quiero contar a lo que vino
El despreciar al moço Galbarino.

El qual aunque herido, y dessangrado,
Tanto el coraje, y rabia le induzia,
Que llegô a Andalican, donde alojado
Caupolican su exercito tenia:
Era al tiempo que el inclito Senado
En secreto consejo proueía
Las cosas de la guerra, y menesteres,
Dando, y tomando en ello pareceres.

Qual con justo temor dificultaua
La pretension de algunos imprudente,
Qual por mostrar valor, facilitaua
Qualquier dificultoso inconueniente:
Qual vn concierto licito aprouaua,
Qual era deste voto diferente,
Procurando vnos, y otros con razones,
Esforçar sus discursos, y opiniones.

En

En esta confusion, y diferencia
Galbarino arribò, apenas con vida,
El qual pidiendo para entrar licencia,
Le fue graciosamente concedida:
Donde con la deuida reuerencia,
Esforçando la voz enflaquecida,
Falto de sangre, y muy cubierto della,
Començò desta suerte su querella:

Si soliades vengar, sacros varones,
Las agenas injurias tan de veras,
Y en las estrañas tierras, y naciones,
Hizieron sombra ya vuestras vanderas:
Como agora ẽ las propias possessiones,
Vnas bastardas gentes estrangeras,
Os vienen a oprimir, y conquistaros,
Y tan tibios estays en el vengaros?

Mirad mi cuerpo aqui despedaçado,
Miembro del vuestro, q̃ por mas afrẽta
Me embian lleno de injurias al Senado,
Para que dellas sepa daros cuenta:
Mirad vuestro valor vituperado,
Y lo que en mi el tyrano os representa,
Iurando no dexar Cacique alguno,
Sin desmembrarlos todos vno a vno.

Por

Porcierto bien en vano han adquirido
Tanta gloria, y honor vueſtros abuelos,
Y el Araucano credito ſubido
En ſu miſma virtud haſta los Cielos:
Si agora infame, hollado, y abatido
Anda de lẽgua en lengua por los ſuelos,
Y vueſtra iluſtre ſangre resfriada
En los ſuzios rincones derramada.

Que Prouincia huuo ya que no temieſſe
De vueſtra voz en todo el mũdo oyda?
Ni nacion, que las armas no rindieſſe
Por temor, ò por fuerça compelida?
Arribando a la cumbre, porque fueſſe
Tanto de alli mayor vueſtra cayda,
Y al termino llegaſſe el menoſprecio,
Donde de los paſſados llegò el precio.

Pues vnos eſtrangeros enemigos
Con titulo, y con nombre de clemẽcia,
Ofrecen de acetaros por amigos,
Queriendo os reduzir â ſu obediencia:
Y ſino os ſometeys, que con caſtigos
Prometen oprimir vueſtra inſolencia,
Sin quedar del cuchillo reſeruado
Genero, religion, edad, ni eſtado.

Bolued,

Bolued, bolued en vos, no deys oydo
A ſus embuſtes, tratos, y marañas,
Pues todas ſe endereçan â vn partido,
Que viene à ðsluſtrar vueſtras hazañas:
Que la ocaſion que aqui los ha traydo,
Por mares, y por tierras tan eſtrañas,
Es el oro goloſo, que ſe encierra
En las fertiles venas deſta tierra.

Y es vn color, es aparencia vana
Querer moſtrar, que el principal intẽto
Fue el eſtender la religion Chriſtiana,
Siendo el puro interes ſu fundamento:
Su pretenſion de la cobdicia mana,
Que todo lo demas es fingimiento,
Pues los vemos q̃ ſon mas q̃ otras gẽtes,
Aduiteros, ladrones, inſolentes.

Quando el ſinieſtro hado, y dura ſuerte,
Nos amenazen cierto en lo futuro,
Podemos elegir honrada muerte,
Remedio breue, facil, y ſeguro:
Poned a la fortuna el ombro fuerte,
A dura aduerſidad coraçon duro,
Que el pecho firme, y animo inuẽcible
Allana, y facilita aun lo impoſsible.

No pudo dezir mas de desmayado,
Por la infinita sangre que perdia,
Que el lasso cuello ya debilitado
Sostener la cabeça aun no podia:
Assi el rostro mortal disfigurado,
En el sangriento suelo se tendia,
Dexando (aun a los mas endurezidos)
De su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuuiesse tal herida,
Que pudiesse hallar la muerte entrada
Remmo luego la dudosa vida,
En siendole la sangre restañada:
Y la virtud con tiempo socorrida,
Fue de tantos remedios confortada,
Y el moço se ayudò de tal manera,
Que recobrò su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerça sus razones,
Y el odio, que a los nuestros cõcibieron,
Que los mas entibiados coraçones
De colera rabiosa se encendieron:
Assi las diferentes opiniones
A vn fin, y parecer se reduxeron,
Quedando para siempre alli excluydo
Quien tratasse de medio, y de partido.

Los

Los impacientes moços desseosos
De venir a las armas, braueauan,
Y con muestras, y afectos heruorosos
El espacioso tiempo apressurauan:
Pero los mas maduros, y espacioſos
Aquella ardiente colera templauan,
Y el termino de algunos indiscreto,
No reprouando el general decreto.

Dexemoslos vn rato, pues tratando
De dar no vna batalla, sino ciento,
Del orden, la manera, donde, y quando,
Con varios pareceres, y vn intento:
Que me voy poco a poco descuydando
De nuestro alborotado alojamiento,
Donde estuuimos todos recogidos
Con buena guardia, y biẽ apercebidos.

Mas quando el esperado Sol salia,
La gente de cauallo en orden puesta
Marchô, quedando atras la infanteria,
Y del campo despues toda la resta:
Con tal velocidad, que a medio dia
Subimos la temida, y agria cuesta,
De blancos hueſſos de Christianos llena
q̃ despertò el cuydado, y nos dio pena.

Al Araucano valle pues baxamos,
Que el mar le bate al lado del Poniẽte,
Donde en llano lugar nos alojamos,
De comidas, y paſtos ſuficiente:
Y luego con promeſſas embiamos
De aquella vezindad alguna gente,
A requerir la tierra comarcana,
Con la ſegura paz, y ley Chriſtiana.

Mas como al tiempo pueſto no boluieſſen,
Y paſſaſſen deſpues algunos dias,
Ni por aſtucia, y maña no ſupieſſen
De ſu reſolucion nueſtras eſpias:
Fue acordado, que algunos ſe partieſſẽ
Por los vezinos pueblos, y alquerias,
Al ſalir tardo de la eſcaſa Luna,
A tomar relacion, y lengua alguna.

Aſsi yo apercebido, ſordamente,
En medio del ſilencio, y noche eſcura,
Di ſobre algunos pueblos de repente,
Por vn gran arcabuco, y eſpeſſura:
Donde la miſerable, y triſte gente
Viuia, por ſu pobreza en paz ſegura,
Que el rumor, y alboroto de la guerra,
Aun no la auia ſacado de ſu tierra.

Vi-

Viniendo pues a dar al Chayllacano,
Que es dõde nueſtro campo ſe alojaua,
Vi en vna loma al rematar de vn llano,
Por vna angoſta ſenda que cruzaua,
Vn Indio laſſo, flaco, y tan anciano,
Que apenas en los pies ſe ſuſtentaua,
Corbo, eſpacioſo, debil, deſcarnado,
Qual de rayzes de arboles formado.

Eſpantado del talle, y la torpeza
De aquel retrato de vejez tardia,
Lleguè por ayudarle en ſu pereza,
Y tomar lengua del, ſi algo ſabia:
Mas no ſale con tanta ligereza,
Sintiendo los lebreles por la via,
La temeroſa gama fugitiua,
Como el viejo ſalio la cueſta arriba.

Yo ſin mas atencion, ni aduertimiento,
Arrimando las piernas al cauallo,
A mas correr ſali en ſu ſeguimiento,
Penſando (aunq̃ bolaua) de alcançallo:
Mas el viejo dexando atras el viento,
Me fue forçoſo a mi peſſar dexallo,
Perdiendole de viſta en vn inſtante,
Sin poderle ſeguir mas adelante.

Halleme a la baxada de vn repecho
Cerca de dos caminos desusados,
Por donde corre Rauco mas estrecho,
Que le ciñen dos cerros los costados:
Y mirando a lo baxo, y mas derecho,
En vna selua de arboles copados
Vi vna mansa corcilla junto al rio
Gustando de las yeruas, y rozio.

Ocurrio luego a la memoria mia,
Que la razon en sueños me dixera,
Como auia de topar a caso vn dia
Vna simple corcilla en la ribera:
Y assi yo con grandissima alegria
Comence de baxar por la ladera,
Passo a passo siguiendo el vn camino,
Hasta que della vine à estar vezino.

Pudelo bien hazer, que en las quebradas
Era grande el rumor de la corriente,
Y con passos, y orejas descuydadas
Pacia la tierna yerua libremente:
Pero quando sintio ya mis pisadas,
Y al rumor leuantô la altiua frente,
Dexò el sabroso pasto, y arboleda
Por vna estrecha, y aspera vereda.

Comen-

Comencela à seguir a toda priessa,
Labrando a mi caualllo los costados,
Mas tomãdo otra senda, que atrauiessa,
Se entrò por vnos asperos collados:
Al cabo endereçò a vna selua espessa
De matorrales, y arboles cerrados,
Adonde se lançò por vna senda,
Y yo tambien tras ella a toda rienda.

Perdi el rastro, y cerrosseme el camino,
Sobreuiniendo vn ayre turbulento,
Y assi de acà, y de allâ, fuera de tino,
De vna espessura en otra andaua atiẽto:
Vista pues mi torpeza, y dessatino,
Arrepentido del primer intento,
Sin passar adelante me boluiera,
Si alguna senda, ò rastro yo supiera.

Gran rato anduue assi descarriado,
Que la oculta salida no acertaua,
Quando senti por el siniestro lado
Vn arroyo, que cerca murmuraua:
Y al vezino rumor encaminado,
Al pie de vn roble, que a la orilla estaua,
Vi vna pequeña, y misera cabilla,
Y junto a vn hõbre anciano la concilla.

El qual dixo: Que hado, ò desuentura,
Tan fuera de camino te ha traydo,
Por este inculto bosque, y espessura,
Donde jamas ninguno he conocido:
Que si por caso aduerso, y fuerte dura,
Andas de tus vanderas foragido,
Harê quanto pudiere de mi parte
En buscar el remedio, y escaparte.

Viendo el ofrecimiento, y acogida
De aquel estraño, y agradable viejo,
Mas alegre, que nunca fuy en mi vida,
Por hallar tal ayuda, y aparejo:
Le dixe la ocasion de mi venida,
Pidiendole me diesse algun consejo,
Para saber la cueua, do habitaua
El Magico Fiton, a quien buscaua.

El venerable viejo, y padre anciano,
Con vn sospiro, y tierno sentimiento,
Me tomò blandamente por la mano,
Saliendo de su fragil apossento:
Y por ser a la entrada del Verano,
Buscamos a la sombra vn fresco assiẽto
En vna pedregosa, y tosca fuente,
Do començó a dezirme lo siguiente:

Mi

Mi tierra es en Arauco, y soy llamado
El desdichado viejo Guaticolo,
Que en los robustos años fuy soldado,
En cargo anteceſſor de Colocolo:
Y antes por mi perſona en eſtacado,
Siete campos venci de solo a solo,
Y mil vezes de ramos fue ceñida
Esta mi calua frente enuejezida.

Mas como en esta vida el bien no dura,
Y todo està sujeto a desuario,
Mudose mi fortuna en desuentura,
Y en deshonor perpetuo el honor mio:
Que por estraño caso, y suerte dura
Perdi con Aynauillo en desſafio
La gloria, en tantos años adquirida,
Quitandome el honor, y no la vida.

Viendome pues con vida, y deshonrado,
(Que mil vezes quisiera antes ser muer-
De cobrar el honor, desesperado (to
Me vine como vees a este desierto:
Dõde mas de veynte años he morado,
Sin ser jamas de nadie descubierto,
Sino agora de ti, que ha sido cosa,
No poco para mi marauillosa.

Assi que tantos tiempos he viuido
En este solitario apartamiento,
Y pues que la fortuna te ha traydo
A mi triste, y humilde alojamiento,
Harê de voluntad lo que has pedido,
Que tengo con Fiton conocimiento,
Que aũq́ intratable, y aspero, es mi tio,
Hermano de Guarcolo padre mio.

Al pie de vna espessissima montaña,
Pocas vezes de humano pie pissada,
Haze su habitacion, y vida estraña,
En vna oculta, y lobrega morada:
Que jamas el alegre Sol la baña,
Y es a su condicion acomodada,
Por ser fuera de termino inhumano,
Enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber, y su poder es tanto
Sobre las piedras, plantas, y animales,
Que alcança por su ciencia, y arte quãto
Pueden todas las causas naturales:
Y en el escuro reyno del espanto
Apremia a los callados infernales,
A que digan por aspero conjuro
Lo passado, presente, y lo futuro.

En la furia del Sol, y luz ſerena
De noturnas tinieblas cubre el ſuelo,
Y ſin fuerça de vientos llueue, y truena,
Fuera de tiempo el ſoſſegado Cielo:
El raudo curſo de los rios enfrena,
Y las aues en medio de ſu buelo
Vienen de golpe abaxo, amodorridas
Por ſus fuertes palabras compelidas.

Las yeruas en ſu Agoſto reuerdece,
Y entiende la virtud de cada vna,
El mar rebuelue, el viento le obedece,
Contra la fuerça, y orden de la Luna:
Tiembla la firme tierra, y ſe eſtremece
A ſu voz eficaz ſin cauſa alguna
Que la altere, y remueua por de dētro,
Apretandoſe rezio con ſu centro.

Los otros poderoſos elementos
A las palabras deſte eſtan ſujetos,
Y a las cauſas de arriba, y moúimientos
Haze perder la fuerça, y los efetos:
Al fin por ſu ſaber, y encantamentos
Eſcudriña, y entiende los ſecretos,
Y alcança por los Aſtros influentes,
Los deſtinos, y hados de las gentes.

No

No ſe pues, como pueda encarecerte
El poder deſte Magico adiuino,
Solo en tu meneſter quiero ofrecerte,
Lo que ofrecerte puede vn ſu ſobrino:
Mas para que mejor eſto ſe acierte,
Sera bien que tomemos el camino,
Pues es la hora, y ſazon deſſocupada,
Que podremos tener mejor entrada.

Luego de alli los dos nos leuantamos,
Y atando a mi cauallo de la rienda,
A paſſo apreſſurado caminamos
Por vna eſtrecha, y intricada ſenda:
La qual ſeguida vn trecho, nos hallamos
En vna ſelua de arboles horrenda,
Que los rayos del Sol, y claro Cielo
Nunca alli vieron el vmbroſo ſuelo.

Debaxo de vna peña ſocauada,
De eſpeſſas ramas, y arboles cubierta,
Vimos vn callejon, y angoſta entrada,
Y mas adentro vna pequeña puerta:
De cabeças de fieras rodeada,
La qual de par en par eſtaua abierta,
Por donde ſe lançó el robuſto anciano
Lleuandome trauado de la mano.

Bien

Bien por ella cien passos anduuimos,
No sin algun temor de parte mia,
Quando a vna grande boueda salimos,
Do vna perpetua luz en medio ardia:
Y a cada vanda en torno della vimos
Poyos puestos por orden, en que auia
Multitud de redomas sobre escritas
De vnguentos, y eruas, y aguas infinitas.

Vimos alli del Lince preparados
Los penetrantes ojos virtuosos,
En cierto tiempo, y cõjuncion sacados,
Y los del Basilisco ponçoñosos:
Sangre de hõbres bermejos enojados,
Espumajos de perros, que rabiosos
Van huyendo del agua, y el pellejo
Del pecoso Chersidros, quãdo es viejo.

Tambien en otra parte parecia,
La coyuntura de la dura Hyena,
Y el meollo del Cencris, que se cria
Dentro de Lybia en la caliente arena:
Y vn pedaço del ala de vna Arpia,
La hiel de la viforme Amphisibena,
Y la cola del Aspide rebuelta,
q̃ da la muerte en dulce sueño embuelta.

Moho

Moho de calauera deſtroncada
Del cuerpo que no alcança ſepultura,
Carne de niña por nacer, ſacada,
No por donde la llama la natura:
Y la eſpina tambien deſcoyuntada
De la Sierpe Ceraſtes, y la dura
Lengua dela Emorroys, q̃ aquel q̃ hiere
Suda toda la ſangre, haſta que muere.

Vello de quantos monſtruos prodigioſos
La ſuperflua natura ha produzido,
Eſcupidos de Sierpes venenoſos,
Las dos alas del Iaculo temido:
Y de la Seps los dientes ponçoñoſos,
Quel hombre ó animal della mordido,
De ſubito hinchado como vn odre,
Hueſſos, y carne, ſe conuierte en podre.

Eſtaua en vn gran vaſo traſparente
El coraçon del Grifo atraueſſado,
Y ceniza del Fenix, que en Oriente
Se quema el miſmo de viuir canſado:
El vnto de la Scitala Serpiente,
Y el peſcado Echineys, q̃en mar airado,
Al curſo de las naues contrauiene,
Y a peſſar de los vientos las detiene.

No

No faltauan cabeças de Escorpiones,
Y monstferas Sierpes enconadas,
Alacranes, y colas de Dragones,
Y las piedras del Aguila preñadas:
Buches de los hambrientos Tiburones,
Mẽstruo, y leche de hembras açotadas,
Landres, pestes, venenos, quantas cosas
Produze la natura ponçoñosas.

Yo que con atencion mirando andaua
La copiosa botica embeuecido,
Por vna puerta que a vn rincon estaua,
Vi salir vn anciano consumido:
Que sobre vn corbo junco se arrimaua,
El qual luego de mi fue conocido,
Ser el que auia corrido por la cuesta,
Que apenas le alcançara vna vallesta.

Diziendome: No es poco atreuimiento,
El que siendo tan moçoas oy tomado,
De venir a mi oculto alojamiento,
Do sin mi voluntad nadie ha llegado:
Mas porque se, que algũ honrado intẽtó
Tan lexos a buscarme te ha obligado,
Quiero por esta vez hazer contigo,
Lo que nunca pense acabar conmigo.

Visto

Visto por mi apazible compañero
La coyuntura, y tiempo fauorable,
Pues el viejo tan aspero, y seuero,
Se mostraua domestico, y tratable,
Se detuuo, mirandome primero,
Con vn comedimiẽto, y muestra afable,
Por ver, si responderle yo queria,
Mas viendome callar le respondia.

Diziendo: O gran Fiton, a quien es dado
Penetrar de los Cielos los secretos,
Que del eterno curso arrebatado
No obedecen la ley a ti sujetos:
Tu que de la fortuna, y fiero hado
Reuocas, quando quieres, los decretos,
Y el orden natural turbas, y alteras,
Alcançando las cosas venideras,

Y por Magica ciencia, y saber puro,
Rompiendo el cauernoso, y duro suelo,
Puedes en el profundo reyno escuro
Meter la claridad, y luz del Cielo:
Y atormentar con aspero conjuro
La caterua infernal, que con rezelo,
Tiembla de tu eficaz fuerça, que estãta,
Que sus eternas leyes le quebranta,

Sabras,

Sabras que a este mancebo le ha traydo
De tu espantoso nombre la gran fama,
Que en las Indias Regiones estendido
Hasta el Artico Polo se derrama:
El qual por mil peligros ha rompido
Tras su desseo corriendo que le llama
A celebrar las cosas de la guerra,
Y el sangriento destroço desta tierra.

Que estando assi vna noche retirado,
Escriuiendo el suceso de aquel dia,
Subito fue en vn sueño arrebatado,
Viendo quanto en la Europa sucedia:
Donde le fue assi mismo reuelado,
Que en tu escondida cueua entenderia
Estraños casos, dignos de memoria,
Con q̃ ilustrar pudiesse mas su historia.

Y que noticia le darias de cosas
Ya passadas, presentes, y futuras,
Hazañas, y conquistas milagrosas,
Peregrinos sucessos y auenturas:
Temerarias empressas espantosas,
Hechos, q̃ no se han visto en escrituras,
Este encarecimiento le molesta,
Y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgò el Mago de oyr, quan eſtendida
Por aquella region ſu fama andaua,
Y buelta à mi la cara enuejezida,
Todo de arriba â baxo me miraua:
Al fin con voz pujante, y eſpedida,
Que poco con las canas conformaua,
Y aſpecto graue, y mueſtra algo ſeuerà,
La reſpueſta me dio deſta manera:

Aunque en razon es coſa prohibida
Profetizar los caſos no llegados,
Y es menos alargar à vno la vida
Contra los eſtatutos de los hados:
Ya que ha ſido â mi caſa tu venida,
Por incultos caminos deſuſados,
Te quiero complazer, pues mi ſobrino
Viene aqui por tu interprete, y padrino

Diziendo aſsi, con paſſo tardo, y lento
Por la pequeña puerta cauernoſa,
Me metio de la mano à otro apoſento,
Y luego en vna camara hermoſa:
Que ſu fabrica eſtraña, y ornamento,
Era de tal labor, y tan coſtoſa,
Que no ſe lengua que contarlo pueda,
Ni aura imaginacion à que no exceda.

Tenia

Tenia el suelo por orden ladrillado,
De cristalinas losas trasparentes,
Que el color entrepuesto, y variado
Hazia labor, y visos diferentes:
El Cielo alto diafano estrellado,
De inumerables piedras reluzientes,
Que toda la gran camara alegraua
La varia luz, que dellas reuocaua.

Sobre colunas de oro sustentadas
Cien figuras de bulto en torno estauan,
Por arte tan al viuo trasladadas,
Que vn sordo bien pensara q̃ hablauan:
Y dellas las hazañas figuradas
Por las anchas paredes se mostrauan,
Donde se via el estremo, y excelencia
De armas, letras, virtud, y continencia.

En medio desta camara espaciosa,
Que media milla en quadro contenia,
Estaua vna gran poma milagrosa,
Que vna luciente esfera la ceñia:
Que por arte, y labor marauillosa
En el ayre por si se sostenia,
Que el grã circulo, y maquina de dẽtro,
Parece, que estribauan en su centro.

Deſpues de auer vn rato ſatisfecho
La codicioſa viſta en las pinturas,
Mirando de los muros ſuelo, y techo,
La gran riqueza, y varias eſculturas:
El Mago me lleuò al globo derecho,
Y buelto alli de roſtro â las figuras,
Con el corbo cayado ſeñalando,
Començo de enſeñarme, aſsi hablando:

Auras de ſaber hijo, que eſtos hombres
Son los mas deſta vida ya paſſados,
Que por grandes hazañas ſus renóbres
Han ſido, y ſeran ſiempre celebrados:
Y algunos, que de baxa eſtirpe, y nóbres,
Sobre ſus altos hechos leuantados,
Los ha pueſto ſu proſpera fortuna
En el mas alto cuerno de la Luna.

Y eſta bola que vees, y compoſtura,
Es del mũdo el grã termino abreuiado,
Que ſu dificiliſsima hechura
Quarẽta años de eſtudio me hacoſtado:
Mas no aura en larga edad coſa futura,
Ni oculto diſponer de inmobil hado,
Que muy claro, y patente no me ſea,
Y tenga aqui ſu mueſtra, y viua idea.

Mas

Mas pues tus aparencias generosas
Son de escriuir los actos de la guerra,
Y por fuerça de estrellas riguroſas
Tendras materia larga en esta tierra,
Dexarê de aclararte algunas cosas,
Que la presẽte poma, y mũdo encierra,
Mostrandote vna sola que te espante,
Para lo que pretendes importante.

Que pues en nuestro Arauco ya se halla
Materia à tu proposito cortada,
Donde la espada, y defensiua malla
Es mas, que en otra parte frequentada:
Solo te falta vna Naual batalla,
Con que sera tu hiſtoria autorizada,
Y escriuiras las cosas de la guerra,
Assi de mar tambien, como de tierra.

La qual veras aquì tal, que te juro,
Que vista la tendremos por dudosa,
Y en el passado tiempo, y el futuro,
No se vio, ni vera tan espantosa:
Y el gran Mediterraneo mar seguro,
Quedara por la gente vitoriosa,
Y la parte vencida, y destroçada,
La marítima fuerça quebrantada,

Por tanto à mis palabras no te alteres,
Ni te eſpante el horriſono conjuro,
Que ſi atento con animo eſtuuieres,
Veras aqui preſente lo futuro:
Todo punto por punto lo que vieres,
Lo diſponen los hados, y aſſeguro,
Que podras, como digo, ſer de viſta
Teſtigo, y verdadero coroniſta.

Yo con mayor codicia por vn lado,
Lleguê el roſtro à la bola traſparente,
Donde vi dentro vn mundo fabricado
Tan grande como el nro, y tan patente:
Como en redondo eſpejo releuado,
Llegando junto el roſtro claramente,
Vemos dentro vn anchiſsimo palacio,
Y en muy peq̃ña forma grãde eſpacio.

Y por aquel lugar ſe deſcubria
El turbado, y rebuelto mar Auſonio,
Donde ſe difinio la gran porfia
Entre Ceſar Aguſto, y Marco Antonio,
Aſsi en la miſma forma parecia
Por la vanda de Lepanto, y Fauonio.
Iunto à las Curchulares hâzia el puerto
De galeras el ancho mar cubierto.

Mas

Mas viendo las diuisas señaladas
Del Papa, de Felipe, y Venecianos,
Luego reconoci ser las armadas
De los infieles Turcos, y Christianos:
Que en orden de batalla aparejadas
Para venir estauan â las manos,
Aunque â mi parecer, no se mouian,
Ni mas que figuradas, parecian.

Pero el Mago Fiton me dixo: Presto
Veras vna Naual batalla estraña,
Donde se mostrarà bien manifiesto
El supremo valor de vuestra España:
Y luego con airado, y fiero gesto,
Hiriendo el ancho globo con la caña,
Vna vez al traues, otra al derecho,
Sacò vna horrible voz del róco pecho.

Diziendo: Orco amarillo, Can cerbero,
O gran Plutó, rector del baxo infierno,
O cansado Caron, viejo varquero,
Y vos laguna Estigia, y lago auerno:
O Demogorgon, tu que lo postrero
Habitas del tartareo reyno eterno,
Y las heruientes aguas de Aqueronte,
De Leteo, Cocito, y Flegetonte.

Y vos furias, que assi con crueldades
Atormentays las animas dañadas,
Que aun temẽ ver las inferas deidades,
Vuestras frentes de biuoras crinadas.
Y vosotras Gorgoneas potestades,
Por mis fuertes palabras apremiadas,
Hazed, que claramente aqui se vea
(Aunque futura) esta Naual pelea.

Y tu Hêcate ahumada, y mal compuesta
Nos muestra lo que pido aqui visible,
Hola, à quien digo, que tardança es esta,
Que no os haze tẽblar mi voz terrible?
Mirad, que rompere la tierra opuesta,
Y os herire con luz aborrecible,
Y por fuerça absoluta, y poder nueuo
Quebrantare las leyes del Erebo.

No acabò de dezir bien esto, quando
Las aguas en el mar se alborotaron,
Y el seco Lesnordeste respirando,
Las cuerdas y anchas velas se estiraron,
Y aquellas gentes subito anhelando,
Poco a poco mouerse començaron,
Haziẽdo de aquel modo en los objetos,
Todas las demas causas sus efetos.

Mi-

Mirando(aunque eſpantado)atentamente
La multitud de gente que alli auia,
Vi,que eſcrito de letras en la frente
Su nombre, y cargo cada qual tenia:
Y mucho me admirò los que al preſente
En la primera edad yo conocia,
Verlos en ſu vigor,y años loçanos,
Y otros floridos jouenes ya canos.

Luego pues los Chriſtianos diſpararon
Vna pieça en ſeñal de rompimiento,
Y en alto vn Crucifixo enarbolaron,
Que acrecẽtó el heruor,y encẽdimiẽto:
Todos humildemente le ſaluaron,
Con grande deuocion,y acatamiento,
Baxo del qual eſtauan a los lados
Las armas de los fieles colegados.

En eſto con rumor de varios ſones
Acercandoſe ſiempre,caminauan,
Eſtandartes,vanderas,y pendones
Sobre las altas popas tremolauan,
Las ordenadas vandas,y eſquadrones,
Eſgrimiendo las armas ſe moſtrauan,
En torno las galeras rodeadas
De cañones de bronze,y paueſſadas.

Mas en el baxo tono que aora lleuo,
No es bien que de tan grande cosa cãte,
Que cierto es menester aliento nueuo,
Lengua mas espedida, y voz pujante:
Assi medroso desto no me atreuo
A proseguir, señor, mas adelante,
En el siguiente, y nueuo canto os pido,
Me deys vuestro fauor, y atento oydo.

FIN.

EN ESTE CANTO SOLO se contiene la gran batalla Naual: el desbarate, y rota de la armada Turquesca, con la huyda de Ochali.

CANTO. XXIIII.

LA sazon, gran Felipe, es ya llegada,
En que mi voz de vos fauorecida,
Cante la vniuersal, y gran jornada,
En las Ausonias olas definida:
La soberuia Otomana derrocada,
Su maritima fuerça destruyda,
Los varios hados, diferentes suertes,
El sãgriẽto destroço, y crudas muertes.

Abridme, ò sacras Musas, vuestra fuente,
Y dadme nueuo espiritu, y aliento,
Con estilo, y lenguaje conueniente
A mi arrojado, y grande atreuimiento,
Para dezir estensa, y claramente
Deste Naual conflito el rompimiento,
Y las gentes que estan juntas à vna,
Debaxo deste golpe de fortuna.

Quien

Quien baſtarâ a contar los eſquadrones,
Y el numero copioſo de galeras,
La multitud,y mezcla de naciones,
Eſtandartes,enſeñas,y vanderas:
Las defenſas,pertrechos, municiones,
Las diferencias de armas,y maneras,
Maquinas,artificios,ê inſtrumentos,
Aparatos,diuiſas,y ornamentos?

Vi Coruatos,Dalmacios, Eſclauones,
Bulgaros,Albaneſes,Traſiluanos,
Tartaros,Tracios,Griegos,Macedones
Turcos,Lidios,Armenios, Gorgianos:
Sirios,Arabes,Licios,Licaones,
Numidas,Sarracenos,Africanos,
Genizaros,Sanjacos,Capitanes,
Chauzes,Behelerbeyes,y Baxanes.

Vi alli tambien de la nacion de Eſpaña,
La flor de juuentud,y gallardia,
La nobleza de Italia,y de Alemaña,
Vna audaz,y bizarra compañia:
Todos ornados de riqueza eſtraña,
Con animoſa mueſtra,y loçania,
Y en las popas,carceſes,y trinquetes,
Flamulas,vanderolas,gallardetes.

Aſsi

Assi las dos armadas pues venian,
En tal manera, y orden nauegando,
Que dos espessos bosques parecian,
Que poco à poco se yuan allegando:
Las cicaladas armas reluzian
En el inquieto mar reberuerando,
Ofendiendo la vista desde lexos,
Las agudas vislumbres, y reflexos.

Por nuestra armada, al vno, y otro lado,
Vna presta fragata discurria,
Donde venia vn mancebo leuantado,
De gallarda aparencia, y vizarria:
Vn riquissimo, y fuerte peto armado,
Con tanta autoridad, que parecia
En su disposicion, figura, y arte
Hijo de la fortuna, y del Dios Marte.

Yo codicioso de saber quien era,
Aficionado al talle, y apostura,
Mirando atentamente la manera,
El ayre, el ademan, y compostura:
En la fuerte celada, en la testera,
Vi escrito en el relieue, y grauadura,
(De letras d oro el cãpo en sãgre tinto)
Don Iuan, hijo de Cesar Carlos Quinto.

El

El qual acà, y allâ ſiempre corria
Por medio del bullicio, y alboroto,
Y en la fragata cerca del venia
El viejo ſecretario Iuan de Soto:
De quien el Mago anciano me dezia
Ser en todas las coſas de gran voto,
Perſona de diſcurſo, y experiencia,
De mucha expedicion, y ſuficiencia.

Don Iuan â la ſazon los exhortaua
A la batalla, y trance peligroſo,
Con animo, y valor, que aſſeguraua,
Por cierta la vitoria, y fin dudoſo:
Y ſu gran coraçon facilitaua,
Lo que el temor hazia dificultoſo,
Derramando por toda aquella gente
Vn belico furor, y fuego ardiente.

Diziendo: O valeroſa compañia,
Muralla de la Yglesia inexpugnable,
Llegada es la ocaſion, eſte es el dia,
Que dexays vueſtro nõbre memorable:
Calad armas, y remos á porfia,
Y la inuencible fuerça, y fê inuiolable,
Moſtrad contra eſtos perfidos paganos,
Que vienen à morir à vueſtras manos.

Que

Que quien boluer de aqui viuo deſſea
Al patrio nido, y caſa conocida,
Por medio deſſa armada gente crea,
Que ha de abrir con la eſpada la ſalida:
Aſsi cada qual mire, que pelea
Por ſu Dios, por ſu Rey, y por la vida,
Que no puede ſaluarla de otra ſuerte,
Sino estrayendo al enemigo à muerte.

Mirad que del valor, y eſpada vueſtra
Oy el gran peſo, y ſer del mundo pẽde,
Y entiẽda cada qual, q̃ eſtá en ſu dieſtra
Toda la gloria, y premio que pretende:
Apreſſuremos la fortuna nueſtra,
Que la larga tardança nos ofende,
Pues no eſtays de cũplir vueſtro deſſeo
Mas del poco de mar que en medio veo.

Vamos pues à vencer, no detengamos
Nueſtra buena fortuna que nos llama,
Del hado el curſo proſpero ſigamos,
Dando materia, y fuerças à la fama:
Que ſolo deſte golpe derribamos
La barbara arrogancia, y ſe derrama
El ſonoroſo eſtruendo deſta guerra
Por todos los confines de la tierra.

Mirad

Mirad por eſſe mar alegremente,
Quanta gloria os eſtâ ya aparejada,
Que Dios aqui ha juntado tanta gente;
Para que à nueſtros pies ſea derrocada:
Y ſometa oy aqui todo el Oriente
A nueſtro yugo la ceruiz domada,
Y à ſus potentes Principes, y Reyes
Les podemos quitar, y poner leyes.

Oy con ſu perdicion eſtablecemos
En todo el múdo el credito Chriſtiano,
Que quiere nſro Dios, que quebrãtemos
El orgullo, y furor Mahometano:
Que peligro (ò varones) temeremos,
Militando debaxo de tal mano?
Y quien reſiſtira vueſtras eſpadas,
Por la Diuina mano gouernadas?

Solo os ruego, que en Chriſto confiando,
q̃ a la muerte de Cruz por vos ſe ofrece,
Combata cada qual por el moſtrando,
Que llamarſe ſu milite merece:
Con propoſito firme proteſtando,
De vencer, ò morir, que ſi parece
La vitoria d̃ premio, y gloria llena, (na.
La muerte por tal Dios no es menos bue

Y pues

Y pues con eſte fin nos diſpuſimos
Al peligro, y rigor deſta jornada,
Y en la defenſa de ſu ley venimos
Contra eſſa gente infiel, y renegada:
La juſtiſsima cauſa que ſeguimos
Nos tiene la vitoria aſſegurada,
Aſsi que ya del Cielo prometido
Os puedo yo afirmar que aueys vẽcido.

Subito alli los pechos mas elados
De furor generoſo ſe encendieron,
Y de los torpes miembros resfriados
El temor vergonçoſo ſacudieron:
Todos, los dieſtros braços leuantados,
La vitoria, ò morir le prometieron,
Teniendo en poco ya deſde aquel pũto
El contrario poder del mundo junto.

El valeroſo jouen pues loando
Aquella voluntad aſſegurada,
Con ſubita preſteza el mar cortando,
Atraueſsò por medio de la armada:
De blanca eſpuma el raſtro leuantando,
Qual luziente Cometa arrebatada,
Quando veloz rõpiendo el ayre eſpeſſo
Le ſuele aſsi dexar gran rato impreſſo.

Asi que breuemente auiendo puesto
En orden las galeras, y la gente,
A la suya Real se acostò presto,
Donde fue saludado alegremente:
Y señalando a cada qual su puesto,
Con el concierto, y modo conueniente,
Zafa la artilleria, y alistada,
Yua la buelta de la Turca armada.

Lleuaua el cuerno de la diestra mano
El sucessor del inclito Andrea Doria,
De quien el largo mar Mediterrano,
Hara perpetua, y celebre memoria:
Y Agustin Barbarigo Veneciano,
Proueedor de la armada Senatoria,
Lleuaua el otro cuerno a la siniestra,
Con orden no menor, y bella muestra.

Pues los cuernos y guales, y ordenados,
La batalla guiaua el hijo dino
Del gran Carlos, cerrando los dos lados
Las gaieras de Malta, y Lomelino:
La del Papa, y Venecia a los costados
Asi continuauan su camino,
Cargando cõ y gual compas, y estremo
Las anchas palas de los largos remos.

Yua

Yuan seys Galeaças delanteras,
Bastecidas de gente, y artilladas,
Puestas de dos en dos en las fronteras,
Que a manera de Luna yuan cerradas:
Seguian luego detras treynta galeras,
Al general socorro señaladas,
Donde el Marques de Santacruz venia,
Con vna valerosa compañia.

Por el orden, y termino que cuento
La Catolica armada caminaua
La buelta de la infiel, que â sobreuiento,
Ganandole la mar, se auentajaua:
Pero luego a desora calmò el viento,
Y el alto mar sus olas allanaua,
Remitiendo fortuna la sentencia
Al valor de los braços, y excelencia.

Opuesto al Barbarigo al cuerno diestro
Va Siroco Virrey de Alexandria,
Cõ Memethbey cossario, y grâ maestro,
Que a Negroponto a la sazon regia:
Ochali renegado yua al siniestro,
Con Carabey su hijo en compañia,
Y en medio en la batalla bien cerrada
Ali, gran General de aquella armada.

El qual reconociendo el duro hado,
Y de su perdicion la hora postrera,
Como prudente Capitan, y osado,
De la alta popa en la Real galera
Con vn semblante alegre, y confiado,
Que mostraua fingido por defuera,
El Christiano poder disminuyendo,
Hizo esta breue platica diziendo:

No sera menester, soldados, creo,
Moueros, ni incitaros con razones,
Que ya por las señales que en vos veo,
Se muestra bien las fieras intenciones:
Echad fuera la ira, y el desseo
Dessos vuestros fogosos coraçones,
Y las armas tomad, en cuyo hecho
Los hados ponen oy nuestro derecho.

Que jamas la fortuna à nuestros ojos
Se mostro tan alegre, y descubierta,
Pues cargada de gloria, y de despojos
Se viene ya à meter por nuestra puerta:
Rematad el trabajo, y los enojos
Desta prolixa guerra, haziendo cierta
La esperança, y el credito estimado,
Que de vuestro valor siẽpre aueis dado.

No os altere la mueſtra, y el ruydo,
Con que ſe acerca la enemiga armada,
Que ſabed que eſſe exercito mouido,
Y gente de mil Reynos allegada,
Fortuna à vna ceruiz la ha reduzido,
Porque pueda de vn golpe ſer cortada,
Y deys por vueſtra mano en ſolo vn dia
Del mundo al grã ſeñor la Monarquia.

Que eſſas gentes ſin orden que alli vienen,
En el valor, y numero inferiores,
Son las que nos impiden, y detienen
El ſer de todo el mundo vencedores:
Mueſtrẽ las armas el poder que tienen,
Tomad deſſos indignos poſſeſſores
Las prouincias, y Reynos del Poniente,
Que os vienẽ a entregar tan ciegamẽte.

Que eſſe ſu Capitan enuanecido,
Es de muy poca edad, y ſuficiencia,
Indignamente al cargo promouido,
Sin curſo, diciplina, ni eſperiencia:
Y aſsi preſuntuoſo, y atreuido,
Con ardor jouenil, ê inaduertencia
Trae toda eſſa gente condenada
A la furia, y rigor de vueſtra eſpada.

No penſeys que nos venden muy coſtoſa
Los hados la viſtoria deſte dia,
Que lo mas deſſa armada temeroſa,
Es de la Veneciana Señoria:
Gente no exercitada, ni induſtrioſa,
Dada mas al regalo, y pulicia,
Y â las blandas delicias de ſu tierra,
Que al robuſto exercicio de la guerra.

Y eſſotra turba multa congregada,
Es pueblo ſoez, y barbara canalla,
De diuerſas naciones amaſſada,
En quien conformidad jamas ſe halla:
Gente que nunca ſupo que es eſpada,
Que antes que ſe comience la batalla,
Y el eſpantoſo ſon de artilleria,
La romperâ ſu miſma vozeria.

Mas voſotros, varones inuencibles,
Entre las armas aſperas criados,
Y en guerras, y trabajos inſufribles,
Tantas, y tantas vezes aprouados,
Que peligros aura ya tan terribles,
Ni contrarios exercitos ligados,
Que baſten â poneros algun miedo,
Ni à resfriar vueſtro animo, y denuedo?

Ya

Ya me parece ver glorioſamente
La riça, y mortandad de vueſtra mano,
Y eſſe interpueſto mar con mas creciẽte
Teñido en roxa ſangre el color cano:
Abrid pues, y romped por eſſa gente,
Echad á fondo ya el poder Chriſtiano,
Tomando poſſeſsion de vn golpe ſolo
Del Gãge, â Chile, y đ vno al otro Polo.

Aſsi el Baxâ en el limitado trecho
Los diſpueſtos ſoldados animaua,
Y de la heroyca empreſſa, y alto hecho,
El proſpero ſuceſſo aſſeguraua:
Pero en lo hondo del ſecreto pecho,
Siempre el negocio mas dificultaua,
Tomando por aguero ya contrario
La gran reſolucion del aduerſario.

Y mas quando vn Genizaro forçado,
Que yua ſobre la gauia deſcubriendo,
Deſpues de auerſe bien certificado,
Las galeras de alli reconociendo:
Dixo: El cuerpo đ ẽmedio, y dieſtrolado
Y el ſocorro, que atras viene ſiguiendo,
Si mi viſta de aqui no deſſatina,
Es dela armada, y gente Ponientina.

Sintio el Baxà no menos que la muerte,
Lo que el Christiano cierto le afirmaua,
Pero mostrãdo esfuerço, y pecho fuerte
El secreto dolor dissimulaua:
Y assi al cuerpo de émedio, q̃ por suerte
(Segun orden de guerra) le tocaua,
Endere, ò su esquadra auentajada,
De sus tendidos cuernos abrigada.

Llegado el punto ya del rompimiento,
Que los preciſſos hados señalaron,
Con vna furia y gual, y mouimiento,
Las potentes armadas se juntaron:
Donde por todas partes â vn momento
Los cargados cañones dispararon,
Con vn terrible estrepito, de modo,
Que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo
De los furiosos tiros escupidos,
El rezio destrócar, y encuẽtro horrẽdo
De las proas, y mastiles rompidos:
El rumor de las armas estupendo,
Las varias vozes, gritos, y apellidos,
Todo en rebuelta confusion hazia
Espectaculo horrible, y armonia.

No

No la ciudad de Priamo assolada,
Por tantas partes sin cessar ardia,
Ni el crudo efeto de la Griega espada,
Con tal rigor, y estrepito se oía:
Como la Turca, y la Christiana armada,
Que embuelta ẽ humo, y fuego parecia,
No solo arder el mar, hundirse el suelo,
Pero venirse abaxo el alto Cielo.

El gallardo don Iuan reconocida
La enemiga Real, que yua en la frente,
Hendiendo rezio el agua rebatida,
Rompe por medio de la llama ardiente:
Mas la Turca con impetu impelida,
Le sale à recebir, donde y gualmente
Se enuisten con furiosos encontrones,
Rompiendo los herrados espolones.

No estauan las Reales aferradas,
Quando de gran tropel sobreuinieron
Siete galeras Turcas bien armadas,
Que en la Christiana subito enuistierõ:
Pero de no menor furia lleuadas,
Al socorro sobre ellas acudieron
De la derecha, y de la izquierda mano,
La General del Papa, y Veneciano.

Do con ſegunda autoridad venia
Por General del Sumo Quinto Pio,
Marco Antonio Colona, â quien ſeguia
Vna eſquadra de moços de gran brio;
Tras la qual al ſocorro arremetia
Por el camino, y paſſo mas vazio,
La patrona de Eſpaña, y Capitana,
Rõpiendo el golpe, y multitud pagana:

El Principe de Parma valeroſo,
Que yua en la Capitana Ginoueſa,
Hendiẽdo el mar rebuelto, y eſpumoſo
Se arroja ẽmedio ðla eſquadra aprieſſa:
La confuſion, y reboluer furioſo,
Y del humo la negra nube eſpeſſa,
La codicioſa viſta me impedia,
Y aſsi â muchos alli deſconocia.

Mons de Leñi con ſu galera preſto
Por ſu parte enuiſtio, y cerrò el camino,
Donde llegó de los primeros pueſto
El valeroſo Principe de Vrbino,
Que á la barbara furia contrapueſto
Con animo, y esfuerço peregrino,
Gallarda, y ſingular prueua hazia,
De ſu valor, virtud, y valentia.

Luego

Luego con ygual impetu, y denuedo,
Llegan vnas con otras â bordarſe,
Cerrandoſe tan juntas, que â pie quedo
Pueden con las eſpadas golpearſe:
No baſtaua la muerte à poner miedo,
Ni alli ſe vio peligro rehuſarſe,
Aunque al arremeter vieſſen derechos
Diſparar los cañones a los pechos.

Aſsi la ayrada gente deſſeoſa
De executar ſus golpes ſe juntauan,
Y qual violenta tempeſtad furioſa
Los tiros, y altos braços deſcargauan:
Era de ver la prieſſa heruoroſa,
Con que las fieras armas meneauan,
La mar de ſangre ſubito cubierta
Começo a recebir la gente muerta.

Por las proas, por popas, y coſtados
Se acometen, y ofenden ſin ſoſsiego,
Vnos cayendo, mueren ahogados,
Otros á puro hierro, otros a fuego:
No faltando en los pueſtos deſdichados
Quien a los muertos ſucedieſſe luego,
Que muerte, ni rigor de artilleria
Iamas baſtò a dexar plaça vazia.

Quien

Quien por ſaltar en el baxel contrario
Era en medio del ſalto atraueſſado,
Quiẽ por herir ſin tiempo al aduerſario
Caía en el mar de ſu furor lleuado,
Quien con beſtial deſignio temerario
En ſu nadar, y fuerças confiado,
Al odioſo enemigo ſe abraça aua,
Y en las rebueltas olas ſe arrojaua.

Qual ſera aquel, que no temblaſſe, viendo
El fin del mundo, y la total ruyna,
Tantas gentes a vn tiempo pereciendo,
Tanto cañon, bombarda, y culebrina:
El Sol los claros rayos recogiendo
Con faz turbada de color ſanguina,
Entre las negras nubes ſe eſcondia,
Por no ver el deſtroço de aquel dia.

Acà, y allà con pecho, y roſtro ayrado,
Sobre el rodante carro preſſuroſo,
De Teſifon, y Aleto acompañado,
Diſcurre el fiero Marte ſanguinoſo:
Ora ſacude el fuerte braço armado,
Ora bate el eſcudo fulminoſo,
Infundiendo en la fiera, y braua gente
Ira, ſaña, furor, y rabia ardiente.

Quien

Quien faltandole tiros, luego afierra
Del pedaço del remo, ò de la entena,
Quiẽ trabuca al forçado, y lo deshierra,
Arrebatando el grillo, ô la cadena:
No ay coſa de metal, de leño, y tierra,
Que alli para tirar no fueſſe buena,
Rotos bancos, poſtizas, batallolas,
Barriles, eſcotillas, portañolas.

Y las lanças, y tiros que arrojauan,
(Aunque del duro azero reſurtieſſen)
En las ſangrientas olas ya hallauan
Enemigos, que en ſi los recibieſſen:
Y ardiendo en la agua fria peleauan,
Sin que al aduerſo hado ſe rindieſſen,
Haſta el forçoſo, y poſtrimero punto
Que faltaua la fuerça, y vida junto.

Quales ſu propia ſangre reſoluiendo,
Andan agonizando ſobre aguados,
Quales tablas, y gumenas aſsiendo,
Quedã (rindiẽdo el alma) enclauijados:
Quales, hazer mas daño no pudiendo,
A los menos heridos abraçados,
Se dexan yr al fondo forcejando,
Contentos con morir alli matando.

No

No es posible contar la gran rebuelta,
Y el confuso tumulto, y son horrendo,
Buela la estopa en viuo fuego embuelta
Alquitran, y resina, y pez ardiendo:
La presta llama con la brea rebuelta,
Por la seca madera discurriendo,
Con fieros estallidos, y centellas,
Creciendo amenazaua las estrellas.

Vnos al mar se arrojan por saluarse,
Del crudo hierro, y llamas perseguidos
Otros que auian prouado el ahogarse,
Se abraçan à los leños encendidos:
Assi que con la gana de escaparse,
A qualquiera remedio vano assidos,
Dentro del agua mueren abrassados,
Y enmedio de las llamas ahogados.

Muchos ya con la muerte porfiando,
Su opinion, aun muriendo, sostenian,
Los tiros, y las laçnas apañando,
Que de las fuertes armas resurtian:
Y en las huydoras olas estriuando,
Los ya cansados braços sacudian,
Empleando en aquellos que topauan,
La rabia, y pocas fuerças que quedauan.

Crece el furor, y el aſpero ruydo,
Del contino batir apreſſurado,
El mar de todas partes rebatido,
Hierue, y reguelda cuerpos d apretado,
Y ſangriento, alterado, y remouido,
Qual de contrarios vientos arrojado,
Todo rebuelto en vna eſpuma eſpeſſa
Las herradas galeras bate â prieſſa.

En la alta popa junto al Eſtandarte
El inclito don Iuan reſplandecia,
Mas encendido que el ayrado Marte,
Cercado de vna iluſtre compañia:
De alli prouee remedio à toda parte,
A cada prieſſa allâ ſocorro embia,
Aſſegurando à todos ſu perſona,
Soberuio triunfo, y la Naual corona.

Don Luys de Requeſens de otra vanda,
Prouoca, exorta, anima, mueue, incita,
Corre, buelue, rebuelue, torna, y anda
Donde el peligro mas le neceſsita:
Prouee, remedia, acude, ordena, manda,
Inſta, da prieſſa, induze, y ſolicita
A la dieſtra, ſinieſtra, á popa, à proa,
Ganando eſtimacion, y eterna loa,

Pues

Pues el Conde de Pliego don Fernando
Diligente, ſolicito, y cuydoſo,
Acude â todas partes, remediando
Lo de menos remedio, y mas dudoſo:
Aſsi pues del Chriſtiano, y Turco vãdo,
Cada qual inquiriendo vn fin honroſo,
Procurauan matando, como digo,
Morir en el baxel del enemigo.

Era tanta la furia, y tal la prieſſa,
Que el fin, y dia poſtrero parecia,
De los tiros la rezia lluuia eſpeſſa,
El ayre claro, y roxo mar cubria:
Crece la rabia, el diſparar ceſſa
De la preſta, y continua bateria,
Atronando el rumor de las eſpadas,
Las maritimas coſtas apartadas.

El buen Marques de Santacruz, q̃ eſtaua
Al ſocorro comun apercebido,
Viſto el trauado juego qual andaua,
Y deſigual en partes el partido:
Sin aguardar mas tiempo ſe arrojaua,
En medio de la prieſſa, y gran ruydo,
Enuiſtiendo con impetu furioſo
Todo lo mas rebuelto, y peligroſo.

Viend

Viendo pues de enemigos rodeada
La galera Real con gran porfia,
Y que otra de refresco bien armada
A enuestirle con impetu venia:
Saltole de traues boga arrancada,
Y al encuentro, y defensa se oponia,
Atajando con presto mouimiento
El barbaro furor, y fiero intento.

Despues rabioso, sin parar corriendo,
Por la aspera batalla discurria,
Entra, sale, y rebuelue socorriendo,
Y à tres, y à quatro â vezes resistia:
Quien podra púto à punto yr refiriẽdo,
Las gallardas espadas, que este dia
En medio del furor se señalaron,
Y el mar con Turca sangre acrecentaró?

Don Iuan en esto ayrado, ê impaciente
La espaciosa fortuna apressuraua,
Poniendo espuelas, y animo â su gente,
q̃ embuelta en sangre agena, y propia an-
Ali Baxâ, no menos diligẽte, (daua,
Con gran heruor los suyos esforçaua,
Trayendoles contino a la memoria
El gran premio, y honor de la vitoria.

Mas la Real Christiana, auentajada
Por el grande valor de su caudillo,
A puros braços, y à rigor de espada
Abre rezio en la Turca vn grã portillo,
Por do vn gruesso tropel đ gẽte armada
Sin poder los contrarios resistillo,
Entra con vn rumor, y furia estraña,
Gritãdo: Cierra, cierra: España, España.

Los Turcos, viendo entrada su galera,
Del temor, y peligro compelidos,
Rebueluen sobre si de tal manera,
Que fueron los Christianos rebatidos:
Pero añadiendo furia a la primera,
Los fuertes Españoles ofendidos,
Venciendo el nueuo golpe de la gente,
Los bueluen à lleuar forçosamente.

Hasta el arbol mayor, donde afirmando
El rostro, y pie, con nueua confiança
Renueuan la batalla, refrescando
El fiero estrago, y barbara matança:
Carga socorro de vno, y otro vando,
Fatigales, y aquexa la tardança
De vencer, ò morir desesperados,
Dando grã priesa à los dudosos hados

La grande multitud de los heridos,
Que á la batida proa recudian,
Causauan, que a las vezes detenidos,
Los vnos a los otros se impedian:
Pero de medicinas prouey dos,
Luego de nueuo a combatir boluian,
Las enemigas fuerças reprimiendo,
Que yuan al parecer conualeciendo.

En esta gran rebuelta, y dessatino,
Que alli cargaua mas que en otro lado,
Viniendo a socorrer don Bernardino,
(Mas que de vista) de animo dotado:)
Fue con subita furia en el camino
De vn fuerte esmerilazo derribado,
Cortandole con golpe riguroso
Los passos, y designio valeroso.

Fue el poderoso golpe de tal suerte,
De mas de la pesada, y gran cayda,
Que resistir no pudo el peto fuerte,
Ni la rodela à prueua guarnecida:
Al fin el jouen con honrada muerte
Del todo asseguró la inquieta vida,
Enuaynando en España mil espadas
En contra, y daño suyo declaradas.

En esto por tres partes fue enuestida
La famosa de Malta Capitana,
Y apretada de todas, y batida,
Con vieja enemistad, y furia insana:
Mas la fuerça, y virtud tan conocida
De aquella audaz caualleria Christiana,
La multitud pagana contrastando,
Yua de punto en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel cossario experto,
Que a la mira hasta entónces auia estado,
Hallãdo al cuerno diestro el passo abier
Que dl todo no estaua biẽ cerrado: (to
Antes que se pusiessen en concierto,
Furioso se lançó por aquel lado,
Echandole de nueuo tres baxeles
Con infinito numero de infieles.

Los fuertes caualleros peleando,
Resisten aquel impetu, y motiuo,
Pero al cabo, señor, sobrepujando
A las fuerças el numero excessiuo:
Los entran con gran furia degollando,
Sin tomar a rescate vn hombre viuo,
Vertiendo en el rebuelto mar furioso
De bautizada sangre vn rio espumoso.

La

Las galeras de Malta, que miraron
Con tal rigor su Capitana entrada,
Los fieros enemigos despreciaron,
Con quien tenian batalla començada:
Y batiendo los remos se lançaron
Con nueua rabia, y priessa azelerada,
Sobre la multitud de los paganos,
Verdugos de los martyres Christianos.

Tanto fue el sentimiento enlos soldados,
Y la sed de vengança de manera,
q̃ enuistiẽdo a los Turcos por los lados,
Entran haziendo riça carnicera:
Assi que vitoriosos, y vengados,
Recobraron su honor, y la galera,
Hallando solos viuos los primeros
Al General, y quatro caualleros.

Marco Antonio Colona, despreciando
El impetu enemigo, y la braueza,
Combate animosissimo y gualando
Con la honrosa ambicion la fortaleza:
Pues Sebastian Beniero contrastando
La Turca fuerça, y barbara fiereza,
Vengaua alli con ira, y rabia justa
La iujuria recebida en Famagusta.

La Capitana de Sicilia en tanto,
Tambien Portau Bax á la combatia,
La qual ya por el vno, y otro canto
Cercada de galeras la tenia:
Era el valor de los Christianos tanto,
Que la ventaja desigual suplia,
No solo sustentando y gual la guerra,
Pero dentro del mar ganando tierra.

Que don Iuan de la sangre de Cardona,
Exercitando alli su viejo oficio,
Ofrece a los peligros la persona,
Dando de su valor notable indicio:
Y la fiera nacion de Barcelona,
Haze en los enemigos sacrificio,
Trayendo hasta los puños las espadas
Todas en sangre barbara bañadas.

No pues con menos animo, y pujança
El fabio Barbarigo combatia,
Y gualando el valor à la esperança,
Que de su claro esfuerço se tenia:
Ora oprime la Turca confiança,
Ora à la misma muerte rebatia,
Haziendo suspender la flecha ayrada,
Que ya derecho en el tenia assestada.

Bien

Bien que con mueſtra, y animo esforçado
Contraſtaua la furia Sarracína,
No pudo contraſtar al duro hado,
O por mejor dezir orden diuina:
Que ya el vltimo termino llegado,
De vna furioſa flecha repentina,
Fue herido en el ojo en deſcubierto,
Donde à poco de rato cayó muerto.

Aunque fue grande el daño, y ſentimiento,
De ver tal Capitan aſsi caydo,
No por eſſo turbò el oſado intento
Del Veneciano pueblo embrauecido:
Antes con masfuror, y encendimiento
A la vengança licita mouido,
Hiere en los matadores de tal ſuerte,
Que fue recompenſada bien ſu muerte.

En eſte tiempo andaua la pelea
Bien reñida del lado, y cuerno dieſtro,
Donde el ſagaz, y aſtuto Iuan Andrea
Se moſtraua muy platico maeſtro:
Tambien Hector Eſpinola pelea,
Con vno, y otro á dieſtro, y à ſinieſtro,
Señalandoſe en medio de la furia
La experta, y dieſtra gente de Liguria.

Bien dos horas y media, y mas auia,
Que duraua el combate porfiado,
Sin conocer en parte mejoria,
Ni auerſe la vitoria declarado,
Quãdo el brauo dõ Iuã, q̃ en ſaña ardia
Caſi quexoſo del ſuſpenſo hado,
Començo a mejorar ſin duda alguna,
Declarada del todo ſu fortuna.

En eſto con gran impetu, y ruydo,
Por el valor de la Chriſtiana eſpada,
El furor Mahometico oprimido,
Y la Turca Real del todo entrada:
Do el Eſtandarte barbaro abatido,
La Cruz del Redentor fue enarbolada,
Con vn triunfo ſolene, y grande gloria,
Cantando abiertamente la vitoria.

Subiro vn miedo elado diſcurriendo
Por los miſeros Turcos ya turbados
Les fue los braços luego entorpeciendo
Dexandolos ſin fuerças deſmayados:
Y las eſpadas, y animos rindiendo,
A ſu fortuna miſera entregados,
Dieron la entrada franca (como cuento)
Al impetu enemigo, y mouimiento.

Ya

Ya pues del cuerno izquierdo, y dl derecho
De la vitoria sanguinosa vsando,
Con furia inexorable todo â hecho,
Los van por todas partes degollando:
Quiẽ al agua se arroja abierto el pecho,
Quiẽ se entrega a las llamas rehusando
El agudo cuchillo riguroso,
Teniẽdo el fuego alli por mas piadoso.

El astuto Ochali, viendo su gente
Por la Christiana fuerça destruyda,
Y la deshecha armada totalmente
Al hierro, fuego, y agua ya rendida:
La derrota tomò por el Poniente,
Siguiendole con misera huyda
Las barbaras reliquias destroçadas,
Del hierro, y fuego a penas escapadas.

Pero el hijo de Carlos, conociendo
Del traydor renegado el baxo intento,
Con gran furia el mouido mar ỏpiẽdo,
Carga, dandole caça en seguimiento:
Yuan tras ellos al traues saliendo,
El de Baçan, y el de Oria a sotauento,
Con vna esquadra de galeras junta,
Procurando ganarles vna punta.

Mas la triſte canalla, viendo angoſta
La ſenda, y ancho mar ſegun temia,
Buelta la proa à la vezina coſta,
En tierra con gran impetu enueſtia:
Y qual ſe vee tal vez ſaltar langoſta
En multitud confuſa, aſsi a porfia
Salta la gente al mar embrauecido,
Huyendo del peligro mas temido.

Qual cõ braços, cõ ombros, roſtro, y pecho,
El gran refluxo de las olas hiende,
Qual ſin mirar al fondo, y largo trecho,
No ſabiendo nadar, alli lo aprende:
No ay parẽteſco, no ay amigo eſtrecho
Ni el miſmo padre el caro hijo atiende
Que el miedo de reſpetos enemigo
Iamas en el peligro tuuo amigo.

Aſsi que del temor miſmo esforçados,
En la arenoſa playa pie tomaron,
Y por las peñas, y arboles cerrados,
A mas correr huyendo, ſe eſcaparon:
Deſechos pues del todo, y deſtroçados
Los miſerables barbaros quedaron,
Auiẽdo (fuerça â fuerça, y mano à mano)
Rẽdido el nõbre d Auſtria al Otomano.

Eſtau:

Estaua yo con gran contento viendo
El prospero sucesso prometido,
Quando enel Globo el Magico hiriẽdo
Con el potente junco retorcido,
Se fue el ayre ofuscando, y reboluiẽdo,
Y cesso de repente el gran ruydo,
Quedãdo en grã quietud la mar segura,
Cubierta de vna niebla, y sombra escura.

Luego Fiton con platica sabrosa
Me lleuò por la sala passeando,
Y sin dexar figura, cada cosa
Me fue parte por parte declarando:
Mas teniendo temor, que os sea enojosa
La relacion prolixa, yre dexando
Todo aquello (aunq̃ digno d̃ memoria)
Que no importa, ni toca à nr̃a historia.

Solo dire, que con muy gran contento
Del Mago, y Gauticolo despedido,
Aunque tarde llegue ̂ a mi alojamiento,
Donde ya me juzgauan por perdido:
Boluiendo pues la pluma a nr̃o cuento,
Que en larga digressiõ me he diuertido,
Digo que alli estuuimos dos semanas
Con falsas armas, y esperanças vanas.

Pero

Pero en resolucion nunca supimos
De nuestros enemigos cautelosos,
Ni su designio, y animo entendimos,
Que nos ruuo suspensos, y dudosos:
Lo qual considerado nos partimos,
Desmintiendo los passos peligrosos,
En su demanda entrando por la tierra
Con gana, y fin de rematar la guerra.

Vna tarde, que el Sol ya declinaua,
Arribamos a vn valle muy poblado,
Por donde vn grãde arroyo atraueſſaua
De cultiuadas lomas rodeado:
Y en la mas llana, q̃ a la entrada estaua,
Por ser lugar, y sitio acomodado,
La gente se alojò por esquadrones,
Las tiendas leuantando, y pauellones.

Estaua el campo apenas alojado,
Quando de entre vnos arboles salia
Vn bizarro Araucano bien armado,
Buscando el pauellon de don Garcia:
Y a su presencia el barbaro llegado,
Sin muestra, ni señal de cortesia,
Le començo a dezir, pero entretanto
Sera bien rematar mi largo canto.

FIN, ASSIEN-

ASSIENTAN LOS ESPAñoles su campo en Millarapue. Llega a desafiarlos vn Indio de parte de Caupolican: vienen à la batalla muy reñida, y sangrienta: señalanse Tucapel, y Rengo. Cuentase tambien el valor que los Españoles mostraron aquel dia

CANTO. XXV.

COsa es digna de ser considerada,
Y no passar por ella facilmente,
Que gente tan ignota, y desuiada
De la frequencia, y trato de otra gente:
De inauegables golfos rodeada,
Alcance, lo que assi dificilmente
Alcançaron por curso de la guerra
Los mas famosos hombres de la tierra.

Dexen de encarecer los escritores,
A los que el arte militar hallaron,
Ni mas celebren ya à los inuentores,
Que el duro azero, y el metal forjaron:
Pues los vltimos Indios, moradores
Del Araucano Estado, assi alcançaron
El orden de la guerra, y diciplina,
Que podemos tomar dellos doctrina.

Quien

Quiẽles moſtro a formar los eſquadrones,
Repreſentar en orden la batalla,
Leuantar caualleros,y baſtiones,
Hazer defenſas,foſſos,y murallas.
Trincheas,nueuos reparos,inuẽciones,
Y quanto en vſo militar ſe halla,
Que todo es vn baſtante,y claro indicio
Del valor deſta gente,y exercicio.

Y ſobre todo deue ſer loado
El ſilencio en la guerra,y obediencia,
Que nunca fue ſecreto reuelado
Por dadiua,amenaza,ni violencia:
Como ya en lo que dellos he contado,
Vemos abiertamente la eſperiencia,
Pues por maña jamas,ni por eſpias
Dellos tuuimos nueua en tantos dias.

Aunque en los pueblos comarcanos fuerõ
Preſſas de ſobreſalto muchas gentes,
Que al rigor del tormento reſiſtieron
Con gran conſtãcia,y firmes continẽtes:
Tanto,que muchas vezes nos hizieron
Andar en los diſcurſos diferentes,
Que pudiera cauſar notable daño,
Creciendo ſu cautela,y nueſtro engaño

Pero

Pero, como ya dixe arriba, eſtando
A penas nueſtro exercito alojado,
Vino vn gallardo moço, preguntando,
Do eſtaua el Capitan apoſſentado:
Y a ſu preſencia el barbaro llegando,
Con tono ſin reſpeto leuantado,
Auiendoſe juntado mucha gente,
Soltò la voz, diziendo libremente:

O Capitan Chriſtiano, ſi ambicioſo
Eres de honor con titulo adquirido,
Al oportuno tiempo venturoſo
Tu proſpera fortuna te ha traydo:
Que el gran Caupolicano, deſſeoſo
De prouar tu valor encarecido,
Si tal virtud, y esfuerço en ti ſe halla,
Pide de ſolo a ſolo la batalla.

Que ſiendo de perſonas informado,
Qua eres mancebo noble floreciente,
En la arte militar exercitado,
Capitan, y cabeça deſta gente:
Dandote por ventaja de ſu grado
La elecion de las armas francamente,
Sin excepcion de condicion alguna,
Quiere prouar tu fuerça, y ſu fortuna.

Y aſſi

Y aſsi por entender que mueſtras gana
De encontrar el exercito Araucano,
Te auiſa, que al romper de la mañana
Se vendra à preſentar en eſte llano:
Do con firmeza de ambas partes llana
En medio de los campos, mano à mano
Si quieres combatir ſobre eſte hecho,
Remitira à las armas el derecho.

Con pacto, y condicion, que ſi vencieres,
Sometera la tierra à tu obediencia,
Y del podras hazer lo que quiſieres,
Sin vſar de reſpeto, ni clemencia:
Y quando tu por el vencido fueres,
Libre te dexara en tu preeminencia,
q̃ no quiere otro premio, ni otra gloria,
Sino ſolo el honor de la vitoria.

Mira que ſolo que eſta voz ſe eſtienda,
Conſigues nombre, y fama de valiente,
Y en quanto el claro Sol ſus rayos tiẽda,
Durará tu memoria entre la gente:
Pues al fin ſe dira, que por contienda
Entraſte valeroſa, y dignamente
En campo con el gran Caupolicano
Perſona por perſona, y mano à mano.

Eſto

Esto es a lo que vengo, y assi pido,
Te resuelvas en breue a tu aluedrio,
Si quieres por el termino ofrecido
Reusar, ò acetar el desafio:
Que aũq̃ el peligro es grãde, y conocido
De tu altiueza, y animo confio,
Que al fin satisfarâs con osadia
A tu estimado honor, y al q̃ me embia.

Don Garcia le responde: Soy contento
De acetar el combate, y le asseguro,
Que el plazo puesto, y señalado assiẽto
Podra a su voluntad venir seguro:
El Indio que escuchando estaua atento,
Muy alegre le dixo: Yo te juro,
Que esta osada respuesta eternamente
Te dexara famoso entre la gente.

Con esto, sin passar mas adelante,
Las espaldas boluio, y tomò la via,
Mostrando por su termino arrogante
En la poca opinion que nos tenia:
Algunos huuo alli, que en el semblante
Iuzgaron ser mañosa, y doble espia,
Que yua a reconocer con este intento
La gente, y pertrechado alojamiento.

Venida pues la noche los ſoldados,
En orden de batalla nos puſimos,
Y à las derechas picas arrimados
Contando las Eſtrellas eſtuuimos:
Del ſueño, y graues armas fatigados,
Aunque credito entero nunca dimos
Al Indio, por penſar que ſolo vino
A tomar lengua, y deſcubrir camino.

Ya la eſpacioſa noche declinando,
Traſtornaua al Ocaſo ſus Eſtrellas,
Y la Aurora al Oriente deſpuntando
Desluſtraua la luz de todas ellas,
Las flores conſu freſco humor rociãdo,
Reſtituyendo en ſu color aquellas,
Que la tiniebla lobrega importuna
Las auia reduzido â ſola vna.

Quando con alto, y ſubito alarido
Aparecio por vno, y otro lado,
En tres diſtantes partes diuidido,
El exercito barbaro ordenado:
Cada eſquadrõ de gẽte muy fornido,
Que cõ grã mueſtra, y paſſo apreſſurado
Yuan en ygual orden como cuento,
Cercãdo nueſtro eſtrecho aloxamiẽto.

La

La gente de caualio aparejada
Sobre las riendas la enemiga espera,
Mas antes que llegasse anticipada
Se arroja por vna aspera ladera:
Y al esquadron siniestro encaminada
Le acomete furiosa, de manera
Que vn terrapleno, y muro poderoso
No resistiera el impetu furioso.

Pero Caupolican, que gouernando
Yua aquel esquadron algo delante,
El passo hasta su gente retirando
Hizo calar las picas á vn instante:
Donde los pies, y braços afirmando
En las agudas puntas de diamante
Reciben el furor, y encuentro estraño,
Haziẽdo en los primeros mucho daño.

Vnos sin alas con ligero buelo
Dessocupan atonitos las sillas,
Otros bueltas las plantas hâzia el Cielo
Imprimen en la tierra las costillas:
Y los que no prouaron alli el suelo,
Por apretar mas rezio las rodillas,
Aunque mas se mostraron esforçados,
Quedaron del encuentro maltratados.

De ſus golpes los nueſtros no faltaron,
Que todos ſin errar fueron derechos,
Quales de vanda a vanda atraueſſaron,
Quales atropellaron con los pechos:
Todos en vn inſtante ſe mezclaron,
Viniendo a las eſpadas mas eſtrechos,
Con tal prieſſa, y rumor que parecia
La eſpantoſa Vulcanea herreria.

El brauo General Caupolicano,
Rota la pica de la maça afierra,
Y a la derecha, y a la izquierda mano,
Hiere, deſtroça, mata, y echa a tierra:
Hallandoſe muy junto a Berçocano,
Los dientes, y el furioſo puño cierra,
Deſcargandole encima tal puñada,
Que le abollò en los caſcos la celada.

Tras eſte otro derriba, y otro mata,
Que fue por ſu deſdicha el mas vezino
Abre, deſtroça, rompe, y desbarata,
Haziendo llano el aſpero camino:
Y al Yanacona Tambo aſsi arrebata,
Que como halcó al pollo, ô palomino,
Sin poderle valer los mas cercanos,
Le ahoga, y deſpedaça entre las manos

Bernal, y Leucoton, que desseando
Andauan de encontrarse en esta dança,
Se acometen furiosos descargando
Los braços con y gual ira, y pujança:
Y las altas cabeças inclinando
A su pesar vsaron de criança,
Hincãdo a vn tiépo entrãbos las rodillas
Con vn batir de dientes, y ternillas.

Mas cada qual de presto se endereça,
Començando vn cõbate fiero, y crudo,
Ya tirá a los pies, ya a la cabeça,
Ya abollan la celada, ya el escudo:
Assi pues anduuieron vna pieça,
Mas passar adelante, esto no pudo,
Que vn grã tropel de gẽtes q̃ enuistieró
Por fuerça a su pessar los despartieron.

Don Miguel, y don Pedro de Auendaño,
Rodrigo de Quiroga, Aguirre, Aranda,
Cortês, y Iuan Iufre con riesgo estraño,
Sustentan todo el peso de su vanda:
Tambien hazen efeto, y mucho daño
Reynoso, Peña, Cordoua, Miranda,
Monguia, Lasarte, Castañeda, Vlloa,
Martin Ruyz, y Iuan Lopez de Gãboa.

Pues don Luys de Toledo peleando,
Carrança, Aguayo, Zuñiga, y Castillo
Resisten el furor del Indio vando,
Con Diego Cano, Perez, y Ronquillo:
Los primos Aluarados Iuã, y Hernãdo,
Pedro de Olmos, Paredes, y Carrillo,
Derriban à sus pies gallardamente
(Aunque â costa de sangre) mucha gẽte.

El esquadron de enmedio viendo asida
Por el cuerno derecho la contienda,
Acelerando el tiempo, y la corrida
Acude â socorrer con furia horrenda,
Mas nuestra gente en tercios repartida,
La sale à recebir à toda rienda,
Y del terrible estruẽdo, y fiero encuẽtro
La tierra se apretó contra su centro.

Huuo muchas caydas señaladas,
Grandes golpes de maças, y picaços,
Lanças, gorguzes, y armas enhastadas,
Bolaron hasta el Cielo en mil pedaços:
Vienen en vn momento a las espadas,
Y aun otros mas colericos à braços,
Dandose con las dagas, y puñales
Heridas penetrables, y mortales.

El

El fiero Tucapel, auiendo hecho (dado,
Su ecuẽtro ẽ lleno, y muerto vn buẽ sol-
Poco del diestro golpe satisfecho,
Le arrebatò vn estoque acicalado:
Cõ el qual barrenó a Guillermo el pecho
Y de vn rebes, y tajo arrebatado
Arrojò dos cabeças con celadas
Muy lexos de sus troncos apartadas.

Mata de vn golpe â Torbo facilmente,
Y dio à Iuan Ynarauna tal herida,
Que la armada cabeça por la frente
Cayò sobre los ombros diuidida:
Tira vna punta, y á Picol valiente
Le echò fuera las tripas, y la vida,
Pero en esta sazon inaduertido
De mas de diez espadas fue herido.

Carga sobre el la gente foraștera
Al rumor del estrago que sonaua,
Y cercandole en torno como fiera
(En confuso monton) le fatigaua:
Mas el con gran desprecio de manera
El esforçado braço rodeaua,
Que a muchos cõ castigo, y escarmiẽto
Les reprimio el furor, y atreuimiento.

Tanto en mas ira, y mas furor se enciende,
Quanto el trabajo, y el peligro crece
Que alli la gloria, y el honor pretende,
Donde mayor dificultad se ofrece:
Lo mas dudoso, y de mas riesgo ẽprẽde,
Y poco lo posible le parece,
Que el pecho grãde, y animo inuẽcible
Le allana, y facilita lo imposible.

El vltimo esquadron, y mas copioso,
Su derrota, y disignio prosiguiendo,
Có passo (aũque ordenado) pressuroso,
Por la tendida loma yua subiendo:
Y en el dispuesto llano, y espacioso
Nuestro esquadró del todo descubriẽdo
Se detuuo algun tanto astutamente
Reconociendo el sitio, y nuestra gente.

Delante desta esquadra pues venia
El moço Galuarino sargenteando,
Que sus troncados braços descubria,
Las llagas aun sangrientas amostrando:
De vn canto al otro apriessa discurria,
El daño general representando,
Encendiendo en furor los coraçones
Con mueſtras eficazes, y razones.

Di-

Diziendo: O valentiſsimos ſoldados,
Tã dignos deſte nombre, en cuya mano
Oy la fortuna, y fauorables hados
Han pueſto el ſer, y credito Araucano:
Eſtad de la vitoria confiados,
Que eſſe tumulto, y aparato vano
Es todo el remanente, y ſon las hezes
De los que aueys vencido tantas vezes.

Y eſta poſtrer batalla fenecida
De voſotros aſsi tan deſſeada,
No queda coſa ya que nos impida,
Ni lança enhieſta, ni contraria eſpada:
Mirad la muerte infame, ô triſte vida,
Que eſtâ para el vencido aparejada,
Los aſperos tormentos exceſsiuos,
Que el vẽcedor promete oy a los viuos.

Que ſi en eſta batalla ſoys vencidos,
La ley perece, y libertad ſe atierra,
Quedando al duro yugo ſometidos,
Inhabiles del vſo de la guerra:
Pues cõ las brutas beſtias ſiẽpre vñidos
Aueys de arar, y cultiuar la tierra,
Haziendo los oficios mas ſeruiles,
Y baxos exercicios mugeriles.

Tened varones ſiempre en la memoria,
Que la deshonra eternamente dura,
Y que perpetuamente eſta vitoria
Todas vueſtras hazañas aſſegura:
Conſiderad ſoldados pues la gloria
Que os tiene aparejada la ventura,
Y el grã premio, y honor, q̃ (como digo)
Vn tan breue trabajo trae conſigo.

Que aquel que ſe moſtrare buen ſoldado,
Tend a en ſu mano ſer lo que quiſiere,
Que todo lo que auemos deſſeado,
La fortuna con ello oy nos requiere:
Tambien pienſe, que queda condenado,
Por rebelde, y traydor quiẽ no vẽciere.
Que no ay vencido juſto, y ſin caſtigo,
Quedando por juez el enemigo.

De tal manera el barbaro valiente
Deſpertaua la ira, y la eſperança,
Que el eſquadron apenas obediente
Podia ſufrir el orden, y tardança:
Mas ya que la ſeñal vltima ſiente,
Con gran reſolucion, y confiança,
Derribando las picas bien cerrado,
Yrſe dexô de ſu furor lleuado.

En el essento, y pedregoso llano,
Que mas de vn tiro de arco se estendia,
Nño esquadró a vn tiẽpo mano a mano
Assi mismo al encuentro le salia:
Dóde có muestra, y termino inhumano,
Y el gran furor que cada qual trahia,
Se encuistẽ los ayrados esquadrones,
Cayẽdo cuerpos muertos a montones.

No duraron las picas mucho enteras,
Que en rajas por los ayres discurrieron,
Las estendidas mangas, y hileras,
De golpe vnas con otras se rompieron:
Huuo muertes alli de mil maneras
Que muchos sin heridas perecieron,
Del poluo, y de las armas ahogados,
Otros de encuẽtros fuertes estrellados.

Trauase entre ellos vn combate horrendo,
Con heruorosa priessa, y rabia estraña,
Todos en vn tessón y gual, poniendo
La estrema industria la pujãça, y maña:
Sube a los Cielos el furioso estruendo,
Retumba en torno toda la campaña,
Cubriendo los lugares descubierros
La espessa lluuia d̃ los cuerpos muertos.

Hirue

Hierue el coraje, crece la contienda,
Y el batir sin ceſſar ſiempre mas fuerte,
No ay malla, y paſta fina, que defienda
La entrada, y paſſo a la furioſa muerte:
Que con irreparable furia horrenda
Todo ya en ſu figura lo conuierte,
Naciendo del mortal, y fiero eſtrago
De eſpeſſa, y negra ſãgre vn ãcho lago.

Rengo orgulloſo que al ſinieſtro lado
Yua ſiempre auiuando la pelea,
De la roedora afrenta eſtimulado,
Que en Mataquito recibio de Andrea:
El ronco tono, y braço leuantado,
Diſcurre todo el campo, y lo rodea,
Acâ, y allâ, por vna, y otra mano,
Llamãdo el enemigo nombre en vano.

Andrea pues aſsi meſmo procurando
Fenecer la queſtion le deſſeaua,
Mas lo que el vno, y otro yua buſcando,
La dicha de los dos lo deſuiaua:
Que el Italiano moço, peleando
En el otro eſquadron diſtante andaua,
Haziendo por ſu eſtraña fuerça coſas,
Que aunque licitas, eran laſtimoſas.

Mata

Mata de vn golpe a Trulo, y endereça
La dura punta, y a Pinol barrena,
Y sin braço a Teguan vna gran pieça
Le arroja dando bueltas por la arena:
Lleua de vn golpe a Changle la cabeça,
Y por medio del cuerpo a Pon cercena,
hiẽde a Norpo hasta el pecho, y a Brãco
Como grulla le dexa ẽ vn pie solo. (lo

Veys pues aqui Orópello, el qual haziẽdo
Venia por esta parte mortal guerra,
Que al gran tumulto, y vozes acudiẽdo,
Vio cubierta de muertos la ancha tierra:
Y al Ginoues gallardo conociendo,
Como ceuado Tigre con el cierra,
Alta la maça, y encendido el gesto,
Sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fue de la maça el Ginoues cogido
En el alto creston de la celada,
Que todo lo abollò, y quedò sumido,
Sobre la estofa de algodon colchada:
Estuuo el Italiano adormecido,
Bomita sangre, la color mudada,
Y vio dando de manos por el suelo,
Vislumbres, y relampagos del Cielo.

Re-

Redobla otro el gallardo moço luego
Con mas furor, y menos bien guiado,
Que â noser a soslayo, el fiero juego
Del todo entre los dos fuera acabado:
El Ginoues desatinado, y ciego,
Fue vn poco de traues mas recobrado,
Se puso en pie con priessa no pensada,
Leuãtãdo a dos manos la ancha espada.

Y con la estrema rabia, y fuerça rara
Sobre el jouen la cala de manera,
Que si el ferrado leño no cruzara,
De arriba abaxo en dos le diuidiera:
Tajò el tróco qual junco, ó tierna vara,
Y si la espada el filo no torciera,
Penetrara tan honda la herida,
Que priuara al mancebo de la vida.

Viendose el Araucano pues sin maça,
No por esso amaynò al furor la vela,
Antes con gran presteza de la plaça,
Arrebata vn pedaço de rodela:
Y al pũto sin perder tiẽpo lo embraça,
Y como aquel que daño no rezela,
Con solo el troço de baston cortado,
Aguija al enemigo confiado.

Hiriol

Hiriole en la cabeça, y a vna mano
Saltô con ligereza, y dieſtro brio,
Hurtando el cuerpo aſsi, que el Italiano
Con la eſpada açotò el ayre vazio:
Quiſo hazello otra vez mas ſalio ẽvano
Que entrando rezio al tiẽpo del deſuio,
Fue el Ginoues tan preſto que no pudo,
Sino cubrirſe con el roto eſcudo.

Echò por tierra la furioſa eſpada,
Del defenſiuo eſcudo vna gran pieça,
Baxando con rigor a la celada,
Que defender no pudo la cabeça:
Haſta el caſco calò la cuchillada,
Quedando el moço atonito vna pieça,
Pero en ſi buelto, viendoſe tan junto,
Le echò los fuertes braços en vn punto.

El brauo Ginoues, que al fiero Marte
Penſara deſmembrar, rezio le aſsia,
Pero ſalio engañado, que en eſte arte
Ninguno al dieſtro jouen excedia:
Rebueluenſe por vna, y otra parte,
El vno al pie del otro rebatia,
Intrincando las piernas, y rodillas,
Con dieſtras, y engañoſas çancadillas.

Don

Don Garcia de Mendoça no paraua,
Antes como animoſo, y diligente,
Vnas vezes ayrado peleaua,
Otras yua esforçando alli la gente,
Tampoco Iuan Remon ocioſo eſtaua,
Que de ſoldado, y Capitan prudente
Con y gual diciplina, y exercicio,
Vſaua en ſus lugares el oficio.

Santillan, y don Pedro de Nauarra,
Aualos, Viezma, Caceres, Baſtida,
Galdamez, don Frãciſco Põce, Yuarra
Dando muerte, defienden bien ſu vida
El Fator Vega, y Contador Segarra,
Auian echado a parte vna partida,
Siguiendolos Velazquez, y Cabrera,
Verdugo, Ruyz, Riberos, y Ribera.

Paſſaranlo pues mal al otro lado,
Segun la mucha gente que acudia,
Si don Felipe, don Simon, y Prado,
Don Franciſco Arias, Pardo, y Alegri
Barrios, Diego de Lira, Coronado,
Y don Iuan de Pineda en compañia,
Con valeroſo esfuerço combatiendo
No fueran los contrarios reprimiend

Tar

Tambien acrecentauan el eſtrago
Florencio de Eſquiuel, y Altamirano,
Villarroel, Doran, Vergara, Lago,
Godoy, Góçalo Hernãdez, y Andicano:
Si de todos aqui mencion no hago,
No culpen la intencion, ſino la mano,
Que no puede eſcriuir lo que hazian
Tantas, como alli á vn tiempo cõbatiã.

Sonaua à la ſazon vn gran ruydo
En el otro eſquadron de medio dia,
Y era que el fiero Rengo embrauecido,
Lleuado de ſu esfuerço, y valentia,
Se auia por la batalla aſsi metido,
Que boluer â los ſuyos no podia,
Y de menuda gente rodeado,
Andaua muy herido, y acoſſado.

Aunque ſe embuelue entre ellos de manera
Al vn lado, y al otro golpeando,
Que en rueda, los hazia tener afuera,
Muchos en daño ageno eſcarmentãdo:
Pero la turba, acà, y alla ligera,
Le va por todas partes aquexando,
Con tiros, palos, y armas enhaſtadas,
Como á fiera de lexos arrojadas.

Vno dexa tullido, y otro muerto,
Sin valerles defensa, ni armadura,
A quien acierta golpe en descubierto
Del todo le deshaze, y desfigura:
Y el de menos efeto, y mas incierto,
Quebranta braço, pierna, ò coyuntura,
Vieran arneses rotos, y zeladas
Iunto con las cabeças machucadas.

Mas aunque, como digo, combatiendo,
Mostraua esfuerço, y animo inuencible,
Le van á tanto estrecho reduziendo,
Que poder escapar era imposible:
Y por mas que se esfuerça resistiendo,
Al fin era de carne, era sensible,
Y el furioso, y continuo mouimiento,
La fuerça le ahogaua, y el aliento.

Estaua ya en el suelo vna rodilla,
Que aun â penas assi se sustentaua,
Y la gente solicita en quadrilla,
Sin dexarle alentar le fatigaua:
Quando de la otra parte por la orilla
De la alta loma Tucapel llegaua,
Haziendo con la vsada, y fuerte maça
Por dõde quiera que yua, larga plaça.

Como

Como el toro feroz desjarretado,
Quando brama la lengua ya sacada,
Que de la turba multa rodeado,
Procura cada qual prouar su espada:
Y en esto de repente al otro lado,
La cerviz yerta, y frente leuantada,
Assoma otro famoso de Xarama,
Que deshaze la junta, y la derrama.

Assi el famoso Rengo ya en el suelo,
Hincada vna rodilla combatia
En medio del monton, que sin rezelo
Poco á poco cerrandole venia:
Quãdo el sangriẽto, y brauo Tucapelo,
Que por alli la grita le trahia,
Viendole assi tratar sin poner duda,
Rompe por el tropel â darle ayuda,

Dexò por tierra quatro, ò seys tendidos,
Que estrecha plaça, y passo le dexaron,
Y los otros en circulo esparzidos
Del fatigado Rengo se arredraron:
Y contra Tucapel embrauecidos
Las armas, y la grita endereçaron,
Mas el daua de si tan buen descargo,
Que los hazia tener bien a lo largo.

Llegoſe à Rengo, y dixo: Aunq̃ enemigo,
Esfuerça, esfuerça Rengo, y tẽ oy fuerte,
Que el impar Tucapel eſtâ contigo,
Y no puedes tener ſinieſtra ſuerte:
Que el fauorable Cielo, y hado amigo
Te tiene aparejada mejor muerte,
Pues eſtà cometida al braço mio,
Si cumples à ſu tiempo el deſafio.

Rengo le reſpondio: Si ya no fuera
Por ingrato en tal tiempo reputado,
Contigo, y con mi debito cumpliera,
Que no eſtoy como pienſas tan cãſado:
En eſto mas ligero, que ſi huuiera
Diez horas en el lecho repoſſado,
Se puſo en pie, y à nueſtra gente aſſalta,
Firme el mẽbrudo cuerpo, y la maça alta.

Tucapal replicõ: Seria baxeza,
Y coſa entre varones condenada
Acometerte, viſta tu flaqueza,
Con fuerça, y en ſazon auentajada:
Cobra, cobra tu fuerça, y entereza,
Que el tiempo llegarà, que eſta ferrada,
Te dê la pena, y muerte merecida,
Como oy te ha dado claro aqui la vida.

No

No se dixeron mas, y por la via
Los dos competidores Araucanos,
Haziendose amistad, y compañia,
Yuan como si fueran dos hermanos:
Guardaua el vno al otro, y defendia,
Y assi con diligencia, y prestas manos,
Abriendo el esquadron gallardamente,
Llegaron à juntarse con su gente.

En esto à todas partes la batalla
Andaua muy reñida, y sanguinosa,
Con tal furia, y rigor, que no se halla
Persona sin herida, ni arma ociosa:
Cubre la tierra la menuda malla,
Y en la remota Turcia cauernosa,
Por fuerça arrebatados de los vientos,
Hieren los duros, y asperos acentos.

Era el rumor del vno, y otro vando,
Y de golpes la furia apressurada,
Como ventosa, y negra nube, quando
(Del Vulturno, ò del Zefiro arrojada)
Lança vna piedra subita, dexando
La rama de sus hojas despojada,
Y los muros, los techos, y texados
Son con priessa terrible golpeados.

Pues de aquella manera, y mas furiosas
Las homicidas armas descargauan,
Y con hondas heridas riguerosas
Los sanguinosos cuerpos dessangrauan:
El gran rumor, y vozes espantosas
En los vezinos montes resonauan,
El mar confuso al fiero son retruxo,
De sus hinchadas olas el refluxo.

Pero la parte que â la yzquierda mano
La batalla primero auia trauado,
Donde por su valor Caupolicano,
Contrastaua al furor del duro hado:
A pura fuerça el esquadron Christiano,
Del contrario tesson sobrepujado,
Començò poco a poco a perder tierra,
Hàzia la espessa falda de la sierra.

Fue tan grande la priesa desta hora,
Y el impetu del barbaro violento,
Que por el Araucano en voz sonora
Se cantò la vitoria, y vencimiento:
Mas la misma fortuna burladora
Dio la buelta a la rueda en vn momento
En contra de la parte mejorada,
Barajando la suerte declarada.

Que

Que el vltimo esquadron, donde estribaua
Nuestro postrer remedio, y esperança,
Metido en el contrario peleaua,
Haziendo fiero estrago, y gran matãça:
Que ni el valor d Ongolmo alli bastaua
Ni del fuerte Lincoya la pujança,
Ni yo basto a contar de vna vez tanto,
Que es fuerça diferirlo al otro canto.

FIN.

EN ESTE CANTO SE trata el fin de la batalla, y retirada de los Araucanos. La obstinacion, y pertinacia de Galuarino, y su muerte. Assi mismo se pinta el lardin, y estancia del Mago Fiton.

CANTO. XXVI.

NAdie puede llamarse venturoso,
Hasta ver de la vida el fin incierto,
Ni esta libre del mar tempestuoso,
Quien surto no se vee dẽtro del puerto:
Venir vn bien tras otro es muy dudoso,
Y vn mal tras otro mal es siẽpre cierto,
Iamas prospero tiempo fue durable,
Ni dexò de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,
Y nos muestra biẽ claro aqui la historia,
Quan poco les durò a los Araucanos,
El nueuo gozo, y engañosa gloria:
Pues lleuando de rota à los Christianos,
Y auiendo ya cantado la vitoria,
De los contrarios hados rebatidos,
Quedaron vencedores los vencidos.

Que

Que como os dixe, el esquadron postrero,
Adonde por testigo yo venia,
Ganando tierra siempre mas entero,
Al barbaro enemigo retrahia:
Que aunq̃ el fuerte Lincoya el delãtero,
A la aduersa fortuna resistia,
No pudo resistir vltimamente
El impetu, y la furia de la gente.

Por vna espessa, y aspera quebrada,
Que en medio de dos lomas se hazia,
La barbara canalla quebrantada
La dañosa soberuia, y osadia:
Ya del torpe temor señoreada,
Esforçadas espaldas reboluia,
Huyẽdo de la muerte el rostro ayrado,
Que clara à todo ya se auia mostrado.

Siguen los nuestros la vitoria aprietta,
Que aun no quierẽ venir en el partido,
Y de la inculta breña, y selua espessa,
Inquieren lo secreto, y escondido:
El gran estrago, y mortandad no cessa,
Suena el destroço, y aspero ruydo,
Tirando à tiento golpes, y estocadas
Por la espessura, y matas intricadas.

Iamas de los monteros en oxeo
Fue caça tan buſcada, y perſeguida,
Quando con ancho circulo, y rodeo,
Es a termino eſtrecho reduzida:
Que con impacientiſsimo deſſeo,
Atajados los paſſos, y huyda,
Arrojan en las fieras monteſinas,
Lanças, dardos, venablos, jaualinas.

Como los nueſtros haſta alli Chriſtianos,
Que los terminos licitos paſſando,
Con crueles armas, y actos inhumanos
Yuan la gran vitoria desluſtrando:
Que ni el rendirſe pueſtas ya las manos,
La obediencia, y ſeruicio proteſtando,
Baſtaua aquella gente deſſalmada
A reprimir la furia de la eſpada.

Aſsi el entendimiento, y pluma mia,
Aunque vſada al deſtroço de la guerra,
Huye del grande eſtrago, que eſte dia
Huuo en los defenſores de ſu tierra:
La ſangre, que en arroyos ya corria,
Por las abiertas grietas de la ſierra,
Las laſtimas, las vozes, y gemidos
De los miſeros barbaros rendidos.

Los de la yzquierda mano, que miraron
Su mayor esquadron desbaratado,
Perdiendo todo el animo, dexaron,
La tierra, y el honor que auian ganado:
Assi la trompa a retirar tocaron,
Y con passo, aunque largo, concertado,
Altas, y campeando las vanderas,
Se dexaron calar por las laderas.

No sera bien passar calladamente,
La braueza de Rengo sin medida,
Pues que desbaratada y a su gente,
Y puesta en rota, y misera huyda:
Fiero, arrogante, indomito, impaciente,
Sin mirar al peligro de la vida
Dando mas furia a la ferrada maça,
Solo sustenta la ganada plaça.

Y alli como inuencible, y valeroso,
Solo estuuo gran rato peleando,
Pero viendo el trabajo infrutuoso,
Y gente ya ninguna de su vando:
Con passo tardo, graue, y espacioso, (do
Boluiédo el rostro atras d quãdo ẽ quã-
Tomo a la mano diestra vna vereda,
Hasta entrar en vn bosque, y arboleda.

Donde

Donde ya de la gente deſtroçada
Auia el temor algunos eſcondido,
Pero viendo de Rengo la llegada,
Cobrando luego el animo perdido:
Con nueuo esfuerço, y mueſtra cõfiada
En eſquadron formado, y recogido,
Bueluen el roſtro, y pechos esforçados
A la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte diſcurriendo
A bueltas del rumor tambien andaua,
La grita, y nueuo eſtrepitu ſintiendo,
Que en el vezino boſque reſonaua,
Apreſſurê los paſſos acudiendo
Hâzia dõde el rumor me encaminaua,
Viendo al entrar del boſque detenidos
Algunos Eſpañoles conocidos.

Eſtaua â vn lado Iuan Remon gritando:
Caualleros entrad, que todo es nada,
Mas ellos el peligro ponderando,
Dificultauan la dudoſa entrada;
Yo pues à la ſazon â pie arribando,
Donde eſtaua la gente recatada,
Iuan Remon, que me vio luego de frẽte
Quiſo obligarme alli publicamente.

Dizien-

Diziendo: O don Alonſo, quien procura
Ganar eſtimacion, y auentajarſe,
Eſte es el tiempo, y eſta es coyuntura
En que puede con honra ſeñalarſe:
No impida vueſtra ſuerte eſta eſpeſſura,
Donde quieren los Indios entregarſe,
Que el que abriere la entrada defendida
Le ſera la vitoria atribuyda.

Oyendo pues mi nombre conocido,
Y que todos boluieron a mirarme,
Del honor, y verguença compelido,
No pudiendo del trance ya eſcuſarme:
Por lo eſpeſſo del boſque, y mas temido
Comence de romper, y auenturarme,
Siguiendome Arias Pardo, Maldonado,
Manrique, don Simon, y Coronado.

Los quales de viuir deſeſperados,
Los obſtinados Indios enuiſtieron,
Que en vna eſpeſſa muela biẽ cerrados
Las Eſpañolas armas atendieron:
En eſto ya al rumor por todos lados
De nueſtra gente muchos acudieron,
Començando con furia preſſurosa
Vna guerra ſangrienta, y peligroſa.

Renue-

Renueuaſe el deſtroço, reduziendo
A termino dudoſo el vencimiento,
El menos animoſo acometiendo
El mas dificultoſo impedimento:
Qual ſera aquel, q̃ pueda yr eſcriuiendo
De los braços la furia, y mouimiento,
Y deſte, y de aquel otro la herida,
Y quien a qual alli quitò la vida?

Vnos hienden por medio, otros barrenan,
De parte a parte los ayrados pechos,
Por los muslos, y cuerpo, otros cercenã,
Otros miẽbro por miẽbro caẽdshechos:
Los duros golpes todo el bosq̃ atruenã,
Andando de ambas partes tan eſtrechos
Que vinieron algunos de impacientes
A los braços, a puños, y a los dientes.

Pero la muerte alli difinidora
De la cruda batalla porfiada,
Ayudando a la parte vencedora,
Rematò la contienda, y gran jornada:
Que la gẽte Araucana en poca de hora:
En aquel ſitio eſtrecho deſtroçada,
Quiſo rendir al hierro antes la vida,
Que al odioſo Eſpañol quedar rendida.

Tendi-

Tendidos por el campo amontonados,
Los indomitos barbaros quedaron,
Y los demas con paſſos ordenados,
Como ya dixe, atras ſe retiraron:
De manera, que ya nueſtros ſoldados,
Recogiendo el deſpojo que hallaron,
Y vn numero copioſo de priſiones,
Boluieron a ſu aſsiento, y pauellones.

Fueron entre eſtos preſſos eſcogidos
Doze, los mas diſpueſtos, y valientes,
Que en las nobles inſignias, y veſtidos
Moſtrauan ſer perſonas preeminentes:
Eſtos fueron alli conſtituydos,
Para amenaza, y miedo de las gentes,
Quedando por exemplo, y eſcarmiento
Colgados de los arboles al viento.

Yo a la ſazon al ſeñalar llegando
De la cruda ſentencia condolido,
Saluar quiſe vno dellos, alegando
Auerſe a nueſtro exercito venido:
Mas el luego los braços leuantando,
Que debaxo del peto aua eſcondido,
Moſtrò en alto la falta de las manos,
Por los cortados troncos aun no ſanos.

Era

Era pues Galbarino, este que cuento,
De quien el canto atras os dio noticia,
Que porq̃ fuesse exẽplo, y escarmiẽto:
Le cortaron las manos por justicia:
El qual con el vsado atreuimiento,
Mostrando la encubierta inimicicia,
Sin respeto, ni miedo de la muerte,
Hablò, mirando â todos, desta suerte:

O gentes fementidas detestables,
Indignas de la gloria deste dia,
Hartad vuestras gargantas insaciables
En esta aborrecida sangre mia:
Que aunque los fieros hados variables
Trastornen la Araucana Monarquia,
Muertos podremos ser, mas no vẽcidos,
Ni los animos libres oprimidos.

No penseys que la muerte rehusamos,
Que en ella estriba ya nuestra esperãça,
Que si la odiosa vida dilatamos,
Es por hazer mayor nuestra vengança:
Que quando el justo fin no cõsigamos,
Tenemos en la espada confiança,
Que os quitarâ (en nosotros cõuertida)
La gloria de poder darnos la vida.

Sus,

Sus, pues ya que esperays, ó q̃ os detiene,
De no me dar mi premio, y justo pago?
La muerte, y no la vida me conuiene,
Pues con ella à mi deuda satisfago:
Pero si algun disgusto, y pena tiene
Este importante, y desseado trago,
Es no veros primero hechos pedaços
Con estos dientes, y troncados braços.

De tal manera el barbaro esforçado,
La muerte en alta voz solicitaua,
De la infelice vida ya cansado,
Que largo espacio à su pessar duraua:
Y en el gentil proposito obstinado,
Diziendonos injurias procuraua
Vn fin honroso de vna honrosa espada,
Y rematar la misera jornada.

Yo que estaua â par del, considerando
El proposito firme, y osadia,
Me opuse contra algunos, procurando,
Dar la vida à quien ya la aborrecia:
Pero al fin los ministros porfiando,
Que a la salud de todos conuenia,
Forçado me aparté, y el fue leuado
A ser con los Caciques justiciado.

A la entrada de vn monte, que vezino
Està de aquel asiento en vn repecho,
Por el qual atrauiessa vn gran camino,
Que al valle de Lincoya va derecho:
Con gran solenidad, y desatino
Fue el insulto, y castigo injusto hecho,
Pagando alli la deuda con la vida
En muchas opiniones no deuida.

Por falta de verdugo, que no auia
Quien el oficio huuiesse acostumbrado,
Quedò casi por vso de aquel dia
Vn modo de matar jamas vsado:
Que à cada Indio de aquella compañia,
Vn bastante cordel le fue entregado,
Diziendole que el arbol eligiesse,
Donde á su voluntad se suspendiesse.

No tan presto los platicos guerreros,
Del cierto assalto la señal tocando,
Por escalas, por picas, y maderos
Suben à la muralla gateando:
Quanto aquellos Caciques, que ligeros
Por los mas grandes arboles trepando,
En vn punto a las cimas arribaron,
Y de las altas ramas se colgaron.

Mas

Mas vno dellos algo arrepentido
De su ligera priessa, y diligencia,
A nuestra deuocion ya reduzido,
Buelto pidio para hablar licencia:
Y auiendosela todos concedido,
Con voz algo turbada, y apariencia,
Los animos Christianos comouiendo,
Hablò contritamente assi diziendo:

Valerosa nacion, inuicta gente,
Donde el estremo de virtud se encierra,
Sabed que soy Cacique, y decendiente
Del tronco mas antiguo desta tierra:
No tengo padre, hermano, ni pariente,
Que todos son ya muertos en la guerra,
Y pues se acaba en mi la decendencia,
Os ruego vseys conmigo de clemencia.

Quisiera proseguir, si Galuarino,
Que le miraua con ayrada cara,
De subito saliendole al camino,
La domestica voz no le atajara:
Diziendo: Pusilanime, mezquino,
Deslustrador de la progenie clara,
Porque à tan gran baxeza assi te mueue
El miedo torpe de vna muerte breue?

Dime infame traydor de fê mudable,
Tienes por mas partido, y mejor ſuerte,
El viuir en eſtado miſerable
q̃ el morir, como deue vn varon fuerte?
Sigue el hado (aũque aduerſo) tolerable,
Que el fin de los trabajos es la muerte,
Y es poquedad, q̃ vn afrentoſo medio
Te ſaque de la mano eſte remedio.

Apenas la razon auia acabado,
Quando el noble Cacique arrepentido,
Al cuello el corredizo lazo echado,
Quedô de vna alta rama ſuſpendido:
Tras el fue el audaz barbaro obſtinado,
Aun a la miſma muerte no rendido,
Y los robuſtos robles deſta prueua
Lleuaron aquel año fruta nueua.

Auida la vitoria, como cuento,
Y el enemigo roto retirado,
Dexando el infelice alojamiento
Todo de cuerpos barbaros ſembrado,
Llegamos ſin deſman, ni impedimento
A la baxada, y ſitio deſdichado,
Do Valdiuia fundò la caſa fuerte,
Y le dieron deſpues infame muerte.

Le-

Leuantamos vn muro breuemente,
Que el sitio de la casa circundaua,
Donde el bagaje, chusma, y remanente
Con menos daño, y mas seguro estaua:
De alli el contorno, y tierra inobediẽte,
(Sin poderlo estoruar) se salteaua,
Haziendo siempre instancia, y diligẽcia,
De traerla sin sangre a la obediencia.

Vna mañana al començar del dia,
Saliendo yo a correr aquella tierra,
Donde por cierto auiso se tenia,
Que andaua gente barbara de guerra:
Dexando vn trecho atras la compañia,
Cerca d vn bosque espesso, y alta sierra,
Senti cerca vna voz enuejezida,
Diziẽdo: Donde vays, que no ay salida?

Bolui el rostro, y las riendas házia el lado,
Donde la estraña voz auia salido,
Y vi â Fiton el Magico arrimado
Al tronco de vn gran roble carcomido:
Sobre el herrado junco recostado,
Que como fue dẽ mi reconocido,
Del caual lo saltè ligeramente,
Saludandole alegre, y cortesmente.

El me dixo: Porcierto bien pudiera
Tomar de vos legitima vengança,
Y en essa vuestra gente que anda fuera,
Que aueys hecho en los nr̃os tal matãça:
Pero aunque mas razõ, y causa huuiera,
Haziendo vos de mi tal confiança,
No quiero, ni sera justo dañaros,
Antes en lo que es licito ayudaros.

Que es orden de los Cielos que padezca
Esta indomita gente su castigo,
Y antes q̃ contra Diõs se ensoberuezca,
Le abaxe la soberuia el enemigo:
Y aunque vuestra ventura agora crezca,
No durarâ grã tiempo, porque os digo,
Que como à los demas el duro hado
Os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna assi â pedir de boca
Os abre el passo prospero â la entrada,
Grandes trabajos, y ganancia poca,
Al cabo sacareys desta jornada:
Y porque à mi dezir mas no me toca,
Me quiero retirar à mi morada,
Que tambien desta vanda tiene puerta,
Pero à todos oculta, y encubierta.

Yo

Yo de le ver assi marauillado,
Y mas de la siniestra profecia,
Mi cauallo en vn Libano arrendado,
Le quise hazer vn rato compañia:
Y al fin de muchos ruegos acetado,
Siendo el viejo decrepito la guia,
Hendimos la espessura, y breña estraña,
Hasta llegar al pie de la montaña.

En vn lado secreto, y escondido,
Donde no auia resquicio, ni abertura,
Con el potente baculo torcido,
Blandamente tocò en la peña dura:
Y luego con horrisono ruydo (ra,
Se abrio vna estrecha puerta, y boca escu
Por do tras el entrê erizado el pelo,
Pisando à tiento el peñascoso suelo.

Salimos â vn hermoso verde prado,
Que recreaua el animo, y la vista,
Do estaua en ancho quadro fabricado
Vn muro de belleza nunca vista:
De vario Iaspe, y Porfido escacado,
Y al fin de cada escaque vna Amatista,
En las puertas de cedro barreadas
Mil sabrosas historias entalladas.

Abrieronſe en llegando el Mago al punto,
Y en vn jardin entramos eſpacioſo,
Do ſe puede dezir, que èſtaua junto
Todo lo natural, y artificioſo:
Hoja no diſcrepaua de otra vn punto,
Haziendo quadro, ó circulo hermoſo,
En medio vn claro eſtãque, do las fuẽtes
Murmurando embiauan ſus corrientes.

No produze natura tantas flores,
Quando mas rica Primauera embia,
Ni tantas variedades de colores,
Como en aquel jardin vicioſo auia:
Los freſcos, y ſuauiſſimos olores,
Las aues, y ſu acorde melodia
Dexauan las potencias, y ſentidos
De vn ageno deſcuydo poſſeydos.

De mi fin, y camino me oluidara,
Segun ſuſpenſo eſtuue vna gran pieça,
Si el anciano Fiton no me llamara,
Haziendome ſeñal con la cabeça:
Metiome por la mano en vna clara
Boueda de alabaſtro, que a la pieça
Del milagroſo globo reſpondia,
Adonde ya otra vez eſtado auia.

Qui-

Quisiera ver la bola, mas no osaua,
(Sin licencia del Mago) auezinarme,
Mas el que mis designios penetraua,
Teniendo voluntad de contentarme,
Assido por la mano me acercaua,
Y començando el mesmo a señalarme,
El mundo me mostrò, como si fuera,
En su forma real, y verdadera.

Pero para dezir por orden, quanto
Vi dentro de la gran poma luzida,
Es cierto menester vn nueuo canto,
Y tener la memoria recogida:
Assi señor, os ruego, que entretanto,
Que refuerço la voz enflaquecida,
Perdoneys, si lo dexo en este punto,
Que no puedo deziros tanto junto.

FIN.

EN ESTE CANTO SE pone la descripció de muchas Prouincias, montes, ciudades famosas por natura, y por guerras. Cuentase tambien como los Españoles leuantaron vn fuerte en el valle de Tucapel. Y como don Alonso de Ercilla hallò a la hermosa Glauia.

CANTO. XXVII.

SIempre la breuedad es vna cosa,
Con gran razon de todos alabada,
Y vemos, que vna platica es gustosa,
Quanto mas breue, y menos afectada:
Y aunque sea la prolixa prouechosa,
Nos importuna, cansa, y nos enfada,
Que el manjar mas sabroso, y sazonado
Os dexa, quãdo es mucho, empalagado.

Pues yo que en vn peligro tal me veo,
De la larga carrera arrepentido,
Como podre lleuar tan gran rodeo,
Y ser sabroso al gusto, y al oydo:
Pero aunque de agradar es mi desseo,
Estoy ya dentro en la ocasion metido,
Que no se puede ãdar mucho ẽ vn passo,
Ni encerrar grã materia en chico vaso.

Quan-

Quando à alguno, señor, le pareciere,
Que me voy en el curso deteniendo,
El estraño camino considere,
Y que mas que vna posta voy corriẽdo:
En todo abreuiare lo que pudiere,
Y assi â nuestro proposito boluiendo,
Os dixe como el Indio Mago anciano,
Señalaua la poma con la mano.

Era en grandeza tal, que no podrian
Veynte abraçar el circulo luziente,
Donde todas las cosas parecian
En su forma distinta, y claramente:
Los campos, y ciudades se veîan,
El trafago, y bullicio de la gente,
Las aues, animales, lagartijas,
Hasta las mas menudas sabandijas.

El Magico me dixo: Pues en este
Lugar, nadie nos turba, ni embaraça,
Sin que vn minimo punto oculto reste,
Veras del vniuerso la gran traça: (te,
Lo q̃ ay dl Norte al Sur, del Leste al Oes
Y quanto ciñe el mar, y el ayre abraça,
Rios, montes, lagunas, mares, tierras,
Famosas por natura, y por las guerras.

Mira

Mira al principio de Asia â Calcedonia,
Iunto al Bosforo, en frente de la Tracia,
A Lidia, Caria, Licia, y Licaonia,
A Panfilia, Bitinia, y a Galacia:
Y junto al Ponto Euxino a Paflagonia,
La llana Capadocia, y la Farnacia,
Y la corriente de Eufrates famoso,
Que entra enel mar d Persia caudaloso.

Mira la Syria, vees allâ la indina
Tierra de Promission de Dios priuada,
Y a Nazaren dichosa en Palestina,
Do a Maria Gabriel dio la embaxada:
Vees las sacras reliquias, y ruyna
De la ciudad, por Tito dessolada,
Do el Autor de la vida escarnecido
A vergonçosa muerte fue traydo.

Mira el tendido mar Mediterraneo,
Que la Europa del Africa separa,
Y el mar Bermejo é pũta a la otra mano
Que abrio Moysen sus aguas có la vara:
Mira el golfo d Ormuz, y mar Persiano,
Y aunque a partes la tierra no esta clara,
Veras hâzia la vanda descubierta
Las dos Arabias, Feliz, y Desierta.

Mira

Mirá à Perſia, y Carmania, que confina
Con Suſiana al lado del Poniente,
Donde el forjado azero ſe fulmina
De paſta, y temple fino, y excelente:
Drangiana, y Gedroſia, que camina
Haſta el mar d̃ India, y ferias del Oriẽte,
Y adelante ſiguiendo aquella via,
Veràs la caluroſa Aracoſia.

Dentro, y fuera del Gange mira tanta
Tierra de India al Leuante prolongada,
Vees el Catay, y ſu ciudad de Canta,
Que ſobre el Indo mar eſtà fundada:
La China, y el Maluco, y toda quanta
Mar ſe eſtiende del Leſte, y la apartada
Trapobana famoſa, antiguamente
Termino, y fin poſtrero del Oriente.

Vees la Hircania, Tartaria, y los Albanos,
Hàzia la Trapiſonda dilatados:
Y otros Reynos pequeños comarcanos,
Tributarios de Perſia, y aliados:
Los Yberos que llaman Gorgianos,
Y los pobres Circaſos derramados,
Que ſu Junada tierra en parte angoſta
Toma del mar mayor toda la coſta.

Vees

Vees el rebuelto Cirro caudaloſo,
Que la Yberia, y Albania aſsi rodea,
Y el alto monte Caucaſo fragoſo,
Que ſu cumbre gran tierra ſeñorea:
Mira el Reyno de Colcos tan famoſo,
Por la isla (nombrada) de Medea,
Adonde el trabajado Iaſon vino
En buſca del dorado Vellocino.

Mira la grande Armenia memorable
Por ſu ciudad de Tauris ſeñalada,
Y al Sur la religioſa, y venerable
Soltania ſin reſpeto arruynada
Por la Tartara furia irreparable,
Del grande Taborlan, que de paſſada
Quanto encontrô, lo puſo por el ſuelo,
Qual ira, ò rayo ſubito del Cielo.

Mira â Tigris, y Eufratres, que poniendo
Punto á Meſopotamia en compañia,
Haſta el golfo de Perſia van corriendo,
Dexando à vn lado à Egypto, y â Suria:
Vees la Partia, y la Media, que torciẽdo
Su corua coſta abraça al Mediodia,
El Caſpio mar, por otro nóbre Hircano,
q̃ en forma oual ſe eſtiẽde al Subſolano.

Mira

Mira la Asiria, y su ciudad famosa,
Donde la confusion de lenguas vino,
Que sus muros, labor marauillosa,
Hizo Semiramis madre del Rey Nino:
Donde la azelerada, y pressurosa
Muerte, à Alexandro le salio al camino,
Cortandole en su prospera corrida
El hilo de los hados, y la vida.

Mira en Africa el Sur, los estendidos
Reynos del Prestejuan, donde parece,
Que entre los mas insignes, y escogidos
Sceua en sus edificios resplandece:
Tres frutos da en el año repartidos,
Y tres vezes se agosta, y reuerdece,
Tiene en veinte y dos grados su postura,
Al Antartico Polo por la altura.

Vees à Gogia, y sus montes leuantados,
Que à todos sobrepujan en grãdeza,
Canos siempre de nieue los collados,
Y abaxo peñascales, y aspereza:
Que forman vn gran muelle rodeados,
De breñales espessos, y maleza,
Morada de Ossos, Puercos, y Leones,
Tigres, Panteras, Grifos, y Dragones.

Destos

Deſtos peñaſcos aſperos pendientes,
Llamados oy, el monte de la Luna,
Nacen del Nilo las famoſas fuentes,
Y dellos rios ſin nóbre, y fama alguna:
Que aunq̃ tuercen, y apartã ſus corriẽtes
Se vienen à juntar â vna laguna
Tan grande, que ſus ſenos, y laderas
Baten de tres Prouincias las riberas.

A Gogia, y Beguemedros al Oriente,
Y â Dambaya, al Poniẽte, del qual lado
Ay islas donde habita varia gẽte,
Y todo el ancho circulo es poblado:
De aqui el famoſo Nilo manſamente
Nace, y deſpues mas grãde, y reforçado
Parte â Gogia de Amara, y va tendido
Sin ſer de las riberas reſtringido.

Haſta vn angoſto paſſo peñaſcoſo,
Que le va los coſtados eſtrechando,
De donde con eſtrepito furioſo
Se va en las Cataratas emboſcando:
Deſpues mas anchó, graue, y eſpacioſo,
Llega â Meroe, gran isla coſteando,
Que contiene tres Reynos eminentes
En leyes, y coſtumbres diferentes.

Mira

Mira al Cayro, que incluye tres ciudades,
Y el palacio Real de Dultibea,
Las torres, los jardines, y heredades,
Que su espacioso circulo rodea:
Las Piramides mira, y vanidades
De los ciegos antiguos, que aunque sea
Señal de sus riquezas la hechura,
Fue mas que el edificio la locura.

Mira los despoblados arenosos
De la desierta, y seca Libia ardiente,
Garamanta, y los pueblos caluroſos,
Donde habita la bruta, y negra gente:
Mira los Trogloditas belicosos,
Y los que baña Gambra en su corriente,
Mandingos, Monicongos, y los feos
Zapes, Biafras, Gelofos, y Guineos.

Vees de la costa de Africa el gran trecho,
Los puertos señalados, y lugares
De las bocas del Nilo, hasta el estrecho
Por do se comunican los dos mares:
A Polonia, las Sirtes, y derecho
Tripol, Tunez, y junto, si mirares,
Veras aun las reliquias, y el estrago
De la ciudad famosa de Cartago.

Mira â Sicilia fertil, y abundosa,
A Cerdeña, y â Corcega de frente,
Y en la costa de Italia la viciosa
Tierra, q̃ va corriẽdo hàzia el Poniẽte:
Mira la ilustre Napoles famosa,
Y à Roma, q̃ gran tiempo altiuamente
Se vio del vniuerso apoderada,
Y de cada nacion despues hollada.

Mira en Toscana â Sena, y â Florencia,
Y dexando la costa al Mediodia,
A Bolonia, Ferrara, y la eminencia
De la isleña ciudad, y Señoria:
Padua, Mãtua, Cremona, y â Plasencia,
Milan, la tierra, y Parque de Pauia,
Adonde en vna rota de importancia,
Carlos prẽdio à Frãcisco Rey de Frãçia.

Mira Alexandria, y por Liguria entrando
A la soberuia Genoua, y Saona,
Y el Piamonte, y Saboya atrauessando,
A Leon, â Tolosa, y â Bayona:
Y sobre el viento coro bolteando,
Burdeos, Putiers, Orliens, Paris, Perona,
Flãdes, Brabãte, Gueldres, Frisia, Oiãda
Ingalaterra, Escocia, Ybernia, Yrlanda.

A Di-

A Dinamarca, Dacia, y â Noruega,
Hâzia el mar de Dantisco, y costa elada,
Y â Suezia, q̃ al confin de Gocia llega,
Que estâ en torno del mar fortificada,
De donde à la Gelandia se nauega:
Y mira allâ a Grolandia desuiada
Del solar curso, y la Zodiaca via,
Do ay seys meses de noche, y seys d̃ dia.

Mira al Norte a Moscouia que es tenida
Por vltima region de lo poblado,
Que rematan su termino, y medida,
Las Rifeas montañas por vn lado:
Y de las fuentes del Tanays tendida
Llega al móte Yperboreo, y mar elado,
Confina con Sarmacia, y Tartaria,
Y corre por el Austro hasta Rusia.

Mira â Libonia, Prussia, Lituania,
Samagocia, Podolia, y â Suria,
A Polonia, Silesia, y a Germania,
Amorabia, Bohemia, Austria y Hũgria,
A Coruacia, Moldauia, Trasiluania,
Valaquia, Vulgaria, Esclauonia,
A Macedonia, Grecia, la Morea,
A Candia, Chipre, Rodas, y Iudea.

Mira al Poniente â España, y la aſpereza
De la antigua Vizcaya, de do es cierto
Que procede, y ſe eſtiende la nobleza
Por todo lo que vemos deſcubierto:
Mira à Bermeo cercado de maleza,
Cabeça de Vizcaya, y ſobre el puerto
Los anchos muros del ſolar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.

Vees á Burgos, Logroño, y â Pamplona,
Y baxando al Poniente â la ſinieſtra
Zaragoça, Valencia, Barcelona,
A Leon, y à Galizia de la dieſtra:
Vees la ciudad famoſa de Lisbona,
Coymbra, y Salamanca, que ſe mueſtra,
Felice en todas ciencias, do ſolia
Enſeñarſe tambien Nigromancia.

Mira â Valladolid, que en llama ardiente
Se vrà como la Fenix renouando,
Y à Medina del Campo caſi en frente,
Que las ferias la van mas iluſtrando:
Mira â Segouia, y ſu famoſa puente,
Y el Boſque, y la Fonfrida atraueſſando,
Al Pardo, y Aranjuez, donde natura
Vertio todas ſus flores, y verdura.

Mira aquel sitio inculto montuoso,
Al pie del alto puerto algo apartado,
Que aũq̃ le vees desierto, y pedregoso,
A de venir en breue á ser poblado:
Alli el Rey don Felipe vitorioso,
Auiẽdo al Frãco en Sãquintin domado,
En testimonio de su buen desseo
Leuantará vn Catolico trofeo.

Sera vn famoso templo incomparable
De sumptuosa fabrica, y grandeza,
La maquina del qual hara notable
Su religioso zelo, y gran riqueza:
Sera edificio eterno, y memorable
De inmensa Magestad, y gran belleza,
Obra al fin d̃ vn tal Rey, tã grã Christia-
Y de tan larga, y poderosa mano. (no.

Mira luego à Madrid, que buena suerte
Le tiene el alto Cielo aparejada,
Y â Toledo fundada en sitio fuerte,
Sobre el dorado Tajo leuantada:
Mira adelante á Cordoua, y la muerte,
Que airada amenazãdo està a Granada,
Esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
Principales cabeças, y gargantas.

Mira â Seuilla, vees la realeza
De templos, edificios, y moradas,
El concurso de gente, y la grandeza,
Del trato de las Indias apartadas:
Que de oro, plata, perlas, y riqueza,
Dos flotas en vn año entran cargadas,
Y salen otras dos de mercancia,
Con gente, municion, y artilleria.

Mira â Cadiz, donde Hercules famoso,
Sobre sus hados prosperos corriendo,
Fixô las dos colunas vitorioso,
Nihil vltra en el marmol escriuiendo:
Mas Fernando Catolico glorioso,
Los mojonados terminos rompiendo
Del ancho, y nueuo mundo abrio la via,
Porque en vn mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano baxando
Entre el humido Noto, y el Poniente,
Las islas de Canaria, reparando
En aquella del Hierro especialmente:
Que falta de agua la natura obrando
Las aues, animales, y la gente
Beuen la que de vn arbol se distila,
En vna bien labrada, y ancha pila.

Mira

Mira à la vanda dieſtra las Terceras,
Que eſtan de Portugueſſes ocupadas,
Y corriendo al Sudueſte las primeras
Islas, que deſcubrio Colon, pobladas
De gentes nunca viſtas eſtrangeras,
Entre las quales ſon mas ſeñaladas,
Los Lucayos, ſan Iuan, la Dominica,
Santodomingo, Cuba, y Xamayca.

Vees de Bahamâ la canal angoſta,
Y ſiguiendo al Poniente la Florida,
La tierra inutil, y luzida coſta,
Haſta la nueua Eſpaña proſeguida:
Donde Cortês (con no pequeña coſta,
Y gran trabajo, y rieſgo de la vida)
Sin termino enſanchò por ſu perſona
Los limites de Eſpaña, y la corona.

Mira à Xaliſco, y Meochoacan famoſa,
Por la rayz medicinal que tiene,
Y à Mexico abundante, y populoſa,
q̃ el Indio nõbre antiguo aũ oy retiene:
Vees al Sur la poblada, y montuoſa
Tierra, que en pũta prolongar ſe viene,
Que los dos anchos mares por los lados
La van adelgaçando los coſtados.

A Panamà, y al Nombre de Dios mira,
Que ſus eſtrechos terminos defienden,
A dos contrarios mares, que con ira
Romper la tierra, y anegar pretenden:
Vees la fragoſa ſierra de Capira,
Cartagena, y las tierras que ſe eſtienden
De ſanta Marta, y Cabo de la Vela,
Haſta el lago, y ciudad de Veneçuela.

A Vogota, y Cartama, que confina
Con Arma, y Cali, tierra prolongada,
Popayan, Paſto, y Quito, que vezina
Eſta à la Equinioçial linea templada:
Mira allà a Puerto viejo, do la mina
De ricas Eſmeraldas fue hallada,
Y las tierras, que corren por la via
Del Euro, del Volturno, y Mediodia.

Vees Guayaquil, que abunda de madera
Por ſus eſpeſſos montes, y ſombrios,
Tũbez, Payta, y ſu puerto, q̃ es primera
Eſcala, donde ſurgen los nauios:
Piũra, Loxa, la Zarça, y Cordillera,
De do nacen, y baxan tantos rios,
Que riegã bien dos mil millas de ſuelo,
Donde jamas cayó lluuia del Cielo.

Mira

Mira los grandes montes, y altas ſierras
Baxo la Zona Torrida neuadas,
Los Mojos, Bracamoros, y las tierras
De incultos Chachapoyas habitadas:
Caxamarca, y Truxillo, q̃ en las guerras
Fueron famoſas ſiempre, y ſeñaladas,
Y la ciudad inſigne de los Reyes,
Silla de las Audiencias, y Virreyes.

Y â Guanuco, Guamanga, y el templado
Terreno de Arequipa, y los mojones
Del Cuzco, antiguo pueblo, y ſeñalado,
Aſsiento de los Ingas, y Orejones:
Mira el Solſticio, y Tropico paſſado
Del Auſtral Capricornio, las regiones
De varias gentes barbaras eſtrañas,
Los rios, lagunas, valles, y montañas.

Mira allâ a Chuquiabo, que metido
Eſtà a vn lado la tierra al Sur marcada:
Y adelante el riquiſsimo, y crecido
Cerro de Potoſi, que de cendrada
Plata de ley, y de valor ſubido
Tiene la tierra embuelta, y amaſſada,
Pues de vn quintal de tierra de la mina
Las dos arrobas ſon de plata fina.

Vees la villa de Plata la postrera
Por el Leuante à la siniestra mano,
Y atraueſſando la alta Cordiliera,
Calchaqui, Pilcomayo, y Tucomano:
Los Iuries, los Diaguitas, y ribera
De los Comechingones, y el gran llano,
Y frutifero termino remoto,
Hasta la fortaleza de Gaboto.

Vees boluiendo á la costa, los collados,
Que corren por la vanda de Atacama,
Y la desierta costa, y despoblados
Do no ay aue, animal, yerua, ni rama:
Vees los Copayapos, Indios granados,
Que de grandes flecheros tienen fama,
Coquimbo, Mapacho, Cauquen y el rio
De Maule, y el de Itàta, y Biobio.

Vees la ciudad de Penco, y el pujante
Arauco, Estado libre, y poderoso,
Cañete, la Imperial, y hàzia el Leuante,
La Villa rica, y el Volcan fogoso:
Valdiuia, Osorno, el Lago, y adelante
Las islas, y Archipielago famoso,
Y siguiendo la costa del Sur derecho
Chiloe, Coronados, y el estrecho.

Por

Por donde Magallanes con su gente
Al mar del Sur salio desembocando,
Y tomando la buelta del Poniente
Al Maluco guiò Norueſteando:
Vees las islas de Acaca, y Zabu enfrẽte,
Y â Matan, do murio al fin peleando
Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,
Machiã, Mutir, Badan, Tidore, y Mate.

Vees las manchas de tierras tan cubiertas,
Que pueden ser â penas diuisadas,
Son las q̃ nunca han sido descubiertas,
Ni de estrangeros pies jamas pisadas:
Las quales estarán siempre encubiertas,
Y de aquellos celages ocupadas,
Hasta que Dios permita que parezcan,
Porq̃ mas sus secretos se engrandezcã.

Y como vees en forma verdadera
De la tierra la gran circunferencia,
Pudieras entender, si tiempo huuiera,
De los celestes cuerpos la excelencia:
La maquina, y concierto de la esfera,
La virtud de los Astros, y iusluencia,
Varias reboluciones, mouimientos,
Los cursos naturales, y violentos.

Mas

Mas aunque quiera yo de parte mia
Dexarte mas contento, y ſatisfecho,
Ha mucho rato que declina el dia,
Y tienes haſta el ſitio largo trecho:
Aſsi haziendome el Mago compañia,
Me truxo haſta ponerme en el derecho
Camino, do encontrê luego mi gente,
Que me andaua â buſcar confuſſamẽte.

Llegamos al aſsiento en punto, quando
Entrauan à la guardia los amigos,
Donde gaſtamos tiempo, procurando
Reduzir à la paz los enemigos:
Vnas vezes por bien acariciando,
Otras por amenazas, y caſtigos,
Haziendo, ſin parar, corredurias
Por los vezinos pueblos, y alquerias.

Mas no baſtando diligencia en eſto,
Ni las promeſſas, medios, y partidos, (to
Que en ſu proterbo intẽto, y preſupueſ-
Eſtauan ſiempre mas endurecidos:
Viſta pues la importancia de aq̃l puẽſto,
Por eſtar en la tierra mas metidos,
Con maduro conſejo fue acordado
Suſtentar el lugar fortificado.

Y pro-

Y proueyendo al esperado daño
De algunos bastimentos que faltauan,
Que aunq̃ era fertil, y abundante el año,
Los campos en cogollo, y hierça estauã:
Don Miguel de Velasco, y Auendaño,
Con los que mas à punto se hallauan,
Haziendoles yo escolta, y compañia,
Tomamos de Cauten la recta via.

Aunque con riesgo, sin contraste alguno,
Los peligrosos terminos passamos,
Y en tiempo aparejado, y oportuno
A la Imperial ciudad saluos llegamos:
Donde a los moradores de vno en vno
Con palabras de amor los obligamos,
No solo à dar graciosa la comida,
Pero a ofrecer tãbien hazienda, y vida.

Assi que alegres sin rumor de guerra,
Con pan, frutas, semillas, y ganados,
Dimos presto la buelta por la tierra
De pacificos Indios, y alterados:
Y al descubrir de la Purena sierra
Hallamos vna escolta de soldados,
Digo de nuestra gente, que venia
a assegurar la peligrosa via.

El

El Sol ya derribado al Ocidente
Auia en el mar los rayos çabullido,
Dando la noche aliuio à nueſtra gente
Del canſancio, y trabajo padecido:
Pero al romper del alua alertamente
Se començo à marchar con gran ruydo,
El cargado bagaje, y el ganado
De todas las eſquadras rodeado.

Yua yo en la vanguardia deſcubriendo
Por medio de vna eſpeſſa, y grã q̃brada,
Quando vi de traues ſalir corriendo
Vna muger al parecer turbada:
Yo tras ella los preſtos pies batiendo,
Luego de mi cauallo fue alcançada,
El que ſaber el fin deſto deſſea,
Atentamente el otro canto lea.

FIN.

CVENTA GLAVRA SVS desdichas, y la causa de su venida. Assaltan los Araucanos a los Españoles en la quebrada de Puren. Passa entre ellos vna rezia batalla. Saquean los enemigos el bagaje: retiranse alegres, aunque desbaratados.

CANTO. XXVIII.

QVien tiene libre, y sossegada vida,
Le conuiene viuir mas recatado,
Que siempre es peligrosa la cayda
Del que está del peligro descuydado:
Y vemos muchas vezes conuertida
La alegre suerte en miserable estado,
En dura sujecion las libertades,
Y tras prosperidad aduersidades.

Es fortuna tan varia, es tan incierta,
Ya que se muestra alguna vez amiga,
Que no ha llamado el biẽ a nũa puerta,
Quando el mal dẽtro en casa nos fatiga:
Y pues sabemos ya por cosa cierta,
Que nunca ay biẽ a quiẽ vn mal no siga,
Roguemos que no venga, y si viniere,
Que sea pequeño el mal, que le siguiere.

Que

Que yo de acuchillado en esto, siento,
Que es de temer (en parte) la ventura,
El tiempo alegre passa en vn momento,
Y el triste hasta la muerte siempre dura:
Y porque viene bien á nuestro cuento,
A la barbara oyd, que en la espessura
Alcancê, como os dixe, que en su trage,
Mostraua ser persona de linage.

Era mochacha, grande, bien formada,
De frente alegre, y ojos estremados,
Nariz perfeta, boca colorada,
Los dientes en coral fino engastados:
Espacioſa de pecho, y releuada,
Hermosas manos, braços bien sacados,
Acrecentando mas su hermosura,
Vn natural donayre, y apostura.

Yo queriendo saber â que venia
Sola por aquel bosque, y aspereza,
Con mas seguridad que prometia
Su bello rostro, y rara gentileza:
La assegurê del miedo que trahia,
La qual dando vn suspiro, que â terneza
Al mas rebelde coraçon mouiera,
Començò su razon en tal manera:

No

No se si ya me quexe desdichada,
O agradezca à los hados ya mi suerte,
Que me abrẽ puerta, y q̃ me dã entrada,
Para que pueda recebir la muerte:
Pero si ya la historia dessastrada
Quieres saber, y mi dolor tan fuerte,
Que aun le agrauia mi poco sentimiẽto,
Te ruego, que al processo estes atento.

Mi nõbre es Glaura en fuerte hora nacida,
Hija del buen Cacique Quilacura,
De la sangre de Friso esclarecida,
Rica de hazienda, pobre de ventura:
Respetada de muchos, y seruida
Por mi linage, y vana hermosura,
Mas ay de mi, quanto mejor me fuera
Ser vna simple, y pobre ganadera.

En casa de mi padre â mi contento,
Como vnica heredera, yo viuia,
Que su felicidad, y pensamiento
En solo darme gusto lo ponia:
Mi voluntad en todo, y mandamiento
Como inuiolable ley se obedecia,
No auiendo de contento, y gusto cosa,
Que fuesse para mi dificultosa.

Mas presto el inuidioso amor tirano,
Turbador del sossiego, adredemente
Truxo à mi tierra, y casa á Fresolano,
Moço de fuerças, y animo valiente:
De mi infelice padre primohermano,
Y mucho mas amigo que pariente,
A quien la voluntad tenia rendida,
No auiendo entre los dos cosa partida.

Mi padre, como amigo aficionado,
Que yo le regalasse me mandaua,
Y assi yo con llaneza, y gran cuydado,
Por hazerle plazer lo procuraua:
Mas el luego el proposito estragado,
(Cuya fidelidad ya vacilaua)
Corrompio la amistad, salio de tino,
Echando por ilicito camino.

O fue el trato que tuuo alli conmigo,
O por mejor dezir, mi desuentura,
Que està seria mas cierto, como digo,
Que no la mal juzgada hermosura:
Que ingrato al hospedaje del amigo,
Del deudo, y deuda haziẽdo poca cura
Me començò de amar, y buscar medio
De dar à su cuydado algun remedio.

Viste

Visto yo, que por muestras, y rodeo
Muchas vezes su pena descubria,
Conoci, que su intento, y mal desseo
De los honestos limites salia:
Mas ay, que en lo que yo padezco, veo
Lo que el misero entonces padecia,
que à termino he llegado al pie dl palo,
Que aú no puedo dezir mal de lo malo.

Hallauale mil vezes suspirando,
En mi los engañados ojos puestos,
Otras andaua timido tentando
Entrada à sus osados presupuestos:
Yo la ocasion dañosa desuiando,
Con grauedad, y terminos honestos,
(Que es lo que mas refrena la osadia)
Sus erradas quimeras deshazia.

Estando sola en mi aposento vn dia,
Temerosa de algun atreuimiento,
Ante mi de rodillas se ponia,
Con grande turbacion, y desatiento:
Diziẽdome (temblãdo:) O Glaura mia,
Ya no basta razon, ni sufrimiento,
Ni de fuerça vna minima me queda,
Que a la del fuerte amor resistir pueda

Tu señora sabras que el dia primero
De mi felice, y prospera venida
Me truxo amor al termino postrero
Desta penosa, y desdichada vida:
Mas ya que por tu amor, y causa muero,
Quiero saber, si dello eres seruida,
Porque siendolo tu, no se yo cosa,
Que pueda para mi ser tan dichosa.

Viendole al parecer determinado
A qualquiera violencia, y desacato,
Disimuladamente por vn lado
Sali del sin mostrar algun recato,
Diziendole de lexos: O maluado,
Incestuoso, desleal, ingrato,
Corrompedor de la amistad jurada,
Y ley de parentesco conseruada.

Yua estas, y otras cosas yo diziendo,
Que el repentino enojo me mostraua,
Quando con priesa subita, y estruendo
Vn Christiano esquadron nos salteaua:
Que en cerrado tropel arremetiendo
Nuestra alta casa en torno rodeaua
Saltando Fresolano en mi presencia
A la deuida, y justa resistencia.

Di

Diziendo: O fiera tigre endurecida,
Inhumana, y cruel con los humanos,
Buelue, acaba de ser tu la homicida,
No dexes que hazer â los Christianos,
Buelue veras, que acabo aqui la vida
(Pues no puedo à las tuyas) à sus manos,
Que aunq̃ no sea la muerte tan hóroſa,
Al omenos sera mas piadoſa.

Assi furioſo, sin mirar en nada,
Se arroja en medio de la armada gente,
Donde luego vna bala arrebatada
Le atraueſsò el deſnudo pecho ardiẽte:
Cayò, ya la color, y voz turbada,
Diziendo: Glaura, Glaura vltimamente,
Recibe allà mi eſpiritu canſado
De dar vida à eſte cuerpo deſdichado?

Llegò mi padre en eſto al gran ruydo,
Solo armado de esfuerço, y confiança,
Mas luego en el coſtado fue herido
De vna furioſa, y atreuida lança:
Cayò el cuerpo mortal deſcolorido,
Y viſta mi fortuna, y mal andança,
Por el poſtigo de vna falſa puerta
Sali (à mi parecer) mas q̃ ellos muerta.

Acá, y allâ turbada, al fin por vna
Montaña comẽce luego â emboſcarme
Dexandome lleuar de mi fortuna,
Queſiẽpre me ha guiado â deſpeñarme:
Aſsi que ya ſin tino, y ſenda alguna,
Procuraua cuytada de alexarme,
Que con el gran temor me parecia,
Que yendo â mas correr no me mouĩa.

Mas como ſuele acontecer contino,
Que huyendo el peligro, y mal preſente
Se ſuele yr à parar en vn camino,
Que nos coge, y anega la creciente:
Aſsi à mi deſdichada pues me auino,
Que por ſaluar la vida impertinente,
De vn mal en otro mal, de lance en lãce,
Vine â mayor peligro, y mayor trance.

Yua pues ſiempre miſera corriendo
Por eſpinas, por çarças, por abrojos,
Aqui, y alli, y acâ, y allâ boluiendo
A cada paſſo los atentos ojos:
Quando por vnos arboles ſaliendo
Vi dos negros cargados de deſpojos,
Que luego en el inſtante que me vieró,
A la miſera preſſa arremetieron.

Fuy

Fuy dellos preſtamente deſpojada
De todo quanto alli venia veſtida,
Aunque yo triſte no eſtimaua en nada
El perder los veſtidos, y la vida:
Pero el honor, y caſtidad preciada
Eſtuuo à punto ya de ſer perdida,
Mas mis vozes, y quexas fueron tantas,
q̃ à laſtima, y piedad mouia las plantas.

Vſò el Cielo conmigo de clemencia,
Guiando à Cariolan à mis clamores,
Que viſto el acto inorme, y la inſolẽcia
De aquellos enemigos violadores:
Corrio con prouechoſa diligencia,
Diziendo: Perros, barbaros, traydores,
Dexad, dexad al punto la donzella,
Sino la vida dexareys con ella.

Fueron ſobre el los dos en continente,
Mas el flechando el arco que trahia,
Al mas adelantado, y diligente
La flecha haſta las plumas le eſcondia:
Hizoſe atras dos paſſos dieſtramente,
Y al otro la ſegunda flecha embia,
Con bruxula tan cierta, y dieſtro tino,
Que al bruto coraçon haliò el camino.

Cayò muerto, y el otro mal herido
Cerrò con el furioso, y emperrado,
Mas Cariolan valiente, y preuenido,
En la arte de la lucha exercitado:
Aunq̃ el negro era grãde, y muy fornido
De su destreza, y fuerças ayudado,
Alçandole en los braços hâzia el Cielo,
Le trabucò de espaldas en el suelo.

Y sacando vna daga azicalada,
Queriendo a hierro rematar la cuenta,
Por el desnudo vientre, y por la hijada
Tres vezes la metio, y sacò sangrienta:
Huyô por alli la alma azelerada,
Y libre Cariolan de aquella afrenta
Se vino para mi con gran criança,
Pidiendome perdon de la tardança.

Supo dezir alli tantas razones,
(Hariendo amor cõmigo assi el oficio)
Que medrosa de andar en opiniones,
q̃ es ya dolẽcia de hóra, y ruin indicio:
Por euitar al fin murmuraciones
Y no mostrarme ingrata al beneficio,
En tal sazon, y tiempo recebido,
Le tomê por mi guarda, y mi marido.

Y te-

Y temiendo que gente acudiria,
Por el eſpeſſo monte nos metimos,
Donde ſin raſtro, ni ſeñal de via,
Vn gran rato perdidos anduuimos:
Pero ſeñor, al declinar del dia,
A la ribera de Lauquẽ ſalimos,
Por do venia vna eſquadra d̃ Chriſtianos
Con diez Indios atras preſſas las manos,

Deſcubrieronnos ſubito en ſaliendo,
q̃ en todo al fin nos perſeguia la ſuerte,
Sobre noſotros de tropel corriendo,
Aguarda, aguarda, ten, gritando fuerte:
Pero mi nueuo eſpoſo alli temiendo,
Mucho mas mi deshõra, que ſu muerte,
Me rogò que en el boſque me eſcõdieſſe
Mientras que el cõ morir los detuuieſſe.

Luego el temor, à traſtornar baſtante
Vna flaca muger inaduertida,
Me perſuadio, poniendome delante
La honrada muerte, y la eſtimada vida:
Aſsi couarde, timida, inconſtante,
A los primeros impetus rendida
Me entrè, viẽdolos cerca à toda prieſſa
Por lo mas agrio de la ſelua eſpeſſa.

Y en lo hueco de vn tronco, que texido
De çarças, y maleza en torno eſtaua,
Me eſcondi ſin aliento, ni ſentido,
Que aun à penas de miedo reſollaua:
De donde eſcuché luego vn grã ruydo,
Que el boſque cerca, y lexos atronaua,
De eſpadas, lanças, y tropel de gente,
Como que combatieſſen fuertemente.

Fue poco a poco al parecer ceſſando,
Aquel rumor, y grita que ſe oía,
Quando la obligacion ya calentando
La ſangre que el temor elado auia:
Rebolui ſobre mi, conſiderando
La maldad, y traycion que cometia,
En no correr con mi marido a vna,
Vn peligro, vna muerte, vna fortuna.

Sali de aquel lugar, que a Dios pluguiera,
Que en el quedara viua ſepultada,
Corriendo con preſteza a la ribera,
Adonde le dexê deſſatinada:
Mas quando no vi raſtro, ni manera
De le poder hallar (ſola, y cuytada)
Podras ver que ſenti, pues era cierto,
Que no pudo eſcapar d̃preſſo, ò muerto.

Solté ya sin temor la voz en vano,
Llamãdo al sordo Cielo, injusto, y crudo
Preguntaua: Do està mi Cariolano,
Y todo al responder lo hallaua mudo:
Ya entraua en la espessura, ya a lo llano
Salia corriendo, que el dolor agudo,
(En mis entrañas siempre mas furioso)
No me daua momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme,
En dezirte las bascas que sentia,
No sabiendo que hazer, ni aconsejarme,
Frenetica, y furiosa discurria:
Muchas vezes propusè de matarme,
Mas por torpeza, y gran maldad tenia,
Que aquel dolor en mi tãpoco obrasse,
Que à quitarme la vida, no bastasse.

En tanta pena, y confusion embuelta,
De contrarios, y dudas combatida,
Al cabo ya de le buscar resuelta,
Pues no daua el dolor fin a mi vida:
Hâzia el cãpo Español he dado buelta,
De noche, y desde lexos escondida,
Por el honor que mal me le assegura,
Mi poca edad, y mucha desuentura.

Y te-

Y teniendo noticia que esta gente
Era la buelta de Cautên passada,
Tambien que auia de ser forçosamente,
Por este passo estrecho la tornada:
Quise venir en traje diferente,
Pensando que entre tantos disfraçada,
Alguna nueua, ò rastro hallaria
Deste, que la fortuna me desuia.

Que remedio me queda ya cautiua,
Sujeta al mando, y voluntad agena?
Que para que mayor pena reciba,
Aun la muerte no viene, porq̃ es buena:
Pero aunq̃ el Cielo cruel quiera que viua
Al fin me ha de acabar ya tanta pena,
Bien q̃ el estado enq̃ me toma es fuerte,
Mas nadie escoge el tiẽpo de su muerte.

Assi la bella jouen lastimada
Yua sus desuenturas recontando,
Quãdo vna grueſſa barbara emboscada,
Que estaua â los dos lados aguardando:
Alçò al Cielo vna subita algarada
Las salidas, y passos ocupando,
Creciendo Indios assi, que parecian,
Que de las yeruas barbaros nacian.

Llegò

Llegò al inſtante vn Yanacona mio
Ganado no auia vn mes, en buena guerra
Diziendome: Señor echate al rio,
Que yo te ſaluarê, que ſe la tierra:
Que penſar reſiſtir, es deſuario,
A la gente que cala de la ſierra,
Bien puedes, ò ſeñor de mi fiarte,
Que me veras morir por eſcaparte.

Yo que al mancebo el roſtro reboluia,
A agradecer la oferta, y buen deſſeo,
Vi à Glaura que ſin tiento arremetia,
Diziendo: O juſto Dios, q̃ es lo que veo:
Eres mi dulce eſpoſo? Ay vida mia,
En mis braços te tengo, y no lo creo,
q̃es eſto? eſtoi ſoñãdo, ò eſtoi deſpierta?
Ay que tan grande biẽ no es coſa cierta.

Yo atonito de tal acaecimiento,
Alegre tanto del, como admirado,
Viſto de Glaura el miſero lamento,
En felice ſuceſſo rematado:
No auiendo alli lugar de cumplimiento,
Por ſer rebuelto el tiempo, y limitado,
Dixe: Amigos, à Dios, y lo que puedo,
Que es daros libertad, y o os la cócedo.

Sin

Sin otro ofrecimiento, ni promeſſa,
Piquè al cauallo que ſalio ligero,
Pero aunq̃ mas los Indios me dẽ prieſſa
Quiero, ſeñor, que aqui ſepays primero:
Como a la entrada de la ſelua eſpeſſa,
Cariolan vino a ſer mi priſionero,
Quando medroſa de perder la vida,
En el tronco quedô Glaura eſcondida.

Sabed, ſacro ſeñor, que yo venia,
Con algunos amigos, y ſoldados,
Deſpues de auer andado todo el dia
En buſca de enemigos deſmandados:
Mas ya que a nueſtro aſsiẽto me boluia,
Con diez priſioneros barbaros atados,
A la ẽtrada de vn mõte, y fin de vn llano
Deſcubrimos muy cerca a Cariolano.

Corrio luego ſobre el toda la gente,
Penſando que alas le preſtàra el miedo,
Pero con gran deſprecio, y alta frente
Apercibiendo el arco eſtuuo quedo:
Llegando pues a tiro dieſtramente,
Hirio a Franciſco Oſſorio, y Azebedo,
Arrancando vna daga deſſembuelto,
El largo manto al braço ya rebuelto.

Tanta

Tanta fue la destreza,tanto el arte
Del temerario barbaro Araucano,
Que no fue el gran tropel de gẽte parte,
A que dexasse vn solo passo el llano:
Que saltando de aquella,y desta parte,
Todos los golpes hizo dar en vano,
Vnos hurtando el cuerpo desmentidos,
Otros del manto,y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiera,
Al animoso moço aficionado,
En medio me lançê,diziendo: A fuera
Caualleros,afuera hazeos a vn lado,
Que no es biẽ q̃ el valiẽte moço muera,
Antes merece ser remunerado,
Y darle assi la muerte,ya seria,
No esfuerço,ni valor,mas villania.

Todos se deruuieron.conociendo
Quan mal el acto infame les estaua,
Solo el Indio no cessa pareciendo
Que de alargar la vida le pesaua:
Al fin la daga,y passo recogiendo,
(Pues ya la cortesia le obligaua)
Rebuelto a mi medixo:Que te importa,
Que sea mi vida larga,ò que sea corta?

Pero

Pero de mi ſera reconocida
La obra pia, y voluntad humana,
Pia por la intencion, pero entendida
Se puede dezir impia, y inhumana:
Que à quien ha de viuir miſera vida,
No le puede eſtar mal muerte tẽprana;
Aſsi, que en no matarme (como digo)
Cruel miſericordia vſas conmigo.

Mas porque no me digan, que ya niego,
Auer de ti la vida recebido,
Me põgo en tu poder, y aſsi me entrego
A mi fortuna miſera rendido:
Eſto dicho, la daga arrojô luego,
Domeſtico, el que indomito auia ſido,
Quedando deſde alli ſiempre conmigo,
No en figura de ſieruo, mas de amigo.

Ya el exercicio, y belicoſo eſtruendo
De las armas, y vozes reſonauan,
Vnos van en monton allà corriendo,
Otros acâ ſocorro demandauan:
Era la ſenda eſtrecha, y no pudiendo
Yr atras, ni adelante, reparauan,
Que el bagaje, la chuſma, y el ganado,
Tenia impedido el paſſo, y ocupado.

Es e

Es el camino de Purên derecho,
Hâzia la entrada, y passo del Estado,
Despues ya é forma oblica largo trecho
De dos asperos cerros apretado:
Y vienen a ceñirle en tanto estrecho,
Que a penas pueden yr dos, lado a lado,
Haziendo aun mas angosta aquella via
Vn arroyo que lleua en compañia.

Assi a trechos en partes del camino
Rebueltos, vnos, y otros vozeando,
Andauan en confuso remolino,
La tempestad de tiros reparando:
No basta de la pasta el temple fino,
Greuas, petos, celadas abollando,
La furia que zumbaua a la redonda
De galga, lança, dardo, flecha, y honda.

Vnos al suelo van descalabrados,
Sin poder en las sillas sostenerse,
Otros qual rana, ó sapo aporreados,
No pueden, aũque quieren, remouerse:
Otros a gatas, otros derrengados,
Arrastrando procuran acogerse
A algun reparo, ô hueco de la senda,
Que de aquel toruellino los defienda.

Que en eſte paſſo eſtrecho el enemigo,
La gente,y munician por orden pueſta,
Tenia a nueſtros ſoldados, como digo,
De ventaja las piedras,y la cueſta:
Donde puedo afirmar como teſtigo,
Que era la lluuia tan eſpeſſa,y preſta
De las piedras,que cierto parecia,
Que el cerro abaxo en pieças ſe venia.

Como quando ſe vee el ayrado Cielo
De eſpeſſas nubes lobregas cerrado,
Querer hundir,y arruynar el ſuelo
De rayos,piedra,y tempeſtad cargado:
Las aues mata en medio de ſu buelo,
La gente,beſtias,fieras,y ganado
Buſcan corriendo,acâ,y allà perdidas,
Los reparos,defenſas,y guaridas.

Aſsi los Eſpañoles conſtreñidos
De aquel granizo, y tempeſtad furioſa,
Buſcan por todas partes,mal heridos,
Algun arbol,ò peña cauernoſa:
Do reparados algo,y defendidos,
Con la virtud antigua generoſa,
Cobrando nueuo esfuerço,y eſperança
A la vitoria aſpiran,y vengança.

Y deſ-

Y desde alli con la presteza vsada,
Las apuntadas miras assestando,
Les comiençan a dar vna roziada,
Muchos en poco tiempo derribando:
Ya por la aspera cuesta desrumbada
Venian cuerpos, y peñas bolteando,
Con vn furor terrible, y tan estraño,
Que muertos aun haziã notable daño.

Assi andaua la cosa, y entretanto
Que en esta estrecha plaça peleauan,
Con no menor rebuelta al otro canto
Donde mayores vozes resonauan:
Se auian los Indios desmandado tanto,
Que ya el bagaje, y cargas saqueauan,
Haziendo grande riça y sacrificio
En la gente de guarda, y de seruicio.

Quien con carne, con pan, fruta, ó pescado
Sube ligeramente a la alta cumbre,
Quien de petaca, ò de fardel cargado,
Corre sin embaraço, y pesadumbre:
Del alto, y baxo, de vno, y otro lado,
Al saco acude alli la muchedumbre,
Qual vanda de palomas al Verano
Suele acudir al derramado grano.

Viendonos ya vencidos ſin remedio,
Por la gran multitud que concurria,
Procurê de tentar el poſtrer medio,
Que en nueſtra vida, y ſaluacion auia:
Y aſsi rompiendo ſubito por medio
De la rebuelta, y empachada via,
Lleguê do eſtauan haſta diez ſoldados,
En vn hueco del monte arrinconados.

Diziendoles el punto en que la guerra
Andaua de ambas partes tan reñida,
Que ganada la cumbre de la ſierra,
La vitoria era nueſtra conocida:
Porque toda la gente de la tierra
Andaua ya en el ſaco embeuecida,
Y ſolo en ver aſsi ganado el alto,
Los baſtaua a vencer el ſobreſalto.

Luego reſueltos a morir de hecho
Todos los onze juntos de quadrilla,
Los cauallos lançamos al repecho,
Cada qual ſoleuado alto en la ſilla:
Y aunque el fragoſo cerro era derecho,
Por la tendida, y aſpera cuchilla,
Llegamos a la cumbre deſſeada,
De breña eſpeſſa, y arboles poblada.

Salta-

Saltamos a pie todos al momento,
Que ya alli los cauallos no prestauan,
Que llenos de sudor, faltos de aliento,
No pudiendo mouerse hijadeauan:
Donde sin dilacion, ni impedimento
Al lado que los Indios mas cargauan,
En vn derecho, y gran derrumbadero,
Nos pusimos a vista, y cauallero.

Dandoles vna carga de repente
De arcabuzes, y piedras, q̃ os prometo,
Que aunq̃ lleuô de golpe mucha gente,
Hizo el subito miedo mas efeto:
Y assi remolinando torpemente,
Les parecio, segun el grande aprieto,
Mouerse en contra dellos Cielo, y tierra
Viendo por alto, y baxo tanta guerra,

Luego con animosa confiança,
En nuestra ayuda algunos arribaron,
Que desseosos de aspera vengança,
El daño, y miedo en ellos aumentaron:
Tanto, que ya perdida la esperança
A retirarse algunos començaron,
Poniendo prestos pies en la huyda,
Remedio de escapar la ropa, y vida.

Qual por aquella parte, qual por esta,
(Cargado de fardel, ò saco) guia,
Qual por lo mas espesso de la cuesta,
Arrastrando el ganado se metia:
Qual có haubre, y codicia deshonesta,
Por solo lleuar mas, se detenia,
Costando a mas de diez alli la vida,
La carga, y la codicia desmedida.

Assi la fiesta se acabò, quedando
Saqueados en parte, y vencedores,
La vitoria, y honor solenizando,
Con trompetas, clarines, y atambores:
Al rumor de las quales caminando
Có buena guardia, y diestros corredores
Llegamos al real todos heridos,
Donde fuymos con salua recebidos.

Los barbaros a vn tiempo retirados,
Por vn aspero risco, y monte espesso,
Se fueron a gran passo consolados
(Con el sabroso robo) del suceso:
Y adonde estaua el General llegados,
(Que sabido el desorden, y el exceso,
Que rindio la vitoria al enemigo)
Hizo de algunos exemplar castigo.

Y auien-

Y auiendo en Talcamauida juntado
Del deſtroçado campo el remanente,
A conſultar las coſas del Eſtado,
Llamò a la principal, y digna gente:
Donde deſpues de auer alli tratado,
De lo mas importante, y conueniente,
Les dixo libremente todo quanto
Podra ver quien leyere el otro canto.

FIN.

ENTRAN LOS ARAV-

canos en nueuo consejo: tratan de quemar sus haziendas. Pide Tucapel que se cumpla el campo que tiene aplaçado con Rengo. Combaten los dos en estacada braua, y animosamente.

CANTO. XXIX.

O Quànta fuerça tiene, ó quanto incita
El amor de la patria, pues hallamos
Que en razon nos obliga, y necesita
A que todo por el lo posponga mos:
Qualquier peligro, y muerte facilita,
Al padre, al hijo, a la muger dexamos,
Quãdo en trabajo nuestra patria vemos
Y como a mas parienta la acorremos!

Buen testimonio desto nos han sido
Las hazañas de antiguos señaladas,
Que por la cara patria han conuertido,
En sus mismas entrañas las espadas:
Y su glorioſa fama han estendido
Las plumas de escritores celebradas,
Mario, Calsio, Filó, Cosdro Atenienſe,
Regulo, Agesilao, y el Vticenſe.

En-

Entrar pues en el numero merece
Esta Araucana gente, que con tanta
Muestra de su valor, y animo ofrece
Por la patria al cuchillo la garganta:
Y en el firme proposito parece,
Que ni rigor de hado, y toda quanta
Fuerça pone en sus golpes la fortuna,
En los animos haze mella alguna.

Que auiendo en solos tres meses perdido
Quatro grandes batallas de importãcia,
No con animo triste, ni abatido,
Mas có valor grandissimò, y constãcia,
Estauan, como atras aueys oydo,
En consejo de guerra, haziendo instãcia
En darnos otro assalto, mas la mano
Tomò, diziendo assi, Caupolicano.

Conuiene, ò gran Senado religioso,
Que vencer, ò morir determinemos,
Y en solo nuestro brazo valeroso,
Como vltimo remedio, confiemos:
Las casas, ropa, y mueble infrutuoso,
Que al descanso nos llamã, abrassemos,
Que auiendo de morir, todo nos sobra,
Y todo con vencer despues se cobra.

Es neceſſario, y juſto que ſe entienda
La grande vtilidad que deſto viene,
q̃ no es bien q̃ aya aſsiẽto en la haziẽda,
Quando el honor aun ſu lugar no tiene:
Ni es razon que ſoldado alguno atiẽda
A mas de aquello que a vencer cõuiene,
Ni entibie las ardientes voluntades
El amor de las caſas, y heredades.

Aſsi que en eſta guerra tan reñida,
Quien pretende deſcanſo, como digo,
Piẽſe q̃ no ay mas hõra, haziẽda, y vida,
De aquella que quitare al enemigo:
Que la virtud del braço conocida,
Sera el reſcate, y verdadero amigo,
Pues no ha de auer partido, ni cõcierto,
Sino ſolo matar, ò quedar muerto.

Oydo alli por los Caciques eſto,
Muchos ſuſpenſos ſin hablar quedaron,
Y algunos dellos con turbado geſto,
Enarcando las cejas, ſe miraron:
Pero rompiendo aquel ſilencio pueſto,
Sobre ello vn taro dieron, y tomaron,
Hallando en ſu fauor tantas razones,
Que ſe lleuò tras ſi las opiniones.

Aſsi el valiente Ongolmo no eſperando,
Que otro en tal ocaſion le precedieſſe,
A prueua a vozes, la demanda inſtando,
En que por obra luego ſe puſieſſe:
Siguio eſte parecer Purên, jurando
De no entrar en poblado, haſta q̃ vieſſe
Sin medio, ni concierto a fuerça pura,
Su patria en libertad, y paz ſegura.

Lincoya, y Caniomangue, pues no fueron
En jurar el decreto perezoſos,
Que aun mas de lo poſsible prometierõ
Segũ eran gallardos, y animoſos:
Tãbien Rẽgo, y Gualemo ſe ofrecierõ,
Y los demas Caciques orgulloſos,
Talcaguan, Lemolemo, y Orompello,
Haſta el buen Colocolo vino en ello.

Reſueltos pues en eſto, y decretado,
Segun que aqui lo auemos referido,
Tucapelo, que a todo auia callado,
Con gran ſoſsiego, y con atento oydo:
Deſpues del alboroto ſoſſegado,
Y aquel arduo negocio difinido,
Pueſto en pie, leuantò la voz ardiente,
Que jamas hablar pudo blandamente.

Dizien-

Diziendo: Capitanes, yo el primero,
En lo que el General propone vengo,
Por parecerme justo, y assi quiero,
Que se abrasse, y assuele quanto tengo:
En lo demas al braço me refiero,
Que si vn mes en su fuerça le sostengo,
Pienso escoger despues a mi contento
El mayor, y mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede,
Lo que tan justamente le es pedido,
Por enemigo de la patria quede,
Y del militar orden excluydo:
Que ya por nuestra parte no se puede
Venir a ningun medio, ni partido,
Sin dexar de perder, pues la contienda,
Es sobre nuestra libertad, y hazienda.

Assi que yo tambien determinado,
De seguir vuestros votos, y opiniones,
Aunque parece en tiempo tan turbado,
Que mueuo nueuas causas, y questio-
Del natural honor estimulado, (nes:
Y por otras legitimas razones,
No puedo ya dexar por ningun arte,
De echar del todo ũ grã negocio a parte.

Ya

Ya tendreys en memoria el desafio,
Que Rengo, y yo tenemos aplaçado,
Assi mismo el que tuue con Lutio,
Que quiso mas morir desesperado:
Viendo el grã deshonor, y agrauio mio,
Y quanto a mi pessar se ha dilatado,
Quiero sin esperar a mas rodeo,
Cumplir la obligacion, y mi desseo.

Que assaz gloria, y honor Rẽgo ha ganado
Entre todas las gentes, pues se trata,
Que cómigo ha de entrar en estacado,
Y assi vanaglorioso lo dilata:
Mas yo de tanta dilacion cansado,
Pues que cada ocasion lo desbarata,
Pido, que nuestro campo se fenezca,
Que no es bien, q̃ mi credito padezca.

Pues ya Peteguelen viejo imprudente,
Con apariencia de animo engañosa,
A morir se arrojò entre tanta gente,
Por parecerle muerte mas piadosa:
Y assi se me escapò mañosamente,
Que fue puro temor, y no otra cosa,
Pues si ambicion de gloria le mouiera,
De mi braço la muerte pretendiera.

Tam-

Tãmbien Rengo, de induſtria cauteloſo,
Anda en los enemigos muy metido,
Buſcãdo algun eſtoruo, ò modo hóroſo,
Que le eſcuſe cumplir lo prometido:
Y debaxo de mueſtra de animoſo
Procura de quedar manco, ò tullido,
Y para combatir no habilitado,
Glorioſo con me auer deſafiado.

Aſsi hablaua el barbaro arrogante,
Quãdo el ayrado Rẽgo echãdo fuego,
Sin guardar atencion, ſe hizo adelante,
Diziendo: La batalla quiero luego,
Que ni tu mueſtra, y fanfarró ſemblãte,
Me puede a mi cauſar deſaſſoſsiego,
Las armas lo diran, y no razones,
Que ſon de jarancioſos baladrones.

Arremetiera Tucapel, ſi en eſto
Caupolican, que a tiempo ſe preuino,
Con preſta diligencia en medio pueſto,
La voz no le atajàra, y el camino:
Y con ſeuera mueſtra, y graue geſto,
Reprehendiendo el loco deſſatino,
Por rematar entre ellos la porfia,
Concedio a Tucapel lo que pedia.

Pues

Pues el campo, y el plaço señalado,
Que fue para de aquel en quatro dias,
Nacieron en el pueblo alboroçado,
Sobre el dudoso fin muchas porfias:
Quien apostaua ropa, quien ganado,
Quien tierras de labor, quié grangerias,
Algunos, que ganar no desseauan,
Las vsadas mugeres apostauan.

Cercaron vna plaça de tablones
En vn essento, y descubierto llano,
Donde los dos indomitos varones,
Armados combatiessen mano a mano:
Publicando en pregon las condiciones,
Por el estilo, y termino Araucano,
Para que a todos manifiesto fuesse,
Y ninguno inorancia pretendiesse.

Llegado el plaço al despuntar del dia,
(Con gran gozo de muchos) esperado,
Luego la bullicioſa compañia
Començô a rodear el estacado:
Era tal el aprieto, que no auia
Arbol, pared, ventana, ni texado,
De donde descubrirse algo pudiesse,
Que cubierto de gente no estuuiesse.

El

El Sol algo encendido, y perezoſo
A penas del Oriente auia ſalido,
Quando por vna parte el animoſo
Tucapel aſsomò con gran ruydo:
Por otra, pues no menos orgulloſo,
Al miſmo tiempo, aparecer ſe vido
El fantaſtico Rengo muy gallardo
Ambos cõ fiera mueſtra, y paſſo tardo.

Las robuſtas perſonas adornadas
De fuertes petos dobles releuados,
Eſcarcelas, braçales, y zeladas,
Haſta el empeyne de los pies armados:
Maças cortas de azero barreadas,
Grueſſos eſcudos de metal herrados,
Y al lado yzquierdo cada qual ceñido
Vn corbo, y ancho alfange guarnecido.

Tenia, ſeñor, la plaça à cada parte
Puertas, como palenque de torneo,
Por las quales el vno, y otro Marte
Entran en ancho circulo, y rodeo,
Deſpues que con viſtoſo, y gentil arte,
Su termino acabaron, y paſſeo,
Ayroſo cada qual quedò a ſu lado
Dentro de la gran plaça, y eſtacado.

Hecho

Hecho por los padrinos el oficio,
Qual se requiere en actos semejantes,
Quitando todo escrupulo, y indicio
De ventaja, y cautelas importantes:
Cessò luego el estrepito, y bullicio
En todos los atentos circunstantes,
Oyendo el son de la trompeta en esto,
Que robô la color de mas de vn gesto.

Luego los dos famosos combatientes,
Que la tarda señal solo atendian,
Con bizarros, y ayrosos continentes,
En passo y gual, à combatir mouian:
Y descargando a vn tiempo los valiẽtes
Braços, de tales golpes se herian,
Que estuuo cada qual por vna pieça
Sobre el pecho inclinada la cabeça.

Redoblan los segundos de manera,
Que aunq̃ fueró pessados los primeros,
Si tal reparo, y preuencion no huuiera,
No llegâra el combate a los terceros:
Quien por estilo y gual dezir pudiera
El furor destos barbaros guerreros,
Viẽdo el valor del mundo en ellos jũto,
Y la encendida colera en su punto?

Fue de tal golpe Tucapel cargado
Sobre el escudo en medio de la frente,
Que quedò por vn rato embeleſſado,
Suſpenſos los ſentidos, y la mente:
Llegò Rengo con otro apreſſurado,
Pero ſalio el efeto diferente,
Que el eſtruẽdo del golpe, y dolor fiero
Le deſpertò del ſueño del primero.

Serpiente no ſe vio tan venenoſo,
Defendiendo a los hijos en ſu nido,
Como el ayrado barbaro furioſo,
Mas del honor, que del dolor ſentido:
Aſsi fuera de termino rabioſo,
De ſoberbia diabolica mouido,
Sobre el gallardo Rengo fue en vn pũto
Deſcargando la rabia, y maça junto.

Saliole al fiero Rengo fauorable
Aquel furor, y acelerado brio,
Que la ferrada maça irreparable
El grueſſo eſtremo deſcargò en vazio:
Fue el golpe (aunque furioſo) tolerable,
Quitandole la fuerça el deſuario,
Que a cogerle de lleno, yo creyera,
Que con el, el combate feneciera.

Mas

Mas aunque fue al ſoslayo, el Araucano
Se fue vn poco al traues deſuaneciendo,
Al fin puſo en el ſuelo la vna mano,
Soſtener la gran carga no pudiendo:
Pero viendo el peligro no liuiano,
Sobre el fuerte contrario reboluiendo,
Con ſu deſſemboltura, y maça preſta
Le buelue aun mas peſſada la reſpueſta.

Era coſa admirable la fiereza
De los dos en valor al mundo raros,
La prouidencia, el arte, la deſtreza,
Las entradas, heridas, y reparos:
Tanto que temo ya de mi torpeza,
No poder por ſus terminos contaros
La mas reñida, y ſingular batalla,
Que en relacion de barbaros ſe halla.

Aſsi el fiero combate y gual andaua,
Y el golpear d̃ vn lado, y de otro eſpeſſo
Que el mas templado golpe no dexaua
De magullar la carne, ô rõper hueſſo:
El àyre cerca, y lexos retumbaua,
Lleno d̃ eſtruẽdo, y d̃ vn aliẽto grueſſo,
Que era tanto el rumor, y bateria,
Que vn exercito grande parecia.

Dio el fuerte Rengo vn golpe a Tucapelo,
Batiendole desuerte la celada,
Que vio lleno d̃ Estrellas todo el suelo,
Y la cabeça le quedò atronada:
Pero en si buelto, blasfemãdo al Cielo,
Con aquella pujança auentajada
Hirio tan presto a Rengo al desuiarse,
Que no tuuo lugar de repararse.

Cayò el pessado golpe en descubierto,
Cargando a Rengo tanto la cabeça,
Que todos le tuuieron ya por muerto,
Y estuuo adormecido vna gran pieça:
Mas del peligro, y del dolor despierto,
La abollada celada se endereça,
Y sobre Tucapel furioso aguija,
Que la maça rompio por la manija.

Mas viendole sin maça en esta guerra,
Que en dos troços saltò lexos quebrada
La suya con desprecio arroja en tierra,
Poniendo mano a la fornida espada:
En esto Tucapel otra vez cierra,
La suya fuera en alto leuantada, (no
Mas Rẽgo hurtãdo el cuerpo a la vna m
Hizo, que descargasse el golpe en vano

Lle-

Llego el cuchillo al ſuelo, y gran pedaço,
Aũque era duro, enel quedô enterrado,
Y en eſte impedimento, y embaraço,
Fue Tucapel herido por vn lado;
Deſuerte, que el ſinieſtro guardabraço,
Con la carne al traues cayò cortado,
Y procurando ſegundar, no pudo,
Que vio calar el gran cuchillo agudo.

Debaxo del eſcudo recogido
Rengo el deſſaforado golpe eſpera,
El qual fue en dos pedaços diuidido
Con la creſta de azero, y la mollera:
El barbaro quedò deſuanecido,
Y por poco en el ſuelo ſe tendiera,
Mas el esfuerço raro, y ardimiento
Vencio al graue dolor, y deſſatiento.

No por eſto medroſo ſe retira,
Antes hazer cruda vengança pienſa,
Y aſsi lleno de rabia, ardiendo en ira,
Acrecentada por la nueua ofenſa:
Furioſo de rebes vn golpe tira
Con la eſtrema pujãça, y fuerça inmẽſa,
Que a no topar tan fuerte la armadura,
Le diuidiera en dos por la cintura.

Metiòse tan adentro, que no pudo
Salir del enemigo ya vezino,
Por lo qual, arrojando el roto escudo,
Valerse de los braços le conuino:
Tucapel, que robusto era, y mẽbrudo,
Al mismo tiempo le salio al camino,
Echandole los suyos de manera,
Que vn grueſſo, y duro roble dshiziera.

Pero topò con Rengo, que ninguno
Le lleuaua ventaja en la braueza,
De diez, de seys, de dos el era el vno
De mas agilidad, y fortaleza:
Llegados a las preſſas cada vno,
Con viua fuerça, y con ygual destreza,
Tientan, y buscã de vna, y de otra parte
El modo de vencer, la industria, y arte.

Assi, que pecho a pecho forcejando,
Andauan con furioso mouimiento,
Tanto los duros braços añudando,
Que a penas recebir pueden aliento:
Y al arte nueuas fuerças ayuntando,
Aspira cada qual al vencimiento,
Procurando por fuerça, como digo,
De poner en el suelo al enemigo.

Era

Era cierto eſpectaculo eſpantoſo
Verlos tan rezia, y duramente aſsidos,
Llenos de ſangre, y de vn ſudor copioſo,
Los roſtros, y los ojos encendidos:
El aliento ya grueſſo, y preſſuroſo,
El forcejar, gemir, y los ronquidos,
Sin deſcanſar vn punto en todo el dia,
Ni auer ventaja alguna, ò mejoria.

Mas Tucapel, ardiendo en viua ſaña,
Teniendoſe por floxo, y afrentado,
Ara, y rebuelue toda la campaña,
Cargando rezio deſte, y de aquel lado:
Rengo con grã deſtreza, y cauta maña,
Recogido en ſu fuerça, y reportado,
Su opinion, y propoſito ſoſtiene,
Y en y gual eſperança ſe mantiene.

Viendo pues al contrario algo metido,
Le quiſo rebatir el pie derecho,
Mas Tucapel a tiempo recogido
Lo ſuſpende de tierra ſobre el pecho:
Y entre los duros muſculos ceñido
Le eſtremece, ſacude, y tiene eſtrechó,
Tanto que con el rezio apretamiento,
No le dexa tomar tierra, ni aliento.

Creyendo de aquel modo facil mente
Dar fin al hecho, y rematar la guerra,
Rengo que era dieſtriſsimo, y valiente,
Hizo con fuerça pie cobrando tierra:
Y de rabioſa colera impaciente,
De vn fuerte rodeon ſe deſſafierra,
Lleuandoſe en las manos apretado,
Quanto enla dura preſſa auia agarrado.

Fue Tucapel vn rato deſcompueſto,
Dando al vn lado, y otro çancadillas,
Y Rengo de la fuerça que auia pueſto,
Hinco en el ſuelo entrãbas las rodillas:
Ambos corrieron a las armas preſto,
Rajando los eſcudos en haſtillas,
Con tempeſtad de golpes preſſuroſos,
Mas fuertesq̃ alprincipio, y mas furioſos

Eſtauan los preſentes admirados
De aquel duro teſſon, y valentia,
Viendolos en mil partes y a llagados,
Y la ſangre que el ſuelo humedecia:
Los arneſſes, y eſcudos deſtroçados,
Y que ningun partido, y medio auia,
Sino ſolo quedar el vno muerto,
Aunque morir los dos era mas cierto.

Dio

Dio Rengo a Tucapel vna herida,
Cogiendole al ſoslayo la rodela,
Que aũq̃ de grueſſos cercos guarnecida
Entró como ſi fuera blanda ſuela:
No quedò alli la eſpada detenida,
Que gran parte cortô de la eſcarcela,
Y vn doble çaraguel de ñudo grueſſo
Penetrando la carne haſta el hueſſo.

No ſe vio coraçon tan ſoſſegado,
Que no dieſſe en el pecho algun latido,
Viẽdo la horrẽda mueſtra, y roſtro ayrado
Del impaciẽte barbaro ofẽdido:
Que el roto eſcudo lexos arrojado,
De vn furor infernal ya poſſeydo,
Deſuerte alçò la eſpada, que yo os juro,
Que nadie alli penſo quedar ſeguro.

Guarte Rengo, que baxa, guarda, guarda,
Con gran rigor, y furia acelerada,
El golpe de la mano mas gallarda
Que jamas gouernô barbara eſpada:
Mas quien el fin deſte combate aguarda
Me perdone ſi dexo deſtroncada
La hiſtoria en eſte punto, porque creo,
Que aſsi me eſperarà con mas deſſeo.

Fin de la ſegunda parte.

TERCERA

PARTE DE LA ARAVCANA,

de don Alóſo de Ercilla, y Zuñiga, Caualle ro de la Orden de Santiago, gentilhombre de la Camara de la Mageſtad del Emperador.

DIRIGIDA AL REY

don Felipe nueſtro Señor.

En Madrid, En caſa de Iuan de la Cueſta.

Año de 1610.

TERCERA PARTE DE LA Araucana de don Alonso de Ercilla, y Zuñiga.

CONTIENE ESTE CANto el fin que tuuo el combate de Tucapel, y Rengo. Assi mismo lo que Pran Araucano passò con el Indio Andresillo, Yanacona de los Espa-ñoles.

CANTO. XXX.

QValquiera dessafio es reprouado
Por ley diuina, y natural derecho,
Quando no va el designio endereçado
Al bien comun, y vniuersal prouecho:
Y no por causa propia, y fin priuado,
Mas por autoridad publica hecho,
Que es la q̃ en los combates, y estacadas
Iustifica las armas condenadas.

Muchos

Muchos querran dezir, que el desſafio
Es de derecho, y de coſtumbre vſada,
Pues con el ſer del hombre, y aluedrio
Iuntamente la ira fue criada:
Pero ſujeta al freno, y ſeñorio
De la razon, a quien encomendada
Quedò, para que aſsi la corrigieſſe,
Que los terminos juſtos no excedieſſe.

Y el Profeta nos da por documento,
Que en ocaſion, y à tiẽpo nos ayremos,
Pero con tal templança, y regimiento,
Que de la raya, y punto no paſſemos:
Pues dexados lleuar del mouimiento
El ſer, y la razõ de hombres perdemos,
Y es viſto, que difieren en muy poco,
El hombre ayrado, y el furioſo loco.

Y aunque ſe diga, y es verdad que ſea
Impetu natural el que nos lleua,
Y por la alteracion de ira ſe vea,
Que a combatir la voluntad ſe mueua,
La execucion, el acto, la pelea,
Es lo que ſe condena, y ſe reprueua,
Quando aquella paſsion que nos induze
Al yugo de razon no ſe reduze.

Por

Por donde claramente, si se mira
Parece (como parte conueniente)
Ser en el hombre natural la ira,
En quanto a la razon fuere obediente:
Y en la causa comun puesta la mira,
Puede contar el Campion, el cõbatiẽte
Vsar della en el tiempo necessario,
Como contra legitimo aduersario.

Mas si es el combatir por gallardia,
O por jatancia vana, ò alabança,
O por mostrar la fuerça, y valentia,
O por rencor, por odio, ò por vẽgança:
Si es por declaracion de la porfia,
Remitiendo a las armas la prouança;
Es el combate injusto, es prohibido,
Aunque estê en la costumbre recebido.

Tenemos oy la prueua aqui en la mano
De Rengo, y Tucapel, que peleando
Por solo presuncion, y orgullo vano
Como fieras se estan despedaçando,
Y con proteruia, y animo inhumano
De llegarse a la muerte trabajando,
Estauan ya los dos tan cerca della,
Quanto lexos de justa su querella.

Digo,

Digo, que los combates aunque vſados,
Por corrupciõ del tiempo introduzidos
Son de todas las leyes condenados,
Y en razon militar no permitidos:
Saluo en algunos caſos reſeruados,
Que ſeran a ſu tiempo referidos,
Materia à los ſoldados importante,
Segun que lo veremos adelante.

Dexolo aqui indeciſo, porque viendo
El braço en alto a Tucapel alçado,
Me culpo, me caſtigo, y reprehendo,
De auerle tanto tiempo aſsi dexado:
Pero à la hiſtoria, y narracion boluiẽdo
Me oyſtes ya gritar à Rengo ayrado
Que baxaua ſobre el la fiera eſpada,
Por el gallardo braço gouernada.

El qual viendoſe junto, y que no pudo
Huyr del graue golpe la cayda,
Alçò con ambas manos el eſcudo,
La perſona debaxo recogida:
No ſe detuuo en el el filo agudo,
Ni baſtò la zelada, aunque fornida,
Que todo lo cortò, y llegó a la frente
Abriendo vna abundante, y roxa fuente

Qued

Quedò por grande rato adormecido,
Y en pie dificilmente se detuuo,
Que del rezio dolor desuanecido
Fuera de acuerdo vacilando anduuo:
Pero boluiendo a tiempo en su sentido,
Visto el vltimo termino en que estuuo,
De manera cerrò con Tucapelo,
Que estuuo en punto de batirle al suelo.

Hallole tan vezino, y descompuesto,
Que por poco le huuiera trabucado,
Que de la gran pujança que auia puesto
Anduuo de los pies desbaratado:
Pero boluiendo a recobrarse presto,
Viendose del contrario assi aferrado
Le echó los fuertes, y ñudosos braços,
Pensando deshazerle en mil pedaços.

Y con aquella fuerça sin medida
Le suspende, sacude, y le rodea,
Mas Rengo la persona recogida
La suya a tiẽpo, y la destreza emplea:
No la falta de sangre alli vertida,
Ni el largo, y gran tesson en la pelea
Les menguaua la fuerça, y ardimiento,
Antes yua el furor en crecimiento.

En esto Rengo a tiempo el pie trocado
Del firme Tucapel ciño el derecho,
Y entre los duros braços apretado
Cargò sobre el cõ fuerça el duro pecho:
Fue tãto el forcejar, que ambos de lado,
Sin poderlo escusar, a su despecho
Dieron a vn tiẽpo en tierra de manera,
Como si vn muro, ô torreon cayera.

Pero con rabia nueua, y mayor fuego
Comiençan por el campo a rebolcarse,
Y cõ puños de tierra a vn tiempo luego
Procuran, y trabajan por cegarse:
Tanto, que al fin el vno, y otro ciego,
No pudiendo del hierro aprouecharse,
Con las agudas vñas, y los dientes,
Se muerden, y apedaçan, impacientes.

Assi fieros, sangrientos, y furiosos, (uan,
Qual ya debaxo, qual ya encima anda-
Y los roncos acezos pressurosos
Del apretado pecho resonauan:
Mas no por esto vn punto vagorosos
En la rabia, y el impetu afloxauan,
Mostrando en el tesson, y larga prueua
Criar aliento nueuo, y fuerça nueua.

Eran

Eran passadas ya tres horas, quando
Los dos Campiones de valor yguales,
En la creciente furia declinando,
Dierõ muestra, y señal de ser mortales:
Que las vltimas fuerças apurando,
Sin poderse vencer, quedaron tales,
Que ya en parte ninguna se mouian,
Y mas muertos que viuos parecian.

Estauan par a par dessacordados,
Faltos de sangre, de vigor, y aliento,
Los pechos garleando leuantados,
Llenos de poluo, y de sudor sangriento:
Los braços, y los pies enclauijados,
Sin muestra, ni señal de sentimiento,
Aunque de Tucapel pudo notarse,
Auer mas porfiado a leuantarse.

La pierna diestra, y diestro braço echado
Sobre el contrario a la sazon tenia,
Lo qual de sus amigos fue juzgado,
Ser notoria ventaja, y mejoria:
Y aunq̃ esto es oy de muchos disputado
Ninguno de los dos se rebullia,
Mostrando ambos de viuos solamente
El ronco aliento, y coraçon latiente.

El gran Caupolicano que aſsiſtiendo,
Como juez de la batalla eſtaua,
El graue caſo, y perdida ſintiendo,
A prieſſa en la eſtacada plaça entraua:
El qual ſin detenerſe vn punto, viendo
Que alguna ſangre, y vida les quedaua,
Los hizo leuantar en dos tablones,
A doze los mas inclitos varones.

Y ſiguiendo detras con todo el reſto
De la nobleza, y gente mas preciada,
Fue con honra ſolene, y pompa pueſto,
Cada qual en ſu tienda ſeñalada:
Donde acudiẽdo a los remedios preſto,
Y la ſangre con tiempo reſtañada,
La cura fue deſuerte, que la vida
Les fue en breue ſazon reſtituyda.

Paſſado el punto, y termino temido,
Yuan los dos a vn tiempo mejorando,
Aunque del caſo Tucapel ſentido,
No dexaua curarſe braueando:
Pero el prudente General ſufrido,
Con blandura la colera templando,
Aſsi de poco en poco le reduxo,
Que a la razon domeſtico le truxo.

Que

Quedô entre ellos la paz eſtablecida,
Y con ſolenidad capitulado,
Que en todo lo reſtante de la vida
No ſe trataſſe mas de lo paſſado:
Ni por coſa de nueuo ſucedida
En publico lugar, ni reſeruado,
Pudieſſen cõbatir, ni armar queſtiones,
Ni atraueſſarſe en dichos, ni en razones.

Mas ſiempre como amigos generoſos
En todas ocaſiones ſe trataſſen,
Y en los caſos, y trances peligroſos
Se acudieſſen a tiempo, y ayudaſſen:
Contenidos aſsi los dos famoſos,
Porque mas los cõciertos ſe afirmaſſen,
Comieron, y beuieron juntamente,
Con grande aplauſo, y fieſta dela gente.

Dexarelos aqui deſta manera
En ſu conformidad, y ayuntamiento,
Que me importa boluer a la ribera
Del rio, q̃ muda nõbre en cada aſsiẽto:
Pues ha mucho que falto, y ando fuera
De nueſtro moleſtado alojamiento,
Para dezir el punto en que ſe halla
Deſpues del trance, y vltima batalla.

Luego que la vitoria conſeguimos,
Con mas perdida, y daño que ganancia,
Al fuerte a mas andar nos recogimos,
Que eſtaua del lugar larga diſtancia:
Y aunque poco deſpues, ſeñor, tuuimos
Otros muchos recuẽtros de importãcia,
No ſin coſta de ſangre, y gran trabajo,
Yre por no canſaros al atajo.

Y paſſando en ſilencio otra batalla
Sangrienta de ambas partes, y reñida,
Que aunq̃ por no ſer largo aqui ſe calla,
Sera de otro eſcritor encarecida:
Viſta de municion, y vitualla
La plaça por dos meſes baſtecida,
Parecio por entonces prouechoſo,
Dexar por Capitan alli a Reynoſo.

Que las demas ciudades trabajadas
De las paſſadas guerras nos llamauan,
Y las leyes ſin fuerça arrinconadas,
Aunque mudas de lexos vozeauan:
Las coſas de ſu aſsiento deſquiciadas,
Todos ſin gouernar, ſe gouernauan,
Eſtando de perderſe el Reyno a canto,
Por falta de gouierno auiendo tanto.

Mas

Mas viendo la comarca tan poblada
Fertil de todas cosas, y abundante,
Para fundar vn pueblo aparejada,
Y el sitio a la sazon muy importante:
Quedô primero la ciudad traçada,
De la qual hablaremos adelante,
q̃ aunq̃ de buen principio, y fundamẽto,
Mudò despues el nombre, y el asiento.

Dexando pues en guarda de la tierra
Los mas diestros, y platicos soldados,
En orden de batalla, y son de guerra,
Rompimos por los terminos vedados:
Y arraueſſando de Purên la sierra,
De la hambre, y las armas fatigados,
A la Imperial llegamos saluamente
Donde hospedada fue toda la gente.

Puso el Gouernador luego en llegando
En libertad las leyes oprimidas,
La justicia, y costumbres reformando
Por los turbados tiempos corrompidas:
Y el exceſſo, y desordenes quitando,
De la nueua codicia introduzidas,
En todo lo demas por buen camino
Dio la traça, y asiento que conuino.

No auiamos aun los cuerpos ſatisfecho
Del ſueño, y hambre miſera tranſida,
Quando tuuimos nueua, que de hecho
Toda la tierra en torno remouida:
Rota la tregua, y el contrato hecho,
Viendo aſsi nueſtra fuerça diuidida,
Ayuntauan la ſuya con motiuo
De no dexar preſidio, ni hombre viuo.

Luego pues haſta treynta apercebidos,
De los que mas en orden nos hallamos,
Por la eſpeſſura de Tirû metidos,
La barrancoſa tierra atraueſſamos:
Y los tomados paſſos deſmentidos,
No con pocos rebatos arribamos,
Sin parar, ni dormir noche, ni dia,
Al preſidio Eſpañol, y compañia.

Donde ya nueſtra gente auia tenido
Nueua del trato, y tierra rebelada,
Que por eſtraño caſo acontecido
De la junta, y deſignio fue auiſada:
Y auiendo alegremente agradecido
El ſocorro, y ayuda no penſada,
Nos dio del caſo relacion entera,
El qual paſſa, ſeñor, deſta manera.

El

El Araucano exercito entendiendo
Que su prospera suerte declinaua,
Y que Caupolican y ua perdiendo
La gran figura en que primero estaua:
En secretos concilios discurriendo,
Del Capitan ya odioso murmuraua,
Diziendo, que la guerra y ua à lo largo
Por conseruar la dignidad del cargo.

No con tan suelta voz, y atreuimiento,
Que el mas libre, y osado no temiesse,
Y del menor edicto, y mandamiento
Quanto vna sola minima excediesse:
Que era tanto el castigo, y escarmiẽto,
Que no se vio jamas quien se atreuiesse,
A reprouar el orden por el dado,
Segun era temido, y respetado.

Pero temiendo al fin como prudente
El reboluer del hado incontrastable,
Y la poca obediencia de su gente,
Viendole ya en estado miserable:
Que la buena fortuna facilmente
Lleua siempre tras si la fê mudable,
Y vn mal suceſſo, y otro, cada dia,
La mas ardiente deuocion resfria.

Quiſo(dando otro tiento a la fortuna)
Que del todo con el ſe declaraſſe,
Y no dexar remedio,y coſa àlguna
Que para ſu deſcargo no intentaſſe:
Entre muchas al fin reſuelto en vna,
Antes que ſu intencion comunicaſſe,
Con la preſteza,y orden que conuino
De municiones,y armas ſe preuino.

No dando pues lugar con la tardança
A que el miedo el peligro examinaſſe,
Y algun ſuceſſo,y ſubita mudança
Los animos del todo resfriaſſe:
Con animoſa mueſtra,y confiança
Mandó que de la gente ſe apreſtaſſe
Al tiempo,y hora del ſilencio mudo,
El mas copioſo numero que pudo.

Hizo vna larga platica al Senado,
En la qual reſoluio,que conuenia
Dar el aſſalto al fuerte por el lado
De la poſta de Ongolmo al medio dia:
Que de cierto eſpion era auiſado,
Como la gente que en defenſa auía,
Demas de eſtar ſegura,y deſcuydada,
Era poca,viſoña,y deſſarmada.

Que

Que el Capitan auſente auia lleuado
La platica en la guerra, y eſcogida,
De no boluer atras determinado,
Haſta dexar la tierra reduzida:
Y en las nueuas conquiſtas ocupado,
Sin poder ſer la plaça ſocorrida,
En breue por aſſaltos facilmente
Podian entrarla, y degollar la gente.

Fue tan graue, y ſeuero en ſus razones,
Y tal la autoridad de ſu preſencia,
Que ſe lleuò los votos, y opiniones,
En gran conformidad ſin diferencia:
Y con animo, y firmes intenciones
Le juraron de nueuo la obediencia,
Y de ſeguir haſta morir de veras
En entrambas fortunas ſus vanderas.

Luego Caupolicano reſoluto,
Hablò con Pran ſoldado artificioſo,
Simple ẽ la mueſtra, enel aſpecto bruto,
Pero agudo, ſutil, y cautelo ſo:
Preuenido, ſagaz, mañoſo, aſtuto,
Falſo, diſsimulado, malicioſo,
Lenguaz, ladino, pratico, diſcreto,
Cauto, pronto, ſolicito, y ſecreto.

El

El qual en puridad bien instruydo,
En lo que el arduo caso requeria,
De pobre ropa, y parecer vestido,
Del presidio Español tomó la via:
Y fingiendo ser Indio foragido,
Se entrò por la Christiana rancheria,
Entre los Indios moços de seruicio,
Dãdo ẽ la simple muestra dello indicio.

Debaxo de la qual miraua atento
(Sin mostrar atencion) lo que passaua,
Y con dissimulado aduertimiento
Los ocultos designios penetraua:
Tal vez entrãdo en el guardado assiẽto,
En la figura rustica notaua
La gente, armas, el orden, sitio, y traça,
Lo mas fuerte, y lo flaco de la plaça.

Por otra parte oyendo, y preguntando
A las personas menos recatadas,
Yua mañosamente escudriñando
Los secretos, y cosas reseruadas:
Y aqui, y alli los animos tentando,
Buscaua con razones disfraçadas
Vaso capaz, y suficiente seno
Donde vaciar pudiesse el pecho lleno.

Ten-

Tentando pues los vados, y el camino
Por donde el trato fuesse mas cubierto,
De tiento en tiẽto, y lance en lãce, vino,
A dar consigo en peligroso puerto:
Que engañado de vn barbaro ladino,
Andresillo llamado, de concierto
Salieron juntos a buscar comida,
Cosa a los Yanacônas permitida.

Y con dobles, y equiuocas razones,
Que Pran à su proposito trahia,
Vino el otro a dezir las vexaciones,
Que el Araucano Estado padecia:
Los insultos, agrauios, sin razones,
Las muertes, robos, fuerça, y tirania,
Trayendo a la memoria lastimada
El bien perdido, y libertad passada.

Visto el credulo Pran, que auia salido
Tan presto el falso amigo a la parada,
Hallando voluntad, y grato oydo,
Y el tiempo, y la ocasion aparejada:
De la engañosa muestra persuadido,
El disfrace, y la mascara quitada,
Abrio el secreto pecho, y echò fuera
La encubierta intencion desta manera.

Dizien-

Diziendole: Si sientes, ò soldado,
La perdida de Arauco lamentable,
Y el infelice termino, y estado
De nuestra opressa patria miserable
Oy la fortuna, y poderoso hado,
Mostrandonos el rostro fauorable,
Ponen solo en tu mano libremente
La vida, y saluacion de tanta gente.

Que el gran Caupolicano, que en la tierra
Nunca ha sufrido y gual, ni cõpetencia,
Y en paz ociosa, y en sangrienta guerra
Tiene el primer lugar, y la obediencia:
Quiere (viẽdo el valor q̃ en ti se ẽcierra,
Tu industria grande, y grãde suficiẽcia)
Fiar en ocasion tan oportuna
El estado comun de tu fortuna.

Y que a ti como causa se atribuya
El principio, y el fin de tan gran hecho,
Siendo toda la gloria, y honra tuya,
Tuya la autoridad, tuyo el prouecho:
Sola vna cosa quiere que sea suya,
Con la qual queda vfano, y satisfecho,
Que es auer elegido tal sujeto,
Para tan grande, y importante efeto.

Pues

Pues aiti libremente cometido,
Puede ſuceſſo proſpero eſperarſe,
Y a tu dichoſa, y buena ſuerte aſsido,
Quiere lleuado della, auenturarſe:
Y aſsi en figura humilde reueſtido,
Porque de mi no puedan recatarſe,
Vengo qual vees, para que deſte modo
Te dê yo parte dello, y ſeas el todo.

Haziendote ſaber como querria,
(Sino es de algũ oculto inconueniente)
Dar el aſſalto al fuerte a medio dia,
Con furia grande, y numero de gente:
Por auerle auiſado cierta eſpia,
Que en aquella ſazon ſeguramente
Deſcanſan en ſus lechos los ſoldados,
De la moleſta noche trabajados.

Y ſin recato la ferrada puerta,
No ſiendo a nadie entonces reſeruada,
Frãca de par en par, ſiẽpre eſtà abierta,
Y la gente durmiendo deſcuydada:
La qual de ſalto facilmente muerta,
Y la plaça deſpues deſmantelada,
En la region Antartica no queda
Quien reſiſtir nueſtra pujança pueda.

Aſsi

Assi que de tu ayuda confiado
Que todo se lo allana, y assegura,
Cerca de aqui tres leguas ha llegado
Cubierto de la noche, y sombra escura:
Adonde de su exercito apartado,
Debaxo de palabra, y fè segura
Quiere comunicar solo contigo
Lo que sumariamente aqui te digo.

Ensancha, ensancha el pecho, q̃ si quieres
Gozar desta ventura prometida,
Demas del grande honor q̃ cõsiguieres,
Siendo por ti la patria redimida,
Solo a ti deueras lo que tuuieres,
Y a ti te deueran todos la vida,
Siendo siempre de nos reconocido,
Auerla de tu mano recebido.

Mira pues lo que desto te parece,
Conoce el tiempo, y la ocasion dichosa,
No seas ingrato al Cielo, que te ofrece
Por solo que la acetes, tan gran cosa:
Da la mano a tu patria, que perece
En dura seruidumbre vergonçosa,
Y pide aquello que pedir se puede,
Que todo desde aqui se te concede.

Dio

Dio fin con esto a su razon, atento
Al semblante del Indio sossegado,
Que sin alteracion, y mouimiento,
Hasta acabar la platica auia estado:
El qual con rostro, y parecer contento,
Aunque con pecho, y animo doblado,
A las ofertas, y razon propuesta,
Dio, sin mas detenerse, esta respuesta:

Quien pudiera aqui dar bastante indicio
De mi intrinseco gozo, y alegria,
De ver que estê en mi mano el beneficio
De la cara, y amada patria mia:
Que ni riqueza, honor, cargo, ni oficio,
Ni el gouierno del mũdo, y monarquia
Podran tanto conmigo en este hecho,
Quanto el comun, y general prouecho.

Que sufrir no se puede la insolencia
Desta ambiciosa gente desfrenada,
Ni el dissoluto imperio, y la violencia
Con que la libertad tiene vsurpada:
Por lo qual la diuina prouidencia
Tiene ya la sentencia declarada,
Y el exemplar castigo merec ido
Al Araucano braço cometido.

Buelue a Caupolican, y de mi parte
Mi pronta voluntad le ofrece cierta,
Que quanto en esto quieras alargarte
Te sacarê yo a saluo de la oferta:
Y mañana sin duda por la parte
De la inculta marina mas desierta
Sere con el, do trataremos largo
Desto, que desde aqui tomo a mi cargo

Por la sospecha que nacer podria,
Sera bien que los dos nos apartemos,
Y deshecha por oy la compañia
Adonde nos aguardan arribemos:
Que mañana de espacio a medio dia,
Con mayor libertad nos hablaremos,
Y de mi quedaràs mas satisfecho, (cho
A Dios q̃ es tarde, à Dios q̃ es largo el tr

Assi luego partieron el camino
Lleuandole diuerso, y diferente,
Que el vno al Araucano campo vino,
Y el otro adonde estaua nuestra gente:
El qual con gozo, y animo malino,
Hablando al Capitan secretamente,
Le dixo, punto a punto, todo quanto,
Oyra quien escuchare el otro canto.

FIN. CVEN

CVENTA ANDRESSIllo a Reynoso lo que con Pran dexaua concertado. Habla con Caupolican cautelosamente, el qual engañado viene sobre el fuerte, pensando hallar a los Españoles durmiendo.

CANTO. XXXI.

LA mas fea maldad, y condenada,
Que mas ofende a la bondad Diuina,
Es la traycion sobre amistad forjada,
Que al Cielo, tierra, y al infierno indina:
q̃ aunq̃ el señor de la traycion se agrada
Quiere mal al traydor, y le abomina,
Tal es este nefario maleficio,
Que indigna al que recibe el beneficio.

Raras vezes vereys, que el aleuoso
En estado seguro permanece,
De nadie amado, a todo el mũdo odioso
Que el mismo interessado le aborrece:
Amigo en todo tiempo sospechoso,
Aunque trate verdad no lo parece,
Y al cabo no se escapa del castigo,
Que la misma maldad lleua consigo.

Si en ley de guerra es perfido el q̃ ofende,
Debaxo de seguro al enemigo,
Que sera aquel que al enemigo vende
La libertad, y sangre del amigo?
Y el que con rostro de leal pretende
Ser traydor a su patria, como digo?
Poniendole con odio, y rabia tanta,
El agudo cuchillo á la garganta?

Guardarse puede el sabio recatado
Del publico enemigo conocido,
Del peruerso, insolente, del maluado,
Pero no del traydor nunca ofendido:
Que en habito de amigo disfraçado,
El desnudo puñal lleua escondido,
No ay contra el desleal seguro puerto,
Ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueua es Andresillo, que dexaua
Al amigo engañado, y satisfecho,
El qual con la gran priessa que lleuaua
En poco espacio atraueſſô gran trecho:
Y puesto ante Reynoso, el qual estaua
Seguro, y descuydado de aquel hecho,
Preciandose el traydor de su malicia,
Della, y de la traycion le dio noticia.

Di-

Diziendole: Sabras, que vſando el hado
O y de piadoſo termino contigo,
Las coſas de manera ha rodeado,
Que puedo ſerte prouechoſo amigo:
Pues en mi voluntad libre ha dexado
La muerte, ò ſaluacion de tu enemigo,
Remitiendo a las manos de Andreſillo
La arbitraria ſentencia, y el cuchillo.

Mas negando la deuda, y fê deuida
A mi tierra, y nacion por tu reſpeto,
Quiero ſeñor ſacrificar la vida,
Por eſcapar la tuya deſte aprieto:
Y en contra de mi patria aborrecida
Boluer las armas, y aſpero decreto,
Deſuiando gran numero de eſpadas,
Que eſtan a tu coſtado endereçadas.

Tras eſto alli le dixo todo quanto
Con Pran le ſucedio, y aueys oydo,
Que ſi me acuerdo en el paſſado canto
Lo tengo largamente referido:
Quedò Reynoſo atonito de eſpanto,
Y con animo, y roſtro agradecido,
Los braços amoroſos le echô al cuello,
Dandole encarecidas gracias dello.

Y alabando la astucia, y artificio,
Con que del trato doble vsado auia,
Essa geró el famoso, y grã seruicio (zia:
Que a todo el Reyno, y Christiãdad ha-
Diziendo, que tan grande beneficio,
Siempre en nuestra memoria duraria,
Y con honroso premio de presente
Seria remunerado largamente.

Quedaron pues de acuerdo, que otro dia
Sin que noticia dello a nadie diesse,
En el tiempo, y lugar que puesto auia
Con el vezino Capitan se viesse:
Que de la vista, y habla entenderia
Lo que mas al negocio conuiniesse,
Trayendole por mañas, y rodeo
Al esperado fin de su desseo.

Hizolo pues assi: pero antes desto,
A la salida de vn espesso valle,
Hallò al amigo en centinela puesto,
Esperandole ya para guialle:
Donde Caupolican con ledo gesto,
Saliendo algunos passos a encontralle,
Adelantado vn trecho de su gente,
Le recibio amorosa, y cortesmente.

Di-

Diziendo: O Capitan oy por el Cielo
En esta dignidad constituydo,
A quien la redencion del patrio suelo
Iusta, y meritamente ha cometido:
Bien se, que solo con honrado zelo
De virtud propia, y de valor mouido,
Aspiras à arribar do ningun hombre
Tendra puesto adelãte mas su nombre.

Y auiendo de tu pecho penetrado
El intento, y designio valeroso,
De tu fortuna prospera guiado,
Que promete suceſſo venturoso:
Estoy resuelto, estoy determinado,
Que con golpe de gente numeroso
Demos (siendo tu solo nuestra guia)
Sobre el fuerte Español à mediodia.

Para lo qual ha sido mi venida
Sorda, y secretamente en esta parte,
Donde siendo tu boca la medida,
Quiero del justo premio assegurarte:
Y ver si à ti esta empressa cometida,
Quieres della, y nosotros encargarte
Dando como cabeça, y dueño en todo
El orden, la instrucion, la traça, y modo.

Que demas de las honras te asseguro,
De parte del Senado, vn señorio
Y por el fuerte Eponamon te juro,
Que este sera escogido a tu aluedrio:
En tus manos me pongo, y auenturo,
Y a tu buen parecer remito el mio,
Para que des el orden que conuenga,
Y el esperado bien no se detenga.

Pues con tu ayuda, y mi esperança cierta,
Que me prometen prospera jornada
En vna parte oculta, y encubierta,
Tengo cerca de aqui mi gente armada:
Y antes que sea de alguno descubierta,
Y la plaça enemiga preparada,
Que es el peligro solo, que esto tiene,
Apressurar la execucion conuiene.

Resuelue te, ò varon, y determina
Como de ti se espera breuemente,
Que detras deste monte a la marina
Està el copioso exercito obediente:
Y porque puedas ver la diciplina,
Los animos, las armas, y la gente,
Podras llegar allà, que aqui te aguardo,
Con esperança, y animo gallardo.

El

El traydor pertinaz que atento estaua
A quanto el General le prometia,
No la oferta, ni el premio le mudaua,
De la fea maldad que cometia:
Bien que algun tanto timido dudaua
Viendo de aquel varon la valentia,
El ser gallardo, y el feroz semblante,
La proporció, y miembros de Gigante.

Venia el robusto, y grande cuerpo armado
De vna fuerte coraza barreada,
Con vn drago escamoso releuado,
Sobre el alto creston de la celada:
En la derecha su bastó ferrado,
Ceñida al lado vna tajante espada,
Representando en talle, y apostura
Del furibundo Marte la figura.

Visto por Andresillo quan barato
Podia salir con el maluado hecho,
Teniendo en su traycion, y doble trato
Andando en poco tiempo tanto trecho,
Con alegre semblante, y rostro grato,
Aunque con doble, y engañoso pecho,
Hincando ambas rodillas en el llano
Tal respuesta boluio a Caupolicano:

O gran Apô, no pienſes que mouido
Por honra, por riqueza, ò por eſtado,
A tus pies, y obediencia ſoy venido
A ſeruirte, y morir determinado:
Que todo lo que aqui me has ofrecido,
Y lo que puede mas ſer deſſeado,
No me prouoca tanto, ni me inſtiga,
Quanto la grã razon q̃ a ello me obliga.

Gracias al Cielo doy pues mi eſperança,
(En tu prudencia, y grã valor fundada)
La ſiento ya con proſpera bonança
Yr al derecho puerto encaminada:
Y porque no nos dañe la tardança,
Sera bien que apreſſures la jornada,
Siguiendo la fortuna que ſe mueſtra
Declarada en fauor de parte nueſtra.

Que nueſtros enemigos ſin rezelo
A las armas de noche acoſtumbrados,
Quando va el Sol en la mitad del Cielo,
Deſcanſan en ſus toldos deſſarmados:
Y deſnudos, y echados por el ſuelo
En vino, y dulce ſueño ſepultados,
Paſſan la ardiente ſieſta en gran repoſo,
Haſta que el Sol declina caluroſo.

Y si estás, como dizes preuenido,
Y la gente vezina en ordenança,
Que gozes luego la ocasion te pido,
No dexando passar esta bonança:
Que el tiẽpo es malo d̃ cobrar perdido,
Mayormente si dãna la tardança,
Y pues no te detiene cosa alguna,
No detengas tus hados, y fortuna.

Que a darte la vitoria yo me obligo,
No por el galardon que dello espero,
Que la virtud la paga trae consigo,
Y ella misma es el premio verdadero:
Basta lo que en seruirte yo consigo,
Y assi graciosamente me prefiero
De ponerte sin perdida en la mano
La desnuda garganta del tirano.

Mañana disfraçado al tiempo quando
Vaya el Sol en mitad de su jornada,
Vẽdra a mi estãcia Prã, dõde aguardãdo
Estare su venida desseada:
Y en el presidio, y franca plaça entrando
Vera la gente entonces entregada
Al ordinario, y descuydado sueño
Sin preuencion, y al parecer sin dueño.

Esta

Esta noche callada, y quietamente,
Desuiada a la diestra del camino,
Venga a ponerse en esquadron la gente
Vna milla del fuerte, y mas vezino:
Y quando assome el Sol por el Oriente
Echada en recogido remolino,
Baxas las armas por la luz del dia,
Aguarde alli el auiso, y orden mia.

Quiero ver pues que dello eres seruido
(Por yr del todo alegre, y satisfecho)
Tu dichoso esquadron constituydo
Para tan alto, y señalado hecho:
Por quien Arauco ya restituydo
En sus primeras fuerças y derecho,
(Echada la Española tirania)
Estendera su nombre, y monarquia.

Quedò Caupolicano de manera,
Que tuuo el trato, y hecho por seguro,
Diziendole razones, que mouiera,
No vn coraçon mouible, pero vn muro:
Y en señal de firmeza verdadera
Le dio vn luzido llauto de oro puro,
Y vn grueso maço de Chaquira prima,
Cosa entre ellos tenida en grãde estima.

Y del

Y del alegre Pran acompañado
Al pie de vn alto cerro montuoſo,
Vio el Araucano exercito emboſcado
De braua gente, y numero copioſo:
Quedò el traydor de verlo algo turbado,
Y en la falſa, y mudable fê dudoſo,
Que en el animo vario, y mouedizo
Haze el temor lo que virtud no hizo.

Pero ya la maldad apoderada,
Dandole eſpuelas, y animo baſtante,
La duda tropellò repreſentada,
Lleuando el mal propoſito adelante:
Y aſsi encubriendo la intencion dañada
Con mentiroſas mueſtras, y ſemblante,
Loò el traydor encarecidamente
El ſitio, el orden, armas, y la gente.

Y deſpues de inquirir, y auer notado
Lo que notar entonces conuenia,
Viſto el grande aparato, y tanteado
La gente armada, y cantidad que auia:
Aduertido de todo, y enterado,
Llegò al preſidio al rematar del dia,
Adonde le eſperaua ya Reynoſo,
De ſu larga tardança ſoſpechoſo.

Hizo

Hizo con ſingular aduertimiento
De ſu jornada relacion copioſa,
Dandole mayor animo,y aliento
Nueſtra llegada a tiempo prouechoſa:
Que ſi eſtuuiſtes a mi canto atento,
Por la montaña,y coſta montuoſa,
Al ſocorro lleguê aquel miſmo dia,
Con los treynta que dixe en compañia.

Gaſtole aquella noche preuiniendo
Las armas,ê inſtrumentos militares,
El foſſo,muro,y plaça requiriendo,
Señalando a la gente ſus lugares:
Haſta que fue la aurora deſcubriendo
Con turbia luz los hondos valladares,
Dando triſte ſeñal del dia eſperado
Por tanta ſangre,y muerte ſeñalado.

Iamas ſe vio en los terminos Auſtrales
Salir el Sol tan tardo a ſu jornada,
Rehuſando de dar a los mortales
La claridad,y luz acoſtumbrada:
Al fin ſalio cercado de ſeñales,
Y la Luna delante del menguada, (lo,
Buelto el mudable,y blãco roſtro al Cie
Por no mirar al Araucano ſuelo.

Hecha

Hecha la preuencion en confiança
Por vna, y otra parte ocultamente,
Con yguales designios, y esperança,
Aunque con hado, y suerte diferente:
Veys aqui a Pran, que solo, y à la vsança
De los Mitayos Indios diligente,
Cargado con vn haz de blanco trigo
Viene a buscar al aleuoso amigo.

Que a la salida de su rancho estaua
Mirando a los caminos ocupado,
Pareciendole ya que se passaua
El tiempo del cõcierto aun no llegado:
Tanto ya la maldad le aceleraua
De vna furia maligna espoleado,
Que siempre en lo que mucho se dessea
No ay breuedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le asseguró de cierto
Que la gente en dos tercios diuidida,
Auia el murado sitio descubierto,
Sin ser de nadie vista, ni sentida:
Y con passo callado, y gran concierto,
Domestica, ordenada, y recogida,
Los pechos, y las armas arrastrando
Venia derecha al fuerte caminando.

Con

Con mueſtra del deſignio diferente
Dio Andreſillò ſeñal de ſu alegria,
Diziendo, que ſin duda nueſtra gente,
Ya, ſegun ſu coſtumbre, dormiria:
Luego diſsimulada, y quietamente,
Sin mas ſe detener de compañia,
Entraron en el fuerte preparado
El falſo engañador, y el engañado.

Vieron en ſus eſtancias recogidos
Todos los oficiales, y ſoldados,
Sobre ſus lechos ſin dormir dormidos,
Con auiſo, y cuydado deſcuydados:
Los arneſſes acà deſgùarnecidos,
Los caualos allà deſenſillados,
Todo de induſtria al parecer rebuelto,
En vn mudo ſilẽcio, y ſueño embuelto.

Viſto el repoſo Pran, viſto el ſoſsiego,
Y poca guardia que en el fuerte auia,
Alegre dello tanto, quanto ciego,
En no ver la ſoſpecha que trahia:
Sin detenerſe vn ſolo punto luego
Por vna corta ſenda que el ſabia,
Haziendo de ſus pies, y aliento prueua,
Fue a dar al campo la eſperada nueua.

Apenas

Vpenas auia el barbaro traſpueſto,
Quando Andreſillo en tono leuantado,
Dixo: O fuertes ſoldados, ẽ quiẽ pueſto
Eſtà el fin de la guerra deſſeado:
Tomad las vencedoras armas preſto,
Y romped el ſilencio ya eſcuſado,
Saliendo a toda priſſa porque os digo,
Que a las puertas teneys al enemigo.

Marinero jamas tan diligente
De entre la vedixoſa bernia ſalta,
Quando los gritos del Piloto ſiente,
Y la borraſca ſubita le aſſalta,
Como noſotros, que ligeramente
Oyendo de Andreſillo la voz alta,
De los toldos con impetu ſalimos,
Y a las vezinas armas acudimos.

Quien al vſado peto arremetia,
Quien encaxa la gola, y la celada,
Quien enſilla el cauallo, y quien ſalia
Con arcabuz, con lança, ò con eſpada:
Fue en vn punto la grueſſa artilleria
A las abiertas puertas aſſeſtada,
Llenos de tiros mil de mil maneras
Los traueſſes, çortinas y troneras.

Puesta en orden la plaça, y encargando,
Segun el puesto a cada qual su oficio,
El silencio importante encomendãdo,
Trauò las lenguas, y aquietô el bullicio:
Quedando aquel presidio tan callãdo,
Que la gente extramuros de seruicio,
Visto el sossiego, y grâ quietud, juzgaua,
Que todo en y gual sueño reposaua.

No fue Pran en el curso negligente,
Pues a penas estauamos armados,
Quando los enemigos de repente
Se descubrieron cerca por dos lados:
Venian tan escondida, y sordamente,
Baxas las armas, y ellos inclinados,
Que entraran, si la vista ya no fuera
Mas presta que el oydo, y mas ligera.

Como el cursado caçador que tiene
La caça, y el lugar reconocido,
Que poco a poco el cuerpo baxo viene
Entre la yerua, y matas escondido:
Ya apressura el andar, ya le detiene,
Mueue, y assienta el passo sin ruydo,
Hasta ponerse cerca, y encubierto,
Donde pueda hazer el tiro cierto,

Con

Con no menor silencio, y mayor tiento
Los encubiertos Indios parecieron,
Y sobre nuestro fuerte en vn momento
A treynta y menos passos se pusieron:
De do sin son de trompa, ni instrumẽto,
En callado tropel arremetieron,
Mas de dos mil en numero a las puertas,
Con mas cuydado, q̃ descuydo abiertas.

No se con que palabras, con que gusto,
Este sangriento, y crudo assalto cuente,
Y la lastima justa, y odio justo,
Que ambas cosas concurren juntamẽte:
El animo aora humano, aora robusto
Me suspende, y me tiene diferente,
Que si al piadoso zelo satisfago,
Condeno, y doy por malo lo que hago.

Si del assalto, y ocasion me alexo,
Dentro della, y del fuerte estoy metido,
Si en este punto, y termino lo dexo,
Hago y cũplo muy mal lo prometido:
Assi dudoso el animo, y perplexo
Destos juntos contrarios combatido,
Lo dexo al otro canto reseruado,
Que de consejo estoy necesitado.

FIN. Ccc 2 ARRE-

ARREMETEN LOS ARAV-canos al fuerte. Son rebatidos con miserable estrago de su parte. Caupolican se retira a la sierra, deshaziendo el campo. Cuenta don Alonso de Ercilla a ruego de ciertos soldados la verdadera historia, y vida de Dido.

CANTO. XXXII.

EXcelente virtud, loable cosa
De todos dignamente celebrada,
Es la clemencia ilustre, y generosa,
Iamas en baxo pecho apossentada:
Por ella Roma fue tan poderosa,
Y mas gentes vencio, que por la espada,
Domó, y puso debaxo de sus leyes
La indomita ceruiz de grandes Reyes.

No consiste en vencer solo la gloria,
Ni está alli la grandeza, y excelencia,
Sino en saber vsar de la vitoria
*Il*ustrandola mas con la clemencia:
El vencedor, es digno de memoria,
Que en la ira se haze resistencia,
Y es mayor la vitoria del clemente,
Pues los animos vence juntamente.

Y assi

Y assi no es el vencer tan glorioso
Del Capitan cruel inexorable,
Que quanto fuere menos sanguinoso,
Tanto sera mayor, y mas loable:
Y el correr del cuchillo riguroso,
Mientras dura la furia es disculpable,
Mas passado despues a sangre fria,
Es vengança, crueldad, y tirania.

La mucha sangre derramada ha sido
(Si mi juyzio, y parecer no yerra)
La que de todo en todo hà destruydo
El esperado fruto desta tierra:
Pues con modo inhumano hã excedido
De las leyes, y terminos de guerra,
Haziendo en las entradas, y conquistas,
Crueldades inormes nunca vistas.

Y aunque esta en mi opiniõ dellas es vna,
La voz comun en contra me conuẽce,
Que al fin en ley de mũdo, y de fortuna,
Todo le es justo, y licito al que vence:
Mas dexada esta platica importuna,
Me parece ya tiempo que comience
El crudo estrago, y excessiuo modo,
En parte justo, y lastimoso en todo.

Dexê el barbaro campo ſobre el fuerte,
En medio del furor, y arremetida,
Y la callada, y encubierta muerte
De mil generos de armas preuenida:
Lleuado pues del hado, y dura ſuerte,
Con preſto paſſo, y con fatal corrida,
Emboca por la puerta, y falſa entrada,
El gran tropel de gente amontonada.

Dios ſempiterno, que fracaſſo eſtraño,
Que riça, que deſtroço, y bateria,
Huuo en la triſte gente, que al engaño
Ciega, penſando de engañar venia!
Quien podra referir el graue daño,
La eſpantoſa, y tremenda artilleria,
El ñublado de tiros turbulento,
Que deſcargô de golpe en vn momẽto?

Vnos vieran de claro atraueſſados,
Otros lleuados la cabeça, y braços,
Otros ſin forma alguna machucados,
Y muchos barrenados de picaços: (dos
Miẽbros ſin cuerpos, cuerpos ꝺsmẽbra-
Llouiendo lexos troços, y pedaços,
Higados, inteſtinos, rotos hueſſos,
Entrañas viuas, y bullentes ſeſos.

Como

Como la estrecha bien cebada mina,
Quando con grande estrepito rebienta,
Que la furia del fuego repentina,
Las torres buela, y maquinas auienta:
Con mas estruendo, y cõ mayor ruyna,
La fuerça de la poluora violenta
Bolò, y hizo pedaços en vn punto
Quanto del esquadron alcançò junto.

La mudable sin ley cruda fortuna
Despedaçò el exercito Araucano,
No auiẽdo vn solo tiro, ni arma alguna,
Que errasse el golpe, ni cayesse en vano:
Nunca se vio morir tantos a vna,
Y assi aũque yo apressure mas la mano,
No puedo proseguir, que me diuierte
Tanto golpe, herida, tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados,
Quãdo por verse fuera en campo raso,
Los cauallos a vn tiempo espoleados,
Rompen la entrada, y ocupado passo:
Y en los segundos Indios, que ouillados
Estauan como atonitos del caso,
Hazen riça, y mayor carniceria,
Que pudiera hazer la artilleria.

Quien aqueſte,y aquel alanceando,
Abre ſangrienta,y ancha la ſalida,
Quien a dieſtro , y ſinieſtro golpeando,
Priua aqueſtos,y aquellos de la vida:
No ay animo,ni braço alli tan blando,
Que no cale,y ahonde la herida,
Ni eſpada de tan grueſſo,y boto filo,
Que no deſtile ſangre hilo a hilo.

Quiſiera aqui de eſpacio figurallos,
Y figurar las formas de los muertos,
Vnos atropellados de cauallos,
Otros los pechos,y cabeça abiertos:
Otros,que era gran laſtima mirallos,
Las entrañas,y ſeſos deſcubiertos,
Vierã otros dshechos,y hechos pieças,
Otros cuerpos enteros ſin cabeças.

Las vozes,los lamentos,los gemidos,
El miſerable,y laſtimoſo duelo,
El rumor de las armas,y alaridos,
Hinchen el ayre,y concauo del Cielo:
Luchando con la muerte los caydos,
Se tuercen,y rebuelcan por el ſuelo,
Saliendo a vn miſmo tiẽpo tantas vidas,
Por diuerſos lugares,y heridas.

Ya

Ya que libre dexò el ſubito eſpanto
Al embaucado Pran, que eſtaua fuera,
Viſto el deſtroço cierto, y falſo quanto
El tray dor de Andreſillo le dixera:
La pena, y ſentimiento pudo tanto,
Que aunq̃ eſcaparſe el miſero pudiera,
En medio de las armas deſſarmado
A morir ſe arrojò deſeſperado.

Mas los vltimos Indios venturoſos,
A los quales llegò ſolo el eſtruendo,
Boluiendo las eſpaldas preſſuroſos,
Mueſtrã las plantas de los pies huy ẽdo:
Los nueſtros del alcance deſſeoſos,
En carrera veloz los van ſiguiendo,
Hiriendo, y derribando en los poſtreros
Los menos diligentes, y ligeros.

Pero algunos valientes que eſtimauan
La ganada opinion mas que la vida,
Boluiendo el pecho, y armas refrenauã
El impetu de muchos, y corrida:
Y aunque con grande esfuerço peleauã,
Era preſto la guerra difinida,
Que la furioſa muerte alli ſu eſpada
Trahia de entrambos cortes afilada.

Como en el ya rebuelto Cielo, quando
Se forman por mil partes los ñublados,
Que vã vnos creciendo, otros mẽguãdo
Otros luego de nueuo leuantandos:
Mas el Norueſte frigido ſoplando
Los impele, y arroja amontonados,
Haſta buſcar del Abrego el reparo,
Dexãdo el Cielo raſo, y ayre claro.

Aſsi la gente atonita, y turbada
En partes diuidida ſe eſparzia,
Y a las vezes juntandoſe, esforçada,
Haziendo cuerpo, y roſtro reboluia:
Pero de la violencia arrebatada,
Dexò el campo, y vanderas aquel dia,
Quedando de los rotos eſquadrones,
Gran numero de muertos, y priſiones.

Deshechos pues del todo, y deſtruydos,
Y acabado el alcance, y ſeguimiento,
Los preſſos, y deſpojos repartidos,
Boluimos al dexado alojamiento:
Donde treze Caciques elegidos,
Para exemplar caſtigo, y eſcarmiento,
A la boca de vn grueſſo tiro atados
Fueron (dandole fuego) juſticiados.

Mu-

Muchos aura de preguntar ganoſos,
Si en el monton, y numero de gente,
Algunos de los Indios valeroſos,
Fueron muertos alli confuſamente:
Pues en todos los hechos peligroſos
Rengo, Orópello, y Tucapel valiente
Yuan delante en la primer hilera
Abriendo ſiempre el paſſo, y la carrera.

Reſpondo a eſto, ſeñor, que no venia
Capitan, ni Cacique ſeñalado,
Viſto que el General vſado auia
De fraude, y trato entrellos reprouado:
Diziendo ſer vileza, y cobardia
Tomar al enemigo deſcuydado,
Y vitoria ſin gloria, y alabança
La que por baxo termino ſe alcança.

Aſsi que vna arrogancia generoſa
Los eſcapò del trance, y muerte cruda;
Que ninguno por ruego, ni otra coſa
Quiſo en ello venir, ni dar ayuda:
Teniendo por hazaña vergonçoſa
Vencer gente ſin armas, y deſnuda,
Que el peligro en la guerra es el q̃ hõra,
Y el que vence ſin el, vence ſin honra.

Quedò

Quedô Caupolican deſta jornada
Roto, deshecho, y falto de pujança,
Que fue mucha la ſangre derramada,
Y poca de ſu parte la vengança:
El qual viendo la turba amedrentada,
Y el ardor resfriado, y la eſperança,
Deshizo el cãpo entonces conueniente,
Dando licencia a la canſada gente.

Quiſoſe entretener, mientras paſſaua
De los contrarios hados la corrida,
Conociendo de ſi, que peleaua
Con canſada fortuna enuejecida:
Aſsi la gente en partes derramaua,
Con orden que eſtuuieſſe apercebida
En qualquiera ocaſion, y mouimiento,
Para el primer auiſo, y mandamiento.

Y con ſolos diez hombres retirado,
Gente de confiança, y valentia,
Ora en el móte inculto, ora en poblado,
Deſmintiendo los raſtros parecia:
Y en lugares ocultos alojado,
Iamas gran tiempo en vna reſidia,
Vſando de ſu barbara inſolencia
Por tenerlos en miedo, y obediencia.

Noſo-

Nosotros en su incierto rastro, atino
Andauamos haziendo mil jornadas,
No dexãdo lugar circunuezino, (das:
Que no diessemos salto, y trasnocha-
Y en los mas apartados del camino,
Hallauamos las casas ocupadas
De gente foragida de la tierra,
Que ya andaua huyendo de la guerra.

Diziendo, que de grado bolueria
A sus yermas estancias, y heredades,
Pero que el General los compelia,
Vsando de inhumanas crueldades:
Y si en esto remedio se ponia,
Llanas estauan ya las voluntades
Para dexar las armas los soldados
De la prolixa guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido, gran cuydado
Se puso en inquirir toda la tierra,
No quedando lugar inhabitado,
Monte, valle, ribera, llano, y sierra:
Dõde no fuesse el barbaro buscado, (ra
mas por biẽ, ni por mal, porpaz, ni guer-
Aunque todo con todos lo prouamos,
Iamas señal, ni lengua del hallamos.

No

No amenaza,caſtigo,ni tormento,
Pudo ſacar noticia,ò raſtro alguno,
Ni caricia,interes,ni ofrecimiento,
Iamas a corromper baſtò a ninguno:
Andauamos atonitos,y a tiento,
Segun la variedad de cada vno,
De dia,de noche,acà, y allà perdidos,
Del ſueño,y de las armas afligidos.

Saliendo yo a correr la tierra vn dia
Por caminos,y paſſos deſuſados,
Lleuando por eſcolta,y compañia
Vna eſquadra de platicos ſoldados:
Dimos en vna oculta rancheria,
De domeſticos Indios auſentados,
Que por ſer grãde el boſque,y la diſtãcia
Tomaron por ſegura aquella eſtancia.

Sobre vn haz de arrancada yerua eſtaua
En la cabeça vna muger herida,
Moça,que de quinze años no paſſaua,
De noble traje,y parecer veſtida:
Y en la color quebrada ſe moſtraua,
La falta de la ſangre,que eſparzida
Por la delgada,y blanca veſtidura
La laſtima aumentaua,y hermoſura;

Pre-

Pregunté, que ocasion la auia traydo
A lugar tan estraño, y apartado,
Como, y porque razon la auian herido,
Y de inhumana crueldad vsado:
Ella con rostro, y animo caydo,
Y el tono del hablar debilitado,
Me dixo: Es cosa cierta, y prometida
La muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el dêxo, y desuario,
Que el humano contento trae consigo,
Aũ no es cũplido vn mes, q̃el padre mio
Vsando de priuado amor conmigo,
Me dio esposo, elegido a mi aluedrio,
Esposo, y juntamente grande amigo,
Tal, y de tantas partes, que yo creo,
Que en el hallâra termino el desseo.

Pero su esfuerço raro, y valentia,
Que della por estremo era dotado,
Le truxo a la temprana muerte el dia,
Que fue nuestro esquadró d̃spedaçado:
Donde cerca de mi, que le seguia,
Vn tiro le passò por el costado,
Que fuera menos crudo, y mas d̃recho,
Si abriera antes el passo por mi pecho.

Cayô

Cayô muerto quedando yo con vida,
Vida mas enojosa que la muerte,
Mas viendome vn soldado assi afligida
(En parte condolido de mi suerte)
Me dio por acabarme esta herida
Con braço, aunq̃ piadoso, no tan fuerte,
Que mi espiritu suelto le siguiesse,
Y vn bien tras tanto mal me sucediesse.

Dio conmigo en el suelo facilmente,
Aunque no me priuô de mi sentido,
Passando el golpe, y furia de la gente,
En confuso tropel con gran ruydo:
Pero luego vn Cacique mi pariente,
Que ẽ vn hoyo al passar quedò escõdido
En braços me sacò del gran tumulto,
Trayẽdome a este bosq̃, y sitio oculto.

Donde espero morir cada momento,
Mas ya como esperado bien se tarda,
Que es costũbre ordinaria del contento
No acabar de llegar à quien le aguarda:
Y aunque ya de mi vida al fin me siento,
Conmigo el Cielo termino no guarda,
Ni la llamada muerte a tiempo viene,
Que mi desseo la impide, y la detiene.

La

La vida aſsi me canſa, y aborrece, (go,
Viẽdo muerto a mi eſpoſo, y dulce ami-
Que cada hora que viuo me parece
Que cometo maldad, pues no le ſigo:
Y pues el tiempo eſta ocaſion me ofrece
Vſa tu de piedad, ſeñor, conmigo,
Acabando oy aqui lo que el ſoldado,
Dexò por floxo braço començado.

Aſsi la triſte jouen luego, luego,
Demandaua la muerte, de manera,
Que algun ſimple de laſtima a ſu ruego
Con bàrbara piedad condecendiera:
Mas yo q̃ vn tiẽpo aquel rabioſo fuego
Labró en mi inculto pecho, viẽdo q̃ era,
Mas cruel el amor que la herida,
Corri preſto al remedio de la vida.

Y auiendola algun tanto conſolado,
Y traydo a que vieſſe claramente,
Que era el morir remedio condenado,
Y para el muerto eſpoſo, impertinente:
Con el çumo de yeruas aplicado,
(Medicina ordinaria deſta gente)
Le aprete la herida laſtimoſa,
No tanto, quanto grande, peligroſa.

Dexando pues vn pratico ladino
Para que poco a poco la lleuaſſe,
Y en los tomados paſſos, y camino
Del peligro al paſſar la aſſeguraſſe:
Partir a mi jornada me conuino,
Mas primero que della me apartaſſe,
Supe que ſe llamaua Lauca, y que era
Hija de Millalauco, y heredera.

La buelta del preſidio caminando
Sin hallar otra coſa de importancia,
Yua con los ſoldados platicando
De la fê de las Indias, y conſtancia:
De muchas (aunque barbaras) loando
El firme amor, y gran perſeuerancia,
Pues no guardò la caſta Eliſa Dido,
La fè con mas rigor a ſu marido.

Mas vn ſoldado jouen que venia
Eſcuchando la platica mouida,
Diziendo, me atajò, que no tenia
A Dido por tan caſta, y recogida:
Pues en la Eneyda de Maron veria,
Que del amor libidino encendida,
Siguiendo el torpe fin de ſu deſſeo
Rompio la fê, y promeſſa a ſu Siqueo.

Visto pues el agrauio tan notable,
Y la objecion siniestra del soldado,
Por el gran testimonio incompensable,
A la casta Fenisa leuantado:
Pareciendome cosa razonable,
Mostrarle, q̃ en aquello andaua errado
El, y todos los mas que me escuchauan,
Que en la misma opinion tãbien estauã.

Les dixe, que queriendo el Mantuano
Hermosear su Eneas floreciente,
Porque Cesar Agusto Otauiano,
Se preciaua de ser su decendiente:
Con Dido vsô de termino inhumano,
Infamandola injusta, y falsamente,
Pues vemos por los tiempos auer sido
Eneas cien años antes que fue Dido.

Quedaron admirados en oyrme,
Que assi Virgilio a Dido disfamasse,
Haziendo instancia todos en pedirme,
Que su vida, y discurso les contasse:
Yo pensando tambien con diuertirme,
Que la cuerda el trabajo algo afloxasse,
Los quise complazer, y tambien quiero
Daros aqui razon de mi primero.

Cuento vna vida casta, vna fé pura,
De la fama, y voz publica ofendida,
En esta no pensada coyuntura,
Por raro exemplo, y ocasion trayda:
Y vna falsa opinion, que tanto dura:
No se puede mudar tan de corrida,
Ni del rudo comun mal informado
Arrancar vn error tan arraygado.

Y pues de aqui al presidio yo no hallo
Cosa, que sea de gusto, ni contento,
Sin dexar de picar siempre al cauallo,
Ni del tiempo perder solo vn momẽto:
No pudiendo eximirme, ni escusallo,
Por ser historia, y agradable el cuento,
Quiero gastar en el (sino os enfada)
Este rato, y sazon dessocupada.

Que el aspero sujetõ dessabrido,
Tan seco, tan esteril, y desierto,
Y el estrecho camino que he seguido
A puros braços del trabajo abierto:
A termino me tienen reduzido,
Que busco anchura, y cãpo descubierto,
Donde con libertad, sin fatigarme,
Os pueda recrear, y recrearme.

Viendo que os tiene sordo, y atronado
El rumor de las armas inquieto,
Siempre en vn mismo ser continuado,
Sin mudar son, ni variar sujeto:
Por espaciar el animo cansado,
Y ser el tiempo comodo, y quieto,
Hago esta digression, que a caso vino
Cortada a la medida del camino.

Y pues vna ficion impertinente,
Que destruye vna honra, es bien oyda,
Y à la Reyna de Tiro injustamente
Infama, y culpa su inculpable vida:
La verdad, que es la ley de toda gente,
Por quien es en su honor restituyda,
Porque no deue ser (siendo cantada)
En qualquiera sazon bien escuchada?

Que la causa mayor que me ha mouido,
(Demas de ser qual veys importunado)
Es el honor de la constante Dido
Inaduertidamente condenado:
Preste pues atencion, y grato oydo,
Quien à oyr la verdad es inclinado,
Quel mal ofẽde (aũ dicho ẽ passatiẽpo)
Y para dezir bien, siempre es buẽ tiẽpo.

Cartago antes que Roma fue fundada
Setenta años contados comunmente,
Por Dido ilustre Reyna venerada,
Por Diosa vn tiempo de la Tiria gente:
Del Rey Belo su padre fue casada
Con el sumo Pontifice, Assistente
Del gran templo de Alcides, el qual era
Despues del Rey, la dignidad primera.

Este es aquel Siqueo ya nombrado,
A quien Dido guardò la fé inuiolable,
Varon sabio en sus ritos, y abastado
De bienes, y tesoro inestimable:
Mas lo que para alibio auia llegado,
Fue causa de su muerte miserable,
Que en fin lo que cudicia mucha gente,
Ninguno lo possee seguramente.

Dexô Belo dos hijos herederos,
Vno Pigmaleon, y el otro Dido,
A quien en los consejos postrimeros
Encargô la hermandad, y amor vnido:
Lo qual aunque durò los dias primeros,
De cudicia el hermano corrompido,
Por auer los tesoros del cuñado
Le dio la muerte ẽbuelta en vn bocado.

Sintio

Sintio pues la muger su muerte tanto,
Que no bastando a resistir la pena,
Soltò con doloroso,y fiero llanto
De lagrimas,vn fluxo en larga vena:
Y cubriendo de triste,y negro manto
Los bellos miembros,y la faz serena,
Con pompa funeral cerimoniosa
Dio al cuerpo sepultura suntuosa.

Y aunque del casto amor notable indicio
Fue el soberuio sepulcro,y monumẽto,
No ygualò en la grandeza el edificio
Al dolor de la Reyna,y sentimiento:
Que siempre con deuoto sacrificio,
Y continuos sollozos,y lamento,
Llamando al sordo espiritu hâzia
A las frias cenizas compañia.

Diziendo:Es justo dioses que yo quede
En este solitario apartamiento?
Ay que de tibia fê,y amor procede
No acabar de matarme el sentimiento:
El mal no es grande,que sufrir se puede,
Y corto al que no basta sufrimiento,
Mas quiere el Cielo dilatar mi muerte,
Porq̃ dure el dolor,mas que ella fuerte.

Aunque el odio, y rencor disimulaua
Contra el perfido hermano poderoso,
Vengança al Cielo sin cessar clamaua
Con ira muda, y con gemir rabioso:
Y quando sola à ratos se hallaua,
Desfogando aquel impetu bascoso,
Soltaua con vn baxo ton gimiendo
La reprimida rabia, y voz diziendo:

Traydor dime, que caso irremediable
Debaxo de hermandad, y ley fingida,
A maldad te mouio tan detestable
Contra tu misma sangre cometida?
Si fue sed de riquezas insaciable,
Quitarasle el tesoro, y no la vida,
Templando tu impiedad, y furia insana
El amor, y respeto de tu hermana.

Sino mirasse ingrato al beneficio,
Que del como cuñado recebias,
Mirarasal nefario sacrificio,
Que del hermano de tu madre hazias:
Y al maluado, y horrendo maleficio
En tu pecho forjado tantos dias,
Pues no podras dezir, que fue acidente,
Que nunca nadie es malo de repente.

Si

Si de tu inorme intento, y desſatino
Me huuieras con indicios aduertido,
No por tan duro, y aſpero camino
El teſoro alcançaras pretendido:
Mas el mal quando viene por deſtino,
No puede ſer à tiempo preuenido,
Ay que aprouecha, el lamẽtarme aora,
Que ſiempre es tarde ya quãdo ſe llora.

Porque fiero enemigo aſsi quiſiſte
Dexarte arrebatar de tu deſſeo,
Tan ciego de codicia, que no viſte
Que matauas a Dido con Sicheo?
Materia de maldad al mundo diſte
Con vn hecho atrociſsimo, y tan feo,
Que durarà en los ſiglos por memoria
De tu traycion la abominable hiſtoria.

Cabe en razon, es coſa permitida,
Que ſiendo tu traydor, ſiendo tyrano
Peruerſo, atroz, ſacrilego, homicida
Tengas cõ eſtos nõbres el de hermano?
Y viendome contigo conuenida,
Mi credito andarâ de mano en mano,
Padeciendo mi honor agrauio injuſto,
Que no dize la fama coſa al juſto.

Mas si huyò de ti, fiero enemigo,
Te irrito a que me sigas pues que huyo,
Si a mi marido en la fortuna sigo,
Todo lo que pretendes queda tuyo:
Si auiendole tu muerto estoy contigo,
Mancho la fama, y mi opiniõ destruyo,
Que en parte ya parece, que consiente,
Quien perdona ligera, y facilmente.

Que medio he de buscar a mal tan fuerte?
Que el Cielo, ni la tierra no le tiene,
Y aquel forçoso, y vltimo, mi suerte
(Porque padezca mas) me le detiene:
Ay que si es malo desear la muerte,
Es peor el temerla si conuiene,
Que no es pena el morir a los cuytados
Sino fin de las penas, y cuydados.

Mas ya que el ser tu Rey, y recatado
La vengança legitima me impida,
Procurarè atajar tu fin dañado
Cõ muestra doble, y hermãdad fingida:
Y quando pienses verte apoderado,
Quedaràs con mi subita partida,
Sin hermana, tesoro, y sin derecho,
Y con la infamia del inorme hecho.

Assi

Assi la triste Reyna dolorosa
Sobre el rico sepulcro lamentando,
Passaua vida triste, y soledosa,
La vengança, y el tiempo desseando:
Pero de alguna fuerça rezelosa,
De su prudencia, y discrecion vsando,
Domestica, amorosa, y blandamente,
Al hermano escriuio, q̃ estaua ausente.

Haziendole entender, que ya cansada
Del llanto, y soledad que padecia,
En aquellos palacios, y morada
Do tuuo vn tiempo alegre compañia,
De la triste memoria lastimada,
Dando algun vado a su dolor, queria
Yrse con el, poniendo fin al lloro
Con todas sus riquezas, y tesoro.

Para lo qual secreta, y prestamente
Vna fornida flota le embiasse,
Donde con todo su tesoro, y gente,
En arribando al puerto se embarcasse:
Porque con el seguro conueniente,
El mar q̃ estaua en medio atrauessasse,
Que era solo el temido impedimento
De su esperado, y vltimo contento.

Llega-

Llegada pues la nueua al ambicioso
Rey, de aquello que tanto desseaua,
Viendo que al fin, y puerto venturoso,
Sus cosas la fortuna encaminaua:
Alegre mas que nunca, y codicioso,
Luego vna gruessa flota despachaua
De naues, y galeras bastecida
De gente, de regalos, y comida.

Llegô al puerto la flota desseada
Con presta, y no pensada diligencia,
Do la gente del Rey dessembarcada,
Fue luego a dar a Dido la obediencia:
Que mostrando plazer de su llegada,
Con loable cuydado, y prouidencia,
Hizo luego hospedar toda la gente,
Esplendida, cumplida y largamente.

En siendo tiempo la cuydosa Dido
A su gente mandò que se apresstasse,
Y con alarde, y publico ruydo
Los empachados muebles embarcasse:
Haziendo que de noche, y escondido
En su naue el tesoro se cargasse,
Con tan grande secreto que ninguno
Tuuo dello noticia, ó rastro alguno.

Te-

Tenia seſenta caxas preuenidas,
Llenas de grueſſa arena, y aplomadas,
De fuertes cerraduras guarnecidas,
Con dobles plãchas de metal herradas:
Eſtas fueron en publico traydas,
Donde a viſta de todos embarcadas,
Dauan mueſtra que en ellas yua el oro,
Las joyas, las riquezas, y teſoro.

Luego Eliſa con tierno ſentimiento
Del laſtimado pueblo ſe embarcaua,
Dando preſto la vela al manſo viento,
Que fauorable en popa reſpiraua:
La naue con ſereno mouimiento
El llano, y ſoſſegado mar cortaua,
Començando a ſeguir toda la flota
De la alta Capitana la derrota.

Aquella noche, y el ſiguiente dia
Corrio con viento proſpero la armada,
Mas ya que el mar las coſtas encubria,
Y del todo ſe vio Dido engolfada:
La noble, y obediente compañia,
Al borde de ſu naue congregada
Hizo en torno allegar la demas gente,
Que a la viſta tambien fueſſe preſente.

Di-

Diziendoles con pecho valeroſo,
Que ſu deſignio, y pretenſion no era
Yr al injuſto hermano cauteloſo,
De quien era enemiga verdadera:
Porque con trato, y termino aleboſo,
Debaxo de hermandad, y fê ſincera,
Mouido de ſacrilego deſſeo,
Auia dado la muerte a ſu Siqueo.

Por donde ella tambien no aſſegurada
De ſus ſecretos fraudes, y trayciones,
Queria dexar la cara patria amada,
Su Reyno, ſu morada, y poſſeſsiones:
Y al mar dudoſo, y vientos entregada
Buſcar nueuas prouincias, y regiones,
Adonde con ſeguro viuiria
Lexos de ſu dominio, y tyrania.

Y pues que ſus riquezas auian ſido
La cauſa de ſu daño, y perdimiento,
Matandole por ellas el marido,
Y lo ſerian quiça del ſeguimiento:
Todas conſigo las auia traydo,
Con voluntad, y reſoluto intento
De echarlas en el mar do pereciеſſen,
Porque jamas a ſu poder vinieſſen.

Hizo

Hizo luego sacar alli tras esto
Los cofres del arena barreados,
Y con alarde, y auto manifiesto
En el profundo mar fueron lançados:
Los ministros del Rey con triste gesto,
Atonitos, confusos, y turbados,
Se mirauan, teniendo por estraña
De la animosa Reyna la hazaña.

Y por el graue caso discurriendo,
Que mudos, y espantados los tenia,
La furia del Rey moço conociendo
Que el perdido tesoro aumentaria:
Suspensos, y medrosos, no sabiendo
Que razon, ò descargo bastaria,
A que el ayrado Rey no los culpasse,
Y en ellos su furor no executasse.

Pues como la entendida Reyna viesse
Camino, y coyuntura aparejada,
Por do a su deuocion se reduxesse
La gente del hermano amedrentada:
Antes que el tiempo, y la tardãça diesse
Lugar, a alguna nouedad pensada,
Haziendo sossegar toda la gente,
Les dixo prosiguiendo lo siguiente:

Amigo.

Amigos, que del firme intento mio
Aueys visto a los ojos ya la prueua,
Y como la fortuna a su aluedrio
Errando por el ancho mar me lleua,
Podreys boluer, si ya no es desuario
A dar al Rey la desfabrida nueua,
Del tesoro anegado, y mi huyda
A tierra, y a region no conocida.

Pero ya conoceys por experiencia
Su irreparable furia acelerada,
Que viendo que boluеys a su presencia
Sin el tesoro, y prenda desseada,
Descargarà con barbara impaciencia
Sobre vuestra ceruiz la mano ayrada,
Sin escuchar descargo, ni disculpa,
Añadiendo maldad, y culpa à culpa.

Y pues es de temer la tyrania,
Y el impetu de vn moço Rey ayrado,
Que assi del caro Reyno, y patria mia
A buscar nueuas tierras me ha sacado:
Quien quisiere seguir mi compañia,
No se vera de mi desamparado,
Mas de todo el prouecho, y biẽ q̃ espero
Sera participante, y compañero.

El

El lugar, y aparejo es oportuno,
Y para auer consejo me remueue,
Assi que pues soys sabios, cada vno
Elija de dos males el mas leue,
Si al Rey bolueis no à de escapar ningu (no,
Y este dolor, y lastima me mueue
A quereros rogar que vays conmigo,
Por no ser yo la causa del castigo.

Las muertes figurad, y crueldades,
Que en vosotros auran de executarse,
No mireys a las casas, y heredades,
Que todo por la vida es bien dexarse:
Que en fortunas, y grandes tempestades
Solo en lo que se escapa ha de pensarse,
Conociendo que estan todos los bienes
Sugetos a peligros, y bay benes.

A las razones de la Reyna atentos
Los turbados ministros estuuieron,
Y en la perplexa mente, y pensamientos
Mil cosas en vn punto reboluieron:
Al cabo (aunque diuersos los intentos)
Todos de vn parecer se resoluieron
De seguirla hasta el fin en su viage,
Dandole la obediencia, y vassallage.

La fê con juramento eſtablecida,
Sin que ninguno dellos rehuſaſſe,
Dando vela a la flota detenida,
Mandô Dido que a Cipro endereçaſſe:
Donde gracioſamente recebida,
Como alli ſu deſignio declaraſſe,
Lleuó del Ciprioto pueblo amigo
Ochenta moças virgenes conſigo.

Para â tiempo caſarlas con la gente
Que en ſu ſeruicio, y deuocion lleuaua,
Buſcando alguna tierra conueniente
Donde fundar vn pueblo deſſeaua:
Aſsi la via de la Africa al Poniente,
Con fauorable viento nauegaua,
Mas forçoſo ſera, ſegun me ſiento,
Diuidir en dos partes eſte cuento.

FIN.

PROSIGVE DON ALONso la nauegacion de Dido, hasta que llegò a Biserta: cuenta como fundô a Cartago, y la causa porque se matô. Tambien se contiene en en este canto la prision de Caupolican.

CANTO. XXXIII.

MVchos entran con impetu, y corrida
Por la carrera de virtud fragosa,
Y dan en la del vicio mas seguida,
De donde es el boluer dificil cosa:
El passo es llano, y facil la salida
De la vida reglada a la anchurosa,
Y mas agrio el camino, y exercicio
Del vicio a la virtud, que della al vicio.

Assi Pigmaleon auia tenido
Señales de virtud en su criança,
Y con grandes principios prometido
De justo, y liberal buena esperança:
Pero de la codicia peruertido
Hizo en breue sazon tan gran mudãça,
Que no solo de bienes fue auariento,
Pero inhumano, perfido, y sangriento.

Lo qual nos dize bien la aleuoſia,
De la ſecreta muerte del cuñado,
Que alegre, y contentiſsimo viuia
En la ley de hermandad aſſegurado:
Mayormente que entonces parecia
El Rey a la virtud aficionado,
Que no ay maldad mas falſa, y ẽgañoſa,
Que la que trae la mueſtra virtuoſa.

Eſta no leſalio como penſaua,
Sino al contrario en todo, y diferente,
Pues no ſolo no vio lo que eſperaua,
Pero perdio las naues, y la gente:
La Reyna viento en popa nauegaua,
Como dixe, la buelta del poniente,
Tocando con ſus naues, y galeras
En algunas comarcas, y riberas.

Torcio el curſo a la dieſtra bordeando
De las vadoſas Sirtes rezeloſa,
Y a viſta de Licudia atraueſſando
Corrio la coſta de Africa arenoſa:
Y ſiempre tierra à tierra nauegando,
Paſſo por entre el Cieruo, y Lãpadoſa,
Llegãdo en ſaluo a Tunez cóla armada,
Por el fatal decreto alli guiada.

Donde

Donde viendo el capaz, y fertil ſuelo
De frutiferas plantas adornado,
Y el ayre claro, y el ſereno Cielo,
Clemente al parecer, y muy templado:
Perdido del hermano ya el rezelo,
Por verle tan diſtante, y apartado,
Quiſo fundar vn pueblo de cimiento,
Haziendo en el ſu habitacion, y aſsiẽto:

Para lo qual tratò luego de hecho
Con los vezinos que en el ſitio auia,
Le vendieſſen de tierra tanto trecho,
Quanto vn cuero de buey circundaria:
Los moradores viendo que prouecho
De ſu contratacion ſe les ſeguia,
Con la Reyna en el precio conuenidos
Hizieron ſus aſsientos, y partidos.

Hecha la paga, el ſitio ſeñalado,
Mandô Dido buſcar con diligencia
Vn grãde, y grueſſo buey, q̃ deſſollado
Hizo eſtirar el cuero en ſu preſencia:
Y en tiras ſutiliſsimas cortado,
Tanto trecho tomò, que a la prudencia
De la Reyna ſagaz, y auiſo eſtraño
Le quiſieron poner nombre de engaño.

Pero recompenſô la demaſia,
Dexandolos contentos, y pagados,
Deſcubriendo a los ſuyos que trahia
Los ocultos teſoros eſcapados:
Que vſado del ardid, y aſtucia auia
De los cofres de arena al mar lançados,
Porque quando el hermano lo ſupieſſe
Faltando la ocaſion, no la ſiguieſſe.

Corregidas las faltas, y defectos
Al orden de viuir perjudiciales,
Fueron por la prudente Reyna electos,
Conſules, Magiſtrados, y oficiales:
Y trayдos maeſtros Arquitectos,
Iuntos los neceſſarios materiales,
Dio principio la Reyna valeroſa,
A la labor de la ciudad famoſa.

Fue la ciudad por orden fabricada,
Moſtrandoſe los hados mas propicios,
En breue ennoblecida, è iluſtrada
De ſuntuoſos, y altos edificios:
Y la nueua Republica ordenada,
Leyes inſtituyò, criando oficios,
Con q̃ el pueblo en razó ſe mãtuuieſſe,
Y en paz, y orden politica viuieſſe.

Y por

Y por el gran valor, y entendimiento,
Con q̃ el pueblo obediente gouernaua,
Yua siempre el concurso encrecimiẽto,
Y los terminos cortos dilataua:
Assi que el trato, y agradable assiento,
Los animos, y gustos prouocaua,
Viniendo a vezindarse muchas gentes
De tierras, y lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no auia
La inuencion del papel despues hallada,
Que en pieles de animales se escriuia,
Y era qualquiera piel carta llamada:
Del qual nombre aun vsamos oy endia,
Assi aquella ciudad edificada
En el lugar, por vna piel medido
De carta la llamò Cartago Dido.

Hizose en poco tiempo tan famosa,
Y de tanta grandeza, y eminencia,
Que era cosa de ver marauillosa
El trato de las gentes y frequencia:
Mostrando aquella Reyna valerosa
En gouernar el pueblo tal prudencia,
Que muchos otros Principes, y Reyes
De su nueua ciudad tomaron leyes.

Y aunque era tal su ser, tal su cordura,
Que por diosa vinieron a tenella,
Ninguna de su tiempo en hermosura
Pudo ponerse al parãgon con ella:
Assi que por milagro de natura,
Como cosa no vista yuan a vella,
Que no se en las idolatras del suelo
A quien mayores partes diesse el Cielo.

Grandes matronas huuo que animosas
Por la fama a la muerte se entregaron,
Otras que por hazañas milagrosas
Las opressas Republicas libraron:
Pero todas perfetas tantas cosas
Como en Dido, en ninguna se juntarõ,
Fue rica, fue hermosa, fue castissima,
Sabia, sagaz, constante, y prudẽtissima.

Llegô luego la voz desto al oydo
Del franco Yarbas, Rey Musilitano,
Moço brioso, y de valor, temido
En todo el ancho termino Africano:
El qual con juuenil furia mouido
De vn impaciẽte, y nueuo amor loçano
A la Reyna despacha Embaxadores
De su consejo, y Reyno los mayores.

Pidien-

Pidiendole, que en pago del tormento,
Que por ella passaua cada hora,
Quisiesse con felice casamiento,
De su persona, y Reyno ser señora:
Donde no, que con justo sentimiento
(Como de tan grã Rey despreciadora)
Sobre ella con exercito vendria,
Y su gente, y ciudad assolaria.

Hecha pues la embaxada en el Senado,
Que no quiso la Reyna estar presente,
Les fue a los Senadores intimado,
El ruego, y la amenaza juntamente:
Causoles turbacion, considerando
El casto voto, y vida continente,
Que la constante Reyna professaua,
Que al intento de Yarbas repugnaua.

Luego que los ancianos entendieron
La demanda de Yarbas arrogante,
Lleuar por artificio pretendieron
El negocio dificil adelante:
Assi que ante la Reyna parecieron
Con triste rostro, y timido semblante,
Baxos los ojos, la color turbada,
Mostrando desplazer con la embaxada.

Diziendole: Sabras que auiendo oydo
Yarbas tu buen gouierno, y regimiẽto,
Por la parlera fama encarecido,
Y deſta tu ciudad el crecimiento:
De vna loable pretenſion mouido,
Pide, que ſin algun detenimiento
Veynte de tu conſejo mas inſtrutos
Vayan a reformar ſus eſtatutos.

Y ſiendo de ſufrir aſpera coſa
Impropia a nueſtra edad, y profeſsiones,
Dexar la patria cara, y paz ſabroſa
Por yr a incultas tierras, y naciones,
A corregir de gente ſedicioſa
Las coſtumbres, y viejas condiciones,
Todos tus conſejeros lo rehuſan,
Y con cauſas legitimas ſe eſcuſan.

Viendo que el caro, y vltimo ſoſsiego,
Sin eſperança de boluer perdemos,
Y no condecendiendo al impio ruego
En gran peligro la ciudad ponemos,
Pues cõ grueſſo poder, y armada luego:
Al indignado jouen Rey tendremos,
Para aſſolar a hierro, y fiera llama,
Tu pueblo inſigne, y celebrada fama.

Eſto

Esto es en suma lo que Yarbas pide,
Có ruegos de amenaza acompañados,
Pero nuestra cansada edad lo impide,
Y las leyes nos hazen jubilados:
Pues no es razon si por razon se mide,
Que de largos trabajos quebrantados
Dexemos nuestras casas, y manida
En el vltimo tercio de la vida.

Si a los peligros en la edad primera
Por adquirir honor nos arrojamos,
Es bien que en la cansada postrimera
Gozemos del descanso que ganamos:
Y a nuestra abandonada cabecera,
Al tiempo incierto del morir tengamos
Quien nos cierre los ojos con ternura,
Y dê a nuestras cenizas sepultura.

Y pues tiene de ser en tu presencia
Esta perjudicial demanda puesta,
Conuiene que con maña, y aduertencia
Te preuengas de medios, y respuesta:
Atajando tu seso, y prouidencia
El mal que el Mauritano Rey protesta,
De modo que la paz, y amor conserues,
Y de nueuos trabajos nos reserues.

Estuuo

Estuuo atenta alli la Reyna Elisa
A la compuesta habla artificiosa,
Y con alegre rostro, y graue risa,
Aunque sentia en el animo otra cosa:
A todos los trató, y mirò de guisa
Tan agradable, blanda, y amorosa,
Que si en verdad la relacion passara,
De sus casas, y quicios los sacara.

Diziendo: Amigos caros, que a los hados
Iamas os vi rendidos vez alguna,
Y en los grandes peligros esforçados,
Hizistes siempre rostro a la fortuna:
Como de tantas prendas oluidados,
En tan justa ocasion, por solo vna
Breue incomodidad de vna jornada,
Quereys ver vuestra patria arruynada?

Es a todos comun, a todos llano,
Que deue (como miẽbro, y parte vnida)
Poner por su ciudad el ciudadano,
No solo su descanso, mas la vida:
Y por razon, y por derecho humano,
De justa deuda natural deuida,
A posponer el hombre estâ obligado
Por el sossiego publico el priuado.

Al alto, y grande Iupiter pluguiera
Que bastara ofrecer la vida mia,
Que presto el judicioso mundo viera
Quan voluntariamente la ofrecia:
Y pues aueys passado la carrera
Por tan estrecha, y trabajosa via,
No es bien q̃ al rematar tã largo trecho,
Borreis, y d̃shagays quãto aueys hecho.

Visto los Senadores como Dido
(Por el camino de razon lleuada)
En el armado lazo auia caydo
En sus mismas palabras enredada:
Cambiando en rostro alegre el afligido,
Las manos altas, y la voz alçada,
Le dizen todos juntos: Como estamos
Tus vrgentes razones aprouamos.

Iustamente señora sentenciaste
Sacandonos de duda, y grande aprieto,
Que no ay razon tan eficaz que baste
Contra la autoridad de tu decreto:
Y porque tiempo en esto no se gaste,
Es bien que te aclaremos el secreto,
Pues por ningun respeto, ni auenencia,
Puedes contrauenir a tu sentencia.

Sabras

Sabras Reyna, que Yarbas no te embia
Por tus ancianos viejos impedidos,
Que en todo buen gouierno, y policia
Tiene su Reyno, y pueblos corregidos:
Solo quiere tu gracia, y compañia,
Ofreciendote en dote mil partidos,
Con vtiles, y honrosas condiciones,
Y vn infinito numero de dones.

Aduierte, que si acaso no aceptares
El santo conjugal ayuntamiento,
Y con errado acuerdo despreciares
Su larga voluntad, y ofrecimiento:
Harâs que el hierro, y llamas militares
Assuelen a Cartago de cimiento,
Assi que en tu elecion, y a tu escogida,
Queda la guerra, ò paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente
Deue ofrecerse por la patria amiga,
Con mas razon, y fuerça mas vrgente,
Como cabeça a ti la ley te obliga:
Y no puedes con causa suficiente
Dexar de redemir nuestra fatiga,
Dandonos con el tiempo prosperado
La sucession, y fruto desseado.

Quando

Quando a seguir estès determinada
El casto infrutuoso presupuesto,
Mira a tus pies esta ciudad postrada,
Y al inocente cuello el lazo puesto:
Que por ti renunció la patria amada,
Debaxo de promessa,y de protesto,
Que al descãso,y quietud que pretẽdias
El sossiego comun antepondrias,

Sintio la Reyna tanto al improuiso
La grã demanda,y cõdicion propuesta,
Que por mas que encubrir la pena quiso
Della el rostro señal dio manifiesta:
Mas con su discrecion,y grande auiso,
Suspendiendo algun tanto la respuesta,
Soltô la voz serena,y sossegada,
Que la gran turbacion tenia trabada.

Diziendoles:Amigos yo quisiera,
Para que todo escandalo se euite,
Que responderos luego yo pudiera,
Antes que Yarbas mas nos necessite:
Pero el negocio,y caso es de manera,
Que mi estado,y grandeza no permite,
Que me resuelua a respõder tan presto,
Aunq̃ os parezca a todos q̃ es honesto.

Que

Que es mostrar liuiandad, y demas desso
Falto a la obligacion, y fê que deuo,
Si del intento casto, y voto expresso
A la primera persuasion me mueuo:
Borrando el inuiolable sello impresso
De mi primero amor, con otro nueuo,
Assi que combatida de contrarios,
Son el tiempo, y consejo necessarios.

Tres meses pido amigos solamente
Para acordar lo que se deue en esto,
Y dar satisfacion de mi a la gente
En no determinarme assi tan presto:
Que el libertado vulgo maldiciente,
Aun quiere calũniar lo que es honesto,
Y como instituydores de las leyes
Tienen mas ojos sobre si los Reyes.

Yarbas no se dara por enemigo,
En quanto el fin de los tres meses llega,
Y passado este termino me obligo
De responderle grata a lo que ruega:
Tomar pues menos plazo del que digo,
Mi honestidad, y estimacion lo niega,
Y no conuiene a Dido dar disculpa,
Que es indicio de error, y arguye culpa.

Cerrose

Cerroſe aqui la Reyna, y fue forçado
Hazer con los de Yarbas nueuo aſsiẽto,
Que aguardaſſen el tiempo ſeñalado
Para determinar el caſamiento:
Los quales por el ruego del Senado,
Y el gracioſo hoſpedaje, y tratamiento
Quedaron en Cartago aquellos dias
Con grandes regozijos, y alegrias.

Y aunque el Senado en la demanda inſtaua
Por el prouecho, y general ſoſsiego,
La Reyna la reſpueſta dilataua,
Dando gratos oydos a ſu ruego:
Y entretanto en ſecreto aparejaua
Lo que tenia penſado deſde luego,
Que era acabar la vida miſerable,
Primero que mudar la fê inmudable.

Llegado aquel funeſto vltimo dia,
El pueblo en la ancha plaça cógregado,
Ricamente la Reyna ſe veſtia,
Subiendo en vn eſſento, y alto eſtrado:
Al pie del qual vna hoguera auia
Para la imola, y ſacrificio vſado,
De donde a los atentos circunſtantes
Les dixo las palabras ſemejantes.

O fieles compañeros, que contino
En todos los trabajos lo moſtraſtes,
Que por ſeguir mis hados, y camino
Vueſtras caſas, y patria renunciaſtes:
Oy la fortuna, y aſpero deſtino,
Por el vltimo fin de ſus contraſtes,
Me fuerçan a dexar a coſta mia
Vueſtra cara, y amable compañia.

Si apartarme de amigos tan leales
Haze eſta mi partida doloroſa,
Los conſultados Dioſes celeſtiales
No diſponen, ni pueden otra coſa:
Y aſsi por deſuiar los grandes males,
Que tienen a Cartago temeroſa,
Pues ponen en mis manos el remedio,
Quiero quitar la cauſa de por medio.

Que pues del Cielo el aſpero decreto
De poder tener bien me inhabilita,
Y el ver a mi ciudad pueſta en aprieto,
A quebrantar la fè me neceſsita:
Quiero cortar â Yarbas el ſujeto
Del engañado amor que aſsi le incita,
Dando a mi vida fin, pues deſte modo
Faltando la ocaſion ceſſarà todo.

Esto sera con darme yo la muerte,
Y aũq̃ os parezca este remedio éstraño
Es mas facil,mas breue,y menos fuerte,
Y en fin particular,y poco el daño:
Pues sin peligro vuestro desta suerte
Saldra el errado Yarbas de su engaño,
Y yo conseruarê con mas pureza
Del casto,y viudo lecho la limpieza.

Oy por el precio de vna corta vida
La vexacion redímo de Cartago,
Dexando exemplo,y ley establecida,
Que os obligue a hazer lo que yo hago:
Y con mi limpia sangre aqui esparcida
Al Cielo,y à la tierra sátisfago,
Pues muero por mi pueblo,y guardo entera
Con inuiolable amor la fê primera.

No lamenteys mi muerte anticipada,
Pues el Cielo la aprueua,y soleniza,
Que vna breue fatiga,y muerte hórada
Assegura la vida,y la eterniza:
Que si el cuchillo de la Parca ayrada
Al que quiere viuir le atemoriza,
No os deue de pessar si Dido muere,
Pues viue el que se mata,quanto quiere.

A Dios, a Dios amigos, que ya os veo
Libres, y a mi marido satisfecho,
Y no les dixo mas con el desseo
Que tenia de acabar el fiero hecho:
Assi llamando el nombre de Siqueo
Se abrio con vn puñal el casto pecho,
Dexandose caer de golpe luego
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue su muerte sentida en tanto grado,
Que grã tiempo en Cartago la lloraró,
Y en memoria del caso señalado
Vn suntuoso templo le fundaron:
Donde con sacrificio, y culto vsado,
Mientras las cosas prosperas duraron
De aquella su ciudad enoblecida,
Por Diosa de la patria fue tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores,
Muerta la memorable Reyna Dido,
Por cien sabios ancianos Senadores,
De alli adelante el pueblo fue regido:
Y creciendo el concurso, y moradores,
Vino a ser poderoso, y tan temido, (za
Que vn tiẽpo a Roma en su mayor grãde
Le puso en gran trabajo, y estrecheza.

Este

Este es el cierto, y verdadero cuento
De la famosa Dido disfamada,
Que Virgilio Maron, sin miramiento
Falseo su historia, y castidad preciada:
Por dar a sus ficiones ornamento,
Pues vemos q̃ esta Reyna importunada
Pudiendose casar, y no quemarse,
Antes quemarse quiso que casarse.

Yuan todos atentos escuchando
El estraño sucesso peregrino,
Quando al fuerte llegamos acabando
La historia juntamente, y el camino:
Y en el aquella noche reposando,
Venida la mañana nos conuino
Procurar de tener con diligencia
Del buscado enemigo inteligencia.

Mas vn Indio que a caso inaduertido
Fue de vna escolta nuestra prisionero,
Hõbre ẽ las muestras d̃ animo atreuido,
Suelto de manos, y de pies ligero:
Con promessas, y dadiuas vencido,
Dixo: Yo me resueluo, y me prefiero
De daros llanamente oy en la mano
Al grande General Caupolicano.

En vn aſpero boſque,y eſpeſſura,
Nueue millas de Ongolmo deſuiado,
Eſtà en vn ſitio fuerte por natura
De cienagas,y foſſos rodeado:
Donde por ſer la tierra tan ſegura,
Anda de ſolos diez acompañado:
Haſta que vueſtra proſpera creciente
Aplaque el gran furor de ſu corriente.

Por vna eſtrecha,y deſuſada via,
Sin que pueda auer dello ſentimiento,
Sere en la noche eſcura yo la guia,
Lleuando vueſtra gente en ſaluamento:
Y antes que ſe deſcubra el claro dia,
Dareys en el oculto alojamiento,
Donde cumplir del todo yo me obligo,
Pena de la cabeça lo que digo.

Fue la razon del moço bien oyda,
Viendole en ſu promeſſa tan conſtante,
Y aſsi luego vna eſquadra preuenida
De gente experta,y numero baſtante:
Para toda ſoſpecha apercebida,
Lleuando al Indio amigo por delante,
Salio a la prima noche en gran ſecreto
Con paſſo largo,y caminar quieto.

Por

Por vna ſenda angoſta, é intrincada,
Subiendo grandes cueſtas, y baxando,
Del ſolicito barbaro guiada
Yua à paſſo tirado caminando:
Mas la eſcura tiniebla adelgazada
Por la vezina Aurora reparando,
Iunto a vn arroyo, y pedregoſa fuente
Boluio el Indio diziendo a nueſtra gẽte.

Yo no paſſo adelante, ni es poſsible
Seguir eſte camino començado, (ble,
Que el hecho es grãde, y el temor terri-
Que me detiene el paſſo acobardado:
Imaginando aquel aſpecto horrible
Del gran Caupolican contra mi ayrado,
Quando venga a ſaber, que ſolo he ſido
El ſoldado traydor que le ha vendido.

Por eſte arroyo arriba, que es la guia,
Aunque ſin raſtro alguno, ni vereda,
Dareys preſto en el ſitio, y rancheria,
Que eſtà ẽmedioꝺ vn bosq̃, y arboleda:
Y antes que aclare el ya vezino dia
Os dad prieſſa à llegar, porq̃ no pueda
La centinela deſcubrir del cerro,
Vueſtra venida oculta, y mi gran yerro.

Yo me bueluo de aqui, pues he cumplido
Dexãdoos, como os dexô, ẽ eſte pueſto
Adonde ſaluamente os he tray do:
Poniendome a peligro manifieſto:
Y pues al punto juſto aueys venido
Os conuiene dar prieſſa, y llegar preſto,
Que es irrecuperable, y peligroſa
La perdida del tiempo en toda coſa,

Y ſi ſienten rumor deſta venida,
El ſitio es ocupado, y peñaſcoſo,
Facil, y ſin peligro la huyda
Por vn derrumbadero montuoſo:
Mirad que os daña ya la detenida,
Seguid oy vueſtro hado venturoſo,
Que menos de vna milla de camino
Teneys al enemigo ya vezino.

No por caricia, oferta, ni promeſſa,
Quiſo el Indio mouer el pie adelante,
Ni amenaza de muerte, ô vida, ò preſſa
A ſacarle del tema fue baſtante:
Y viendo el tiempo corto, y q̃ la prieſſa
Les era a la ſazon tan importante,
Dexãdole amarrado a vn grueſſo pino,
La relacion ſiguieron, y camino.

Al

Al cabo de vna milla, y a la entrada
De vn arcabuco lobrego, y ſombrio,
Sobre vna eſpeſſa, y aſpera quebrada
Dieron en vn pagizo, y gran bohìo:
La plaça enderredor fortificada,
Con vn deſpeñadero ſobre vn rio,
Y cerca del cubiertas de eſpadañas,
Choças, caſillas, ranchos, y cabañas.

La centinela en eſto deſcubriendo,
De la punta de vn cerro nueſtra gente,
Dio la voz, y ſeñal, apercibiendo
Al deſcuydado General valiente:
Pero los nueſtros en tropel corriendo,
Le cercaron la caſa de repente,
Saltando el fiero barbaro a la puerta,
Que ya à aquella ſazon eſtaua abierta.

Mas viendo el paſſo en torno embaraçado,
Y el preſente peligro de la vida,
Con vn martillo fuerte, y azerado
Quiſo abrir a ſu modo la ſalida:
Y alçandole a dos manos, empinado,
Por dalle mayor fuerça a la cayda,
Topò vna viga arriba atraueſſada,
Do la punta encarnò, y quedò trauada.

Pero vn ſoldado a tiempo atraueſſando
Por delante, acercandoſe a la puerta,
Le dio vn golpe en el braço, penetrãdo
Los muſculos, y carne deſcubierta:
En eſto el paſſo el Indio retirando,
Viſto el remedio, y la défenſa incierta,
Amoneſtò a los ſuyos que ſe dieſſen,
Y en ninguna manera reſiſtieſſen.

Salio fuera ſin armas, requiriendo
Que entraſſen en la eſtãcia aſſegurados,
Que eran pobres ſoldados, que huyẽdo
Andauan de la guerra amedrentados:
Y aſsi cõ prieſſa, y turbacion, temiendo
Ser de los foragidos ſalteados,
A la ocupada puerta auia ſalido,
De las vſadas armas preuenido.

Entraron de tropel, donde hallaron
Ocho, ò nueue ſoldados de importãcia,
Que rendidas las armas ſe entregaron
Con mueſtras aparentes de inorancia:
Todos atras las manos los ataron,
Repartiendo el deſpojo, y la ganancia;
Guardando al Capitan diſsimulado
Con dobladas priſiones, y cuydado.

Que

Que asseguraua con sereno gesto
Ser vn baxo soldado de linage,
Pero en su talle, y cuerpo, biẽ dispuesto,
Daua muestra de ser gran personage:
Gastose algun espacio, y tiempo en esto,
Tomando de los otros mas lenguaje,
Que todos conteſtauã, q̃ era vn hombre
De estimacion comun, y poco nombre.

Ya entre los nuestros a gran furia andaua
El permitido robo, y grita vsada,
Que rancho, casa, y choça no quedaua,
Que no fuesse deshecha, y saqueada:
Quando de vn toldo que vezino estaua
Sobre la punta de la gran quebrada,
Se arroja vna muger huyendo aprissa
Por lo mas agrio de la breña espessa.

Pero alcançola vn negro a poco trecho,
Que tras ella se echó por la ladera,
Que era intricado el passo, y muy estre-
Y ella no bien vsada en la carrera: (cho,
Lleuaua vn mal ẽbuelto niño al pecho,
De edad de quinze meses, el qual era
Prenda del preſſo padre desdichado,
Con grãde estremo del, y della amado.

Tru-

Truxola el negro ſuelta, no entendiendo
Que era preſſa, y muger tan importãte,
En eſto ya la gente yua ſaliendo
Al tino del arroyo reſonante:
Quando la triſte Palla deſcubriendo
Al marido que preſſo yua adelante,
De ſus inſignias, y armas deſpojado
En el monton de la canalla atado,

No rebentò con llanto la gran pena,
Ni de flaca muger dio alli la mueſtra,
Antes de furia, y viua rabia llena
Con el hijo delante ſe le mueſtra:
Diziendo: La robuſta mano agena
Que aſsi ligò tu afeminada dieſtra,
Mas clemencia, y piedad contigo vſara,
Si eſſe couarde pecho atraueſſara,

Eres tu aquel varon, que en pocos dias
Hinchó la redondez de ſus hazañas,
Que con ſolo la voz temblar hazias
Las remotas naciones mas eſtrañas?
Eres tu el Capitan, que prometias
De conquiſtar en breue las Eſpañas,
Y ſometer el artico emisferio
Al yugo, y ley del Araucano imperio?

Ay

Ay de mi, como andaua yo engañada
Con mi altiueza, y penſamiento vfano,
Viendo q̃ en todo el mundo era llamada
Freſia muger del gran Caupolicano:
Y agora miſerable, y deſdichada,
Todo en vn punto me ha ſalido vano,
Viendote priſionero en vn deſierto,
Pudiendo auer honradamente muerto.

Que ſon de aquellas prueuas peligroſas,
Que aſsi coſtaron tanta ſangre, y vidas?
Las empreſſas dificiles dudoſas
Por ti con tanto esfuerço acometidas?
Que es de aquellas vitorias glorioſas
De eſſos atados braços adquiridas?
Todo al fin ha parado, y ſe ha reſuelto
En yr con eſſa gente infame embuelto.

Dime faltote esfuerço, faltò eſpada
Para triunfar de la mudable Dioſa?
No ſabes q̃ vna breue muerte honrada
Haze inmortal la vida, y glorioſa?
Miraras a eſta prenda deſdichada,
Pues que de ti no queda ya otra coſa,
Que yo a penas la nueua me viniera,
Quando muriendo alegre te ſiguiera.

Toma,

Toma,toma tu hijo,que era el ñudo
Có que el licito amor me auia ligado,
Que el ſenſible dolor,y golpe agudo
Eſtos fertiles pechos han ſecado:
Cria,criale tu,que eſſe membrudo
Cuerpo en ſexo de hẽbra ſe ha trocado,
Que yo no quiero titulo de madre
Del hijo infame,del infame padre.

Diziendo eſto colerica,y rabioſa,
El tierno niño le arrojò delante,
Y con ira frenetica,y furioſa
Se fue por otra parte en el inſtante:
En fin por abreuiar,ninguna coſa
(De ruegos,ni amenazas)fue baſtante
A que la madre ya cruel boluieſſe,
Y el inocente hijo recibieſſe.

Dieronle nueua madre,y començaron
A dar la buelta,y á ſeguir la viâ,
Por la qual a gran prieſſa caminaron,
Recobrando al paſſar la fida guia:
Que atada al tróco por temor dexaron,
Y en larga eſquadra al declinar del dia
Entraron en la plaça en vanderada,
Con gran aplauſo,y alardoſa entrada.

Hizo

Hizoſe con los Indios diligencia,
Porque con mas certeza ſe ſupieſſe,
Si era Caupolican, que ſu aparencia
Daua claros indicios que lo fueſſe:
Pero ni auſente del, ni en ſu preſencia
Huuo entre tantos vno que dixeſſe,
Que era mas que vn incognito ſoldado,
De baxa eſtofa, y ſueldo moderado.

Aunque algunos deſpues mas animados,
Quando en particular los apretauan,
De ſu cercana muerte aſſegurados:
El ſoſpechado engaño declarauan:
Pero luego delante del lleuados
Con medroſo temblor ſe retratauan,
Negando la verdad ya comprouada
Por ellos en auſencia confeſſada.

Mas viendoſe apretado, y peligroſo
Y que encubrirſe al cabo no podia,
Dexando aquel remedio infruuoſo,
Quiſo tentar el vltimo que auia:
Y aſsi llamando al Capitan Reynoſo,
Que luego vino a ver lo que queria,
Le dixo con ſereno y buen ſemblante,
Lo que diran mis verſos adelante.

FIN. HA-

Mas juzgandote digno, y de quien puedo
Recebir sin verguença yo la vida,
Lo que de mi pretendes te concedo,
Luego que a mi me fuere concedida:
Ni pienses que a la muerte tẽgo miedo,
Que aquessa es de los prosperos temida,
Y en mi por esperiencia he ya prouado
Quan mal le està el viuir al desdichado.

Yo soy Caupolican, que el hado mio
Por tierra derrocò mi fundamento,
Y quien del Araucano señorio
Tiene el mando absoluto, y regimiẽto
La paz està en mi mano, y aluedrio,
Y el hazer, y afirmar qualquier assiento
Pues tengo por mi cargo y prouidencia
Toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien matò a Valdiuia en Tucapelo,
Y quien dexò a Purên desmantelado,
Soy el que puso a Penco por el suelo,
Y el que tantas batallas ha ganado:
Pero el rebuelto ya contrario cielo,
De vitorias, y triunfos rodeado,
Me ponen a tus pies, a que te pida
Por vn muy breue termino la vida.

Quand

Quando mi causa no sea justa, mira
Que el q̃ perdona mas, es mas clemẽte,
Y si a vengança la passion te tira,
Pedirte yo la vida es suficiente:
Aplaca el pecho airado, que la ira
Es en el poderoso impertinente,
Y si en darme la muerte estàs ya puesto,
Especie de piedad es darla presto.

No piensesq̃ aunq̃ muera aqui a tus manos
Ha de faltar cabeça en el Estado,
q̃ luego aurâ otros mil Caupolicanos,
Mas como yo ninguno desdichado:
Y pues conoces ya a los Araucanos,
Que dellos soy el minimo soldado,
Tentar nueua fortuna, error seria,
Yendo tan cuesta abaxo ya la mia.

Mira que a muchos vences envencerte,
Frena el impetu, y colera dañosa,
Que la ira examina al varon fuerte,
Y el perdonar vengança, es generosa:
La paz comun destruyes cõ mi muerte,
Suspende aora la espada rigurosa,
Debaxo de la qual estan à vna,
Mi desnuda garganta y tu fortuna.

Aſpira à mas, y â mayor gloria atiende,
No quieras en poca agua aſsi anegarte,
Que lo que fortuna aqui pretende,
Solo es, que quieras della aprouecharte:
Conoce el tiempo, y tu ventura entiẽde
Que eſtoy en tu poder, y a de tu parte,
Y muerto no tẽdràs đ quãto has hecho,
Sino vn cuerpo devn hõbre ſin ,puecho.

Que ſi eſta mi cabeça deſdichada
Pudiera, o Capitan ſatisfazerte,
Tendiera el cuello, à q̃ con eſſa eſpada
Remataras aqui mi triſte ſuerte:
Pero dexa la vida condenada,
El que procura apreſſurar ſu muerte,
Y mas en eſte tiempo, que la mia
La paz vniuerſal perturbaria.

Y pues por la eſperiencia claro has viſto,
Que libre, y preſo, en publico, y ſecreto,
De mis ſoldados ſoy temido y quiſto,
Y eſta a mi voluntad todo ſujeto:
Harè yo eſtablecer la ley de Chriſto,
Y que ſueltas las armas, te prometo,
Vendrà toda la tierra en mi preſencia
A dar al Rey Felipe la obediencia.

Tenme en prision segura retirado,
Hasta que cumpla aqui lo que pusiere,
Que yo se, que el exercito y Senado
En todo aprouarân lo que hiziere:
Y el plaço puesto, y termino passado
Podre tambien morir sino cumpliere,
Escoge lo que mas te agrada desto,
Que para ambas fortunas estoy presto.

No dixo el Indio mas, y la respuesta
Sin turbacion mirandole atendia,
Y la importante vida, ò muerte presta,
Callando con y gual rostro pedia:
Que por mas que fortuna contrapuesta
Procuraua abatirle, no podia,
Guardãdo, aunq̃ vẽcido, y preso, ẽ todo
Cierto termino, libre, y graue modo.

Hecha la confesion, como lo escrito,
Con mas rigor, y priessa, q̃ aduertencia,
Luego a empalar, y asaetearle viuo,
Fue condenado en publica sentencia:
No la muerte, y el termino excessiuo
Causò en su gran semblante diferencia,
Que nunca por mudanças vez alguna
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudole Dios en vn momento,
Obrando en el su poderosa mano,
Pues cõ lumbre de Fê, y conocimiento,
Se quiso bautizar, y ser Christiano:
Causó lastima, y junto gran contento
Al circunstante pueblo Castellano,
Con grande admiracion de todas gẽtes,
Y espanto de los Barbaros presentes.

Luego aquel triste, aunque felice dia,
Que con solenidad le bautizaron,
Y en lo que el tiempo escaso permitia,
En la Fê verdadera le informaron:
Cercado de vna gruessa compañia
De bien armada gente le sacaron
A padecer la muerte consentida,
Con esperança ya de mejor vida,

Descalço, destocado, a pie, desnudo,
Dos pesadas cadenas arrastrando,
Con vna soga al cuello, y gruesso ñudo,
De la qual el verdugo yua tirando:
Cercado en torno d' armas, y el menudo
Pueblo detras, mirando, y remirando,
Si era possible aquello que passaua,
Que visto por los ojos, aun dudaua.

Desta

De ſta manera pues, llegò al tablado,
Que eſtaua vn tiro de arco del aſsiento,
Media pica del ſuelo leuantado,
De todas partes a la viſta eſſento:
Donde con el esfuerço acoſtumbrado,
Sin mudança, y ſeñal de ſentimiento,
Por la eſcala ſubio tan deſembuelto,
Como ſi de priſiones fuera ſuelto.

Puesto ya en lo mas alto, reboluiendo
A vn lado, y a otro, la ſerena frente,
Eſtuuo alli parado vn rato, viendo
El gran concurſo, y multitud de gente:
Que el increyble caſo, y eſtupendo,
Atonita miraua atentamente,
Teniendo a marauilla, y gran eſpanto,
Auer podido la fortuna tanto.

Llegoſe el miſmo al palo, donde auia
De ſer la atroz ſentencia executada,
Con vn ſemblante tal, que parecia
Tener aquel terrible trance en nada:
Diziendo: Pues el hado, y ſuerte mia
Me tienen eſta muerte aparejada,
Venga, que yo la pido, yo la quiero,
Que ningũ mal ay grãde, ſi es poſtrero.

Luego llegó el verdugo diligente,
Que era vn negro Gelofo mal veſtido,
El qual viendole el Barbaro preſente
Para darle la muerte preuenido:
Bien que con roſtro, y animo paciente
Las afrentas de mas auia ſufrido,
Sufrir no pudo aquella, aũque poſtrera,
Diziendo en alta voz deſta manera:

Como q̃ en Chriſtiãdad, y pecho honrado
Cabe coſa tan fuera de medida,
Que â vn hombre como yo tã ſeñalado
Le dê muerte vna mano aſsi abatida?
Baſta, baſta morir al mas culpado,
Que alfin todo ſe paga con la vida,
Y es vſar deſte termino conmigo
Inhumana vengança, y no caſtigo.

No huuiera alguna eſpada aqui de quantas
Contra mi ſe arrancaron â porfia,
Que vſada â nueſtras miſeras gargãtas,
Cercenara de vn golpe aqueſta mia?
Que aunq̃ enſaye ſu fuerça en mid tãtas
Maneras la fortuna en eſte dia,
Acabar no podra que bruta mano
Toque al gran General Caupolicano?

Eſto

Esto dicho, y alçando el pie derecho
(Aunque de las cadenas impedido)
Dio tal coz al verdugo que gran trecho
Le echò, rodando abaxo mal herido:
Reprehendido el impaciente hecho,
Y el del subito enojo reduzido,
Le sentaron despues con poca ayuda
Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante
Por mas que las entrañas le rompiesse,
Barrenandole el cuerpo fue bastante
A que al dolor intenso se rindiesse:
Que con sereno termino, y semblante:
Sin que labio ni ceja retorciesse,
Sossegado quedò de la manera,
Que si assentado en talamo estuuiera.

En esto seys flecheros señalados,
Que preuenidos para aquello estauan,
Treynta passos de trecho desuiados,
Por orden, y despacio le tirauan:
Y aũque en toda maldad exercitados,
Al despedir la flecha vacilauan,
Temiendo poner mano en vn tal hõbre
De tanta autoridad, y tan gran nombre.

Mas fortuna cruel que ya tenia
Tan poco por hazer, y tanto hecho,
Si tiro alguno auiesso alli salia,
Forçando el curso le traía derecho:
Y en breue, sin dexar parte vazia,
De ciẽ flechas quedô passado el pecho
Por do aquel grãde espiritu echô fuera,
Que por menos heridas no cupiera,

Pareceme que siento enternecido
Al mas cruel, y endurecido oyente
Deste barbaro caso referido,
Al qual señor no estuue yo presente:
Que a la nueua conquista auia partido
De la remota, y nunca vista gente,
Que si yo a la sazon alli estuuiera,
La cruda execucion se suspendiera.

Quedô abiertos los ojos, y de suerte,
Que por viuo llegauan a mirarle,
Que la amarilla, y afeada muerte
Nô pudo, aun puesto alli, disfigurarle:
Era el miedo en los Bàrbaros tã fuerte
Que no osauan dexar de respetarle,
Ni alli se vio en algun o tal denuedo,
Que puesto cerca de él no huuiesse miedo

La

La boladora fama preſſuroſa
Derramó por la tierra en vn momento
La no penſada muerte ignominioſa
Cauſando alteracion, y mouimiento:
Luego la turba incredula, y dudoſa:
Con nueua turbacion, y deſatiento,
Corre con prieſſa, y coraçon incierto,
A ver ſi era verdad que fueſſe muerto.

Era el numero tanto que baxaua
Del contorno, y diſtrito comarcano,
Que en ancha, y apiñada rueda eſtaua
Siempre cubierto el eſpacioſo llano:
Credito alli a la viſta no ſe daua,
Si ya no le tocauan con la mano,
Y aun tocado deſpues les parecia,
Que era coſa de ſueño, ô fantaſia.

No la afrentoſa muerte impertinente
Para temor del pueblo executada,
Ni la falta de vn hombre aſsi eminente
(En que nueſtra eſperãça yua fundada)
Amedrentò, ni acouardó la gente,
Antes de aquella injuria prouocada,
A la cruel ſatisfacion aſpira,
Llena de nueua rabia, y mayor ira.

Vnos

Vnos con ſed rabioſa de vengança
Por la afrenta, y oprobrio recebido,
Otros con la codicia, y eſperança
Del oficio, y baſton ya pretendido:
Antes que ſoſſegaſſe la tardança,
El animo del pueblo remouido
Dauan calor, y fuerças a laguerra
Incitando a furor toda la tierra.

Si huuieſſe de eſcriuir la braueria,
De Tucapel, de Rengo, y Lepomande,
Orompello, Lincoya, y Lebopia,
Purên, Cayocupil, y Mareande,
En vn eſpacio largo no podria,
Y fuera meneſter libro mas grande,
Que cada qual con heruoroſo afecto
Pretende alli, y aſpira a ſer electo.

Pero el Cacique Colocolo viendo
El daño de los muchos pretendientes,
Como prudente, y ſabio conociendo
Pocos para el gran cargo ſuficientes:
Su anciana autoridad interponiendo
Les hizo menſajeros diligentes,
Para que ſe juntaſſen a conſulta
En lugar apartado, y parte oculta.

Los

Los que abreuiar el tiempo deſſauan,
Luego para la junta ſe apreſtaron,
Y muchos rezelando que tardauan,
La diligencia, y paſſo apreſſuraron:
Otros que a otro camino endereçauan
Por no ſe declarar no rehuſaron,
Siguiendo ſin faltar vn hombre ſolo
El ſabio parecer de Colocolo.

Fue entre ellos acordado, que vinieſſen
Solos a la ligera ſin bullicio,
Porque los enemigos no tuuieſſen
De aquella nueua junta algun indicio:
Haziendo que de todas partes fueſſen
Indios que con induſtria, y artificio
Inſtaſſen en la paz ſiempre ofrecida,
Cõ mueſtra humilde, y cõtriciõ fingida.

El plaço pueſto, y ſitio ſeñalado
En vn comodo valle, y eſcondido
La conuocada gente del Senado
Al termino llegô conſtituido:
Y entre ellos Tucapel determinado,
Do por bien, ò por mal ſer elegido,
Y otros que con menores fundamentos
Moſtrauan ſus preñados penſamientos.

Siento

Siento fraguarse nueuas dissensiones,
Mouerse gran discordia, y diferencia,
Heruir con ambicion los coraçones,
Brotar el odio antiguo, y competencia:
Variar los designios, y opiniones
Sin manera, o señal de conuenencia,
Fundando cada qual su desuario
En la fuerça del braço, y aluedrio.

Entrados, como digo, en el Consejo,
Los Caciques, y nobles congregados,
Todos con sus insignias, y aparejo,
Segũ su antigua preeminẽcia armados:
Colocolo sagaz, y cauto viejo
Viendolos en los rostros demudados,
Aunque aguardaua à la sazon postrera,
Adelantò la voz desta manera.

Pero sino os cansays, señor, primero
Que os diga lo que dixo Colocolo,
Tomar otro camino largo quièro,
Y boluer el designio a nuestro Polo:
Que aũq̃ a deziros mucho me prefiero,
El sujeto que tomo basta solo
A leuantar mi baxa voz cansada,
De materia asta aqui nécessitada.

Mas

Mas si me days licencia, yo querria
(Para que mas á tiempo esto refiera)
Alcançar, si pudiesse, a don Garcia,
Aunque es diuersa, y larga la carrera:
El qual en el turbado Reyno auia
Reformado los pueblos, de manera,
Que puso con solicito cuydado
La justicia, y gouierno en buen estado.

Passò de Villarrica el fertil llano,
Que tiene al Sur el gran Bolcan vezino,
Fragua (segun afirman) de Vulcano,
Que regoldando fuego estâ contino:
De alli boluiendo por la diestra mano,
Visitando la tierra, al cabo vino
Al ancho lago, y gran desaguadero,
Termino de Valdiuia, y fin postrero.

Donde tambien llegué, que sus pisadas
Sin descansar vn punto voy siguiendo,
Y de las mas ciudades conuocadas
Yuan gentes en numero acudiendo:
Platicas en conquistas, y jornadas:
Y assi el tumulto belico creciendo
En sordo son confuso ribombaua,
Y el vezino contorno amedrentaua,

Que

Que arrebatado del ligero viento,
Y por la fama lexos esparzido,
Hirio el desapazible, y duro acento
De los remotos Indios el oydo:
Los quales con turbado sentimiento
Huyendo del nueuo, y fiero son temido,
Qual medrosas ouejas derramadas
Del aullido del lobo amadrentadas.

Nunca el escuro, y tenebroso velo
De nubes congregadas de repente,
Ni presto rayo, que rasgando el cielo,
Baxa tronãdo embuelto é llama ardiẽte:
Ni terremoto quando tiembla el suelo
Turba, y atemoriza assi la gente,
Como el horrible estruẽdo de la guerra
Turbô, y amedrentò toda la tierra.

Quien sin duda publica que ya entrauan,
Destruyendo ganados, y comidas,
Quien que la tierra, y pueblos saqueauã,
Priuando a los Caciques de las vidas:
Quiẽ q̃ a los nobles dueñas deshórauã,
Y forçauan las hijas recogidas,
Haziendo otros insultos, y maldades,
Sin reseruar lugar, sexo, ni edades.

Crece

Crece el desorden, crece el desconcierto
Con cada cosa que la fama aumenta,
Teniendo, y afirmando por muy cierto
Quanto el triste temor les representa,
Solo el saluarse les parece incierto,
Y esto los atribula, y atormenta,
Allâ corren gritando, acà rebueluen,
Todo lo creen, y en nada se resueluen.

Mas luego que el temor dessatinado,
Que la gente lleuaua derramada,
Dexò en ella lugar dessocupado
Por donde la razon hallasse entrada:
El atonito pueblo reportado,
Su total perdicion considerada,
Se junta à consultar en este medio
Las cosas importantes al remedio.

Hallose en este vario ayuntamiento
Tunconabala platico soldado,
Persona de valor, y entendimiento,
En la Araucana escuela dotrinado:
Que por cierta question, y acaecimiẽto,
De su tierra, y parientes desterrado,
Se reduxo a domestico exercicio,
Huyendo el trato belico, y bullicio.

El qual viendo en el pueblo diferente
El miedo grande, y confusion que auia
Pues sin oyr trompeta, ni ver gente
Le espantaua su misma vozeria:
En vn lugar capaz, y conueniente,
Iunta toda la noble compañia,
Sossegado el rumor, y alteraciones
Les començo a dezir estas razones:

Escusado es amigos que yo os diga,
El peligroso punto en que nos vemos,
Por esta gente perfida enemiga,
Que ya cierto a las puertas la tenemos:
Pues el temor que a todos nos fatiga
Nos apremia, y constriñe a q̃ entregue-
La libertad, y casas al tyrano, (mos
Dandole entrada libre, y passo llano.

A que fossado muro, ò antepecho?
A que fuerça, ô ciudad, a que castillo,
Os podreys retirar en este estrecho,
Que baste sola vn hora a resistillo?
Si q̃reys hazer rostro, y mostrar pecho,
Desnudo le ofrecemos al cuchillo,
Pues nos coge esta furia repentina,
Sin armas, Capitan, ni diciplina.

Que

Que estos barbudos crueles,y terribles
Del bien vniuersal vsurpadores,
Son fuertes,poderosos,inuencibles,
Y en todas sus empressas vencedores,
Arrojan rayos con estruendo horribles,
Pelean sobre animales corredores,
Grandes,brauos,ferozes, y alentados,
De solo el pensamiento gouernados.

Y pues contra sus armas,y fiereza,
Defensa no teneys de fuerça,ô muro,
La industria ha de suplir nuestra flaq̃za,
Y preuenir con tiempo al mal futuro:
Que mostrando domestica llaneza,
Les podeys prometer passo seguro,
Como a nacion vezina , y gente amiga,
Que la ꝑmessa en daño a nadie obliga.

Haziendo en este tiempo limitado
Retirar con silencio,y buena maña
La ropa,prouisiones,y ganado,
Al vltimo rincon de la montaña:
Dexando el alimento tan tassado,
Que vengan a entender , q̃ esta cãpaña
Es esteril,es seca,y mal templada
De gente pobre,y misera habitada.

Porque eſtos inſaciables auarientos
Viendo la tierra pobre, y poca preſſa,
Sin duda mudaràn los penſamientos,
Dexando por inutil eſta empreſſa:
Y la falta de gente, y baſtimentos
Los echarà deſte diſtricto a prieſſa,
Guiados por la breña, y gran recueſto,
De do quiça no bolueran tan preſto.

Teneys de Ancud el paſſo, y eſtrecheza
Cerrado de peñaſcos, y xarales,
Por do quiſo impedir naturaleza
El trato à los vezinos naturales:
Cuya eſpeſſura grande, y aſpereza,
Aun no pueden romper los animales,
Y las aues aligeras del Cielo
Sienten trabajo en el paſſarle â buelo.

Lleuados por aqui, ſin duda creo
Que viendo el alto monte peligroſo,
Corregiran el impetu, y deſſeo,
Boluiendo atras el paſſo preſſuroſo:
Y ſi quieren buſcar algun rodeo,
Deſuiarſe de aqui ſera forçoſo,
Dexando eſta region por miſerable
Libre de ſu inſolencia intolerable.

Y aun-

Y aunque la libertad, y vida mia
Sê, que corre peligro en el viaje,
Con ruſtica, y deſnuda compañia
Salir quiero a encontrarlos al paſſaje:
Y fingiendo ignorancia, y alegria,
Veſtido de groſſero, y pobre traje
Ofrecerles he en don vna miſeria,
Que arguya, y de â entender nr̃a lazeria.

Quiça viendo el trabajo, y poco fruto
Que ſe puede eſperar de la pobreza,
La eſteril tierra, y miſero tributo,
El linage de gente, y ruſtiqueza:
Mudaràn el intento reſoluto,
Que es de buſcar haziendas, y riqueza,
Haziendoles boluer con maña, y arte
Las armas, y deſignios a otra parte.

No acabò ſu razon el Indio, quando
Se leuantò vn rumor entre la gente,
El parecer a vozes aprouando,
Sin moſtrarſe ninguno diferente:
Y aſsi la execucion apreſſurando
(En lo ya conſultado) conueniente,
Corrieron al efeto, retirados
Los muebles, vituallas, y ganados.

Ya el Eſpañol con la preſteza vſada
Al vltimo confin auia venido,
Dando remate a la poſtrer jornada
Del limite haſta alli conſtituydo:
Y pueſto el pie en la raya ſeñalada,
El preſſuroſo paſſo ſuſpendido,
Dixo(ſi ya eſcucharlo no os enoja)
Lo que el canto dira buelta la hoja.

FIN.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES en demanda de la nueua tierra. Saleles al passo Tunconabala, persuadeles a que se bueluan: pero viendo que no aprouecha les ofrece vna guia que los lleua por grandes despeñaderos, donde passaron terribles trabajos.

CANTO. XXXV.

QVe cerros ay que el interes no allana,
Y que dificultad que no la rompa,
Que pecho fiel, que voluntad tan sana,
Que èste no le inficione, y la corrompa:
Destruye el trato de la vida humana,
No ay orden q̃ no altere, y la interrõpa,
Ni estrecha entrada, ni cerrada puerta,
Que no la facilite, y dexe abierta.

Este, de parentescos, y hermandades
Desata el ñudo, y vinculo mas fuerte,
Buelue en enemistad las amistades,
Y el grato amor en dessamor conuierte:
Inuentor de dessastres, y maldades,
Tropella a la razon, cambia la suerte:
Haze al yelo caliente, al fuego frio,
Y hara subir por vna cuesta vn rio.

Aſsi por mil peligros, y derrotas,
Golfos profundos, mares no ſulcados,
Haſta las partes vltimas ignotas
Truxo ſin deſcanſar tantos ſoldados:
Y por vias eſteriles remotas
Del interes incitador lleuados
Pienſan eſcudriñar quanto ſe encierra
En el circulo inmenſo de la tierra.

Dixe, que don Garcia auia arribado
Con pratica, y luzida compañia
Al termino de Chile ſeñalado,
De do nadie jamas paſſado auia:
Y en medio de la raya el pie afirmado,
Que los dos nueuos mundos diuidia,
Preſente yo, y atento a las ſeñales,
Las palabras que dixo fueron tales:

Nacion a cuyos pechos inuencibles
No pudieron poner impedimentos,
Peligros, y trabajos inſufribles,
Ni ayrados mares, ni cõtrarios vientos:
Ni otros mil cõtrapueſtos impoſsibles,
Ni la fuerça de Eſtrellas, ni elementos,
Que rompiẽdo por todo, aueys llegado
Al termino del orbe limitado.

Veys otro nueuo mundo,que encubierto
Los Cielos hasta agora le han tenido,
El dificil camino,y passo abierto
A solo vuestros braços concedido:
Veys de tanto trabajo el premio cierto,
Y quanto os ha fortuna prometido,
Que siẽdo de tãgrãde empressa autores,
Aueys de ser sin limite señores.

Y la parlera fama discurriendo
Hasta el extremo,y termino postrero,
Las antiguas hazañas refiriendo
Pódra esta vuestra en el lugar primero:
Pues en dos largos mundos no cabiẽdo
Venis a conquistar otro tercero,
Donde podran mejor,sin estrecharse,
Vuestros animos grandes ensancharse.

Y pues es la sazon tan oportuna
Y poco necessarias las razones,
No quiero detener vuestra fortuna,
Ni gastar mas el tiempo en oraciones:
Sus tomad possession todos a vna
Dessas nueuas prouincias,y regiones,
Donde os tienen los hados a la entrada
Tanta gloria,y riqueza aparejada.

Luego pues de tropel toda la gente
A la platica (â penas) detenida
Pisò la nueua tierra libremente,
Iamas del estrangero pie batida:
Y con orden, y passo diligente
Por vna angosta senda mal seguida,
En larga retahila, y ordenada,
Dimos principio a la primer jornada.

Caminamos sin rastro algunos dias
De solo el tino por el Sol guiados
Abriendo passos, y cerradas vias
Rematadas en riscos despeñados:
Las mentirosas fugitiuas guias
Nos lleuaron por partes engañados,
Que parecia imposible al mas Gigante
Poder boluer atras, ni yr adelante.

Ya del mobil primero arrebatado
Contra su curso el Sol hàzia el Poniẽte,
Al mundo quatro bueltas auia dado,
Calentando del Pez la humida frente:
Quando al baxar de vn aspero collado
Vimos salir diez Indios de repente
Por entre vn arcabuco, y breña espessa
Desnudos en monton, trotãdo a priessa.

Del ayre,de la lluuia,y Sol curtidos,
Cubiertos de vn eſpeſſo,y largo vello,
Pañetes cortos,de cordel ceñidos,
Altos de pecho,y de fornido cuello:
La color,y los ojos encendidos,
Las vñas ſin cortar,largo el cabello,
Brutos campeſtres,ruſticos ſaluages,
De ñeras cataduras,y viſages.

Venia vn robuſto viejo el delantero,
Al qual el medio cuerpo le cubria
Vn roto manto de ſayal groſſero,
Que miſera pobreza prometia:
Eſte pues,como dixe allà primero,
Era Tuconabal,que pretendia
Mudar nueſtros deſignios,y opiniones,
Con fingidos conſejos,y razones.

Fuymos luego ſobre ellos rezelando
Ser gente de montaña fugitiua,
Mas ellos nueſtros paſſos atajando
Venian a mas andar là cueſta arriba:
Y al pie de vna alta peña reparando
Por do vn quebrado arroyo ſe derriba,
Todos nos aguardaron ſin rezelo,
Pueſtas ſus Hechas,y arcos en el ſuelo.

Luego

Luego el anciano a vozes, y en estraña
Lengua de nuestro interprete entẽdid a,
Dixo: O gente infeliz, a esta montaña
Por falso engaño, y relacion trayda
Do la serpiente, y aspera alimaña
Apenas sustentar pueden la vida,
Y donde el hijo barbaro nacido
Es de incultas rayzes mantenido.

Que informacion siniestra, que noticia
Incita assi vuestro animo inuencible?
Que dañado consejo, ò que malicia
Os ha facilitado lo imposible?
Frenad (aunque loable) essa codicia,
Que la empressa es dificil, y terrible,
Y vays sin duda todos engañados,
A miserable muerte condenados.

Que quando no encótreys gẽte de guerra,
Que os póga en el passaje impedimento
Hallareys vna sierra, y otra sierra,
Y vna espessura, y otra, y otras ciento,
Tanto que la aspereza de la tierra
Por la falta de yerua, y nutrimento,
Y contagion del ayre, no consiente
En su esterilidad cosa viuiente.

Y aun-

Y aunque me veys en bruto trãsformado,
A la ſilueſtre vida reduzido,
Sabed, que ya en vn tiẽpo fuy ſoldado,
Y que tambien las armas he veſtido:
Aſsi que por la ley que he profeſſado,
Viendo que va eſte exercito perdido,
La laſtima me mueue â aconſejaros
Que ſin paſſar de aqui queray s tornaros.

Que eſtas yermas campañas, y eſpeſſuras,
Haſta el frigido Sur continuadas,
Han de ſer el remate, y ſepulturas
De todas vueſtras proſperas jornadas:
Mirad deſtos ſaluages las figuras
De quien ſon (como fieras) habitadas,
Y el fruto que nos dan eſcaſſamente,
Del qual os tray go vn miſero preſente.

En eſto de vn fardel de ouas marinas
A la manera de vna red texidas,
Sacò diuerſas frutas monteſinas,
Duras, verdes, agreſtes, deſſabridas:
Carne ſeca de fieras ſaluaginas,
Y otras ſilueſtres ruſticas comidas,
Langoſta al Sol curada, y largartijas
Con mil varias inmundas ſauandijas.

Admi-

Admironos la forma,y la eſtrañeza
De aquella gente barbara notable,
La gran ſeluatiquez,y ruſtiqueza,
El fiero aſpecto,y termino intratable:
La eſpeſſura de montes,y aſpereza,
Y el fruto de aquel ſuelo miſerable,
Tierra yerma,deſierta,y deſpoblada,
De trato,y vezindad tan apartada.

Preguntamosle alli, ſi proſiguiendo
La tierra,era adelante montuoſa,
Reſpondionos el viejo ſonriyendo,
Ser mas aſpera,dura,y mas fragoſa:
Y que aſsi la montaña yua creciendo,
Que era impoſsible,y temeraria coſa
Romper tanta maleza,y eſpeſſura,
Puеſta alli por ſecreto de natura.

Pero viſto nueſtro animo ambicioſo,
Que era de proſeguir ſiempre adelante,
Y que el fingido auiſo malicioſo
A boluernos atras no era baſtante:
Con vn afecto tierno, y amoroſo,
Moſtrãdo en lo eſterior triſte ſemblãte
Puеſto vn rato a penſar,afirmò cierto
Auer cerca otro paſſo mas abierto.

Que

Que por la vanda dieſtra del Poniente,
Dexando el monte del ſinieſtro lado,
Auia vn raſtro curſado antiguamente
De la nacida yerua ya borrado:
Por do podia paſſar ſalua la gente,
Aunq̃ era el trecho largo, y deſpoblado,
Para lo qual el miſmo nos daria
Vna pratica lengua, y fida guia.

Fue de noſotros eſto bien oydo,
Que alguna gente eſtaua ya dudoſa,
Y el donoſo preſente recebido,
Tambien la recompenſa fue donoſa:
Vn manto de algodon roxo teñido,
Y vna poblada cola de rapoſa,
Quinze cuentas de vidrio de colores,
Con doze caſcaueles ſonadores.

La dadiua del viejo agradecida
Por ſer joyas entre ellos eſtimadas,
Y la guia ſolicita venida
Con todas las mas coſas apreſtadas:
Puſimos en efeto la partida,
Siguiendonos los Indios dos jornadas,
Dando buelta deſpues por otra ſenda,
Dexandonos el Indio en encomienda.

La

La qual nos yua siempre asseguando
Gran riqueza, ganado, y poblaciones,
Los animos estrechos ensanchando
Con falsas, y engañosas relaciones:
Diziendo: Quando Febo bolteando
Seys vezes alumbrare estas regiones,
Os prometo, so pena de la vida
Henchir del apetito la medida.

No sabre encarecer nuestra altibeza,
Los animos briosos, y loçanos,
La esperança de bienes, y riqueza,
Las vanas traças, y discursos vanos:
El cerro, el monte, el risco, y la aspereza,
Eran caminos faciles, y llanos,
Y el peligro, y trabajo exorbitante:
No osauan ya ponersenos delante.

Yuamos sin cuydar de bastimentos,
Por cumbres, valles hódos, cordilleras,
Fabricando en los llanos pensamientos
Maquinas leuantadas, y quimeras:
Assi vfanos, alegres, y contentos,
Passamos tres jornadas las primeras,
Pero a la quarta al tramontar del dia
Se nos huyò la temerosa guia.

El

El mal indicio,la ſoſpecha cierta,
Los animos turbô mas esforçados,
Viendo la falſa trama deſcubierta,
Y los trabajos aſperos doblados:
Mas aunque ſin camino,y en deſierta
Tierra,del gran peligro amenazados,
Y la hambre,y fatiga todo junto,
No pudo detenernos ſolo vn punto.

Paſſamos adelante,deſcubriendo
Siempre mas arcabucos,y breñales,
La cerrada eſpeſſura,y paſſo abriendo
Con hachas,con machetes, y deſtrales:
Otros con pico,y açadon rompiendo
Las peñas,y arraygados matorrales,
Do el cauallo hoſtigado,y rezeloſo
Afirmaſe ſeguro el pie medroſo.

Nunca con tanto eſtorbo a los humanos
Quiſo impedir el paſſo la natura,
Y que aſsi de los Cielos ſoberanos
Los arboles midieſſen el altura:
Ni entre tantos peñaſcos,y pantanos
Mezclò tanta maleza,y eſpeſſura,
Como en eſte camino defendido
De çarças,breñas,y arboles texido.

Tambien el Cielo en contra conjurado,
La eſcaſſa, y turbia luz nos encubria,
De eſpeſſas nubes lobregas cerrado,
Boluiendo en tenebroſa noche el dia:
Y de granizo, y tempeſtad cargado,
Con tal furor el paſſo defendia,
Que era mayor del Cielo ya la guerra,
Que el trabajo, y peligro de la tierra.

Vnos preſto ſocorro demandauan
En las hondas malezas ſepultados,
Otros ayuda, ayuda vozeauan
En humidos pantanos ataſcados:
Otros yuan trepando, otros rodauan,
Los pies, manos, y roſtros deſſollados,
Oyendo aqui, y alli vozes en vano,
Sin poderſe ayudar, ni dar la mano.

Era laſtima oyr los alaridos,
Ver los impedimentos, y embaraços,
Los cauallos ſin animo caydos,
Deſtroncados los pies, rotos los braços:
Nueſtros ſenzillos debiles veſtidos
Quedauan por las çarças a pedaços,
Deſcalços, y deſnudos ſolo armados,
En ſangre, lodo, y en ſudor bañados.

Y de-

Ydemas del trabajo incomportable,
Faltando ya el refresco, y bastimento,
La aquexadora hambre miserable
Las cuerdas apretaua del tormento:
Y el bien dudoso, y daño indubitable,
Desmayaua la fuerça, y el aliento,
Cortando vn dexatiuo sudor frio,
De los cansados miẽbros todo el brio.

Pero luego tambien considerando
La gloria que el trabajo asseguraua,
El coraçon los miembros reforçando,
Qualquier dificultad menospreciaua:
Y los fuertes opuestos contrastando
Todo lo por venir facilitaua,
Que el valor mas se muestra, y se parece,
Quando la fuerça de contrarios crece.

Assi pues nuestro exercito rompiendo,
De solo la esperança alimentado,
Passaua â puros braços descubriendo
El encubierto Cielo desseado:
Yuanse ya las breñas destexiendo,
Y el bosque de los arboles cerrado
Desuiando sus ramas intrincadas
Nos dauan passo, y faciles entradas.

Ya por aquella parte, y a por esta,
La entrada de la luz dessocupando;
El yerto risco, y empinada cuesta,
Yuan sus altas cumbres allanando:
La espessa, y congelada niebla opuesta,
El grueſſo vapor humido exalando,
Assi se adelgazaua, y esparzia
Que penetrar la vista ya podia.

Siete dias perdidos anduuimos
Abriendo a hierro el impedido passo
Que en todo aquel discurso no tuuimos
Do poder reclinar el cuerpo lasso:
Al fin vna mañana descubrimos
De Ancud el espacioso, y fertil raso,
Y al pie del monte, y aspera ladera
Vn estendido lago, y gran ribera.

Era vn ancho arcipielago poblado
De inumerables islas deleytosas,
Cruzando por el vno, y otro lado
Gondolas, y Piraguas pressurosas:
Marinero jamas desesperado
En medio de las olas fluctuosas,
Con tanto gozo vio el vezino puerto,
Como nosotros el camino abierto.

Lue-

Luego pues en vn tiempo arrodillados,
Llenos de nueuo gozo, y de ternura,
Dimos gracias a Dios, q̃ assi escapados
Nos vimos del peligro, y desuentura:
Y de tantas fatigas oluidados,
Siguiendo el buen sucesso, y la ventura,
Con esperança, y animo loçano
Salimos presto al agradable llano.

El enfermo, el herido, el estropeado,
El coxo, el manco, el debil, el tullido,
El desnudo, el descalço, el desgarrado,
El desmayado, el flaco, el deshambrido,
Quedò sano, gallardo, y alentado,
De nueuo esfuerço, y de valor vestido,
Pareciendole poco todo el suelo,
Y facil cosa conquistar el Cielo.

Mas con todo este esfuerço, a la baxada
De la ribera en partes montuosa,
Hallamos la frutilla coronada,
Que produze la Murta virtuosa:
Y aunque agreste, montês, no sazonada,
Fue a tan buena sazon, y tan sabrosa,
Que el celeste Manà, y ollas de Egypto
No mouieran mejor nuestro apetito.

Qual vanda de Langoſtas (embiadas,
Por plaga a vezes del linage humano)
Que en las eſpigas fertiles granadas,
Con vn ſordo roçar no dexan grano:
Aſsi pues en quadrillas derramadas
Suelta la gente por el ancho llano,
Dexaua los Murtales mas copados
De fruta, rama, y hoja deſpojados.

A puñados la fruta vnos comian
De la hambre aquexados importuna,
Otros ramos, y hojas engullian,
No aguardando a cogerla vna por vna:
Quien huye al repartir la compañia,
Buſcando en lo eſcondido parte alguna
Donde comer la rama deſgajada
De las rapazes vñas eſcapada

Como el monton de las gallinas, quando
Salen al campo del corral cerrado,
Aqui, y alli ſolicitas buſcando
El trigo de la trox deſperdiciado:
Que con los pies, y picos eſcaruando
Halla alguna el regojo ſepultado,
Y alçandoſe con el, pueſta en huyda
Es de las otras luego perſeguida.

Assi aquel que arrebata buena parte,
Deste, y de aquel, aqui, y alli seguido,
Huyendo se retira luego en parte
Donde pueda comer mas escondido:
Ninguno, si algo alcança, lo reparte,
Que no era tiẽpo aquel de ser partido,
Ni alli la caridad, aunque la auia,
Estenderse a los proximos podia.

Estando con sabor desta manera
Gustando aquella rustica comida,
Llegò vna corba gondola ligera
De doze largos remos impelida:
Que çabordando rezio en la ribera
La chusma diestra, y gente apercebida
Saltaron luego en tierra sin recato,
Con muestra de amistad, y llano trato.

Mas si quereys saber quien es la gente,
Y la causa de auer assi arribado,
No puedo aqui deziroslo al presente,
Que estoy del grã camino quebrãtado:
Assi para sazon mas conueniente
Sera bien que lo dexe en este estado,
Porque pueda entretanto repararme,
Y os dé menos fastidio el escucharme.

FIN.

SALE EL CACIQVE DE LA BARCA A tierra, ofrece a los Eſpañoles todo lo neceſſario para ſu viaje. Y proſiguiendo ellos ſu derrota, les ataja el camino el deſſaguadero del Arcipielago: atrauieſſale don Alonſo en vna Piragua con diez ſoldados: bueluen al alojamiento, y de alli por otro camino a la Ciudad Imperial.

CANTO. XXXVI.

QVié muchas tierras vee, vee muchas cosas
q̃ las juzga por fabulas la gẽte
Y tanto quanto ſon marauilloſas,
El que menos las cuenta es masprudẽte:
Y aunque es bien q̃ ſe callẽ las dudoſas,
Y no ponerme en rieſgo aſsi euidente,
Digo, que la verdad hallê en el ſuelo,
Por mas q̃ afirmẽ q̃ es ſubida al Cielo:

Eſtaua

Estaua retirada en esta parte
De todas nuestras tierras excluyda,
Que la falsa cautela, engaño, y arte,
Aun nunca auian hallado aqui acogida:
Pero dexada esta materia à parte,
Boluere con la priessa prometida,
A la barca de chusma, y gente llena,
Que vogãdo enuistio rezio en la arena.

Donde vn gracioso moço bien dispuesto,
Con hasta quinze en numero venia,
Crespo de pelo negro, y blanco gesto,
Que el principal de todos parecia:
El qual con graue termino modesto,
Iunta nuestra esparzida compañia,
Nos saludò cortês, y alegremente,
Diziendo en lengua estraña lo siguiẽte:

Hombres, ò Dioses rusticos nacidos
En estos sacros bosques, y montañas,
Por celeste influencia produzidos
De sus cerradas, y asperas entrañas:
Por qual caso, ò fortuna soys venidos
Por caminos, y sendas tan estrañas
A nuestros pobres, y vltimos rincones
Libres de confusion, y alteraciones?

Si vueſtra pretenſion, y penſamiento
Es de buſcar region mas eſpacioſa,
Y en la proſecucion de vueſtro intento
Teneys neceſsidad de alguna coſa:
Toda comodidad, y auiamiento
Con mano larga, y voluntad gracioſa,
Hallareys francamente en el camino
Por todo el rededor circunuezino.

Y ſi quereys morar en eſta tierra,
Tierra donde moreys aqui os daremos,
Si os aplaze, y os agrada mas la ſierra
Allà ſeguramente os lleuaremos:
Si quereys amiſtad, ſi quereys guerra,
Todo con ley y gual os lo ofrecemos,
Eſcoged lo mejor, que a elecion mia
La paz, y la amiſtad eſcogeria.

Mucho agradò la ſuerte, el garbo, el trage
Del gallardo mancebo floreciente,
El expedido termino, y lenguage,
Con que aſsi nos habló bizarramente:
El franco ofrecimiento, y hoſpedage,
La buena traça, y talle de la gente,
Blanca, diſpueſta, en proporciò fornida
De manto, y floxa tunica veſtida.

La

La cabeça cubierta, y adornada
Con vn capelo en punta rematado,
Pendiente a tras la punta, y derribada
A las ceñidas sienes ajustado:
De fina lana de vellon rizada,
Y el rizo de colores variado,
Que loçano, y vistoso parecia
Señal de ser el clima, y tierra fria.

Las gracias le rendimos de la oferta,
Y voluntad gracioſa que mostraua,
Ofreciendo tambien la nuestra cierta,
Que a su prouecho, y biẽ se endereçaua:
Pero al fin nuestra falta descubierta,
Y lo mal que la hambre nos trataua,
Le pedimos refresco, y vitualla,
Debaxo de promessa de pagalla.

Luego con voz, y prissa diligente
Vista la gran necessidad que auia
Mandó a su preuenida, y pronta gente
Sacar quanto en la Gondola traía:
Repartiendolo todo francamente
Por aquella hambrienta compañia,
Sin de nadie acetar solo vn cabello,
Ni aun querer recebir las graciasdello;

Esfor

Esforçados assi desta manera,
Y tambien esforçada la esperança,
Se començo a marchar por la ribera,
Segun nuestra costumbre,en ordenãça:
Y andada vna gran legua, en la primera
Tierra,que parecio comoda estança,
Cerca del agua en reparado assiento,
Hizimos el primer alojamiento.

No estaua nuestro campo aun assentado,
Ni puestas en lugar las demas cosas,
Quando de aquella parte,y deste lado,
Hendiendo por las aguas espumosas:
Cargadas de mayz,fruta,y pescado,
Arribaron Piraguas pressurosas,
Refrescando la gente desualida,
Sin rescate,sin cuenta,ni medida.

La sincera bondad,y la caricia
De la senzilla gente destas tierras,
Dauan bien a entender que la cudicia,
Aun no auia penetrado aq̃llas sierras:
Ni la maldad,el robo,y la injusticia
(Alimento ordinario de las guerras)
Entrada en esta parte auian hallado,
Ni la ley natural inficionado.

Pero

Pero luego nosotros destruyendo
Todo lo que tocamos de passada,
Con la vsada insolẽcia el passo abriẽdo,
Les dimos lugar ancho,y ancha ẽtrada:
Y la antigua costumbre corrompiendo,
De los nueuos insultos estragada,
Plantô aqui la cudicia su estandarte
Con mas seguridad que en otra parte.

Passada aquella noche,el dia siguiente
La nueua por las islas estendida
Llegaron dos Caciques juntamente
A dar el parabien de la venida:
Con vn largo,y esplendido presente
De refrescos,y cosas de comida,
Y vna lanuda oueja, y dos vicuñas
Caçadas en la sierra à puras vñas.

Quedauanse suspensos,y admirados,
De ver hombres assi no conocidos,
Blancos,rubios,espessos,y barbados,
De lenguas diferentes,y vestidos:
Mirauan los cauallos alentados
En medio de la furia corregidos,
Y mas los espantaua el fiero estruendo
Del tiro de la poluora estupendo.

Lleua-

Lleuauamos el rumbo al Sur derecho,
La torcida ribera costeando,
Siguiendo la derrota del estrecho
Por los grados la tierra demarcando:
Pero quanto ganauamos de trecho,
Yua el gran arcipielago ensanchando,
Descubriendo a distancias desuiadas,
Islas en grande numero pobladas.

Salian muchos Caciques al camino
A vernos como a cosa milagrosa,
Pero ninguno tan escasso vino
Que no truxesse en don alguna cosa:
Quien el vaso capaz de Nacar fino,
Quien la piel del carnero vedixosa,
Quien el arco, y carcax, quien la vozina,
Quien la pintada concha peregrina.

Yo que fuy siempre amigo, ê inclinado
A inquirir, y saber lo no sabido,
Que por tantos trabajos arrastrado
La fuerça de mi estrella me ha traydo:
De alguna gente moça acompañado
En vna presta Gondola metido
Passè a la principal isla cercana,
Al parecer de tierra, y gente llana.

Vi los Indios,y casas fabricadas
De paredes humildes,y techumbres,
Los arboles,y plantas cultiuadas
Las frutas,las semillas,y legumbres:
Notê dellos las cosas señaladas,
Los ritos,ceremonias,y costumbres,
El trato,y exercicio que tenian,
Y la ley,y obediencia en que viuian.

Entrê en otras dos islas,passeando
Sus pobladas,y fertiles orillas,
Otras fuy torno à torno rodeando,
Cercado de domesticas barquillas:
De quiê me yua por puntos informãdo
De algunas nunca vistas marauillas,
Hasta que ya la noche,y fresco viento
Me truxo a la ribera en saluamento.

Pues otro dia que el campo caminaua,
Que de nuestro viage fue el tercero,
Auiendo ya tres horas que marchaua,
Hallamos por remate,y fin postrero:
Que el grã lago en el mar se desaguaua
Por vn hondo,y veloz desaguadero,
Que su corriente,y ancha trauesia
El passo por alli nos impedia.

Cayò

Cayò vna gran triſteza, vn gran nublado
En el animo, y roſtro de la gente,
Viendo nueſtro camino aſsi atajado
Por el ancho raudal de la creciente:
Que los cauallos de cabeſtro, â nado
No pudieran romper la gran corriente
Ni la angoſta Piragua era baſtante
A comportar vn peſſo ſemejante.

Y boluer pues atras, viſto el terrible
Trabajo intolerable, y exceſsiuo
Tenian (ſegun razon) por impoſsible
Poder llegar en ſaluo vn hombre viuo:
Quedar alli era coſa incompatible,
Y temerario el animo, y motiuo
De proſeguir el començado curſo
Contra toda opinion, y buen diſcurſo.

Viendo nueſtra congoxa, y agonia
Vn jouen Indio, al parecer ladino,
Alegre ſe ofrecio que nos daria
Para boluer otro mejor camino:
Fue exceſsiua en algunos la alegria,
Y aſsi dar buelta luego nos conuino,
que ya el rigido inuierno a los auſtrales,
Començaua a embiar rezias ſeñales.

Mas

Mas yo que mis designios verdaderos
Eran de ver el fin desta jornada,
Con hasta diez amigos compañeros,
Gente gallarda, braua, y arriscada:
Reforçando vna barca de remeros
Passé el gran braço, y agua arrebatada,
Llegando â çabordar hechos pedaços
A puro remo, y fuerça de los braços.

Entramos en la tierra algo arenosa
Sin lengua, y sin noticia â la ventura,
Aspera al caminar, y pedregosa,
A trechos ocupada de espessura:
Mas visto que la empressa era dudosa,
Y que passar de alli seria locura,
Dimos la buelta luego â la Piragua,
Boluiendo à atraueſſar la furiosa agua.

Pero yo por cumplir el apetito,
Que era poner el pie mas adelante,
Fingiendo que marcaua aquel distrito
Cosa al descubridor siẽpre importante:
Corri vna media milla, do vn escrito
Quise dexar para señal bastante,
Y en el tronco que vi de mas grandeza,
Escriui con vn cuchillo en la corteza.

Aqui llegò, donde otro no ha llegado,
Don Alonſo de Ercilla, que el primero
En vn pequeño barco deslaſtrado,
Con ſolos diez paſsò el deſſaguadero:
El año de cinquenta y ocho entrado
Sobre mil y quinientos por Hebrero,
A las dos de la tarde el poſtrer dia
Boluiendo à la dexada compañia.

Llegado pues al campo, que aguardando
(Para partir) nueſtra venida eſtaua,
Que el riguroſo inuierno començando
La deſierta campaña amenazaua:
El Indio amigo pratico guiando,
La gente alegre el paſſo apreſſuraua,
Pareciendo el camino (aũque cerrado)
Facil, con la memoria del paſſado.

Cumplio el barbaro isleño la promeſſa,
Que ſiempre en ſu opinion eſtuuo fixo,
Y por vna encubierta ſelua eſpeſſa
Nos ſacô de la tierra como dixo:
Voy paſſando por eſto â toda prieſſa
Huyendo quanto puedo el ſer prolixo,
Que aunq̃ lo fueron mucho los trabajos
Es meneſter echar por los atajos.

A la

A la Imperial llegamos, do hospedados
Fuymos de los vezinos generosos,
Y de varios manjares regalados
Hartamos los estomagos golosos:
Visto pues en el pueblo assi ayuntados
Tantos gallardos jouenes briosos
Se concertò vna justa, y dessafio,
Donde mostrasse cada qual su brio.

Turbò la fiesta vn caso no pensado,
Y la celeridad del juez fue tanta,
Que estuue en el tapete ya entregado
Al agudo cuchillo la garganta:
El inorme delito exagerado,
La voz, y fama publica le canta,
Que fue solo poner mano à la espada,
Nunca sin gran razon desenuaynada.

Este acontecimiento, este sucesso
Fue forçosa ocasion de mi destierro,
Teniendome despues gran tiẽpo presso
Por remendar con este el primer yerro:
Mas aunque assi agrauiado, no por esso
(Armado de paciencia, y duro hierro)
Faltê en alguna accion, y correria,
Siruiendo en la frontera noche, y dia.

Huuo alli eſcaramuças ſanguinoſas,
Ordinarios rebatos, y emboſcadas,
Encuentros, y refriegas peligroſas,
Aſſaltos, y batallas aplazadas:
Raras eſtratagemas engañoſas,
Aſtucias, y cautelas nunca vſadas,
Que aunq̃ fueron en parte de prouecho,
Algunas nos puſieron en eſtrecho.

Mas deſpues del aſſalto, y gran batalla
De la albarrada de Quipeo temida
Donde fue deſtroçada tanta malla,
Y tanta ſangre barbara vertida:
Fortificado el ſitio, y la muralla
Acelerè mi ſubita partida,
Que el agrauio mas freſco cada dia
Me eſtimulaua ſiempre, y me roîa.

Y en vn grueſſo barcon, baxel de trato,
Que velas altas de partida eſtaua,
Sali de aquella tierra, y Reyno ingrato,
Que tanto afan, y ſangre me coſtaua:
Y ſin contraſte alguno, ni rebato,
Cõ el Auſtro, que en popa nos ſoplaua,
Coſta à coſta, y à vezes engolfado
Lleguê al Callao de Lima celebrado.

Estuue alli, hasta tanto que la entrada
Por el gran Marañon hizo la gente,
Donde Lope de Aguirre en la jornada,
Mas que Neron, y Herodes inclemẽte:
Passô tantos amigos por la espada,
Y â la querida hija juntamente,
No por otra razon, y causa alguna,
Mas de para morir juntos â vna.

Y aunque mas de dos mil millas auia
De camino por partes despoblado,
Luego de alli por mar tomè la via,
A mas larga carrera acostumbrado:
Y à Panama llegue, do el mismo dia
La nueua por el ayre auia llegado
Del desbarate, y muerte del tyrano
Saliendo mi trabajo, y priessa en vano.

Estuue en tierra firme detenido
Por vna enfermedad larga, y estraña,
Mas luego que me vi conualecido,
Tocãdo en las Terceras vine à España:
Donde no mucho tiempo detenido,
Corri la Francia, Italia, y Alemaña,
A Silesia, y Morauia, hasta Possonia,
Ciudad (sobre el Danubio) de Panonia.

Paſsê, y bolui à paſſar eſtas regiones,
Y otras, y otras por aſperos caminos,
Tratê, y comuniquè varias naciones,
Viendo coſas, y caſos peregrinos:
Diferentes, y eſtrañas condiciones,
Animales terreſtes, y marinos,
Tierras jamas del Cielo roziadas,
Y otras à eterna lluuia condenadas.

Como me he diuertido, y voy aprieſſa,
Del camino primero deſuiado,
Porque aſsi me oluide de la promeſſa,
Y diſcurſo de Arauco començado?
Quiero boluer à la dexada empreſſa,
Sino teneys el guſto ya eſtragado,
Mas yo procurarè deziros coſas,
Que valga por diſculpa el ſer guſtoſas.

Boluere á la conſulta começada
De aquellos Capitanes ſeñalados,
Que en la parte que dixe diputada
Eſtauan diferentes, y encontrados:
Contarê la elecion tan porfiada,
Y como al fin quedaron conformados,
Los aſſaltos, encuentros, y batallas,
Que es meneſter lugar para contallas.

Que

Que hago, en que me ocupò fatigando
La trabajada mente, y los sentidos,
Por las regiones vltimas buscando
Guerras de ignotos Indios escondidos:
Y voy aqui en las armas tropeçando,
Sintiendo retumbar en los oydos
Vn aspero rumor, y son de guerra,
Y abrassarse en furor toda la tierra?

Veo toda la España alborotada,
Embuelta entre sus armas vitoriosas,
Y la inquieta Francia ocasionada
Descoger sus vanderas sospechosas:
En la Italia, y Germania desuiada
Siento tocar las caxas sonorosas.
Allegandose en todas las naciones
Gentes, pertrechos, armas, municiones.

Para dezir tan grande mouimiento,
Y el estrepito belico, y ruydo,
Es menester esfuerço, y nueuo aliento,
Y ser de vos señor fauorecido:
Mas ya que el temerario atreuimiento
En este grande golfo me ha metido,
Ayudado de vos espero cierto
Llegar con mi cansada naue al puerto.

Que si mi estilo humilde, y compostura
Me suspende la voz amedrentada,
La materia promete, y me assegura,
Que có grata atencion sera escuchada:
Y entretanto, señor, sera cordura,
Pues he de começar tan gran jornada,
Recoger el espiritu inquieto,
Hasta que saque fuerças del sujeto.

FIN.

EN ESTE VLTIMO CANto se trata como la guerra es de derecho de las gentes, y se declara el que el Rey don Felipe tuuo al Reyno de Portugal, juntamente con los requerimientos que hizo a los Portugueſes para juſtificar mas ſus armas.

CANTO. XXXVII.

CAnto el furor del pueblo Caſtellano
Con ira juſta, y pretenſion mouido,
Y el derecho del Reyno Luſitano,
A las ſangrientas armas remitido:
La paz, la vnion, el vinculo Chriſtiano,
En rabioſa diſcordia conuertido,
Las lanças de vna parte, y otra ayradas,
A los parientes pechos arrojadas.

La guerra fue del Cielo derribada,
Y en el linage humano transferida,
Quando fue por la fruta reſeruada
Nueſtra naturaleza corrompida:
Por la guerra la paz es conſeruada,
Y la inſolencia humana reprimida,
Por ella â vezes Dios el mundo aflige,
Le caſtiga, le emienda, y le corrige.

Por ella â los rebeldes insolentes
Oprime la soberuia, y los inclina,
Desbarata, y derriba à los potentes,
Y la ambicion sin termino termina:
La guerra es de derecho de las gentes,
Y el orden militar, y diciplina
Conserua la Republica, y sostiene,
Y las leyes politicas mantiene.

Pero sera la guerra injusta luego
Que del fin de la paz se desuiare,
O quando por vengança, ô furor ciego,
O fin particular se començare:
Pues ha de ser, si es publico el sossiego,
Publica la razon que le turbare,
No puede vn miẽbro solo ẽ ningũ modo
Romper la paz, y vniõ del cuerpo todo.

Que assi como tenemos professada
Vna hermãdad en Dios, y ayũtamiẽto,
Tanto del mismo Christo encomẽdada
En el vltimo eterno testamento:
No puede ser de alguno dessatada
Esta paz general, y ligamiento,
Sino es por causa publica, ô querella,
Y autoridad del Rey defensor della.

Entõ-

Entonces como vn Angel sin pecado
Puesta en la causa vniuersal la mira,
Puede tomar las armas el soldado,
Y en su enemigo executar la ira:
Y quando algun respeto, ò fin priuado
Le tẽpla el braço, encoge, y le retira,
Demas de que en peligro pone el hecho
Peca, y ofende al publico derecho.

Por donde en justa guerra permitida
Puede la ayrada vencedora gente
Herir, prender, matar en la rendida,
Y hazer al libre esclauo, y obediente:
Que el que es señor, y dueño de la vida,
Lo es ya de la persona, y justamente
Harâ lo que quisiere del vencido,
Que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos, y ocasiones,
Por la causa comun sin cargo alguno,
En batallas formadas, y esquadrones
Puede vsar de las armas cada vno:
Por las mismas legitimas razones
Es licito el combate de vno â vno,
A pie, à cauallo, armado, desarmado,
Ora sea campo abierto, ora estacado.

En

En guerra justa, es justo el dessafio,
La autoridad del Principe interpuesta,
Baxo de cuya mano, y señorio
La ordenada Republica esta puesta:
Mas si por caso propio, ò aluedrio
Se denuncia el combate, y se proteſta,
Ó sea prouocador, ò prouocado,
Es ilicito, injusto, y condenado.

Y los Christianos Principes no deuen
Fauorecer jamas, ni dar licencia
A condenadas armas, que se mueuen,
Por odio, por vengãça, ô competencia:
Ni decidan las causas, ni se prueuen,
Remitiendo â las fuerças la sentencia,
Pues por razon oculta à vezes veo,
Que sale vencedor el que fue reo.

Y el juyzio de las armas sanguinoso
Iusta, y derechamente se condena,
Pues vemos el incierto fin dudoso,
Segun la suma prouidencia ordena:
Que el suceſſo, ora triſte, ora dichoso,
No es quiẽ haze la causa mala, ô buena,
Ni jamas la justicia en cosa alguna
Estâ sujeta à caso, ni á fortuna.

Digo

Digo tambien, que obligacion no tiene
De inquirir el soldado diligente,
Si es licita la guerra, y si conuiene,
O si se mueue injusta, ò justamente,
Que solo al Rey, que por razó le viene
La obediencia, y seruicio de su gente,
Como gouernador de la Republica
Le toca examinar la causa publica.

Y pues del Rey como cabeça pende
El peso de la guerra, y graue carga,
Y quanto daño, y mal della depende
Todo sobre sus ombros solo carga,
Deue mucho mirar lo que pretende,
Y antes que de al furor la rienda larga,
Iustificar sus armas preuenidas,
No por codicia, y ambicion mouidas.

Como Felipe en la ocasion presente,
Que de precissa obligacion forçado,
En fauor de las leyes justamente
Las permitidas armas ha tomado:
No fundando el derecho en ser potẽte,
Ni de codicia de Reynar lleuado,
Pues se estiende su cetro, y monarquia,
Hasta donde remata el Sol su via.

Mas

Mas de ambicion desnudo, y auaricia,
(Que a los sanos corrompe, ê inficiona)
Llamado del derecho, y la justicia
Cõtra el rebelde Reyno va en persona:
Y â despecho, y pessar de la malicia,
Que le niega, y le impide la corona,
Quiere abrir, y allanar cõ mano armada
A la razon la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion mouido,
Sus fuerças, y poder disimulando,
Detiene el braço en alto suspendido,
El remedio de sangre dilatando:
Y con prudencia, y animo sufrido
Su espada, y pretension justificando,
Quebrantarà despues con aspereza
Del contumaz rebelde la dureza.

Oprimira con fuerça, y mano ayrada
La soberuia ceruiz de los traydores,
Despedaçando la pujante armada
De los Galos, Piratas, valedores:
Y con rigor, y furia disculpada,
Como hõbres de la paz perturbadores,
Muerto Felipe Estrozi su caudillo,
Seran todos passados â cuchillo.

No

No manchará esta sangre su clemencia,
Sangre de gente perfida enemiga,
Que si el delito es graue, y la insolencia,
Clemente es, y piadoso el que castiga:
Perdonar la maldad, es dar licencia
Para que luego otra mayor se siga,
Cruel es quien perdona á todos todo,
Como el q̃no perdona en ningũ modo.

Que no esta en perdonar el ser clemente,
Si conuiene el rigor, y es importante,
Que el q̃ ataja, y castiga el mal presente,
Huye de ser cruel para adelante:
Quien la maldad no euita, la consiente,
Y se puede llamar participante,
Y el que á los malos publicos perdona
La Republica estraga, ê inficiona.

No quiero yo dezir, que no es gran cosa
La clemencia, virtud inestimable,
Que el perdonar, vitoria es glorioſa,
Y en el mas poderoso mas loable:
Pero la paz comun tan prouechoſa
No puede sin justicia ser durable,
q̃ el premio, y el castigo á tiẽpo vsados,
Sustentan las Republicas, y Estados.

Y no

Y no todo el exceſſo, y mal que huuiere
Se puede remediar, ni ſe caſtiga,
Que el tiẽpo à vezes, y ocaſion requiere
Que todo no ſe apure, ni ſe ſiga:
Principe que ſaberlo todo quiere,
Sepa que à perdonar mucho ſe obliga,
Que es medicina fuerte, y riguroſa
Deſcarnar haſta el hueſſo qualquier coſa.

La clemencia à los miſmos enemigos
Aplaca el odio, y animo indignado,
Engendra deuocion, produze amigos,
Y atrae el amor del pueblo aficionado:
Que el continuo rigor en los caſtigos
Haze al Principe odioſo, y deſſamado,
Oficio es propio, y propio de los Reyes
Embotar el cuchillo de las leyes.

Y ſe puede dezir, que no importàra
Diſsimular los males ya paſſados,
Si dello animo el malo no tomàra,
Para nueuos inſultos, y pecados:
El miedo del caſtigo, es coſa clara
Que reprime los animos dañados,
Y el ver al malhechor pueſto en el palo,
Corrige la maldad, y emienda al malo.

Mas

Mas tambien el castigo no se haga,
Como el indocto, y crudo cirujano,
Que siendo leue el mal, poca la llaga,
Mete los filos mucho por lo sano:
Y con el enconoso hierro estraga
Lo que sanâra sin tocar la mano,
Que no es buena la cura, y experiencia,
Si es mas rezia, y peor que la dolencia.

Quierome declarar, que algun curioso
Dira, que aqui, y alli me contradigo,
Virtud es castigar, quando es forçoso,
Y necessario el publico castigo:
Virtud es perdonar el poderoso
La ofensa del ingrato, y enemigo,
Quando es particular, ò que se entiẽda,
Que puede sin castigo auer emienda.

Voyme de punto en punto diuirtiendo,
Y el tiẽpo es corto, y la materia larga,
En lugar de aliuiarme, recibiendo
En mis cãsados ombros mayor carga:
Assi de aqui adelante resumiendo
Lo que menos importa, y mas me carga
Quiero boluer a Portugal la pluma,
Haziẽdo aqui vn cõpẽdio, y breue suma.

Que es esto, ò Lusitanos, que engañados
Contraponeys el obstinado pecho?
Y con armas, y braços condenados
Quereys violar las leyes, y el derecho?
Que no mueue essos animos dañados
La paz comun y publico prouecho,
El deudo, religion, naturaleza,
El poder de Felipe, y la grandeza.

Mirad con que largueza os ha ofrecido
Haziendas, libertades, y essenciones,
No a termino forçoso reduzido,
Mas con formado cãpo, y esquadrones:
Y casi murmurado ha detenido
Las armas, conuenciendoos có razones,
Qual padre que reduze por clemencia
Al hijo inobediente a la obediencia.

Que ciega pretension? q̃ embaucamiento?
Que passion pertinaz desatinada,
Saca assi la razon tan de su assiento,
Y tiene vuestra mente trastornada?
Que vna vnida nacion por Sacramẽto,
Y con la Cruz de Christo señalada,
Embuelta en crueles armas homicidas,
De en sus propias entrañas las heridas?

Y vnas

Y vnas miſmas diuiſas,y vanderas
Salgan de alojamientos diferentes?
Trayendo mil nacioneseſtrang eras
Que derraman la ſangre de inocentes?
Y introduzen errores,y maneras
De pegajoſos vicios inſolentes,
Dexando con ſu peſte derramada
La Catolica Eſpaña inficionada?

A vos Eterno Padre ſoberano
El fauor neceſſario,y gracia pido,
Y os ſuplico queray s mouer mi mano,
Pues en vos, y por vos todo es mouido:
Para que al Portugues, y al Caſtellano,
Dê juſtamente lo que le es deuido,
Sin que me tuerça,y ſaque de lo juſto
Particular reſpeto,ni otro guſto.

Y pues vos conoceys los coraçones,
Y el juſto zelo cõ que el mio ſe mueue,
Y en los buenos propoſitos,y acciones
El principio teneys, y el fin ſe os deue,
Dadme eſpiritu y gual,dadme razones,
Cõ que informe mi pluma, q̃ ſe atreue
A emprender(temeraria,y arrojada)
Con tan poco caudal tan grã jornada.

Queriendo Sebastian, Rey Lusitano,
Con ardor juuenil, y mouimiento
Romper el ancho termino Africano,
Y oprimir el pagano atreuimiento:
Prometiendole entrada, y passo llano,
Su altiuo, y leuantado pensamiento,
Allegò de aquel Reyno breuemente
La riqueza, poder, la fuerça, y gente.

Mas el Rey don Felipe que al sobrino
Vio mouerse a la empressa tan ligero,
Al errado designio contrauino
Con consejo de padre verdadero:
Y pensando apartarle del camino
Que yua a dar a tan gran despeñadero,
Hizo que en Guadalupe se juntassen
Para que alli sobre ello platicassen.

No bastaron razonés suficientes,
Ni el ruego, y persuasion del graue tio,
Ni vna gran multitud de inconuenientes,
Que pudieran boluer atras vn rio:
Ni el poner la ceruiz de tantas gentes
Baxo de vn solo golpe al aluedrio
De la inconstante, y variable diosa,
De reboluer el mundo desseosa.

Que

Que el orgulloso moço prometiendo
Lo que el justo temor dificultaua,
Los prudentes discursos rebatiendo,
Todos los contrapuestos tropellaua:
Y tras la libre voluntad corriendo,
Su muerte, y perdicion apresuraua,
Que no basta consejo, ni aduertencia
Contra el decreto, y la fatal sentencia.

Quien cantarà el suceſſo lamentable,
Aunque tenga la voz mas expedida,
Y aquel sangriento fin tan miserable
De la jornada, y gente mal regida:
La ruyna de vn Reyno irreparable,
La fama antigua en solo vn dia perdida,
Todo por voluntad de vn moço ardiẽte
Mouido sin razon por acidente?

Otro refiera el aziago dia,
Que a los mas tristes en miseria excede,
Que aunq̃ sangrienta està la pluma mia,
Correr por tantas lastimas no puede:
Quiero seguir la començada via,
Si el alto Cielo aliento me concede,
Que ya de aquesta parte tambien siento
Armarse vn gran ñublado turbulento.

Deſpues que el moço Rey voluntarioſo
Al Africano exercito aſſaltando,
En el ciego tumulto poluoroſo
Murio en monton confuſo peleando:
Y la fortuna de vn bayben furioſo
Derrocô quatro Reyes, ahogando
La fama, y opinion de tanta gente,
Reboluiendo las armas del Poniente.

Fue luego en Portugal por Rey jurado
Don Enrique, el hermano del aguelo,
Cardenal, y Presbytero ordenado,
Perſona religioſa, y de gran zelo:
De años, y enfermedades agrauado,
Mas (que para eſte mũdo) para el Cielo,
Ofreciendole el Reyno la fortuna,
Con poca vida, y ſuceſsion ninguna.

El gran Felipe en lo intimo ſintiendo
Del Reyno, y muerto Rey la deſuẽtura,
Y del enfermo don Enrique viendo
La mucha edad, y vida mal ſegura:
Como ſobrino, y ſucceſſor queriendo
Aclarar ſu derecho en coyuntura,
Que por la transuerſal propinqua via
A los Reyes, y titulos tenia,

Con

Con zelosa, y loable prouidencia
Hizo juntar doctissimos varones,
De grande Christiandad, y suficiencia,
Desnudos de interesse, y pretensiones:
Que conforme a derecho, y a cõciẽcia,
No por torcidas vias y razones,
Miassen en el grado que el estaua,
Si el pretendido Reyno le tocaua.

Que doña Catalina, como parte,
Duquessa de Vergança, pretendia
Por hija del Infante don Duarte,
Que de derecho el Reyno le venia:
Y tambien don Antonio de otra parte
A la Corona, y cetro se oponia,
Mas aunque del comun fauorecido,
Era por no legitimo excluydo.

Y que hecho el examen cada vno,
A tan arduo negocio conueniente,
Sin miramiento, ni respeto alguno
Diessen sus pareceres libremente:
Porque en tiempo quieto, y oportuno,
Preuenido al mayor inconueniente,
Si el Reyno a la razon no se allanasse
Sus armas, y poder justificasse.

Todos los quales claramente viendo
Que el trãsuersal por ley, y fuero llano,
No representa al padre, sucediendo
El legitimo deudo mas cercano:
El varon a la hembra prefiriendo,
Y al de menos edad el mas anciano,
Yendo la sucesion, y precedencia,
Por derechodê sangre, y no de herẽcia.

Don Antonio excluydo, y apartado,
Por ley humana, y por razon diuina,
Y el derecho y gualmente examinado
De don Felipe, y doña Catalina:
Decẽdientes del tróco en y gual grado,
El sobrino de Enrique, ella sobrina,
El varon, ella hembra, el Rey temido,
Mayor de edad, y de mayor nacido.

Atento al fuero, a la costumbre, al hecho,
Y otras muchas razones que juntaron,
Con recto, justo, y gual, y sano pecho,
Sin discrepar conformes declararon,
Ser don Felipe sucessor derecho,
Y el Reyno por la ley le adjudicaron,
Con tierras, mares, titulos, y Estados,
Baxo de la Corona conquistados.

Viſta pues don Felipe ſu juſticia
Por tan baſtantes hombres declarada,
Soſpechoſo del odio, y la malicia
De la plebeya gente libertada:
Y la intrinſeca, y vieja inimicicia
En los pechos de muchos arraygada,
Quiſo tentar en eſtas nouedades
El animo del pueblo, y voluntades.

Y con piadoſo zelo deſſeando
El bien del Reyno, y publico ſoſsiego,
En la mente perplexa y ua traçando
Como echar agua al encendido fuego:
Por todos los caminos procurando
Aquietar el comun deſaſſoſsiego,
Que ya con libertad ſin corregirſe
Començaua en el pueblo â deſcubrirſe.

Para lo qual fue del luego elegido
Don Chriſtoual de Mora, en quien auia
Tantas, y tales partes conocido,
Quales el gran negocio requeria:
De iluſtre ſangre en Portugal nacido,
De quien como vaſſallo el Rey podria,
Con animo ſeguro, y eſperança
Hazer tambien la miſma confiança.

Y enterarse del zelo, y sano intento,
Tantas vezes por el representado,
Entendiendo la fuerça, y fundamento
De su causa, y derecho declarado:
No traydo por termino violento,
Ni desseo de Reynar desordenado,
Mas por rigor de la justicia pura,
Por ley, razon, por fuero, y por natura.

Assi que esto por el reconocido,
Como de Rey tan justo se esperaua,
Mirasse el gran peligro en que metido
El patrio Reyno, y Christiãdad estaua:
Y tuuiesse por bien, fuesse seruido
De sossegar la alteracion que andaua,
Declarandole en forma conueniente,
Por sucessor derecha, y justamente.

Con que en el suelto pueblo cessaria
El tumulto, y escandalos estraños,
Y su declaracion atajaria
Grandes insultos, y esperados daños:
Haziendo que en la forma que solia
Para despues de sus felices años,
El Reyno le jurasse, segun fuero,
Por legitimo Principe heredero.

Hecha

Hecha por don Christoual la embaxada,
Y de Felipe la intencion propuesta,
Tibiamente de Enrique fue escuchada,
Dãdo vna ambigua, y fribola respuesta:
Que por mas que le fue representada
La justicia del Rey tan manifiesta,
Procuraua con causas escusarse
Sin querella aclarar, ni declararse.

Visto pues dilatar el cumplimiento
De negocio tan arduo, ê importante,
Por donde el popular atreuimiento
Yua (cobrando fuerças) adelante:
Don Felipe embiò con nueuo asiento
Largo poder, y comission bastante
Para sacar resolucion alguna
A don Pedro Giron, Duque de Osfuna.

Y al docto Guardiola juntamente,
Porque con mas instancia, y diligencia,
Vista de la tardança el daño vrgente
Contra la paz comun, y conuenencia,
Diessen claro a entẽder quã conuenière
Era en tan gran discordia, y diferencia,
Que el Rey se declarasse por decreto,
Cortando a mil designios el sujeto.

Y por-

Y porque cosa alguna no quedasse,
Por hazer, y tentar todos los vados,
Y la ciega passion no perturbasse
El sossiego, y quietud de los Estados:
Antes que el odio oculto rebentasse,
Dos eminentes hombres señalados,
De los que en su Real Consejo auia,
Vltimamente a don Enrique embia.

Vno Rodrigo Vazquez, que en prudencia,
En rectitud, estudio, y diciplina
Era de grande prueua, y experiencia,
De claro juyzio, y singular dotrina:
El otro de no menos suficencia,
Famoso en letras el Doctor Molina,
Ambos varones raros escogidos,
En gran figura, y opinion tenidos.

Para que Enrique dellos informado,
Y de todas las dudas satisfecho,
A las Cortes que ya se auian juntado
Informassen tambien de su derecho:
Y al pueblo contumaz, y apassionado,
(Puesto delante el general prouecho)
Fueros, y libertades prometiessen,
Con que a su deuocion le reduxessen.

Y aun-

Y aunque entẽdiesse el viejo Rey prudẽte,
Ser esto lo que a todos conuenia,
Pues por la expressa ley derechamente
El Rey no â su sobrino le venia:
Con larga dilacion impertinente
El negocio suspenso entretenia,
A fin que aquellos subditos, y Estados
Fuessen cõ mas ventaja aprouechados.

Pues como huuiesse el tardo Rey dudoso
El termino, y respuesta diferido,
Llegó aquel de la muerte pressuroso
Del Autor de la vida estatuydo:
Por donde al sucessor le fue forçoso
(Viendo al rebelde pueblo endurecido)
Iuntar contra sus fines, y malicia
Las armas, y el poder, con la justicia.

Auiendo antes con todos procurado
Muchos medios d paz por el mouidos,
Prouocando al temoso, y porfiado
Con dadiuas, promessas, y partidos:
Mas el poblacho terco, y obstinado,
No estimando los bienes ofrecidos,
La enemistad del todo descubierta
Al derecho, y razon cerró la puerta.

Quien

Quien pudiera deziros tantas cosas
Como aqui se me van representando,
Tanto rumor de trompas sonorosas,
Tanto estandarte al viẽto tremolando:
Las preuenidas armas sanguinosas
Del Portugues, y Castellano vando,
El aparato, y maquinas de guerra,
Las batallas de mar, y las de tierra.

Vieranse entre las armas, y fiereza
Materias de derecho, y de justicia,
Exemplos de clemencia, y de grandeza,
Proterua, y contumaz inimicicia:
Liberal, y magnanima largueza,
Que los sacos hinchò de la codicia,
Y otros matizes viuos, y colores,
Que felices harân los escritores.

Canten de oy mas los que tuuieren vena,
Y enriquezcan su verso numeroso,
Pues Felipe les da materia llena,
Y vn campo abierto fertil, y espacioso:
Que la ocasion dichosa, y suerte buena
Vale mas que el trabajo infrutuoso,
Trabajo infrutuoso como el mio,
Que siẽpre ha dado en seco, y en vazio.

Quan-

Quantas tierras corri, quantas naciones,
Hàzla el elado Norte atraueſſando,
Y en las baxas Antarticas regiones,
El Antipoda ignoto conquiſtando!
Climas paſsè, mudè conſtelaciones,
Golfos innauegables nauegando,
Eſtendiendo, ſeñor, vueſtra Corona,
Haſta caſi la Auſtral frigida Zona.

Que jornadas tambien por mar, y tierra
Aueys hecho que dexê de ſeguiros?
A Italia, Aguſta, a Flãdes, a Inglaterra,
quãdo el Rey no por Rey vino a pediros:
De alli el furioſo eſtruendo dela guerra
Al Piru me lleuô por mas ſeruiros,
Do con ſuelto furor tantas eſpadas
Eſtauan contra vos deſenuaynadas.

Y el rebelde Indiano caſtigado,
Y el Reyno a la obediencia reduzido,
Paſsê al remoto Arauco, que alterado
Auia del cueſſo el yugo ſacudido:
Y con prolixa guerra ſojuzgado,
Y al odioſo dominio ſometido,
Segui luego adelante las conquiſtas
De las vltimas tierras nunca viſtas.

Dexo

Dexo por no cansaros, y ser mios
Los inmensos trabajos padecidos,
La sed, hambre, calores, y los frios,
La falta irremediable de vestidos:
Los montes que passé, los grandes rios,
Los yermos despoblados no rompidos,
Riesgos, peligros, trances, y fortunas,
Que aun son para cõtadas importunas.

Ni digo como al fin por acidente
Del moço Capitan acelerado,
Fuy sacado a la plaça injustamente
A ser publicamente degollado:
Ni la larga prision impertinente
Do estuue tan sin culpa molestado,
Ni mil otras miserias de otra suerte
De comportar mas graues q̃ la muerte.

Y aunque la voluntad nunca cansada
Esta para seruiros oy mas viua,
Desmaya la esperança quebrantada,
Viendome prohejar siẽpre agua arriba:
Y al cabo de tan larga, y gran jornada,
Hallo que mi cansado barco arriba
De la aduersa fortuna contrastado
Lexos del fin, y puerto desseado.

Mas

Mas ya que demi eſtrella la porfia.
Me tenga aſsi arrojado, y abatido,
Veran al fin que por derecha via
La carrera dificil he corrido:
Y aunque mas inſte la deſdicha mia,
El premio eſtâ en auerle merecido,
Y las honras conſiſten no en tenerlas,
Sino en ſolo arribar a merecerlas.

Que el disfauor cobarde que me tiene
Arrinconado en la miſeria ſuma,
Me ſuſpende la mano, y la detiene,
Haziendome que pare aqui la pluma:
Aſsi doy punto en eſto, pues conuiene
Para la grande inumerable ſuma
De vueſtros hechos, y altos pẽſamiẽtos
Otro ingenio, otra voz, y otros acẽtos.

Y pues del fin, y termino poſtrero,
No puede andar muy lexos ya mi naue,
Y el timido, y dudoſo paradero,
El mas ſabio Piloto no le ſabe:
Conſiderando el corto plaço quiero
Acabar de viuir, antes que acabe
El curſo incierto, de la incierta vida,
Tantos años errada, y diſtrayda.

Que aunque esto aya tardado de mi parte,
Y â reduzirme a lo postrero aguarde,
Se bien, que en todo tiẽpo, y toda parte,
Para boluerse a Dios jamas es tarde:
Que nunca su clemencia vsó de arte,
Y assi el gran pecador no se acouarde,
Pues tiene vn Dios tã bueno, cuyo oficio
Es oluidar la ofensa, y no el seruicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida mas florido,
Y siempre por camino despeñado
Mis vanas esperanças he seguido:
Visto ya el poco fruto que he sacado,
Y lo mucho que a Dios tẽgo ofendido,
Conociendo mi error de aqui adelante,
Sera razon que llore, y que no cante.

Fin de la tercera parte de la Araucana.

DECLA-

DECLARA-
cion de algunas dudas que ſe pueden ofrecer en eſta obra.

POrque muchos no entenderan algunos vocablos, ò nombres (que aunque de Indios, ſon ya tan recebidos, y vſados en aquella tierra de los nueſtros, que no los han mudado en nueſtro lenguaje) ſera bien declararlos aqui, porque como yo por variar vſo alguna vez dellos: el que leyere eſte libro no tenga que preguntar.

CHILI *es vna Prouincia grande, que contiene en ſi otras muchas*

prouincias: toma el nombre de Chili toda la Prouincia, por vn valle del qual tuuieron primero noticia los Españoles, por el oro que en el se sacaua, y como entraron en su demanda pusieron nombre de Chili á toda la tierra hasta el estrecho de Magallanes.

El Estado de Arauco, es vna Prouincia pequeña de veynte leguas de largo, y siete de ancho, poco mas ô menos, que produze la gente mas belicosa que ha auido en las Indias, y por esso es llamado el Estado indomito: llamanse los Indios del Araucanos, tomando el nombre de la Prouincia.

Puelches se llaman los Indios de la sierra, que son fortissimos, y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

Arcabuco, es vna espessura grande de arboles altos, y boscage.

Bohio,

Bohio, es vna casa pagiza grande de sola vna pieça, sin alto.

Llauto, es vn trocho, ó rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente, y les ciñe la cabeça: son labrados de oro, y chaquira, con muchas piedras, y diges en ellos, en los quales assientan las plumas, ò penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerrra, porque entonces vsan celadas.

Chaquira son vnas cuentas muy menudas a manera de aljofar, que las hallan por las marinas, y quanto mas menuda es mas preciada: labran, y adornan con ella sus llautos, y las mugeres sus hinchos, que son como vna cinta angosta que les ciñe la cabeça por la frente, à manera de vidrios: andan siempre en cabello, y suelto por los ombros, y espaldas.

Yanaconas son Indios moços amigos, que sirven a los Españoles, andan en su trage, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido: pelean a las vezes en fauor de sus amos, y algunos animosamente, especial quando los Españoles dexan los caballos, y pelean à pie, porque en las retiradas los suelen dexar en las manos de los enemigos, que los matan crueliſsimamente.

Pàlla, es lo que llamamos nosotros señora, pero entre ellos no alcança este nombre, sino la noble de linage, y señora de muchos vaſsallos, y hazienda.

Apó, es señor, ô Capitã absoluto delos otros.

Ponamon, es nombre que dan al demonio, por el qual juran, quando quieren obligarse infaliblemente a cumplir lo que prometen.

Caciques, quiere dezir señor de vassallos que tiene gente à su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los valles, de donde son señores, y de la misma manera los hijos, ò sucessores que suceden en ellos. Declarase esto, porque los que mueren en la guerra se oyran despues nombrar en otra batalla: entiendase que son los hijos, ó sucessores de los muertos.

Coquimbo, es el primer valle de Chili, donde poblò el Capitan Valdiuia vn pueblo que le llamò la Serena, por ser el natural de la Serena: tiene vn muy buen puerto de mar, y llamase tambiẽ el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

Mapochó, es vn hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Santiago: y llamase assi mismo el pueblo Mapocho.

Penco, es vn valle muy pequeño, y no llano:

pero porque es puerto de mar poblaron en el los Españoles vna ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.

Cauten, es vn valle hermosissimo, y fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que ha auido en aquellas partes, la qual tenia trezientos mil Indios casados de seruicio: llamaronla la Imperial, porque quando entraron los Españoles en aquella Prouincia, hallaron sobre todas las puertas, y texados Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo, à manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa, y de notar, pues jamas en aquella tierra se ha visto aue con dos cabeças.

Villarrica, es otro pueblo que fundaron los Espa-

Españoles á la ribera de vn lago pequeño cerca de los Bolcanes, que lançauan à tiempos tanto fuego, y tan alto, que acontece llouer en el pueblo ceniza.

Valdiuia, es vn pueblo bueno, y prouechoso, tiene vn puertò de mar por vn rio arriba tan seguro, que varan las naos en tierra: y està fundado no muy lexos de vn gran lago, al qual, y à la ciudad llamò Valdiuia de su nombre. Entiendese que quando se fundaron estos pueblos, era Valdiuia Capitan general de los Españoles, y à el se atribuye la gloria del descubrimiẽto, y poblacion de Chili.

Caupolican, fue hijo de Leocan, y Lautaro, hijo de Pillan. Declaro esto, porque como son Capitanes señalados de los quales la historia haze muchas vezes mencion por no poner tantas vezes sus nombres, me aprouecho de los de sus padres.

Declarac. de vocablos escuros.

Mita, es la carga, ó tributo que trae el Indio tributario.

Mitayo, es el Indio que la lleua, ó trae.

F I N.

TABLA

TABLA DE las cosas notables que ay en esta primera parte de la Araucana.

A

ALboroto de la ciudad de la Concecion. folio. 81.
Andrea combate con Rengo. 181
Andalien Rio. 11
Arauco valle principal, de donde toma nombre el Estado. 16
Assalto de Españoles al fuerte de Lautaro. 141

B

BAtalla entre Españoles, y Araucanos, sobre la plaça de Tucapel. 25

Bata-

Batalla en la qual mueré todos los Eſpañoles. 33
Batalla en la cueſta de Andalican. 62
Batalla en el aſsiento de la Concepcion. 111
Batalla en Mataquito valle. 174
Biobio Rio famoſo. 11
Buelta de los Eſpañoles al aſsiento de la Concepcion. 109

C

COlocolo haze las amiſtades de Tucapel, y Leucoton. 136
Colocolo aplaca a los Caciques en la diſcordia de la elecion de Capitan general, y los concierta. 18
Conſejo de guerra general de los Araucanos. 93
Caſtigo hecho porel Marques de Cañete en el Piru. 59

TABLA.

Costumbres, y modos de guerra delos Araucanos. 3

D

DEscripcion, y altura de las Prouincias de Chili, y Estado de Arauco. 2

Doña Mencia de Nidos, famosa muger. 84

Discordia de los Caciques principales sobre la elecion de Capitan general. 16

E

Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel. 25

Estado, y gouierno de Arauco. 3

F

Festas, y juegos generales de los Indios. 124

Fran-

Francisco de Villagran rompe la albarrada. 77
Francisco de Villagran derribado entre los enemigos. 70
Francisco de Villagran da sobre Lautaro en el valle de Mataquito. 17

L

LAutaro se buelue contra los Españoles. 35
Lautaro Teniente general de los Araucanos. 43
Lautaro fauorece a Tucapel, y le libra de vn gran peligro. 100
Los Españoles dessamparan la ciudad de la Concepcion. 83

M

MArcos Vaez habla cõ Lautaro. 147
Maule Rio famoso. 11

Mila-

Milagro a vista d todovn exercito. 105
Muerte de Valdiuia. 41
Muerte de Lautaro. 175
Muerte de Diego Oro padre. 37
Muerte de Diego Oro hijo. 116
Muerte de Angol Cacique. 116
Muerte de Ortiz. 115
Muerte del padre Lobo. 115
Muerte de Iuan de Villagran. 179
Muerte de Mallen Cacique. 190

P

PEdro de Villagran acomete à Lautaro en su fuerte. 411
Prueua estraña en la elecion de Capitan general. 18

R

RAzonamiento de Lautaro a sus soldados. 154

Razo

Razonamiento de Colocolo en el con
sejo de guerra. 101
Rencuentro de los catorze Españo-
les. 45
Rengo sigue a Iuan, y Hernando de
Aluarado, y à Yuarra. 118
Rengo haze grande estrago en el cam
po de los Españoles. 179
Rengo, y Leucoton en la lucha. 129
Retirase Lautaro al valle de Itata. 152

S

SAco de la ciudad de la Concep-
cion. 88
Socorro que embia el Marques de Ca
ñete. 165
Sueño de Lautaro, y de su amiga Gua
colda. 170

TABLA.

T

TVcapel mata al Cacique Puchecalco. 98

Tucapel combate contra todo vn exercito. 99

Tucapel turba las fiestas en el valle de Arauco. 134

Tormenta de las naos del Piru. 193

V

VAldiuia entra en Chili. 10

Valdiuia presso por Caupolicã. 40

Valdiuia rehusa de venir a las manos con los enemigos conociẽdo como buen Capitan el peligro aq̃ se ponia, y haze sobre ello vna platica a sus soldados. 31

Y

YNcendio de la ciudad de la Concepcion. 89

Itàta Rio caudaloso. 153

TABLA DE las cosas notables que se tratan en esta segunda parte deste libro.

A

ASsalto de Sanquintin. 28
Assalto delfuerte de Penco. 41
Arremete Gracolano a la muralla. 42

B

BAtalla de Andalican. 74
Batalla de Millarapuè. 117
Batalla en la quebrada de Purèn. 156
Batalla Naual. 98
Botica del Mago Fiton. 91

Caupo-

TABLA.

C

CAupolican compone a Peteguelé, Tucapel, y Rengo. 13
Consejo de guerra en el valle de Ongolmo. 9
Cuenta Tegualda à don Alóso de Ercilla la causa de su venida. 44
Cósulta de los Araucanos sobre quemar sus haziendas. 161
Crepino vence en la lucha a Mareguano. 57

D

DIferencia, y dessafio entre Tucapel, Peteguelen, y Rengo. 11
Descripcion de la cueua de Firon. 50
Descripcion de muchas Prouincias. 138
Don Alonso de Ercilla halla a la hermosa Glaura. 147

TABLA.

E

ENtran los Eſpañoles en el puerto de la Concepcion. 6
Embia Caupolican a deſſafiar a don Garcia de Mendoça. 116

F

Fuerte del cerro de Penco. 21
Fieſtas hechas a Tegualda. 44

G

GVaticolo ſoldado viejo retirado en vn deſierto. 88
Galuarino cortadas las manos. 81
Galuarino exorta los ſoldados a la pelea. 121
Glaura ſocorrida de Coriolano.

Halla

TABLA.

H

HAlla Tegualda el cuerpo de su marido. 64

I

IArdin del Mago Fiton. 136

L

LVcha de Crepino, y Mareguano. 57

M

MIllalauco habla de parte del Senado. 18
Mueſtra general de la gente de Caupolican. 68
Muerte de Peteguelen. 46
Muerte de Gracolano. 43
Muerte de don Bernardino de Cardenas. 110
Muerte de Galuarino. 132

Muerte de Barbarigo. 111
Muerte de Quilacura. 151

O

ORompello, y Andrea ſe encuentrã en la batalla. 122

R

RAzonamiento de Caupolicã. 10
Razonamiento de Colocolo. 13
Razonamiento de Galuarino en el Senado. 84
Razonamiento del ſeñor don Iuan de Auſtria. 99
Razonamiento de Ali Baxa General de la armada Turqueſca. 102
Razonamiento de don Garcia de Mẽdoça. 72
Rengo en el pantano de Andalican. 79

T

TOrmenta de la nao Capitana de Eſpaña, 4
Tegualda hallada por don Alonſo de Ercilla entre los muertos, buſcãdo a ſu marido. 54
Tucapel ſocorre a Rengo en vn gran peligro. 115
Tucapel en el aſſalto de Penco. 46
Tucapel combate con Rengo en eſtacado. 163

TABLA DE las cosas mas notables desta tercera parte de la Araucana.

A

ASsalto al fuerte delos Españoles en el valle de Tucapel. fol.385
Andresillo Indio Yanacona de los Es pañoles, descubre al Capitan Rey- noso el trato doble. 377
Andresillo entra con Pran soldado de Caupolican en el fuerte. 382

C

CAupolican embia a Pran por espia al alojamiento Español. 372

Caupo-

Caupolican habla con Andreſillo ſobre el dar el aſſalto al fuerte. 378
Confederacion de Rengo, y Tucapel. 368
Caupolican roto deshaze el exercito, y ſe reduze à andar priuadamente. 388
Confeſsion de Caupolican, y habla que hizo a Reynoſo. 414

D

DErecho del Rey don Felipe al Reyno de Portugal, y juſtificacion de ſus armas. 424
Dõ Alõſo de Ercilla halla a Millalauca muger principal mal herida. 389
Deſſafios condenados por todas leyes. 365
Don Alõſo de Ercilla cuenta la hiſtoria de la Reyna Dido. 392

Dido lança en el mar los sacos de arena. 397

F

FIn del combate de Tucapel, y Rengo. 367
Fundacion de Cartago por la Reyna Dido. 400

H

HVye Dido de su hermano Pigmaleon. 395
Hazaña, aunque barbara, de Fresia muger de Caupolican. 411

I

IVnta de los Caciques a la eleccion de General. 418

L

LAmentacion de Dido sobre las cenizas de Siqueo, 393

La guerra es de derecho de las gentes. 421

M

MVerte de Caupolican. 418
Mueuese el Rey don Felipe cõtra los rebeldes de Portugal. 421
Muerte de Pran. 387
Muerte de Dido. 407

P

PRan se descubre a Andresillo Yanacona de los Españoles. 410
Prision de Caupolican. 410

R

RAzonamiento de Caupolican junto al palo. 417
Razonamiento de Pran a Andresillo. 373.
Respuesta de Andresillo a Caupolicã en que le promete ayuda. 379

Razo-

TABLA.

Razonamiento delos Embaxadores de Cartago. 402
Reſpueſta de Dido a la embaxada de Yarbas. 405
Razon porque los deſſafios ſon condenados. 422
Razonamiẽto de Dido a los miniſtros de ſu hermano. 396

Fin de la tabla.

EN MADRID.
Por Iuan de la Cuesta.

Año de M.DC.X.